

Historia de la conquista de Mexico : poblacion, y progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España / escribió Antonio de Solís.

Contributors

Solís, Antonio de, 1610-1686.

Castorena y Ursúa, Juan Ignacio de, 1668-1733.

Publication/Creation

En Brusselas : En casa de Francisco Foppens, 1704.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/q2xbm983>

License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>







49002/D

De Rasse



2688 **Solis**, A. de. Historia de la conquista de Mexico, poblacion y progressos de la America Septentrional conocida por el nombre de Nueva Espana. Nueva edicion, folio, 14 plates and vignettes. Bruselas 1704. Leather, gilt.

40 —

89683

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,
POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL.
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE NUEVA ESPAÑA.
E S C R I V I Ó L A

DON ANTONIO DE SOLIS,
Secretario de su Magestad, y su Coronista mayor
de las Indias.

*Nueva Edicion , enriquezida con diversas Estampas , y aumentada con
la Vida del Autor , que escribiò DON JUAN DE GOYENECHE.*



EN BRUSSELAS,
En Casa de FRANCISCO FOPPENS.

M. D C C I V.

Con Privilegio del Rey.

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MEXICO POBLACION Y PROGRESOS DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL CONOCIDA POR EL NOMBRE DE NUEVA ESPAÑA SEGUNDA PARTE DON ANTONIO DE SOLIS Secretario de la Real Audiencia y su Coronista mayor de las Indias.

Madrid: En la Imprenta de la Real Audiencia, y en la de la Real Academia de la Historia, a costa de la Real Audiencia, y de la Real Academia de la Historia, en el año de 1763.



EN BRUSSELES.

M. DCC. LV.





AL SERENISSIMO SEÑOR
MAXIMILIANO EMANUEL,
 DUQUE DE LAS DOS BAVIERAS,
 Y PALATINADO SUPERIOR,
 CONDE PALATINO DEL RHIN,
ARCHIDAPIFER, Y ELECTOR
 DEL SACRO ROMANO IMPERIO,
 LANTGRAVE DE LIECTENBERG,
 Y Vicario General de los Paỹs baxos,&c.



SERENISSIMO SEÑOR,

Saliendo à nueba luz de mi Em-
 prenta la *Historia de la Conquista de Mexico*, que escrivio
Don Antonio Solis, he confiderado à V. A. E. por
 tan

D E D I C A T O R I A.

tan necesario Protector de esta Obra, que ni me ha quedado libertad de elixir à otro (pues ha mucho tiempo que consagré à tan Soberano Amparo quanto pudiesse pertenecerme): Ni à V. A. E. parece le quedara Arbitrio de no admitirla, porque *Maximas tan Politicas, y Acciones tan Heroicas*, como son las que en ella se refieren, solo en V. A. E. (verdadero Apreciador de unas, y otras, y en quien con admiracion se veen practicadas) podran hallar el natural centro de su propension: De *las primeras*, no por apasionados dexan de ser buenos testigos los Vassallos de V. A. E. y los Naturales de estos Payfes, pues gobernados con la mayor Prudencia, Equidad, y Moderacion (solidos fundamentos de la verdadera, y christiana Politica) confieffan à voces, y todos confessamos nuestra felicidad en todo cumplida y dichosa, por vincularse en la soberana Direccion de un Principe, que sabe cautibar con el Agrado, y hazerse temer con el Respeto: De *las segundas*, tambien ay tantos testigos, quantos son los que an visto à V. A. E. en Ungria, Italia, Alemania, y Payfes baxos expuesto à tantos riesgos, y vencedor en ellos, que no solo an admirado el incomparable valor de V. A. E. si no tambien todas las demas perfecciones, que la Naturaleza puede comunicar para cabal formacion de un Heroe, que nació con influencias de Marte para coronarse de Trofeos: Y si la desgracia permitió que en la Batalla de Hochstett se interrumpiesse el curso de tantas, y tan señaladas Victorias, como hasta este dia mereció la intrepidez de V. A. E. todos faven que no intervino en esta occurencia la mas leve falta de quanto la Providencia mas acertada supo advertir, y el mas constante, y valeroso Esfuerço pudo obrar, Si no el ordinario, è inevitable Capricho de la Fortuna,

na,

D E D I C A T O R I A.

na, que quiso hazer alarde de su inconstancia, y li-
sonjear à tantos Enemigos, como la Embidia (mas
poderosa que la propia conbeniencia de conserbar, y
defender sus intereses y Libertad) coligò contra
V. A. E. No se dilatara mucho, SERENISSIMO SEÑOR,
el cumplimiento de las ansias con que esperamos ver-
los confusos, y desengañados de que ni este, ni otro
mayor contratiempo son capaces de minorar el Ani-
mo, y Grandeza de V. A. E. aun quando se hallase
fin mas recursos, que los de su propia Magnanimi-
dad; Pero esforçada esta por la de *Phelipe el Glorioso*,
y *Luis el Grande* (firmes Polos del Univerſo) bien
pueden pasar desde aora nuestras Esperanças, y ar-
dientes Deseos à la mas cierta Seguridad de que se re-
parará este infausto accidente con logros de mayores
Glorias, y Escarmiento de la Emulacion, que, of-
fuscada con tanta luz, pretende (aun que en va-
no) obscurecer sus resplendores.

Excusaré ponderar los Elogios, que el Publi-
co con tanta justicia ha hecho del Libro que pon-
go à los piés de V. A. E. porque con el perfecto co-
nocimiento que ha adquirido (à sollicitud del inato
afecto que professa à la Nacion Española) de los pri-
mores, y elegancias de su Ydioma, podrá formar el
mas acertado juycio de los que merece, y dezidir
(como Maestro consumado en el Arte de la Guerra,
y materias de Estado) la dificultosa question, de à
quien se deven mayores, ô al gran Capitan Cortès
por su Espada, ô al gran Politico Solis por su Plu-
ma? Y conociendo sería intento mas que temerario
(aun que la mia excediese à la suya) referir la menor
parte de las Virtudes, Excelencias y Grandezas, que
condecoran y distinguen en toda Europa la Serenissi-
ma Persona de V. A. E. Me contentaré con pronun-
ciar

D E D I C A T O R I A.

ciar su Alto Nombre, pues en el solo se cifra, y comprehende mucho mas de lo que se puede decir dellas, y de lo que todas las Cronicas, y el Clarin sonoro de la Fama publican de la Antigüedad, Esplendor, Hazañas, Cetros, Tiaras y Heroes, que en Paz, y Guerra an ilustrado las grandes Casas, de que V. A. E. y sus Gloriosos Ascendientes proceden. Dignese pues V. A. E. de admitir con su acostumbrada benignidad este corto Obsequio de mi Veneracion, y Rendimiento, imitando al gran Oceano, que aunque copioso de tantas aguas, recibe en su seno lo que le ofrece la humildad de los pequeños arroyos, no por que acrecienten su Magnitud, si no por que le lleban el tributo que le es devido. Dios guarde la Serenissima Persona de V. A. E. los muchos años, que todos hemos menester. Brusselas 1. de Março 1705.

SERENISSIMO SEÑOR,

A los piés de V. A. E.

FRANCISCO FOPPENS.



A LOS QUE LEYEREN.

PUse al principio de la *Historia* su *Introduccion*, ó *Proemio*, como lo estilaron los *Antiguos*: donde tuvieron su lugar los *Motivos*, que me obligaron à escribirla, para defenderla de algunas *Equivocaciones*, que padeció en sus primeras noticias esta *Empressa*; tratada en la verdad con poca reflexion de nuestros *Historiadores*, y perseguida siempre de los *Estrangeros*, que no pueden sufrir la *Gloria* de nuestra *Nacion*, ni acaban de conocer lo que obran contra si en estas *Cabilaciones*: pues descubren la flaqueza de su *Emulacion*, y ordinariamente queda mejor el *Embidiado*.

Es la *Conquista* de *Nueva España* uno de los mayores *Argumentos*, que celebra el *Mundo* en sus *Annales*; pero ésta *Grandeza* pedia igual *Historiador*, y me desalienta oy, poniendome à la vista los peligros de mi *Pluma*. Contentaréme con que no pierdan lo admirable, y lo heroico los *Sucessos* que refiero: y en lo demás dexo toda su libertad à la censura, pues me hallo en edad, que pudiera temer los aplausos, como enemigos de los desengaños.

Los *Adornos* de la *Eloquencia* son accidentes en la *Historia*, cuya substancia es la *Verdad*, que, dicha como fue, se dize bien: siendo la puntualidad de la noticia, la mejor elegancia de la *Naracion*. Con este conocimiento he puesto en la certidumbre de lo que refiero, mi principal cuydado. Examen, que algunas vezes me bolvió à la tarea de los *Libros*, y *Papeles*: porque hallandolos en los *Sucessos*, ó en sus circunstancias, discordantes, con notable oposicion, à nuestros mismos *Escritores*, me a sido necessario buscar la *Verdad* con poca luz, ó congeturarla de lo mas verisimil; pero digo entonces mi reparo: y si llego à formar opinion, conozco la flaqueza de mi dictamen, y dexo lo que afirmo al arbitrio de la razon.

Esta discordancia de los *Autores* me ha puesto en el empeño de impugnar à los de contrario sentir; pero solo en aquella parte, que no se pudo escusar; dexandolos en lo demás con toda la estimacion que se debió à su diligencia: porque nunca fuy tan ingenioso en ageno libro, que me pareciesse bastante un descuydo, para destruir un *Artifice*: particularmente quando en las primeras noticias que vinieron de las *Indias*, anduvo la verdad algo achacosa, y poco recatado el credito de las *Relaciones*: siendo cierto, que donde salió verdadero

A LOS QUE LEYEREN.

un Nuevo Mundo , pudo abrazarse lo menos creible , sin demasiada credulidad.

En quanto al estilo que deben seguir los Historiadores (consiste su fabrica, ô su acierto en la eleccion de las Vozes , en la colocacion de las Palabras, ô en la formacion de los Periodos) he desseado gobernarme por lo que observaron los Autores de mayor nota : ciñendome à los terminos mas rigurosos de la lengua Castellana ; capaz, en mi sentir , de toda la propiedad que corresponde à la esñencia de las cosas , y de todo el ornato que alguna vez es necessario para endulçar lo útil de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras, reducen los Eruditos el Carácter, ô el Estilo de que se puede usar en diferentes Facultades , y todos caben , ô son permitidos en la Historia. El Humilde , ô familiar (que se usa en las cartas , ô en la conversacion) pertenece à la Naracion de los Sucesos. El Moderado (que se prescribe à los Oradores) se debe seguir en los Razonamientos que algunas vezes se introducen para dar à entender el fundamento de las Resoluciones. Y el Sublime , ô mas Elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introducir con la debida moderacion , en las Descripciones , que son como unas Pinturas , ô Dibujos de las Provincias , ô Lugares donde sucediò lo que se refiere , y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de averme sabido entender con estas diferencias del Estilo : que ay mucho que andar entre la Especulacion , y la Práctica : pero hize mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas ; y confiesso , para confusion mia , que tuvé intento de imitar à Tito Livio : inclinacion , que à pocas lineas me diò con la dificultad en los ojos , y me bolvi naturalmente al desaliño de mis Locuciones : entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el estilo de los hombres ; porque cada uno habla , y escribe con alguna diferencia de los otros , y tiene su proprio dialecto para darse à entender , con no sè que distincion , que solo se conoce quando se compara. Providencia maravillosa de la Naturaleza , que puso en el dezir , algunas señas que diferencien los Sugetos : hallando cierto genero de Armonia en lo que importan al Mundo estas , y otras desfemejanças.

En el Estilo , pues , que me señalò esta Gran Maestra , escrivi la Historia que sale oy à luz ; temiendo hallar esta misma desfemejança en los Juizios humanos ; pero cumplo , como puedo , con la Profession de Coronista , que me puso la Pluma en la mano : y quedaria satisfecho con no desagradar à todos , tan lexos estoy de hazer por mi fama , lo que obrè por mi obligacion. Recibanse benignamente , como necesarios à la Introducion de la Historia , estos Presupuestos de mi ingenuidad : y sobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren este Libro , para que me sean testigos , de que no ay en èl , palabra , ô sentencia , que no vaya sujeta enteramente à la Correcion de la Santa Iglesia Catholica Romana , à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento ; confesando , que pudo errar la ignorancia , sin noticia de la voluntad.

VIDA



VIDA DE DON ANTONIO DE SOLIS Y RIBADENEYRA,

Oficial de la Secretaria de Estado, Secretario de su Magestad, y su Coronista Mayor de las Indias.



Ozan inmortalidades, en el Templo de la Fama; los que con feliz destino nacieron para sugetos de singular Categoria. Los demás hombres mueren quando mueren: los Varones Infignes, aun quando mueren, viven. Mueren à la vida que recibieron de la Naturaleza: y viven con la vida que se fabricaron con sus Heroicas Obras, eternizando su Fama. Prerrogativa grande, vivir à pesar de la muerte. Puede ésta desatar en ellos aquella lazada, de que està pendiente la vida, pero no puede romperle su Sonoro Clarin à la Fama, en cuyo metal Noble nunca pudo hazer mella, el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida se resiste. No acaban con el ultimo aliento los que duran en el immortal Retrato de sus Hechos, y de sus Escritos. Assi viven aun, y viviràn los Aristoteles, los Senecas, los Demonsthenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Virgilio, los Garcilasos, los Lopez de Vega, los Gongoras; y assi tambien vive nuestro Don Antonio de Solis y Ribadeneyra, à quien no tuvo embidia, porque no le conociò la Antigüedad. Vive, y vivirà, como aquellos, en los Annales de los siglos, sin tener que embidiar à ninguno de los que passaron, pues venerarà la posteridad un portento en cada ayroso rasgo de sus discretissimos Escritos.

Tuvo el Oriente de sus Resplandores en la nunca bastantemente alabada Universidad de Alcalá de Henares, entonces Villa, y aora Ciudad. En el Emporio de las Ciencias avia de nacer, el que mas generosa, y mas gloriosamente que Apolo, avia de luzir. Nació entre Sabios el que nacia para ser Admiracion de Discretos. Saliò à luz entre Doctos el que avia de alumbrar con la de su Diferencia à los Entendidos.

Su Nacimiento fuè à 18. de Julio del año de 1610. Sucediò Jueves, dia consagrado à Jupiter. Dispuso el Cielo que naciessè aquel dia, para que participasse de los benevolos influxos de Planeta tan Noble. No tiene casos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, son para Dios prevenidas disposiciones. Preparòle la Gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que se colocasse en la Cuna.

V I D A D E D O N

Estaba el Sol cercano à su exaltacion en la Casa de León, quando nació Solis Mostrava el Cielo, que aquel Niño recién nacido avia de ser, en las primeras Casas del Real Leon de dos Mundos, altamente estimado.

Jueves nacieron, el Principe de los Poetas Liricos desta gran Monarquia (y bien pudiera dezir del Orbe) el Famosissimo Don Luis de Gongora, y nuestro Don Antonio. Mysterio fué, que conviniesen en el dia de nacer, los que avian de ser tan parecidos en lo Florido, y lo delcado del Discurrir.

Fuè Gongora, primero en el tiempo: pero no sé, si lo fuè en el Ingenio. En muchas cosas fueron iguales. En muchas le excedió Don Antonio. Dudo, si fuè excedido en alguna. Lo numeroso, no fuè en el menos: pero lo agudo, quizá fuè mas. Fuè Gongora en lo Lirico sumo. Solis lo fuè en Lirico, y Comico. Aquel fuè grande, para solos los Versos. Don Antonio lo fuè para los Versos, y para la Prosa. Esta comparacion con Varon tan sublime, sea su mayor Elogio.

Fueron sus Padres de calidad conocida, Don Juan Geronimo de Solis, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo. Pudo Ilustrar à muchos Lugares, el que fuè gloria de muchos Reynos. Ilustrò España à Don Antonio con lo claro de su Noble Nacimiento. Ilustrò Don Antonio à España con el Resplandor de su Pluma, que fuè un Lucidissimo Rayo.

Desde que empecò à pronunciar, comencò à suspender. Sus dichos fazonados de Niño, eran sentencias graves de Anciano. Antes de aver aprendido, enseñava. Antes de aver estudiado, sabia. En las Escuelas se adelantava à todos sus condiscipulos, y aun admirava à sus mismos Maestros. Saliò con brevedad gran Letor, y Escrivano, y supo bien la lengua Latina. No tarda el Sol en resplandecer. Aun tiempo empieza à sèr, y à luzir. Otros en muchos años alcançan poco. Solis en pocos, penetrò mucho.

Yà buen Latino, y excelente Retorico, se resolvió à entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la Dialectica. Con esta Ciencia tan racional perficionò la propia Razon, y adelantò, no poco, el Discurso. La Logica natural le facilitò la adquirida. Guiado de las Clarissimas Luzes de esta, se introduxo en las Leyes, y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progressos.

Luzió en la Celebradissima Academia de Salamanca la Antorcha Resplandeciente de su Capacidad. Donde concurren tantos, y tan Eminentes Ingenios, se hizo observar de todos el fuyo. Tan grande Luz, mal pudiera ocultarse. En qualquier parte, que alumbra el Sol, se repara. En todas fuè muy mirado, y muy admirado, Solis. Sobresalia, entre los Mayores Astros de España, esta Luzida Estrella.

No solamente le miravan con agradable rostro las Ciencias. Tratavanle con cariño las Musas. Parece que pasó sus niñezes hablando, y escuchando sus suavissimas Vozes. Naturalmente se hallò Poeta. Donde no llegan grandes Varones, despues de largos, y perseverantes trabajos, entrò Don Antonio de Solis sin desvelos. Bebió, sin tassa, de la Fuente Helicon, casi sin conocer sus Cristales, ni distinguirlos de otros Licores. Quando no fuera poca fortuna aver tocado en la Falda del Pindo, se descubrió colocado en su Cumbre.

Quando cursava en aquellas Doctas Escuelas, las admirava con sus no menos bien limadas, que Ingeniosas, Poefias. Siendo aun Oyente, luzia yà Autor. Sus diversiones, eran liciones; y sus descansos, sabias tareas. Solia escribir, para descansar. Sus ocios, eran eruditos negocios.

Allí, de edad de 17. años, compuso la Ingeniosa Comedia de *Amor, y Obligacion*. Affombra, que ayan cabido en tan pocos Lustros tantas y tan grandes Discreciones. No se pulió Solis con el curso del tiempo. Siempre brillò Diamante

A N T O N I O D E S O L I S. IV

re pulido. Mereciera esta Obra los gloriosos aplausos de la ultima, à no aver sido la primera. Otros aciertan, aviendo errado; mas D. Antonio acertò, sin pasar por los yerros.

No dexò de estudiar, acabados sus Cursos. Mudò Solis, no olvidò los Libros. Siendo de edad de veinte y seis años, se diò à las Eticas, y à las Politicas. Saliò gran hombre de estado en breve tiempo. Todo lo pueden Genio, y Ingenio. Imitò à Tacito en la agudeza: pero no le siguiò en la impiedad. Fuè su Politica sabiamente Christiana. Supò el camino de mandar en la tierra, sin ofender, ni irritar al Cielo.

Era Maron, buscò su Mezenas. Hallòle grande en todo en el Excelentissimo Señor Conde de Oropesa Don Duarte de Toledo y Portugal, Virrey, primero de Navarra, y despues, de Valencia. Fuè Sol de D. Antonio, su Sombra. Debaxo della esparciò mas sus Rayos. Diòle honra, y fama su patrocinio. En èl logrà la mayor fortuna. Ganò infinito, consiguiendo su agrado. No tiene precio, el favor de un gran Principe. Virgilio fuè inmortal, por Augusto. Solis lo fuè, por Patron tan Insigne.

Con todo, le sirviò Don Antonio: con sus Consejos; con sus Escritos. Era un Oráculo, quando hablava. Era un prodigio, quando escribia. Sabia juntar lo breve, y lo claro; lo ingenioso, y lo terso; lo util, y lo suave. Hazia se oir, porque no se oia. Acónsejaba con humildad. Advertia con respeto. Era sutil, pero no era vano. Era discreto, no presumido. Supo servir, sin cansar. Gran Prudencia!

Todos notaron en Don Antonio, de Filosofo el trato, y de Poeta el agrado. Hablaba bien, y no dezia mal. Sin murmurar, le escucharon con gusto. Era Pincel, no Puñal su Pluma. Recreava usandò della, no heria.

Para festejar en Pamplona el Nacimiento del Excelentissimo Señor Conde de Oropesa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal, que aora vive, escribiò, en aquella Ciudad, el año de 1642. la gran Comedia de *Euridice*, y *Orfeo*, que se ha alabado, y se alaba tanto. No tendrà fin su merecida alabanza. Escribia para la Eternidad Don Antonio, como pintava el Famoso Zeuxis.

Son sus escritos pocos. Son sus aciertos muchos. Uno, no mas, le ganara gran Nombre. Sus discreciones se han de medir por sus clausulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado, en sola España, Solis. Estimanle muchas otras Naciones. Con sus Comedias se Ennoblecìo la Francesa. Francès se ha buuelto su *Amor al uso*. Las mas estrañas, le desean propio. Por èl embidian, y con razon, à la nuestra. Es gran Honor de una Nacion tan gran hombre.

La Historia del Gran Cortès, es de tal suerte Panegirico, que no dexa de ser Historia. Primor, que solamente le pudo alcançar su Pluma. En el pecho magnanimo del Alexandro cupo la noble embidia, que tuvò à Aquiles por su Homèro. Què embidia no tuviera al Gran Cortès, por nuestro D. Antonio? Quando Cortès en sus conquistas, no tuvo que embidiar à las de Alexandro.

Honròle el Señor Rey Don Felipe Quarto, estimador de los grandes Sugeros, con la merced de Oficial de la Secreteria de Estado, y de su Secretario. Buscòle, como se debe hazer, para el Cargo, porque le conociò habil, y digno. Mejor merece las Dignidades, el que es buscado, que el que las busca. Agradeciò, y admitiò esta gran honra: pero la trasladò à un su allegado, sin disgustar à su Magestad, ni enojarle. Supo tener, y dexar Don Antonio, sin ofender, teniendo, ó dexando. La Discrecion lo fazona todo.

La Reyna Madre nuestra Señora le repitiò la merced antigua, y le hizo la de Coronista Mayor de las Indias. Clamavan por D. Antonio sus meritos, sin que ni hablasse, ni pidieffe su lengua. Tanto subiò la voz de su Fama. Viendose yà de edad muy crecida, mejorò à un tiempo, vida, y estado. Portòse como Sabio, y Discreto. Dexò lo buèno, por lo mejor. Defengañado de las vanidades del Mundo, se consagrò totalmente al Cielo, sirviendo à Dios

VIDA DE DON ANTONIO DE SOLIS.

en el Sacerdocio. Si no le dió sus años floridos , le dedicó sus años maduros : pues se ordenó de cinquenta y siete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid su primera Misa , con grandes muestras de devocion , y piedad. No la mostró menor en las otras. Preveniafe con diligente atencion para todas. Dava despues espaciosas gracias. Sus confesiones eran frequentes. Era rendido à sus Confesores. Sus advertencias le eran preceptos. Fuele , hasta que murió el Doctissimo Padre Diego Jacinto de Tebar , de la Compañia de Jesus , à quien amó , y veneró juntamente , así por Padre de su Espiritu , como por Consultor de sus Discreciones. Negavase à su propio juyzio , por sugetarse humilde al ageno.

Fuè circunspecto , modesto , y grave. Quiso como hijo tierno à la siempre Virgen , y Madre de Dios , su especial Abogada , MARIA , y la sirvió , como diligentissimo Esclavo , en la Devota Congregacion de nuestra Señora del Destierro , que florece con grande edificacion en el muy Religioso Convento de Santa Ana , de la Gran Religion de San Bernardo de Madrid.

Como en la edad , precedia en el exemplo. Era el primero en todas las edificativas funciones. No avia trabajo à que no acudiesse. Ni pío exercicio à que se negasse. Soliafe dár à la Oracion fervorosa , y à la Licion de Libros devotos , hablando à Dios , y oyendo sus Vozes. Vivió sin ser regular , con Regla. No estava ocioso , ni perdia tiempo.

No se acordó , de lo que avia sido , mas que para dolerse , y arrepentirse. Del todo abaldonó las Musas profanas. Quiso borrar sus Comedias con llanto , aunque cuerdas , y decentes. Hallan los ojos de la Virtud , que llorar , donde los otros solo ven , que reír.

No se inclinó por ruegos algunos , ni aun por preceptos muy soberanos , à componer los Autos Sacramentales , muerto D. Pedro Calderon de la Barca , el nuevo Apolo de nuestro siglo , el vencedor de Terencio , y Plauto. Porque ni con pretexto tan religioso , quiso deponer el firme proposito de dár de mano à quanto pudiesse conducir à representaciones del Teatro. Por esso no acabó , ni aun la primera Jornada de la Discretissima , y Artificiosissima Comedia , *Amor es arte de Amar* , con gran dolor de los Entendidos.

Llegó el Gran Sol , Solis , à su Ocaso. Dexó de resplandecer temporalmente en la tierra , para luzir , como piadosamente se cree , eternamente en el Cielo. Sintióse acometer de los Soldados irresistibles de la Muerte , que son los accidentes mortales ; y conoció que se le acabava irremediabilmente la Vida.

Preparóse christianamente para la Eternidad. Armóse para la postrera batalla , con las fortissimas Armas de la dolorosa Penitencia , del Viatico Sagrado , y de la Uncion Extrema. Acrecentó los Actos fervorosos de las Virtudes Teologales , y de otras. Y yá dispuestas , sabia , y piadosamente , sus cosas , entre ternissimos coloquios con Dios , y con su Madre , con grand quietud , exhaló su espíritu. Espirando à la tierra , suspiró por el Cielo. Supo morir , porque supo vivir.

Fuè el transito de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra , Viernes 19. de Abril del año de 1686. Vivió setenta y ocho años , ocho meses , y un dia.

Dióse reposo à su yerto Cadaver , adonde descansó Don Antonio , en la Devotissima Capilla de la Santa Congregacion del Destierro. Procuró permanecer debaxo de la Proteccion poderosa de la Emperatriz del Empirio , muerto , el que aneló para estar siempre debaxo de la Sombra de su poderoso Amparo , vivo.

Pudo apagarfe la llama caduca de su vida : pero arderà perpetuamente la luz inextinguible de su memoria. Se aplaudirán sus Discretos Escritos , mientras el mundo tuviere Sabios. Ay hombres que no devieran nacer , y hombres que no devieran morir. De estos postreros fuè nuestro Antonio de Solis y Ribadeneyra.

INDICE DE LOS CAPITULOS,

Que contienen los cinco Libros desta
Historia.

LIBRO PRIMERO.



- CAP. I.** Motivos, que obligan à tener por necesario, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse. pag. 1
- CAP. II.** Tocanse las Razones, que han obligado à escribir con separacion la Historia de la America Septentrional, ó Nueva España. 6
- CAP. III.** Refieren las calamidades que se padecian en España quando se puso la mano en la Conquista de Nueva España. 7
- CAP. IV.** Estado en que se hallavan los Reynos distantes, y las Islas de la America, que ya se llamavan Indias Occidentales. 11
- CAP. V.** Cesan las calamidades de la Monarquia con la Venida del Rey Don Carlos. Dase principio en este tiempo à la Conquista de Nueva España. 15
- CAP. VI.** Entrada que hizo Juan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucesos della. 19
- CAP. VII.** Prosigue Juan de Grijalva su Navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Moteczuma. 23
- CAP. VIII.** Prosigue Juan de Grijalva su Descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del Rio de Canoas, y Resolucion de bolverse à la Isla de Cuba. 26
- CAP. IX.** Dificultades, que se ofrecieron en la Eleccion de Cabo para la nueva Armada: y quien era Hernan Cortes, que ultimamente la llevó à su cargo. 30
- CAP. X.** Tratan los emulos de Cortes vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen: y sale con la Armada del Puerto de Santiago. 34
- CAP. XI.** Passa Cortes con la Armada à la Villa de la Trinidad, donde le refuerzan con numero considerable de gente: consiguen sus Emulos la desconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle. 35
- CAP. XII.** Passa Hernan Cortes desde la Trinidad à la Habana, donde consigue el ultimo refuerzo de la Armada. Y padece segunda persecucion de Diego Velazquez. 39
- CAP. XIII.** Resuelvese Hernan Cortes à no dexarse atropellar de Diego Velazquez. Motivos justos desta resolucion, y lo demás que passò hasta que llegó el tiempo de partir la Armada. 42
- CAP. XIV.** Distribuye Cortes los Cargos de su Armada. Parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empresa. 46
- CAP. XV.** Pacifica Hernan Cortes los Isleños de Cozumel. Haze amistad con el Cazique: derriba los Idolos: dà principio à la Introduccion del Evangelio, y procura cobrar unos Españoles, que estavan prisioneros en Yucatan. 50
- CAP. XVI.** Prosigue Hernan Cortes su Viage, y se halla obligado de un accidente à bolver à la misma Isla. Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatan, y se

INDICE DE LOS CAPITULOS

- dá cuenta de su cautiverio. 55
- CAP. XVII. Prosigue Hernan Cortés su Navegacion, y llega al Rio de Grizalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion. 59
- CAP. XVIII. Ganan los Españoles à Tabasco. Salen despues doziientos hombres à reconocer la tierra, los quales buelven fechazados de los Indios, mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada. 63
- CAP. XIX. Pelean los Españoles con un Exército poderoso de los Indios de Tabasco, y su Comarca. Descrivese su modo de guerrear, y como quedó por Hernan Cortés la Victoria. 67
- CAP. XX. Efectuase la Paz con el Cazique de Tabasco, y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos, se buelven à embarcar los Españoles para continuar su Viage. 75
- CAP. XXI. Prosigue Hernan Cortés su Viage. Llegan los Baxeles à S. Juan de Ulua. Salta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Embaxadores de Motezuma. Dase noticia de quien era Doña Marina. 79

LIBRO II

- CAP. I. Vienen el General Tentile, y el Governador Pilpatde à visitar à Cortés en nombre de Motezuma. Dase cuenta de lo que pasó con ellos, y con los Pintores, que andavan dibujando el Exército de los Españoles. 85
- CAP. II. Buelven la Respuesta de Motezuma con un Presente de mucha riqueza, pero negada la licencia que se pedia para ir à Mexico. 90
- CAP. III. Dase cuenta de lo mal que se recibió en Mexico la posia de Cortés. De quien era Motezuma. La grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia quando llegaron los Españoles. 94
- CAP. IV. Refierense diferentes señales, y prodigios, que se vieron en Mexico antes que llegasse Cortés, de que apreberdieron los Indios que se acercava la ruina de aquel Imperio. 99
- CAP. V. Buelve Francisco de Montejo con noticia del Lugar de Quiabizlan. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Muevense algunos rümores entre los Soldados: y Hernan Cortés usa de artificio para sossegarlos. 103
- CAP. VI. Publicase la Jornada para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala, y ultimamente haze la Poblacion. 107
- CAP. VII. Renuncia Hernan Cortés en el primer Ayuntamiento que se hizo en la Vera Cruz el Título de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez. Buelven à elegir la Villa, y el Pueblo. 114
- CAP. VIII. Marchan los Españoles, y parte la Armada la buelta de Quiabizlan. Entran de passo en Zempoala, donde los haze buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma. 118
- CAP. IX. Prosiguen los Españoles su marcha desde Zempoala à Quiabizlan. Refiere lo que pasó en la entrada desta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma. 122
- CAP. X. Vienen à dar la obediencia, y ofracerse à Cortés los Caziques de la Seravania. Edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxadores de Motezuma. 127
- CAP. XI. Mueven los Zempoales con engaño las Armas de Hernan Cortés contra los de Zimpacingo sus Enemigos. Hazelos amigos, y dexa reducida aquella tierra. 131
- CAP. XII. Buelven los Españoles à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios: y queda hecho Templo de nuestra Señora el principal de sus Adoratorios. 135
- CAP. XIII. Buelve el Exército à la Vera Cruz. Despachanse Comissarios al Rey con noticia de lo que se avia obrado: sossegafe otra Sedicion con el castigo de algunos Delinquentes: y Hernan Cortés executa la resolucion de dar al traves con la Armada. 139
- CAP. XIV. Dispuesta la Jornada, llega noticia de que andavan Navios en la Costa: parte Cortés à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dase principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la

DE LA HISTORIA DE MEXICO.

- la Sierra, entra el Exército en la Provincia de Zocoilán. 146
- CAP. XV. *Vista segunda vez el Cazi- que de Zocoilán à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuélvese el Viage por Tlascála, de cuya Provincia, y forma de gobierno se halla noticia en Xacacingo.* 150
- CAP. XVI. *Parten los quatro Embiados de Cortès à Tlascála. Dáse noticia del traje, y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra; y de lo que discorrió la Republica sobre el punto de admitir de paz à los Españoles.* 155
- CAP. XVII. *Determinan los Españoles acercarse à Tlascála, teniendo à mala señal la detencion de sus Mensajeros: pelean con un Grueso de cinco mil Indios, que los esperaban emboscados: y despues contodo el Poder de la Republica.* 162
- CAP. XVIII. *Rehazese el Exército de Tlascála: buelven à segunda Batalla con mayores fuerzas, y quedan rotos, y debarratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.* 167
- CAP. XIX. *Sosiega Hernan Cortès la nueva turbacion de su Gente: los de Tlascála tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos; y por su consejo los asaltan de noche en su Quartel.* 174
- CAP. XX. *Manda el Senado à su General, que suspenda la Guerra, y el no quiere obedecer, antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles: cono- cense, y castiganse sus Espar; y dáse principio à las Pláticas de la Paz.* 179
- CAP. XXI. *Vienen al Quartel nuevos Embajadores de Motezuma para embazarar la Paz de Tlascála; persevera el Senado en pedir la, y toma el mismo Xicotencal à su cuenta esta Negociacion.* 168

LIBRO III.

- CAP. I. *Dáse noticia del Viage que hicieron à España los Embiados de Cortès: y de las contradiciones, y embrazos que retardaron su despacho.* 191
- CAP. II. *Procura Motezuma desviar la Paz de Tlascála: vienen los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y haze su entrada en la Ciudad.* 198
- CAP. III. *Describe se la Ciudad de Tlascála: quexanse los Senadores de que anduviesen armados los Españoles: fin- tiendo su desconfianza: y Cortès los satisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria.* 203
- CAP. IV. *Despacha Hernan Cortès los Embajadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcán de Popocatepec, y se resuelve la Jornada para Cholula.* 210
- CAP. V. *Hallanse nuevos indicios del trato doble de Cholula: marcha el Exército la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascála.* 215
- CAP. VI. *Entran los Españoles en Cholula, donde procuran engañarlos con ha- zerles en lo exterior buena acogida: descubre se la traycion que tenían prevenida, y se dispone su castigo.* 219
- CAP. VII. *Castigase la traycion de Cholula, buelvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltécas.* 226
- CAP. VIII. *Parten los Españoles de Cholula: ofrece seles nueva dificultad en la Montaña de Chalco, y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.* 231
- CAP. IX. *Viene al Quartel à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Texcoco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quilavaca, dentro ya de la Laguna de Mexico.* 238
- CAP. X. *Pasa el Exército à Iztapalapa, donde se dispone la entrada de Mexico. Refiere se la grandezza con que salió Motezuma à recibir à los Españoles.* 243
- CAP. XI. *Viene Motezuma el mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Alojamiento. Refiere se la Oracion que hizo antes de oír la Embaxada; y la respuesta de Cortès.* 250
- CAP. XII. *Vista Cortès à Motezuma en su Palacio, cuya grandezza, y aparato se describe: y se dà noticia de lo que pasó en esta conferencia, y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion.* 255
- CAP. XIII. *Describe se la Ciudad de Mexico, su temperamento, y situacion. El Mercado del Tlatelúco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.* 250
- CAP. XIV. *Describe se diferentes casas que*

INDICE DE LOS CAPITULOS

- que tenia Motezuma para su divertimento, sus Armerias, sus Jardines, y sus Quintas, con otros Edificios notables, que avia dentro, y fuera de la Ciudad. 267
- CAP. XV. Dase noticia de la ostentacion, y puntualidad con que se hazia servir Motezuma en su Palacio: del gasto de su mesa; de sus Audiencias, y otras particularidades de su economia, y divertimientos. 274
- CAP. XVI. Dase noticia de las grandes riquezas de Motezuma; del estilo con que se administrava la hacienda, y se cuidava de la Justicia: con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos. 279
- CAP. XVII. Dase noticia del Estilo con que se median, y computavan en aquella Tierra los Meses, y los Años, de sus Festividades, Matrimonios, y otros Ritos y costumbres, dignas de consideracion. 286
- CAP. XVIII. Continúa Motezuma sus agasajos, y dadivas à los Españoles. Llegan Cartas de la Vera-Cruz, con noticia de la Batalla en que murió Juan de Escalante: y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma. 294
- CAP. XIX. Executase la prision de Motezuma. Dase noticia del modo como se dispuso, y como se recibió entre sus Vassallos. 299
- CAP. XX. Como se portava en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles. Traen preso à Quilpopoca, y Cortes le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executava la sentencia. 306

LIBRO IV.

- CAP. I. Permítese à Motezuma que se dexee ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortes de algunas prevenciones que tuvo por necesarias; y se duda que intentasen los Españoles en esta sazón derribar los Idolos de Mexico. 313
- CAP. II. Descubrese una conjuracion que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Texcoco: y Motezuma, parte con su industria, y parte por las advertencias de Cortes, la sosiega, castigando al que la fomentava. 322
- CAP. III. Resuelve Motezuma despachar à Cortes, respondiendo à su embaxada, junta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por Sucesor de aquel Imperio, determinando que se le dé la obediencia, y pague tributo, como à descendiente de su Conquistador. 327
- CAP. IV. Entra en poder de Hernan Cortes el oro, y Joyas que se juntaron de aquellos Presentes. Dízele Motezuma con resolución, que trate de su jornada; y él procura dilatarla sin replicarle: al mismo tiempo que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa. 334
- CAP. V. Referense las muchas prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortes: el Exercito, y Armada que embió contra él à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España, y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera-Cruz. 339
- CAP. VI. Discursos, y prevenciones de Hernan Cortes, en orden à escusar el rompimiento: introduce tratados de Paz: no los admite Narvaez: antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón. 347
- CAP. VII. Persevera Motezuma en su buen animo para con los Españoles de Cortes, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narvaez. Resuelve Cortes su jornada; y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente. 355
- CAP. VIII. Marcha Hernan Cortes la buelta de Zempoala, y sin conseguir la Gente que tenia prevenida en Tlascala, continua su viage hasta Matalequita, donde buelve à las pláticas de Paz: y con nueva irritacion rompe la Guerra. 362
- CAP. IX. Prosigue su marcha Hernan Cortes hasta una legua de Zempoala. Sale con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narvaez: sobreviene una tempestad, y se retira; con cuya noticia resuelve Cortes acometerle en su Alojamiento. 370
- CAP. X. Llega Hernan Cortes à Zempoala, donde halla resistencia; consigue con las Armas la Victoria: prende à Narvaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano. 375
- CAP. XI. Pone Cortes en obediencia la Cavalleria de Narvaez, que andava en la Campaña: recibe noticia de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra

DE LA HISTORIA DE MEXICO.

- tra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exército, y entra en ella sin oposicion. 382
- CAP. XII. Dase noticia de los motivos que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con algunas Compañias à reconocer la Ciudad. Dà en una Zelada, que tenían prevenida; y Hernan Cortès resuelve la Guerra. 387
- CAP. XIII. Intentan los Mexicanos assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortès; y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfiança de reducirlos. 395
- CAP. XIV. Propone à Cortès Motezuma, que se retire, y el le ofrece que se retirará luego que dexen las Armas sus Vassallos. Buelven estos à intentar nuevo assalto: habla con ellos Motezuma desde la Muralla, y queda herido, perdiendo la esperanza de reducirlos. 402
- CAP. XV. Muere Motezuma sin querer reducirse à recibir el Bautismo: embia Cortès el cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su Persona. 407
- CAP. XVI. Buelven los Mexicanos à sitiar el Alojamiento de los Españoles: Haze Cortès nueva Salida: ganan un Adoratorio, que avian ocupado, y lo rompen, haziendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos para retirarse. 414
- CAP. XVII. Proponen los Mexicanos la Paz, con animo de sitiar por hambre à los Españoles: conose la intencion del Tratado, junta Hernan Cortès sus Capitanes, y resuelve salir de Mexico aquella misma noche. 419
- CAP. XVIII. Marcha el Exército recatadamente, y al entrar en la Calçada le descubren, y acometen los Indios con todo el gruesso por Agua, y Tierra. Pelse largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad, y considerable perdida, hasta salir al Parage de Tacuba. 426
- CAP. XIX. Marcha Hernan Cortès la buelta de Tlascala: siguenle algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que uniendose con los Mexicanos, acometen al Exército, y le obligan à tomar el abrigo de un Adoratorio. 431
- CAP. XX. Continúan su retirada los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y desecho en batalla campal todo el poder Mexicano. 439

LIBRO V.

- CAP. I. Entra el Exército en los terminos de Tlascala, y alojado en Guadalupe, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la entrada en la Ciudad, y se halla el asèto de aquella gente assegurado con nuevas experiencias. 447
- CAP. II. Llegan noticias de que se avia levantado la Provincia de Tepeaca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascala; y se descubre una Conspiracion, que intentava Xicotencal el Mozo contra los Españoles. 454
- CAP. III. Executase la entrada en la Provincia de Tepeaca; y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campana con la assistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta una Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera. 459
- CAP. IV. Embia Hernan Cortès diferentes Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y va personalmente à la Ciudad de Guacachula contra un Exército Mexicano, que vino à defender su Frontera. 467
- CAP. V. Procura Hernan Cortès adelantar algunas prevenciones, de que necesitava para la Empresa de Mexico. Hallase casualmente con un socorro de Españoles: buelve à Tlascala, y hallamuerto à Magiscatzin. 475
- CAP. VI. Llegan al Exército nuevos Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narvaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda relacion de su Jornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador. 482
- CAP. VII. Llegan à España los Procuradores de Hernan Cortès, y pasan à Medellín, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, volvieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos. 487
- CAP. VIII. Prosigue hasta la conclusion, la materia del Capitulo precedente. 494

INDICE DE LOS CAPITULOS.

- CAP. IX. Recibe Cortés nuevo socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y á su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas ordenanzas Militares, y se dá principio á la Marcha con animo de ocupar á Tezcúco. 499
- CAP. X. Marcha el Exercito, no sin vencer algunas dificultades. Previense de una Embaxada cautelosa el Rey de Tezcúco, de cuya respuesta por los mismos terminos resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia. 506
- CAP. XI. Aloxado el Exercito en Tezcúco, vienen los Nobles á tomar servicio en él. Restituye Cortés aquel Reyno al legítimo Sucessor: dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse. 511
- CAP. XII. Bautizase con publica solemnidad el nuevo Rey de Tezcúco, y sale con parte de su Exercito Hernan Cortés á ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necesitó de toda su advertencia, para no caer en una Zelada que le tenían prevenida los Mexicanos. 515
- CAP. XIII. Piden socorro á Cortés las Provincias de Chalco, y Otumba contra los Mexicanos: encarga esta Faccion á Gonzalo de Sandoval, y á Francisco de Lugo; los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de guerra, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano. 522
- CAP. XIV. Conduce los Bergantines á Tezcúco Gonzalo de Sandoval; y entretanto que se dispone su apresto, y ultima formacion, sale Cortés á reconocer con parte del Exercito, las Ríveras de la Laguna. 526
- CAP. XV. Marcha Hernan Cortés á Tlatocán, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito á Tacuba: y despues de romper á los Mexicanos en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada. 531
- CAP. XVI. Viene á Tezcúco nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes á los Mexicanos en Campaña, y gana por fuerza de Armas á Guasstepeque. 538
- CAP. XVII. Haze nueva salida Hernan Cortés para reconocer la Laguna, por la parte de Suchimilco; y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos, que halló fortificados en las Sierras de Guasstepeque. 546
- CAP. XVIII. Passa el Exercito á Quatlavaca, donde se rompió de nuevo á los Mexicanos; y despues á Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se vió Hernan Cortés en contingencia de perderse. 551
- CAP. XIX. Remedíase con el castigo de un Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar á Hernan Cortés: y con la muerte de Xicotencál un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltécas. 559
- CAP. XX. Echanse al Agua los Bergantines: y divide el Exercito de tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiese por Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacán: abanza Hernan Cortés por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas. 566
- CAP. XXI. Passa Hernan Cortés á reconocer los Trozos de su Exercito en las tres Calzadas de Cuyoacán, Iztapalapa, y Tacuba, y en todas fue necesario el socorro de los Bergantines: dexa quatro á Gonzalo de Sandoval, quatro á Pedro de Alvarado, y él se recoge á Cuyoacán con los cinco restantes. 571
- CAP. XXII. Sirvense de varios ardises los Mexicanos para su defensa: emboscaban sus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortés padece una rota de consideracion, bolviendo cargado á Cuyoacán. 578
- CAP. XXIII. Celebran los Mexicanos su victoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin á los Confederados, y consigue que desamparen muchos á Cortés; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar puestos dentro de la Ciudad. 586
- CAP. XXIV. Hazense las tres entradas á un tiempo, y en pocas dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelúco. Retírase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas para divertir á los Españoles. 591
- CAP. XXV. Intentan los Mexicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines para facilitar el escape de Guatimozin; y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad. 598

CENSURA DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR

Don Gaspar de Mendoza Albañez de Segovia, Cavallero de la Orden de Alcantara, Marqués de Mondejar, de Valhermoso, y de Agropoli, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Al-moguera, Alcayde de la Alhambra, General de la Ciudad de Granada, &c.

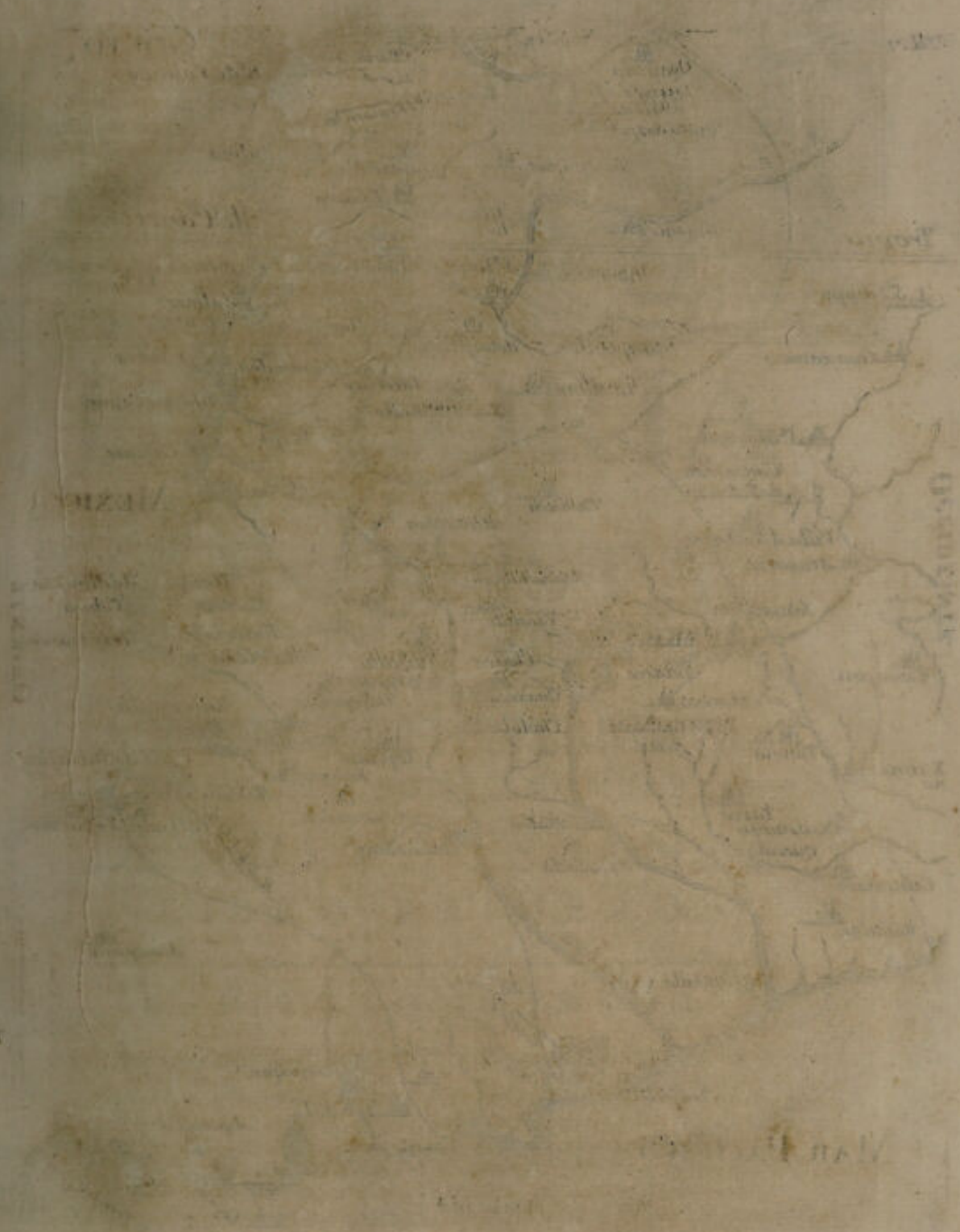
SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que V. Merced me remite su Historia de Nueva España, para que la censure, quando no ignora V. Merced la aceptacion con que la desea el anticipado alborozo de quantos se hallan con la noticia de su inmediata publicacion; aunque me recompensa ventajosamente este peligro con la colmada utilidad que he logrado en su leccion: sin que me escuse su modelia de V. Merced, à que exprese aquel concepto que he formado, despues de averla corrido con tanto reparo, como gusto. Juzgando esta obra (sin competencia, ni ofensa de quantas hasta aora se han trabajado en nuestra lengua) por la que mas la engrandece, y demuestra la hermosura, la copia, y el ornato de que es capaz; sin mendigar à otras, las voces mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofensa suya: con que no solo manchan la pureza del estilo, con terminos estraños, ò por no detenerse à buscar con diligencia los propios, ò por desfeistimarlos inadvertidamente, sino le dexan de ordinario aspero, y defabrido, con esta licenciosa libertad, afectada con demasiado abuso de algunos Escriitores modernos, que juzgan le enriquecen, con lo mismo que le defautorizan.

Bastante defengaño puede ofrecer su Historia de V. Merced à quantos figuieren esse errado dictamen; pues aviendola leído, ninguno dexará de confesar la excelencia con que se aventaja en la pureza de las voces, que tanto desean observada los Maestros de la Eloquencia, entre las primeras virtudes del estilo, à los que hasta aora han corrido, celebrados por mas excelentes. Pero como no se deve nunca limitar solo al deleyte del oído, multiplicando Periodos, que aunque aliados, y hermosos, suenen mas que digan, para evitar el comun vicio en que incurrieron los Asiaticos, ciñe V. Merced los suyos con tan feliz destreza, que apenas se hallará ninguno que no se termine en concepto; tan nacido de la narracion antecedente, que pueda calumniarle el mas rigido Censor por superfluo, ò estraño del intento, ò de la noticia que le precede; enriqueciendo toda la obra de nerbiosas, y solidas sentencias, que, quanto necessitan de repetida reflexion en casi todas sus clausulas, para percebirlas con aprovechamiento, ofrecen copiosos documentos à la ensenanza de los que se dedicaren à leerla, deseando percebir lo que quiso expresar su Autor, por no ser de la Classe de aquellas que se buscan solo para diversion: estando tan entretejido, y mezclado el fruto de los reparos, que de passo ofrece advertidos, con el deleyte de la Historia, que refiere continuada, y seguida, sin digression impropia, ò agena del asunto, que es imposible hazerse capaz de los sucesos que contiene, sin penetrar las ensenanzas, que de ella resultan, à las mas acertadas, y seguras maximas, assi Morales, que corrijan las costumbres especiales de los individuos; como Militares, que dirijan las determinaciones de la Guerra, à la justificacion, y acierto de que necessitan, y politicas que prevengan los peligros, à que se exponen las resoluciones menos cautas del Gobierno Civil.

El asunto de esta obra demuestra su gran juicio, y discrecion de V. Merced; pues no solo es el mas glorioso entre quantos ofrecen los descubrimientos, y Conquistas de las Indias Occidentales, cuya Historia se le cometiò à V. Merced, como empleo preciso de su Ministerio; sino comparable al mas heroico de los que celebra la Fama, por mas dignos de admiracion, y de alabanza, executados con felicidad, en Asia, Europa, y Africa, por sus mas valerosas Naciones. Pero sin embargo de que se halla prevenido por tantos como han escrito, assi en nuestra lengua, como en las estrañas, las primeras Conquistas, y descubrimientos de todas

das las Provincias, de que se compone aquel vasto, y dilatado Imperio, el defallido de unos, la sencillez de otros, y la malignidad de muchos, que solo tiraron à desluzir la gloria de tan heroica empresa, la tiene hasta aora, sino enteramente oscurecida, menos preceptible de lo que se reconoce en esta obra: donde sin faltar à la verdad, ni añadir circunstancia notable, que no se ofrezca en los mismos que la desluzan, la dà V. Merced toda la claridad, y lucimiento de que es capaz; haziendo demonstracion del valor, y politica de tantas Naciones belicosas, como vencieron las Armas Españolas en su porfiada resistencia, y Conquista; y à cuyos rendidos se procura envilecer con los vicios de pusilanimos, y Barbaros, para dexar menos apreciable el triunfo. Mezclando quantas noticias se necesitan de la Topographia de los sitios, de que se haze memoria en la narracion de las costumbres, y voces especiales de cada Provincia de su Góviero Militar, y Politico, y de la supersticiosa Religion que professavan engañados; no solo para dexarla preceptible con entera claridad, sino para que se satisfaga tambien el curioso deseo de los Lectores, de manera, que no tengan que hechar menos; observando siempre el primor de que no se dilate ninguna de estas advertencias, ó prevenciones, de fuerte, que oscurezcan, ó interrumpan el hilo de la Historia, que continuado siempre con igual compas, y contextura, corre seguido con todo el acierto que desean los Maestros, en las pocas que de justicia han merecido este nombre, entre tantas como siempre se han escrito en todas Edades, y Naciones. Y porque el mas desconfiado rezelo no puede tener à V. Merced tan enagenado, que dexa de conocer en su obra, los aciertos que celebra en otras, me escuso de proseguir en ponderar los que alcanzo, y admiro en ella: esperando del aplauso comun, tan seguro, como devido à su justo merecimiento, supliir à los defectos de la rudeza de mi estilo, à quien no fio sepa expresar aquel mismo Concepto que he formado de esta Historia, con el seguro de que los perdonará V. Merced, con la merced que me haze, y cuya vida guarde Dios como deseo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

El Marqués de Mondejar.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA,

POBLACION. Y PROGRESSOS

DE LA

AMERICA SEPTENTRIONAL;

CONOCIDA POR EL NOMBRE

DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Motivos, que obligan à tener por necessario, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.

Dificulta-
des de la
Historia ge-
neral.

DUrò algunos dias en nueitra inclinacion, el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, que dexò el Chronista Antonio de Herrera, en el año 1554. de la Reparacion Humana. Y perieverando en este animoso dictamen, lo que tardò en descubrirse la dificultad, he-

mos leído, con diligente observacion, lo que antes, y despues de sus Decadas, escribieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas, diferentes Plumas naturales, y estrangeras; pero como las Regioncs de aquel Nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emispherio, hallamos en los Autores estrangeros grande osiadia, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron con-

Peligros de
la verdad.

A

tra

tra nuestra Nación: gasteando libros enteros, en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales, poca uniformidad, y concordia en la narracion de los sucesos: conociendose, en esta diversidad de noticias, aquel peligro ordinario de la verdad, que suele desfigurarse, quando viene de lexos: degenerando de su ingenuidad, todo aquello que se aparta de su origen.

Cuidado en
buscar Re-
laciones, y
Papeles.

La obligación de redarguir à los primeros, y el deseo de conciliar à los segundos, nos ha detenido en buscar Papeles, y esperar Relaciones, que den fundamento, y razon à nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse ver del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuidado; pero trabajo necesario: pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias, pura, y sencilla la verdad, que es el Alma de la Historia: siendo este cuidado en los Escritores semejante al de los Arquitectos, que amontonan, primero que fabriquen; y forman despues la execucion de sus Ideas, del embrión de los Materiales: facendo poco à poco, de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion de el Edificio.

Mayor di-
ficultad en
la Historia
de las In-
dias.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció poco menos que imposible (culpa será de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres Acciones grandes, que pueden competir con las mayores, que han visto los Siglos: por que los hechos de Cristoval Colon, en su admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo. Lo que obró Herman-Cortes, con el consejo. y con las armas, en la Conquista de Nueva España, cuyas bastas Regionés duran todavia en la incertidumbre de sus terminos. Y lo que se debió à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron, en sojuzgar aquel dilatadissimo Imperio de la America Meridional; Teatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades: son tres Argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas illustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan

materia, digna à los Annales, agradable alimento à la memoria, y útiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan mezclados entre si los tres Argumentos, y qualquiera de ellos, con infinitad de empresas menores, no es facil reducirlos al contexto de una sola narracion, ni guardar la serie de los tiempos, sin interrromper, y despedazar muchas vezes lo principal con lo accessorio.

Mezcla de
tres argu-
mentos
grandes.

Quieren los Maestros del Arte, que en las Transiciones de la Historia (así llaman el passo que se haze de unos sucesos à otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasia de los miembros, ni dexe de tener los que son necesarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deven estar (segun su doctrina) tan unidos entresi, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexe conocer la desemejanza, ó sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucesos, sin que parezcan los unos, digresiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores: porque si se dan muchas señas del suceso, que se dexa atrásfado, quando le buelve à recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la proligidad: y si se dan pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la defunion. Vicios, que se deven huir con igual cuidado, por que destruyen los demás aciertos del Escritor.

Transicio-
nes frecuen-
tes.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, es mayor, y casi imposible de vencer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se componen de dos Monarquias muy dilatadas; y estas de infinitad de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandavan diferentes Regulos, ó Caciques: unos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y el Peru: y otros, que amparados en la distancia se defendian de la sugecion. Todas estas Provincias, ó Reynos pequeños, eran diferentes Conquistas, con diferentes Conquistadores. Traianse entre las manos muchas empresas à un tiempo: salian à ellas diversos Capitanes de mucho valor, pero de pocas

Obscuridad
de la Histo-
ria general
de las In-
dias.

pocas señas : llevavan à su cargo unas Tropas de Soldados , que se llamavan Exercitos , y no sin alguna propiedad , por lo que intentavan , y por lo que conseguian : peleavase en estas expediciones con unos Principes , y en unas Provincias , y Lugares de nombres exquisitos , no solo dificultosos à la memoria , sino à la pronunciacion : de que nacia el ser frequentes , y obscuras las Transiciones , y el peligrar en su abundancia la narracion : hallandose el Historiador obligado à dexas , y recoger muchas vezes los sucesos menores ; y el Lector à bolver sobre los que dexò pendientes ,

ò à tener en pesado exercicio la memoria.

No negamos que Antonio de Herrera , Escritor diligente (à quien no solo procuraremos seguir , pero querriamos imitar) trabajò con acierto , una vez elegido el empeño de la Historia General ; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo , y claridad de que necesitan , para comprehenderse ; ni podria darsele mayor , aviendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos , dexandolos , y bolviendo à ellos , segun el arbitrio del tiempo , y sin pisar alguna vez la linea de los años.

Antonio de
Herrera,
escritor dil-
igente.

C A P I T U L O I I.

Tocanse las razones , que han obligado à escribir con separacion la Historia de la América Septentrional , ò Nueva España.

Historia de
Nueva Es-
paña mas
agraviada.

Nuestro intento es , sacar deste laberinto , y poner fuera de esta obscuridad la Historia de Nueva España ; para poder escribirla separadamente : franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cordedad) de modo , que en lo admirable de ella se dexè hallar , sin violencia , la suspension ; y en lo util , se logre , sin desabrimiento , la enseñanza . Y nos hallamos obligados à elegir este , de los tres Argumentos , que propusimos : por que los hechos de Christoval Colon , y las primeras Conquistas de las Islas , y el Darien , como no tuvieron otros sucesos en que mezclarse , están escritas con felicidad , y bastante distincion , en la primera , y segunda Decada de Antonio de Herrera ; y la Historia del Perú anda separada , en los dos Tomos , que escribió Garcilaso Inga : tan puntual en las noticias , y tan suave , y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpariamos de ambicioso al que intentasse mejorarle : alabando mucho al que supiese imitarle , para proseguirle . Pero la Nueva España , ò esta sin Historia , que merezca este nombre , ò necesita de ponerse en defensa contra las Plumas , que se encargaron de su posteridad .

Garcilaso
Inga.

Como tra-
cieron la Hi-
storia de
Nueva Es-
paña.

Francisco
Lopez de
Gomara.

Escribióla primero Francisco Lopez de Gomara , con poco examen , y pun-

tualidad : porque dize lo que oyò , y lo afirma con sobrada credulidad : fiandose tanto de sus oídos , como pudiera de sus ojos ; sin hallar dificultad en lo inverisimil ; ni resistencia en lo imposible .

Siguióle en el tiempo , y en alguna parte de sus noticias , Antonio de Herrera : y à este , Bartholomé Leonardo de Argensola , incurriendo en la misma delusion : y con menor disculpa ; porque nos dexò los primeros sucesos de esta Conquista entretregidos , y mezclados en sus Anales de Aragón ; tratandolos como accesorios , y traídos de lexos , al proposito de su Argumento . Escribió lo mismo que hallò en Antonio de Herrera , con mejor caracter , pero tan interrumpido , y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos , que se disminuye en las digresiones lo heròico del Assunto ; ò no se conoce su grandeza , como se mira de muchas vezes .

Bartholomé
Leonardo
de Argensola.

Salió despues una Historia particular de Nueva España , obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo , que sacò à luz un Religioso de la Orden de N. Señora de la Merced ; aviendola hallado manuscrita en la libreria de un Ministro grande , y erudito , donde estuvo muchos años retirada ; quiza por los inconvenientes , que al tiempo que se imprimió , se perdonaron , ò no se conocieron . Passa

Bernal Diaz
del Castillo.

oy por historia verdadera : ayudandote del mismo desaliñ, y poco adorno de su estilo, para parecerle à la verdad, y acreditar con algunos, la sinceridad del Escritor ; pero aunque le assiste la circunstancia de aver visto lo que escribió, se conoce de su misma Obra que no tuvo la vista libre de passiones, para que fuese bien gobernada la pluma : muestrese tan fa isfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna : andan entre sus renglones muy descubiertas la embidia, y la ambicion : y para muchas vezes estos afectos destemplados, en quexas contra Hernan Cortes, principal Heroe desta Historia ; procurando penetrar sus designios, para deslucir, y enmendar sus consejos : y diziendo muchas vezes, como infalible, no lo que ordenava, y disponia su Capitan, sino lo que murmuravan los Soldados : en cuya Republica ay tanto vulgo como en las demas, siendo en todas de igual peligro, que se permita el discorrir, à los que nacieron para obedecer.

Desagravio de nuestro argumento.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en este Argumento, pro-

curando desagraviarle de los embarazos que se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdremonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no huviere fundamento, para desviarnos de lo que escribieron : y nos serviremos de otras Relaciones, y Papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando (con eleccion desapassionada) de lo mas fidedigno nuestra narracion ; sin referir de proposito, lo que se deve suponer, ò se halla repetido ; ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno ; atendiendo mas al volumen, que à la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar à lo inmediato de nuestro empeño, sera bien que digamos en que postura se hallavan las cosas de España, quando se diò principio à la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio, primero que su aumento ; y sirva esta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

C A P I T U L O I I I.

Refierenfe las calamidades que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva España.

Estado en que se hallava la Monarquia.

CORRIA el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia, no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallavase à la fazon España combatida, por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades ; congoxada su quietud con los males internos, que amenazavan su ruina ; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propia obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del gobierno ; y al mismo tiempo se andava disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España : en que no solo se dilatassen sus terminos, sino se renovasse, y duplicasse su nombre. Assi juegan con el Mundo la Fortuna, y el Tiempo ; y assi se suceden, ò se mezclan, con per-

petua alternacion, los bienes, y los males.

Muriò en los principios del año antecedente el R. y D. Fernando el Catolico : y desvaneciendose, con la falta de su Artifice, las lineas que tenia tiradas para la conservacion, y acrecentamiento de sus Estados, se fue conociendo poco à poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas publicas, la gran perdida que hizieron estos Reynos : al modo que fuele rastrearfe, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Quedò la suma del Gobierno à cargo del Cardenal Arçobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Varon de espíritu resuelto, de superior capacidad, de corazon magnanimo ; y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido : Juntandose en el, sin embarazarfe

Muerte del Rey Catolico.

Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.

razarse con su diversidad, estas virtudes morales, y aquellos atributos heróicos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la justificación de sus dictámenes, que perdía muchas veces lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no bastaba su zelo à corregir los animos inquietos, tanto como à irritarlos su integridad.

La Reyna Doña Juana. La Reyna Doña Juana, hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, à quien tocava legitimamente la sucesion de el Reyno, se hallava en Torde-sillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente lastimoso, que destemplò la armonia de su entendimiento; y del sobrado temor, la trujo à no discurrir, ò à discurrir desconcertadamente en lo que temia.

El Principe D. Carlos. El Principe Don Carlos, primero de este nombre en España, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipò la Corona el impedimento de su Madre, residia en Flandes: y su poca edad, que no llegava à los diez y siete años; el no averle criado en estos Reynos; y las noticias que en ellos avia, de quan apoderados estavan los Ministros Flamencos de la primera inclinacion de su adolescencia, eran unas circunstancias melancolicas, que le hazian poco deseado, aun de los que le esperavan como necesario.

El Infante D. Fernando. El Infante Don Fernando su hermano se hallava (aunque de menos años) no sin alguna madurez, desahrido, de que el Rey Don Fernando su Abuelo no le dexasse en su ultimo Testamento nombrado por principal Governador de estos Reynos, como lo estuvo en el antecedente, que se otorgò en Burgos: y aunque se esforzava à contenerse dentro de su propia obligacion, ponderava muchas vezes (y oia ponderar lo mismo à los que le asistian) que el no nombrarle, pudiera passar por disfavor hecho à su poca edad; pero que el excluirle despues de nombrado, era otro genero de inconfidencia, que tocava en ofensa de su Persona, y Dignidad: con que se vino à declarar por mal satisfecho de el nuevo Gobierno: siendo sumamente peligroso para descontento, por que andavan los animos inquietos, y por su afabilidad, y ser nacido, y criado en Castilla, tenia de su parte la inclinacion

de el Pueblo, que (dado el caso de la turbacion, como se rezelava) le avia de seguir; sirviendole, para sus violencias, del movimiento natural.

Sobrevino à este embarazo otro de no menor cuerpo, en la estimacion del Cardenal; porquel el Dean de Lobaina Adriano Florencio (que fue despues Sumo Pontifice, Sexto de este nombre) avia venido desde Flandes, con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego que sucedió su muerte, manifestó los poderes, que tenia ocultos, del Principe Don Carlos, para que en llegando este caso, tomaste possession del Reyno en su nombre: y se encargasse de su gobierno; de que resultò una controversia muy reñida, sobre si este poder avia de prevalecer, y ser de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto discurrían los Politicos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia: bistiendole en todos el discurso de el color de la intencion. Dezan los apasionados de la novedad, que el Cardenal era Governador nombrado por otro Governador; pues el Rey Don Fernando solo tenia este titulo en Castilla, despues que murió la Reyna Doña Isabel. Replicavan otros de no menor atrevimiento (porque caminavan à la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto: porque el Principe Don Carlos, aunque estava asistido de la prerogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Juana su Madre, usar de la facultad de Governador; de la misma fuerte que la tuvo su Abuelo: con que dexavan à los dos Principes incapaces de poder comunicar à sus Magistrados aquella suprema potestad, que falta en el Governador, por ser inseparable de la persona del Rey.

Pero reconociendo los dos Governadores, que estas disputas se ivan encendiendo con ofensa de la Magestad, y de una misma Jurisdiccion, trataron de unirse en el Gobierno: Sana determinacion, si se conformàran los Genios; pero discordavan. ò se compadecian mal la entereza del Cardenal, con la mansedumbre de Adriano: inclinado el uno à no sufrir compañero en sus resoluciones, y acompañandolas el otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes, y co-

El Cardenal Adriano Florencio.

Opiniones del Reyno sobre los dos Governadores.

Unenle los dos Governadores.

flumbrés de la Nación. Produxo este Imperio dividido, la misma division en los Subditos, con que andava parcial la obediencia, y desunido el poder: obrando esta diferencia de impulsos en la Republica, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarían de su propio movimiento la tempestad.

Armanse las
Ciudades de
el Reyno.

Conocieron muy presto los efectos de esta mala constitucion, destemplandose enteramente los humores mal corregidos, de que abundava la Republica. Mandó el Cardenal (y necesitó de poca persuasion para que viniese en ello su Compañero) que se armasen las Ciudades, y Villas del Reyno, y que cada una tuviese alistada su Milicia; exercitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de sus Cabos; para cuyo fin señaló sueldos à los Capitanes, y concedió esenciones à los Soldados. Dizen unos, que miró à su propia seguridad: y otros, que à tener un nervio de gente, con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostrò brevemente, que en

aquella sazon no era conveniente este movimiento; porque los Grandes, y Señores heredados (Braço dificultoso de moderar en tiempos tan rebueltos) se dieron por ofendidos de que se armasen los Pueblos; creyendo, que no carecia de algun fundamento la voz que avia corrido, de que los Governadores querian examinar, con esta fuerza reservada, el origen de sus Señorios, y el fundamento de sus Alcaualas. Y en los mismos Pueblos se experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades alistaron su Gente, hizieron sus Alardes, y formaron su Escuela militar; pero en otras se miraron estos remedos de la Guerra como pension de la libertad, y como peligros de la Paz, siendo en unas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que se dispusieron à obedecer, supieron la fuerza, que tenían para resistir: y las que resistieron, se hallaron con la que avian menester, para llevarse tras si à las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

Quejas de
los Grandes
y Señores.

C A P I T U L O I V.

Estado en que se hallavan los Reynos distantes, y las Islas de la América, que ya se llamavan Indias Occidentales.

Turbaciones
de los otros
Reynos.

NO padecian, à este tiempo, menos que Castilla, los demás Dominios de la Corona de España, donde apenas hubo piedra, que no se moviese, ni parte donde no se temiese, con alguna razon, el desconcierto de todo el edificio.

Andalucia.

Andalucia se hallava oprimida, y asustada con la Guerra civil; que ocasionó Don Pedro Giron, hijo del Conde de Vreña, para ocupar los Estados del Duque de Medina Sidonia, cuya sucesion pretendia por Doña Mencía de Guzman su muger: poniendo en el Juizio de las Armas la interpretacion de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la justicia.

Navarra.

Y En Navarra se bolvieron à encender impetuosamente aquellas dos Parcialidades Beamontesla, y Agramontesla,

que hizieron insigne su nombre, à costa de su Patria. Los Beamonteses, que seguian la voz del Rey de Castilla, trataban como defensor de la razon, la ofensa de sus Enemigos. Y los Agramonteses, que muerto Juan de Labrit, y la Reyna Doña Catalina, aclamavan al Principe de Bearne su hijo, fundavan su atrevimiento en las amenazas de Francia: siendo unos, y otros dificultosos de reducir: porque andava en ambos partidos el odio, embuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey servia de pretexto à la venganza, y à la sedicion.

En Aragon se movieron quæstiones poco seguras, sobre el Gobierno de la Corona, que por el Testamento del Rey Don Fernando, quedó encargado al Arçobispo de Zaragoza Don Alfonso de

Aragon.

Ara-

Aragon su hijo : à quien se opuso , no sin alguna tenacidad , el Justicia Don Juan de Lanuza , con dictamen verdadero , ó afectado , de que no convenia para la quietud de aquel Reyno , que residiese la Potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos. De cuyo principio resultaron otras disputas , que corrian entre los Nobles , como futelezas de la fidelidad : y pasando à la rudeza del Pueblo , se convirtieron en peligros de la obediencia , y de la fugacion.

Cataluña. y
Valencia.

Cataluña , y Valencia se abrafavan en la natural inclemencia de sus Bandos ; que no contentos con la jurisdiccion de la Campaña , se apoderavan de los Pueblos menores , y se hazian temer de las Ciudades , con tal insolencia , y seguridad , que turbado el orden de la Republica , se escondian los Magistrados , y se celebrava la atrocidad , tratandose como hazañas los delitos , y como fama la miserable posteridad de los delinquentes.

Napoles.

En Napoles se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana , y el Principe Don Carlos ; pero entre ellas mismas se esparció una voz sediciosa , de incierto origen , aunque de conocida malignidad.

Deziasé , que el Rey Don Fernando dexava nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria , detenido entonces en el Castillo de Xativa. Y esta voz , que se desestímò dignamente à los principios , baxò como despreciada à los oydos del Vulgo , donde corrió algunos dias con recato de murmuracion ; hasta que , tomando cuerpo en el misterio , con que se fomentava , vino à romper en alarido popular , y en tumulto declarado : que puso en congoxa , mas que vulgar , à la Nobleza , y à todos los que tenian la parte de la razon , y de la verdad.

Sicilia.

En Sicilia tambien tomó el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada , con tanto arrojamiento , que le obligò à dexar el Reyno en manos de la Plebe ; cuyas inquietudes llegaron à echar mas hondas raizes , que las de Napoles ; porque las fomentavan algunos Nobles , tomando por pretexto el bien publico (que es el primer sobrefcrito de las sediciones) y por instrumento al Pueblo , para executar sus

venganzas , y passar con el pensamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

No por distantes se libraron las Indias de la mala constitucion del tiempo ; que à fuer de influencia universal , alcanzò tambien à las partes mas remotas de la Monarquia. Reduciasé entonces todo lo conquistado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo , Cuba , San Juan de Puerto Rico , Jamayca , y à una pequeña parte de Tierra Firme , que se avia poblado en el Darien , à la entrada del Golfo de Uraba : de cuyos terminos constava lo que se comprehendia en este nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas assi los Primeros Conquistadores , solo porque se parecian aquellas Regiones en la riqueza , y en la distancia , à las Orientales : que tomaron este nombre del Rio Indo , que las baña. Lo demás de aquel Imperio consistia , no tanto en la verdad , como en las esperanzas , que se avian concebido de diferentes descubrimientos , y entradas que hizieron nuestros Capitanes , con varios sucesos , y con mayor peligro , que utilidad ; pero en aquello poco , que se poseia , estava tan olvidado el valor de los primeros Conquistadores , y tan arraigada en los animos la codicia , que solo se trataba de enriquecer , rompiendo con la conciencia , y con la reputacion : dos frenos , sin cuyas riendas , queda el hombre à solas con su naturaleza , y tan indomito , y feroz en ella , como los brutos mas enemigos del hombre. Y à solo venian de aquellas partes lamentos , y querellas de lo que alli se padecia. El zelo de la Religion , y la causa publica , cedian enteramente su lugar al interés , y al antojo de los Particulares : y al mismo passo se ivan acabando aquellos pobres Indios , que gemian debaxo del peso , anhelando por el oro , para la avaricia agena ; obligados à buscar con el sudor de sus rostros , lo mismo que despreciavan ; y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

Inquietudes en las Indias.

Que origen tuvo el nombre de las Indias.

Pusieron en gran cuydado estas deformes al Rey Don Fernando , y particularmente la defensa , y conversion de los Indios (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin formò instrucciones ; promulgò leyes ; y aplicò diferentes medios : que perdian la

El Rey D. Fernando cuyda mucho de las Indias.

Procurálm-
tarle en este
cuydado el
Cardenal.

la fuerza en la distancia ; al modo que la flechia se dexa caer à vista del blanco, quando se aparta sobradamente de el brazo, que la encamina. Pero sobreviniendo la muerte de el Rey, antes que se lograse el fruto de sus diligencias, entrò el Cardenal con grandes veras en la suceffion de este cuydado: deseando poner, de una vez, en razon aquel govierno; para cuyo efecto se valiò de quatro Religiosos graves de la Orden de San Geronimo, embiandolos con titulo de Visitadores; y de un Ministro de

su eleccion, que los acompañasse, con despachos de Juez de Residencia; para que unidas estas dos Jurisdicciones, lo comprehendiesse todo: pero apenas llegaron à las Islas, quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instrucciones, con la diferencia que ay entre la practica, y la especulacion: y obraron poco mas, que conocer, y experimentar el daño de aquella Republica; poniendose de peor condicion la enfermedad, con la poca eficacia del remedio.

C A P I T U L O V.

Cessan las calamidades de la Monarquia con la venida del Rey Don Carlos: dase principio en este tiempo à la Conquista de Nueva España.

Llega el Rey
D. Carlos à
España.

Asiste Dios
à los que
governan, y
à los que
obedecen.

Sosiego, y
nuevas em-
presas de las
Indias.

Este estado tenían las cosas de la Monarquia, quando entrò en la posesion della el Rey Don Carlos, que llegó à España por Setiembre de este año: con cuya venida, empezó à serenarla tempestad, y se fué poco à poco introduciendo el sosiego, como influido de la presencia del Rey; sea por virtud oculta de la Corona, ò porque assiste Dios con igual providencia, tanto à la Magestad de el que gobierna, como à la obligacion, ò al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla, cuya quietud se fué comunicando à los demás Reynos de España, y pasó à los Dominios de afuera, como fuele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural, saliendo del corazon en beneficio de los miembros mas distantes. Llegaron brevemente à las Islas de la América las influencias de el Nuevo Rey: obrando en ellas su nombre, tanto, como en España su presencia. Dispusieronse los animos à mayores empresas, creció el esfuerzo en los Soldados, y se puso la mano en las primeras operaciones, que precedieron à la Conquista de Nueva España: cuyo Imperio tenia el Cielo destinado, para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Governava entonces la Isla de Cuba

el Capitan Diego Velazquez, que pasó à ella, como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colon; con tan buena fortuna, que se le debió toda su Conquista, y la mayor parte de su poblacion. Avia en aquella Isla (por ser la mas occidental de las descubiertas, y mas vezina al continente de la América Septentrional) grandes noticias de otras Tierras, no muy distantes, que se dudava si eran Islas; pero se hablaba en sus riquezas con la misma certidumbre, que si se huvieran visto, fuese por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces, ò por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension, para pasar de imaginadas, à creidas.

Creció por este tiempo la noticia, y la opinion de aquella Tierra, con lo que referian de ella los Soldados, que acompañaron à Francisco Fernandez de Cordova en el descubrimiento de Yucatàn, Península situada en los confines de Nueva España: y aunque fué poco dichosa esta Jornada, y no se pudo lograr entonces la Conquista; porque murieron valerosamente en ella el Capitan, y la mayor parte de su gente, se logró por lo menos la evidencia de aquellas Regiones y los Soldados, que ivan llegando à esta fazon, aunque heridos, y derrotados, traian tan poco escar-

Diego Velazquez,
Gobernador de la Isla de Cuba.

Francisco Fernandez de Cordova en Yucatàn.

esfamentado el valor , que entre los mismos encarecimientos de lo que avian padecido , se les conocia el animo de bolver à la empresa , y le infundian en los demás Españoles de la Isla ; no tanto con la voz , y con el exemplo , como con mostrar algunas joyuelas de oro , que traian de la Tierra descubierta ; baxo de ley , y en corta cantidad , pero de tan crecidos quilates en la ponderacion , y en el aplauso , que se empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Conquista : bolyendo à levantar sus frabras la imaginacion , fundadas ya sobre esta verdad de los ojos.

Algunos Escritores no quieren passar este primer oro , ò metal , con mezcla del que vino entonces de Yucatàn : fundanfe en que no leay en aquella Provincia ; ò en lo poco , que es menester , para contradecir à quien no se defiende. Nosotros seguimos à los que escriven lo que vieron ; sin hallar gran dificultad , en que pudiesse venir el oro de otra parte à Yucatàn : pues no es lo mismo producirle , que tenerle. Y el no averse hallado , segun lo refieren , sino en los Adoratorios de aquellos Indios : es circunstancia , que dà à entender que le estimavan como exquisito , pues le aplicavan solamente al culto de sus Dioses , y à los instrumentos de su adoracion.

Viendo , pues , Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatàn , empezó à entrar en pensamientos de mayor gerarquia : como quien se hallava embarazado , con reconocer por Superior en aquel Gobierno al Almirante Diego Colon : dependencia , que consistia ya mas en el nombre , que en la sustancia ; pero que à vista de su condicion , y de sus buenos successos le hazia interior difonancia , y tenia como defairada su felicidad. Tratò con este fin , de que se bolyesse à intentar aquel descubrimiento , y concibiendo nuevas esperanças del fervor con que se le ofrecian los Soldados , se publicò la Jornada : se alistò la Gente , y se previnieron tres Baxeles , y un Bergantin , con todo lo necesario para la faccion , y para el sustento de la gente. Nombrò por Cabo principal de la Empresa à Juan de Grijalva , pariente suyo ; y por Capitanes à Pedro de Alvarado , Francisco Montexo , y Alonso Davila ; sujetos de calidad conocida , y mas conocidos en aquellas Islas por su valor , y proce-

der ; segunda , y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta ducientos y cinquenta Soldados , incluyendose en este numero los Pilotos , y Marineros , y andavan todos sollicitos contra la dilacion ; procurando tener parte en adelantar el viage , tardaron finalmente en hazerse à la Mar , hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Ivan con animo de seguir la misma derrota de la Jornada antecedente ; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes , dieron en la Isla de Cozumel (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradiccion de los Naturales. Y bolyendo à su navegacion cobraron el rumbo ; y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatàn ; en cuya demanda doblaron la Punta de Cotoche , por lo mas oriental de aquella Provincia : y dando las Proas al Poniente , y el Costado izquierdo à la Tierra , la fueron costeando , hasta que arribaron al parage de Potonchan , ò Champoton , donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova ; cuya venganza , aun mas que su necesidad , los obligò à saltar en tierra ; y dexando vencidos , y amedrentados aquellos Indios , determinaron seguir su descubrimiento.

Navegaron de commun acuerdo la buelta del Poniente , sin apartarse de la Tierra mas de lo que huvieron menester , para no peligraren ella , y fueron descubriendo (en una Costa muy dilatada , y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones , con edificios de piedra , que hizieron novedad , y que à vista del alborozo con que se iban observando , parecian grandes Ciudades. Señalavanse con la mano las Torres , y Chapiteles , que se fingian con el deseo ; creciendo esta vez los objetos en la distancia : y porque alguno de los Soldados dixo entonces , que aquella Tierra era semejante à la de España , agradò tanto à los oyentes esta comparacion , y quedò tan impressa en la memoria de todos , que no se halla otro principio de aver quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas ; sin que se halle la propiedad , ò la gracia de que se valieron , para cautivar la memoria de los Hombres.

Descubrense
la Isla de
Cozumel.

Entra Gri-
jalva en Po-
tonchan.

Llamase
Nueva Es-
paña la tie-
rra que se
costeava.

Disposicio-
nes de nue-
va entrada
en Yucatàn.

Va Juan de
Grijalva à
Yucatàn.

CAPITULO VI.

Entrada que hizo Juan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y successos della.

Provincia
de Tabasco.

Siguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al Parage, donde se derama por dos bocas en el Mar el Rio Tabasco: uno de los navegables que dan el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamóse desde aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexò su nombre à la Provincia que baxa su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatàn, y Guaza-coalco. Descubriáse por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no sin esperanza de algun progreso considerable, resolvió Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el Rio à reconocer la Tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de guerra, y dexò sobre las Ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

Juan de Gri-
jalva en Ta-
basco.

Empezaban à vencer, no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados; y en la Tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra: y con las voces, y los movimientos, que ya se distinguían, davan à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que suele producir el temor, en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buena orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandò el General que ninguno disparasse, ni hiziesse demostracion, que no fuese pacífica: y à ellos les devió de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y de los Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirvióse Juan de

Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguióle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron: arbolóse la Bandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades, que siendo poco mas que ceremonias, se llamaban Actos de Posession, tratò de que entendiesen aquellos Indios; que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hizieron prisioneros en la primera entrada de Yucatàn, y tomaron en el Bautismo los nombres de Julian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por ser semejante à la de su Patria, y avian aprendido la nuestra, de manera, que se davan à entender con alguna dificultad; pero donde se hablava por señas, se tenia por eloquencia su corta explicacion.

Resultò de esta Embajada el acercarse con recatada osladia, hasta treinta Indios en quatro Canoas. Eran las Canoas unas Embarcaciones, que formavan de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era un Baxel; los avia capaces de quinze, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la Tierra, que los produce. Saludaronse unos, y otros cortesmente, y Juan de Grijalva, despues de asegurarlos, con algunas dadas, les hizo un breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Intèrpretes, como èl, y todos aquellos Soldados, eran vassallos de un poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz, y grandes felicidades, si tratavan de reducirse à su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida: y no es de omitir la natural discrecion de uno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio à los demàs, respondió

Embarcaciones
que
llamavan Can-
oas.

Juan de Gri-
jalva pro-
pone la Paz.

Respuesta
de los In-
dios de Ta-
basco.

à Grijalva, con entereza, y resolucion: *Que no le parecia buen genero de paz, la que se queria introducir, embuelta en la sujecion, y en el vassallage; ni podia dexar de estranar, como cosa intempestiva, el hablarles de nuevo Señor, hasta saber si estavan descontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ó la guerra (pues allí no avia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y bolvierian con la respuesta.*

Discursos de los Soldados.

Lo que importa la cabeza en la Guerra.

Buelven los de Tabasco con señales de paz.

Regalo, y proposicion del Cacique.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros, igualmente admirados, que cuydadosos: mezclandose el gusto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ó por lo menos se devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto que en la Guerra pelea mas la cabeza, que las manos. Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrían variamente los Capitanes, y los Soldados) passavan como avisos de la prudencia, que ó no tocaban, ó tocaban poco en la Region del animo. Defengañaronse brevemente, porque bolvieron los mismos Indios con señales de paz, diziendo: *Que sus Caziques la admitian, no porque temiesen la guerra, ni porque fuesen tan fáciles de vencer como los de Yucatan (cuyo suceso avia llegado ya à su noticia) sino porque dexando los nuestros en su arbitrio, la paz, ó la guerra, se hallavan obligados à elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, truxeron un regalo abundante de bastimentos, y frutos de la Tierra. Llegò poco despues el Cacique Principal, con moderado acompañamiento de gente desarmada: dando à entender la confianza que hazia de sus Huespedes, y que venia seguro en su propia sinceridad. Recibióle Grijalva con demostraciones de agrado, y cortesia; y él correspondió con otro genero de sumisiones à sumodo, en que no dexava dereconocerse alguna gravedad, afectada, ó verdadera y despues de los primeros cumplimientos mandò que llegasen sus criados, con otro presente, que traian de diversas al-

hajas de mas artificio, que valor: Plumas de varios colores, Ropas fútiles de algodón, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, senzillo, y ligero, ó formadas de madera primorosamente, con engastes, y laminas de oro tobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le dió à entender el Cacique, por medio de los Intérpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder mantenerla.* Respondióle: *Que hazia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era passar adelante, sin detenerse, ni hazerles disgusto.* Resolucion, à que ya se hallava inclinado; parte por corresponder generosamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener Retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente, que se le ofreciese: y así se despidió, y bolvió à embarcar: regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas bugerías de Castilla: que siendo de cortísimo valor, llevaban el precio en la novedad: menos lo estrañaran oy los Españoles, hechos à comprar como Diamantes, los Vidrios estrangeros.

Respuesta de Grijalva.

Armas del Cacique de Tabasco.

Lo que dice Antonio de Herrera sobre ellas.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, ó los que escribieron despues, afirman, que este Cacique presentó à Grijalva unas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone un cumplido Arnés: que le armò con ellas discretamente: y que le vinieron tan bien, como si se huvieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien fuele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se hallò presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escribió por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hazen mencion de estas Armas; refiriendo menudamente todas las Alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Lector la fee, que se deve à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hazer desvío à la razon de dudarlo.

CAPITULO VII.

Prosigue Juan de Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se halló la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma.

Sigue la Costa Juan de Grijalva

Rio de Banderas.

Entra por este Rio Francisco de Montejo.

Proposicion, y Banquete de los Indios.

Hablanse por señas.

Vienen à trocar sus Mercaderias.

Prosiguieron su viaje Grijalva, y sus Compañeros, por la misma derrota: descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin suceso memorable; hasta que llegaron à un Rio, que llamaron de Banderas; porque en su margen, y por la costa vezina à el, andaban muchos Indios con Banderas blancas, pendientes de sus hastas: y en el modo de tremolarlas, acompañado con las señas, voces, y movimientos, que se distinguian, davan à entender que estavan de paz, y que llamavan, al parecer, mas que despedian, à los Pasajeros. Ordenó Grijalva, que el Capitan Francisco de Montejo se adelantase con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen furgidero, y poco que recelar en el modo de la Gente, avisó à los demás, que podian acercarse. Desembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion, y agasajo de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la Tierra: y deteniendose lo que huvieron menester, para observar, en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos à Grijalva, haziendole grandes reverencias, y él los recibió con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Intèrpretes, y así se reduxeron los cumplimientos à señas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion.

Ofrecióse luego à la vista un Banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, ó arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupavan las sombras de los Arboles: rustica, y de salinada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los Soldados: despues de cuyo refresco mandaron los tres Indios à su Gente, que manifestassen algunas Piezas de oro, que tenian reserva-

das: y en el modo de mostrarlas, y de tenerlas, se conoció, que no tratavan de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercaderia de nuestras Naves: cuya fama avia llegado yà à su noticia. Pusieronse luego en feria aquellas fartas de vidrio, peynes, cuchillos, y otros instrumentos de yerro, y de alquimia, que en aquella Tierra podian llamarse joyas de mucho precio, pues el engaño, con que se codiciavan, era ya verdad en lo que valian. Fueronse trocando estas bugerías à diferentes alhajas, y preseas de oro; no de muchos quilates, pero en tanta abundancia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quinze mil pesos.

No sabemos con que propiedad se dió el nombre de Rescates à este genero de permutaciones; ni porque se llamó rescataado el oro, que en la verdad passava à mayor cautiverio, y estava con mas libertad, donde le estimavan menos; pero usaremos de este mismo termino, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar con que se explican las cosas, no se deve buscar tanto la razon, como el uso: que segun el sentir de Horacio, es Arbitro legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ó quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oydo, entre las voces, y lo que significan.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, que avian cessado ya los rescates, y que las Naves estavan con algun peligro, descubiertas à la travesia de los Nortes, se despídido de aquella Gente, dexandola gustosa, y agradecida: y trató de volver à su descubrimiento: llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios Principales eran subditos de un Monarca, que llamavan Motezuma: que las Tierras, en que dominava, eran muchas, y muy abun-

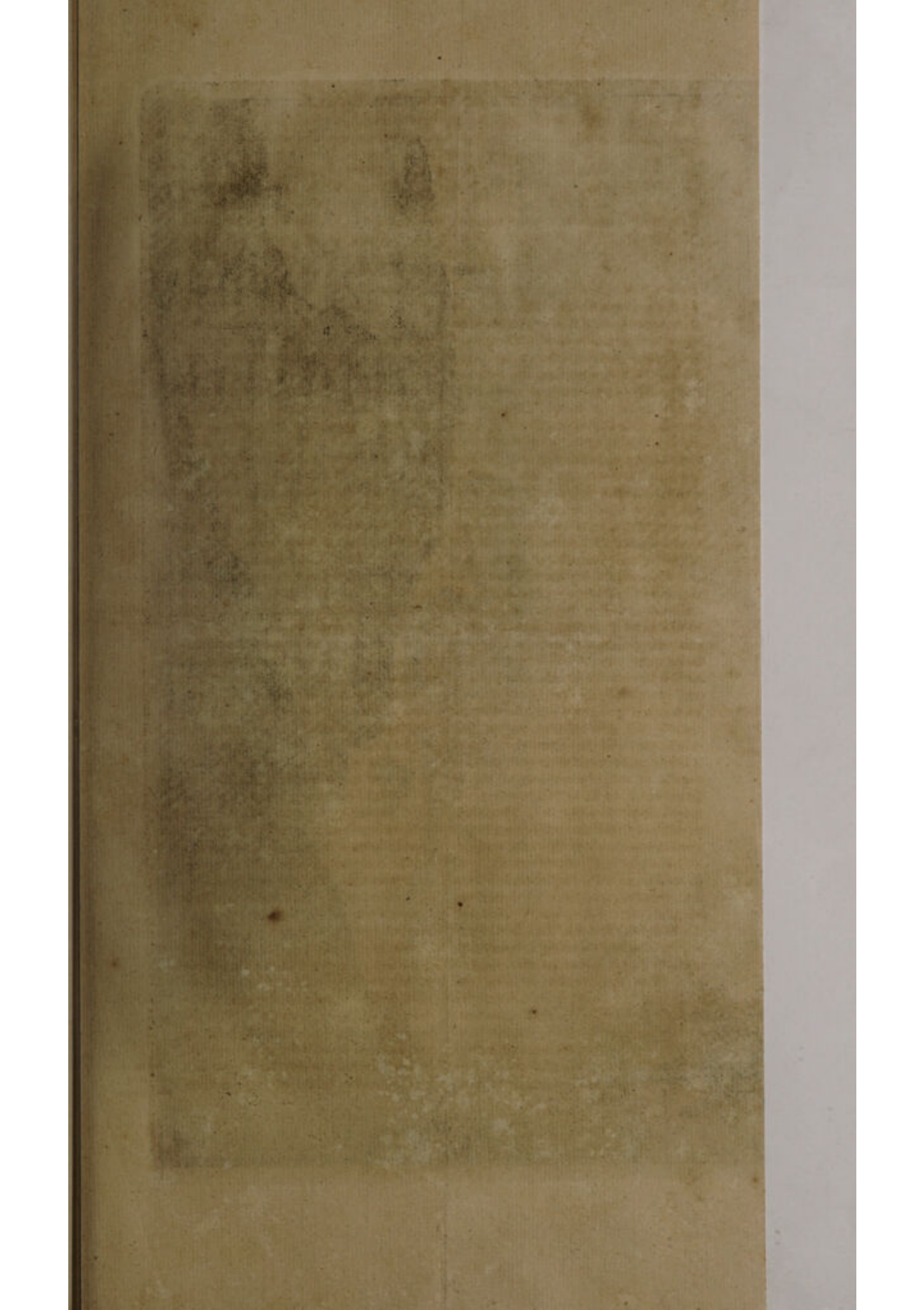
Rescates de los Indios.

Llamanse Rescates las permutaciones.

Seguir el uso en los modos de hablar.

Prosigue su Navegacion Juan de Grijalva.

Primera noticia de Motezuma.



Rivera de Panuco, & Rio de Canoa.



abundantes de oro, y de otras riquezas: y que avian venido, de orden suya, à examinar pacíficamente el intento de nuestra gente; cuya vezindad le tenia, al parecer cuydadofo. A otras noticias se alargan los Escritores; pero no parece posible que se adquiriesfen entonces; ni fue poco perceber esto, donde se hablava con las manos, y se entendia con los ojos, que usurpavan necessariamente el oficio de la lengua, y de los oydos.

Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.

Prosiguieron su Navegacion sin perder la Tierra de vista: y dexando atrás dos, ò tres Islas de poco nombre, hizieron pie en una, que llamaron de Sacrificios: porque entrando à reconocer unos edificios de cal, y canto, que sobresalian à los demás, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto: pues cerca de las Gradass donde estavan colocados, avia seis, ò siete cadaveres de hombres, recién sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miserable espectáculo, que dexò à nuestra Gente suspensa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon, de lo que se irritava el entendimiento.

San Juan de Ulva.

Detuvieronse poco en esta Isla: porque los habitantes de ella andavan amedrentados; con que no vendian considerable fruto los rescates: y allí passaron à otra, que estava poco apartada de la Tierra Firme, y en tal disposicion, que entre ella, y la Costa, se hallò parage capaz, y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamaronla Isla de San Juan, por aver llegado à ella dia del Baptista, y por tener su nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la lisonja: y un Indio, que señalando con

lamano hàzia la Tierra Firme, y dando à entender que la nombrava, repetia mal pronunciada la voz, *Culua, Culua*: diò la ocasion del sobrenombre, con que la diferenciaron de San Juan de Puerto Rico, llamandola San Juan de Ulva: Isla pequeña de mas arena que terreno: cuya campafia tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas vezes se dexava dominar de las inundaciones del Mar; pero de estos humildes principios, passò despues à ser el Puerto mas frequentado, y mas insigne de la Nueva España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Aquí se detuvieron algunos dias; porque los Indios de la Tierra cercana acudian con algunas piezas de oro: creyendo que engañavan con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva, que su instruccion era limitada, para que solo descubriessè, y rescataessè, sin hazer Poblacion, (cuyo intento se le prohibia exprelamente) tratò de dar cuenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que avia descubierto: para que en caso de resolver, que se poblasse en ellas, le embiasse la orden, y le focorriessè con alguna gente, y otros pertrechos de que necesitava. Despachò con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en uno de los quatro Navios: entregandole todo el oro, y las demás alhajas, que hasta entonces se avian adquirido: para que con la muestra de aquellas riquezas fuesse mejor recibida su embaxada, y se facilitasse la proposicion de poblar, à que estubo siempre inclinado; por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime.

Deja poblar Juan de Grijalva.

Parte à Cuba Pedro de Alvarado.

C A P I T U L O VIII.

Prosigue Juan de Grijalva su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del Rio de Canoas, y resolucion de bolverse à la Isla de Cuba.

Prosigue su descubrimiento Juan de Grijalva.

A Penas tomò Pedro de Alvarado la buelta de Cuba, quando partieron los demás Navios de San Juan de Ulva en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, fueron bolvien-

do con ella hàzia la parte del Septentrion: llevando en la vista las dos Sierras de Tufpa, y de Tusta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascala: despues le cuya travesia entra-

Toca en la
Costa de Pa-
nuco.

Rio de Ca-
noas.

Halla resis-
tencia en él.

admiración
de los
avistados

Peligran
los Baxeles
al doblar un
Promontorio.

Confirma
los
avistados

Confirma
Grijalva a los
Capitanes, y
Pilotos.

Motivos de
la Retirada.

ron en la Rivera de Panuco, ultima Region de Nueva España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, y surgieron en el Rio de Canoas, que tomó entonces este nombre, porque a poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros; que ayudados de la corriente, embistieron al Navio, que gobernava Alonso Davila; y disparando sobre él la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarse, y tuvieron cortada una de las Amarras. Barbara resolución, que si la huviera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorro los otros dos Navios, y la gente que se arrojó apresuradamente en los Bateles: cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas dellas echadas a pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, o mas diligentes en apartarse del.

No pareció conveniente seguir esta victoria, por el poco fruto, que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmetada; y así levantaron las Ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron a un Promontorio, o punta de tierra, introducida en la jurisdiccion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo usurpado, y estava en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los Peñascos. Grandes diligencias se hizieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua; no sin peligro de zozobrar, o embestir con la Tierra: cuyo accidente dió ocasion a los Pilotos, para que hiziesen sus protestas, y a la gente, para que las prosiguiese con repetidos clamores: melancolica ya de tan prolija navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. Pero Juan de Grijalva, hombre, en quien se davan las manos la prudencia, y el valor, convocó a los Pilotos, y a los Capitanes, para que se discudiese en lo que se devia obrar, segun el estado en que se hallaban. Consideróse en esta Junta, la dificultad de passar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que una de las Naves venia maltratada, y necesitava de repararse: que los bastimentos empezavan a padecer corrupcion: que la Gen-

te venia defabrida, y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra si la instrucion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que avian pedido: y ultimamente se resolvió, sin controversia, que se tomase la buelta de cuba, para rehazerse de los medios con que se devia emprender tercera vez aquella grande Faccion, que dexavan imperfecta. Executóse luego esta resolucion; y bolviendo las Naves a defender los rumbos que avian traído, y a reconocer otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna utilidad en los rescates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quinze de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Avia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado: y fue muy bien recebido del Governador Diego Velazquez, que celebró con increíble alborozo la noticia de aquellas grandes Tierras, que se avian descubierto; y sobre todo, los quinze mil pesos de oro, que apoyavan su relacion, sin necesitar de su encarecimiento.

Mirava el Governador aquellas riquezas, y no acertando a creer a sus ojos, bolvia a socorrerse de los oydos, preguntando segunda, y tercera vez a Pedro de Alvarado, lo que le avia referido; y hallando novedad en lo mismo, que acabava de oír: como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardó mucho este alborozo en descubrir sus quilates: mezclandose con el defabrimiento: porque luego empezó a sentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no huviese fundado alguna Poblacion en aquellas Tierras, donde le hizieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentava disculparle, fue de los que sintieron, que se devia poblar en el Rio de Vandas: y siempre se dice floxamente lo que se procura esforzar contra el proprio dictamen. Acusavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confesava la culpa de averle embiado: proponiendo encargar aquella Faccion a persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su Pariente, a quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que haze la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Ya nada le hazia fuerza, sino el conseguir a pri-

Llega Pedro
de Alvarado
a la Isla de
Cuba.

Celebra sus
noticias, y
rescates Die-
go Velaz-
quez.

Siente des-
pués que no
se detuvie-
se a poblar
Juan de Gri-
jalva.

Disculpale
con floged-
ad Pedro
de Alvara-
do.

La felicidad
turba la ra-
zon.

prisa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento: elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas, à donde antes no llegava con los deseos.

Trata de ha-
zer nueva
entrada.

Embian no-
ticia de este
descubri-
miento à la
Corte.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolucion à los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embió Periona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y un memorial, en que no iban obsecu-

dos, ni mal ponderados, sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Título de Adelantado de las Tierras que conquistasse.

Yà tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegó Juan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y el desayudava con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenava, que no se detuviesse à poblar; pero estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confesava la orden, y tratava como delito la obediencia.

Recibe con
desabrimiento
à
Grijalva.

C A P I T U L O IX.

Dificultades, que se ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortes, que ultimamente la llevó à su cargo.

Disposicio-
nes de Die-
go Velaz-
quez para
la nueva en-
trada.

Hallase du-
doso en la
eleccion del
Cabo.

Inclinase la
gente à Juan
de Grijalva.

PERO conociendo entonces Diego Velazquez, quanto importa la celeridad en las resoluciones; y que, si se dexa perder el tiempo, suele defazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diesse carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en la Jornada de Grijalva; con los quales, y con los que se avian comprado, se juntaron diez, de ochenta, hasta cien Toneladas; y caminando al mismo passo en el cuydado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se hallò brevemente indeciso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los governasse. Era su intento buscar Perionatan resuelta, que supiesse desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los acidentados; pero tan apagada, que no supiesse dar unos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo, que buscar un hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos estremos, tardò la resolucion algunos dias. La Gente se inclinava à Juan de Grijalva, y la voz comun suele hazer justicia en sus elecciones: porque le asistian sus buenas partes; lo que avia

trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallava de la Navegacion, y de la Tierra.

Salieron à la pretension Antonio, y Bernardino Velazquez, Parientes mas cercanos del Governador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla; capaces de aspirar à mayores empleos: y cada uno discurria en este, como si estuviera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los Cargos, combida pretendientes, y parece que trata de atesorar quexosos.

Pero Diego Velazquez durava en su irresolucion; hallando en unos, que temer, y en otros, que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andres de Duero, su Secretario, que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron à Hernan Cortes (grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hazer sospecho el consejo: y dando à entender que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oyda la proposicion, y ellos se contentaron con verie inclinados,

Varios pre-
tendientes
del cargo.

Dañosa la
dilacion en
la provision
de los car-
gos.

Aconsejase
con Ama-
dor de La-
riz, y An-
dres de
Duero.

Proposed la
Periona de
Hernan
Cortes.

do, dándole tiempo, para que lo meditase, y volviese persuadido a la plática, o mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Quien era Hernan Cortes.

Significación de la palabra Destino.

Su Patria, y Nobleza.

Su inclinación a la Guerra.

Determina pasar a las Indias.

Va recomendado al Comendador mayor Don Nicolás de Obando.

Pero antes que pasemos adelante, será bien que digamos quien era Hernan Cortes, y por quantos rodeos vino a ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos Destino, hablando christianamente, aquella soberana, y altissima disposicion de la primera causa, que dexa obrar a las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden a que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite, o lo que ordena Dios. Nació en Medellin, Villa de Estremadura, hijo de Martin de Cortés de Monroy, y Doña Catalina Pizarro, Altamirano, cuyos apellidos, no solo dizen, sino encarecen lo illustre de su sangre. Dióse a las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer, que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Bolvió a su casa, resuelto a seguir la Guerra; y sus Padres le encaminaron a la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino una enfermedad, que le duró muchos dias: de cuyo accidente resultó el hallarse obligado a mudar de intento, aunque no de profesión. Inclínose a pasar a las Indias, que como entonces durava su Conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executó su Passage con gusto de sus Padres, el Año de mil quinientos y quatro, y llevó cartas de recomendacion para Don Nicolás de Obando, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su deudo, y gobernava en esta fazon la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó a ella, y se dió a conocer, halló grande agasajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Governador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuydar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallava tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y

poseída sin contradiccion de sus naturales) que pidió licencia para empezar a servir en la de Cuba, donde se traian por entonces las Armas en las manos: y haziendo este viage con beneplacito de su Pariente, trató de acreditar, en las ocasiones de aquella guerra, su valor, y su obediencia: que son los primeros rudimentos desta facultad. Conseguió brevemente la opinion de valeroso, y tardó poco mas en darse a conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabia tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Era Mozode gentil presencia, y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su proprio natural, que le hazian amable; porque hablava bien de los ausentes, era festivo, y discreto en las conversaciones: y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casó en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: y quedaron tan amigos, que se trataban con familiaridad, y le dió brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas quenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

En este parage se hallava Hernan Cortés; quando Amador de Lariz, y Andres de Duero le propusieron para la Conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando volvieron a verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortés, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella Empresa, que se les convirtió en lisonja la persuasion, que llevavam meditada: y trataron solo de obligarle, con aprovar su resolucion, que era como ellos deseavan. Discurióse en la conveniencia de que se hiziesse luego el nombramiento, para desarmar de una vez a los pretendientes: y no se descuidó Andres de Duero en pasar, por diligencia de su profesión, la brevedad del

Haze pretension de pasar a la Isla de Cuba.

Acreditase de valeroso en Guerra de aquella Isla.

Sus Pretensiones personales.

Su primer casamiento.

Que cabida tuvo con Diego Velazquez.

Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.

Dile su nombramiento de General para la nueva entrada.



Isla de Cuba Puerto de Santiago



delpacho : cuya sustancia fue : *Que Diego Velazquez como Governador de la Isla de Cuba , y Promovedor de los descubrimientos de Yucatan , y Nueva España , nombrava à Hernan Cortès por Capitan General de la Armada , y Tierras descubiertas ,*

y que se descubriesen , con todas aquellas extensiones de Juridicion , y clausulas honorificas , que la amistad del Secretario puede ingerir , como primores de la formalidad.

C A P I T U L O X.

Tratan los emulos de Cortès vivamente de descomponerle con Diego Velazquez ; no lo consiguen , y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

Aceta Hernan Cortès el nuevo cargo.

Porcuran de acreditarle sus emulos.

Está en el alcaide de la prisión de Cortès.

Gracia de un loco en descredito de Cortès.

ACetò Cortès el nuevo cargo con todo rendimiento , y estimacion ; agradeciendo entonces la confianza , que se hazia de su persona , con las mismas veras , que sintió despues la desconfianza. Publicò la resolucion , y fue bien recibida entre los que deseaban el acierto ; pero murmurada de los que deseaban el cargo : entre los quales sacaron la cara , con mayor ostia , los Parientes de Diego Velazquez , que hizieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortès Dezianle : *Que fiava mucho de un hombre poco arraigado en su obligacion : que si bolvia los ojos à su modo de obrar , y discurrir , le hallaria de animo poco seguro , porque no solian andar juntas su intencion , y sus palabras : que su agrado , y liberalidad , tenian mucho de astucia , y le hazian sospechoso à los que ne se gobiernan por las apariencias de la virtud : porque cuydava demasadamente de ganar voluntades ; y los amigos , quando son muchos , suelen abultar como Parciales : que se acordasse de que le tuvo preso , y disgustado , y que pocas vezes salen buenos los confidentes , que se hazen de los que xosos ; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs , y suelen estas acordar la ofensa , quando se mira como possible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido , que sustancia , sin acertar con el camino de la sinceridad ; porque querian parecer zelosos , para disimular que lo estaban.

Cuentan , que saliendo un dia à pasearse Diego Velazquez con Hernan Cortès , y con sus Parientes , y Amigos , le dixo un loco gracioso , de cuyos delirios gustava : *Buena la has hecho , Amigo Diego , presto será menester otra Armada , para salir à caza de Cortès.* Y ay

quien lo refiera como vaticinio : ponderando lo que suelen acertar los locos ; y la impressiõ , que hizo esta Profecia (assi se refuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Philosophos el discurrir , sobre si cabe el acierto de las cosas futuras , entre los errores de la imaginacion , ò si es possible à la destemplanza del juicio , el encontrar con la adivinacion : que ellos gastaràn el ingenio en fingir habilidades à la melancolia ; y nosotros creerèmos , que lo dixo el loco , porque le impusieron en ello los emulos de Cortès , y que andava pobre de medios la malicia , quando se llegava à focorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion ; y Hernan Cortès tratò de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera , arbolar su Estandarte , poniendo en el por Empresa la señal de la Cruz , con una letra latina , cuya version era : *Sigamos la Cruz , que en esta señal venceremos.* Dexòse ver con galas de Soldado , que parecian bien en su tallo , y venian mejor à su inclinacion : empezò à gastar liberalmente el caudal con que se hallava , y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos , en comprar vituallas , y prevenirse de armas , y municiones , para ayudar al apresto de la Armada : cuydando al mismo tiempo de atraher , y ganar la gente , que le avia de seguir : en que fue menester poca diligencia ; porque el ruido de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la Empresa , y en la fama del Capitan. Alistaronse , en pocos dias , trecentos Soldados , y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz , criado principal del

Vaticinio despreciable de la locura.

Trata de sus prevenciones Hernan Cortès.

Socorrenle los Amigos para el gasto de la empresa.

Alistanse trecentos Soldados.

Gover-

Governador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo (Escriptor de nuestra Historia) y otros Hidalgos que se irán nombrando en su lugar.

Embarcarse
la gente.

Despidiese
Hernan Cortés de Diego Velazquez.

Refutase
los Autores
que dicen
que salió de
Cuba con su
nuestra in-
tencion.

Llegò el tiempo de la partida, y se ordenò à la Gente, con Bando publico, que se embarcase: lo qual se executò de dia, concurriendo todo el Pueblo: y aquella misma noche fue Hernan Cortés, acompañado de sus Amigos, à la casa del Governador: donde se despidieron los dos, dándose los brazos, y las manos con amigable sinceridad; y la mañana siguiente le acompañò Diego Velazquez, hasta la Marina, y asistió à la embarcacion. Circunstancias menores, que hazen poco en la narracion, y se pudieran omitir, sino fueran necesarias para borrar la temprana ingratitud, con que manchan à Cortés los que dicen que salió del Puerto alzado con la Armada. Así lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando, con poca razon, que en el medio silencio de la noche, convocò à los Soldados por sus casas, y se embarcò furtivamente con ellos: y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento desta novedad, se acercò à él, en un Barco guarnecido de Gente armada, y le diò à entender, con despe-

go, y libertad, su inobediencia. Nosotros seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que dize lo que viò, y lo mas semejante à la verdad: pues no cabe en humano discurso, que un hombre tan avisado como Hernan Cortés (quando tuviera entonces esta resolución) se adelantase à desconfiar descubiertamente à Diego Velazquez, hasta salir de su Jurisdiccion; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla, para recoger los bastimentos, y la gente, que le aguardava en ellos: ni quando diéramos en su entendimiento, y sagacidad esta inadvertencia, parece creible, que en un lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de Santiago, se pudiesen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Diego de Ordaz, y otros familiares del Governador, sin que huviesse uno, entre tantos, que le avisasse de aquella novedad; ò despartasen los que observaban sus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los unos, y extraordinario descuydo en los otros. No negáremos, que Hernan Cortés se apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que veremos.

Inconfe-
quencias de
esta desconfianza.

C A P I T U L O X I.

Passa Cortés con la Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: consiguen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle.

Parte la Ar-
mada, y to-
ca en la Vil-
la de la Tri-
nidad.

Gente que se
alzó en esta
Villa.

Partió la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho: y costeando la Isla por la banda del Norte, àzia el Oriente, llegó, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortés algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicò luego su Jornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras Personas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en

la Entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamavan, Gonzalo, Jorge, Gomez, y Juan de Alvarado. Palsò la noticia à la Villa de Sancti Spiritus, que estava poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortés, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Juan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Personas de calidad: cuyos nombres tendrán mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien Soldados, que se

Nueva Re-
cluta de la
Villa de San-
cti Spiritus.

Buelven los
emulos de
Cortès à de-
faccréditarle
en la Isla de
Cuba.

Valenle de
un Astrolo-
go para po-
ner en cuy-
dado à Die-
go Velaz-
quez.

Entra en
desconfian-
za Diego
Velazquez.

Despacha
diferentes
ordenes
contra Her-
nan Cortès.

Ala si que
al no tiene
amirali

Ala si que
al no tiene
amirali

se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compraban bastimentos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortès con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia grangear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Pero apenas boiviò las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus Emulos empezaron à levantar la voz contra el: hablando ya en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del ausente. Oyòlos Diego Velazquez; y aunque fue con desagrado, reconocieron en su animo una seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àzia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de un viejo, que llamaban Juan Millàn: hombre, que sin dexar de ser ignorante, profesava la Astrologia: loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demás, le dixo con grandes preven- ciones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aque- lla Armada: dandole à entender, que hablaban en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendi- miento, para conocer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à propósito de lo que temia, que el des- preciar al Astrologo, fue principio de creer à los demás.

De tan debiles principios, como estos, nació la primera resolucion, que tomó Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Gobierno de la Armada. Despachò luego dos Cor- reos à la Villa de la Trinidad, con car- tas para todos sus Confidentes, y una orden expresa, para que Francisco Ver- dugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde mayor en aquella Villa) le des- posesyese judicialmente de la Capitania General: suponiendo que ya estava re- vocado el Titulo con que la servia, y nombrada persona en su lugar. Llegò

brevemente à noticia de Cortès este con- tratiempo; y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexò ver de sus Amigos, y Soldados, para saber co- mo tomaban el agravio de su Capitan, y conocer, si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian della los demás. Hallòlos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarle al ultimo empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Juan Velazquez de Leon estuvieron algo remissos, como mas dependientes del Governador, se reduxeron facilmente, à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, passò despues à verse con el Alcalde mayor: sabiendo ya lo que lle- vava en su quexa. Ponderò le quanto aventurava en ponerse de parte de aque- lla sin razon: disgustando à tanta gente principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad avia grangeadado para ser- vir mejor con ellos à Diego Velazquez: y le embarazava ya para poder obedecer- le: hablando en uno, y otro con un genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estava lexos de parecer hu- mildad, ò falta de espiritu. Conociò Francisco Verdugo la razon que le asis- tia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de seme- jante violencia, le ofreciò no solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escribir à Diego Velazquez, para que desistiese de aquella resolucion: que ya no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podria executar, sin gra- ves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demás, que te- nian con el alguna autoridad: cuyo me- dio se executò luego, y Hernan Cortès le escribiò tambien, doliendose amig- blemente de su desconfianza; sin pon- derar su desayre, ni olvidar el rendi- miento, como quien se hallava obliga- do à quejarse, y deseava no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en ter- minos de agraviado.

Procura re-
mediarlo.
Hernan Cor-
tès.

Sienten su
agravio los
Soldados.

Oye su que-
xa Francis-
co Verdugo.

Replica Fran-
cisco Verdu-
go à la or-
den de Die-
go Velaz-
quez.

CAPITULO XII.

Passa Hernan Cortès desde la Trinidad à la Havana, donde consigue el ultimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

Parte Hernan Cortès al Puerto de la Havana.

Peliga la Capitana de Hernan Cortès.

Profiguen su Navegacion los demás Baxeles.

Varias opiniones sobre la falta de Cortès.

Diego de Ordaz pretende el Gobierno en el interin.

HEcha esta diligencia, que pareció entonces bastante, para sossegar el animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuydasse de conducir los cavallos, y hazer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, ultimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarse ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana, donde iba Cortès; sin observar, como devian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltò la gente en tierra. Hospedòla con agasajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la sazón era Gobernador de la Havana, por Diego Velazquez: y andaban todos pesafosos de no aver esperado à su Capitan, ò buelto en su demanda; sin passar entonces con el discursio à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegasse.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia posible, sin averle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque unos clamavan, que bolviessen dos, ò tres Baxeles, à bucarlo por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrasse Gobernador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no avia quien mandasse, resolvian todos, y ninguno executava. El que mas insistia en la opinion de que se nombrasse Gobernador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estar mas

cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegó à salvamento Hernan Cortès con su Capitana.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre unos Bajos, que están entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedó encallada en la Arena, de fuerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuydado, en que se empezó à descubrir, y acreditar el Espiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar, lo que convenia, sin detenerle, ni aprefurarse. Su primer cuydado fue, que se echasse el Equile à la Mar: y luego ordenò, que en el fuesse transportando la carga del Navio à una Ileta, ò Arrecife de arena, que estava à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pudo nadar sobre los baxios: y sacandole despues al agua, bolvió à cobrar la carga, y profiguió su derrota: aviendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y fallido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Alojóle Pedro de Barba en su misma casa, y fue notable la aclamacion, con que le recibió la Gente: cuyo numero empezó luego à crecer: alistandose por sus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Montejo, que fue despues Adelantado de Yucatàn, Diego de Soto el de Toro, Garci Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al ultimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no sabia Cortès perder el tiempo que se detenia; y así ordenò que se sacasse à tierra la Artilleria: que

Accidente que detuvo à Hernan Cortès.

El Navio que se echó al agua.

Llega Cortès à la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.

Soldados, que se alistaron en la Havana.

Prevenciones, que se hicieron en la Havana.

Armas defensivas, que llamavan Escaupiles.

Dispone Cortès que se exerciten los Soldados.

Tomaron el nombre los Exercitos, del exercicio.

Discurte Cortès en bolver por su reputacion.

Motivos de su resolucion.

que se limpiassen, y proviessen las Piezas : observando los Artilleros el alcance de las balas : y por aver en aquella tierra copia de Algodon , mandò hazer cantidad de armas defensivas , de unos colchados , en forma de Cafacas , que llamavan Escaupiles : invencion de la necesidad , que aprovò despues la experiencia : dando à conocer , que un poco de Algodon , floxamente punteado , y sujeto entre dos lienzos , era mejor defenfa , que el Azero , para resistir à las flechas , y dardos arrojados , de que usavan los Indios : porque perdian la fuerza entre la misma floxedad de el reparo , y quedavan sin actividad , para ofender à otro , con la resulta del golpe.

Al mismo tiempo hazia , que los Soldados se habilitassen en el uso de los arcabuzes , y las ballestas , y se ensenassen à manejar la pica : à formar , y desfilar un Esquadron : à dar una carga , y ocupar un puesto ; adiestrandolos el mismo con la voz , y con el exemplo , en estos ensayos , ó rudimentos de el Arte militar ; como la observavan los antiguos Capitanes , que fingian las batallas , y los asaltos , para enseñar à los visosños la verdad de la guerra : cuya disciplina , practicada cuydadofamente en el tiempo

de la Paz , tuvo tanta estimacion entre los Romanos , que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Al mismo passo , y con el mismo fervor iba caminando en las demás prevenciones ; pero quando estavan todos mas gustosos con la vezindad de el dia señalado para la partida , llegó à la Havana Gaspar de Garnica , criado de Diego Velazquez , con nuevos despachos para Pedro de Barba , en que le ordenava , sin dexarle arbitrio , que quitasse luego la Armada à Cortès , y se le embialle preso con toda seguridad : ponderandole quan irritado quedava con Francisco Verdugo , porque le dexò passar de la Trinidad : y dandole à entender con este enojo , lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Escribió tambien à Diego de Ordaz , y à Juan Velazquez de Leon , que asistiesen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltò quien avisasse à Cortès , con el mismo Garnica , de todo lo que passava : exortandole , à que mirasse por sí ; pues el que hizo el beneficio , de fiarle aquella empresa , tratava de quitarsela , con tanto desdoro suyo , y le librava de el riesgo de ingrato , arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Gaspar de Garnica viene con nuevos ordenes de Velazquez.

Ordena Velazquez à Pedro de Barba , que prenora à Cortès.

Escribe à sus confidentes sobre lo mismo.

C A P I T U L O XIII.

Resuelvese Hernan Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez : motivos justos de esta resolucion ; y lo demás que passò , hasta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

Aunque Hernan Cortès era hombre de gran corazon , no pudo dexar de sobretaltarse con esta noticia , que trahia de mas sensible , todo aquello , que tuvo de menos esperada ; por que estava creyendo , que Diego Velazquez se avria dado por satisfecho , con lo que le escribieron , y asseguraron todos en respuesta de la primera orden , que llegó à la Villa de la Trinidad. Pero viendo , que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable , empezó à discurrir con menos templanza , en el modo de bolver por sí. Consideravase por una parte aplaudido , y aclamado de todos los que le seguian , y por

otra , abatido , y condenado à una prision , como delincuente. Reconocia , que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella Armada ; pero que tambien era suya , y de sus Amigos , la mayor parte del guto , y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio : y poniendo los ojos en los desayres , que avia sufrido hasta entonces ; se bolvia contra sí : llegando à enojarse con su paciencia , y no sin alguna causa : porque esta virtud se dexa irritar , y afligir dentro de los limites de la razon ; pero en pasando de ellos , declina en baxa

Terminos de la paciencia.

za de animo, y en falta de sentido. Congojvale, tambien, el malogro de aquella Empresa, que se perderia enteramente, si el bolviessé las espaldas: y sobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.

Fue justa, y razonable la resolucion de Cortés.

Cabe la defensa de la razon en la Historia.

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.

Ván à imitacion de Cornelio Tacito.

No era tiempo de obrar con moderacion.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomó Hernan Cortés la primera resolucion de romper con Diego Velazquez; de que se convence lo poco, que le favoreció Antonio de Herrera; poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar. Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, en esta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo asienta, que se mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, hasta que ya dentro de Nueva España, llegó el caso de obrar por si dando cuenta al Emperador de los primeros sucessos de su Conquista.

No parezca digression agena del asunto, el avernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortés. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la Verdad abre camino, para desagraviar los principios de un hombre, que supo hazerse tan grande con sus obras, devemos seguir sus passos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que está mejor à su fama.

Bien conocemos, que no se deve calar en la Historia, lo que su tuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginó, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitarlo inimitable: y se persuaden à que le beven el espiritu, en lo que malician, ó interpretan, con menos artificio, que veneno.

Bolviendo, pues, à nuestra narracion, resuelto ya Hernan Cortés à que no le convenia disimular su quexa; ni era

tiempo de consejos mediós, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, trató de mirar por si: usando de la fuerza, con que se hallava, segun la huviesse menester: y antes que Pedro de Barba se determinasse, à publicar la orden, que tenia contra él, puso toda su diligencia en apartar de la Havana à Diego de Ordaz; de quien se recelava mas, despues que supo los intentos que tuvo de hazerle nombrar por Governador en su ausencia: y assi le ordenó, que se embarcasse luego en uno de los Baxeles, y fuesse à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger unos bastimentos, que se avian encaminado por aquel parage; mientras el llegava con el resto de la Armada: y asistiendo à la execucion de esta orden, con sossegada actividad, se halló brevemente desembarazado de el sujeto, que podia hazerle alguna oposicion: y pasó à verse con Juan Velazquez de León, à quien reduxo facilmente à su partido: porque estava algo defabrido con su Pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

Con estas prevenciones se dexó ver de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estava amenazado: corrió la voz, y vinieron todos à ofrecerle, conformes en la resolucion de asistirle; aunque diferentes en el modo de darle à entender: porque los nobles manifestavan su animo, como efecto natural de su obligacion: pero los demás, tomaron su causa con sobrado fervor: rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuydado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que fuele perder la razon, quando se dexa tratar de la muchedumbre.

Pero antes que tomassé cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociendo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscó à Hernan Cortés, y entró desfirmado todo aquel aparato, con dezir à voces, que no trataba de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse una sin razon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y aseguró luego la sinceridad de su animo; despachando publicamente à Gaspar de Garnica con una

Aparta Hernan Cortés de la Havana à Diego de Ordaz.

Reduce à Juan Velazquez de León.

Ofrecen asistirle todos los Nobles de su seguito.

Y el resto de su Exercito con mayor desemplazza.

Busca Pedro de Barba à Hernan Cortés.

Ponele de su parte publicamente.

Lo que respondió Diego Velazquez.

una carta para Diego Velazquez, en que le dezia, que ya no era tiempo de detener à Cortès: porque se hallava con mucha gente, para dexarle maltratar, ó reducirle à obediencia: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevassè à Cortès por el camino de la confianza; cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios, y se aventurassè à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuasion, ni

de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necesario para fosegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con una voz, que corriò, de que Diego Velazquez tratava de venir a executar personalmente aquella violencia: como dizen, que lo tuvo resuelto: pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido: porque fuele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

Trata de abreviar la partida.

C A P I T U L O XIV.

Distribuye Cortès los cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empresa.

Halla Cortès con diez Baxeles, y un Bergantin.

Forma Compañias, y nombra Capitanes.

Encarga la Artilleria à Francisco de Orozco.

Embarse la Gente.

A Viasè agregado un Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y assi formò Cortès, de su Gente, onze Compañias, dando una à cada Baxel: para cuyo gobierno nombrò por Capitanes, à Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Cristoval de Olid, Juan de Escalante, Franco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartò para olvidarle, ni se resolviò à tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para si el gobierno de la Capitana, encargò el Bergatin à Ginès de Nortes. Dio tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Formò sus instrucciones: previniendo con cuydosa proligidad las contingencias: y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad una Missa del Espíritu Santo; que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para asegurar los progressos de la obra, que emprendian: y Hernan Cortès, en el

primer acto de su juridicion, diò para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fue lo mismo que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenò luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del Norte, buscasse en Guanicanico à Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y à los demàs, que siguiesen la Capitana: y en caso, que el viento, ó algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubrió Juan de Grijalva, poco distante de la Tierra, que buscavan: donde se avia de tratar, y resolver lo que conviniesse, para entrar en ella, y proseguir el intento de su Jornada.

Partieron ultimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos, al principio, del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantò un recio temporal, que los puso en grande turbacion: y al cerrar de la noche, fue necesario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriessen imperuosamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como volun-

Devocion de San Pedro.

Encamina su Armada à la Isla de Cozumel.

Sobreviene un recio temporal.

Pelagra el
Navio de
Francisco de
Morla.

luntaria la velocidad, que no podian resistir. El Navio, que governava Francisco de Morla, padeciò mas que todos; porque un embate de Mar, le llevó de través el Timon, y le dexò à pié de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hizieron quanto les fue posible, para mantenerse cerca: forcejando à vezes, y à vezes contemporizando con el viento. Cesò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz, los Baxeles, acudiò Cortés, y se acercaron todos al que zozobraba: y à costa de alguna detencion, se remediò el daño, que avia padecido.

Pedro de Alvarado toma
el rumbo de
Cozumel.

En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordaz, se hallò, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra, que iba costando, le obligò à correr sin reserva: tomando como seguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brujula, y carta de marear; que avian decaydo tanto del rumbo, que trahian, y se hallavan ya tan distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad el bolver atrás; y propuso, como conveniente, el passar de una vez à la Isla de Cozumel. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado: acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortés, que fue lo mismo que dispensarla: y así continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en un Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian ya, desde el viage de Juan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitavan, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas: pequeño estorvo de la fuga.

Llega Pedro
de Alvarado
à la Isla de
Cozumel.

Haze entrada
en la Isla.

Contra orden.

Era Pedro de Alvarado mozo de espíritu, y valor, hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañòse creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en un Soldado, todo lo que no fuese ociosidad; y así ordenò, que

marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de una legua, hallaron otro lugar despoblado tambien, pero no tan desprovisto, como el primero: porque avia en él alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ó como despojos de la Guerra, que no avia: y entrando en un Addoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyvelas, ó pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun siendo valadi, se les hazia ligero. Jornada sin utilidad, ni consejo; que solo sirviò de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevaba de pacificarlos. Conociò (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y así se retirò con su Gente al primer Alojamiento; haziendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y una India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llegò la Armada el dia siguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortés le avisò desde el Cabo de San Anton, que viniesse à incorporarse con ella: temiendo la contingencia de que se huviesse descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le trahia cuydoso: y aunque se alegrò interiormente de hallarle ya en salvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendiò asperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hazer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueassen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos peñares en publico, y con toda la voz, como qui en descava que su reprehension fuesse doctrina para los demás. Llamò luego à los tres Prisioneros, y por medio de Melchor el Interprete (que venia solo en esta Jornada, porque avia muerto su Compañero) les diò à entender lo que sentia el mal passage, que hizieron à su Pueblo aquellos Soldados: y mandando que se les restituyesse el oro, y la ropa que ellos mismos eligieron, los puso en libertad, y les diò algunas bugerías, que llevasen de presente à sus Caziques: para que à vista de estas señales de paz, perdisen el miedo que avian concebido.

Llega la Armada
à Cozumel.

Reprehende
Cortés la entrada de
Alvarado.

Affigura
por medio
de unos Prisioneros
à los vezinos
de la Isla.

Alo-

Alojase la
Gente, y
pasa muel-
tra el Exer-
cito.

Alojose la gente en el Puerto mas ve-
zino à la Costa, y descansò tres dias, sin
passar adelante, por no aumentar la tur-
bacion de los Isleños. Passò muestra en
Esquadron el Exercito, y se hallaron
quinientos y ocho Soldados, diez y seis
caballos, y ciento y nueve entre Mae-
stres, Pilotos, y Marineros; sin los dos
Capellanes el Licenciado Juan Diaz, y
el Padre Fray Bartolomé de Olmedo,
Religioso de la Orden de nuestra Señora
de la Merced, que asistieron à Cortès
hasta el fin de la Conquista.

Habla Her-
nan Cortès
à sus Solda-
dos.

Passada la muestra, bolvió à su Aloxa-
miento, acompañado de los Capitanes,
y Soldados mas principales: y tomando
entre ellos lugar, poco diferente, los
habló en esta iustancia: Quando conside-
ro, Amigos, y Compañeros míos, como
nos ha juntado en esta Isla nuestra felici-
dad; quantos estorvos, y persecuciones dexa-
mos atrás; y como se nos han deshecho
las dificultades; conozco la mano de Dios
en esta obra, que emprendemos: y entien-
do que en su altissima providencia es lo mis-
mo favorecer los principios, que prometer
los sucesos. Su causa nos lleva, y lade nue-
stro Rey (que tambien es suya) à conquistar
Regiones no conocidas; y ella misma bol-
verá por sí, mirando por nosotros. No es
mi animo facilitaros la Empresa que aco-
metemos; combates nos esperan sangrientos,
facciones increíbles, batallas desiguales, en
que avreis menester socorremos de todo vue-
stro valor; miserias de la necesidad, in-
clemencias del tiempo, y asperezas de la
Tierra: en que os será necesario el sufrimien-
to; que es el segundo valor de los hom-
bres, y tan hijo del corazon como el prime-
ro, que en la guerra mas vezes sirve la pa-
ciencia, que las manos; y quizá por esta
razon tuvo Hercules el nombre de inven-

cible, y se llamaron trabajos sus hazanas.
Hechos estais à padecer, y hechos à pelear
en estas Islas, que dexais conquistadas:
mayor es nuestra Empresa, y devemos ir pre-
venidos de mayor osadia; que siempre son
las dificultades del tamaño de los intentos.
La Antigüedad pintò en lo mas alto de los
Montes el Templo de la Fama, y su Simu-
lacro en lo mas alto del Templo: dando à
entender, que para hallarla, aun despues
de vencida la cumbre, era menester el tra-
bajo de los ojos. Pocos somos, pero la union
multiplica los Exercitos, y en nuestra con-
formidad està nuestra mayor fortaleza: uno,
Amigos, ha de ser el consejo en quanto se
resolvieren: una la mano en la execucion:
comun la utilidad, y comun la gloria en lo
que se conquistare. Del valor de qualquiera
de nosotros se ha de fabricar, y componer la
seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy; y
seré el primero en aventurar la vida por el
menor de los Soldados: mas tendreis que
obedecer en mi exemplo, que en mis ordenes:
y puedo aseguraros de mí, que me basta el
animo à conquistar un Mundo entero; y
aun me lo promete el corazon, con no sé que
movimiento extraordinario, que suele ser el
mejor de los presagios. Alto, pues, à con-
vertir en obras las palabras; y no os parezca
temeridad esta confianza mia, pues se
funda en que os tengo à mi lado, y dexo de
fiar de mí, todo lo que espero de vosotros.

Así los persuadia, y animava, quan-
do llegó noticia de que se avian dexado
ver algunos Indios, à pequeña distancia;
y aunque al parecer venian defunidos, y
sin aparato de guerra, mandò Cortès,
que se previniese la gente sin ruydo de
cajas, y que estuviessen encubierta al abri-
go del mismo Alojamiento, hasta ver
si se acercavan, y con que determina-
cion.

Dexanse ver
en varias tro-
pas los In-
dios de Co-
zumel.

C A P I T U L O XV.

Pacifica Hernan Cortès los Isleños de Cozumel: haze amistad con
el Cazique: derriba los Idolos: dà principio à la introduccion del
Evangelio: y procura cobrar unos Españoles, que estavan pri-
sioneros en Yucatàn.

Pacificanse
los Indios de
Cozumel.

Estavan los Indios en pequeñas tropas,
discurriendo (al parecer) entre sí,
como quien observava el movimiento,
y se animava en la quietud de nuestra

Gente. Ibanse acercando los mas atrevi-
dos; y como estos no recebian daño,
se atrevian los cobardes: con que en bre-
ve rato llegaron algunos al Quartel, y hal-

hallaron en Cortés, y en los demás, tan favorable acogida, que convocaron à sus Compañeros. Vinieron muchos aquel día, y andaban entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus Huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portaban como Gente enseñada à tratar con forasteros. Avia en esta Isla un Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra Firme, que frequentaban su Templo en continuas peregrinaciones: y assi estaban los Isleños de Cozumel hechos à comerciar con Naciones estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ô no estrañarian la novedad de nuestra Gente, ô la estrañarian sin encogimiento.

Idolo muy venerado en Cozumel.

Visita à Cortés el Cazique de la Isla.

Noticias de Castilla en la Isla.

Hallase noticia de unos Prisioneros Españoles.

Queresidian en Yucatán.

Aquella noche se retiraron todos à sus casas: y el dia siguiente vino el Cazique principal de la Isla, à visitar à Cortés, con grande, aunque deslucido acompañamiento: trayendo el mismo su embaxada, y su regalo. Recibiòle con agasajo, y cortesia, y por medio del Interprete le assegurò de su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su Gente: à que respondiò, que la admitia, y que era hombre, que laabria mantener. Oyòle entre los Indios, que le acompañaban, uno, que al parecer, repetia, mal pronunciado, el nombre de Castilla: y Hernan Cortés (en quien nunca el divertimiento llegava à ser descuydo) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguasse la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fue de tanta consideracion, para facilitar la Conquista de Nueva España, como veremos despues.

Dezia el Indio, que nuestra Gente se parecia mucho à unos Prisioneros, que estaban en Yucatán, naturales de una Tierra, que se llamava Castilla: y apenas lo oyò Cortés, quando resolvió ponerlos en libertad, y traerlos à su compañía. Informòse mejor: y hallando que estaban en poder de unos Indios principales, que residian dos Jornadas la tierra adentro de Yucatán, comunicò su intento al Cazique, para que le dixesse si eran Indios guerreros, los que tenian en su Dominio aquellos Christianos, y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondiòle con pronta,

y notable advertencia, que seria lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dadivas: porque entrando de guerra, se expondria à que matassén los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortés su consejo; admirandose de hallar tan buena Politica en el Cazique, à quien deviò de enseñar algo de la Razon que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Dispuso luego, que Diego de Ordaz passasse con su Baxel, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatán, por la parte mas vezina à Cozumel (que serian quatro leguas de travesia) y que echasse en tierra los Indios, que señalò el mismo Cazique, para esta diligencia: los quales llevaron carta de Cortés para los Prisioneros, con algunas bugerias que sirviessen de precio à su rescate; y Diego de Ordaz orden, para esperarlos ocho dias, en cuyo termino ofrecieron los Indios bolver con la respuesta.

Entretanto Cortés marchò, con su Gente unida, à reconocer la Isla; no porque le pareciesse necessario ir en defensa; sino porque no se desmandassén los Soldados, y recibiesén algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era una pobre Gente, sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se avia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis (proseguia) que la opinion, que aqui se ganava, se estrecha à los cortos limites de una Isla miserable: pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella (como aveis entendido) llevarà vuestro nombre à otras Regiones: donde avremos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la raxon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde aya mas que adquirir.* Con estas, y otras amigables platicas los llevaba contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y passavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hazian à los compradores el mismo engaño, que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra, en forma cuadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de

Notable promptitud del Cazique.

Va Diego de Ordaz por los Prisioneros.

Haze Hernan Cortés buen passaje à los Isleños.

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

Fierza de
todos los
Idolos.

Cozumel,
nombre del
Idolo.

Predicava un
Sacerdote
del Idolo.

Procura
Cortès redu-
cir al Cazi-
que.

Protestas del
Sacerdote.

de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexava conocer la semejanza de su original. Observóse esta misma circunstancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la significacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ó acertassen aquellos Barbaros en lo que fingian: ó fuese que el Demonio se les aparecia como es, y dexava en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Dizen, que se llamava este Idolo Cozumel, y que dió à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomó para sí: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Avia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estava un Sacerdote, que se diferenciava de los demás en no se que ornamento, ó media vestidura, de que tenia mal cubiertas las carnes: y al parecer los predicava, ó inducia con voces, y ademanes, dignos de risa; porque desvariava en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en un hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y buuelto al Cazi-que, le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian asentada, era necesario, que dexasse la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziesen lo mismo sus vassallos.* Y apartandose con él, y con el Interprete, le dió à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oydos; pero tan eficaces, que el Indio quedó asombrado, sin acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ó les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultò el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profession, y el dar todos grandes voces, que descifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra qualquiera que se

atreviessse à turbar el culto de sus Dioses: intimando, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentasse el atrevimiento. Irritóse Cortès de oír semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Quedaron atonitos los Indios de ver posible aquel destroz; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos: Siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò un Altar, y se colocò una Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada una Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y affistieron à ella, mezclados con los Españoles el Cazi-que, y mucho numero de Indios, con un silencio, que parecia devocion: y pudo ser efecto natural del respeto, que infunden aquellas santas Ceremonias, ó sobrenatural de el mismo inefable Misterio.

Así ocuparon el tiempo Cortès, y sus Soldados, hasta que passados los ocho dias, que llevó de termino Diego de Ordaz, para esperar à los Españoles, que estavan captivos en Yucatàn, bolvió à la Isla, sin traer noticia dellos, ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortès; pero en la duda, de que le huviesse engañado aquellos Barbaros, por quedarle con los rescates, que tanto codiciavan, no quiso detener su viage, ni dar à entender su rezelo al Cazi-que; antes se despidiò del con urbanidad, y agassajo: encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, que dexava en su poder, cuya veneracion fiava de su amistad: entretanto, que mejor instruido, pudiesse abrazar la verdad con el entendimiento.

Derribase
los Idolos de
Cozumel.

Se edificó
el altar
de la Virgen
María.

Fabricase Al-
tar, y se dice
Missa.

Oyen Missa
los Indios.

Buelve Die-
go de Ordaz
sin los Pri-
sioneros.

Encomien-
da Cortès al
Cazi-que la
Santa Ima-
gen, y la
Cruz.

CAPITULO XVI.

Prosigue Hernan Cortès su viage, y se halla obligado de un accidente à bolver à la misma Isla: Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatàn, y se dà quenta de su cautiverio.

Buelve à navegar la Armada.

Pelagra el Baxel de Juan de Escalante.

Buelve la Armada à Cozumel.

Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.

B Olvió Cortès à su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abrió Juan de Grijalva, y buscar aquellas Tierras, de donde le retirò su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse yà en viage; pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en un accidente, que los puso en cuidado. Disparò una Pieza el Navio de Juan de Escalante; y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad: y despues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortès lo que aquellas señas davan à entender: y sin detener en el discurso la resolución, mandò, que toda la Armada bolviessè en su seguimiento. Fue bien necesaria la diligencia de Juan de Escalante para escapar el Baxel: porque se iba llenando de agua, tan irremediabilmente, que llegó à la Isla en terminos de anegarse; aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcò la Gente; y acudieron luego à la Costa el Cazique, y algunos de sus Indios, que, al parecer, no dexavan de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre sollicitud à la descarga del Baxel, y asistieron despues à los reparos, y à la carena de que necesitava: siendo en uno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejavan.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortès, acompañado del Cazique, y de algunos de sus Soldados, à visitar, y reconocer el Templo, y hallò la Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, en el mismo lugar, donde quedaron colocadas: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en

diferentes flores, y ramos, con que tenían adornado el Altar. Diò las gracias al Cazique, de que se huviesse tenido, en su ausencia, aquel cuidado: y èl las admitia, y se congratulava con todos, encareciendo, como hazafia de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortès: obligandole à desfandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hazen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por una desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necesario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegassè à la Isla uno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatàn: y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues uno de los principales Instrumentos de aquella conquista; no se contentará con poner todo este suceso en la Juridicion de los acafos, ni dexará de buscar, à mayores fines, superior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el ultimo dellos, quando ya se tratava de la embarcacion, se dexò ver à larga distancia una Canoa, que venia atravesando el Golfo de Yucatàn, en derechura de la Isla. Conociòse à breve rato, que trahia Indios armados, y pareció novedad la diligencia, con que se aprovechavan de los remos, y se iban acercando à la Isla, sin rezelarse de nuestra Armada. Llegò esta novedad à noticia de Hernan Cortès, y ordenò, que Andres de Tapia, se alargasse, con algunos Soldados, àzia el Para-

Importò esta detencion para que viniessè uno de los prisioneros.

No pareció casual este suceso.

Sabe el Cautivo las lenguas de aquella Tierra.

Como se recogió este Prisionero.

Como venia
el Prisionero.

Llamavase
Geronimo
de Aguilar.

Refiere los
sucesos de
su cautiverio.

Parage, donde se encaminava la Canoa, y procurasse examinar el intento de aquellos Indios. Tomò Andres de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer, que faltaban en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò, que se apartassen de la Costa, y los embistiò con la Mar à las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrieron; pero uno dellos, flogando à los demás, se detuvo à tres, ó quatro passos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas: dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibiòle Andres de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena fuerte, le llevó à la presencia de Hernan Cortès, acompañado de aquellos Indios; que segun lo que se conociò despues, eran los Mensajeros, que dexò Diego de Ordaz en la Costa de Yucatàn. Venia desnudo el Christiano; aunque no sin algun genero de ropa, que hazia decente la desnudez: ocupado el un ombro con el arco, y el carcax: y terciada, sobre el otro, una manta, à manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas unas Horas de Nuestra Señora, que manifestó luego: enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Christianos: tan bozal en las cortesias; que no acertava à desahirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras; sin que tropezasse la lengua en palabras, que no se dexavan entender. Agasajòle mucho Hernan Cortès: y cubriendole entonces con su mismo capote, se informó, por mayor, de quien era; y ordenò, que le vistiesen, y regalassen: celebrando, entre todos sus Soldados, como felicidad suya, y de su Jornada, el aver redimido de aquella esclavitud à un Christiano; que por entonces, solo se avian descubierto los motivos de la piedad.

Llamavase Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: estava ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refirió de su fortuna, y sucesos, avia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeciò naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, una Carabela, en que passava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatàn: donde

los prendieron, y llevaron à una Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mandò apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de una jaula de madera, en que le tenian; no tanto, porque le pareciese posible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le davan las yervas de el campo, cayò despues en manos de unos Indios, que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviòle algunos años: experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia; y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no se dexe conocer alguna inclinacion à las virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Muerto este Cazique, le dexò recomendado à un hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse: porque le movieron Guerra los Caziques comarcanos: y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que ya tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tanta autoridad, que quando llegó la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dativa suya, las presecas, que se le embiaron para su rescate.

Escapa de la
Prision.

Dà en man-
os de otro
Cazique be-
nigno.

Haze algu-
nas pruebas
el Cazique
de su honesti-
dad.

Muere el
Cazique, y
le dexa re-
comendado
à su hijo.

Sirve contra
otros Cazi-
ques en la
Guerra.

No quiso venir con el otro Prisionero Español.

Así lo referia él: y que de los otros Españoles, que estaban cautivos en aquella Tierra, solo vivia un Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que avien- dole manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se halla- va calado con una India bien acomoda- da, y tenia en ella tres, ó quatro hijos; à cuyo amor atribuía su ceguedad: fin- giendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que

en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hazemos de su nombre; pero no pode- mos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas mise- rias, à que està sujeta nuestra naturale- za, pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

Miserias, à que pueden llegar los hombres.

C A P I T U L O XVII.

Prosigue Hernan Cortés su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

Prosigue Cortés su navegacion.

Llegan los Baxeles à Champoton.

Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.

Partieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn: y si- guiendo la Costa, llegaron al Parage de Champoton, donde se disputó, si con- venia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortés, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hi- zieron à Juan de Grijalva, y antes à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomentavan, con espíritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demás de su profesion, se opusieron à ella con evi- dente demonstracion: porque el vien- to, que favorecia para passar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte à la tierra: y así continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva; donde hubo menos que discurrir: por- que el buen passage que hizieron à su Armada los Indios de Tabasco, y el oro, que entonces se llevó de aquella Provincia, eran dos incentivos podero- sos, que llamavan los animos à la Tierra. Y Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus Soldados: mirando à la conveniencia de conservar aquellos Amigos; aunque no pensava detenerse

muchos dias en Tabasco: y siempre lle- vava la mira en los Dominios de el Prin- cipe Motezuma, cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se devia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para lle- gar con las fuerzas enteras à lo mas difi- cultoso.

Sirvióse de la experiencia, que ya se tenia de aquel Parage, para disponer la entrada: y dexando aferrados los Na- vios de mayor porte, hizo passar, à los que podian navegar por el Rio, y à los Esquifes toda la gente, prevenida de sus armas, y empezó à caminar contra la corriente: observando el orden, con que governò su Faccion Juan de Grijal- va: Reconocieron, à breve rato, con- siderable numero de Canoas de Indios armados, que ocupavan las dos Ribe- ras, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuese acer- cando Hernan Cortés con su fuerza uni- da, y ordenò, que ninguno disparasse, ni diese à entender, que se trataba de ofenderlos: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseava, sin vanidad, el acierto; y sabia quanto se aventuravan los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus Antecessores. Eran grandes las vo- zes, con que los Indios procuravan de- tener à los Forasteros: y luego que se

Primer de- seo en Cor- tés de bu- car à Mote- zuma.

Hallan seña- les de resi- stencia en la entrada del Rio.

Imitó Her- nan Cortés à Juan de Gri- jalva.

pu-

Entiende
Geronimo
de Aguilar
lengua de
Tabasco.

Adelantase à
proponer la
paz.

No la quie-
ren admitir
los Indios.

Hernan Cortés
se pre-
viene para
la guerra.

Quanto con-
vienen los
aciertos de
la primera
faccion.

pudieron distinguir, se conoció, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Nacion; por ser la misma, ó muy semejante à la que se hablaba en Yucatán: y Hernan Cortés tuvo por obra del Cielo el hallarse con Interpreter de tanta satisfacion. Dixo Aguilar, que las voces, que se percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios estavan de guerra: por cuya causa se fue deteniendo Cortés, y le ordenó, que se adelantasse en uno de los Esquifes, y los requiriesse con la paz: procurando ponerlos en razon. Executolo assi, y bolvió brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estavan prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oydos à su embaxada. No quisiera Hernan Cortés dar principio en aquella Tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion: pero considerando, que se hallava ya en el empeño, no le pareció conveniente bolver atrás; ni de buena consecuencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trae sobre los Soldados segunda obscuridad; y assi determinò hazer alto, para esperar el dia: y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilatava, dispuso, que se truxesse la Artilleria de los Baxeles mayores, y que se armasse toda la gente con aquellos Escaupiles, ó Capotes de algodón, que resistian à las flechas: y dió las demás ordenes, que tuvo por necessarias; sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. Pusó gran cuylado en esta primera Empresa de su Armada: conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los Soldados: siendo como propiedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ó el tener no se que fuerza oculta sobre los demás sucesos.

Luego que llegó la mañana, se dispusieron los Baxeles, en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y remataba en los Esquifes: para cuya ordenanza dava sobrado termino la grandeza del Rio, y se prosiguió la entrada con un genero de sosiego, que iba combidando con la paz;

pero à breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, que esperavan en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Ordenó Cortés, que ninguno de los suyos se moviesse, hasta que dieffen la carga: diciéndo à todos, que alli se devia usar primero de la rodela, que de la espada: por ser aquella una guerra, cuya justicia consistia en la provocacion: y desecho de hazer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantasse Aguilar segunda vez, y los bolviessse à requerir con la paz: dandoles à entender, que aquella Armada era de Amigos, que solo entravan à tratar de su bien; en fè de la confederacion, que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que, el no admitirlos, seria faltar à ella, y ocasionarlos, à que se abriesen el passo con las armas: quedando por su quenta el daño que recibiesen.

Respondieron à este segundo requerimiento, con hazer la seña de embestir: y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à un tiempo tanta multitud dellas desde las Canoas, y desde la margen mas vezina de el Rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse, y cuidar de su defensa: Pero recebida la primera carga, conforme à la orden que llevavan, usaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, con tanta diligencia, que los Indios de las Canoas desembarazaron el passo puestos en confusion: arrojandose muchos al agua con el espanto que conocieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion: y acostandose à la ribera sobre el lado izquierdo, trataron de salir à tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios, que estavan emboscados, y los que escaparon del Rio, se unieron, à repetir sus cargas, con nueva obstinacion: cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortés, fue doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formava, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

Formado su Esquadron à vista de los
Enc

Salen los In-
dios à defen-
der la entra-
da.

Buelve Agui-
lar à propo-
ner la paz.

Acómeten
los de Ta-
basco por el
Rio.

Quedan res-
tos, y dese-
chos los In-
dios.

Salen à tie-
rra los Espa-
ñoles.

Va Alonso Davila à ocupar la Villa.

Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordeno al Capitan Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamava Tabasco) y distava poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud enemiga, y la fue retirando con igual ardimiento, que dificultad: porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refriere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdió en el lodo uno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desfábrigo. Generoso divertimento, dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hazia.

Pierde un zapato Hernan Cortès en un Pantano.

Huyen los Indios Tabascos.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, que en un instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del Terreno; y parte cuidadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia, por averle descubierto la marcha de Alonso Davila: como se

verificò despues en la multitud de gente, que acudiò à la defensa de aquella Poblacion.

Tenianla fortificada con un genero de muralla, que usavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las juntas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el círculo, dexava hecha la entrada: cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian una calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ó tres garitas, ó Castillejos de madera, que estrechavan el passo, y servian de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo; donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la malicia, y aprendiò la necesidad de los Hombres.

Como eran las fortificaciones de los Indios.

C A P I T U L O XVIII.

Ganan los Españoles à Tabasco; salen despues docientos hombres à reconocer la Tierra, los quales buelven rechazados de los Indios: mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabasco.

A Esta Villa, Corte de aquella Provincia, y de esta fuerte fortificada, llegó Hernan Cortès algo antes, que Alonso Davila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevó engañosamente el camino, y sin dar tiempo à los Indios, para que se reparassen, ni à los suyos, para que discurriessen en la dificultad, incorporò con su Gente los cien hombres, que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necesarios para deshazer la Estacada, diò la señal de acometer, deteniendose à decir solamente: *Aquel Pueblo (Amigos) ha de ser esta noche nuestro Alojamiento; en el se han retirado los mismos que acabais de vencer en la Campaña. Esta fragil Muralla, que los defiende, sirve mas à su temor, que à su seguridad. Vamos,*

Habla Cortès à los suyos.

pues, à seguir la victoria comenzada, antes que pierdan estos Barbaros la costumbre de huir, ó sirva nuestra detencion à su atrevimiento. Esto acabò de pronunciar con la espada en la mano: y diziendo lo demás con el exemplo, se adelantò à todos: infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Embiestieron à un tiempo con igual resolution: y desviando con las rodela, y con las espadas, la lluvia de flechas, que cegava el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion, que cercava al lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los Arcabuzes, y Ballestas de nuestra Gente, con que se apartò el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleavan, de echar en tierra parte de la Estacada. No hubo dificultad en la entrada: porque los Indios

Defienden la Villa porfiadamente los Indios.

dios se retiraron à lo interior de la Villa ; pero à pocos passos , se reconoció , que tenían atajadas las calles con otras Estacadas del mismo genero : donde iban haziendo rostro , y dando sus cargas , aunque con poco efecto : porque se embrazaban en su muchedumbre ; y los que se retiraban huyendo de un reparo en otro , desordenaban à los que acometian.

Ganase la Villa de Tabasco.

Avia en el centro de la Villa una gran Plaza , donde los Indios hizieron el ultimo esfuerzo , pero à breve resistencia bolvieron las espaldas : desamparando el lugar , y corriendo atropelladamente à los Bosques. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance , por dar tiempo à sus Soldados , para que descansasen , y à los fugitivos , para que se inclinassen à la Paz : dexandose aconsejar de su escarmiento.

Estaba puesta en defensa.

Quedò entonces Tabasco por los Españoles : Poblacion grande , y con todas las prevenciones depuesta en defensa : porque avian retirado sus familias , y haciendas , y tenían hecha su provision de bastimentos : con que faltò el pillage à la codicia ; pero se hallò lo que pedia la necesidad. Quedaron heridos catorze , ò quinze de nuestros Soldados , y con ellos nuestro Historiador Bernal Diaz del Castillo , sigamose tambien en lo que dize de si ; pues no se puede negar , que fue valiente Soldado ; y en el estilo de su Historia se conoce , que se explicava mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable numero , y no se averiguò el de sus heridos ; porque cuydavan mucho de retirarlos : teniendo à grand primor , en su Milicia , que el Enemigo no se alegrasse de ver el daño , que recibian.

Alojase el Exercito.

Aquella noche se alojò nuestro Exercito en tres Adoratorios , que estaban dentro de la misma Plaza , donde sucedió el ultimo Combate : y Hernan Cortès echò su ronda , y distribuyò sus Centinelas , tan cuydadofo , y tan desvelado , como si estuviera en la frente de un Exercito enemigo , y veterano : que nunca sobran en la guerra estas prevenciones : donde suelen nacer de la seguridad los mayores peligros ; y sirve tanto el rezelo , como el valor de los Capitanes.

Peligro à la seguridad en la guerra.

Hallòse , con el dia , la Campaña desierta , y al parecer segura : porque en

todo lo que alcanzaban la vista , y el oido , ni avia señal , ni se percebia rumor del Enemigo ; reconocieronse , y se hallaron con la misma soledad , los Bosques vezinos al Quartel ; pero no se resolvió Hernan Cortès à desampararle , ni dexò de tener por sospechosa tanta quietud : entrando en mayor cuydado , quando supo , que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) se avia escapado aquella misma noche , dexando pendientes de un arbol los vestidos de Christiano : cuyos informes podian hazer daño entre aquellos Barbaros : como se verificò despues , siendo el quien los induxo à que prosiguiesen la guerra : dandoles à entender el corto numero de nuestros Soldados , y que no eran inmortales , como creian , ni rayos , las armas de fuego , que manejan , cuya aprehension los tenia en terminos de rogar con la pax. Pero no tardò mucho en pagar su delito ; pues aquellos mismos , que tomaron las armas à su persuasion , hallandose vencidos segunda vez , se vengaron de su consejo , sacrificandole miserablemente à sus Idolos.

Hoye à su tierra el interprete Melchor.

Resolvió Hernan Cortès , en esta incertidumbre de indicios , que Pedro de Alvarado , y Francisco de Lugo , cada uno con cien hombres , marchassen por dos sendas , que se descubrian algo distantes , à reconocer la tierra : y que si hallassen Gente de guerra , procurassen retirarse al Quartel , sin entraren empeño superior à sus fuerzas. Executòse luego esta resolucion , y Francisco de Lugo , à poco mas de una hora de marcha diò en una emboscada de innumerables Indios , que le acometieron por todas partes : cargandole con tanta ferocidad , que se hallò necesitado à formar de sus cien hombres un esquadroncillo pequeño , con quatro frentes : donde peleaban todos à un tiempo , y no avia parte , que no fuese banguardia. Crecia el numero de los Enemigos , y la fatiga de los Españoles ; quando permitió Dios , que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con unos Pantanos , que le obligaron à torcer el camino : poniendole este accidente en parage , donde pudo oir las respuestas de los arcabuzes , con cuyo aviso acelerò la marcha : dexandose

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado , y Francisco de Lugo.

Dà Francisco de Lugo en una emboscada.

Socorrela casualmente Pedro de Alvarado.

E

llevar

llevar del rumor de la batalla, y llegó à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la ultima necesidad. Acercóse quanto pudo, amparado entre la maleza de un Bosque: y avisando à Cortés de aquella novedad con un Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerró con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino asalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

Dificultad
en la retirada.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron unida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerraba el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Consiguen
los Españoles
su retirada.

Hallaron resistencia; pero ultimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha; siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleaban los unos, mientras los otros se mejoraban; y siempre que alargaban el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Gruello de los Enemigos, sin hallar à quien ofender, quando bolbian el rostro; porque

se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à una parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Tres quartos de legua avrian caminado los Españoles, teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexò ver, à poca distancia, Hernan Cortés, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente: y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian: y estuvieron un rato à la vista, dando, à entender que amenazavan, ó que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y daxon à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortés se bolvió à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necesidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron onze de ambas Compañias, de los quales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la Jornada.

Llega Hernan Cortés,
y se acaban
de retirar los
Enemigos.

C A P I T U L O XIX.

Pelean los Españoles con un Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: descríbese su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortés la Victoria.

Tenian hecha gran
prevencion
los Indios
Tabascos.

Hizieronse en esta ocasion algunos Prisioneros: y Hernan Cortés ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios: y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en dezir, que estaban combocados todos los Caziques de la Comarca, para assistir à los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de

juntar un Exercito poderoso, para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era un pequeño trozo, el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado à Hernan Cortés estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallavan; el corto numero de su Gente;*

Entra Hernan Cortés
en nuevo
cuydado, y
le consulta
con sus
Capitanes.

y la prevención grande, que tenían hecha los Indios, para desbararlos: sin encubrirles circunstancia alguna, de lo que dezian los Prisioneros. Y pasó despues à considerar por otra parte: El empeño de sus Armas: poniéndoles delante su mismo valor, la destreza, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad, con que los avian vencido en Tabasco, y en la desembarración: Y sobre todo, cargò la consideración: En la mala consecuencia de volver las espaldas à la amenaza de aquellos Bárbaros: cuya jactancia podria llevar la voz à la misma Tierra, donde caminaban: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se devia dexar enteramente la Empresa de Nueva España; ò no pasar de allí, sin que se consiguiese la paz, ò la sujecion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedava en terminos de proposición: porque su animo era executar lo que tuviesen por mejor.

Docilidad de Hernán Cortés.

Bien sabian todos, que no era afectada en el esta docilidad, porque se preciava mucho de amigo del consejo; y de conocer el acierto, aunque le hallase en opinion agena; siendo esta una de sus mejores propriidades y bastante argumento de su prudencia: pues no sobrefale tanto el entendimiento, en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella Tierra, sin que sus habitantes quedasen reducidos, ò castigados: con que pasó Cortés à las prevenciones de su Empresa. Hizo luego que se llevasen los heridos à los Baxeles; que se sacasen à la tierra los Cavallos: y que se previniese la Artilleria: y estuviese todo à punto para la mañana siguiente: que fue dia de la Anunciacion de nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella Tierra, por el suceso de esta Batalla.

Previniendo los Españoles à la Batalla.

Luego que amaneció, dispuso, que oyese Misa toda la Gente; y encargando el Gobierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo el, y los demás Capitanes, y empezaron su marcha al passo de la Artilleria; que caminava con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al Parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros) se avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no ha-

llaron persona, de quien poder informarle; hasta que, llegando cerca de un lugar, que llamavan Cinthla, poco menos de una legua del Quartel, descubrieron, à larga distancia, un Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Descubren el Exercito enemigo.

Descriviremos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servirá para las demás ocasiones de esta Conquista, por ser uno en casi todas las Naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus armas; lugetavan el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplían la falta del hierro, con puntas de hueso, y espigas de Pescados. Usavan tambien un genero de Dardos, que jugavan, ò despedían segun la necesidad: y unas Espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pedreiros; que reboavian, y disparavan sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (de que usavan solamente los Capitanes, y personas de cuenta) eran Colchados de algodón, mal aplicados al pecho, Petos, y Rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzavan: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demás venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintavan el cuerpo, y el rostro: gala militar, de que usavan, creyendo, que se hazian horribles à sus cnemigos, y sirvendose de la fealdad, para la fiera; como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la de los Indios, dize Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Censian las cabezas con unas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien, à que el penacho los hazia mayores, y dava cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus instrumentos, y toques de guerra, con que se entendian, y animavan en las ocasiones: Flautas de gruesas cañas: Caracoles

Estilo que tenían en sus Batallas los Indios de Nueva España.

Sus Armas ofensivas.

Sus Armas defensivas.

Pintavanse el cuerpo para hazerle horribles.

Grandes penachos de plumas.

Sus instrumentos Militares.

racoles marítimos: y un genero de Cajas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados por el concabo, hasta que respondiesen à la baqueta con el sonido: de apacible Musica, que devia de ajustarse con la desproporcion de sus animos.

Formacion
de sus Esquadrones.

Como acometian.

Clamores
militares.

Sus confederaciones.

Alma Hernan Cortes
à su Gente.

Embofcase
con los Cavallos.

Formavan sus Esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexavan algunas Tropas de reten, que socorriesen à los que peligravan. Embestian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleavan: porque davan grandes alaridos, y voces, para amedrentar al Enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; sin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antigüedad, y no la despreciaron los Romanos: pues Julio Cesar alaba los clamores de sus Soldados: culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor solia dezir, que devia mas victorias à las voces, que à las espadas: creyendo unos, y otros, que se formava el grito del Soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre: solo dezimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuviese algunos exemplares. Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, conducidas por sus Caziques, ó por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiavan, pero apenas governavan su gente: porque en llegando la ocasion, mandava la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde se llegava con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato, se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ó aquella inundacion de Gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconoció Hernan Cortes la dificultad, en que se hallava, pero no desconfió de el suceso; antes animó con alegre semblante à sus Soldados: y poniendolos al abrigo de una eminencia, que les guardava las espaldas, y la Artilleria en sitio, que pudiese hazer operacion, se embofco con sus quinze Cavallos; alargando-

se entre la Maleza, para salir detrayes, quando lo dictasse la ocasion. Llegó el Exercito de los Indios à distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropel, que no bastando los Arcabuzes, y las Ballestas à detenerlos, se llegó brevemente à las Espaldas. Era grande el estrago que se hazia en ellos; y la Artilleria, como venian tan cerrados, derribava tropas enteras; pero estavan tan obstinados, y tan en fi, que en pasando la bala, se bolbian à cerrar, y encubrian, à su modo, el daño, que padecian: levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viesen los que caian, ni se pudiesen percibir sus lamentos.

Acudia Diego de Ordaz à todas partes, haziendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de Soldado: pero, como eran tantos los Enemigos, no se hazia poco en resistir: y ya se empezava à conocer la desigualdad de las fuerzas; quando Hernan Cortes (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por aver dado en unas Azequias) salió à la Campaña, y embistió con todo aquel Exercito: rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones; y haziendose tanto lugar con sus Cavallos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuydavan solo de apartarse dellos, y arrojavan las armas para huir: tratandolas ya como impedimento de su ligereza.

Conoció Diego de Ordaz, que avia llegado el socorro que esperaba, por la flaqueza de la banguardia Enemiga, que empezó à remolinar con la turbacion, que tenia à las espaldas: y sin perder tiempo abanzó con su Infanteria; cargando à los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligó à ceder; y fue ganando la tierra, que perdian, hasta que llegó al parage, que tenian despejado Hernan Cortes, y sus Capitanes. Unieronse todos, para hazer el ultimo esfuerzo, y fue necesario alargar el passo: porque los Indios se iban retirando con diligencia; aunque caminavan, haziendo cara; y no dexavan de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarse, y escusar concertadamente el combete, perseveraron hasta que, estrechandose el alcance, y vien-

Batalla rigurosa.

Salen Hernan Cortes con sus cavallos.

Queda roto el Exercito enemigo.

viendose otra vez acometidos, volvieron las espaldas, y se declaró en fuga la retirada.

Boelre Cortés a la plaza de la Paz.

Mandò Hernan Cortés, que hiziesse alto su gente; sin permitir, que se enfangrentasse mas la victoria: solo dispuso, que se truxessen algunos prisioneros, porque pensava servirse dellos, para bolver a las platicas de la Paz: unico fin de aquella guerra: que se mirava solo como circunstancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios; y fue grande el numero de los heridos. De los nuestros murieron dos Soldados, y salieron heridos setenta.

Numero del Exército Enemigo.

Constava el Exército Enemigo de quarenta mil hombres, segun lo que hallamos escrito: que aunque Barbaros, desnudos (como ponderan algunos Estrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltasse el valor, que es proprio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que son capaces los Brutos.

Defendianse los Indios con ferocidad.

Edificase el Templo de Nuestra Señora de la Victoria.

Fue la faccion de Tabasco (diga lo que quisiere la envidia) verdaderamente digna de la demonstracion, que se hizo despues; edificando, en memoria della, y de el dia en que sucedió, un Templo, con la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria: y dando el mismo nombre a la primera Villa, que se pobló de Españoles en esta Provincia. Devese atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del suceso: pues suplieron la desigualdad del numero, con la constancia, y con la resolucion; aunque tuvieron de

Circunstancias, que facilitaron la victoria.

su parte la ventaja de pelear bien ordenados, contra un Exército sin disciplina. Hizo Hernan Cortés possible la victoria: rompiendo con sus Cavallos la Batalla del Exército Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el consejo del Capitan: siendo tanto el discurrirlo antes, como el executar lo despues, y no se puede negar que tuvieron su parte los mismos Cavallos, cuya novedad atemorizó totalmente a los Indios: porque no los avian visto hasta entonces; y aprehendieron, con el primer asombro, que eran Monstruos feroces, compuestos de hombre, y bruto: al modo que, con menor disculpa, creyó la otra Gentilidad sus Centauros.

Novedad que hizieron los Cavallos.

Opinion de que peleó Santiago en esta Batalla.

Algunos escriven, que anduvo en esta Batalla el Apostol Santiago, peleando en un Cavallo blanco por sus Españoles; y añaden, que Hernan Cortés, fiado en su devocion, aplicava este socorro al Apostol San Pedro: pero Bernal Diaz de el Castillo niega con asseveracion este milagro: diziendo; que ni le vió, ni oyó hablar en él a sus Compañeros. Excesso es de la piedad el atribuir al Cielo estas cosas, que suceden contra la esperanza, ó fuera de la opinion: a que confesamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente su primer instancia a las causas naturales: pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallarán muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos sucesos, que para hazerse creibles, fue necesario tenerlos por milagrosos.



CAPITULO XX.

Efectuase la paz con el Cazique de Tabasco; y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos se buelven à embarcar los Españoles para continuar su Viage:

Pide la paz
el Cazique
de Tabasco.

Embla un
regalo à Hernan Cortés.

No se admitte,
por traer
le gente ordinaria.

Menudecias,
que importan à la
autoridad.

Vienen con
el Regalo
Personas de
mayor porte.

EL día siguiente mandò Hernan Cortés, que se truxessen à su presencia los Prisioneros: entre los quales avia dos, ó tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad, que usavan ellos con sus rendidos; pero Hernan Cortés los recibió con grande benignidad: y anmandolos con el semblante, y con los brazos, los puso en libertad: dandoles algunas bugerías, y diziendoles solamente: *Que el sabia vencer, y sabia perdonar.* Pudo tanto esta piadosa demostracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartel algunos Indios cargados de maíz, gallinas, y otros bastimentos: para facilitar con este regalo, la paz, que venian à proponer de parte del Cazique principal de Tabasco. Era gente vulgar, y deslucida, la que traía esta Embajada: reparo que hizo Geronimo de Aguilar, por ser estubo de aquella Tierra el embiar à semejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortés deseava la paz, no quiso admitirla, sin que viniese la proposicion, como devia; antes mandò, que los despidiesen, y sin dexarle ver, respondió al Cazique, por medio del Interpreté: *Que si deseava su amistad, embiasse personas de mas razon, y mas decentes, à solicitarla.* Siendo de opinion, que no se devia dispensar en estas exterioridades, de que se compone la autoridad, ni sufrir inadvertencias en el respecto del que viene à rogar: porque en este genero de negocios suele andar el modo, muy cerca de la sustancia.

Enmendò el Cazique su falta de reparo: embiando, el día despues, treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducía toda su ostentacion. Traian estos su acompañamiento de Indios, car-

gados con otro regalo del mismo genero; pero mas abundante. Admitiolos Hernan Cortés à su presencia, asistido de todos sus Capitanes: afectando alguna gravedad, y entereza; porque le pareció conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumisiones, y hecha la ceremonia de incensarle con unos brazerillos, en que se administrava el humo del Anime Copal, y otros perfumes (obsequio de que usavan en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezó en disculpas frivolas de la guerra pasada, y parò en pedir rendidamente la paz. Respondió Hernan Cortés, ponderando su irritacion, para que se hiziesse mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas, que olvidava: y ultimamente se asentò la paz con grande aplauto de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquezidos con aquellas prescas valadies, de que hazian tanta estimacion.

Vino despues el Cazique à visitar à Cortés con todo el sequito de sus Capitanes, y Aliados, y con un presente de Ropas de algodón, Plumas de varios colores, y algunas piezas de Oro bajo, de mas artificio, que valor. Manifestò luego su regalo: como quien obligava para ser admitido, y ponía la liberalidad al principio del rendimiento. Agasajòle mucho Hernan Cortés: y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad: dadas, y recebidas (por medio del Interpreté) con igual correspondencia. Hazian el mismo agasajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento: y andava entre unos, y otros la paz, alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidióse el Cazique, dexando aplazada

Ajustase la
paz.

Visita el
Cazique à Cortés.

zada session, para otro dia: y dió à entender su confianza, y sinceridad, con mandar à sus Vassallos, que bolviessen luego à poblar el lugar de Tabasco, y llevassen consigo sus familias, para que asistiessen al servicio de los Españoles.

Presenta el
Cazique à
Cortés 20.
Indias.

El dia siguiente bolvió al Quartel con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien adornadas, à la usanza de su Tierra: las quales, dixo, traía de presente à Cortés para que en el viage cuydassen de su regalo, y el de sus compañeros: por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hazer el pan de maiz, cuya fabrica era desde su principio, ministerio de Mugeres.

Como fabri-
caban el pan
de maiz.

Molían estas el grano entre dos piedras (al modo de las que nos dió à conocer el uso del chocolate) y hecho harina, lo reduzian à masa, sin necessitar de levadura, y lo tendian, ò amoldavan sobre unos instrumentos como Torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la ultima sazón: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyó Dios aquel Nuevo Mundo, para suplir la falta del Trigo: y un genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas Mugeres una India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura: que recibió despues con el Bautismo el nombre de Marina; y fue tan necesaria en la Conquista, como verémos en su lugar.

Razona-
miento de
Cortés al
Cazique.

Apartóse Hernan Cortés con el Cazique, y con los principales de su sequito, y los hizo un razonamiento con la voz de su Interpreté: dandoles à entender: *Como era Vassallo, y Ministro de un Poderoso Monarca, y que su intento era, hazerlos felices: poniendolos en la obediencia de su Principe: reducirlos à la verdadera Religion: y destruir los errores de su Idolatria.* Esforzó estas dos proposiciones con su natural eloquencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue: *Que tendrian à gran conveniencia suya, el obedecer à un Monarca: cuyo poder, y grandeza se dexava conocer en el valor de tales Vassallos.* Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Respuesta
del Cazique.

Haziales fuerza el ver deshecho su

Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estavan asistidos de algun Dios, superior à los suyos; pero no se resolvian à confesarlo; ni en admitir entonces la duda, hizieron poco por la verdad.

Instavan los Pilotos, en que se abreviasse la partida: porque, segun sus observaciones, se aventurava la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortés sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruyda, se halló obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señaló este dia para la embarcacion: disponiendo, que se celebrasse primero su festividad, segun el rito de la Iglesia (observantissimo siempre en estas picardas religiosas) para cuyo efecto se fabricó un Altar en el campo, y se cubrió de una enramada en forma de Capilla: rustico, pero decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demás prevenciones del viage. Ayudavan à todo los Indios, con oficiosa actividad: y el Cazique asistia à Cortés con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combiando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas vezes el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, para intentar reducirlos al camino de la Verdad: prosiguiendo los buenos principios, que dió Cortés à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontraba en ellos una docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. Oían con agrado, y deseavan, al parecer, hazerle capaces de lo que oían: pero apenas se hallava la razon admitida de la voluntad, quando bolvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue, dexar los bien dispuestos; y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca, à ver la Fiesta de los Christianos: y hecha la bendicion de los Ramos, con la solemnidad que se acostumbra,

Instancia de
los Pilotos
sobre la par-
tida.

Celebrase la
fiesta del Do-
mingo de
Ramos en
Tabasco.

Prevencio-
nes del via-
ge.

Instancia,
que se hizo
al Cazique
sobre la Re-
ligion.

Disposicion
de los In-
dios en
quanto à la
Religion.

Aparato con
que se cele-
bró la Fiesta
de los Ra-
mos.

bra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenó la Proceſſion, à que aſſiſtieron todos con igual modestia, y devocion. Digno eſpectaculo de mejor concurſo, y que tendria algo de mayor realce, à viſta de aquella Infidelidad: como ſobrefale, ò reſalta la luz en la opoſicion de las ſombras; pero no dexò de influir algun genero de edificacion en los miſmos Inſieles; pues dezian à voces (ſegun lo refirió deſpues Aguilar:) *Gran Dios deve de ſer eſte, à quien ſe rinden tanto unos hombres tan valeroſos.* Er-

ravan el motivo, y ſentian la verdad.

Acabada la Miſſa, ſe deſpidió Cortès de el Cazique, y de todos los Indios principales: y bolviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonſtraciones de amiſtad, executò ſu embarcacion: dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que ſujeta: y en quanto a la Religion, con aquella parte de ſalud, que conſiſte en deſcar, ò no reſiſtir el remedio.

Deſpidiſe Cortès del Cazique.

C A P I T U L O XXI.

Proſigue Hernan Cortès ſu Viage, llegan los Baxeles à San Juan de Ulúa: ſalta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Góvernadores de Motezuma. Daſe noticia de quien era Doña Marina.

Buelve à ſu navegacion la Armada.

EL Lunes ſiguiente al Domingo de Ramos, ſe hizieron à la vela nueſtros Eſpañoles; y ſiguiendo la Coſta con las proas al Poniente, dieron viſta à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, ſin detenerſe en el Rio de Banderas, la Iſla de Sacrificios, y los demàs Parages, que deſcubrió, y deſamparò Juan de Grijalva; cuyos ſuceſſos iban refiriendo, con preſumpcion de noticioſos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortès, aprendiendo en la infelicidad de aquella Jornada lo que devia enmendar en la ſuya, con aquel genero de prudencia, que ſe aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente à San Juan de Ulúa, el Jueves Santo à medio dia, y à penas aferraron las Navas entre la Iſla, y la Tierra, buscando el reſguardo de los Nortes, y quando vieron ſalir de la Coſta mas vezina, dos Canoas grandes (que en aquella Tierra ſe llamavan Piraguas) y en ellas algunos Indios, que ſe fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada: y davan à entender con eſta ſeguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con neceſſidad de ſer oydos.

Arriba à San Juan de Ulúa.

Salen dos Canoas de Indios de paz.

No entiende ſu lengua Geronimo de Aguilar.

Pueſtos à poca diſtancia de la Capitana, empezaron à hablar en otro Idioma diferente, que no entendió Geroni-

mo de Aguilar; y fue grande la confuſion, en que ſe hallò Hernan Cortès: ſintiendo, como eſtorvo capital de ſus intentos, el hallarſe ſin Interprete, quando màs le avia menester, pero no tardò el Cielo en ſocorrer eſta neceſſidad (Grande Artifice de traer, como caſuales, las obras de ſu Providencia.) Hallavaſe cerca de los dos aquella India, que llamarèmos ya Doña Marina: y conociendo en los ſemblantes de entrambos lo que diſcurrían, ò lo que ignoraban, dixo en lengua de Yucatàn à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios, hablaban la Mexicana, y pedían audiencia al Capitan, de parte del Góvernador de aquella Provincia. Mandò con eſta noticia Hernan Cortès, que ſubieſſen à ſu Navio: y cobrandòſe del cuydado antecedente, bolvió el corazon à Dios: conociendo que venia de ſu mano la felicidad de hallarſe ya con inſtrumento, tan fuera de ſu eſperanza, para darſe à entender en aquella Tierra tan deſeada.

Entiende la una de las Indias, que presentaron à Cortès.

Era Doña Marina (ſegun Bernal Diaz del Caſtillo) hija de un Cazique de Guazacoalco, una de las Provincias ſujetas al Rey de Mexico, que partia ſu terminos con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de ſu fortuna (que reſe-

Quien era eſta India.

ren

Infortunio
de su niñez.

Se noticia
de aquellas
lenguas.

Fueron ne-
cesarios
ambos In-
terpretes en
la Conqui-
sta.

Dotes natu-
rales de esta
India.

Antonio de
Herrera vió
la Historia
de Bernal
Diaz.

Trata Cor-
tès á Doña
Maria con
familiaridad
indecente.

Venian a-
quellos In-
dios de parte
de unos Mi-
nistros de
Motezuma.

ren con variedad los Autores) fue trans-
portada en sus primeros años á Xicalan-
go, Plaza fuerte, que se conservava
entonces en los Confines de Yucatán,
con presidio Mexicano. Aqui se crió po-
bremente, desmentida en paños vulga-
res su nobleza, hasta que declinando
mas su fortuna, vino á ser (por venta,
ó por despojo de Guerra) Esclava del
Cazique de Tabasco: cuya liberalidad
la puso en el dominio de Cortés. Habla-
vase en Guazacoalco, y en Xicalango,
el Idioma general de Mexico, y en
Tabasco el de Yucatán, que fabia Ge-
ronimo de Aguilar: con que se hallava
Doña Marina capaz de ambas lenguas,
y dezia á los Indios en la Mexicana, lo
que Aguilar á ella en la de Yucatán:
durando Hernan Cortés en este rodeo
de hablar con dos Interpretes, hasta
que Doña Marina aprendió la Castella-
na; en que tardó pocos dias, porque
tenia rara viveza de espíritu, y algunos
dotes naturales, que acordavan la cali-
dad de su nacimiento. Antonio de Her-
rera dize, que fue natural de Xalisco:
trayendola de sí muy lexos á Tabasco:
pues está Xalisco sobre el otro Mar en
lo ultimo de la Nueva Galicia. Pudo
hallarlo allí en Francisco Lopez de Go-
mara; pero no sabemos porque se apar-
ta en esto, y en otras noticias mas sub-
stanciales, de Bernal Diaz del Castil-
lo, cuya obra manuscrita tuvo á la ma-
no: pues le sigue, y le cita en muchas
partes de su Historia. Fue siempre Do-
ña Marina fidelissima Interprete de Her-
nan Cortés, y el la estrechó en esta
confidencia por terminos menos decen-
tes, que deviera: pues tuvo en ella un
hijo, que se llamó Don Martin Cortés,
y le puso el Abito de Santiago: califi-
cando la nobleza de su Madre. Repre-
hensible medio de asegurarla en su fi-
delidad: que dizen algunos tuvo parte
de politica; pero nosotros creeríamos
antes, que fue defacierto de una pasión
mal corregida; y que no es nuevo en
el Mundo el llamarse Razon de estado
la flaqueza de la razon.

Lo que dixeran aquellos Indios, quan-
do llegaron á la presencia de Cortés,
fue: *Que Pilpatoc, y Teutile, Governador el uno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grande Emperador Motezuma, lo rembiavan á saber del Capitan de aquella Armada con que intento avia surgido en sus Costas? y á ofre-*

cerle el socorro, y la asistencia, de que necesitasse para continuar su viage. Hernan Cortés los agasajó mucho, dióles algunas bugerías: hizo, que los regalase con manjares, y vino de Castilla: y teniendolos antes obligados, que áten-
tos, les respondió: *Que su venida era á tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes á su Principe, y á toda su Monarquia: para cuyo efecto se veria con sus Governadores: y esperaba hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nación.* Y tomando algunas noticias, por mayor, de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de gobierno, los despidió contentos, y asegurados.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vezina, y mandó Cortés, que se sacasen á tierra los Cavallos, y la Artilleria, y que los Soldados, repartidos en tropas, hiziesen fagina, sin descuydarse con las avenidas: y fabricasen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardía, con bastante fuerza. Plantóse la Artilleria en parte, que mandasse la Campaña, y tardaron poco en hallarse todos debaxo de cubierto: porque acudieron al trabajo muchos Indios, que embió Teutile con bastimentos, y orden, para que ayudassen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio: porque traían sus instrumentos de pedernal, con que cortavan las Estacas, y fixandolas en tierra, entretegian con ellas ramos, y hojas de palma: formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, que usavan en muchas partes para sus habitaciones: y menos barbaros en medir sus edificios con la necesidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad. Traían tambien algunas mantas de algodón, que acomodaron sobre las Barracas principales, para que estuviessen mas defendidas del Sol: y en la mejor de ellas ordenó Hernan Cortés, que se levantasse un Altar, sobre cuyos adornos se colocó una Imagen de Nuestra Señora, y se puso una Cruz grande á la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortés: en que andava siempre su cuydada compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz de el Ca-

Toman tier-
ra los Espa-
ñoles en San
Juan de Ulúa.

Vienen á le-
vantar las
Barracas los
Indios de la
tierra.

Arquitectu-
ra de los In-
dios.

La sobervia
de los edifi-
cios se con-
dena.

Formase Al-
tar, y se di-
ze Misla.

Facil la inadvertencia en los Historiadores.

stillo affienta, que se dixo Misa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion: no creemos, que el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz ignorassen, que no se podia dezir en Viernes Santo. Fiasse muchas vezes de su memoria con sobrada celeridad; pero mas se deve estrañar, que le figa, ó casi le traslade en esto Antonio de Herrera: seria en ambos inadvertencia; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena, que à temer, para nuestra enseñanza, las facilidades de la pluma.

Teutile, General de Motezuma

Suposé de aquellos Indios, que el General Teutile se hallava con numero considerable de Gente militar; y andava introduciendo con las armas el Domi-

nio de Motezuma, en unos Lugares recién conquistados de aquel Parage: cuyo gobierno politico estava à cargo de Pilpatoe: y la demonstracion de embiar bastimentos, y aquellos Payfanos, que ayudassen en la obra de las Barracas, tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio: porque se hallavan affombrados, y rezelosos de aver entendido el suceso de Tabasco (cuya noticia se avia divulgado ya por todo el contorno) y considerando con menores fuerzas, se valieron de aquellos presentes, y socorros, para obligar à los que no podian resistir. Diligencias del temor, que fuele hazer liberales, à los que no se atreven à ser Enemigos.

Pilpatoe, Gobernador de aquella Provincia.

El temor hizo liberales à los Mexicanos.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA,

POBLACION. Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Vienen el General Teutile, y el Governador Pilpatoe, à visitar à Cortès en nombre de Motezuma. Dase quenta de lo que passò con ellos, y con los Pintores, que andavan dibujando el Exercito de los Españoles.

PAsiaronse aquella noche, y el dia siguiente, con mas sosiego, que descuido: acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del Aloxiamento, y à

traer viveres à trueco de Bugerías; sin que huviesse novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento, à visitar à Cortès; que los recibió con igual aparato: adornandose de el respecto de sus Capitanes, y Soldados: porque le pareció conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Pasadas las primeras cortesías, y cumplimientos (en que excedieron los Indios,

y Cortès procurò templar la severidad con el agrado, los llevó consigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de Templo, por ser ya hora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Marina les dixessen, que antes de proponerles el fin de su Jornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebróse luego la Misa con toda la solemnidad, que fue posible: cantóla Fray Bartolomé de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el Canto de la Iglesia: asistiendo à todo, aquellos Indios con un genero de asombro, que siendo efecto de la novedad, imitaba la devocion.

Celebrase la Misa en su presencia.

Visitan à Cortès Teutile, y Pilpatoe.

Bolvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con él los dos Governadores: poniendose igual cuydado en el regalo, y en la ostentación.

Dizeles Cortès el intento de su venida.

Acabado el banquete, llamó Hernán Cortès à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era, à tratar con el Emperador Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria Monarca del Oriente, materias de gran consideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estado, sino al bien de todos sus vasallos: para cuya introduccion necesitava de llegar à su Real presencia: y esperaba ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se devia à la misma grandeza del Rey, que le embiava.* Torcieron el semblante ambos Governadores à esta proposicion: oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandò Teutile, que truxessen à la Barraca un regalo que tenia prevenido: y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios, cargados de bastimentos, ropas fútiles de algodón, plumas de varios colores, y una caja grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y urbanidad: y después de verle admitido, y celebrado, se bolvió à Cortès, y por medio de los mismos Interpretes, le dixo: *Quereciese aquella pequeña demonstracion, con que le agasajavan dos Esclavos de Motezuma; que tenian orden para regalar à los Estrañeros, que llegasen à sus Costas; pero que tratasen luego de proseguir su viage: llevando entendido, que el hablar à su Principe, era negocio muy arduo; y que no andavan menos liberales en darle de presente aquel desengaño; antes que experimentasse la dificultad de su pretension.*

Teutile haze un Presente à Cortès de parte de Motezuma.

Proposicion de Teutile.

Haze Instancia Cortès sobre dar su embaxada à Motezuma.

Resuelve Teutile consultar à su Rey.

Replicò Cortès con algun enfado: *Que los Reyes nunca negavan los oydos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre si tan a trevida resolucion: que lo que en este caso les tocava, era avisar à Motezuma de su venida: para cuya diligencia les duria tiempo; pero que le avisasen tambien, de que venia resuelto à verle, y con animo determinado de no salir de su Tierra, llevando desairada la representacion de su Rey.* Puso en tanto cuydado à los Indios esta animosa determinacion de Cortès, que no se atrevieron à replicarle; antes le pidieron encarecidamente, que no se moviese de aquel Alojamiento, hasta

que llegase la respuesta de Motezuma: ofreciendo asistirle, con todo lo que huviese menester, para el sustento de sus Soldados.

Andavan à este tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodón, que traian prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Cavallos, con todo lo demás, que se hazia reparable à sus ojos: de cuya variedad de objetos, formavan diferentes Payfes de no despreciable dibujo, y colorido.

Pintores, que dibujaban el Exercito.

Nuestro Bernal Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores: pues dize, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los Retratos. Pasa por encarecimiento, menos parecido à la verdad; porque dado que poseyesen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo, para detenerse à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Haziánse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas à Motezuma de aquella novedad: y à fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caracteres, con que, al parecer, explicavan, y davan significacion à lo pintado. Era este su modo de escribir: porque no alcanzaron el uso de las letras, ni supieron fingir aquellas señales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las Silabas, y hazer visibles las Palabras; pero se davan à entender con los pinceles, significando las cosas materiales con sus propias Imagenes, y lo demás con numeros, y señales significativas: en tal disposicion, que el numero, la letra, y la figura formavan concepto, y davan entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad, semejante à los Geroglificos que practicaron los Egipcios: siendo en ellos ostentacion del ingenio, lo que en estos Indios estubo familiar: de que usaron con tanta destreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de este genero de caracteres, y figuras legibles, en que conservavan la memoria de sus antigüedades, y davan à la posteridad los Annales de sus Reyes.

Eran estas Pinturas para que las viese Motezuma.

No alcanzaron los Indios el Arte de escribir.

Entendianse por Geroglificos.

Escribian los Mexicanos sus Historias con este genero de figuras.

Pone Cortès en operacion su Exercito.

Llegò à noticia de Cortès la obra, en que se ocupavan estos Pintores, y salió

à verlos, no sin alguna admiracion de su habilidad ; pero advertido , de que se iba dibujando en aquellos lienzos la consulta , que Teutile formava , para que supiese Motezuma su Proposicion , y las fuerzas con que se hallava , para mantenerla , reparò , con la viveza de su ingenio , en que estavan con poca accion , y movimiento aquellas Imagenes mudas , para que se entendiese por ellas el valor de sus Soldados : y assi resolviò ponerlos en exercicio , para dar mayor actividad , ò representacion à la Pintura.

Para dar espíritu à lo pintado.

Hazese un Alarde.

Temen los Indios las bocas de fuego.

Mandò con este fin , que se tomassen las Armas : puso en Esquadron toda su Gente : hizo que se previniese la Artilleria , y diziendo à Teutile , y à Pilpatoc , que los queria festejar à la usanza de su tierra , montò à cavallo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas , y despues se formò una escaramuza con sus ademanes de guerra ; en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados , y fuera de si : porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos , passavan à considerar algo mas , que natural , en los hombres , que los manejan. Respondieron luego à una seña de Cortès los Arcabuzes , y poco despues la Artilleria : creciendo (al passo , que se repetia , y se aumentava el estruendo) la turbacion , y el asombro de aquella Gente , con tan varios efectos , que unos se dexaron caer en tierra ; otros empezaron à huir , y los mas advertidos afectavan la admiracion , para disimular el miedo.

Aseguròlos Hernan Cortès , dando-

les à entender , que entre los Españoles eran assi las Fiestas militares : como quien deseava hazer formidables las veras con el horror de los entretenimientos ; y se reconociò luego , que los Pintores andavan inventando nuevas efigies , y caracteres , con que suplir lo que faltava en sus lienzos. Dibujavan unos la gente armada , y puesta en Esquadron : otros los Cavallos en su exercicio ; y movimiento : figuravan con la llama , y el humo el oficio de la Artilleria , y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo ; sin omitir alguna de aquellas circunstancias espantosas , que hablaban mas derechamente con el cuydado de su Rey.

Pintan los Indios el Alarde.

Entretanto Cortès se bolviò à su Barraca con los Gobernadores , y despues de agasájarlos con algunas joyuelas de Castilla , dispuso un presente de varias preseas , que remitiesen de su parte à Motezuma : para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadi , ò mas resplandeciente : à que se añadió una camisa de Olanda , una Gorra de Terciopelo carmesi , adornada con una medalla de oro , en que estava la Imagen de San Jorge : y una silla labrada de Taraçea , en que devieron de hazer tanto reparo los Indios , que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad , que entre aquella gente pareciò magnificencia , suavizò Hernan Cortès la dureza de su pretension , y despidiò à los dos Gobernadores igualmente agradecidos , y cuydadosos.

Embía Cortès un presente à Motezuma.

C A P I T U L O II.

Buelve la Respuesta de Motezuma con un presente de mucha riqueza ; pero negada la licencia , que se pedia para ir à Mexico.

Quedase la Gente de Pilpatoc à la vista del Quartel.

Hizieron alto los Indios à poca distancia del Quartel , y entraron , al parecer , en consulta , sobre lo que devian obrar : porque resultò de esta detencion el quedar se Pilpatoc à la mira de lo que obravan los Españoles : para cuyo efecto , determinado el Sitio , se formaron diferentes Barracas , y en breves horas amaneciò fundado un lugar en la Campaña , de considerable poblacion.

Previno se luego Pilpatoc contra el reparo , que podia causar esta novedad , avisando à Hernan Cortès , que se quedava en aquel Parage para cuydar de su regalo , y assistir mejor à las provisiones de su Exercito : y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era , estàr à la vista del Exercito , y velar sobre sus movimientos) se les dexò el uso de su dissimulacion ; sacando fruto

del mismo pretexto: porque acudían con todo lo necesario, y los traía mas puntuales, y cuyadosos el rezelo de que se llegasse à entender su desconfianza.

Despacha
Teutile Cor-
reos à Mo-
tezuma.

Como eran
los Correos
Mexicanos

Como se a-
gilaban los
Correos.

Teutile pasó al lugar de su aloxamiento, y despachò à Motezuma el aviso de lo que passava en aquella Costa; remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortès. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevención de Correos, distribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo ministerio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuyadosamente desde niños; señalando premios del Erario publico à favor de los que llegassen primero al sitio destinado: y el Padre Joseph de Acofta (fiel observador de las costumbres de aquella Gente) dize, que la Escuela principal donde se agilitaban estos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde estava el Idolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudavanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas; y hazian mayor diligencia, por que se iban sucediendo unos à otros antes de fatigarse: con que durava, sin cessar, el primer impetu de la carrera.

En la Historia General hallamos referido, que llevó sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que bolvió en siete dias con la respuesta: sobradaligereza para un General. No parece verisimil, aviendo sesenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Juan de Vlù: ni se puede creer facilmente, que viniesse à esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ó los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto haze poco en la sustancia. La respuesta llegó en siete dias (numero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Españoles. Traía, delante de si, un presente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dar su Embajada, hizo que se tendiesse sobre la Tierra unas esteras de Palma (que llamavan Petates) y que sobre ellas se fuesse acomodando,

Llega la res-
puesta de
Motezuma
con nuevo
Presente.

y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que se componia el presente.

Venian diferentes Ropas de algodón, tan delgadas, y bien texidas, que necesitavan del tacto, para diferenciarse de la seda: cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necesitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegavan à formar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcos, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos laminas muy grandes de hechura circular, la una de oro, que mostrava entre sus relieves la imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y ultimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, sortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Pinturas de
Plumas dife-
rentes.

Laminas del
Sol, y de la
Luna.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se bolvió à Cortès, y haziendo seña à los Interpretes, le dixo: *Que el grande Emperador Motezuma le embiava aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimava la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era possible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para passar à su Corte; cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo: y otras dificultades, que traian muy descubierta la intencion, y davan à entender, con algun misterio, que avia razon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma no se dexasse ver de los Españoles.*

Respuesta
de Motezu-
ma.

Niega la per-
mission de
passar à su
Corte.

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respondió à Teutile: *Que no era su intento saltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria possible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño,*

Persuade
Cortès en su
instancia.

à que obligava la reputacion de una Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra. Discurriendo en este punto con tanta viveza, y resolucion, que los Indios no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer segunda instancia à Motezuma: y el los despidió con otro regalo, como el primero: dandoles à entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho, que tardasse, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca.

Variedad de opiniones en el Exército.

Admirò à todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hicieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrían con variedad, y porfiaban entre sí, no sin presuncion de lo que discurrían. Unos entraban en esperanzas de mejor fortuna: prometendose grandes progressos de tan favorables principios: otros ponderaban la grandeza del Presente, para colegir della el poder de Motezuma, y passar con el discurso à la dificultad de la Empresa. Muchos acusaban absolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendían el valor, y la constancia de su Capitan: dando por hecha la Conquista: y entendiendo cada uno aquella prosperidad, segun el afecto que predominava en su animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexava discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarle con el tiempo: y para no tener

Embía Cortès dos Baxeles à reconocer la Costa.

ociosa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos discurfiva, ordenò, que saliesén dos Baxeles à reconocer la Costa, y à buscar algun Puerto, ó Enseñada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage estava con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el Aloxamiento, entretanto que llegasse la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la Gente en aquellos Arenales, donde heria, y reberverava el Sol con doblada fuerza; y avia otra persecucion de Mosquitos, que hazian menos tolerables las horas del descanso. Nombrò por Cabo de esta Jornada al Capitan Francisco de Montejo, y eligió los Soldados, que le avian de acompañar: entrefacando los que se inclinaban menos à su opinion. Ordenòle, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que llevó el año antes en compañía de Grijalva, y que truxesse observadas las Poblaciones, que se descubriesen desde la Costa, sin salir à reconocerlas: señalándole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: diò que hazer à los inquietos, y entretuvo à los demás con la esperanza del alivio: quedando cuidadoso, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mantenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de sí, que desmentia la batalla interior, con el sosiego, y alegria del semblante.

Vá con ellos Francisco de Montejo.

C A P I T U L O III.

Dase Quenta de lo mal que se recibió en Mexico la porfia de Cortès; de quien era Motezuma: la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia, quando llegaron los Españoles.

Turbase Motezuma con la instancia de Cortès.

Causò grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortès. Enojòse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de una vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pe-

ro entrando despues en mayor consideracion, se cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamò luego à sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas Juntas: acudiòse à los Templos con publi-

cos

cos sacrificios : y el Pueblo empezó à desconfiarle de ver tan cuydadoso à su Rey, y tan asustados à los que tenían por su cuenta el Gobierno : de que resultò el hablarle con poca reserva en la ruyna de aquel Imperio, y en las señales, y prelagios, de que estava (según sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necesario, que averiguemos, quien era Motezuma : que estado tenía, en esta sazón, su Monarquía : y porque razón se asustaron tanto el, y sus Vassallos con la venida de los Españoles.

Díse notici-
cia de Mote-
zuma.

Terminos
del Imperio
Mexicano.

Hallavase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que se avian descubierto en la America Septentrional, gobernadas entonces por el, y por otros Regulos, ó Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas ; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas : Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Atlantico (que oy se llama del Norte) y discurría sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatán. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ó sea el Golfo de Anian) desde el Cabo Mendocino, hasta los estremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas : corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala : y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ó estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia ; pero se dexava estrechar considerablemente de los Montes, ó Serranías, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies : Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ó en las quiebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres ; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña ; que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano : enemigos de la fugacion, que se contentavan con no dexarse vencer, y aspiravan solo à conservar, entre las Fieras, su libertad.

Chichime-
cas, y O-
tomies.

Creció este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años ; porque los Mexicanos, Nación belicosa por naturaleza, se fueron haciendo lugar con las Armas entre las demás Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à un Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les diò à conocer la gloria militar : despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente ; porque no conocian otra virtud, que la fortaleza : y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucession ; aunque en igualdad de hazañas preferian la sangre Real ; y la guerra (que hazia los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquía. Tuvieron al principio de su parte la Justicia de las Armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa ; y el Cielo favoreció su causa con los primeros sucesos : pero creciendo despues el Poder, perdió la razón, y se hizo Tirania.

Aumentos
del Imperio
Mexicano.

Elegian por
Rey al mas
Valiente.

Veremos los progressos de esta Nación, y sus grandes conquistas, quando hablémos de la serie de sus Reyes, y esté menos pendiente la narracion principal. Fue el Undecimo dellos (según lo pintavan sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Fue Mote-
zuma Unde-
cimo Rey.

Era de la Sangre Real, y en su Juventud siguió la guerra, donde se acreditó de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Bolvió à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama : y viendose aplaudido, y estimado como el primero de su Nación, entró en esperanzas de empuñar el Ceptro en la primera eleccion : tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Fue muy va-
leroso.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirvió de algunas Artes de la Política : ciencia, que no todas vezes se desdénia de andar entre los Barbaros, y que antes suele hazerlos, quando la razón, que llaman de Estado, se apodera de la razón natural.

Artes, de
que se valió
para con-
seguir el Im-
perio.

Profesiva
gran severi-
dad.

tural. Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y conpostura en sus acciones, y palabras: cuydando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Príncipe sabido*, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Afectada-
mente Reli-
gioso.

Acreditavase tambien muy observante en el culto de su Religion: poderoso medio para cautivar à los que se gobiernan por lo exterior; y con este fin labró en el Templo mas frequentado, un apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y se estava muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ó colocando entre sus Dioses el Idolo de su Ambicion.

Eligible por
Emperador.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegó el caso de morir el Rey su antecesor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitió el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia; dexandose buscar para lo que deseava, y dió su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupó la silla Imperial, quando cesó aquel artificio, en que traía violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombre de virtudes.

Introduce,
que le sirvan
los Nobles.

La primera Accion, en que manifestó su altivez, fue despedir toda la Familia Real, que hasta el se componia de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexavase ver pocas vezes de sus Vassallos, y solamente lo muy necesario de sus Ministros, y Criados: tomando el retiro, y

la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, inventó nuevas reverencias, y ceremonias: estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus Vassallos, y executó grandes crueldades, para persuadirlo à los demás.

Inventó nue-
vas Ceremo-
nias.

Impuso nuevos Tributos, sin publica necesidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendigos reconocian miserablemente el vassallage; trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recebian, y se arrojaban en su presencia.

Impone Tri-
butos, inter-
lerab.es.

Consiguió con estas violencias, que le temiesen sus Pueblos; pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias: à cuya sugesion salió personalmente; por ser tan zeloso de su Autoridad, que se ajustava mal, à que mandasse otro en sus Exercitos; aunque nó se le puede negar, que tenia inclinacion, y espíritu militar. Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca: y solia dezir el, que no las sojuzgava, porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses: Tirano hasta en lo que sufria, ó en lo que dexava de castigar.

Aborrecie
sus Vassallos.

Provincias
que se le re-
belaron.

Avia reynado catorze años, quando llegó à sus Costas Hernan Cortés, y el ultimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ó permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos ferozes, y hazer menos imposible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su Providencia.

Diferentes
Presagios de
aquel tiem-
po.

CAPITULO IV.

Referense Diferentes prodigios, y senales, que se vieron en Mexico, antes que llegasse Cortés; de que aprehendieron los Indios, que se acercava la ruina de aquel Imperio.

Cañas de la
resistencia
de Motezu-
ma.

S Abido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, resta inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la instancia de Hernan Cortés; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribò à sus Costas Juan de Grijalva, empezaron à verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande asombro, que pusieron à Motezuma en una como certidumbre, de que se acercava la ruina de su Imperio: y à todos sus Vassallos en igual confusion, y desaliento.

Horrible
Cometa.

Durò muchos dias un Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriendose à la media noche caminava lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshazia con la presencia del Sol.

Exalacion
diurna.

Viòse despues en medio del dia, salir por el Poniente otro Cometa, ò Exalacion à manera de una Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocissimamente, hasta desaparecer por el Horizonte contrapuesto: arrojando infinidad de centellas, que desvanecian en el ayre.

Errores de
la Laguna.

La gran Laguna de Mexico rompiò sus margenes, y salió impetuosamente à inundar la tierra: llevandose tras si algunos Edificios, con un genero de ondas, que parecian hervores: sin que huviesse avenida, ò temporal, à que atribuir este movimiento de las aguas. Encendiòse de si mismo uno de sus Templos; y sin que se hallasse el origen, ò la causa del incendio, ni medio, con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza.

Incendio
notable.

Vozes en el
ayre.

Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, voces lastimosas, que pronosticavan el fin de aquella Monarquia; y sonava repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos: pronunciando

en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andavan movidas; ò lo que entenderia quiza del Autor de la Naturaleza, que algunas vezes le atormenta, con hazerle instrumento de la verdad. Truxeronse à la presencia del Rey, diferentes Monstruos, de horrible, y nunca vista deformidad; que à su parecer, contenian significacion, y denotavan grandes infortunios: y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyò la Antigüedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tuviesse por presagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la supersticion.

Diferentes
Monstruos.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Joseph de Acosta, Juan Botero, y otros Escritores de juyzio, y autoridad. Cogieron unos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, un Paxaro monstruoso, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando estimacion à la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza una lamina resplandeciente, à manera de espejo, donde reverberava el Sol, con un genero de luz maligna, y melancolica. Reparò en ella Motezuma: y acercandose à reconocerla mejor, viò dentro una representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que bolviò los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos segunda vez en el espejo, hallò en lugar de la noche otro mayor asombro: porque se le ofreciò à la vista un exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haziendo grande estrago en los de su Nacion. Llamò à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el Ave estuvo inmovil, hasta que muchos

Paxaro Mon-
struoso.

chos de ellos hizieron la misma experiencia; pero luego se les fue, ó se les des- hizo entre las manos: dexandolos otro aguero en el affombro de la fuga.

Visión ef-
pantosa que
refiere un
Labrador.

Razona-
miento del
Labrador.

Pocos dias despues vino al Palacio un Labrador, tenido en opinion de hombre sencillo; que solicitó, con porfiadas, y misteriosas instancias, la audiencia del Rey. Fue introducido à su presencia, despues de varias consultas: y hechas sus humillaciones, sin genero de turbacion, ni encogimiento, le dixo en su Idioma rustico, pero con un genero de libertad, y eloquencia, que dava à entender al- gun furor mas que natural, ó que nó eran suyas sus palabras: *Ayer tarde, Señor, estando en mi heredad, ocupado en el beneficio de la tierra, vi un Aguila de extraordinaria grandeza, que se abatíó impetuosamente sobre mi: y arrabatandome entre sus garras, me llevo largo trecho por el ayre, hasta ponerme cerca de una Grieta espaciosa, donde estava un hombre con vestiduras Reales durmiendo, entre diversas flores, y perfumes, con un Pebete encendido en la mano. Acerqueme algo mas, y vi una Imagentuya, ó fuese tu misma persona, que no sabré afirmarlo; aunque à mi parecer tenia libres los sentidos. Quise retirarme atemorizado, y respectivo; pero una voz imperiosa me detuvo, y me sobresaltó de nuevo: mandandome, que te quitasse el Pebete de la mano, y le aplicasse à una parte del Muslo, que tenias descubierta: rehúse, quanto pude, el cometer semejante maldad; pero la misma voz, con horrible superioridad, me violentó, à que obedeciese. Yo mismo, Señor, sin poder resistir, hecho entonces del temor el atrevimiento, te apliqué el Pebete encendido sobre el Muslo, y tu sufriste el cauterio sin despertar, ni hazer movimiento. Creyera que estavas muerto, sino se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion, declarandose el sosiego en falta de sentido: y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formava en el viento:.) Assiduerme tu Rey, entregado à sus delicias, y vanidades, quando tiene sobre si el enojo de los Dioses, y tantos enemigos, que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia, y su Religion. Dirásle que despierte, à remediar, si puede las miserias, y calamidades, que le amenazan; y apenas pronunció esta razon, que traigo impressa en la memoria; quando me prendió el Aguila entre sus garras, y me puso en mi heredad, sin ofenderme. Yo cumplo assi lo que me or-*

denan los Dioses: despierta, Señor, que los tiene irritados tu soberbia, y tu crueldad. Despierta, digo otra vez, ó mira como duermes; pues no te acuerdan los cauterios de tu conciencia, ni ya puedes ignorar, que los clamores de tus Pueblos, llegaron al Cielo, primero que à tus oydos.

Estas, ó semejantes palabras dixo el Villano, ó el Espíritu, que hablava en él; y bolvió las espaldas con tanto denuedo, que nadie se atrevió à detenerle. Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le matassen; y le detuvo un nuevo dolor, que sintió en el Muslo, donde halló, y reconocieron todos, estampada la señal del fuego; cuya pavorosa demonstracion le dexó atemorizado, y discursivo; pero con resolucion de castigar al Villano: sacrificandole à la placacion de sus Dioses. Avisos, ó amonestaciones, motivadas por el Demonio, que traían consigo, el vicio de su origen; sirviendo mas à la ira, y à la obstinacion, que al conocimiento de la culpa.

Halla Mo-
tezuma en
su persona la
señal del
fuego.

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros, de cuya relacion lo entendieron assi los Españoles. Dexamos su recurso à la verdad; pero no tenemos por inverisimil, que el Demonio se valiesse de semejantes artificios para irritar à Motezuma contra los Españoles, y poner estorvos à la introduccion del Evangelio: pues es cierto, que pudo (suponiendo la permission divina en el uso de su ciencia) fingir, ó fabricar estos Fantafmas, y Apariciones monstruosas, ó bien formasse aquellos cuerpos visibles, condensando el ayre con la mezcla de otros elementos: ó, lo que mas vezes sucede, viciando los sentidos, y engañando la imaginacion; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras, que hazen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas.

Tuvo el De-
monio parte
en estas ilu-
siones.

Estas, y otras señales portentosas, que se vieron en Mexico, y en diferentes partes de aquel Imperio, tenian tan abatido el animo de Motezuma, y tan aflustados à los prudentes de su Consejo, que quando llegó la segunda embaxada de Cortés, creyeron, que tenian sobre si toda la calamidad, y ruina, de que estavam amenazados.

Turbanse
los Mexica-
nos.

Fueron largas las conferencias, y va-
rios

Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.

rios los pareceres. Unos se inclinaban à que viniendo aquella Gente armada, y forastera, en tiempo de tantos prodigios, devia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse della, seria oponerse à la voluntad de sus Dioses, que embiaban delante del golpe aquellos avisos, para que procurasen evitarle. Otros andaban mas detenidos, ò temerosos, y procuraban escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el estrago, y mortandad que hizieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuesen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos, no acertaban à considerarlos como animales de su especie, ni dexaban de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los Rayos, con que, à su parecer, peleaban, y por el predominio, con que se hazian obedecer de aquellos Brutos,

que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

Oyolos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que se negasse à Cortès, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarazasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle, se discurriria en los medios violentos: juntando un Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro suceso como el de Tabasco: pues no se devia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegaban à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegaban à merecer el cuidado, y la prevencion de sus Dioses.

Resuelve Motezuma despedirlos con otro Presente.

Habla en prevenir Exercito.

C A P I T U L O V.

Buelve Francisco de Montejo con noticia del Lugar de Quiabislàn. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Muevense algunos rumores entre los Soldados, y Hernan Cortès usa de artificio para sosegarlos.

Buelve Montejo de su Viage.

Mientras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortès de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados; procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolvió de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubierto una Poblacion, que se llamava Quiabislàn, situada en tierra fertil, y cultivada, cerca de un parage, ò ensenada, bastante capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian furgir los Navios, y mantenerse al abrigo de unos grandes peñascos, en que desarmava la fuerza de los vientos. Distava

este Lugar de San Juan de Ulúa como doze leguas, y Hernan Cortès empezó à mirarle como sitio acomodado para mudar à el su aloxamiento: pero antes que lo resolviesse, llegó la respuesta de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de sus Tropas con aquellos brazerillos de Gopal, y despues de andar un rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo traia de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas, que llamavan Chalcuites, y dixo Teutile à Cortès con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por Joyas de

Llega la respuesta, y el Presente de Motezuma.

Pueblo de Quiabislàn.

inefutable valor; encarecimiento, de que se pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La Embaxada fue resuelta, y defabrida, y el fin della despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche, y al empezar su respuesta Hernan Cortès, hizieron en la Barraca, que servia de Iglesia, la señal del Ave Maria. Pusose de rodillas à rezaria, y à su imitacion todos los que le asistían, de cuyo silencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntò à Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiolo Cortès, y tuvo por conveniente, que con ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablase algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y procurò ajustarle à su ceguedad: dandoles alguna escasa luz de los misterios de nuestra Fè. Hizo lo que pudo su eloquencia, para que entendiesen, que solo avia un Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoravan al Demonio, enemigo mortal del Genero humano; vistiéndole esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchavan los Indios con un genero de atencion, como que sentian la fuerza de la Verdad. Y Hernan Cortès se valió de este principio para bolver à su respuesta; diciéndole à Teutile: *Que uno de los puntos de su Embaxada, y el principal motivo, que tenia su Rey, para proponer su amistad à Motezuma, era la obligacion, con que deven los Principes Christianos oponerse à los errores de la Idolatria, y lo que deseava instruirle, para que conociese la Verdad, y ayudarle à salir de aquella esclavitud del Demonio, Tirano invisible de todos sus Reynos, que en lo esencial le tenia sugeto, y avasallado; aunque en lo exterior fuese tan poderoso Monarca. Y que, viniendo el, de Tierras tan distantes à negocios de semejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no podria dexar de hazer nuevos esfuerzos, y perseverar en sus instancias hasta conseguir, que se le oyese, pues venia de paz, como lo dava à entender el corto numero de su Gente, de cuya limitada prevencion no se podian rezelar mayores intentos.*

Habla Fr.
Bartolomé
de Olmedo
en el punto
de la Reli-
gion.

Con este
motivo
buelve à in-
sistir Cortès
en su Jorna-
da.

Despidese
Teutile con
desazon.

Apenas oyò Teutile esta resolucion de Cortès, quando se levantò aprefuradamente, y con un genero de impacien-

cia, entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el gran Motezuma, avia usado, hasta entonces, de subenignidad: tratándole como à Huesped; pero que determinándose à replicarle, seria suya la culpa, si se hallase tratado como enemigo. Y sin esperar otra razon, ni despedirse, bolvió las espaldas, y partió de su presencia, con passo acelerado; siguiéndole Pilpatoc, y los demás que le acompañavan. Quedò Hernan Cortès algo embarazado al ver semejante resolucion; pero tan en sí, que bolviendo a los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspencion, les dixo: Veremos en que para este desafío: que ya sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas vezes son diligencias del temor las amenazas. Y entre tanto que se recogia el Presente, prosiguió, dando à entender: Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar, à tan corto precio, la retirada de un Exercito Español; porque aquellas riquezas se debian mirar como dadas fuera de tiempo, que traian mas desflaqueza, que de liberalidad. Allí procurava lograr las ocasiones de alentar à los suyos: y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviesen prevenido Exercito, con que asaltar el Quartel) se doblaron las guardias, y se mirò como contingente lo possible. Que nunca sobra el cuydado en los Capitanes, y muchas vezes suele parecer ocioso, y salir necesario.*

Luego que llegó el dia, se ofreció novedad considerable, que ocasionò alguna turbacion; porque se avian retirado la tierra adentro los Indios, que poblavan las Barracas de Pilpatoc, y no parecia un hombre por toda la Campaña. Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas: y estos principios de necesidad (temida mas que tolerada) bastaron, para que se empezasen à desfazonar algunos Soldados: mirando, como desacierto, el detenerse à poblar en aquella Tierra: de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez: diciéndole con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortès queria perderlos, y pasar con su ambicion, adonde no alcanzavan sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca Gente en los Dominios de un Principe tan poderoso: y que ya era necesario,*

Anima Her-
nan Cortès
à sus Solda-
dos.

Despueblan-
se las Barra-
cas de Pilpa-
toc.

Desazonan-
se los Solda-
dos.

sario, que clamassen todos sobre bolver à la Isla de Cuba, para que se rehiziesen la Armada, y el Exercito, y se tomase aquella Empresa con mayor fundamento.

Los Cabos, y Gente Principal estuvo de parte de Cortés.

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

Entendiolo Hernan Cortés, y valiendo de sus Amigos, y Confidentes, procuró examinar de que opinion estava el resto principal de su Gente, y habló, que tenia de su parte à los más, y los mejores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los mal contentos. Hablóle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna desatención (en que se dexava conocer su pasión) le dixo: Que la Gente del Exercito estava siamamente desconsolada, y en terminos de romper el freno de la obediencia; porque avia llegado à entender, que se trataba de proseguir aquella Empresa; y que no se le podia negar la razón: porque ni el numero de los Soldados, ni el Estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demás prevenciones tenían proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estava tan mal consigo, que se quisiese perder por capricho ageno: y que ya era menester, que tratase de dar la buelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzase su Armada, y tomase aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.

Responde Cortés artificialmente.

Oyóle Hernan Cortés, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposición, y del estilo della: antes le respondió (flogada la voz, y el semblante:) Que estimava su advertencia,

porque no sabia la desazon de los Soldados, antes creia, que estavan contentos, y animosos: porque en aquella Jornada no se podian quejar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad; pues un Viage tan sin zozobras, lisongeado del Mar, y de los Vientos: unos sucesos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos favores del Cielo en Cozumel: una victoria en Tabasco: y en aquella Tierra tanto regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se devia inferir semejante de saliente: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lejos, y desoazarse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que, si la Gente estava ya tan desconfiada, y temerosa (como dezia) seria locura fiarse della para una Empresa tan dificultosa: y que assi trataba luego de tomarla buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confesando, que no le hazia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como el hallarla asegurada en el consejo de sus Amigos. Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegasse el tiempo de su desengaño; y con esta dissimulacion artificiosa (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedia para dar mayores fuerzas à su resolución.

Claman contra ella sus Amigos.

C A P I T U L O VI.

Publicase la Jornada para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortés. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala: y ultimamente haze la Poblacion.

Manda Cortés publicar la Jornada para la Isla de Cuba.

Poco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortés, Diego de Ordaz, y los demás de su sequito, hizo que se publicasse la Jornada para la Isla de Cuba: distribuyendo las ordenes, para que se embarcassen los Capitanes con sus Compañias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviesen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgò bien entre los Soldados

esta resolución, quando se commovieron los que estavan prevenidos; diziendo à voces: Que Hernan Cortés los avia llevado engañados, dandoles à entender que iban à poblar en aquella Tierra; y que no querian salir della, ni bolver à la Isla de Cuba; à que añadian, que, si él estava en dictamen de retirarse, podria ejecutarlo con los que se ajustassen à seguirle; que à ellos no les saltaria alguno de aquellos Ca-

val.

Bastó esta diligencia para la quietud.

Representacion de los medianeros.

Don Juan Cortés.

Respuesta de Hernan Cortés.

vallejos, que se encorrase de su gobierno. Creció tanto, y tan bien adornado este clamor, que se llevó tras sí á muchos de los que entraron violentos, ó persuadidos en la contraria Faccion; y fue menester que los mismos Amigos de Cortés, que movieron á los unos, apaziguasen á los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarían á Cortés, para que suspendiese la execucion del Viage; y antes que se entibiasse aquel reciente fervor de los animos, partieron á buscarle, asistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: Que el Exercito estava en términos de amotinarse sobre aquella novedad: que se quexasen (ó hizieron que se quexasen) de que hubiese tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderavante, como desaire indigno de Españoles, el dexar aquella Empresa en los primeros ruidos de la dificultad, y el volver las espaldas antes de sacar la espada. Traíanle á la memoria lo que sucedió á Juan de Grijalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fue, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que descubrió, y se mantuvo en ella; por cuya resolucion le trató de pusilánime, y le quitó el Gobierno de la Armada. Y ultimamente le dixeron lo que él mismo avia dictado, y él lo escuchó como noticia, en que hallava novedad: y dexandole rogar, y persuadir, hizo lo que deseava, y dió á entender que se reducía. Respondióles: Que estava mal informado: porque algunos de los mas interesados en el acierto de aquella Faccion (y no los nombró, por dar mayor misterio á su razon) le avian asegurado, que toda la Gente clamava desconsoladamente sobre dexar aquella Tierra, y volverse á la Isla de Cuba: y que de la misma suerte que tomó aquella resolucion (contra su dictamen) por complacer á sus Soldados, se quedaria con mayor satisfacion suya, quando los hallava en opinion mas conveniente al servicio de su Rey, y á la obligacion de buenos Españoles: pero que tuviesen entendido, que no queria Soldados sin voluntad, ni era la Guerra exercicio de forçados: que qualquiera que tuviese por bien el retirarse á la Isla de Cuba, podria executarlo sin embarazo; y que desde luego mandaria prevenir Embarcacion, y bastimentos para el Viage de todos los que no se ajustasen á seguir voluntariamente su fortuna. Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyóse aclamado el nombre de Cortés: llenó-

se el ayre de voces, y de sombreros, al modo, que suelen explicar su contento los Soldados: unos se alegraban, porque lo sentian así; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atrevió, por entonces, á contradecir la Poblacion; ni los mismos, que tomaron la voz de los mal contentos, acertaban á bolver por sí: pero Hernan Cortés oyó sus disculpas, sin apurarlas, y guardó su quexa para mejor ocasion.

Sucedio á este tiempo, que estando de centinela en una de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro Soldado, vieron assomar, por el Parage mas vezino á la Playa, cinco Indios, que venian caminando ázia el Quartel; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse á poca distancia, y dieron á entender, con las señas, que venian de paz, y que traían embaxada para el General de aquel Exercito. Llevólos consigo Bernal Diaz, dexando á su Compañero en el mismo sitio, para que cuydasse de observar, si los seguian algunas Tropas. Recibiólos Hernan Cortés con toda gratitud; y mandando que los regalassen, antes de oírlos, reparó en que parecían de otra Nacion, porque se diferenciaban de los Mexicanos en el traje; aunque traían como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruesos zarzillos, y pendientes, que aun siendo de oro, los afeaban. La lengua tambien sonaba con otro genero de pronunciacion: hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conoció que hablaban en Idioma diferente, y se tuvo á dicha, que uno de ellos entendiese, y pronunciasse dificultosamente la lengua Mexicana: por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguó, que los embiava el Señor de Zempoala (Provincia poco distante) para que visitasen de su parte al Caudillo de aquella Gente valerosa: porque avian llegado á sus oydos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe guerrero, y Amigo de Hombres Valerosos, deseava su amistad: ponderando mucho la estimacion, que hacia su Dueño de los grandes Soldados; como quien procurava, que no se atribuyese al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Vienen cinco Embaxados de Zempoala.

Combida con su amistad el Caudillo de Zempoala.

Admi-

Era Zempoala pas-
so para Quia-
bislan.

Admitió Hernán Cortés, con toda estimación, la buena correspondencia, y amistad, que le proponían de parte de su Cazique: teniendo á favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estava despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendió que la Provincia de Zempoala estava en el passo de aquel Lugar, que descubrió desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensava entonces mudar su Alojamiento. Hizo algunas preguntas á los Indios, para informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cazique, y una dellas fue, como (estando tan vezinos) avian tardado tanto en venir con aquella proposición? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde asistían los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrían mal entre los de su Nación.

Primera noticia de las tiranías de Motezuma.

No le sonó mal esta noticia á Hernán Cortés; y apurandola con alguna curiosidad, vino á entender, que Motezuma era Principe violento, y aborrecible por su soberbia, y tiranías: que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sujetos: y que avia por aquel Parage algunas Provincias, que deseaban sacudir el yugo de su Dominio: con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron á su imaginacion varias especies de ardidés, y caminos de aumentar su Exercito, que le animaban confusamente. Lo primero que se le ofreció, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no seria dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra un Tirano, entre sus mismos Rebeldes. Así lo discurrió entonces, y así le sucedió despues: verificandose (con otro exemplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vassallos. Despachó luego á los Indios con algunas dadas, en señal de benevolencia, y les ofreció, que iria brevemente á visitar á su Dueño, para establecer su amistad, y estar á su lado en quanto necesitasse de su asistencia.

Resuelve pasar por Zempoala á Quibislan.

Era su intento pasar por aquella Provincia, y reconocer á Quibislan, donde pensava fundar su primera Poblacion, por los buenos informes, que tenia de su fertilidad; pero le importava, para otros fines, que iba madurando, ade-

lantar la formacion de su Republica en aquellas mismas Barracas: suponiendo que se avia de mudar la situacion del Pueblo, á parte menos desacomodada. Comunicó su resolucion á los Capitanes de su confidencia: y suavizada por este medio la proposicion, se convocó la Geta para nombrar los Ministros del Gobierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el animo de Cortés, y salieron por Alcaldes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: por Regidores, Alonso Davila, Pedro, y Alonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Alguacil mayor, y Procurador general, Juan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombrose tambien el Escribano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el Juramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron á exercer sus oficios: dando á la nueva Poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*, cuyo titulo conservó despues, en la parte donde quedó situada, llamandose *Villa Rica*, en memoria del oro que se vió en aquella Tierra; y de la *Vera Cruz*, en reconocimiento de aver saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Trata de nombrar Ministros para nueva Poblacion.

Asistió Hernán Cortés á estas funciones, como uno de aquella Republica: haziendo por entonces persona de Particular entre los demás Vezinos: y aunque no podia facilmente apartar de sí aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procurava autorizar con su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediencia en los demás: cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado: porque le importava la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos subditos, para que el brazo de la Justicia, y la voz del Pueblo llenasen los vacios de la Juridiccion militar, que residia en él, por delegacion de Diego Velazquez; y á la verdad estava revocada, y se mantenía sobre flacos cimientos, para entrar con ella en una Empresa tan dificultosa. Defecto, que le traía cuydoso; porque andava disimulado entre los que le obedecian, y le embarazava en su misma resolucion, para hazerse obedecer.

Toman posesion los nuevos Ministros.

Autorizalos Cortés con su respeto.

Conoce la flaqueza de sus Titulos.

CAPITULO VII.

Renuncia Hernan Cortès (en el primer Ayuntamiento , que se hizo en la Vera Cruz) el Titulo de Capitan General , que tenia por Diego Velazquez : buelvenle à elegir la Villa , y el Pueblo.

Entra Cortès en el Ayuntamiento.

EL dia siguiente por la mañana , se juntò el Ayuntamiento , con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conservacion , y aumento de aquella Poblacion : y poco despues pidió licencia Hernan Cortès para entrar en él à proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle : y él , haziendo reverencia à la Villa , pasó à tomar el asiento inmediato al primer Regidor , y habló en esta sustancia , ò poco diferente.

Haze dación del Título de Diego Velazquez.

Ya , Señores (por la misericordia de Dios) tenemos en este Consistorio representada la Persona de nuestro Rey , à quien debemos descubrir nuestros Corazones , y dezir , sin artificio , la verdad ; que es el vasallage , en que mas le reconocemos los Hombres de bien. Yo vengo à vuestra presencia , como si llegara à la suya , sin otro fin , que el de su servicio , en cuyo zelo me permitireis la ambicion de no confesarme vuestro inferior. Discurriendo estais en los medios de establecer esta nueva Republica ; dichosa ya en estar pendiente de vuestra direccion. No será fuera de proposito , que oyais de mi lo que tengo premeditado , y resuelto , para que no camineis sobre algun presupuesto menos seguro , cuya falta os obligue à nuevo disculso , y nueva resolucion. Esta Villa , que empieza oy à crecer al abrigo de vuestro Gobierno , se ha fundado en Tierra no conocida , y de grande poblacion ; donde se han visto ya señales de resistencia ; bastantes para creer , que nos hallamos en una Empresa dificultosa , donde necesitaremos igualmente del consejo , y de las manos ; y donde muchas vezes avrà de proseguir la fuerza lo que empezare , y no conseguire la prudencia. No es tiempo de maximas politicas , ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuidado deve atender à la conservacion de esse Exercito , que os sirve de Muralla : y mi

primera obligacion es advertiros , que no esta oy , como deve , para fiarle nuestra seguridad , y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo governo el Exercito , sin otro Título , que un nombramiento de Diego Velazquez ; que fue con poca inintermission , escrito , y revocado. Dexo à parte la sinrazon de su desconfianza , por ser de otro proposito : pero no puedo negar , que la Jurisdiccion militar , de que tanto necesitamos , se conserva oy en mi , contra la voluntad de su Dueño ; y se funda en un Título violento , que trae consigo mal disimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados ; ni yo tengo tan humilde el espiritu , que quiera mandarlos con autoridad estrepulosa , ni es el empeño , en que nos hallamos , para entrar en el con un Exercito , que se mantiene mas en la costumbre de obedecer , que en la razon de la obediencia. A vosotros , Señores , toca el remedio de esse inconveniente : y el Ayuntamiento , en quien reside oy la representacion de nuestro Rey , puede , en su Real nombre , proveer el gobierno de sus Armas ; eligiendo persona , en quien no concurran estas nulidades. Muchos sujetos ay en el Exercito , capaces de esta ocupacion ; y en qualquiera que tenga otro genero de autoridad , ò que la reciba de vuestra mano , estará mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho , que pudo comunicarme la possession , y renuncio en vuestras manos el Título , que me puso en ella : para que discorrais con todo el arbitrio en vuestra eleccion : y pueda asegurarnos , que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra Empresa ; y que sabré , sin violentarme , acomodar la Pica en la mano , que dexa el Baston : que si en la guerra se aprende el mandar obedeciendo , tambien ay casos , en que el aver mandado , enseña à obedecer.

Dicho esto , arrojò sobre la Mesa el Título de Diego Velazquez , besò el

H

Baston,

Dexò el Título , y el Baston , y se retirò.

Balton, y dexandole entregado à los Alcaldes, se retirò à su Barraca. No devia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del suceso: porque tenia dispuestas las cosas de manera, que aventurò poco en esta resolucion; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo, y el arte con que apartò de sí la debilidad, ó menos decencia de su Autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion; porque algunos tendrian meditado lo que avian de proponer: y otros no hallarian que replicar. Votaron todos, que se admitiese la dexacion de Cortés; pero que se le devia obligar, à que tomase de nuevo à su cargo el gobierno del Exercito: dándole su Título la Villa en nombre del Rey, por el tiempo, y en el interin, que su Magestad otra cosa ordenasse: y resolvieron, que se comunicasse al Pueblo la nueva eleccion, para ver como se recibia, ó porque no se dudava de su beneplacito. Convocòse la Gente à voz de Pregonero: y publicada la renunciacion de Cortés, y el acuerdo del Ayuntamiento, se oyò el aplauso, que se esperaba, ó el que se avia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones, y el regozijo de la gente. Unos victoreaban al Ayuntamiento por su buena eleccion: otros pedian à Cortés, como si se le negaran: y si algunos eran de contrario sentir, ó fingian el contento à voces, ó cuidavan, de que no se hiziesse reparar el silencio. Hecha esta diligencia, partieron los Alcaldes, y Regidores, llevando tras sí la mayor parte de aquellos Soldados (que ya representavan el Pueblo) à la Barraca de Hernan Cortés, y le dixeron, ó notificaron, que la Villa Rica de la Vera Cruz, en nombre del Rey Don Carlos, y con sabiduria, y aprobacion de sus vezinos, en Concejo abierto, le avia eligido, y nombrado por Gobernador del Exercito de Nueva España: y en caso necessario le requeria, y ordenava, que se encargasse de esta ocupacion, por ser así conveniente al bien publico de la Villa, y al mayor servicio de su Magestad.

Ayuntamiento, que se buelva el Cargo à Cortés.

Participase al Pueblo esta resolucion.

Acepta Hernan Cortés el Cargo.

Aceptó Hernan Cortés, con grande urbanidad, y estimacion el nuevo Cargo (que así le llamava para diferenciarle, hasta en el nombre, del que avia renunciado) y empezó à gobernar la Mi-

licia con otro genero de seguridad interior, que hazia sus efectos, en la obediencia de los Soldados.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los Dependientes de Diego Velazquez; porque no se ajustaron à disimular su passion, ni supieron ceder à la corriente, quando no la podian contrastar. Procuravan desautorizar al Ayuntamiento, y desacreditar à Cortés; culpando su ambicion, y hablando, con desprecio, de los engañados, que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno, y no se que dominio sobre la inclinacion de los oydos, se hazia lugar en las conversaciones, y no faltava quien la escuchasse, y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortés para remediar, en los principios, este inconveniente, no sin rezelo de que se llevase tras sí à los inquietos, ó perturbasse à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia, y que los medios suaves le producian contrarios efectos; poniendo el daño de peor calidad; y así determinò valerse del rigor, que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiziesen algunas prisiones, y que publicamente fuesen llevados à la Armada; y puestos en cadena Diego de Ordaz, Pedro Escudero, y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demonstracion, y él tratava de aumentarle: diziendo con entereza, y resolucion, que los prendia por sediciosos, y turbadores de la quietud publica: y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion: en cuya severidad (verdadera, ó afectada) se mantuvo algunos dias, sin llegar à lo estrecho de la Justicia, porque deseava mas su enmienda, que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion; pero despues se la concedió: dando à entender, que la toleraba: y se valiò mañosamente de esta permission, para introducir algunos de sus Confidentes, que procurassen reducirlos, y ponerlos en razon: como lo consiguió con el tiempo; dexandose desenojar tan autorizadamente, que los hizo sus amigos, y estuvieron à su lado en todos los accidentes, que se le ofrecieron despues.

Inquietanse los Dependientes de Velazquez.

Hazense algunas prisiones.

Afecta Hernan Cortés el rigor.

Y últimamente los reduce à su amistad.

CAPITULO VIII.

Marchan los Españoles, y parte la Armada la buelta de Quiabiflan. Entran de passo en Zempoala, donde los haze buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma.

Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimentos.

Luego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vituallas: porque ya se hacia sentir la falta de los Indios, que proveian el Exercito. Ordenósele, que no hiziesse hostilidad, ni llegasse à las Armas; sin necesidad, en que le pudiesen la defensa, ó la provocacion: y tuvo fuerte de executarlo assi, con poca diligencia: porque à breve distancia se halló en unos Pueblos, ó Caserías, cuyos Moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Bosques. Reconocieronse las Casas, que estaban desiertas de gente, pero bien proveidas de Maiz, gallinas, y otros bastimentos; y sin hazer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad, y volvieron al Cuartel, cargados, y contentos.

Parten los Baxeles à Quiabiflan.

Marcha Cortés por tierra à Zempoala.

Situación de la Vera Cruz.

Dispuso luego su marcha Hernan Cortés, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabiflan; y el siguió por tierra el camino de Zempoala: dando el Costado derecho à la Costa, y echó sus Batidores delante, que reconociesen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuydo la seguridad.

Hallaronse, à pocas horas, sobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad se situó despues la Villa de la Vera Cruz) y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas Canoas, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla: donde pasó la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à unos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguó despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desamparados; no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y manteni-

mientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa: solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idolos, varios instrumentos, ó cuchillos de pedernal: y arrojados por el suelo algunos despojos miserables de víctimas humanas; que hizieron à un tiempo, lastima, y horror.

Aqui fue, donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ó quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de su Religion, y eran de una membrana larga, ó lienzo barnizado, que plegavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava una hoja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nuestros por la vista exterior, y por el texto escritos, ó dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

Alojóse luego el Exercito en las mejores Casas, y se pasó la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo soslegasen los demás.

El día siguiente se volvió à la marcha, en la misma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la buelta del Poniente, con algun desvío de la Costa: y en toda la mañana no se halló persona de quien tomar lengua, ni mas que una soledad sospechosa; cuyo silencio les hazia ruido en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que, entrando en unos prados de grande amenidad, se descubrieron doze Indios, que venian en busca de Hernan Cortés con un regalo de gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Cazique de Zempoala: pidiendole, con encarecimiento, que no dexasse de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para

H 2

Libros Mexicanos.

No se halla Persona de quien tomar lengua.

Presente del Cazique de Zempoala.

Como dividian el camino los Mexicanos.

su Gente, y sería regalado con mayor liberalidad. Suposé de estos Indios, que el Lugar, donde residia su Cazique, distaba un Sol de aquel Parage; que en su lengua era lo mismo que un dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los pasos del camino. Despachò Cortès à los seis Indios, con grande estimacion del regalo, y de la oferta: quedandose con los otros seis, para que le guiasen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirse à la sinceridad de este agasajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Recebi- miento de los Zempoalca.

Aquella noche se hizo alto en un Pueblo de corta vezindad, cuyos moradores anduvieron folicitos en el hospedage de los Españoles; y al parecer poco rezelosos, de cuya quietud se congeturava, que estarian de paz los de su Nacion: y no se engañò la esperanza, aunque fuese consolarse con facilidad. A la mañana se movió el Exercito con la frente à Zempoala: dexandose llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (estando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recebimiento de Cortès, galanes à su modo: y hechas sus ceremonias, dixerón: *Que no salia con ellos su Cazique, por estar impedido; y así los embiava para que cumpliesen por el con aquella demonstracion: quedando con mucho deseo de conocer à tan valerosos Huéspedes, y recibir, con su amistad, à los que ya tenia en su inclinacion.*

Descripcion de Zempoala.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de unas Sierras: poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ó adornados con un genero de Cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y sumptuosos lexos: tanto, que uno de los Batidores, que iban delante, bolvió aceleradamente, diciendo à voces: Que las paredes eran de plata; de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito, y pudo ser que lo creyesen entonces, los que despues se burlavan de su credulidad.

Dize un Batidor que las Paredes eran de Plata.

Estavan las Plazas, y las Calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurrió à ver la entrada, sin armas, que pudiesen dar cuidado, ni otro rumor,

que el de la muchedumbre. Saliò el Cazique à la puerta de su Palacio; y era su impedimento una gordura monstruosa, que le oprimia, y le desfigurava. Fuefe acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiento. Su trage, sobre cuerpo desnudo, una Manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que traia tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necesario, que Cortès detuviesse la rifa de los Soldados; y porque tenia que reprimir en sí, diò la orden con forzada severidad, pero luego, que empezó el Cazique su razonamiento; recibiendo con los brazos à Cortès, y agasajando à los demás Capitanes, diò à conocer su buena razon, y ganó por el oydo la estimacion de los ojos. Habló concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diziendo à Cortès, que se retirasse à descansar del camino, y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel, para que hablasen mas de espacio en los intereses comunes.

Era muy gordo el Cazique.

Su Trage.

Dà señas de su Entendimiento.

Tenian prevenido el Aloxamiento en unos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron asistidos, con abundancia, de quanto huvieron menester. Embió despues el Cazique à prevenir su visita con un regalo de Alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, en unas Andas, que traian sobre sus ombros los mas principales de su familia; y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Saliò Cortès à recibirle, asistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retirò con él, y con sus Interpretes; porque le pareció conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hazerle aquella oracion acostumbra da sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los errores de la Idolatria, pasó à dezirle: *Que uno de los fines de aquel Exercito valeroso, era deshazer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la Justicia, y de la Razon.* Tocado este punto advertidamente, porque deseava introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y ver (segun las premisas, que traia) lo que po-

Aloxamiento de los Españoles.

Visita el Cazique à Cortès.

po-

Quexase de
Motezuma.

podia fiar de su indignacion. Conocióse luego en la variacion del semblante, que se le avia tocado en la herida: y antes de resolverse à la respuesta, empezó à suspirar, como quien sentia la dificultad de quexarse: pero despues venció la passion: y prorrumpiendo en lamentos de su infelicidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallavan en miserable, y vergonzosa esclavitud: gemiendo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, sin fuerzas para bolver por si, ni espíritu para discurrir en el remedio: que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos, como uno de sus Dioses; y queria que se venerasen sus violencias, y amenazas, como Decretos celestiales: pero que no era su animo proponerle, que se aventurasse à favorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolviese con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria en el buena urbanidad; pretender su benevolencia,*

Pondera sus
Tiranias.

vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.

Procurò Hernan Cortès consolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerzas de Motezuma; porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que necesitava de passar luego à Quiabistlan, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que temiendo la razon de su parte, necesitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: asegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ó no lo podria conseguir, mientras el asistiese à su defensa.* Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoría de sus intentos, que por aquellos lejos, ó espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.

Ofrecele su
auxilio Corte-
za.

C A P I T U L O IX.

Prosiguen los Españoles su marcha desde Zempoala à Quiabistlan. Refiere-se lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

Pasa el
Ejército à
Quiabistlan.

Tamenes, ó
Indios de
carga.

AL tiempo de partir el Ejército, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevasen las balijas, y los bastimentos, y ayudasen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallos, era estilo corriente asistir à los Ejércitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes: y tenian por oficio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ó tres arrobas de peso. Era la Tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; à cuya vista caminaban nuestros Españoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de pisar

una Campafia tan abundante. Hallaron-se al caer del Sol cerca de un Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabistlan, adonde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

Descubrianse, à largo trecho, sus Edificios, sobre una Eminencia de Peñascos; que al parecer servian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de furtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Avianse retirado el Cazique, y los vezinos para averiguar, desde lejos, la intencion de nuestra Gente: y el Ejército fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando à una Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorce, ó quinze Indios, de trage mas que plebeyo, con

H 3

gran-

Descripcion
de Quiabista-
lan.

Estava des-
poblado el
Lugar.

Salen quince
Indios
Nobles al
encuentro.

Proposición
de los In-
dios.

grande prevención de reverencias, y perfumes, y anduvieron un rato afectando cortesía, y seguridad, ó procurando esconder el temor en el respecto; afectos parecidos, y fáciles de equivocarse. Animólos Hernan Cortés, tratándolos con mucho agrado, y les dió algunas cuentas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por sus efectos, se estimaba ya entre los mismos, que la conocían: con cuyo agasajo se cobraron del fusto, que disimulaban: y dieron á entender: *Que su Cazique se avia retirado advertidamente, por no llamar la Guerra, con ponerse en defensa, ni aventurar su persona, fiándose de Gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue posible impedir la fuga de los vecinos, menos obligados á esperar el riesgo: acción á que se avian ofrecido ellos, como personas de mas porte, y mayor osadía; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, bolverian á poblar sus casas, y tendrían á mucha felicidad el servirlos, y obedecerlos.* Asegúrolos de nuevo Hernan Cortés, y luego que partiéron con esta noticia, encargó mucho á sus Soldados el buen passage de los Indios; cuya confianza se conoció tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Vinieron
juntos el Ca-
zique de
Quibablan y
Zempoala.

Entran lue-
go en las
quexas de
Motezuma.

Disputan
de
la
causa.

Se
enfrentan
la
causa.

Alienta
los
Héroas
Cortés.

Entró despues el Cazique, trayendo al de Zempoala por su Padrino; ambos en sus Andas, ó Literas sobre ombros humanos. Disculpó el de Zempoala, no sin alguna discrecion, á su vezino; y á pocos lances se introduxeron ellos mismos en las quexas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, sus Tiránias, y Crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: á que añadió el de Zempoala, por ultima ponderacion: *Es tan soberbio, y tan feroz este Monstruo, que sobre apurarnos, y empobrecernos con sus Tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de sus Vassallos, quitándonos violentamente las Hijas, y las Mujeres; para manchar, con nuestra sangre, las Aras de sus Dioses, despues de sacrificiarlas á otros usos mas crueles, de menos honrosos.*

Procuró Hernan Cortés alentarlos, y disponerlos, para entrar en su confederacion: pero al mismo tiempo, que tra-

tava de inquirir sus fuerzas, y el numero de Gente, que tomara las Armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ó tres Indios muy sobrefaltados; y hablando con ellos al oydo, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, y se fueron á passo largo, sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion; porque se vieron passar por el mismo Quartel de los Españoles seis Ministros, ó Comissarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiendo los Tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, y Pendientes de oro, sobre delgado, y limpio algodón, y con bastante numero de Criados, ó Ministros inferiores, que moviendo, segun la necesidad, unos Abanicos grandes, hechos de la misma Pluma, les comunicavan el ayre, ó la sombra, con oficiosa inquietud. Salió Cortés á la Puerta con sus Capitanes, y ellos pasaron, sin hazerle cortesía, varió el semblante entre la indignacion, y el desprecio; de cuya soberbia quedaron con algun remordimiento los Soldados, y partiéron á castigarla, si él no los reprimiera: contentandose, por entonces, con embiar á Doña Marina con guardia suficiente, para que se informasse de lo que obraban.

Vanse turba-
dos los Ca-
ziques.

Seis Mini-
stros de Mo-
tezuma.

Pasan sin
hazer caso
de Cortés.

Entendióse, por este medio, que afestada su Audiencia en la Casa de la Villa, hizieron llamar á los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aspereza, el atrevimiento, de aver admitido en sus Pueblos una Gente forastera, enemiga de su Rey, y que demás del servicio ordinario, á que estaban obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar á sus Dioses, en satisfacion, y enmienda de semejante delito.

Ponen su
Audiencia
en la Casa de
la Villa.

Reprehen-
den á los Ca-
ziques.

Llamó Hernan Cortés á los dos Caziques: embiando algunos Soldados, que, sin hazer ruido, los truxessen á su presencia: y dándoles á entender, que penetrava lo mas occulto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposicion, les dixo: *Que ya sabia la violencia de aquellas Comissarios, y que sin otra culpa, que aver admitido su Exército, tratavan de imponerles nuevos tributos de sangre humana: que ya no era tiempo de semejantes abominaciones, ni el permitiria, que á sus ojos se execrassse tan*

Llama Her-
nan Cortés
á los Cazi-
ques.

Mandales
que vayan á
prender á
los Mini-
stros de Mo-
tezuma.

hor-

horrible precepto; antes les ordenava precisamente, que juntando su Gente, fuesen luego à prenderlos, y dexassen à quenta de sus Armas la defensa de lo que obrassen por su consejo.

Fueron puestos en la prision de sus Zepos.

Detenianse los Caziques; rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote: pero Hernan Cortes repitió su orden con tanta resolución que passaron luego à executarla: y con grande aplauso de los Indios, fueron puestos aquellos Barbaros en un genero de Zepos, que usavan en sus Carceles, muy desacomodados; porque prendian el Delincente por la garganta, obligando los ombros à forzejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demostraciones de entereza, y rectitud, con que bolvieron los Caziques à dar quenta de su hazaña; porque tratavan de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalavan sus leyes contra los Traidores: y viendo, que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Empeño en que se hallava Cortes.

Asegurada la prision con guardia bastante de Soldados Españoles, se retirò Hernan Cortes à su Alojamiento, y entrò en consulta consigo sobre lo que devia obrar, para salir del empeño, en que se hallava, de amparar, y defender aquellos Caziques del daño que les amenazava, por averle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haziale disonancia el tomar las Armas para defender la razon escrupulosa de unos Vassallos quexosos de su Rey: dexando sin nueva provocacion, ó mejor pretexto, el camino de la Paz. Y por otra parte considerava, como punto necesario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegasse el caso de averle menester. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma: haciendo merito de suspender los efectos de aquel defacato; y dandose à entender que por lo menos cumpliria consigo en no fomentarla Sedicion, ni servirse de ella hasta la ultima necesidad. Lo que resultò de esta conferencia interior

Fruto, que sacò de su empeño.

(que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, à la media noche, que le truxessen dos de los Prisioneros, con todo recato; y recibiendo los benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyessen lo que avian padecido) que los llamava para ponerlos en libertad: y que en fe de que la recibian unicamente de su mano, podrian asegurar à su Principe: *Que con toda brevedad procuraria embiarle los otros Compañeros suyos, que quedavan en poder de los Caziques; para cuya enmienda, y reduccion obraria lo que fuese de su mayor servicio: porque deseava la paz, y merecerle, con su respeto, y atenciones, toda la gratitud que se le devia por Embaxador, y Ministro de mayor Principe.* No se atrevian los Indios à ponerle en camino: temiendo que los mataassen, ó bolviesssen à prender en el passo: y fue menester asegurarlos con alguna escolta de Soldados Españoles, que los guiasen à la vezina Ensenada, donde se hallavan los Baxeles, con orden, para que en uno de los Esquifes los sacassen de los terminos de Zempoala.

Daliberrad à dos de los Ministros.

Vinieron à la mañana los Caziques muy sobrefaltados, y pesados, de que se huviesssen escapado los dos Prisioneros: y Hernan Cortes recibió la noticia con señas de novedad, y sentimiento; culpandolos de poco vigilantes: y con este motivo mandò en su presencia, que los otros fuesen llevados à la Armada, como quien tomava por suya la importancia de aquella prision: y secretamente ordenò à los Cabos Maritimos, que los trataassen bien: teniendolos contentos, y seguros: con lo qual dexò confiados à los Caziques, sin olvidar la satisfacion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuydadoso: y así procurava ocurrir à todo: conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en el, ni perder de vista los accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia, con lo que rezelava: y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ó la novedad à los sucesos.

Haze llevar à la Armada à los otros Ministros presos.

CAPITULO X.

Vienen à dar la obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serrania: edificase, y ponesse en defenfa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxaderes de Motezuma.

Concepto, que hizieron los Indios de los Españoles.

Tienenlos por Deidades.

Sirve à los Españoles esta aprehension de los Indios.

Vienen diferentes Caziques à dar la obediencia.

Totonaques.

Juran fidelidad al Rey de los Españoles.

Divulgose por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, avitaron à sus Amigos, y Confederados, de la felicidad, en que se hallavan, libres de Tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de una Gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que pasó palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la Fama, en cuyo language tiene sus adiciones la verdad, ó se confunde con el encarecimiento. Ya se dezia publicamente por aquellos Pueblos, que habitavan sus Diotes en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma: y duró algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitó mucho los principios de aquella Conquista: pero no se apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion suya, venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada en favor de su misma sinceridad.

Creció tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislàn mas de treinta Caziques, Dueños de la Montaña, que estava à la vista, donde avia numerosas Poblaciones de unos Indios, que llamavan Totonaques, gente rustica, de diferente lengua, y costumbres, pero robusta, y no sin presumpcion de valiente. Dieron todos la obediencia; ofrecieron sus Huestes; y en la forma, que se les popuso, juraron fidelidad, y vassallage al Señor de los Españoles, de que se recibió Auto solemne ante el Escrivano del Ayuntamiento. Dize Antonio de Herrera, que pas-

faria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no la contó Bernal Diaz del Castillo, ni llegó el caso de alistarla: seria grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma, particularmente, quando la Serrania constava de Indios belicosos, recién fugetos, ó mal conquistados.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, prompts à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès trató de dar assiento à la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligióse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislàn, media legua de esta Poblacion: Tierra, que comidava con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjias; empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto, que à la comodidad. Formose luego el recinto de la Muralla, con sus trabes de Tapia corpulenta: bastante reparo contra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propiedad el nombre que se le dió de Fortaleza. Asistían à la Obra con la mano, y con el ombro los Soldados principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ó no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Espa-

Fundase la Villa de la Vera Cruz.

Levantase la Muralla.

Resuelve Motezuma castigar à los Españoles.

ñoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco seguros: cuya noticia irritó de fuerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demás Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españoles, destinados ya en su imaginacion, para un solenne sacrificio de sus Dioses.

Llegan los dos primeros Indios à Mexico.

Ponderan la benignidad de Cortés.

Despachale Motezuma nuevos Embaxadores.

Llegan estos Embaxadores à la Vera Cruz.

Proposicion de los Embaxadores.

Pero al mismo tiempo, que se empezaban à disponer las grandes prevenciones de esta Jornada, llegaron à Mexico los dos Indios, que despachó Cortés desde Quibislan, y refinieron el suceso de su prision, y que devian su libertad al Caudillo de los Estrangeros; y el averlos puesto en camino, para que le representasen quanto deseava la Paz, y quan lexos estava su animo de hazerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas, que davan à Cortés, el miedo que tuvieron à los Caziques.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigóse la irade Motezuma: cessaron las prevenciones de la Guerra, y se bolvió à tentar el camino del ruego: procurando desviar el intento de Cortés con nueva Embaxada, y Regalo: à cuyo temperamento se inclinó con facilidad; porque en medio de su irritacion, y sobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como agueros de su Jornada, ó por lo menos le obligaban à la dilacion del rompimiento: procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le tuviesen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Llegó esta Embaxada, quando se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, Sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caziques ancianos, que los encaminavan, como Consejeros, y los autorizavan con su respecto. Era luzido el acompañamiento, y traian un regalo de Oro, Pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embaxadores fue: *Que el grande Emperador Motezuma, aviendo emendado la inobediencia de aquellos Caziques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus*

Ministros, tenia prevenido un Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y lo avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españoles, cuya amistad deseava y à cuyo Capitan devia estimar, y agradecer la atencion de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Peroque despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podia dexar de quejarse amigablemente de que un Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à vivir entre sus Rebeldes: haciendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas; y siendo poco menos que aprobar la traycion, el dar atrevimiento à los Traidores; por cuya consideracion le pedian que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen corazon le amonestava, que no tratase de passar à su Corte, por ser grandes los esfuerzos, y peligros de esta Jornada. En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su Instruccion.

Hernan Cortés recibió la Embaxada, y el regalo, con respecto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mandó, que entrassen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embaxadores, con la accion de entregarlos bien tratados, y agradecidos, les dixo en substancia: *Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quibislan, quedava enmendado con la restitution de aquellos Ministros; y el muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexava de conocer, y confesar el atrevimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el exceso de los mismos Ministros; pues no contentos con los Tributos devidos à su Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte, para sus sacrificios: dura preposicion, y abuso, que no podian tolerar los Españoles, por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la Naturaleza: que el se hallava obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y alvergaron en sus Tierras, quando sus Governadores Teutile, y Pilpatoc le abandonaron desabridamente: saltando à la hospitalidad, y al Derecho de las Gentes: accion, que se obraria sin su orden, y le seria desagradable; ó por lo menos*

Quejas de Motezuma.

Pi-lele que se aparte de Zempoala.

Haze Cortés que traygan los quatro Prisioneros.

Responde à la Embaxada.

Disculpa los Zempoales.

Quejase de Teutile, y Pilpatoc.

menos él lo devia entender así: porque mirando á la Paz, deseaba enflaquecer la razón de su queja: que aquella Tierra, ni la Serranía de los Totonagues, no se moverían en deservicio suyo, ni él se lo permitiría; porque los Caziques estaban á su devoción, y no saldrían de sus ordenes: por cuyo motivo se hallaba en obligacion de interceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron á sus Ministros, por la accion de aver admitido, y alojado su Exercito: y que en lo demás solo podia responder, que quando consiguiese la dicha de acercarse á sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziesen fuerza los esfuerzos, y peligros, que le representaban: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azoraban, y encendian con los impedimentos, como enseñados á grandes peligros, y hechos á buscar la gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortés, y el arte con que procurava dar estimacion á sus intentos) respondió á los Embaxadores, que partieron muy agallajados, y ricos de Fugerias Castellanas: llevando para su

Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconocióse que iban cuydadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exercito, á cuyo punto caminaban todas las lineas de su negociacion. Ganóse mucho credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortés alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya soberbia se desdenava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y solicitava su amistad con dadivas, que á su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultó, que perdiessen mucha parte del miedo, que tenian á su Rey: entregandose con mayor fugacion á la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que una Obra, tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo possible con estas permisiones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ó en descredito de temeridad.

Ganase opinion con esta Embaxada.

Toma por su cuenta el proceder de aquellas Naciones.

Y se afirma en la resolucion de pasar á Mexico.

C A P I T U L O X I.

Mueven los Zempoales, con engaño, las Armas de Hernan Cortés contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.

Poco despues vino á la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compañía de algunos Indios principales, que traía como testigos de su proposicion; y dixo á Hernan Cortés, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porque unas Tropas de Gente Mexicana, avian hecho pie en Zimpazingo (Lugar fuerte, que distaria de allí poco menos de dos Soles) y salían á correr la Campaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades, con que, al parecer, davan principio á su venganza. Hallavase Hernan Cortés empeñado en favorecer á los Zempoales, para mantener el Credito de sus ofertas: parecióle que no seria bien dexar contenido, á sus

ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos; y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas escarmentadas, para que desanimassen á los de su Nacion; á cuyo efecto determinó salir personalmente á esta Faccion: entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y se dexó llevar de lo verisimil, con poco examen de la verdad. Ofrecióles, que saldria luego con su Exercito á castigar aquellos Enemigos, que turbaban la quietud de sus Aliados, y mandando, que le previniesen Indios de Carga, para el Bagage, y la Artilleria, dispuso brevemente su marcha, y par-

Ofrece Cortés salir contra los Mexicanos.

tió la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demás en el Presidio de la Vera Cruz.

Parte à esta
Facción con
dos mil
Zempoales.

Al paſſar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que ſirvieſſen debaxo de ſu mano en eſta Jornada; divididos en quatro Eſquadrones, ó Capitanías con ſus Cabos, Inſignias, y Armas, à la uſanza de ſu Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès la providencia de eſte Socorro: y aunque le diò à entender, que no neceſſitava de aquellos Soldados ſuyos para una Empreſa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que ſucedieſſe, como quien ſe lo permitia, para darles parte en la gloria del ſuceſſo.

Llegan à
Zimpazingo.

Aquella noche ſe aloxaron en unas Eſtancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, à poco mas de las tres de la tarde, ſe descubrió eſta Poblacion en lo alto de una Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que eſcondian parte de los Edificios; y amenazaban, deſde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Eſpañoles à vencer la afpezeza del Monte, no ſin trabajo conſiderable: porque rezelofos de dar en alguna Emboscada, ſe iban doblando, y deſilando à la voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ó mas diestros, ó menos embarazados en lo eſtrecho de las Sendas, ſe adelantaron con un genero de impetu, que parecia valor; ſiendo venganza, y latrocinio. Hallòſe obligado Hernan Cortès à mandar, que hizieſſen alto, à tiempo, que eſtavan ya dentro del Pueblo algunas Tropas de ſu Vanguardia.

Salen de paz
ocho Sacerdotes.

Fue proſiguiendo la marcha ſin reſiſtencia, y quando ya ſe tratava de aſſaltar la Villa por diferentes partes, ſalieron della ocho Sacerdotes ancianos, que buſcavan al Capitan de aquel Exercito: à cuya preſencia llegaron, haziendo grandes ſumiſſiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y aſſuſtadas, que ſin neceſſitar de los Interpretes, ſonavan à rendimiento. Era ſu Trage, ó ſu Ornamento, unas Mantas negras, cuyos eſtremos llegavan al ſuelo, y por la parte ſuperior ſe recogian, y plegavan al cuello, dexando ſuelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo hafta los ombros el cabello, ſalpicado, y endurecido con la ſangre humana de los Sacrificios, cuyas

Trage de
aquellos Sa-
cerdotes.

manchas conſervavan ſuperſticioſamente en el roſtro, y en las manos: porque no les era licito lavarſe. Proprios Miniſtros de Dioses inmundos, cuya torpeza ſe dexava conocer en eſtas, y otras deformidades.

Dieron principio à ſu oracion: preguntando à Cortès: *Porque reſiſtencia, ó porque delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ó el caſtigo de una Gente conocida ya por ſu clemencia en aquellos Contornos?* Reſpondiòles: *Que no tratava de ofender à los vezinos del Pueblo, ſino de caſtigar à los Mexicanos, que ſe albergavan en el, y ſalian à infeſtar las Tierras de ſus Amigos.*

Su Propoſi-
cion.

A que replicaron: *Que la Gente de guerra Mexicana, que aſſiſtia de guarnicion en Zimpazingo, ſe avia retirado huyendo la tierra adentro, luego que ſe divulgò la priſion de los Miniſtros de Moctezuma, executada en Quiaſtlan: y que ſe venia contra ellos, por influencia, ó ſuſcion de aquellos Indios, que le acompañavan, tuvieſſe entendido, que los Zempoales eran ſus Enemigos, y que le traian engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para deſtruirlos, y hazerle inſtrumento de ſu venganza.*

Descubreſe
el engaño de
los Zempoales.

Averiguòſe facilmente con la turbacion, y frivolas diſculpas de los miſmos Cabos Zempoales, que dezian verdad eſtos Sacerdotes; y Hernan Cortès ſintió el engaño como deſaire de ſus Armas, enojado, à un tiempo, con la malicia de los Indios, y con ſu propia ſinceridad: peſo acudiendo con el diſcurſo à lo que mas importava en aquel caſo, mandò promptamente, que los Capitanes Chriſtoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fueſſen con ſus Compañías à recoger los Indios, que ſe adelantaron à entrar en el Pueblo; los quales andavan ya cebados en el pillage, y tenian hecha conſiderable preſa de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Priſioneros. Fueron traydos al Exercito, cargados afrentoſamente de ſu miſmo robo, y venian en ſu alcanze los miſerables deſpojados, clamando por ſu hazienda; para cuya ſatiſfacion, y conſuelo mandò Hernan Cortès, que ſe deſataſſen los Priſioneros, y que la Ropa ſe entregaeſſe à los Sacerdotes, para que la reſtituyeeſſen à ſus Dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente ſu

Enojòſe Cortès
con los
Zempoales.

Házelos reſtituirlo que
avian robado.

Perdona los
Zempoales.

su atrevimiento, con palabras de grande indignacion: dandoles à entender, que avian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conseguir su venganza: y haziendole rogar de los Capitanes Españoles, que tenia prevenidos, para que le templassen, y detuviesen, les concedió el perdon por aquella vez; encareciendo la hazaña de su mantedumbre; aunque à la verdad no se atrevió por entonces à castigarlos con el rigor, que merecian: pareciendole, que entre aquellos nuevos Amigos, tenia sus inconvenientes la satisfacion de la justicia, ó peligravan menos los excessos de la clemencia.

Entra en
Zimpazingo
con los
Españoles.

Hecha esta demonstracion, que le dió credito con ambas Naciones, ordenó que los Zempoales se aquartelassen fuera del Poblado; y él entró con sus Españoles, en el lugar, donde tuvo aplausos de Libertador; y le visitaron luego en su Aloxamiento el Cazique de Zimpazingo, y otros del Contorno; los quales conbidaron con su amistad, y su obediencia: reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado ya con fervorosa emulacion en aquella

Tierra, donde le iba ganando Sábidos cierto genero de razon, que les subministrava entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Ajusta las
diferencias
de aquellos
Indios.

Trató despues de ajustar las diferencias, que traian entre sí aquellos Indios con los de Zempoala: cuyo principio fue sobre division de terminos, y zelos de Juridicion, que anduvo primero entre los Caziques, y ya se avia hecho rencor de los Vecinos; viviendo unos, y otros en continua hostilidad: para cuyo efecto, dió forma en la composicion de sus diferencias: y tomando à su cuenta el beneplacito del Señor de Zempoala, configuó el hazerlos Amigos, y tomó la buelta de la Vera Cruz: dexando adelantado su partido con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya desunion pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacó utilidad, y halló conveniencia en el mismo desacierto de su Jornada: siendo este fruto, que suelen producir los errores, uno de los desengaños de la Prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan, las mas vezes, en la primera region de las cosas.

Buelve à la
Vera Cruz.

C A P I T U L O XII.

Buelven los Españoles à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios; y queda hecho Templo de Nuestra Señora; el principal de sus Adoratorios.

Intenta dis-
culparse el
Cazique de
Zempoala.

Estava el Cazique de Zempoala, esperando à Cortés en una Caseria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar un refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortés no se lo permitió: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; unica satisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la una sobrina suya, y la traia destinada, para que Hernan Cortés le honrassse, recibiendo la por su Muger: y las otras, para que las repartiessse à sus

Quiere pre-
sentarle
ocho Don-
zellas.

Capitanes, como le pareciesse; haziendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondióle, que estimava mucho aquella demonstracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Mugeres de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fuesen Christianas. Y con esta ocasion le apretó de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia serbuen Amigo suyo, quien se quedava su contrario en lo mas esencial: y como le tenia por hombre de razon, entró con alguna confianza en el intento de convenzerle, y reducirle; pero él estuvo tan lexos de abrir los ojos, ó sentir la fuerza de la ver-

No le admite
Hernan
Cortés.

Buelve à in-
troducir in-
stancias sobre
la Religion.

Resiste con
presump-
cion el Ca-
zique.

verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortés se enfadó con él, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le bolvió las espaldas con algun desabrimiento.

Intentan los Zempoales un sacrificio de sangre humana.

Vendianse los despojos del sacrificio.

Marcha Cortés al Adoratorio con el Cazique.

Previénese á la defensa los Sacerdotes.

Concurrió en esta fazon una de las Festividades mas solemnes de sus Idolos: y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebró un Sacrificio de sangre humana; cuya horrible Funcion se executava por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias, que veremos en su lugar. Vendianse despues á pedazos aquellas victimas infelizes, y se compravan, y apetecian, como sagrados Manjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este desfrazo algunos Españoles, que vinieron á Cortés con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conoció luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cesaron, á vista de mayor causa, los motivos, que obligavan á conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la Ira, quando se acompaña con la Razon, prorrumpió en amenazas; mandando, que tomassen las Armas sus Soldados, y que le llamassen al Cazique, y á los demás Indios Principales, que solian asistirle; y luego que llegaron á su presencia, marchó con ellos al Adoratorio: llevando en orden su Gente.

Salieron á la puerta del los Sacerdotes, que estaban ya rezelosos del suceso, y á grandes voces empezaron á convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses: á cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que segun se entendió despues, avian prevenido los mismos Sacerdotes; porque temieron alguna violencia: dando por descubierto el sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la Gente, que iba ocupando las bocas de las calles: pero Hernan Cortés (poco embarazado en estos accidentes) mandó, que Doña Marina dixesse, en voz alta, que á la primera flecha, que disparassen, haria degollar al Cazique, y á los demás Zempoales, que tenia en su poder; y despues daria permission á sus Soldados, para que castigassen á sangre, y fuego

aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando, como todos, el Cazique; mandó, á grandes voces, que dexassen las armas, y se retirassen: cuyo precepto se executó apresuradamente, conociendose en la promptitud, con que desaparecieron, lo que deleva su temor, parecer obediencia.

Quedóse Hernan Cortés con el Cazique, y con los de su séquito; y llamando á los Sacerdotes, oró contra la Idolatria, con mas que militar eloquencia: *Animólos para que no le oyesen atemorizados, procuro servirse de los terminos suaves, y que callasse la violencia, donde hablaba la razon: lastimóse con ellos del engaño, en que vivian: quexóse, de que siendo sus Amigos, no le diessen credito en lo que mas les importava: ponderóles lo que deseava su bien; y de las caricias, que hablaban con el corazon, pasó á los motivos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y ultimamente les dixo, que venia resuelto á destruir aquellos Simulacros del Demonio; y que esta obra le seria mas accepta, si ellos mismos la executassen por sus manos.* A cuyo intento los persuadia, y animava, para que subiesesen por las gradas del Templo á derribar los Idolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido; hasta que, arrojandose en tierra, dixerón á grandes voces, que primero se dexarian hazer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortés empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian; y así mandó, que sus Soldados lo executassen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la commocion, y el asombro de los Indios: miravanse unos á otros, como echando menos el castigo del Cielo; y á breve rato sucedió lo mismo que en Cozumel: porque viendo á sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad, para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mundo

Hayen los Indios armados.

Habla Cortés sobre la Religión.

Manda que derriben los Idolos.

Resistentlo los Indios.

do los engaños de su adoracion, en la ruyna de sus Poderosos.

Sosiegase
despues, y
limpien el
Adoratorio.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Españoles: porque si antes los miravan como sujetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confesar, que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos su autoridad, les mandò, que limpiassen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojavan al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenò luego el Cazique à sus Arquitectos, que rozassen las paredes: borrando las manchas de sangre humana, que se conservavan como adorno. Blanquearonse despues con una capa de aquel Yeso resplandeciente, que usavan en sus Edificios, y se fabricò un Altar, donde se colocò una Imagen de Nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia siguiente se celebrò el Santo Sacrificio de la Misa, con la mayor solemnidad, que fue posible, à vista de muchos Indios, que asistian à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla,

Fabricase un
Altar.

y procuravan remedar la devocion de los Españoles.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas espacio su rudeza: y Hernan Cortès llevaba intento de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de Motezuma: pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen: ofreciendo, que la tendrian por su Abogada, para que los favoreciesse el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que assiste Dios à todos los Racionales.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de un Soldado anciano, que se quedó solo entre aquella Gente mal reducida, para cuidar del culto de la Imagen, coronando su vegez con este Santo ministerio: llamavase Juan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su Dueño, y virtud de Soldado, en que hubo mucha parte de valor.

Dan espe-
ranzas de
convertirse.

Juan de Torres
se ofrece
à cuidar del
nuevo San-
tuario.

C A P I T U L O XIII.

Buelve el Exercito à la Vera Cruz; despachanse Comissarios al Rey, con noticia de lo que se avia obrado: sosiegase otra Sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al trabès con la Armada.

Llegan à la
Vera Cruz
Francisco de
Saucedo, y
Luis Marin.

Con diez Es-
pañoles, un
Cavalo, y
una Yegua.

Partieron luego los Españoles de Zempoala (cuya Poblacion se llamò unos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera Cruz, acabava de arribar al Parage, donde estava surta la Armada, un Baxel de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco: à quien acompañava el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la Conquista de Mexico: y traian diez Soldados, un Cavalo, y una Yegua: que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el

intento de su Viage: y en esta duda, parece lo mas verisimil, que saliesse de Cuba con animo de buscar à Cortès, para seguir su fortuna: à que persuade la misma facilidad con que se incorporaron en su Exercito. Supose, por este medio, que el Governador Diego Velazquez, quedava nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortès: porque se hallava con Titulo de Adelantado de aquella Isla, y con despachos Reales para descubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de un Capellan suyo, que avia despachado à la Corte, para esta, y otras preten-

Presumese,
que vinieron
de Cuba.

Noticias de
Diego Ve-
lazquez.

Navios de Cortés desagregados y echados à pique por orden suya





Trata Cortés de embalar Comisarios à España.

Escribe al Rey el Ayuntamiento de la Vera Cruz.

Suenan bien las alabanzas propias.

Escribe Cortés en la misma substancia.

Comisarios Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejó.

Presente, que llevaron al Rey.

teniones; cuya merced le tenia inexorable, ò persuadido, à que su mayor autoridad, era nueva razon de su queja.

Pero Hernan Cortés, empeñado ya en mayores pensamientos, trató esta noticia como negocio indiferente; aunque le apresuró algo en la resolución de dar cuenta al Rey, de su Persona: para cuyo efecto dispuso, que la Vera Cruz, en nombre de Villa, formase una Carta; poniendo à los pies de Su Magestad aquella nueva Republica: y refinando por menor los Sucesos de la Jornada: las Provincias, que estaban ya reducidas à su obediencia; la riqueza, fertilidad, y abundancia de aquel nuevo Mundo; lo que se avia conseguido en favor de la Religion; y lo que se iba disponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de Motezuma. Pidió encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento, que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez, y su poca razon, ponderasen mucho el valor, y constancia de aquellos Españoles, y les dexò el Campo abierto para que hablasen de su Persona, como cada uno sintiese. No seria modestia sino, fiar de su merito, mas que de sus palabras; y desear que se alargasen ellos, con mejor tinta, en sus alabanzas: que à nadie fueran mal sus mismas acciones, bien ponderadas; y mas en esta profesion Militar, donde se usan unas virtudes poco defengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

La Carta se escribió en forma conveniente: cuya conclusion fue, pedir à Su Magestad, que le embiasse el Nombramiento de Capitan General de aquella Empresa, revalidando el que tenia de la Villa, y Exercito, sin dependencia de Diego Velazquez: y él escribió en la misma substancia; hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia, de traer aquel Imperio à la obediencia de Su Magestad; y en lo que iba disponiendo para contristar el poder de Motezuma, con su misma Tirania.

Formados los Despachos, se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejó esta Legacia; y se dispuso, que llevasen al Rey todo el Oro, y Alajas de precio, y curiosidad, que se avian adquirido, assi de los Presentes de Motezuma, como de los Rescates, y Da-

divas de los otros Caziques: cediendo su parte los Oficiales, y Soldados, para que fuese mas quantioso el Regalo: llevaron tambien algunos Indios, que se ofrecieron voluntarios à este Viage: Primicias de aquellos Nuevos Vassallos, que se iban conquistando: y Hernan Cortés embió regalo à parte para su Padre Martin Cortés: digno cuidado, entre las demás atenciones suyas. Fletóse luego el mejor Navio de la Armada: encargóse el Regimiento de la navegacion al Piloto mayor Anton de Alaminos; y quando llegó el dia señalado para la embarcacion, se encomendò al favor divino el acierto del Viage, con una Misa solemne del Espiritu Santo; y con este feliz Auspicio se hizieron à la vela en diez y seis de Julio de mil y quinientos y diez y nueve: con orden precisa de seguir su derrota la buelta de España: procurando tomar el Canal de Bahama, sin tocar en la Isla de Cuba, donde se devian rezelar (como peligro evidente) las asechanzas de Diego Velazquez.

En el Tiempo, que se andavan tratando las prevenciones de esta Jornada, se inquietaron nuevamente algunos Soldados, y Marineros (Gente de pocas obligaciones) tratando escaparse, para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos, y Riquezas, que se remitian al Rey en nombre de Cortés: y era su animo adelantarse con esta noticia, para que pudiesse ocupar los passos, y apresar el Navio: à cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro, y prevenido en él, todo lo necesario para su Viage: pero la misma noche de la fuga, se arrepintió uno de los Conjurados, que se llamava Bernardino de Coria. Iba con los demás à embarcarse; y conociendo, desde mas cerca, la fealdad de su delito, se apartò cautelosamente, de sus Compañeros, y vino con el aviso à Cortés. Tratòse luego del remedio; y se dispuso con tanto secreto, y diligencia, que fueron aprehendidos todos los Complices en el mismo Baxel, sin que pudiesen negar la culpa, que cometian. Y Hernan Cortés la tuvo por digna de castigo exemplar; desconfiando ya de su misma benignidad. Substanciòse brevemente la causa, y se diò pena de muerte à dos de los Soldados (que fueron promovedores del Trato) y de azotes à otros dos, que tuvieron con-

Vapor Pílo-to Anton de Alaminos.

Nuevas inquietudes de los Españoles.

Tratan de escapar en un Navio.

Avisa à Cortés Bernardino de Coria.

Castigo de los Sediciosos.

contra si la reincidencia : los demás se perdonaron como persuadidos , ó engañados : pretexto de que se valió Cortés para no deshazerse de todos los culpados (aunque ordenó tambien , que al Marinero principal del Navio , destinado para la fuga , se le cortasse uno de los pies. Sentencia extraordinaria ; y en aquella ocasion conveniente , para que no se olvidasse con el Tiempo , la culpa , que mereció tan severo castigo. Materia en que necessita de los ojos la memoria , porque retiene con dificultad las especies , que duelen à la imaginacion.

Notuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.

Bernal Diaz del Castillo , y à su imitacion Antonio de Herrera, dicen, que tuvo culpa en este Delito el Licenciado Juan Diaz ; y que por el respecto del Sacerdote , no se hizo con él la demonstracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad ; particularmente quando es cierto , que en una carta , que escribió Hernan Cortés al Emperador en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte (cuyo contexto devemos à Juan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no haze mencion de este Sacerdote , aunque nombra todos los Complices de la misma Sedicion ; ó no feria verdad el delito que se le imputa , ó tendríamos , para no creerlo , la razon que él tuvo para callarlo.

Varios discursos de Cortés.

El día que se executó la Sentencia , se fue Cortés , con algunos de sus Amigos , à Zempoala , donde le asfaltaron varios pensamientos. Pusole en gran cuydado el atrevimiento de estos Soldados : miravale como resulta de las inquietudes pasadas , y como centella de incendio mal apagado : llegava ya el caso de passar adelante con su Exercito : y era muy probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma : obra desfigural , para intentada con Gente desunida , y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caziques Amigos : en divertir su Exercito à menores Empresas : en hazer nuevas Poblaciones , que se diessen la mano con la Vera Cruz : pero en todo hallava inconvenientes : y de esta misma turbacion de su espíritu , nació una de las Acciones , en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolvióse à deshazer la Armada , y romper todos los Baxeles , para acabar de asegurarse de sus Soldados , y quedarle con ellos à

Determina barrenar los Baxeles.

morir , ó vencer ; en cuyo dictamen hallava tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres , que se ocupavan en el exercicio de Pilotos , y Marineros. Comunicó esta resolucion à sus Confidentes , y por su medio se dispuso (con algunas dadivas , y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicassen à una voz , que las Naves se iban à pique , sin remedio , con el descalabro , que avian padecido en la demora , y mala calidad de aquel Puerto : sobre cuya deposicion cayó , como providencia necesaria , la orden , que les dió Cortés , para que sacando à tierra el Velamen , Xarcias , y Tablazon , que podia ser de servicio , diessen al trabès con los Buxques mayores : reservandò solamente los Esquifes para el uso de la Pesca. Resolucion dignamente ponderada por una de las mayores de esta Conquista : y no sabemos si de su genero se hallará mayor alguna , en todo el Campo de las Historias.

Como lo dispuso.

Pondera esta resolucion.

De Agatocles , refiere Justino , que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa , encendió los Baxeles , en que le condujo , para quitar à sus Soldados el auxilio de la fuga.

Antiguos , que derrotaron sus Armadas.

Con igual osadía ilustra Polieno la memoria de Timarco , Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Maximo nos dexò , entre sus advertencias militares , otro incendio semejante , si creemos à la narracion de Frontino , mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras : y si consideramos à Hernan Cortés con menos Gente , que todos , en Tierra mas distante , y menos conocida ; sin esperanza de humano Socorro , entre unos Barbaros , de costumbres tan feroces , y en la oposicion de un Tirano tan sobervio , y tan poderoso , hallaremos que fue mayor su empeño , y mas heroica su resolucion : ó concediendo à estos Grandes Capitanes la gloria de ser imitados , porque fueron primero : dexaremos à Cortés la de aver hallado , sobre sus mismas huellas , el camino de excederlos.

Fue mayor la determinacion de Cortés.

No es sufrible , que Bernal Diaz del Castillo , con su acostumbrada , no sabemos , si malicia , ó sinceridad , se quiera introducir à consejero de Obra tan grande : usurpando à Cortés la gloria de averla discurrido. *Le aconsejamos* (dice)

Bernal Diaz dice , que aconsejó esta Accion à Cortés.

zc)

ze) sus Amigos, que no dexasse Navio en el Puerto, sino que diese al trabes con ellos. Pero no supo entenderle con su ambicion; pues añadió poco despues. *T esta platica de dar al trabes con los Navios, lo tenia ya concertado, sino que quiso que saliese de nosotros.* Con que solo se le deve el consejo, que llegó despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma Accion; pues assienta, que se rompió la Armada à instancia de los Soldados: *T que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortès (termino es suyo) por no quedar el solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito les pagasse.* No parece que Hernan Cortès se hallava entonces en estado, ni en

Antonio de
Herrera le
favorece
menos.

Con poco
fundamen-
to.

parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez, ni este modo de discurrir tiene conexion con los altos designios, que se andavan forjando en su entendimiento: si tomó esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumió allí, temeroso quizá de que se tocasse alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como una de sus murmuraciones, que ordinariamente pecan de interesadas; y si fue congettura suya, como lo dà à entender, y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere; defautorizó la misma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltó à la proporcion: atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

C A P I T U L O XIV.

Dispuesta la Jornada, llega noticia de que andavan Navios en la Costa, parte Cortès à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dàse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocothlán.

Preven-
ciones de la
Jornada de
Mexico en
Zempoala.

Queda Juan
de Escalante
en la Vera
Cruz.

SIntieron mucho algunos Soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon, con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrían mejor. Tratose luego de la Jornada, y Hernan Cortès juntó su Exercito en Zempoala: que constava de Quinientos Infantes, Quince Cavallos, y seis Piezas de Artilleria: dexando Ciento y Cinquenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion en la Vera Cruz: y por su Governador al Capitan Juan de Escalante, Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargó mucho à los Caziques del contorno, que en su ausencia le obedeciesen, y respetasen como à persona, en quien dexava toda su autoridad; y que cuydassen de asistirle con bastimentos, y gente, que ayudasse en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa: à que se atendia, no tanto porque se temiese inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el rezelo de alguna invasion, ó contratiempo de Diego Velazquez.

El Cazique de Zempoala tenia prevenidos docientos Tamenes, ó Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las quales entrefaco Hernan Cortès hasta quatrocientos Hombres: incluyendo en este numero quarenta, ó cinquenta Indios nobles de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los tratò desde luego como à Soldados suyos: en lo interior de su animo, los llevó como Rehenes: librando en ellos la seguridad del templo que dexara en Zempoala, de los Españoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de un Page suyo de poca edad, que dexò encargado al Cazique, para que aprendiesse la lengua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuydado, y quanto se alargava con el discursó à todo lo possible de los sucesos.

Estando ya en orden las diposiciones de la Marcha, llegó un Correo de Juan de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz; sin querer dar platica, aunque se

Preven-
ciones del Ca-
zique.

Dexa Cortès
un Page en
Zempoala.

Navios que
se vieron en
la Vera Cruz.

Va Cortés a
Vera Cruz.

se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y assi partió luego Hernan Cortés, con algunos de los suyos, à la Vera Cruz, encargando el gobierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quando llegó) uno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubrió en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo, dando à entender, que le buscaban.

Acercase un
Escrivano, y
Testigos.

Para una no-
tificacion.

Por el Go-
vernador
de Jamayca.

Era el uno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de una notificacion, que intentaron hazer à Cortés, en nombre de su Capitan. Traianla por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Jamayca, con la orden que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado possession de aquella Tierra, por la parte del Rio de Panuco; y porque se tratava de hazer una Poblacion, cerca de Naonthlan, doze, ó catorze leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Parage.

Mandalos
prender.

Estratagema
de Cortés.

Respondió Hernan Cortés al Escrivano, que no entendia de Requerimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitan viniessse à verse con él, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de un Rey, y se devian asistir con igual obligacion à su servicio. Deziales que bolviesssen con este recado; y porque no salieron à ello, antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiessse derechamente à su notificacion, los mandò prender, y se ocultò con su Gente entre unas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviessse la Nave, ni se conociesse en ella otro designio, que esperar à sus Menfageros: cuya suspension le obligò à probar, con alguna estratagema, si podia sacar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurrió fue mandar, que se desnudasssen los presos, y que con sus vestidos se dexassen ver en la Playa quatro de sus Soldados haciendo llamada

con las capas, y otras señas. Lo que resultò desta diligencia, fue venir en el Esquife doze, ó catorze hombres armados con Arcabuzes, y Ballestas; pero como se retiravan los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus voces, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra, mas animosos, ó menos advertidos; los demás se recogieron al Navio, que con este desengaño levò sus Ancoras, y siguiò su derrota. Dudò Hernan Cortés al principio, si serian estos Baxeles de Diego Velazquez, y temió que le obligasssen à detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el Tiempo: y assi bolvió à Zempoala menos cuydadofo, y no sin alguna ganancia, pues llevó siete Soldados mas à su Exercito: que donde montava tanto un Español, pareció felicidad, y se celebrò como Recluta.

Salta en
tierra tres
Españoles.

Tratóse, poco despues, de la Jornada; y al tiempo de partir se puso en orden el Exercito, formando un cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegi, Theuche, y Tamelli, Caziques de la Serrania. Encargóse à los Tamenes mas robustos la conduccion de la Artilleria: quedando los demás para el Bagage: y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se diò principio à la Marcha, el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Transitos, Ialapà, Socochima, y Texuclà, Pueblos de la misma Confederacion. Ibase derramando, entre aquellos Indios pacificos, la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortés, viendolos tan dociles, y bien dispuestos, era de parecer, que se dexasse una Cruz en cada Pueblo, por donde passasse el Exercito: y quedasse, por lo menos introducida su adoracion: pero el P. Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, se opusieron à este dictamen persuadiendolo, à que seria temeridad fiar la Santa Cruz de unos Barbaros mal instruidos, que podrian hazer alguna indecencia con ella, ó por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la venerassen supersticiosamente, sin saber el misterio de su

Disponese
la Marcha
en Zempoala.

Toma el
Exercito el
camino de
Mexico.

Resistió Fr-
Bartolomé,
que se ponga
la Cruz en
los Transi-
tos.

su Representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion , pero de su entendimiento el conocer , sin repugnancia , la fuerza de la razon.

Padece mucho el Exército en la Sierra.

Entróse luego en lo aspero de la Sierra ; primera dificultad del camino de Mexico , donde padeció mucho la Gente : porque fue necesario marchar tres dias por una Montaña inhabitable , cuyas sendas se formavan de precipicios. Pasáron á fuerza de brazos , y de ingenio , las piezas de Artilleria , y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era destemplado el frio , recios , y frecuentes los aguazeros ; y los pobres Soldados , sin forma de abarracarse , para pasar las noches , ni otro abrigo , que el de sus armas ; caminavan para entrar en calor , obligados á buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos ; ultima calamidad en estos conflictos , y ya empezava el aliento á porfiar con las fuerzas , quando llegaron á la cumbre. Hallaron en ella un Adoratorio , y gran cantidad de leña ; pero no se detuvieron , porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas , donde acudieron apresuradamente á guarecerse , y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Faltaron los Bastimentos.

Empezava en este Parage la Tierra

de Zocoatlán , Provincia entonces dilatada , y populosa , cuyo Cazique residia en una Ciudad del mismo nombre , situada en el Valle donde terminava la Sierra. Dióle quenta Hernan Cortés de su venida , y designios : haziendo , que se adelantassen con esta noticia dos Indios Zempoales , que bolvieron brevemente con grata respuesta : y tardó poco en descubrirse la Ciudad , Poblacion grande , que ocupava el llano sumtuosamente. Blanqueavan desde lejos sus Torres , y sus Edificios : y porque un Soldado Portugués la comparó á Castilblanco de Portugal , quedó unos dias con este nombre. Salió el Cazique á recibir á Cortés con mucho acompañamiento ; pero con un genero de agasajo violento , que tenia mas de artificio , que de voluntad. La acogida , que se hizo al Exército , fue poco agradable , desacomodado el aloxamiento , limitada la asistencia de los viveres , y en todo se conocia el poco gusto del hospedage : pero Hernan Cortés disimuló su quexa , y reprimió el sentimiento de sus Soldados , por no desconfiar aquellos Indios de la paz , que les avia propuesto , quando tratava solo de pasar adelante : conservando la opinion de sus Armas , sin detenerse á quedar mejor en los empeños menores.

Llegan á Zocoatlán.

Visita el Cazique á Cortés.

Poco agasajo en Zocoatlán.

C A P I T U L O XV.

Visita segunda vez el Cazique de Zocoatlán á Cortés : pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelve el Viage por Tlascala , de cuya Provincia , y forma de gobierno se halla noticia en Xacazingo.

Repite su visita el Cazique.

EL dia siguiente repitió el Cazique su visita , y vino á ella con mayor sequito de Parientes , y Criados : llamavale Olintheit ; y era hombre de capacidad , Señor de muchos Pueblos , y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornóse Cortés , para recibirle , de todas las exterioridades , que acostumbra : y fue notable esta sesión , porque despues de agasajarle mucho , y satisfacer á la cortesia , sin saltar á la gravedad , le preguntó (creyendo hallar en él la misma quexa , que en

los demás :) *Si era Subdito del Rey de Mexico ? A que respondió prontamente : Pues ay alguno en la Tierra , que no sea Vassallo , y Esclavo de Motezuma ? Pudiera embarazarse Cortés de que le respondiese con otra pregunta de tanto arrojamiento : pero estuvo tan en sí , que no sin alguna irritacion , le dixo : Que sabia poco del Mundo , pues él , y aquellos Compañeros suyos eran Vassallos de otro Rey tan poderoso , que tenia muchos Subditos mayores Principes , que Motezuma. No se alteró el Cazique de esta proposicion ;*

Notable respuesta del Cazique.

Encarece las
grandezas
de Motezu-
ma.

La Fortale-
za de Mexi-
co.

Las opulen-
cias de su
Corte.

Animo a
respuesta de
Cortés.

antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, pasó à referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar à que se las preguntassen: diciendo con mucha ponderacion: *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de su Dominio: que tenia su Corte en una Ciudad incontestable, fundada en el agua, sobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, è Calzadas interrumpidas con Puentes levadizos, sobre diferentes aberturas, por donde se comunicavan las aguas. Encareció mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedecian: pues se llenava con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ò Rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses. Era verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.*

Penetrò Hernan Cortés lo interior de su razonamiento; y teniendo por necesario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondió: *Que traía bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniera de Tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañavan, servian mas à la autoridad, que à la fuerza: pero que tuviessen entendido el, y todos los Caziques de su Imperio, que deseaba la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados bastaria contra un Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa provocacion: pero que una vez desnuda, llevaré (dixo) à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me asistirá la Naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos, pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y estos mismos Sacrificios de sangre humana, que referís como grandezas de vuestro Rey. Y luego à sus Soldados (dissolviendo la visita:) Esto, Amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas; de las unas se haze la Fama, y de las otras la Fortuna. Con cuya breve Oracion dexò à los Indios*

menos orgullosos, y con nuevo aliento à los Españoles: diziendo à unos, y otros, con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su corazon una seguridad tan extraordinaria, que sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuvieran en la mano los sucesos.

Cinco dias se detuvieron los Españoles en Zocotlán; y se conoció luego en el Cazique otro genero de atencion: porque mejoraron las asistencias del Exercito, y andava mas puntual en el agasajo de sus Huespedes. Dióle gran cuidado la respuesta de Cortés, y se conocia en él una especie de inquietud discursiva, que se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicò despues al P. Fr. Bartolomé de Olmedo. Juzgava, por una parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablaban con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta aprehension, la diferencia de los semblantes, la novedad de las Armas, la estrañeza de los Trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrían contra la inhumanidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permisiones de la sensualidad (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la Naturaleza) y de todos estos principios sacava consecuencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abrace la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan poseydo el Temor de Motezuma, que aun para confesar la fuerza, que le hazian estas consideraciones, echava menos su licencia. Contentóse con dar lo necesario para el sustento de la Gente: y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los Presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que dió à Cortés para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreció para que guiasen el Exercito.

Movió se question sobre el camino, que se devia elegir, para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia de

Seguridad
del animo.

Observacio-
nes del Ca-
zique de Zo-
cotlán.

Facil de co-
nocer la feal-
dad de los
vicios.

Teniale atre-
morizado
Motezuma.

Dada el ca-
mino de la
Marcha.

Motivos,
que obliga-
ron à ir por
Tlascála.

Marcha el
Ejército à
Tlascála.

Descripcion
de Tlascála,

de Cholula, por ser Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gente mas inclinada à la Mercancia, que à las Armas, daria seguro, y acomodado passo al Ejercito: y aconsejaba con grande asseveracion, que no se intentasse la marcha por el camino de Tlascála, por ser una Provincia, que estava siempre de Guerra, y sus habitantes de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hazer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoala, dixeron reservadamente à Cortès, que no se fiasse de este Consejo; porque Cholula era una Ciudad muy populosa, de Gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxavan ordinariamente los Ejercitos de Motezuma: siendo muy possible que aquel Cazique los encaminasse al riesgo con siniestra intencion: porque la Provincia de Tlascála (por mas que fuesse grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonaques, y Zempoales, que venian en su Ejercito, y estava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones, seria mas seguro el passo por su Tierra: y en compania de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareció bien este discurso ó Cortès: y hallando mayor razon para fiarse de los Indios Amigos, que de un Cazique tan atento à Motezuma, mandò, que marchasse el Ejercito à la Provincia de Tlascála, cuyos terminos tardaron poco en descubrirle; porque confinavan con los de Zocothlan, y en los primeros transitos no se ofreció accidente de consideracion: pero despues se fueron hallando algunos rumores de Guerra, y se supo que estava la Tierra puesta en Armas, y secreto el designio deste movimiento: por cuya causa resolvió Hernan Cortès, que se hiziesse alto en un Lugar de mediana poblacion, que se llamava Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Era entonces Tlascála una Provincia de numerosa poblacion, cuyo circuyto passava de cinquenta leguas: Tierra montuosa, y desigual, compuesta de

frecuentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que se llama oy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermosa, que durable, ocupavan las Eminencias, donde tenian su habitacion; parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexarlos llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò su dominio algunos años, hasta que, sobreviniendo unas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por si (enemigo de la sugesion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à Republica, nombrando muchos Principes para deshazerse de uno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ó Cabeceras, y cada Faccion nombrava uno de sus Magnates, que residiese en la Corte de Tlascála, donde se formava un Senado, cuyas resoluciones obedecian. Notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra Politica. Con esta forma de Gobierno se mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces se hallavan en su mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan sus Confederados; y ya estavan en su Partido los Otomies, Nacion Barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para una Guerra, donde no sabian diferenciar la valentia de la ferocidad.

Informado Cortès de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, tratò de embiar sus Mensajeros à la Republica, para facilitar el Transito de su Ejercito: cuya Legacia encargò à quatro Zempoales de los que mas suponian; instruyendolos; por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion, que avian de hazer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligió de los mismos que le propusieron en Zocothlan el camino de Tlascála, para que llevassen à la vista su Consejo, y fuesen interesados en el buen suceso de la misma Negociacion.

Tuvieron
Reyes en su
antigüedad.

Reduxeron-
se à forma
de Republi-
ca.

Enemigos
de los Mexi-
canos.

Embla Cor-
tès quatro
Zempoales.

CAPITULO XVI.

Parten los quatro Embiados de Cortès à Tlascàla , dàse noticia del Trage , y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra , y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir de Paz à los Españoles.

Como se adornavan los Embaxadores.

Tenian sus inmunidades.

Llegan estos Embiados à Tlascàla.

Son admitidos al Senado.

A Dornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores: para cuya funcion se ponian sobre los ombros una Manta, ò Beca de Algodon, torcida, y anudada por los estremos: en la mano derecha una Saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo una Rodela de concha. Conociase por las plumas de la Saeta el intento de la Embaxada; porque las roxas enuncian la Guerra; y las blancas denotavan la Paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, y respetados en los Tranfitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia, donde iban; porque si los hallavan fuera de ellos, perdian el Fuego, y la Inmunidad, cuyas esencias tenian por sacrosantas: observando religiosamente este genero de Fè publica, que inventò la necesidad, y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes.

Con estas Insignias de su Ministerio entraron en Tlascàla los quatro Embiados de Cortès; y conocidos por ellas, se les diò su aloxamiento en la Calpica (llamavase assi la Casa que tenian diputada para el recebimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocò el Senado para oirlos, en una Sala grande del Consistorio, donde se juntavan à sus Conferencias. Estavan los Senadores sentados por su antigüedad, sobre unos Taburetes bajos de maderas extraordinarias, hechos de una pieza, que llamavan Yopales: y luego que se dexaron ver los Embaxadores, se levantaron un poco de sus asientos, y los agasajaron con moderada cortesia. Entraron ellos con las Saetas levantadas en alto, y las Becas sobre las Cabezas; que entre sus ceremonias era la de mayor sumission: y hecho el acatamiento al Se-

nado, caminaron poco à poco hasta la mitad de la Sala, donde se pusieron de rodillas, y sin levantar los ojos, esperaron à que se les diese licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo, que dixessen à lo que venian: y tomando asiento sobre sus mismas piernas, dixo uno de ellos, à quien tocò la Oracion, por mas despejado.

Noble Republica, valientes, y poderosos Tlascaltecas; el Señor de Zempoala, y los Caziques de la Serrania, vuestros Amigos, y Confederados, os embian salud; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas, y la muerte de vuestros enemigos, os hazen saber, que de las partes del Oriente han llegado à su Tierra, unos Hombres invencibles, que parecen Deidades; porque navegan sobre grandes Palacios, y manejan los Truenos, y los Rayos: Armas reservadas al Cielo: Ministros de otro Dios Superior à los nuestros, à quien ofenden las Tiranias, y los Sacrificios de sangre humana. Que su Capitan es Embaxador de un Principe muy poderoso, que con impulso de su Religion, desea remediar los abusos de nuestra Tierra, y las violencias de Motezuma: y aviendo redimido ya vuestras Provincias de la opresion en que vivian, se halla obligado à seguir, por vuestra Republica, el camino de Mexico; y quiere saber en que os tiene ofendidos aquel Tirano, para tomar por suya vuestra causa, y ponerla entre las demás, que justifican su Demanda. Con esta noticia, pues, de sus designios, y con esta experiencia de su benignidad, nos hemos adelantado à pedirlos, y amonestarlos, de parte de nuestros Caziques, y toda su Confederacion, que admirais à estos Estrangeros, como à Bienhechores, y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan os hazemos saber, que viene de Paz, y solo pretende, que le concedais el passo de vuestras Tierras: teniendo entendido, que desea

Razonamiento del Embiado principal.

vne-

vuestro bien, y que sus Armas son instrumentos de la Justicia, y de la Razon, que defienden la causa del Cielo: benignas por su propia naturaleza, y solo rigurosas con el delito, y la provocacion. Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas; y haciendo una profunda humillacion al Senado, se volvieron à sentar, como estavan, para esperar la respuesta.

Confirieren los Senadores la respuesta.

Mandan à los Embaxadores que se retiran à esperarla.

Varios dictámenes de la conferencia.

Toma la mano Magiscatzin.

Ora Magiscatzin à favor de los Españoles.

Confirieronla entre si brevemente los Senadores, y uno dellos les dixo, en nombre de todos, que se admitia, con toda gratitud, la Proposicion de los Zempoales, y Totonagues sus Confederados: pero que pedia mayor deliberacion lo que se devia responder al Capitan de aquellos Estrangeros. Con cuya resolucion se retiraron los Embaxadores à su Aloxamiento: y el Senado se encerrò para discurrir en las dificultades, ó conveniencias de aquella demanda. Ponderose mucho al principio la importancia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion; y luego fueron discordando los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictámenes. Unos esforzavan, que se diese à los Estrangeros el passo, que pedian: otros, que se les hiciesse guerra, procurando acabar con ellos de una vez: y otros, que se les negasse el passo, pero que se les permitiese la marcha, por fuera de sus Terminos: cuya diferencia de pareceres durò, con mas voces, que resolucion, hasta que Magiscatzin, uno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, tomó la mano, y haziendose escuchar de todos; es tradicion que habló en esta substancia.

Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlascalcas, que fue revelado à nuestros Sacerdotes, en los primeros Siglos de nuestra Antigüedad, y se tiene oy entre nosotros como punto de Religion, que ha de venir à este Mundo, que habitamos, una Gente invencible, de las Regiones Orientales, con tanto dominio sobre los Elementos, que fundar à Ciudades movibles sobre las aguas, sirviendose del fuego, y del ayre, para sujetar la Tierra: y aunque entre la gente de juicio no se crea, que han de ser Dioses vivos (como lo entiende la rudeza del Vulgo) nos dize la misma Tradicion, que serán unos Hombres Celestiales, tan valerosos, que valdrá uno por mil, y tan benignos, que tratarán solo de que vivamos

segun razon, y justicia. No puedo negaros, que me ha puesto en gran cuidado lo que conforman estas señas con las de estos Estrangeros, que teneis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente; sus Armas son de fuego, cascas Maritimas sus Embarcaciones: de su valentia, ya os ha dicho la Fama lo que obraron en Tabasco: su benignidad ya la veis en el agradecimiento de vuestros mismos Confederados: y si volvemos los ojos à estos Cometas, y señales del Cielo, que repetidamente nos asombran, parece que nos hablan al cuidado, y vienen como avisos, ó mensajeros de esta gran novedad. Pues quien avrà tan atrevido, y temerario, que si es esta la Gente de nuestras Profecias, quiera probar sus fuerzas con el Cielo, y tratar como Enemigos à los que traen por Armas sus mismos Decretos? Yo por lo menos temeria la indignacion de los Dioses, que castigan rigurosamente à sus Rebeldes; y con sus mismos Rayos parece que nos estan enseñando à obedecer, pues habla con todos la amenaza del Trueno, y solo se ve el estrago, donde se conoció la resistencia. Pero yo quiero, que se desestimen, como casuales, estas evidencias, y que los Estrangeros sean hombres como nosotros; que dano nos han hecho para que tratemos de la venganza? Sobre que injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascala, que mantiene su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razon de sus Armas, moverá una Guerra voluntaria, que descredite su gobierno, y su valor? Esta Gente viene de paz; su pretension es passar por nuestra Republica: no lo intenta sin nuestra permission: pues donde está su delito? donde nuestra provocacion? Llegan à nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros Amigos, y perderemos los Amigos por atropellar a los que desean nuestra amistad? Que dirán de esta Accion los demás Confederados? Y que dirá la Fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligan à tomar las Armas? Ganarase tanto en vencerlos, como se perderá en averlos temido? Misentir es, que los admitamos con benignidad, y se les conceda el passo, que pretenden: si son hombres, porque está de su parte la razon: y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los Dioses.

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzin, y todos los votos se inclinaban à seguirle por aclamacion; quando pidió licencia para hablar, uno de los Senadores, que se llamava Xicon-

ten-

Ora Xicotencal contra los Españoles.

tencal, Mozo de grande espíritu, que por su talento, y hazañas ocupava el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco después el silencio: No en todos los negocios (dixó) se deve à las canas la primera seguridad de los aciertos: mas inclinadas al rezelo, que à la osadía; y mejores consejeras de la paciencia, que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad, y el discurso de Magiscatzin; pero no estranaréis en mi profesión otros dictámenes menos desengañados, y no se se mejores; que quando se habla de la Guerra, suele ser engañosa virtud la Prudencia, porque tiene de pasión todo aquello, que se parece al miedo. Verdades, que se esperan entre nosotros estos Reformadores Orientales, cuya venida, dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz, que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los Siglos: pero dexadme que os pregunte, que seguridad tenemos de que sean nuestros Prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones celestiales, que consideramos donde nace el Sol? Las Armas de fuego, y las grandes Embarcaciones que llamais Palacios Maritimos, no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran, porque no se han visto? Y quizá serán ilusiones de algun encantamento, semejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco, fue mas que romper un Exercito superior? Esto se pondera en Tlascala como sobrenatural, donde se obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y esta benignidad, que han usado con los Zempoales, no puede ser artificio, para ganar, à menos costa, los Pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa, de las que regalan el paladar, para introducir el veneno: porque no conforma con lo demás que sabemos de su codicia, soberbia, y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos Monstruos, que arrojó la Mar en nuestras Costas) roban nuestros Pueblos: viven al arbitrio de su amojo, sedientos del oro, y de la plata, y dados à las delicias de la Tierra: desprecian nuestras leyes; intentan novedades peligrosas en la Justicia, y en la Religión: destruyen los Templos, despedazan

las Aras, blasfeman de los Dioses; y se les da estimacion de Celestiales? Y se duda la razon de nuestra resistencia? Y se escucha sin escandalo el nombre de la Paz? Si los Zempoales, y Totonagues los admitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra Republica, y vienen amparados en una falta de atencion, que merece castigo en sus Valedores. Y estas impresiones del ayre, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzin, antes nos persuaden à que los tratemos como Enemigos; porque siempre denotan calamidades, y miserias. No nos avisa el Cielo con sus prodigios, de lo que esperamos, sino de lo que devemos temer; que nunca se acompañan de horrores sus felicidades: ni enciende sus Cometas para que se adormezca nuestro cuidado, y se dexen estar nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras Fuerzas, y se acabe de una vez con ellos, pues vienen à nuestro poder señalados con el indice de las Estrellas, para que los miremos como tiranos de la Patria, y de los Dioses: y librando en su castigo la reputacion de nuestras Armas, conozca el Mundo, que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlascala.

Hicieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzin; porque conformavan mas con la inclinacion de aquella Gente, criada entre las Armas, y llena de espíritus militares: pero buuelto à conferir el negocio, se resolvió (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencal juntase luego sus tropas, y saliese à probar la mano con los Españoles: su poniendo, que si los vencía, se lograba el credito de la Nacion: y que si fuese vencido, quedaria lugar para que la Republica tratase de la Paz; echando la culpa de este acometimiento à los Otomies, y dando à entender, que fue desorden, y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuesen detenidos en prision disimulada los Embaxadores Zempoales; mirando tambien à la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra; aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de su valor el suceso; pero tan avisados, que no perdieron de vista los accidentes de la otra fortuna.

Resuelve la Guerra contra los Españoles.

Cautela de que usaron para romperla.

Detienen los Embaxados Zempoales.

CAPITULO XVII.

Determinan los Españoles acercarse à Tlascàla ; teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros : pelean con un gruesso de cinco mil Indios , que los esperaban emboscados , y despues con todo el poder de la Republica.

Marcha
Cortès la
buera de
Tlascàla.

Ocho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo , esperando à sus Mensageros , cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortès , con acuerdo de sus Capitanes , y parecer de los Cabos Zempoales (que tambien solia favorecerlos , y confiarlos con oír su dictamen (resolvió continuar su marcha , y ponerse mas cerca de Tlascàla , para descubrir los intentos de aquellos Indios : considerando , que si estavan de Guerra (como lo davan à entender los indicios antecedentes , confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) seria mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones , y buscarlos en su misma Ciudad , antes que lograsen la ventaja de juntar sus Tropas , y acometer , ordenados , en la Campaña. Movióse luego el Exercito , puesto en orden , sin que se perdonaſe alguna de las cautelas , que suelen observarse , quando se pasa Tierra de Enemigos : y caminando entre dos Montes , de cuyas faldas se formava un Valle de mucha amenidad , à poco mas de dos leguas , se encontró una gran Muralla , que corria desde el un Monte al otro , cerrando enteramente el camino : Fabrica sumptuosa , y fuerte , que denotava el poder , y la grandeza de su Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior , y unida con argamasa , de rara tenacidad. Tenia veinte pies de gruesso : de alto , estado , y medio ; y remataba en un Parapeto , al modo , que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida , y angosta : dividiendoſe por aquella parte la Muralla en dos Paredes , que se cruzavan circularmente por espacio de diez pasos. Supoſe de los Indios de Zocotlán , que aquella Fortaleza señalava : y dividia los terminos de la Provincia de Tlascàla : cuyos Antiguos la edifi-

La Gran
Muralla de
los Tlascál-
tecas.

caron para defenderse de las invasiones enemigas : y fue dicha , que no la ocupasen contra los Españoles ; ó porque no se les dió lugar para que saliessen à recibirlos en este Reparo , ó porque se resolvieron à esperar en Campo abierto , para embestir con todas sus Fuerzas , y quitar al Exercito inferior , la ventaja de pelear en lo estrecho.

Pasó la Gente de la otra parte , sin desorden , ni dificultad ; y bueltos à formar los Esquadrones , se prosiguió la marcha poco à poco , hasta que , saliendo à tierra mas espaciosa , descubrieron los Batidores , à larga distancia , veinte , ó treinta Indios ; cuyos Penachos (ornamento de que solo usavan los Soldados) davan à entender , que avia gente de Guerra en la Campaña. Vinieron con el aviso à Cortès , y les ordenó , que bolviessen , alargando el passo , y procurasen llamarlos con señas de paz , sin empeñarse demasiado en seguirlos ; porque el Parage donde estavan , era desigual , y se ofrecian à la vista diferentes quiebras , y ribazos , capaces de ocultar alguna Emboscada. Partió luego en su seguimiento con ocho Cavallos ; dexando à los Capitanes orden , para que abanzassen con la Infanteria , sin apresurarla mucho ; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado , y entraren la ocasion con Gente fatigada.

Esperaron los Indios en el mismo puesto , à que se acercassen los seis Cavallos de los Batidores ; y sin atender à las voces , y ademanes , con que procuravan persuadirlos à la paz , bolvieron las espaldas : corriendo hasta incorporarse con una Tropa , que se descubria mas adelante , donde hizieron cara , y se pusieron en defenſa. Unieronſe al mismo tiempo los catorze Cavallos , y cerraron con aquella Tropa , mas para des-

Descubrenſe
veinte In-
dios Milita-
res.

Adelantaſe
Cortès en su
alcance.

Descubrese
la Embosca-
da.

cubrir la Campaña, que porque se hiziese caso de su corto numero. Pero los Indios resistieron el Choque: perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender al daño, que recibían, hirieron dos Soldados, y cinzo Cavallos. Salieron entonces al Socorro de los suyos la Emboscada, que tenían prevenida, y se dexó ver en lo descubierta, un grueso de hasta cinco mil hombres, á tiempo que llegó la Infanteria, y se puso en Batalla el Exercito para recibir el impetu, con que venían cerrando los Enemigos. Pero á la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio á la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles, para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que á breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de sesenta Hombres, y algunos Prisioneros. No quiso Hernan Cortés seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseava mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego unas Cañerías, que estaban á la vista, donde se hallaron algunos Bálimentos, y se pasó la noche con alegria; pero sin descuido: reposando los unos, en la vigilancia de los otros.

Que seria de
hasta cinco
mil hom-
bres.

Rora de los
Tlascálte-
cas.

Buelve á de-
xarle ver el
Enemigo.

Sale Xico-
tencal con el
Grueso.

El dia siguiente se volvió á la Marcha con el mismo concierto, y se descubrió segunda vez el Enemigo, que con un grueso, poco mayor, que el pasado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse á nuestro Exercito sus Tropas, con grande orgullo, y algazara; sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente; y al mismo tiempo empezaron á retirarse, sin dexar de pelear á lo largo; particularmente los Pedreros, que á mayor distancia, se mostraban mas animosos. Conoció luego Hernan Cortés, que aquella Retirada tenia mas de estratagemas, que de temor; y rezeloso interiormente de mayor combate, fue siguiendo, con su fuerza unida, la huella del Enemigo; hasta que vencida una Eminencia, que se interponia en el camino, se descubrió, en lo llano de la otra parte, un Exercito, que dicen passaria de quarenta mil hombres. Componiase de varias Nacio-

nes, que se distinguían por los colores de las divisas, y plumages. Venían en él los Nobles de Tlascala, y toda su Confederacion. Governavale Xicotencal, que como diximos, tenia por su cuenta las Armas de la Republica: y dependientes de su orden, mandaban las Tropas Auxiliares sus mismos Caziques, ó sus mayores Soldados.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver á su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortés se detuvo poco en persuadirlos á la Batalla; porque se conocia en los semblantes, y en las demostraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego á baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los Cavallos, ni hazian efecto, disparadas de alto á baxo las Bocas de fuego, se trabajó mucho en apartar al Enemigo, que alargó algunas Mangas, para que disputasen el passo; pero luego, que mejoraron de terreno los Cavallos, y salió á lo llano parte de nuestra Infanteria, se despejó la Campaña, y se hizo lugar, para que baxase la Artilleria, y acabase de afirmar el pie la Retaguardia. Estaba el grueso del Enemigo á poco mas que tiro de Arcabu; peleando solamente con los gritos, y con las amenazas, y apenas se movió nuestro Exercito, hecha la señal de embestir, quando se empezaron á retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segundo Estratagemas, de que usó Xicotencal para lograr, con el ablanze de los Españoles, la intencion que traía de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes: como se experimentó brevemente; porque apenas los reconoció distantes de la Eminencia, en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abrió en dos Alas, que corriendo impetuosamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña, y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarnos á lo largo: Fueronse luego doblando, con increíble diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necesario dar quatro frentes al Equadron, y cuidar antes, de resistir, que de ofender: supliendo con la union, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Vencense las
dificultades
del passo.

Estratagemas
de Xicotencal.

Dáse la Batalla.

Llenóse el ayre de flechas, herido tambien de las voces, y del estruendo: llovian Dardos, y Piedras sobre los Españoles, y conociendo los Indios el poco efecto que hazian sus Armas arrojadas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion: Hernan Cortès acudia con sus Cavallos à la mayor necesidad, rompiendo, y atropellando à los que mas se acercavan. Las Bocas de fuego pelcavan con el daño que hazian, y con el espanto que ocasionavan: la Artilleria lograba todos sus Tiros, derribando el asombro à los que perdonavan las balas: y como era uno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupava en esto mucha Gente, y se iban disminuyendo sus Tropas: con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos: Pero Hernan Cortès, antes que se reparasen, ó rehuziesen para bolver à lo estrecho, determinò embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el passo, para ocupar algun Puesto, donde pudiese dar toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à passo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobre natural, ó monstruosa en su imaginacion (los puso en tanto pavor, y desorden, que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian unos à otros, haziendole el mismo daño que rezelavan.

Cierra el Exercito segunda vez.

Matan una Yegua los Enemigos.

Fue fochorrido Pedro de Moron.

Empeñóse demasiado en la escaramuza Pedro de Moron, que iba en una Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad; à tiempo, que unos Tlascáltecas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con él, y haziendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayó muerta, y en un instante le cortaron la cabeza; dicen que de una cuchillada (poco añaden à la sustancia los encarecimientos.) Pedro de Moron recibió algunas heridas ligeras, y le hizieron Prisionero; pero fue fochorrido brevemente de otros Cavallos, que con muerte de algunos Indios, consiguie-

ron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevaba; porque se dió tiempo al Enemigo para que se bolviese à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de una hora) empezaron à dudar el suceso; pero esforzados nuevamente, de la última necesidad, en que se hallavan, se iban disponiendo para bolver à embestir, quando cessaron de una vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocavan à recoger, como se conoció brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascala, traspusieron por lo alto de una Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuir la; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencal ordenò la Retirada; porque aviendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atrevió à manejar tanta Gente, sin Cabos que la governasen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Alojamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos; y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevávala delante de sí Xicotencal, sobre la punta de una lanza; y la remitió luego à Tlascala, haziendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiracion: y fue despues sacrificada en uno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Víctima propia de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honravan con ella.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ó diez Soldados, y algunos Zempoales: cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hi-

Retiranse los Enemigos subitamente.

Causa de su Retirada.

Triunfo de Xicotencal con la Cabeza de la Yegua.

Sirvieron bien los Zempoales.

Fortificanfe
los Españoles.

zo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Alianza. Descubriase, à poca distancia, un Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necesitava de repararse, tratò de ocuparle para su Alojamiento. Lo qual se consiguió sin dificultad, porque los Vecinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito: dexando en él abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviessse toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuydaron

del fuyo, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se aseguró, lo mejor que fue possible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabajaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia possible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

Abarracanfe
los Zempoales.

C A P I T U L O XVIII.

Rebazese el Exercito de Tlascála: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

Varios pareceres en
Tlascála.

EN Tlascála fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este suceso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques: y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: unos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorrumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos: consolandole con la muerte de la Yegua; unica ganancia de la Guerra: Magiscatzin se jactava de aver prevenido el suceso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el Senado; y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencàl desde su Alojamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito; disminuyendo la perdida, y sirviendole della para mover à la venganza. Llegò à Tlascála, en esta ocasion, uno de los Caziques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se prosiguiesse con

todo empeño la Guerra.

Hernan Cortès (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introducir negociacion: porque los quatro Mensageros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demás. Rompieron dichosamente una estrecha prision (donde los pusieron el dia que saliò à la Campaña Xicotencàl) destinados ya para mitigar, con su sangre, los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Davale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oia rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencàl tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava in-

Buelven los
Embiados al
Exercito.

Pide nuevas
Tropas Xicotencàl.

Llega un socorro à los
Tlascáltecas.

Cuydado en
que se halla
va Cortès.

inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en una Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza.

Sale con alguna gente à tomar lengua.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolvió salir otro dia por la mañana con alguna gente, à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo: cuya faccion executó personalmente con sus Cavallós, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales.

Aventuró mucho en salir personalmente.

No dexamos de conocer, que tuvo su peligro esta Faccion, conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para Emboscadas. Pudiera Hernan Cortés aventurar menos su Persona, confiando en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan Exercitos, cuya salud se deve tratar como publica; y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo mismo que obraban con la Espada; pero mas obligados al acierto, que à sus descargos, le dexaremos con esta honrada objeccion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Disculpase su ardimiento.

Nuevas prevenciones de Xicotencal.

Alargaronse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascala, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hizieron diferentes Prisioneros; por cuyo medio se supo, que Xicotencal tenia su Alojamiento dos leguas de allí, no lexos de la Ciudad, y que andava previniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se volvieron al Quartel, dexando hecho algun daño en las Poblaciones vecinas; porque los Zempoales, que obraban ya con propria irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Excesso, que reprehendia Cortés, no sin alguna floxedad: porque no le pesava de que entendiesen los Tlascáltecas, quan lexos estava de temer la Guerra, quien los provocava con la hostilidad.

Propone Cortés la Paz à Xicotencal.

Dióse luego libertad à los Prisioneros de esta falda; haziendoles todo aquel agasajo, que pareció necesario, para que perdiesen el miedo à los Españoles,

les, y llevasen noticia de su benignidad. Mandó luego buscar (entre los otros Prisioneros, que se hizieron el dia de la ocasion) los que pareciesen mas despiertos, y eligió dos, ó tres, para que llevasen un recado suyo à Xicotencal; cuya substancia fue: *Que se ballava con mucho sentimiento del daño que avia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien dio la ocasion; recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella; deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que fino desarmavan luego, y trataban de admitirla, le obligarian, à que los aniquilasse, y destruyesse de una vez; dando al escarmiento de sus Vecinos el nombre de su Nacion.* Partieron los Indios con este Mensaje, bien indultados, y contentos: ofreciendo bolver con la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, porque Xicotencal mandó castigar en ellos el atrevimiento de llevarle semejante proposicion: y no los hizo matar, porque bolviessen heridos à los ojos de Cortés: y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixessen de su parte: *Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisfongearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo avisava desde luego, para que tuviesse tiempo de prevenirse.* Dando à entender, que no acostumbra disminuir sus victorias con el descuydo de sus Enemigos.

Que se ballava con mucho sentimiento del daño que avia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien dio la ocasion; recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella; deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que fino desarmavan luego, y trataban de admitirla, le obligarian, à que los aniquilasse, y destruyesse de una vez; dando al escarmiento de sus Vecinos el nombre de su Nacion.

Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisfongearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo avisava desde luego, para que tuviesse tiempo de prevenirse.

Bolvieron maltratados los Mensajeros.

Respuesta insolente de Xicotencal.

Sale Cortés à Campaña.

Causó mayor irritacion, que cuydado, en el animo de Cortés, la insolencia del Barbaro; pero no desestimó su aviso, ni despreció su consejo; antes con la primera luz del dia, sacó su Gente à la Campaña: dexando en el Quartel la que pareció necesaria para su defensa; y alargandose poco menos de media legua, eligió puesto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formó sus hileras, segun el Terreno, y conforme à la experiencia, que ya se tenia de aquella Guerra. Guarneciò luego los Costados con la Artilleria: midiendo, y regulando sus ofensas; alargó sus Batidores; y quedandose con los Cavallos, para cuydar de los Socorros, esperó el suceso, manifiesta en el semblante la seguridad del

Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisfongearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo avisava desde luego, para que tuviesse tiempo de prevenirse.

Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisfongearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo avisava desde luego, para que tuviesse tiempo de prevenirse.

ánimo ; sin necesitar mucho de su elocuencia , para instruir , y animar á sus Soldados ; porque venian todos alegres , y alentados , hecha ya deseo de pelear , la misma costumbre de vencer.

Descubrese
el Exercito
de los Tlascáltecas.

No tardaron mucho los Batidores en bolver con el aviso , de que venia marchando el Enemigo con un poderoso Exercito ; y poco mas en descubrirse su Banguardia. Fuese llenando la Campaña de Indios armados ; no se alcanzaba con la vista el fin de sus Tropas ; escondiendose , ó formandose de nuevo en ellas todo el Orizonte. Pasaba el Exercito de cinquenta mil hombres (así lo confesaron ellos mismos (ultimo esfuerzo de la Republica , y de todos sus Aliados , para coger vivos á los Españoles , y llevarlos maniatados , primero al Sacrificio , y luego al Banquete. Traian de novedad una grande Aguilade oro , levantada en alto : Insignia de Tlascála , que solo acompañava sus Huestes en las mayores Empresas. Ibanse acercando con increíble ligereza ; y quando estuvieron á tiro de Cañon , empezó á reprimir su celeridad la Artilleria , poniendolos en tanto asombro , que se detuvieron un rato neutrales , entre la ira , y el miedo : pero venciendo la ira , se adelantaron de tropel , hasta llegar á distancia , que pudieron jugar sus hondas , y disparar sus flechas , donde los detuvo segunda vez el terror de los Arcabuzes , y el rigor de las Ballestas.

Insignia de
Tlascála.

Batalla de
los Tlascáltecas.

Duró largo tiempo el Combate , sangriento de parte de los Indios , y con poco daño de los Españoles : porque militava en su favor la diferencia de las Armas , y el orden , y concierto , con que davan , y recibian las cargas. Pero reconociendo los Indios la sangre que perdian , y que los iba destruyendo su misma tardanza , se movieron de una vez : impelidos , al parecer , los primeros de los que venian de tras , y cayó toda la multitud sobre los Españoles , y Zempoales , con tanto impetu , y desesperacion , que los rompieron , y desbarataron ; deshaziendo enteramente la union , y buena ordenanza , en que se mantenian : y fue necesario todo el valor de los Soldados , todo el aliento , y diligencia de los Capitanes , todo el esfuerzo de los Cavallos , y toda la ignorancia militar de los Indios , para que pudiesen bolverse á formar , como lo consiguieron á viva fuerza , con muerte

Rompen de
primer a-
bordo á los
Españoles.

Buelvese á
formar el
Exercito de
los Españoles.

de los que tardaron mas en retirarse.

Sucedio á este tiempo un accidente , como el pasado , en que se conoció segunda vez la especial providencia con que mirava el Cielo por su causa. Reconocióse gran turbacion en la Batalla del Campo Enemigo ; movianse las Tropas á diferentes partes , dividiendose unos de otros , y bolyendo contra si las frentes , y las armas ; de que resultó el retirarse todos tumultuosamente , y el bolver las espaldas , en fuga deshecha , los que peleavan en su Banguardia : cuyo alcance se siguió con moderada execucion ; porque Hernan Cortés no quiso exponerse á que le bolviesen á cargar lejos de su Quartel.

Retiranse
los Enemi-
gos por nue-
vo acciden-
te.

Supose despues , que la causa desta rebolucion , y el motivo de esta segunda retirada fue , que Xicotencál , hombre destemplado , y soberbio , que fundava su autoridad en la paciencia de los que le obedecian , reprehendió , con sobrada libertad , á uno de los Caziques principales , que servia debaxo de su mano , con mas de diez mil Guerreros auxiliares : tratóle de cobarde , y pusilanime , porque se detuvo , quando cerraron los demás ; y él bolvió por si con tanta ofidia , que llegó el caso á terminos de rompimiento , y desafío de persona á persona ; y brevemente se hizo causa de toda la Nacion , que sintió el agravio de su Capitan , y se previno á su defensa : con cuyo exemplo tumultuaron otros Caziques , Parciales del ofendido : y tomando resolucion de retirar sus Tropas , de un Exercito , donde se desestimava su valor , lo executaron con tanto enojo , y celeridad , que pusieron en desorden , y turbacion á los demás : y Xicotencál conociendo su flaqueza , trató solamente de ponerse en salvo , dexando á sus Enemigos el Campo , y la Victoria.

Motivos de
la Retirada.

Ofende Xi-
cotencál á
uno de sus
Aliados.

Tumulto del
Exercito En-
emigo.

No es nuestro animo referir como milagro este suceso tan favorable , y tan oportuno á los Españoles : antes confesamos , que fue casual la defunion de aquellos Caziques , y facil de suceder , donde mandava un General impaciente , con poca superioridad entre los Confederados de su Republica : pero quien viere quebrantado , y desecho , primera , y segunda vez aquel Exercito poderoso de innumerables Barbaros (obra negada , ó superior á las fuerzas humanas) conocerá en esta mis-

Notables
circunstancias
de este
suceso.

No se tiene
por milagro
este suceso.

ma casualidad la mano de Dios, cuya inefable subiduria suele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias; sirviendose muchas vezes de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

Daño, que se hizo al Enemigo.

Fue grande el numero de los Indios, que murieron en esta ocasion, y mayor el de los heridos (así lo referian ellos después) y de los nuestros murió solo un Soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron asistir à las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta Victoria tan grande, y mas llenamente admirable, que la pasada (porque se peleò con mayor Exercito, y se retirò deshecho el Enemigo) pudo tanto en algunos de los Soldados Españoles la novedad de averse visto rotos, y desordenados en la Batalla, que bol-

Defaliento intempestivo de los nuestros.

vieron al Quartel melancolicos, y desalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que dezian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortès, y que tratase de bolverle à la Vera Cruz, pues era imposible passar adelante; ó lo executarían ellos, dexándole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiólo Hernan Cortès, y se retirò à su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrasen de aquel reciente pavor, y tuviessen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres una passion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

Efectos del Temor.

C A P I T U L O XIX.

Sossiega Hernan Cortès la nueva turbacion de su Gente: los de Tlascala tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos, y por su consejo los assaltan de noche en su Quartel.

Habla Cortès à los mal contentos.

IBa tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necesario, que Hernan Cortès facasè la cara, y tratase de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que se juntasen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de si à los mas inquietos (especie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyessen mejor:) Poco tenemos (dixo) que discurrir en lo que deve obrar nuestro Exercito; vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que se ha conocido igualmente vuestro valor, y la flaqueza de vuestros Enemigos: y aunque no suele ser el ultimo afan de la Guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria, y devemos todavia recatarnos de aquel genero de peligros, que andan muchas vezes con los buenos sucesos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Amigos, mi cuidado;

para mayor duda necessito de vuestro consejo. Dizenme, que algunos de nuestros Soldados vuelven à desear, y se animan à proponer, que nos retiremos. Bien creo, que fundaran este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien, que por to de tanta importancia, se trate à manera de murmuracion. Deid todos libremente vuestro sentir; no desautorizeis vuestro zelo, tratándole como delito: y para que discurremos todos sobre lo que conviene à todos, considerese primero el estado, en que nos hallamos, y resuélvase de una vez algo, que no se pueda contradecir. Esta Jornada se intentò con vuestro parecer, y pudiera dezir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fue passar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos à esta Empresa, por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Esos Indios de Tlascala, que intentaron oponerse à nuestro desegno con todo el poder de su Republica, y Confederaciones, estan ya vencidos, y desbaratados. No es possible (segun las reglas naturales) que tarden mucho en

vogarnos con la paz, ó cedernos el paso. Si esto se consigue, como crecerá nuestro crédito? donde nos pondrá la aprehension de estos Barbaros, que oy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma, que nos esperaba enyadado (como se ha conocido en la repetición, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor asombro, domados los Tlascáltecas, que son los Valientes de su Tierra, y los que se mantienen con las Armas, fuera de su Dominio. Muy posible será que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebeldes; y muy posible, que esta misma dificultad, que oy experimentamos, sea el Instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra Empresa, probando nuestra constancia: que no ha de hazer milagros con nosotros, sin servirse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si bolvemos las espaldas (y seremos los primeros à quien desanimen las Victorias) perdióse de una vez la obra, y el trabajo. Que podemos esperar? ó que no debemos temer? Esos mismos vencidos, que oy están amedrentados, y fugitivos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los atajos, y asperezas de la Tierra, nos han de perseguir, y deshazer en la Marcha. Los Indios Amigos (que sirven à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à sus Tierras, publicando en ellas nuestro vicio. Los Zempoales, y Totonagues, nuestros Confederados (que son el unico refugio de nuestra Retirada) han de conspirar contra nosotros, perdido el gran concepto, que tenían de nuestras Fuerzas. Buelvo à dezir, que se considere todo, con maduro consejo; y midiendo las esperanzas, que abandonamos, con los peligros, à que nos exponemos: propongais, y delibereis lo que fuere mas conveniente; que yo dexo toda su libertad à vuestro discurso: y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabò Hernan Cortés su Razonomiento; quando uno de los Soldados inquietos, conociendo la razon, levantò la voz, diciendo à sus Parciales: Amigos, nuestro Capitan pregunta lo que se ha de hazer; pero ensena preguntando: ya no es posible retirarnos, sin perdersenos.

Habla por todos un Soldado.

Reducense los demás.

Dieronse los demás por convencidos, confesando su error: aplaudió su desengaño el resto de la Gente, y se resolvió por aclamacion, que se profi-

guiese la Empresa: quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados, que apetecian el descanso de la Isla de Cuba: cuya sinrazon fue una de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortés en esta Jornada.

Causò raro desconsuelo en Tlascála esta segunda Rota de su Exercito. Todos andavan admirados, y confusos. El Pueblo clamava por la paz: los Magnates no hallavan camino de proseguir la Guerra: unos trataban de retirarse à los Montes con sus Familias: otros dezian, que los Españoles eran Deidades; inclinándose à que se les diese la obediencia, con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando à dificultar, por su mismo asombro, confesaron todos, que las Fuerzas de aquellos Estrangeros, no parecian naturales; pero no se acababan de persuadir à que fuesen Dioses; teniendo por ligereza el acomodarse à la credulidad del Vulgo; antes vinieron à recaer en el dictamen de que se obraban aquellas hazañas de tanta maravilla, por Arte de encantamento: resolviendo, que se devia recurrir à la misma ciencia para vencerlos, y defarmar un Encanto con otro. Llamaron, para este fin, à sus Magos, y Agoreros, cuya ilustre facultad tenia el Demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicóseles el pensamiento del Senado, y ellos asintieron à él, con misteriosa ponderacion; y dando à entender, que sabian la duda, que se les avia de proponer, y que traian estudiado el caso de prevencion, dixeron; Que, mediante la observacion de sus circulos, y adivinaciones, tenían ya descubierto, y averiguado el secreto de aquella novedad; y que todo consistia, en que los Españoles eran hijos del Sol, producidos de su misma actividad en la Madre Tierra, de las Regiones Orientales: siendo su mayor encantamento la presencia de su Padre, cuya fervorosa influencia les comunicava un genero de fuerza superior à la naturaleza humana, que los ponía en terminos de inmortales. Pero que, al trasportar por el Occidente, cessava la influencia, y quedavan desalentados, y marchitos, como las hiervas del Campo: rediciéndose à los limites de la mortalidad,

Desanimanse los Tlascáltecas.

Creyendo, que son Encantadores sus Enemigos.

Vienen à Senado los Agoreros.

Proposicion de los Agoreros.

como

como los otros hombres ; por cuya consideracion convendria embestirlos de noche, y acabar con ellos, antes que el nuevo Sol los hiziese invencibles.

Refuélvese
que se haga
de noche la
Guerra.

Embianse
las ordenes à
Xicotencal.

Hazianse al-
gunas salidas
del Quartel.

Marcha Xi-
cotencal de
noche.

Celebraron mucho aquellos Padres conscriptos la gran sabiduria de sus Magos : dandose por satisfechos, de que avian hallado el punto de la dificultad, y descubierta el camino de conseguir la victoria. Era contra el estilo de aquella Tierra el pelear de noche ; pero como los casos nuevos tienen poco respeto à la costumbre, se comunicò à Xicotencal esta importante noticia : ordenandole, que asaltase, despues de puesto el Sol, el Quartel de los Españoles ; procurando destruirlos, y acabarlos, antes que bolviessse al Oriente. Y el empezó à disponer su Faccion ; creyendo, con alguna disculpa, la impostura de los Magos ; porque llegó à sus oydos autorizada con el dictamen de los Senadores.

En este medio tiempo tuvieron los Españoles diferentes Rencuentros de poca consecuencia : dexaronse ver en las eminencias vezinas al Quartel, algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ó fueron rechazadas, con perdida suya. Hizieronse algunas salidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde se hazia buen passage à los vezinos, y se ganavan voluntades, y bastimentos. Cuydava mucho Hernan Cortès de que no se relaxasse la disciplina, y vigilancia de su Gente con el ocio del Alojamiento. Tenia siempre sus Centinelas à lo largo : hazianse las guardias con todo el rigor militar : quedavan de noche enfilados los Cavallos, con las bridas en el Arzón ; y el Soldado, que se aliviava de las Armas, ó reposava en ellas mismas, ó no reposava. Puntualidades, que solo parecen demasiadas à los negligentes, y que fueron entonces bien necessarias ; porque llegando la noche, destinada para el asalto, que tenian resuelto los de Tlascala, reconocieron las Centinelas un grueso del Enemigo, que venia marchando la buelta del Alojamiento, con espacio, y silencio fuera de su costumbre. Passò la noticia sin hazer ruido ; y como cayò este Accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros Soldados, se coronò brevemente la Muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareció conveniente à la defensa.

Venia Xicotencal muy embebido en

la fee de sus Agoros : creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas à los Españoles, y acabar su guerra, sin que lo supiesse el Sol ; pero traia diez mil Guerreros, por si no se huviesse acabado de marchitar. Dexaronle acercar los Nuestros, sin hazer movimiento ; y el dispuso, que se atacasse por tres partes el Quartel ; cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion ; pero hallaron sobre si tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos asombrados con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conociò Xicotencal (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de su Empresa ; pero no se supo entender con su ira, y con su corazon : y assi ordenò que se embistiesse de nuevo por todas partes, y se bolviò al Asalto ; cargando todo el grueso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar à los Indios el valor, con que intentaron este genero de pelear, nuevo en su Milicia, por la Noche, y por la Fortificacion. Ayudavanse unos à otros con el ombro, y con los brazos, para ganar la Muralla, y recebian las heridas, haziendolas mayores con su mismo impulso, ó cayendo los primeros, sin escarmiento de los que venian de trás. Durò largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden ; hasta que, desengañado Xicotencal, de que no era posible à sus fuerzas lo que intentava, mandò, que se hiziesse la seña de recoger, y tratò de retirarse. Pero Hernan Cortès (que velava sobre todo) luego que reconociò su flaqueza, y viò que se apartavan atropelladamente de la Muralla, echò fuera parte de su Infanteria, y todos los Cavallos, que tenia ya prevenidos con Pretales de cascabeles, para que abultasen mas con el ruido, y la novedad ; cuyo repentino asalto puso en tanto pavor à los Indios, que solo trataron de escapar, sin hazer resistencia. Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar ; y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ó tres Soldados, y muerto uno de los Zempoales. Sucesso, que pareció tambien milagroso, considerada la multitud innumerable de Flechas,

M

Dar-

Halla prevenidos à los Españoles.

Segundo asalto de los Tlascaltecas.

Buelven rechazados los Enemigos.

Salida de los Españoles.

Perdida de los Enemigos.

Dardos , y Piedras , que se hallaron dentro del recinto : y victoria , que por su facilidad , y poca costa , se celebró con particular demonstracion de alegría entre los Soldados ; aunque no sabian entonces , quanto les importava el aver sido valientes de noche ; ni la obliga-

cion , en que estavan à los Magos de Tlascála ; cuyo desvario sirvió tambien en esta Obra , porque levantó à lo sumo el credito de los Españoles , y les facilitó la paz , que es el mejor fruto de la Guerra.

C A P I T U L O XX.

Manda el Senado à su General , que suspenda la Guerra , y él no quiere obedecer ; antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles : conocense , y castiganse sus Espias ; y dase principio à las platicas de la Paz.

Claman los
Tlascáltecas
por la Paz.

D Esvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas , que se avian concebido , sin otra causa , que fiar el suceso de sus Armas al favor de la noche , bolvió à clamar el Pueblo por la Paz : inquietaronse los Nobles , hechos ya Populares , con menos ruido , pero con el mismo sentir : quedaron sin aliento , y sin discurso los Senadores : y su primera demonstracion fue , castigar en los Agoreros su propria libiandad ; no tanto porque fuéssé novedad en ellos el engaño , como porque se corrieron de averlos creído. Dos , ó tres de los mas principales fueron sacrificados en uno de sus Templos , y los demás tendrian su reprehension , y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Castigo de
los Agore-
ros.

Ordena el
Senado , que
se suspenda
la Guerra.

Juntóse despues el Senado para tratar el negocio principal , y todos se inclinaron à la Paz , sin controversia : concediendo al entendimiento de Magiscatzin la ventaja de aver conocido antes la verdad : y confesando los mas incredulos , que aquellos Estrangeros eran sin duda los Hombres celestiales de sus Profecias. Decretóse , por primera resolucion , que se despachasse luego expresa orden à Xicotencal , para que suspendiesse la Guerra , y estuviesse à la mira ; teniendo entendido , que se tratava de la Paz , y que por parte del Senado quedava ya resuelta , y se nombrarian luego Embaxadores , que la propusiesse , y ajustassen con los mejores partidos , que se pudiesse conseguir à favor de su Republica.

Pero Xicotencal estava tan obstinado

contra los Españoles , y tan ciego en el empeño de sus Armas , que se negó totalmente à la obediencia de esta orden , y respondió con arrogancia , y desabrimiento , que él , y sus Soldados eran el verdadero Senado , y mirarian por el credito de su Nacion , ya que la desamparavan los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el assaltar segunda vez à los Españoles , de noche , y dentro de su Quartel ; no porque hiziesse caso de las Adivinaciones passadas , sino porque le pareció mejor tenerlos encerrados , para que viniesse vivos à sus manos ; pero tratava de ir à esta Faccion con mas Gente , y con mejores noticias : y sabiendo que algunos Paysanos de los Lugares circunvezinos acudian al Quartel con Bastimentos , por la codicia de los Rescates , se sirvió de este medio , para facilitar su Empresa ; y nombró quatro Soldados de su satisfacion , que vestidos en traje de Villanos , y cargados de Frutas , Gallinas , y Pan de Maiz , entrassen dentro de la Plaza , y procurassen observar la calidad , y fuerza de su Fortificacion , y porque parte se podria dar el Assalto con menos dificultad. Algunos dicen , que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencal , con platicas fingidas de Paz (en cuyo caso seria mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuéssé con este , ó con aquel pretexto , ellos entraron en el Quartel , y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana , sin que se hiziesse reparo en su detencion , hasta que uno de los Soldados Zempoales advirtió , que andavan

No obedece
Xicotencal
al Senado.

Intenta ga-
nar el Quar-
tel por inter-
pecia.

Entran Tlascáltecas en
el Quartel en
traje de
Villanos.

Son apre-
hendidos , y
conviene el
intento de
Xicotencal.

re-

reconociendo cautelosamente la Muralla, y asomandose à ella por diferentes partes con recatada curiosidad, de que avisó luego à Cortés: y como en este genero de sospechas, no ay indicio leve, ni sombra, que no tenga cuerpo, mandò que los prendiesen al instante; lo qual se executò con facilidad: y examinados separadamente, dixeron, con poca resistencia, la verdad; unos en el Tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se avia de dar segundo asalto al Quartel, à cuya Faccion vendria ya marchando su General con veinte mil Hombres, y los avia de esperar à distancia de una legua, para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevasen de las flaquezas, que huviesen observado en la Muralla.

Estava con poca salud Hernan Cortés.

Suceso de una Purga, que tomò en este tiempo.

No fue milagro el suceso.

Sintió mucho Hernan Cortés este accidente; porque se hallava con poca salud, y le costava, el disimular su enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca se rindiò à la cama, y solo cuydava de curarse, quando no avia de que cuydar. Refiere del (no lo passemos en silencio) que una de las ocasiones, que se ofrecieron sobre Tlascala, le hallò recién purgado; y que montò à cavallo, y anduvo en la disposicion de la Batalla, y en los peligros della, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo, el dia siguiente, su operacion: cobrando, con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia del Emperador*, lo califica por milagro, que Dios obrò con él. Dicamen que impugnaran los Philosophos; à cuya profesion toca el discurrir, como pudo, en este caso, arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio? ò como se recogieron los espiritus al corazon, y à la cabeza; llevandose tras si el calor natural con que se avia de actuar el medicamento? Pero el Historiador no deve omitir la sencilla narracion de un suceso, en que se conoce, quanto se entregava este Capitan al cuydado vigilante de lo que devia mandar, y disponer en la Batalla: ocupacion verdaderamente, que necesita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia, por lo que sirven al exemplo, y animan à la imitacion.

Averiguados ya los designios de Xicotencal, por la confession de sus Espias, tratò Hernan Cortés de prevenir todo lo necesario para la defensa de su Quartel: y pasó luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos Delinquentes, condenados à muerte, segun las leyes de la Guerra: pero le pareció, que el hazerlos matar, sin noticia de los Enemigos, seria justicia sin escarmiento; y como necesitava ménos de su satisfacion, que del terror ageno, ordenò, que à los que estuvieron mas negativos (que serian catorze, ò quinze) se les cortassen las manos à unos; y à otros los dedos pulgares, y los embiò de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixessen de su parte à Xicotencal, que ya le quedavan esperando; y que se los embiava con la vida, porque no se le malograssen las noticias que llevavan de sus Fortificaciones.

Enbia Cortés à las Espias cortadas las manos.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando à su faccion) este sangriento espectáculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencal mas que todos cuydoso, de que se huviesen descubierto sus designios; siendo este el primer golpe, que le tocò en el animo, y empezó à quebrantar su resolucion; porque se persuadiò à que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos Hombres aver conocido sus Espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezó à congojarse, y à dudar en el partido, que devia tomar: pero quando ya estava inclinado à resolver su retirada, la hallò necesaria, por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que, autorizados con su representacion, le intimaron, que arrinasse el Baston de General: porque, vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se avia revocado el Nombramiento, en cuya virtud governava las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedeciesen, pena de ser declarados por Traydores à la Patria: y como cayò esta novedad sobre la turbacion, que causò en todos el destrozo de sus Espias; y en Xicotencal la penetracion de su secreto, ninguno se atreviò à replicar; antes inclinaron las cervizes al precepto de la Republica: des-

Desfilento de Xicotencal.

Quitate el Senado el Baston de General.

Des haze el Exercito de Xicotencal.

haziendose, con extraordinaria prontitud, todo aquel aparato de Guerra. Marcharon los Caziques à sus Tierras: la Gente de Tlascala tomó el camino, sin esperar otra orden: y Xicontenàl, que estava ya menos animoso, tuvo à felicidad, que le quitassen las Armas de las manos, y se recogió à la Ciudad, acompañado solamente de sus Amigos, y Parientes: donde se presentó al Senado, mal escondido su despecho en esta demonstracion de su obediencia.

Los Españoles pasaron aquella noche con cuydado, y flosségaron el dia siguiente sin descuido: porque no se acababan de asegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmavan, que se avia deshecho el Exercito, y esforzado la platica de la Paz. Duró esta suspensión, hasta que otro dia por la mañana, descubrieron las Centinelas una Tropa de Indios, que venian (al parecer con algunas cargas sobre los ombros) por el camino de Tlascala: y Hernan Cortès mandò, que se retirassen à la Plaza, y los dexassen llegar. Guiavan esta Tropa quatro Personages de respetto, bien adornados, cuyo trage, y plumas blancas denotavan la Paz: de tràs de ellos venian sus Criados, y despues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de Vituallas. Detenianse de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hazian grandes humillaciones àzia el Quartel, entreteniendo el miedo con la còrtesia: inclinavan el pecho hasta tocar la tierra con las manos; levantandose despues, para ponerlas en los labios: reverencià, que solo usavan con sus Principes; y en estando mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus Incensarios. Dexòse ver entonces, sobre la Muralla, Doña Marina, y en su lengua les preguntò, de parte de quien, y à que venian? Respondieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlascala, y à tratar de la Paz: con que se les concedió la entrada.

Recibiòlos Hernan Cortès con aparato, y severidad conveniente; y ellos, repitiendo sus reverencias, y sus perfumes, dieron su Embaxada, que se reduxó à diferentes disculpas de lo pasado; frivolas, pero de bastante sustan-

cia, para colegir dellas su arrepentimiento. Dezia: *Que los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras, de su Confederacion, avian juntado sus Gentes, y hecho la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no avia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que ya quedavan desarmados, y la Republica muy deseosa de la Paz: que no solo tratan la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle, que marchasse luego con todos sus Soldados à la Ciudad; donde podrian detenerse lo que gustassen, con seguridad, de que serian asistidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses. Y ultimamente concluyeron su razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra pasada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la Paz.*

Hernan Cortès, afectando, segunda vez, la severidad, y negando al semblante la interior complacencia, les respondió solamente: *Que llevassen entendido, y dixessen de su parte al Senado, que no era pequeña demonstracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos; quando podian temer su indignacion, como delinquentes, y devian recibir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à su inclinacion; pero que la buscavan despues de una Guerra muy injusta, y muy porfiada, para que se dexasse hallar facilmente, ò no la encontrassen detenida, y recatada: que se veria como perseveravan en desearla, y como procedian, para merecerla: y enretanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y engañar la razon de sus Armas: suspendiendo el castigo con el brazo levantado, para que pudiesen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.*

Así les respondió Cortès, tomando, por este medio, algun tiempo, para convalecer de su enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella proposicion: à cuyo fin tuvo por conveniente, que bolviessen cuydadosos, y poco asegurados estos Mensageros; porque no se ensoberveciessen, ò entubiasen los del Senado: hallandole muy facil, ò muy deseoso de la Paz: que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

Respuesta
de Hernan
Cortès.

Ponen à
Motezuma
en cuydado
estas Victo-
rias.

Embaxada
del Senado
à Cortès.

Llegan los
Embiados
con insigni-
as de Paz.

Disculpas, y
proposicion
del Senado.

CAPITULO XXI.

Vienen al Quartel nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlascala, persevera el Senado en pedirla; y toma el mismo Xicotencal à su quenta esta Negociacion.

Nuevos discursos de Motezuma.

No se acuerda Motezuma de sus Fuerzas.

Nueva Embaxada de Motezuma.

Instruccion secreta de sus Embaxadores.

CRECIÒ con estas Victorias la fama de los Españoles; y Motezuma, que tenia frequentes noticias de lo que passava en Tlascala, mediante la observacion de sus Ministros: y la diligencia de sus Correos, entrò en mayor aprehension de su peligro, quando viò sojuzgada, y vencida, por tan pocos Hombres, aquella Nacion belicosa, que tantas vezes avia resistido à sus Exercitos. Hazianle grande admiracion las hazañas, que le referian de los Estrangeros, y temia, que una vez reducidos à su obediencia los Tlascaltècas, se sirviesen de su Rebeldia, y de sus Armas, y passasen à mayores intentos, en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos no se acordase de su poder, ni passase à formar Exercito para su defenia, y seguridad; antes sin tratar (por no se que Genio superior à su Espiritu) de convocar sus Gentes, ni atreverse à romper la Guerra, se dexava todo à las Artes de la Politica, y andava fluctuando entre los medios suaves. Puso entonces la mira en deshazer esta union de Españoles, y Tlascaltècas, y no lo pensava mal; que quando falta la resolucion, fuele andar muy despierta, y muy sollicita la prudencia. Resolviò, para este fin, hazer nueva Embaxada, y Regalo à Cortès; cuyo pretexto fue, complacerse de los buenos sucesos de sus Armas, y de que le ayudase à castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltècas: pero el fin principal de esta diligencia, fue pedirle, con nuevo encarecimiento, que no tratase de passar à su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligavan, à no conceder esta permission. Llevaron los Embaxadores Instruccion secreta, para reconocer el estado, en que se hallava la Guerra de Tlascala, y procurar (en caso que se hablase de la Paz, y los Es-

pañoles se inclinassen à ella) divertir, y embarazar su conclusion, sin manifestar el rezelo de su Principe, ni apartarse dela negociacion, hasta darle quenta, y esperar su orden.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles; y pisando con algun recato los terminos de Tlascala, llegaron al Quartel, poco despues, que partieron los Ministros de la Republica. Recibiòlos Hernan Cortès con grande agasajo, y cortesia; porque ya le tenia con algun cuidado el silencio de Motezuma. Oyò su Embaxada gratamente: recibìò tambien, y agradeciò el Presente (cuyo valor seria de hasta mil pesos en Piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodon) y no les diò por entonces su respuesta, porque deseava, que viesse, antes de partir, à los de Tlascala, rendidos, y pretendientes de la Paz: ni ellos sollicitaron su despacho, porque tambien deseavan detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su Instruccion; porque dezian, lo que avian de callar, preguntando, con poca industria, lo que venian à inquirir: y à breve tiempo se conociò todo el temor de Motezuma, y lo que importava la Paz de Tlascala, para que viniese à la razon.

La Republica, entretanto, deseosa de poner en buena fee à los Españoles, embiò sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiesen al Quartel con bastimentos: mandando que no llevasen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executò puntualmente; y creciò la provision, sin que se atreviesen los Paylanos à recebir la menor recompensa. Dos dias despues, se descubriò, por el camino de la Ciudad, una considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de Paz; y avi-

Llegan al Quartel de los Españoles.

Oyelos Cortès.

Suspende la respuesta.

Asisten los Tlascaltècas à la provision del Quartel.

Vienen nuevos Embaxadores de Tlascala.

Oyelos Cortés en presencia de los Mexicanos.

Viene Xicotencal con esta Embaxada.

Como venia, y como eta.

Sustancia de su Oracion.

En el pueblo de Tlaxcala.

Agradó à Cortés el despejo de Xicotencal.

hido Cortés, mandó que se les franqueasse la entrada: y para recibirlos, mezcló, entre su acompañamiento, à los Embaxadores Mexicanos: dandoles à entender, que les confiava lo que deseava poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascalcas el mismo Xicotencal, que tomó la comission de tratar, ó concluir este gran negocio: bien fuesse por satisfacer al Senado, emendando con esta accion su pasada rebelia; ó porque se persuadio, à que convenia la Paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se deviesse à otro el bien de su Republica. Acompañavale cinquenta Cavalleros de su Faccion, y Parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana Estatura, de buen talle, mas robusto, que corpulento: el Trage un manto blanco, ayrosamente manejado, muchas Plumas, y algunas Joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion, pero que no dexava de infundir respeto, haziendose mas reparable por el deauedo, que por la fealdad. Llegó con desembarazo de Soldado à la presencia de Cortés; y hechas sus reverencias, tomó aliento; dixo quien era; y empezó su Oracion: *Confesando que tenia toda la culpa de la Guerra pasada, porque se persuadió à que los Espanoles eran Parciales de Altezama, cuyo nombre aborrecia; pero que ya, como primer Testigo de sus hazanas, venia con los meritos de Rendido, à ponerse en las manos de su Vencedor; deseando merecer con esta sumission, y reconocimiento, el perdon de su Republica; cuyo nombre, y autoridad traia, no para proponer, sino para pedir rendidamente la Paz, y admitirla, como se la quiesseen conceder: que la demandava una, y dos, y tres vezes en nombre del Senado, Nobleza, y Pueblo de Tlascala: Suplicandole, con todo encarecimiento, que honrasse luego aquella Ciudad con su asistencia, donde hallaria prevenido Aloxamiento para toda su Gente, y aquella veneracion, y servidumbre, que se podia fiar de los que, siendo valientes, se rendian à rogar, y obedecer; pero que solamente le pedia (sin que pareciesse condicion de la Paz, sino dadi-va de su piedad) que se hiziesse buen passage à los Vecinos, y se reservassen de la licencia Militar sus Dioses, y sus Mugeres.*

Agradó tanto à Cortés el razonamiento, y desahogo de Xicotencal, que no pudo dexar de manifestarlo en el sem-

blante, à los que le asistian: dexandose llevar del afecto, que le merecian siempre los Hombres de valor; pero mando à Doña Marina, que se lo dicesse assi, porque no pensasse que se alegrava de su proposicion; y bolvió à cobrar su entereza, para ponderarle, no sin alguna vehemencia: *La poca razon que avia tenido su Republica, en mover una Guerra tan injusticia: y el ensommentar esta injusticia con tanta obstinacion. En que se alargó, sin prolixidad, à todo lo que pedia la razon: y despues de acriminar el delito, para encarecer el Perdon, concluyó: Concediendo la Paz, que le pedian, y que no se les haria violencia, ni extorsion alguna en el passo de su Exercito: à que añadió, que quando llegasse el caso de ir à su Ciudad, se les avisaria con tiempo, y se dispondria lo que fuesse necesario para su Entrada, y Aloxamiento.*

Sintió mucho Xicotencal esta dilacion: mirandola como pretexto para examinar mejor la sinceridad del Tratado: y con los ojos en el Auditorio, dixo: *Razon teneis, ó Teules grandes (assi llamavan à sus Dioses) par castigar nuestra verdad, con vuestra desconfianza; pero sino basta, para que mecrenis, el hablaros en mi toda la Republica de Tlascala: To, que soy el Capitan General de sus Exercitos, y estos Cavalleros de mi sequito, que son los primeros Nobles, y mayores Capitanes de mi Nacion, nos quedaremos en Rehenes de vuestra seguridad, y estaremos en vuestro poder, Prisioneros, ó aprisionados todo el Tiempo que os detuviereis en nuestra Ciudad. No dexó de asegurarse mucho Hernan Cortés con este ofrecimiento; pero como deseava siempre quedar superior, le respondió: Que no era menester aquella demonstracion, para que se creyese que deseavan lo que tanto les convenia; ni su Gente necesitava de Rehenes para entrar segura en su Ciudad, y mantenerse en ella, sin rezelo, como se avia mantenido en medio de sus Exercitos armados; pero que la Paz quedava firme, y asegurada en su palabra: y su Jornada seria lo mas presto que se pudiesse disponer. Con que dissolvió la platica, y los salió acompañando hasta la Puerta de su Aloxamiento: donde agassajó de nuevo con los brazos à Xicotencal; y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: *Que solo tardaria en pagarle aquella visita, el breve tiempo que avia menester**

Respuesta de Cortés.

Concede la Paz, y toma tiempo.

Segunda instancia de Xicotencal.

Ofrece quedarle en Rehenes.

No lo admite Cortés.

Púsole al despedirse en nuevo cuidado.

para

para despachar unos Embaxadores de Motezuma. Palabras, que dieron bastante calor à la Negociacion; aunque las dexò caer como cosa en que no reparava.

Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascala.

Quedòse despues con los Mexicanos; y ellos hizieron grande irrision de la Paz, y de los que la proponian: pasando a culpar, no sin alguna enfadosa prelucion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles: y volviendo el rostro à Cortès le dixeron, como que le davan doctrina: *Que se admiravan mucho, de que un hombre tan sabio no conociese à los de Tlascala; Gente Barbara, que se manueia de sus ardidcs, mas que de sus fuerzas; y que mirasse lo que hazia, porque solo tratan de asegurarle para servirle de su descydo, y acabar con el, y con los suyos. Pero quando vieron, que se afirmava en mantener su palabra, y*

en que no podia negar la Paz, à quien se le pedia, ni faltar al primer instituto de sus Armas, quedaron un rato pensativos; de que resultò el pedirle (convertida en ruego la persuasion) que dilatasse por seis dias el marchar à Tlascala, en cuyo tiempo irian los dos mas principales à poner en la noticia de su Principe todo lo que passava; y quedarian los demàs à esperar su resolucion. Concediòselo Hernan Cortès, porque no le pareciò conveniente romper con el respecto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diese de si esta diligencia: siendo possible, que se allanasen con ella las dificultades, que ponian en dexarse ver. Assi se aprovechava de los efectos, que reconocia en los Tlascalcas, y en los Mexicanos: y assi dava estimacion à la Paz; haziendosela desear à los unos, y temer à los otros.

Piden los Mexicanos que se dilate la resolucion.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

Dase noticia del Viage que hizieron à España los Embiados de Cortès, y de las contradicciones, y embarazos, que retardaron su despacho.

Viage de los
Comisarios
de Cortès.



Entran en la
Isla de Cu-
ba.

Interpreta-
ciones de las
Ordenes.

Fue à instan-
cia de Fran-
cisco de
Montejo.

Azon es ya, que bolvamos à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera Cruz con el Presente, y Cartas para el Rey : primera noticia, y primer Tributo de la Nueva España. Hizieron su Viage con felicidad, aunque pudieron aventuraria, por no guardar literalmente las ordenes, que llevaban; cuyas interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertan pocas veces con el dictamen del Superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habana, una de las Estancias de su repartimiento; y quando llegaron à vista del Cabo de San Anton, propuso à su Compañero, y al Piloto Juan de Alaminos, que sería bien

acercarse à ella, y proveerse de algunos bastimentos de regalo, para el Viage; pues estando aquella Poblacion tan distante de la Ciudad de Santiago, donde residia Diego Velazquez, se contravenia poco à la substancia del precepto, que les puso Cortès, para que se apartassen de su distrito. Conseguió su intento; logrando, con este color, el deseo que tenia de ver su Hazienda: y arresgó, no solo el Baxel, sino el Presente, y todo el negocio de su Cargo: porque Diego Velazquez (à quien desvelavan continuamente los zelos de Cortès) tenia distribuidas, por todas las Poblaciones vezinas à la Costa, diferentes Espías, que le avisassen de qualquiera novedad; temiendo que embiasse alguno de sus Navios à la Isla de Santo Domingo, para dar quenta de su Descubrimiento, y pedir socorro à los

Sabelo Die-
go Velaz-
quez.

los Religiosos Gobernadores : cuya instancia deseava prevenir , y embarazar. Supo luego , por este medio , lo que passava en la Estancia de Montejo , y despachò , en breves horas , dos Baxeles muy veleros , bien artillados , y guarnecidos , para que procurassén aprehender , à todo riesgo , el Navio de Cortès ; disponiendo la Faccion con tanta celeridad , que fue necesaria toda la ciencia , y toda la fortuna del Piloto Alaminos , para escapar de este peligro , que puso en contingencia todos los progresos de Nueva España.

Sus diligencias para embarazar el Viage.

Niegase que Montejo se entendiese con Velazquez.

Falta de noticia en Bernal Diaz.

Escapan por el Canal de Bahama.

Llegan à Sevilla.

Benito Martin en aquella Ciudad.

Bernal Diaz del Castillo mancha , con poca razon , la fama de Francisco de Montejo (digno , por su calidad , y valor , de mejores ausencias) culpale de que faltò à la obligacion , en que le puso la confianza de Cortès : dize , que saliò à su Estancia con animo de suspender la navegacion , para que tuviesse tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio : que le escribiò una Carta con el aviso ; que la llevò un Marinero arrojandose al agua ; y otras circunstancias de poco fundamento , en que se contradize despues : haziendo particular memoria de la resolucion , y actividad , con que se opusò Francisco de Montejo en la Corte à los Agentes , y Valedores de Diego Velazquez ; pero tambien escribe , que no hallaron estos Embiados de Cortès al Emperador en España ; y afirma otras cosas , de que se conoce la facilidad , con que dava los oydos ; y que se deven leer con rezelo , sus noticias , en todo aquello que no le informaron sus ojos. Continuaron su Viage por el Canal de Bahama ; siendo Anton de Alaminos el primer Piloto , que se arrojò al peligro de sus Corrientes : y fue menester entonces toda la violencia con que se precipitan , por aquella parte , las Aguas , entre las Islas Lucayas , y la Florida , para salir à lo ancho con brevedad , y dexar frustradas las assechanzas de Diego Velazquez.

Favoreciolos el Tiempo , y arribaron à Sevilla por Octubre de este año , en menos favorable ocasion ; porque se hallava en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin , que vino à la Corte (como diximos) à solicitar las conveniencias de Diego Velazquez : y aviendole remitido los Titulos de su Adelantamiento , aguardava Embarcacion , pa-

ra bolverse à la Isla de Cuba. Hizole gran novedad este accidente ; y valiendose de su introduccion , y solitud , se querellò de Hernan Cortès , y de los que venian en su nombre , ante los Ministros de la Contratacion (que ya se llamava de las Indias) refiriendo : *Que aquel Navio era de su Amo Diego Velazquez , y todo lo que venia en el , perteneciente à sus Conquistas : que la entrada en las Provincias de Tierra-Firme , se avia executado furtivamente , y sin autoridad ; alzandose Cortès , y los que le acompañavan , con la Armada , que Diego Velazquez tenia prevenida para la misma Empresa : que los Capitanes Portocarrero , y Montejo , eran dignos de grave castigo , y por lo menos se devia embargar el Baxel , y su Carga , mientras no legitimassen los Titulos , de cuya virtud emanava su Comission.* Tenia Diego Velazquez muchos Defensores en Sevilla , porque regalava con liberalidad : y esto era lo mismo , que tener razon , por lo menos , en los casos dudosos , que se interpretan las mas vezes con la voluntad. Admitiòse la instancia ; y ultimamente se hizo el Embargo ; permitiendo à los Embiados de Cortès , por gran equivalencia , que acudiesen al Rey.

Partieron , con esta permission à Barcelona los dos Capitanes , y el Piloto Alaminos : creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad ; pero llegaron à tiempo , que acabava de partir el Rey à la Coruña , donde tenia convocadas las Cortès de Castilla , y prevenida su Armada , para passar à Flandes : instado ya prolixamente de los clamores de Alemania , que le llamavan à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte , por no hablar de passio en negocio tan grave , que mezclado entre las inquietudes del camino , perderia la novedad , sin hallar la consideracion : por cuyo reparo se encaminaron à Medelin con animo de visitar à Martin Cortès , y ver si podian conseguir , que viniesse con ellos à la presencia del Rey ; para que autorizasse , con sus canas , y con su representacion la instancia , y la persona de su hijo. Recibiòlos aquel venerable Anciano con la ternura , que se dexa considerar en un Padre cuydadofo , y desconsolado , que ya le llorava muerto ; y hallò , con las nuevas de su vida , tanto que admirar en sus Acciones , y tanto que celebrar en su Fortuna.

Querellase de Cortès.

Embargo del Navio.

Parten à Barcelona los Comissarios.

Llegan fuera de tiempo.

Passan à Medelin.

Ternura de Martin Cortès.

Va con los
Comisarios
à Torde-
sillas.

Configuen
Audencia
del Empe-
rador.

Llega al mis-
mo tiempo
el Presente
de Cortès.

Favorece
el Empera-
dor.

Informe
de aquellas
novedades.

Nuevas in-
quietudes en
Castilla.

Determinóse luego à seguirlos, y to-
mando noticia del Parage, donde se
hallava el Emperador (assi le llamaré-
mos ya) supieron que avia de hazer
manion en Tordeillas, para despedir-
se de la Reyna Doña Juana su Madre, y
despachar algunas dependencias de su
Jornada. Aqui le esperaron, y aqui tu-
vieron la primera Audiencia, favore-
cidos de una casualidad oportuna: por-
que los Ministros de Sevilla no se atre-
vieron à detener, en el Embargo, lo
que venia para el Emperador; y llega-
ron à la misma fazon el Presente de Cor-
tès, y los Indios de la nueva Conquista:
con cuyo accidente fueron mejor escu-
chadas las novedades, que referian: fa-
cilitandose por los ojos la estrañeza de
los oydos: porque aquellas Alhajas de
oro, preciosas por la materia, y por el
arte: aquellas Curiosidades, y primor-
es de Pluma, y Algodon: y aquellos
Racionales de tan rara fisonomia, que
parecian hombres de segunda especie,
fueron otros tantos testigos, que hizie-
ron creible, dexando admirable su nar-
racion.

Oyólos el Emperador con mucha gra-
titud; y el primer movimiento de aquel
animo Real, fue bolverse à Dios, y
darle rendidas gracias, de que en su
tiempo se hallasen nuevas Regiones,
donde introducir su nombre, y dilatar
su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes
conferencias: informóse cuidadosamen-
te de las cosas de aquel Nuevo Mundo;
del Dominio, y Fuerzas de Morez-
ma: de la calidad, y talento de Cor-
tès: hizo algunas preguntas al Piloto
Alaminos concernientes à la Navega-
cion: mandó que los Indios se llevasen
à Sevilla, para que se conservasen me-
jor, en temple mas benigno: y segun
lo que se pudo colegir entonces del as-
ceto con que deseava fomentar aquella
Empresa, fuera breve, y favorable su
resolucion, sino le embarazaran otras
dependencias de gravissimo peso.

Llegavan cada dia nuevas Cartas de
las Ciudades, con proposiciones poco
réverentes: Lamentavase Castilla, de
que se facasen sus Cortes à Galicia.
Estava zeloso el Reyno, de que pasase
mas el Imperio: andava mezclada con
protestas la obediencia: y finalmente se
iba derramando poco à poco en los ani-
mos la semilla de las Comunidades. To-
dos amavan al Rey, y todos le perdian

el respecto: sentian su ausencia, llo-
ran su falta; y este amor natural, con-
vertido en passion, ó mal administrado,
se hizo brevemente amenaza de su Do-
minio. Resolvió apresurar su Jornada,
por apartarse de las quejas; y la exe-
cutó, creyendo bolver con brevedad,
y que no le seria dificultoso corregir des-
pues aquellos malos humores, que dexa-
va movidos. Assi lo consiguió; pero
respectando los altos motivos, que le
obligaron à este Viage, no podemos
dexar de conocer, que se aventuró à
gran perdida; y que, à la verdad, ha-
ze poco por la salud, quien se fia del
excessó, en suposicion de que avrá re-
medios, quando llegue la necesidad.

Quedó remitida (por estos embara-
zos) la instancia de Cortès al Cardenal
Adriano, y à la Junta de Prelados, y
Ministros, que le avian de aconsejar en
el Gobierno, durante la ausencia del
Emperador: con orden, para que,
oyendo al Consejo de Indias, se tomase
medio en las pretensiones de Diego Ve-
lazquez, y se diese calor al descubri-
miento, y Conquista espiritual de aquella
Tierra; que ya se iba dexando cono-
cer por el nombre de Nueva España.

Presidia en este Consejo (tomado
pocos dias antes) Juan Rodriguez de
Fonseca, Obispo de Burgos, y concur-
rian en él Hernando de Vega, Señor
de Grajal, Don Francisco Zapata, y
Don Antonio de Padilla, del Consejo
Real, y Pedro Martir de Angleria,
Protonotario de Aragon. Tena el Pre-
sidente gran suposicion en las materias
de las Indias; porque las avia manejado
muchos dias, y todos cedian à su au-
toridad, y à su experiencia. Favorecia
con descubierta voluntad à Diego Ve-
lazquez, y pudo ser, que le hiciesse
fuerza su razon, ó el concepto, en que
le tenia: que Bernal Diaz del Castillo
refiere las causas de su passion con inde-
cencia, y prolixidad; pero tambien di-
ze lo que oyó, y seria mucho menos,
ó no seria. Lo que no se puede negar es,
que perdió mucho en sus informes la
causa de Cortès, y que dió mal nom-
bre à su Conquista; tratandola como
delito de mala consecuencia. Representa-
va, que Diego Velazquez, segun el
Titulo que tenia del Emperador, era
Dueño de la Empresa; y segun justi-
cia, de los mismos medios, con que se
avia conseguido: ponderava lo poco,
que

Que apresu-
raron el Via-
ge del Em-
perador.

Aventurada
resolucion.

Remite al
Cardenal
Adriano la
instancia de
Cortès.

Favorece à
Velazquez
el Obispo de
Burgos.

Sus infor-
mes contra
Cortès.

que se podía fiar de un hombre rebelde à su mismo superior: y lo que se devian temer, en Provincias tan remotas, estos principios de sedicion: protestava los daños; y ultimamente cargò tanto la mano en sus representaciones, que puso en cuydado al Cardenal, y à los de la Junta. No dexavan de conocer, que se afeótava, con sobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no se atrevian à resolver negocio tan grave, contra el parecer de un Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar à Cortès, quando estava tan arrestado, y en la verdad se le devia un Descubrimiento tanto mayor, que los passados. Cuyas dudas, y contradic-

nes fueron retardando la resolucion de modo, que bolvió el Emperador de su Jornada, y llegaron segundos Comissarios de Cortès, primero que se tomasse acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortès, y sus Compañeros fue, que se les mandassen librar algunas cantidades, para su gasto, sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion estuvieron dos años en la Corte; siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalidos: hecho esta vez negocio particular el interés de la Monarquia, de quantas suelen hazerse causa publica los intereses particulares.

Vanas diligencias de Martin Cortès, y sus Compañeros.

Para desviar de la Paz de Tlascala.

Y embarazar la Jornada de Mexico.

Quanto deseara el Supremo Emperador.

Partidos, que ofrecian.

C A P I T U L O II.

Procura Motezuma desviar la Paz de Tlascala, vienen los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y haze su Entrada en la Ciudad.

Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

Su proposicion.

Partidos, que ofrecian.

EN el discurso de los seis dias, que se detuvo Hernan Cortès en su Alojamiento, para cumplir con los Mexicanos; se conoció, con nuevas experiencias, el afecto con que deseaban la Paz los de Tlascala: y quanto se rezelavan de los officios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo señalado los Embaxadores, que se esperavan; y fueron recibidos con la urbanidad acostumbrada. Venian seis Cavallos de la Familia Real, con luzido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor, que el pasado. Habló el uno de ellos, y (no sin aparato de palabras, y exageraciones) ponderó: Quanto deseava el Supremo Emperador (y al dezir su nombre, hizieron todos una profunda humiliacion) ser Amigo, y Confederado del Principe grande, à quien obedecian los Españoles: cuya Magestad resplandecia tanto en el valor de sus Vassallos; que se hallava inclinado à pagarle todos los años algun Tributo; partiendo con el las riquezas, de que abundava; porque le tenia en gran veneracion, considerandole Hijo del Sol, ó por lo menos Señor de las Regiones felicissimas, donde nace la Luz;

pero que avian de preceder à este ajustamiento dos condiciones. La primera, que se abstuviesen Hernan Cortès, y los suyos de confederarse con los de Tlascala: pues no era bien, que hallandose tan obligados de sus dadivas, se hiziesen Parciales de sus Enemigos. Y la segunda, que acabassen de persuadirse, à que no era possible, ni puesto en razon, el intento de passar à Mexico: porque segun las leyes de su Imperio, ni el podía dexarse ver de Gentes Estrangeras, ni sus Vassallos lo permitirian: que considerassen bien los peligros de ambas temeridades: porque los Tlascaltecas eran tan inclinados à la traicion, y al latrocinio, que solo tratarian de asseguarlos, para vengarse de ellos, y aprovecharse del oro con que los avia enriquecido: y los Mexicanos tan zelosos de sus Leyes, y tan mal acondicionados, que no podrian reprimirlos su autoridad, ni los Españoles quejarse de lo que padeciesen, tantas vezes amonestados de lo que aventuravan.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma, paravan en procurar, que no se le acercassen los Españoles. Miravalos con el horror de

Suspende
Cortés la
respuesta.

sus presagios; y fingiéndose la obediencia de sus Dioses, hacia Religión de su mismo desaliento. Suspendió Cortés, por entonces, su respuesta, y solo dixo: *Que sería razón, que descansasen de su Jornada, y que los despachara brevemente.* Deseaba, que fuesen testigos de la Paz de Tlascala, y miró también a lo que importava detenerlos, porque no se desechase Motezuma con la noticia de su resolución, y tratase de ponerse en defensa; que ya se sabía su desprevención, y no se ignoraba la facilidad, con que podia convocar sus Ejercitos.

Vienen los
Tlascalcas
en forma de
Senado.

Dieron tanto cuidado en Tlascala estas Embaxadas, à que atribuyan la detención de Cortés, que resolvieron los del Gobierno (por ultima demonstracion de su afecto) venir al Quartel en forma de Senado, para conducirle à su Ciudad; ó no volver à ella, sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Con grande
aparato.

Era solemne, y numeroso el acompañamiento, y pacifico el color de los Adornos, y las Plumas. Venian los Senadores en Andas, ó Sillas portátiles, sobre los ombros de Ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzin (que favoreció siempre la causa de los Españoles) y el Padre de Xicotencal, Anciano venerable, à quien avia quitado los ojos la vejez; pero sin ofender la cabeza, pues se conservava todavia con opinion de Sabio entre los Consejeros. Apearonse, poco antes de llegar à la Casa, donde los esperaba Cortés; y el Ciego se adelantó à los demás, pidiendo, à los que le conducian, que le acercasen al Capitan de los Orientales. Abrazóle con extraordinario contento, y despues le aplicava por diferentes partes el tacto, como quien deseaba conocerle; supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y à ruego de Magiscatzin habló el Ciego en esta sustancia.

Adelantase
Xicotencal
el Ciego.

Habla por el
Senado.

Tu, Valeroso Capitan (seas, ó no, del genero mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlascala; ultima señal de nuestro rendimiento. No venimos à disculpar el yerro de nuestra Nacion, sino à tomarle sobre nosotros; fiando à nuestra verdad tu desenojo. Nuestra fue la resolución de la Guerra; pero tambien ha sido nuestra la determinacion de la Paz. Apresurada fue la primera, y tarda es la segunda; pero no

suelen ser de peor calidad las resoluciones mas consideradas; antes se borra con trabajo, lo que se imprime con dificultad; y puedo asegurar, que la misma detencion nos dió mayor conocimiento de tu valor, y profundó los cimientos de nuestra constancia. No ignoramos, que Motezuma intenta disuadirte de nuestra Confederacion: escuchale como à nuestro Enemigo, sino le considerares como Tirano; que ya lo parece, quien te busca para la sinrazon. Nosotros no queremos que nos ayudes contra el, que para todo lo que no eres tu, nos bastan nuestras Fuerzas: solo sentiremos, que seas tu seguridad de sus ofertas, porque conocemos sus artificios, y maquinaciones: y acà en mi ceguedad seme ofrecen algunas luces, que me describen, desde lejos, tu peligro. Puede ser que Tlascala se haga famosa en el Mundo por la defensa de tu razon; pero dexemos al tiempo tu desengaño, que no es vaticinio lo que se colige facilmente de su Tirania, y de nuestra fidelidad. Ya nos ofreciste la Paz; sino te detiene Motezuma, que te detiene? Porque te niegas à nuestras instancias? Porque dexas de honrar nuestra Ciudad con tu presencia? Resueltos venimos à conquistar, de una vez, tu voluntad, y tu confianza; ó poner en tus manos nuestra libertad: elige, pues, de estos dos Partidos, el que mas te agradece, que para nosotros nada es tercero entre las dos fortunas, de tus Amigos, ó tus Prisioneros.

Así concluyó su Oracion el Ciego venerable: porque no faltasse algun Apio Claudio en este Consistorio, como el otro, que oró en el Senado contra los Epirotas: y no se puede negar, que los Tlascalcas eran hombres de mas que ordinario discurso, como se ha visto en su Gobierno, Acciones, y Razonamientos. Algunos Escritores, poco afectos à la Nacion Española, tratan à los Indios como Brutos incapaces de razon, para dar menos estimacion à su Conquista. Es verdad que se admiravan con simplicidad de ver hombres de otro genero, color, y traje: que tenian por monstruosidad las barbas (accidente, que negó à sus rostros la Naturalez); que davan el oro por el vidrio: que tenian por Rayos las Armas de fuego, y por Fieras los Cavallos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento: porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, no supone incapacidad; ni propriamente se puede

Los Tlascalcas
hombres de
razon, y elo-
quencia.

No se deben
tratarlos In-
dios como
Brutos.

La admira-
cion, no es
ignorancia.

puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo Racionales, y no porque permitió su ceguedad, dexó de poner en ellos toda la capacidad, y dotes naturales, que fueron necesarios à la conservación de la Especie, y debidos à la perfeccion de sus obras. Bolvamos, empero, à nuestra Narracion; y no autorizemos la calumnia, sobrando en la defensa.

Responde.
Cortès al
Senado.

No pudo resistir Hernan Cortès à esta demonstracion del Senado, ni tenia ya que esperar, aviendose cumplido el termino, que ofreció à los Mexicanos, y así respondió con toda estimacion à los Senadores, y los hizo regalar con algunos presentes; deseando acreditar con ellos su agrado, y su confianza. Fue necesario persuadirlos con resolucion, para que se bolviessen: y lo consiguió; dandoles palabra de mudar luego su Alojamiento à la Ciudad; sin mas detencion, que la necesaria para juntar alguna Gente de los Lugares vezinos, que conduxese la Artilleria, y el Bagage. Acetaron ellos la palabra, haziendola repetir con mas afecto, que desconfianza, y partieron contentos, y asegurados: tomando à su quenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga, que fuesen menester; y apenas rayó la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron à la puerta del Quartel quinientos Tamenes tan bien industriados, que competian sobre la carga: haziendo pretension de su mismo trabajo.

Vienen de
Tlascala In-
dios de car-
ga.

Marcha el
Ejército à
Tlascala.

Concurso de
los Indios
en el cami-
no.

Tratóse luego de la marcha; púsose la Gente en Esquadrón; y dando su lugar à la Artilleria, y al Bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascala, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuidado, que observava siempre aquel pequeño Ejército: à cuya rigurosa disciplina se devió mucha parte de sus operaciones. Estava la Campaña, por ambos lados, poblada de innumerables Indios, que salian de sus Pueblos à la novedad: y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieran pasar por clamores, ó amenazas de las que usavan en la Guerra, sino dixera Doña Marina, que usavan tambien de aquellos alaridos en sus mayores fiestas; y que, celebrando à su modo la dicha, que avian conseguido, victoreaban, y bendecian à los nuevos Amigos; con cuya noticia se llevó mejor la molestia de las voces:

siendo necesaria entonces la paciencia para el aplauso.

Recibimien-
to del Sena-
do.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad, à recibir el Ejército, con toda la ostentacion, y pompa de sus Funciones publicas, asistidos de los Nobles, que hazian vanidad, en semejantes casos, de autorizar à los Ministros de su Republica. Hizieron, al llegar, sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante; dando à entender, con este apresurado rendimiento, lo que deseaban adelantar la marcha, ó no detener à los que acompañavan.

Aplausos de
la Entrada.

Al entrar en la Ciudad, resonaron los victores, y aclamaciones con mayor estruendo; porque se mezclava con el grito popular la musica dissonante de sus Flautas, Atabalillos, y Bocinas. Era tanto el concurso de la Gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las Calles. Arrojaván las Mujeres diferentes flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas, ó menos recatadas, se acercavan hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes arrastrando las Ropas Tálares de sus Sacrificios, fallieron al passo con sus brazerillos de Copal; y sin saber que acertavan, significaron el aplauso con el humo. Dexábase conocer en los semblantes de todos, la sinceridad del animo; pero con varios afectos: porque andava la admiracion, mezclada con el contento; y el alborozo, templado con la veneracion.

Sinceridad
de los Tlascalcas.

El Alojamiento, que tenian prevenido, con todo lo necesario para la comodidad, y el regalo, era la mejor Casa de la Ciudad, donde avia tres, ó quatro Patios muy espaciosos, con tantos, y tan capaces Aposentos, que consiguió Cortès, sin dificultad, la conveniencia de tener unida su Gente. Llevó consigo à los Embaxadores de Motezuma, por mas que lo resistieron; y los alojó cerca de sí: porque iban asegurados en su respecto, y estaban temerosos de que se les hiziesse alguna violencia. Fue la entrada, y ultima reduccion de Tlascala en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve. Dia en que los Españoles consiguieron una Paz con circunstancias de Triunpho: tan durable, y de tanta consecuencia para la Conquista de Nueva España, que se conservan oy en aquella Provincia diferentes prerrogati-

Alojamien-
to de Cortès.

Llevó Cor-
tès consigo
à los Emba-
xadores de
Motezuma.

Privilegios
de Tlascala.

vas, y esmepciones, obtenidas en remuneracion de aquella primera constan-

cia. Honrado monumento de su anti-gua fidelidad.

C A P I T U L O III.

Describe la Ciudad de Tlascála : quexanse los Senadores de que anduviessen armados los Españoles, sintiendo su desconfianza ; y Cortés los satisface , y procura reducir à que dexen la Idolatria.

Descripcion
de Tlascála.

Quatro Bar-
rios.

Sus Edifi-
cios.

Su latitud, y
longitud.

Sus Confi-
ncias.

ERa entonces Tlascála una Ciudad muy populosa, fundada sobre quatro Eminencias poco distantes, que se prolongavan de Oriente à Poniente, con desigual magnitud: y fiadas en la natural fortaleza de sus Peñascos, contenian en si los Edificios: formando quatro Cabezeras, ó Barrios distintos, cuya division se unia, y comunicava por diferentes calles de paredes gruesas, que servian de Muralla. Governavan estas Poblaciones con Señorío de Vassallage, quatro Caziques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrían en él; pero con sugesion à sus ordenes en todo lo politico, y segundas instancias de sus Vassallos. Las casas se levantavan moderadamente de la Tierra, porque no usavan segundo techo: su fabrica, de piedra, y ladrillo; y en vez de Texados, Azuteas, y Corredores. Las Calles angostas, y torcidas, segun conservava su dificultad la aspereza de la Montaña: Extraordinaria situacion, y Arquitectura! menos à la comodidad, que à la defensa.

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencia; diez su longitud de Oriente à Poniente; y quatro su latitud de Norte à Sur. Pais montuoso, y quebrado, pero muy fertil, y bien cultivado en todos los Parages, donde la frecuencia de los Riscos dava lugar al beneficio de la Tierra. Confinava, por todas partes, con Provincias de la Faccion de Motezuma; solo por la del Norte, cerrava, mas que dividia sus limites, la Gran Cordillera, por cuyas Montañas inaccesibles se comunicavan con los Otomies, Totonagues, y otras Naciones Barbaras de su Confederacion. Las Poblaciones eran mu-

chas, y de numerosa vezindad. La Gente inclinada, desde la niñez, à la supersticion, y al exercicio de las Armas: en cuyo manejo se imponian, y habilitavan con emulacion; hizieselos montarazes el Clima, ó valientes la necesidad. Abundavan de Maiz; y esta semilla respondia tan bien al sudor de los Villanos, que dió à la Provincia el nombre de Tlascála: voz, que en su lengua es lo mismo, que Tierra de Pan. Avia frutas de gran variedad, y regalo; cazas de todo genero, y era una de sus fertilidades la Cochinilla, cuyo uso no conocian, hasta que le aprendieron de los Españoles. Devióse de llamar assi del grano Coccineo, que dió entre nosotros nombre à la Grana; pero en aquellas partes es un genero de Insecto, como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la ultima fazon sobre las hojas de un Arbol rustico, y espinoso, que llamavan entonces Tuna silvestre, y ya le benefician como fructifero; deviendo su mayor comercio, y utilidad al precioso Tinte de sus Gusanos; nada inferior al que hallaron los Antiguos en la sangre del Murice, y la Purpura; tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tenia tambien sus Pensiones la felicidad natural de aquella Provincia, sugesta, por la vezindad de las Montañas, à grandes tempestades, horribles Vracanes, y frequentes Inundaciones del Rio Zahual: que no contento algunos años con destruir las Mieses, y arrancar los arboles, solia buscar los Edificios en lo mas alto de las Eminencias. Dizen, que Zahual en su Idioma, significa Rio de Sarna; porque se cubrian de ella los que usavan de sus aguas en la bebida, ó en el baño; segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor

Inclinacion
de los Natu-
rales.

Su fertili-
dad.

La Cochila-
nilla.

Tuna silve-
stre.

Sus Tem-
pestades.

Sus Inunda-
ciones.

Rio Zahual.

Falta de fal
en Tlascála.

menor entre las calamidades, que padecía Tlascála el carecer de Sal, cuya falta defazonava todas sus abundancias: y aunque pudieran traerla facilmente de las Tierras de Motezuma, con el precio de sus granos, tenían a menor inconveniente sufrir el finfabor de sus Manjares, que abrir el Comercio a sus Enemigos.

Cortés con-
tinua sus
Guardias.

Estas, y otras observaciones de fugo-vierno (reparables a la verdad, en la rudeza de aquella Gente) hazian admiracion, y ponian en cuidado a los Españoles. Cortés escondia su rezelo; pero continuava las Guardias en su Alo-xamiento: y quando salia con los Indios a la Ciudad, llevaba consigo parte de su Gente, sin olvidar las Armas de fue-go. Andavan tambien en Tropas los Soldados, y con la misma prevencion;

LosEspañó-
les armados,
y cuyados-
los.

procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciesse descuy-do. Pero los Indios, que deseavan, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles, se desconsolavan pundo-norosamente, de que no se arrimasen las Armas, y se acabasse de creer su fi-delidad; punto, que se discurrió en el Senado; por cuyo Decreto vino Ma-giscatzin a significar este sentimiento a Cortés, y ponderò mucho: *Quanto dis-sonavan aquellas prevenciones de Guerra, donde todos estavan sujetos, obedientes, y deseosos de agradar: que la vigilancia con que se vivia en el Quartel, denotava poca seguridad; y los Soldados, que salian a la Ciudad con sus Rayos al ombro, puesto que no hiziesen mal, ofendian mas con la des-confianza, que ofendieran con el agravio* (Dixo) *que las Armas se devian tratar como peso inutil, donde no eran necessa-rias, y parecian mal entre Amigos de bue-na ley, y desarmados: y concluyó, sup-licando, encarecidamente, a Cortés de parte del Senado, y toda la Ciudad: Que mandasse cessar en aquellas demonstra-ciones, y aparatos, que al parecer conser-vavan señales de Guerra mal fenecida, ó por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Quexase la
República
de este cuy-
dado.

Dá la quexa
Magiscat-
zin.

Cortés le respondió: *Que tenia cono-cida la buena correspondencia de sus Ciuda-danos, y estava sin rezelo de que pudiesen contravenir a la Paz, que tanto avian de-seado: que las guardias, que se hazian, y el cuydado que reparavan en su Aloxa-miento, era conforme a la usanza de su Tierra, donde vivian siempre militarmente los Soldados, y se habilitavan en el tiem-*

Diestra satis-
faccion de
Cortés.

po de la Paz a los trabajos de la Guerra; por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hazia costumbre la vigilancia; que las Armas tambien eran adorno, y circunstancia de su Trage, y las traian como gala de su Profession; por cuya causa les peda, que se asegurassen de su amistad; y no estranas-sen aquellas demonstraciones, proprias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion. Hallò camino de satis-facer a sus Amigos, sin faltar a la razon de su cautela; y Magiscatzin, hombre de espiritu guerrero, que avia governa-do en su mocedad las Armas de su Re-publica, se agradò tanto de aquel estílo militar, y loable costumbre, que no solo bolvió sin quexa, pero fue deseoso de introducir, en sus Exercitos, este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitavan los Soldados.

Quetaronie con esta noticia los Pay-
fanos, y assitian todos con diligente fervidumbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su volun-tad; los regalos fueron muchos, Cazas de todos generos, y Frutas extrordina-rias, con algunas Ropas, y curiosida-des de poco precio, pero lo mejor que dava de si la penuria de aquellos Mon-tes, cerrados al comercio de las Regio-nes, que producian el oro, y la plata. La mejor Sala del Alo-xamiento se re-servò para Capilla: donde se levantò sobre gradas el Altar, y se colocaron al-gunas Imagenes, con la mayor decen-cia, que fue posible. Celebravase todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, con asistencia de los Indios principales, que callavan, admirados, ó respectivos; y aunque no estuviessen devotos, cuyda-van de no estorvar la devocion. Todo lo reparavan, y todo les hazia nove-dad, y mayor estimacion de los Espa-ñoles; cuyas virtudes conocian, y ve-neravan, mas por lo que se hazen ellas amar, que porque las supiessem el nom-bre, ni las exercitassen.

Dáse por sa-
tisfaccion Ma-
giscatzin.

Regalos de
los Tlascá-
tecas.

Hazese una
Capilla en el
Alo-xamien-
to.

Un dia preguntò Magiscatzin a Cor-tés: *Si era mortal? Porque sus obras, y las de su Gente parecian mas que naturales, y contenian en si, aquel genero de bondad, y grandexa, que consideravan ellos en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ce-remonias, con que al parecer, reconocian otra Deidad superior: porque los Aparatos eran de Sacrificio, y no hallavan en él la Víctima, ó la Ofrenda, con que se apla-cavan los Dioses; ni sabian que pudiesse*

Dudas de
Magiscatzin.

aver

aver Sacrificio, sin que muriese alguno por la salud de los demás.

Satisface à ellas Cortès.

Confiesa la mortalidad de los Españoles.

Discurrir sobre la Religion.

Introduce en este asunto al P. Fr. Bartolomé.

Dieron poca esperanza de reducirle.

Ajustanse à la obediencia del Rey.

Con esta ocasion tomó la mano Cortès; y satisfaciendo à sus preguntas, confesó con ingenuidad: *Que su Naturaleza, y la de todos sus Soldados era mortal*; porque no se atrevió à con- temporizar con el engaño de aquella Gente, quando tratava de bolver por la verdad infalible de su Religion: pero añadió: *Que como hijos de mejor Clima, tenían mas espíritu, y mayores fuerzas, que los otros Hombres*: y sin admitir el atributo de inmortal, le quedó con la reputacion de invencible. Dixoles tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoravan al unico Señor de todo el Universo, pero tambien eran Subditos, y Vassallos del mayor Principe de la tierra en cuyo Dominio estavan ya los de Tlascála; pues siendo Hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.* Passó luego à discurrir en lo mas esencial; y aunque oró fervorosamente contra la Idolatria, hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el horror abominable de sus Sacrificios; quando llegó à tocar en los Misterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y dió lugar (discreto hasta encallar à tiempo) para que hablase el Padre Fray Bartolomé de Olmedo. Procuró este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad; explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana: de modo, que pudiesse abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento; porque nunca es bien dár con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. Pero Magiscázin, y los demás, que le asistían, dieron, por entonces, poca esperanza de reducirle. Decían: *Que aquel Dios, à quien adoravan los Españoles, era muy grande, y seria mayor, que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su Tierra; y allí necesitavan de un Dios contra los Rayos, y tempestades: de otro, para las avenidas, y las mieses: de otro, para la Guerra; y assi de las demás necesidades, porque no era posible, que uno solo cubriese de todo.* Mejor admitieron la proposition del Señor Temporal; porque se allanaron, des-

de luego, à ser sus Vassallos; y preguntavan, si los defenderia de Moteczuma? poniendo en esto la razon de su obediencia: pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: *Que no saliese de allí la platica de mudar Religion: porque si lo llegavan à entender sus Dioses, llamarian à sus Tempestades, y echarian mano de sus Avenidas, para que los aniquilasen: assi los tenia poseydos el error, y atemorizados el Demonio.* Lo mas que se pudo conseguir entonces fue, que dexasen los Sacrificios de sangre humana; porque les hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural: y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que avian de morir en sus Festividades: y se rompieron diferentes Carceles, y Jaulas, donde los tenian, y preparavan con el buen tratamiento; no tanto porque llegasen decentes al Sacrificio, como porque no viniesen desluzidos al plato.

No quedó satisfecho Hernan Cortès con esta demonstracion; antes proponia entre los suyos, que se derribasen los Idolos; trayendo en consecuencia la Faccion, y el suceso de Zempoála; como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor Poblacion: engañavale su zelo, y no le defengañava su animo. Pero el Padre Fray Bartolomé de Olmedo le puso en razon: diciendole, con entereza religiosa: *Que no estava sin escrupulo de la fuerza que se hizo à los de Zempoála; porque se compadecian mal la violencia, y el Evangelio; y aquello en la substancia, era derribar los Altares, y dexar los Idolos en el corazon.* A que añadió: *Que la Empresa de reducir aquellos Gentiles, pedía mastiempo, y mas suavidad: porque no era buen camino, para darles à conocer su engaño, malquistar, con torcedores, la verdad: y antes de introducir à Dios, se devia desterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas.* A cuya persuasion, y autoridad, rindió Hernan Cortès su dictamen, reprimiendo los impetus de su piedad; y de allí adelante se trató solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios; haciendo amable con las obras, la Religion: para que, à vista dellas, conociesen la dissonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

Miedo rediculo de sus Dioses.

Dexan los Sacrificios de sangre humana.

Defesa Cortès derribar los Idolos.

Detienele Fr. Bartolomé.

CAPITULO IV.

Despacha Hernan Cortès los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcan de Popocatepec, y se resuelve la Jornada por Cholula.

Respuesta de Cortès à los Embaxadores de Motezuma.

Ofrece poner à los Tlascalcas en su obediencia.

Buelve à insistir en su Jornada.

Llegan nuevos Caziques à dar la obediencia.

Volcan de Popocatepec.

PAsados tres, ó quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascala, bolvió el animo Cortès al despacho de los Embaxadores Mexicanos. Detuvolos, para que viesien totalmente rendidos à los que tenian por indomitos: y la respuesta que les dió, fue breve, y artificiosa: *Que dixessen à Motezuma lo que llevaban entendido, y avia pasado en su presencia: las instancias, y demonstraciones con que solicitaron, y merecieron la Paz los de Tlascala: el afecto, y buena correspondencia con que la mantenian: que ya estaban à su disposición, y era tan dueño de sus voluntades, que esperaba reducirlos à la obediencia de su Principe; siendo esta, una de las conveniencias, que resultarian de su Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligaban à continuar el Viage, y à solicitar entonces su benignidad, para merecer, despues su agradecimiento.* Con cuyo despacho, y la Escolta, que pareció necesaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortès se halló empeñado en detenerse algunos dias en Tlascala; porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de su Confederacion: cuyo acto se revalidava con Instrumento publico, y se autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con un genero de verdad en la fugecion, que se dexava colegir del respecto, que tenian à sus Vassallos.

Sucedio por este tiempo un accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubrese desde lo alto del Sitio, donde estava entonces la Ciudad de Tlascala, el Volcan de Popocatepec, en la cumbre de una Sierra, que, à distancia de ocho leguas, se descuella considerablemente sobre los otros Montes. Empezó

en aquella fazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que subia derecho, largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento; hasta que perdiendo la fuerza, en lo alto, se dexava esparcir, y dilatar à todas partes, y formava una Nuve, mas, ó menos obscura, segun la porcion de zeniza, que llevaba consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ó globos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas; y serian las piedras encendidas; que arrojaba el Volcan, ó algunos pedazos de materia combustible, que duravan segun su alimento.

No se espantavan los Indios de ver el humo, por ser frequente, y casi ordinario en este Volcan: pero el fuego (que se manifestava pocas vezes) los entristecia, y atemorizava, como presagio de venideros males: porque tenian aprehendido, que las Centellas, quando se derramavan por el ayre, y no bolbian à caer en el Volcan, eran las Almas de los Tiranos, que salian à castigar la Tierra: y que sus Dioses, quando estaban indignados, se valian dellos, como instrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

En este delirio de su imaginacion estaban discurriendo, con Hernan Cortès, Magiscazin, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le asistian: y él (reparando en aquel ruido conocimiento, que mostravan de la Inmortalidad, premio, y castigo de las Almas) procurava darles à entender los errores, con que tenian desfigurada esta verdad, quando entró Diego de Ordaz à pedirle licencia, para reconocer, desde mas cerca, el Volcan: ofreciendo subir à lo alto de la Sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oír semejante proposicion: y procurando informarle del

Rompe con grande impetu.

Espanto de los Indios.

Conocian la inmortalidad de las Almas.

Propone Diego de Ordaz reconocer el Volcan.

Maravillanse los Indios.

del peligro, y desviarle del intento, dezian : *Que los mas valientes de su Tierra, solo se atrevian à visitar, alguna vez, unas Hermitas de sus Dioses, que estaban à la mitad de la Eminencia, pero que de allí adelante no se hallaria huella de humano pie ; ni eran sufribles los Temblores, y Bramidos, con que se defendia la Montaña.* Diego de Ordaz se encendió mas en su deseo con la misma dificultad, que le ponderavan : y Hernan Cortès, aunque lo tuvo por temeridad, le dió licencia, para intentarlo ; porque viesse aquellos Indios, que no estaban negados sus impossibles al valor de los Españoles : zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su Gente.

Vl Ordaz
con licencia
de Cortès.

Descripcion
del Volcan.

Horrores de
la Subida.

Peligro su
Vida.

Acompañaron à Diego de Ordaz en esta Faccion dos Soldados de su Compañia, y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con él hasta las Hermitas ; lastimandose mucho de que iban à ser testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio ; hermozeale por todas partes frondosas Arboledas, que subiendo, largo trecho, con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad : y al parecer, con engañoso divertimento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la Tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los Parages, que delampara el Sol, ó perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. Quedaronse los Indios en la Estancia de las Hermitas, y partiò Diego de Ordaz con sus dos Soldados, trepando animosamente por los Riscos ; y poniendo muchas veces los pies, donde estuvieron las manos : pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron, que se movia la Tierra, con violentos, y repetidos baybenes : y percibieron los bramidos horribles del Volcan, que à breve rato, disparò, con mayor estruendo, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y zeniza : y aunque subió derecho, sin calentar lo transverso del Ayre, se dilatò despues en lo alto ; y bolvió sobre los tres una lluvia de zeniza, tan espesa, y tan encendida, que necesitaron de buscar su defensa en el Concabo de una Peña, donde faltò el aliento à los Españoles, y quisieron bolverse : pero Diego de Ordaz, viendo que cessava el Terremoto ; que se mitigava el estruendo ; y salia menos denso el humo,

los animò con adelantarse, y llegó intrepidamente à la boca del Volcàn ; en cuyo fondo observò una gran massa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y resplandeciente ; y reparò en el tamaño de la boca ; que ocupava casi toda la Cumbre, y tendria como un quarto de legua su circunferencia. Bolvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su hazaña, con grande asombro de los Indios, que redundò en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizzaria de Diego de Ordaz, no pasó entonces de una curiosidad temeraria ; pero el Tiempo la hizo de consecuencia, y todo servia en esta Obra : pues hallandose despues el Exercito con falta de polvora (para la segunda entrada que se hizo por fuerza de Armas en Mexico) se acordò Cortès de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcàn, y hallò en él toda la cantidad, que hubo menester de finissimo Azufre, para fabricar esta municion : con que se hizo recomendable, y neccessario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que se la premiò despues el Emperador con algunas mercedes, y ennobleció la misma Faccion, dandole por Armas el Volcàn.

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascala ; parte, por las Visitas, que ocurrieron de las Naciones vezinas ; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados ya con los Españoles, que procuravan dilatar el plazo de su ausencia, con varios festejos, y regozijos publicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilitades. Señalado el dia para la Jornada, se movió disputa sobre la eleccion del camino : inclinavase Cortès à ir por Cholula, Ciudad (como diximos) de gran Poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas Veteranas de Motezuma.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltèques ; aconsejando, que se guiasse la marcha por Guajozingo, Pais abundante, y seguro : porque los de Cholula, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma : siendo los Vassallos de su mayor confianza, y satisfacion : à que añadian : *Que aquella Ciudad estava reputada en todos sus Contornos por Tierra sagrada, y religiosa, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con unos*

Reconoce la
boca del Vol-
can.

Asombro
de los Tlascaltèques,

Importò
despues este
descubrimiento.

Para suplir
la falta de
Polvora.

Premia el
Emperador
à Diego de
Ordaz.

Trata Cor-
tès de su
Jornada.

Varias opi-
niones sobre
la eleccion
del camino.

En Cholula
quatrocientos
Templos.

unos Dioses tan mal acondicionados, que asombraban el Mundo con sus prodigios; por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin tener primero algunas señales de su beneplacito. Los Tempoales, menos supersticiosos ya con el trato de los Españoles, despreciaban estos prodigios; pero seguan la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocotlán, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

Nuevos Embaxadores de Motezuma.

Allanase à dexarse visitar.

Proponen el camino de Cholula.

Resisten los Tlascalcas el patio de Cholula.

Pero antes que se tomase acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que ya estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles; dignandose de recibir gratamente la Embaxada, que le traian: y entre otras cosas, que discurrieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxamiento en Cholula, con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiasse mucho desta inopinada y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortès ponía gran cuydado, en que no le viesse aquellos Mexicanos rezelofo, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascalcas del Gobierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholula, y bolvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscazin, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amava particularmente à Cortès con inclinacion apasionada, le apretò mucho, en que no fuesse por aquella Ci-

dad: pero el, que deseava darle satisfacion de lo que agradecia su cuydado, y estimava su consejo, convocò luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones, que por una, y otra parte ocurrian: cuya resolucion fue: *Que ya no era possible dexar de admitir el Aloxamiento, que proponian los Mexicanos, sin que pareciesse rezelo anticipado; ni quando fuesse cierta la sospecha, convenia passar à mayor empeño, dexando la traycion à las espaldas; antes se devia ir à Cholula, para descubrir el animo de Motezuma, y dar nueva reputacion al Exercito con el castigo de sus asechanzas.* Reduxose Magiscazin al mismo dictamen, venerando, con docilidad, el superior juicio de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo, que le obligò à sentir lo contrario, pidió licencia para juntar las Tropas de su Republica, y asistir à la defensa de sus Amigos, en un peligro tan evidente; que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitassen à los Tlascalcas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortès (aunque no dexava de conocer el riesgo, ni le fonò mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle; porque le hazia dissonancia el empezar, tan presto, à desfrutar los focorros de aquella Gente recién pacificada: y assi le respondió agradeciendo mucho su atencion: y ultimamente le dixo: *Que no era necesaria, por entonces, aquella prevencion;* pero se lo dixo con floxedad, como quien deseava, que se hiziesse, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

Consulta Cortès este punto.

Motivos, que obligaron à ir por Cholula.

Ofrece nuevas Tropas la Republica.



CAPITULO V.

Hallanse nuevos indicios del trato doble de Cholula: marcha el Exército la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitanías de Tlascála.

Azechanzas
de Motezu-
ma en Chio-
lula.

Lo que le
apretava el
Demonio.

Inclinando-
le à los en-
gaños.

Descuydo
de los Cho-
lultecas.

Tienen aviso
de los Mexi-
canos.

ERa cierto, que Motezuma, sin resolverse à tomar las Armas contra los Españoles, tratava de acabar con ellos; sirviendose del Ardid, primero que de la Fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Christianos) le apretava con horribles amenazas, en que los apartasse de sí: unas vezes enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritasen, y enfureciesen: otras, se le aparecia, tomando la figura de sus Idolos, y le hablava para introducir desde mas cerca el espíritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexava inclinado à la traycion, y al engaño; sin proponerle, que usasse de su poder, y de sus fuerzas; ò no tendria permission para mayor violencia; ò como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retirava los medios generosos, para envilecerle con lo mismo, que le animava. Por una parte le faltava el valor, para dexarle ver de aquella Gente prodigiosa: y por otra, le parecia despreciable, y de corto numero su Exército, para empeñar descubiertamente sus Armas; y hallando pundonor en los engaños, tratava solo de apartarlos de Tlascála, donde no podia introducir las assechanzas, y llevarlos à Cholula, donde las tenia ya dispuestas, y prevenidas.

Reparò Hernan Cortés en que no venian los de aquel Gobierno à visitarle, y comunicò su reparo à los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Caziques, à cuyo cargo estava su Aloxamiento: pues no podian ignorar, que le avian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del Contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholula, sin dexar de confesar su inadvertencia: y al parecer solicitaron la enmienda con algun aviso en diligencia; porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad, qua-

tro Indios mal ataviados: gente de poca suposicion para Embaxadores, segun el uso de aquellas Naciones. Descato, que acriminaron los de Tlascála, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernan Cortés no los quiso admitir, antes mandò, que se bolviesen luego: diziendo (en presencia de los Mexicanos:) *Que sabian poco de soberbia los Caziques de Cholula, pues querian enmendar un descuydo con una descortesia.*

Llegò el dia de la marcha; y por mas que los Españoles tomaron la mañana, para formar su Esquadron, y el de los Zempoales, hallaron ya en el Campo un Exército de Tlascaltécas, prevenido por el Senado, à instancia de Magiscatzin: cuyos Cabos dixeran à Cortés: *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mano, y seguir sus Banderas en aquella Jornada; no solo hasta Cholula, sino hasta Mexico, donde consideravan el mayor peligro de su Empresa.* Estava la Gente puesta en orden; y aunque unida, y apretada (segun el estílo de su Milicia) ocupava largo espacio de Tierra, porque avian convocado todas las Naciones de su Confederacion, y hecho un esfuerzo extraordinario, para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaria el caso de afrontarse con las Huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanías por el color de los Penachos, y por la diferencia de las Insignias, Aguilas, Leones, y otros Animales ferozes, levantados en alto, que no sin prefucion de Geroglificos, ò Empresas, contenian significacion, y acordavan à los Soldados la gloria militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à dezir, que constava todo el Grueso de cien mil hombres armados; otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor queda grande la accion de los Tlascaltécas, digna verdaderamente de ponderacion, por la sustancia, y por el

Embían à
Cortés qua-
tro Indios
de poco por-
te.

No los ad-
mite.

Tropas auxi-
liares de
Tlascála.

Numerosas
y bien ador-
nadas.

Sus Insignias.

Agradeci-
miento de
Cortés.

el modo. Agradeció Cortés, con pa-
labras de todo encarecimiento, esta de-
monstración; y necesitó de alguna por-
fía, para reducirlos á que no convenia,
que le siguiessse tanta Gente, quando
iba de Paz; pero lo consiguió final-
mente: dexandolos satisfechos, con
permitir, que le siguiessen algunas Ca-
pitánias con sus Cabos, y quedasse re-
servado el Gruesso, para marchar en su
socorro, si lo pidiesse la necesidad.
Nuestro Bernal Diaz escribe, que llevó
configo dos mil Tlascalcas. Antonio
de Herrera dize tres mil; pero el mis-
mo Hernan Cortés confiesa en sus Re-
laciones, que llevó seis mil; y no cuy-
dava tan poco de su gloria, que supon-
dría mayor número de Gente, para
dexar menos admirable su resolución.

Lleva con-
figo seis mil
Tlascalcas.

Quedó en
Tlascala una
Cruz de Ma-
dera.

Encarga
Cortés su
veneración.

Nube, que
baxó sobre
la Cruz.

Veneración
de los In-
dios.

Puesta en orden la Marcha. Pero no
passemos en silencio una novedad, que
merece reflexion, y pertenece á este lu-
gar. Quedó en Tlascala, quando salie-
ron los Españoles de aquella Ciudad,
una Cruz de madera, fixa en lugar emi-
nente, y descubierto; que se colocó,
de comun consentimiento, el dia de la
Entrada; y Hernan Cortés no quiso,
que se deshiziesse, por mas que se tra-
tassen, como culpas, los excessos de su
piedad; antes encargó á los Caziques
su veneración; pero devia de ser neces-
saria mayor recomendacion, para que
durasse, con seguridad, entre aquellos
Infieles: porque apenas se apartaron de
la Ciudad los Christianos, quando (á
vista de los Indios) baxó del Cielo una
prodigiosa Nube, á cuydar de su de-
fensa. Era de agradable, y exquisita
blancura; y fue descendiendo por la
Region del Ayre, hasta que dilatada
en forma de Coluna, se detuvo perpen-
dicularmente, sobre la misma Cruz:
donde perseveró mas, ó menos distinta
(maravillosa providencia) tres, ó qua-
tro años, que se dilató, por varios ac-
cidentes, la conversion de aquella Pro-
vincia. Salía de la Nube un genero de
resplandor mitigado, que infundia ve-
neración, y no se dexava mezclar entre
las tinieblas de la noche. Los Indios se
atemorizaban al principio, conociendo
el prodigio, sin discurrir en el miste-
rio; pero despues consideraron mejor
aquella novedad, y perdieron el miedo,
sin menoscabo de la admiracion. Dezian
publicamente, que aquella Santa Señal
encerrava dentro de si alguna Deidad,

y que no en vano la veneraban tanto sus
Amigos los Españoles: procuravan imi-
tarlos, doblando la rodilla en su presen-
cia, y acudian á ella con sus necessida-
des; sin acordarse de los Idolos, ó fre-
quentando menos sus Adoratorios: cuya
devocion (si assi se puede llamar aquel
genero de afecto, que sentian como in-
fluencia de causa no conocida) fue cre-
ciendo con tanto fervor de Nobles, y
Plebeyos, que los Sacerdotes, y Ago-
reros entraron en zelos de su Religion,
y procuraron diversas vezes arrancar, y
hazer pedazos la Cruz; pero siempre
bolvian escarmentados, sin atreverse á
dezir lo que les sucedia; por no defau-
torizarse con el Pueblo. Assi lo refieren
Autores fidedignos, y assi cuidava el
Cielo de ir disponiendo aquellos animos,
para que recibiessen despues con menos
resistencia el Evangelio: como el La-
brador, que antes de repartir la semilla,
facilita su produccion con el primer be-
neficio de la Tierra.

Los Sacer-
dotes procu-
ran estorvar-
la.

Y quedan
castigados.

Marcha el
Ejército á
Cholula.

Ofrecen el
Aloxamien-
to.

No se ofreció novedad en la primera
marcha; porque ya no lo era el concur-
so innumerable de los Indios, que salian
á los caminos, ni aquellos alaridos, que
passavan por aclamaciones. Caminaron
se quatro leguas de las cinco, que dista-
va entonces Cholula, de la antigua Tlascala,
y pareció hazer alto cerca de un
Rio de apacible Rivera, por no entrar
con la noche á los ojos, en lugar de
tanta poblacion. Poco despues, que se
asentó el Quartel, y distribuyeron las
ordenes convenientes á su defensa, y se-
guridad, llegaron segundos Embaxado-
res de aquella Ciudad; gente de mas
porte, y mejor adornada. Traian un
regalo de Vituallas diferentes, y dieron
su Embaxada con grande aparato de re-
verencias: que se reduxo á disculpar la
tardanza de sus Caziques, con pretexto
de que no podian entrar en Tlascala,
siendo sus Enemigos los de aquella Na-
cion: ofrecer el Aloxamiento, que te-
nia prevenido su Ciudad; y ponderar
el regozijo, con que celebravan sus Ciu-
dadanos la dicha de merecer unos Huef-
pedes tan aplaudidos por sus hazañas, y
tan amables por su benignidad: dicho
uno, y otro con palabras, al parecer
sencillas, ó que traian bien desfigura-
do el artificio. Hernan Cortés admitió
gratamente la disculpa, y el regalo;
cuydando tambien de que no se cono-
ciesse afectacion en su seguridad: y el

Recebi-
miento de la
Ciudad.

Estrañan el
numero de
los Tlascalté-
cas.

Insitan en
que no han
de entrar en
Cholula.

Aloxanse
fuera de la
Ciudad.

dia siguiente (poco después de amanecer) se continuó la marcha con la misma orden , y no sin alguncuidado , que obligó à mayor vigilancia : porque tardava el Recebimiento de la Ciudad , y no dexava de hazer ruydo este reparo entre los demás indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion , prevenidas ya las Armas para el Combate , se dexaron ver los Caziques , y Sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandó Cortés que se hiziesse alto para recibirlos , y ellos cumplieron con su Funcion tan reverentes , y regozijados , que no dexaron que rezelar , por entonces , al cuydado con que se observaban sus acciones , y movimientos ; pero al reconocer el gruesso de los Tlascaltécas , que venia en la Retaguardia , torcieron el semblante , y se levantó entre los mas principales del Recebimiento , un rumor desagradable , que bolvió à despertar el rezelo en los Españoles. Dióse orden à Doña Marina , para que averiguasse la causa de aquella novedad , y por su medio respondieron : *Que los de Tlascala no podian entrar con Armas en su Ciudad , siendo Enemigos de su Nacion , y rebeldes à su Rey.* Insistavan en que se detuviesse , y retirasse luego à su Tierra , como estorvos de la Paz , que se venia publicando , y representavan sus inconvenientes , sin alterarse , ni descomponerse ; firmes , en que no era posible ; pero contenida la determinacion en los limites del ruego.

Hallóse Cortés algo embarazado con esta demanda , que parecia justificada , y podia ser poco segura : procuró sosse-

garlos con esperanzas de algun temperamento , que mediaffe aquella diferencia : y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes , pareció que sería bien proponer à los Tlascaltécas , que se alojassen fuera de la Ciudad , hasta que se penetrasse la intencion de aquellos Caziques , ó se bolviessse à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado , y Christoval de Olid , y la hizieron , valiendose igualmente de la persuasion , y de la autoridad , como quien llevaba la orden , y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos , que atajaron la instancia , diziendo : *Que no venian à disputar , sino à obedecer , y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion , en parage donde pudiesen acudir prontamente à la defensa de sus Amigos , y à que se querian avenir , contra toda razon , fiandose de aquellos Traidores.* Comunicóse luego este partido con los de Cholula , y le abrazaron tambien con facilidad : quedando ambas Naciones , no solo satisfechas , sino con algun genero de vanidad , hecha de su misma oposicion : los unos , porque se persuadieron à que vencian , dexando poco ayrosos , y desacomodados à sus Enemigos ; y los otros , porque se dieron à entender , que el no admitirlos en su Ciudad , era lo mismo , que temerlos. Así equivoca la imaginacion de los Hombrés , la esencia , y el color de las cosas , que ordinariamente se estiman como se aprehenden , y se aprehenden como se defean.

Ajustanse
los de Cholula.

C A P I T U L O VI.

Entran los Españoles en Cholula , donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida ; descubrese la Traycion , que tenían prevenida , y se dispone su castigo.

Entran los
Españoles
en Cholula.

LA entrada , que los Españoles hizieron en Cholula , fue semejante à la de Tlascala : innumerable concurso de gente , que se dexava romper con dificultad : aclamaciones de bullicio : Mugerés , que arrojavan , y repartian ra-

milletes de flores : Caziques , y Sacerdotes , que frequentavan reverencias , y perfumes : variedad de instrumentos , que hazian mas estruendo , que musica , repartidos por las Calles : y tan bien imitado en todos el regóziyo , que llegaron

Descripción
de la Ciu-
dad de Cho-
lula.

ron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparavan à nuestra Valladolid, situada en un llano desahogado por todas partes del Orizonte, y de grande amenidad: dizen, que tendria veinte mil vezinos dentro de sus Muros, y que passaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamente muchos Forasteros, parte, como Santuario de sus Dioses, y parte, como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas, y bien distribuidas; los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura, que los de Tlascala, cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres, que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagaz; hombres de trato, y Oficiales; poca distincion, y mucho Pueblo.

Aloxamien-
to de los Es-
pañoles.

El Aloxamiento, que tenian prevenido, se componia de dos, ò tres casaf grandes, y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoales, y pudieron fortificarse unos, y otros, como lo aconsejaba la ocasion, y no lo estrañava la costumbre. Los Tlascalcas eligieron sitio para su Quartel, poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos Reparos, hazian sus Guardias, y ponian sus Centinelas, mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ò quatro dias, fue todo quietud, y buen passage.

Quartel de
los Tlascal-
tecas.

Puntualidad
de los Caziq-
ues.

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de Cortès, y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demostraciones eran favorables, y comidavan à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creidos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alibios el cuydado) però no tardò mucho en manifestarse la verdad; ni aquella gente acertò à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profession; pero no tan despierta, y avisada, que se supiesen entender su habilidad, y su malicia.

Primeros re-
zelos de
Cortès.

Cesó el agas-
sajo, y las
asistencias.

Fueron poco à poco retirando los Viveres, cesó de una vez el agassajo, y asistencia de los Caziques. Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes:

conociase algun genero de irrision, y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertavan el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios, para inquirir, y averiguar el animo de aquella gente: y al mismo tiempo se descubrió, de si misma, la verdad; adelantandose à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas veces experimentada en esta Conquista.

Descubrese
el trato do-
ble.

Estrechò amistad con Doña Marina una India Anciana, muger principal, y emparentada en Cholula. Visitavala muchas vezes con familiaridad, y ella no se lo desmerecia con el atractivo natural de su agrado, y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer, asustada, ò cuydadosa: retiròla misteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto, con lo mismo, que recatava la voz: empezó à condolerse de su esclavitud, y à persuadirla: *Que se apartasse de aquellos Estrangeros aborrecibles, y se fuesse à su casa, cuyo alvergue la ofrecia, como refugio de su libertad.*

India principal,
que se
haze amiga
de Doña
Marina.

Doña Marina, que tenia bastante sagacidad, confirió esta prevencion con los demás indicios; y fingiendo; que venia oprimida, y contra su voluntad entre aquella Gente, facilitò la fuga, y aceptò el hospedage, con tantas ponderaciones de su agradecimiento, que la India se diò por segura, y descubrió todo el corazon. Dixola: *Que convenia en todo caso, que se fuesse luego, porquese acercava el plazo señalado entre los suyos, para destruir à los Españoles, y no erarazon, que una Muger de sus prendas, perciesse con ellos: que Motezuma tenia prevenidos à poca distancia veinte mil hombres de Guerra, para dar calor à la Faccion: que de este grueso avian entrado ya en la Ciudad à la deshilada seis mil Soldados escogidos: que avia repartido cantidad de Armas entre los Payfanos: que tenian de repuesto muchas piedras sobre los Terrados, y abiertas en las Calles profundas Zanjias, en cuyo fondo avian fixado estacas puntiagudas: fingiendo el plano con una cubierta de la misma tierra, fundada sobre apoyos fragiles, para que cayesen, y se mancafen los Cavallos: que Motezuma tratava de acabar con todos los Españoles; pero encargava, que le llevassen algunos vivos, para satisfacer à su curiosidad, y al obsequio de sus Dioses; y que avia presentado à la Ciudad una Caja de Guerra, hecha de*

Conducesse
de su Escla-
vitud.

Fingimien-
to de Doña
Marina.

Refiere la
India lo que
tenian dis-
puesto los
Cholultecas.

Con asis-
tencias de
Motezuma.

Armas re-
partidas en-
tre los Pay-
fanos.

Zanjias en-
cubiertas
contra los
Cavallos.

Trata Mote-
zuma de
acabar allí
con los Es-
pañoles.

oro con cava; primorosamente vaciado, para excitar los animos con este favor militar. Y ultimamente Doña Marina (dando à entender, que se alegrava de lo bien que tenian dispuesta su Empresa, y dexando caer algunas preguntas, como quien celebrava lo que inquiria) se hallò con noticia cabal de toda la Conjuracion. Fingió, que se queria ir luego en su Compañia, y con pretexto de recoger sus Joyas, y algunas preseas de su peculio, hizo lugar, para desviarse della, sin desconfiarla. Diò quenta de todo à Cortès, y èl mandò prender à la India, que à pocas amenazas confesò la verdad entre turbada, y vencida.

Poco despues vinieron unos Soldados Tlascaltècas, recatados en traje de Payfanos, y dixeron à Cortès, de parte de sus Cabos: *Queno se descuydasse; porque avian visto, desde su Quartel, que los de Cholula retiravan à los Lugares del Contorno su Ropa, y sus Mugeres: señal evidente, de que maquinavan alguna traycion.* Suposè tambien, que aquella mañana se avia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad un Sacrificio de diez Niños de ambos sexos: ceremonia, de que usavan, quando querian emprender algun hecho militar: y al mismo tiempo llegaron dos, ó tres Zempoales, que, saliendo casualmente à la Ciudad, avian descubierto el engaño de las Zanjas, y visto en las calles de los lados, algunos Reparos, y Estacadas, que tenian hechos, para guiar los Cavallos al precipicio.

No se necesitava de mayor comprobacion, para verificar el intento de aquella Gente; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia, y poner su razon en estado, que no se la pudiesen negar: teniendo algunos Testigos principales de la misma Nacion, que huviesen confesado el delito: para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote, de cuya obediencia pendian los demás, y que le truxesen otros dos, ó tres de la misma profesion: Gente, que tenia grande autoridad con los Caziques, y mayor con el Pueblo. Fuelos examinando separadamente, no como quien dudava su intencion, sino como quien se lamentava de su alevosia; y dandoles todas las señas de lo que sabia, callaba el modo para cebar su admiracion con el misterio, y dexarlos desvariar

en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablaban con alguna Deidad, que penetrava lo mas oculto de los corazones, y no se atrevieron à proseguir su engaño; antes confesaron luego la Traicion, con todas sus circunstancias: culpando à Motezuma, de cuya orden estava dispuesta, y prevenida. Mandòlos aprisionar secretamente, porque no moviesen algun ruido en la Ciudad. Dispuso tambien, que se tuviesen cuydado con los Embaxadores de Motezuma, sin dexarlos salir, ni comunicar con los de la Tierra: y convocando à sus Capitanes, les refirió todo el caso, y les diò à entender, quanto convenia no dexar sin castigo todo aquel atentado: facilitando la Faccion, y ponderando sus consecuencias con tanta energia, y resolucion, que todos se reduxeron à obedecerle; dexando à su prudencia la direccion, y el acierto.

Hecha esta diligencia, llamò à los Caziques Gobernadores de la Ciudad, y publicò su Jornada para otro dia: no porque la tuviesse dispuesta, ni fuesse posible, sino por estrechar el termino à sus prevenciones. Pidiòles bastimentos para la marcha; Indios de carga para el Bagage, y hasta dos mil hombres de guerra, que le acompañassen, como lo avian hecho los Tlascaltècas, y Zempoales. Ellos ofrecieron, con alguna tibieza, y falsedad, los Bastimentos, y Tamenes; y con mayor promptitud la gente Armada, que se les pedia, en que andavan encontrados los designios: pedíala Cortès para desunir sus fuerzas, y tener en su poder parte de los Traydores, que avia de castigar: y los Caziques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario, aquellos Enemigos encubiertos, y servirse dellos, quando llegasse la ocasion. Ardides ambos, que tenian su razon militar, si pueden llamarse razon este genero de engaños, que hizo licitos la Guerra, y nobles el exemplo.

Diòse noticia de todo à los Tlascaltècas, y orden para que estuviesen alerta, y al rayar el dia, se fuesen acercando à la Poblacion, como que se movian para seguir la marcha: y en oyendo el primer golpe de los Arcabuzes, entrassen à viva fuerza en la Ciudad, y viniessen à incorporarse con el Exercito: llevandose tras si toda la Gente, que

Confiesan la Traicion.

Assegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.

Consulta el caso à sus Capitanes.

Publica su Jornada para el dia siguiente.

Ofrecenle dos mil hombres de Guerra.

Avisa de todo à los Tlascaltècas.

Avisa D. Marina à Cortès.

Retiran de la Ciudad la Ropa, y las Mugeres.

Otros Indicios del trayto doble.

Llama Cortès à los Sacerdotes.

Examinalos separadamente.

Comunica
el caso à los
Embaxado-
res de Mo-
tezuma.

Destreza de
su Razona-
miento.

que hallassen armada: cuydòse tambien de que los Españoles, y Zempoales tuviesen prevenidas sus Armas, y entendida la Faccion, en que las avian de emplear. Y luego que llegó la noche (cerrado ya el Quartel con las Guardias, y Centinelas à que obligava la ocurrencia presente) llamó Cortés à los Embaxadores de Motezuma, y con señas de intimidación, como quien les fiava lo que no sabian, les dixo: *Que avia descubierto, y averiguado una gran Conjuración, que le tenían armada los Caziques, y Ciudadanos de Cholula: dió les señas de todo lo que ordenavan, y disponian contra su Persona, y Exercito: ponderò quanto faltavan à las leyes de la hospitalidad, al establecimiento de la Paz, y al seguro de su Principe. Y añadió: Que no solamente lo sabia por su propia especulación, y vigilancia; pero se lo avian confesado ya los Principales Conjurados; disculpandose del trato doble con otra mayor culpa: pues se atrevian à decir, que tenían orden, y asistencias de Motezuma para deshazer alevosamente su Exercito: lo qual ni era verisimil, ni se podia creer semejante indignidad de un Principe tan grande. Por cuya causa estava resuelto à tomar satisfaccion de su ofensa, con todo el rigor de sus Armas, y se lo comunicava, para que tuviesen comprendida su razon, y entendido, que no le irritava tanto el delito principal, como la circunstancia de*

querer aquellos sediciosos autorizar su traycion con el nombre de su Rey.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, que no sabian la Conjuración, y trataron de salvar el credito de su Principe; siguiendo el camino, en que los puso Cortés con baxar el punto de su quexa. No convenia entonces desconfiar à Motezuma, ni hazer de un Poderoso, resuelto à disimular, un Enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideración se determinò à desbaratar sus designios, sin darle à entender, que los conocia: tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos; y contentandose con reparar el golpe, sin atender al brazo. Mirava como Empresa de poca dificultad, el deshazer aquel trozo de gente armada, que tenían prevenida para socorrer la sedición, hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y estava tan lexos de poner duda en el suceso, que tuvo à felicidad (ò por lo menos así lo ponderava entre los suyos) que se le ofreciese aquella ocasión de adelantar con los Mexicanos la reputación de sus Armas: y à la verdad no le pesò de ver tan embarazado en los ardides el animo de Motezuma; pareciendole, que no discurriria en mayores intentos, quien le buscava por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolución.

Disimulo
de los Em-
baxadores.

Motivos de
Cortés.

C A P I T U L O VII.

Castigase la Traición de Cholula: buélvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los de esta Nación con los Tlascaltèques.

Vienen al
Quartel los
mil Cholu-
tèques.

Para embe-
stir por la
Retaguar-
dia.

FUeron llegando con el dia los Indios de carga, que se avian pedido, y algunos Bastimentos, prevenido uno, y otro con engañosa puntualidad. Vinieron despues en Tropas deshiladas los Indios armados, que con pretexto de acompañar la marcha; traian su contraseña para embestir por la Retaguardia, quando llegasse la ocasión: en cuyo numero no anduvieron escasos los Caziques; antes dieron otro indicio de su intención, embiando mas gente, que se

les pedia. Pero Hernan Cortés los hizo dividir en los Patios del Alojamiento, donde los aseguró mansamente; dandoles à entender, que necesitava de aquella separación para ir formando los Esquadrões à su modo. Puso luego en orden sus Soldados, bien instruidos en lo que devian executar; y montando à cavallo, con los que le avian de seguir en la Facción, hizo llamar à los Caziques; para justificar con ellos su determinación; de los quales vinieron algu-

P

nos

Cortés or-
dena su Gen-
te.

Publica Cortés la traycion descubierta.

Huyen los Caziqueas.

Castigo de los dos mil Cholultecas en el Quartel.

Abanza el Exercito.

Entran al socorro los veinte mil Mexicanos.

Doblase los Enemigos.

Los Tlascalcas por la Retaguardia.

Terror de los Enemigos.

nos, y otros se escusaron. Dixoles en voz alta (y Doña Marina se lo interpretò con igual vehemencia:) *Que ya estava descubierta su traycion, y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerian, quanto les convenia la paz, que trataban de romper alevosamente.* Y apenas empezó a protestarles el daño, que recibiesen, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas: huyendo en mas que ordinaria diligencia, y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oir desde lejos. Mandò entonces Hernan Cortés, que cerrasse la Infanteria con los Indios naturales, que tenia divididos en los Patios; y aunque fueron hallados con las Armas prevenidas, para executar su traycion, y trataron de unirse, para defenderse, quedaron rotos, y desechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que pudieron esconderse, ó se arrojaron por las paredes; sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas, para saltar de la otra parte.

Aseguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña, para que se moviesen los Tlascalcas: abanzò poco à poco el Exercito por la calle principal, dexando en el Quartel la guardia, que pareció necesaria. Echaronse delante algunos de los Zempoales, que fuessen descubriendo las Zaujas, porque no peligrasen los Cavallos. No estaban descuidados entonces los de Cholula, que hallandose ya empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; y unidos en una gran Plaza, donde avia tres, ó quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus Atrios, y Torres, parte de su Gente, y los demás se dividieron en diferentes Esquadrones, para cerrar con los Españoles. Pero al mismo tiempo, que desembocò en la Plaza el Exercito de Cortés, y se diò de una parte, y otra la primera carga, cerrò por la Retaguardia con los Enemigos el Troze de Tlascala; cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; y solo se hallava mas embarazo, que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andavan de un peligro en otro con poca, ó ninguna eleccion: Gente sin consejo, que acometia para esca-

par; y las mas vezes davan el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de Combates repetidos, pero el mayor numero escapò à los Adoratorios, en cuyas Gradas, y Terrados se descubrió una multitud de hombres armados, que ocupavan mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallavan ya tan embarazados, y oprimidos, que apenas pudieron rebolverse para dar algunas flechas al viento.

Acercòse con su Exercito Hernan Cortés al mayor de los Adoratorios, y mandò à sus Interpretes, que, levantando la voz, ofreciesen buen passage à los que voluntariamente baxassen à rendirse: cuya diligencia se repitiò con segundo, y tercer requerimiento: y viendo que ninguno se movia, ordenò, que se pusiese fuego à los Torreones del mismo Adoratorio. Lo qual asientan, que llegó à executar, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruyna. No parece facil, que se pudiese introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el passo de las Gradas, si ya no lo consiguió Hernan Cortés, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojaban los Indios, à larga distancia, sus fuegos artificiales. Pero nada bastò para desalojar al Enemigo, hasta que se abrevio el Asalto por el camino, que abrió la Artilleria, y se observò dignamente, que solo uno, de tantos, como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindiò voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Hizose la misma diligencia en los demás Adoratorios, y despues se corrió la Ciudad, que à breve rato quedó enteramente despoblada: y cesò la Guerra por falta de Enemigos. Los Tlascalcas se desmandaron con algun exceso en el pillage, y costò su dificultad el recogerlos: hizieron muchos Prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderias de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necesidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, entre Na-

Huyen à los Adoratorios.

Ofrece buen passage Cortés.

Ponese fuego al Adoratorio mayor.

Correse la Ciudad.

Pillage de los Tlascalcas.

Mueren mas de seis mil Enemigos.

tura-

turales, y Mexicanos. Faccion bien ordenada; y conseguida sin alguna perdida de los Nuestros, que en la verdad tuvo mas de Castigo, que de Victoria.

Retiróse luego Hernan Cortés a su Alojamiento con los Españoles, y Zempoales: y señalando Quartel dentro de la Ciudad a los Tlascaltécas, trató de que fuesen puestos en libertad todos los Prisioneros de ambas Naciones; cuyo numero se componia de la Gente mas principal, que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamólos primero a su presencia: y mandando, que saliesen tambien de su Retiro los Sacerdotes, la India, que descubrió el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo a todos un breve razonamiento: doliendose, *De que le huviesen obligado los Vecinos de aquella Ciudad a tan severa demonstracion*; y después de ponderar el delito, y de asegurar a todos, que ya estava desenojado, y satisfecho, mandó pregonar el Perdon general de lo pasado, sin excepcion de personas; y pidió, con agradable resolucion, a los Caziques, que tratassen de que se volviesse a poblar su Ciudad; recogiendo los fugitivos, y asegurando a los temerosos.

No acababan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar a sus Prisioneros; y besando la tierra, en demonstracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud a la execucion de esta orden. Los Embaxadores procuraron disimular su confusion: aplaudiendo el suceso de aquel dia: y Hernan Cortés se congratuló con ellos: daxandose llevar de su disimulacion, para mantenerlos en buena fe, y afirmarse con nuevas exterioridades en la politica de interesar a Motezuma en el castigo de sus mismos Estratagemas. Bolvióse a poblar brevemente la Ciudad, porque la demonstracion de poner en libertad a los Caziques, y Sacerdotes, con tanta prontitud; y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastó para que se asegurasse la Gente, que andava derramada por los Lugares del Contorno. Restituyeronse luego a sus casas los Vecinos, con sus familias: abrieronse las Tiendas, manifestaronse las Mercaderias, y el tumulto se convirtió de una vez en obediencia, y seguridad. Accion, en que no se co-

noció tanto la natural facilidad, con que se movian aquellos Indios de un extremo a otro, como el gran concepto, en que tenian a los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon, que huvieron menester para fiarse de su enmienda.

El dia siguiente a la Faccion, llegó Xicotencal con un Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, remitió la Republica de Tlascala, para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelandó el suceso, y en todo se iban experimentando las atenciones de aquella Nacion. Hizieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortés los visitó, y regaló con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo a que se volviesen: diziendo a Xicotencal, y a sus Capitanes: *Que ya no era necesaria su asistencia, para la reduccion de Cholula, y que hallandose con resolucion de marchar brevemente la buelta de Mexico, no le convenia despertar la resiliencia de Motezuma, o provocarle a que rompiesse la Guerra: introduciendo en su Dominio un Grueso tan numeroso de Tlascaltécas, enemigos descubiertos de los Mexicanos.* A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confesaron con ingenuidad: ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiese la necesidad.

Trató Cortés, primero que se retirassen, de hazer amigas aquellas dos Naciones de Tlascala, y Cholula: introduxo la platica; desvió las dificultades: y como tenia ya tan asentada su autoridad con ambas Parcialidades, lo consiguió en breves dias, y se celebró Acto de Confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y sus Distritos; con asistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion a que le obligaria la conveniencia de abrir el paso a los de Tlascala, para que pudiesen suministrar con mayor facilidad los socorros de que necesitasse; ó no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso no respondiesse favorablemente a su esperanza.

Así pasó el castigo de Cholula, tan ponderado en los Libros Estrangeros, y en alguno de los Naturales, que consiguió, por este medio, el aplauso miserable de verse citado contra su Nacion.

Buelve Cortés a su Alojamiento.

Dá libertad a los Prisioneros.

Haze pregonar el Perdon.

Aplausos de los Prisioneros.

Alabanzas de los Embaxadores.

Buelve a poblar la Ciudad.

Viene Xicotencal con veinte mil Tlascaltécas.

Rechusa Cortés entrar con tanta Gente en Mexico.

Haze amigos los Tlascaltécas con los de Cholula.

Los Estrangeros refieren de otra suerte el castigo de Cholula.

Atrocida-
des, que su-
ponen en
esta Faccion.

Lastimanse
de los In-
dios.

Nunca faltan
inconve-
nientes en la
Guerra.

Ponen esta Faccion entre las atrocidades, que refieren de los Españoles en las Indias, de cuyo encarecimiento se valen para desaprobare, ó satirizar la Conquista. Quieren dar al impulso de la codicia, y à la sed del oro toda la gloria de lo que obraron nuestras Armas; sin acordarse, de que abrieron el passo à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial asistencia, el Brazo de Dios. Lastimanse mucho de los Indios, tratandolos como gente indefensa, y sencilla, para que sobresalga lo que padecieron: maligna compasion, hija del odio, y de la envidia. No necesita el caso de Cholula de mas defensa, que su misma narracion. En el se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosia: y del se puede colegir, quan apasionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la misma afectacion. No dexamos de conocer, que se vieron en algunas partes de las Indias acciones dignas de reprehension, obradas con queixa de la piedad, y de la razon; pero en qual Empresa Justa, ó Santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito bien disciplinado, se pudieron desterrar enteramente los abusos, y desordenes,

que llama el Mundo licencias militares? Y que tienen que ver estos inconvenientes menores, con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los Emulos de la Nacion Española, que resultò de este principio, y se consiguió con estos Instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse oy restituida tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuese del agrado de Dios, y de su altissima ordenacion la Conquista de las Indias, por este, ó aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redempcion, se presupuso, como necesaria, para la salud universal, la malicia de aquellos Pecadores permitidos, que ayudaron à labrar el mayor remedio, con la mayor iniquidad. Pueden conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que traen con sígo las señales de su providencia: pero la proporcion, ó congruencia de los medios, por donde se encaminan, es punto reservado à su eterna Sabiduria; y tan escondido à la prudencia humana, que se deven oir con desprecio estos Juizios apasionados, cuyas sutilezas quieren parecer valentias del entendimiento: siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

Juizios de
Dios inex-
crutables.

C A P I T U L O V I I I .

Parten los Españoles de Cholula: ofreseles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.

Retiranse
con licencia
algunos
Zempoales.

IBafe acercando el plazo de la Jornada, y algunos Zempoales de los que militavan en el Exercito (temiessen el empeño de passar à la Corte de Motezuma, ó pudiesse mas que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse à sus casas. Concediòsela Cortés, sin dificultad: agradeciendoles mucho lo bien que le avian asistido; y con esta ocasion embió algunas Alhajias de presente al Cazique de Zempoala: encargandole de nuevo los Españoles, que dexò en su distrito, sobre la

fee de su Amistad, y Confederacion.

Escribió tambien à Juan de Escalante: ordenandole con particular instancia, que procurasse remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, y Vino para las Mistas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconuelo suyo, y de toda su Gente. Diòle noticia, por menor, de los progressos de su Jornada, para que estuviessse de buen animo, y asistiessse con mayor cuydado à la Fortaleza de la Vera Cruz: tratando de ponerla en de-

Pide à Escalante
harina
para las Ho-
stias.

Encargale la
Fortaleza de
la Vera Cruz.

fensa,

sentía, no menos por su propia seguridad, que por lo que se debía rezelar de Diego Velazquez: cuya natural inquietud, y desconfianza, no dexava de hazer algun ruydo entre los demás cuydados.

Embía nueva Embaxada Motezuma.

Disculpan- dose del caso de Cholula.

Tuvo mayor cautela esta Embaxada.

Salen de Cholula el Exército.

Visitan á Cortés los Caziques.

Deravan las quejas de Motezuma.

Llega el Exército á la Montaña de Chalco.

Nuevas afe- chanzas de Motezuma.

Llegaron á esta fazon nuevos Embaxadores de Motezuma, que con noticia ya de todo el suceso de Cholula, trató de sincerarse con los Españoles: dando las gracias á Cortés, de que huviesse castigado aquella sedicion. Ponderaron frívolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey: cuyo artificio se reduxo á infamar con el nombre de Traydores á los mismos que le avian obedecido en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro Presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucedió despues, no dexó de tener mayor designio la Embaxada; porque miró tambien al intento de poner en nueva seguridad á Cortés, para que marchasse menos rezelofo, y se dexasse llevar á otra Zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Executóse finalmente la marcha, despues de catorze dias, que ocuparon los accidentes referidos; y la primera noche se acuarteló el Exército en un Village de la Juridiccion de Guajozingo, donde acudieron luego los Principales de aquel Gobierno, y de otras Poblaciones vezinas con bastante provision de bastimentos, y algunos Presentes de poco valor; bastantes para conocer el afecto con que aguardavan á los Españoles. Halló Cortés entre aquella Gente las mismas quejas de Motezuma, que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le peió de que durassen aquellos humores tan cerca del corazon: pareciendole que no podia ser muy poderoso un Principe, con tantas señas de Tirano, á quien faltava, en el amor de sus Vassallos, el mayor presidio de los Reyes.

El dia siguiente se prosiguió la marcha por una Sierra muy áspera, que se comunicava (mas, ó menos eminente) con la Montaña del Volcan. Iba cuydadofo Cortés, porque uno de los Caziques de Guajozingo le dixo, al partir, que no se fiasse de los Mexicanos, porque tenian emboscada mucha Gente de la otra parte de la cumbre, y avian cegado con grandes piedras, y Arboles cortados, el camino Real, que

baxa desde lo alto á la Provincia de Chalco: abriendo el passo, y facilitando el principio de la cuesta, por el Parage menos penetrable donde avian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas á la mano; para dexar que se fuesse poco á poco empujando su Exército en la dificultad, y cargarle de improvisó, quando no se pudiesen rebolver los Cavallos, ni afirmar el pie los Soldados. Fuese viniendo la Cumbre, no sin alguna fatiga de la Gente, porque nevava con viento destemplado; y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas, que se traian; el uno encubierto, y embarazado; y el otro facil á la vista, y recien aderezado. Reconociólos Hernan Cortés, y aunque se irritó de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estuvo tan en sí, que sin hazer ruydo, ni mostrar sentimiento, pregunto á los Embaxadores de Motezuma (que marchavan cerca de su persona: *Porque razon estavan assi aquellos dos caminos?*) Respondieron: *Que avian hecho allanar el mejor, para que passasse su Exército: cegando el otro, por ser el mas áspero, y dificultoso: y él, con la misma igualdad en la voz, y el semblante: Mal conoceis (dixo) á los de mi Nacion. Este camino, que aveis embarazado, se ha de seguir, sin otra razon, que su misma dificultad: porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos á lo mas dificultoso. Y sin detenerse, mandó á los Indios Amigos, que passassen á desembarazar el camino: desviando á un lado, y otro, aquellos estorvos mal disimulados, que procuravan esconderle. Lo qual se executó promptamente, con grande assombro de los Embaxadores, que, sin discurrir en que se avia descubierto el ardid de su Principe, tuvieron á especie de adivinacion aquel acierto casual: hallando que admirar, y que temor en la misma bizarria de la resolucion. Sirvióse Cortés primorosamente de la noticia que llevaba; y consiguió el apartarse del peligro, sin perder reputacion: cuydando tambien de no desconfiar á Motezuma: diestro ya en el Arte de quebrantar infidias, con no quererlas entender.*

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus Puestos, que los Españoles se apartavan de la Zelada,

Verifica Cortés la noticia del engaño.

Habla del caso á los Embaxadores.

Huyen los Indios de la Zelada.

Baxa el
Ejército à
lo llano.

y seguian el camino Real, se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, y en tanto desforden, como si bolvieran vencidos: con que pudo baxar el Ejército à lo llano, sin oposicion; y aquella noche se aloxo en unas Caserías de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la Sierra, fundadas allí para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentaban las Férias de Cholula, donde se dispuso el Quartel, con todos los resguardos, y prevenciones, que aconsejaba la poca seguridad con que se iba pisando aquella Tierra.

Confusion
en que se
hallava Mo-
tezuma.

Motezuma, entretanto durava en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardidés, y sin aliento para usar de sus Fuerzas. Hizose devocion esta falta de espíritu: estrechòse con sus Dioses: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchò de sangre humana todos sus Altares: mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallava en mayor desconfuego: porque andavan encontradas las respuestas de sus Idolos; y discordes, en el dictamen, los Espiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Unos le dezian, que franqueasse las puertas de la Ciudad à los Españoles, y assi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar, ni defender: otros, que los apartasse de si, y tratasse de acabar con ellos, sin dexarse ver; y el se inclinava mas à esta opinion: haziendole disonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad: y teniendo à desayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ó sirviendose de la Autoridad, para mejorar el nombre à la Sobervia. Pero quando supo, que se hallavan ya en la Provincia de Chalco, frustrado el ultimo estratagemá de la Montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia: andava como fuera de si, no sabía que partido tomar: sus Consejeros le dexavan en la misma incertidumbre, que sus Oraculos. Convocò, finalmente, una Junta de sus Magos, y Agoreros: profesion muy estimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que se entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios à los mas engañados. Propusoles, que necesitava de su habilidad, para detener aquellos Estrangeros, de cuyos disignios estava rezelo-

Convoca sus
Magos. y
Agoreros.

fo. Mandòles, que saliesen al camino, y los ahuyentassen, ó entorpeciesen con sus Encantos, à la manera, que solian obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofreciòles grandes premios, si lo consiguiessen, y los amenazò con pena de la vida, si bolviessen à su presencia, sin averlo conseguido.

Valete de sus
Artes para
detener à los
Españoles.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles, fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio, que, à su parecer, tenian sobre la Naturaleza. Refieren el Padre Joseph de Acofta, y otros Autores fidedignos, que, quando llegaron al camino de Chalco, por donde venia marchando el Ejército, y al empezar sus Invocaciones, y sus Circulos, se les apareció el Demonio, en figura de uno de sus Idolos, à quien llamavan Tezcatlepuca, Dios infausto, y formidable, por cuya mano passavan (à su entender) las Pestes, las Esterilidades, y otros castigos del Cielo. Venia como despechado, y enfurecido; aseando con el ceño de la ira, la misma fiereza, del Idolo inclemente: y traía, sobre sus adornos, ceñida una foga de Esparto, que le apretava con diferentes bueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja, ó para dar à entender, que le arrastrava mano invisible. Postraronse todos para darle adoracion; y el, sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion, que imitò la figura, los habló en esta sustancia: *Ta, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vuestros Conjuros, ya se desató enteramente la trabazon de nuestros pactos. Dexad à Motezuma, que por sus Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo su ruyna: y para que le representeis mas vivamente la desolacion de su Imperio, bolved à mirar esta Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses.* Dicho esto, desapareció: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hizieron tanto assombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se

Salen estos
al camino.

Apareciòse
les el Demo-
nio.

En figura de
uno de sus
Idolos.

Amenaza
del Idolo.

Buelven los
Magos à
Motezuma.

Su desfale-
to, y sus pa-
labras.

Afectos de
animo Real.

se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ó se acordava de sí, para no desfalecer; y depuesta, desde aquel instante, su natural ferocidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demás que le asistían:) *Que podemos hazer si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y cagga sobre nosotros el Cielo; que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitivos la calamidad.* Y prosiguió poco despues: *Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mujeres, à quien saltan las manos, para cuidar de su defensa.* En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion: pues ofreció el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no dexó de la Magestad, la ternura, con que llegó à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas

virtudes, ó propiedades, no es menos heroica la piedad, que la constancia.

Empezó luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento: y con esta ocasion se volvió à discurrir en sus hazañas: en los prodigios con que avia prevenido el Cielo su venida: en las señas, que traían de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores: y en la turbacion, y desfaleto de sus Dioses, que à su parecer, se daban por vencidos, y cedían el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegase à poner en terminos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de un Principe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

Discursos de
los Mexica-
nos.

C A P I T U L O IX.

Vienen al Quartel à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Texcuco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quiltadaca dentro ya de la Laguna de Mexico.

Salen al ca-
mino algu-
nos Cazi-
ques.

Quejas que
dieron de
Motezuma.

DE aquellas Caferias, donde se alojó el Exercito de la otra parte de la Montaña, pasó el dia siguiente à un pequeño Lugar (Juridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traían sus Presentes con algunos bastimentos; y Cortès los agasajó con mucha humanidad, y con algunas dadas. Pero se reconoció luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se detenian, y embarazavan, fuera de tiempo; y daban à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Aparóse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamente de las Crueldades, y Tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que pas-

favan ya de las haciendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Jardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mujeres se avian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros; puesto que las elegian, y desechavan, à su antojo; sin que pudiesen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando uno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar; y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Juridicion sobre los Tiranos. El los escuchó compadecido, y procuró mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian, ó resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava en estas permisiones de su Politica los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mira-

discurso
de la guerra
entre
los Mexi-

quiltadaca
el día de
la batalla

quejas
de Motezuma
de Cortès

va, como parte de la razon, el delvario de aquella Gente.

Aloxase el
Ejército en
la Rivera de
la Laguna.

Bolvióse à la marcha el dia siguiente, y se caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas, y el Beneficio del Arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se aloxo el Ejército; lugar de mediana Poblacion, fundado en una Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de una Montañuela esteril, y fragosa.

Concurrie-
ron muchos
Mexicanos
en el Aloxa-
miento.

Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus Armas, y Adornos militares: y aunque al principio se creyó que los traia la curiosidad, creció tanto el numero, que dieron cuydado; y no faltaron indicios, que persuadiesen al rezelo. Valióse Cortés de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruydo con las bocas de fuego: dispararonse al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderóse, y aun se provocó la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio se consiguió el apartarlos del Aloxamiento, antes que cerrasse la noche. No se verificó, que viniessen con animo de ofender; ni parece verisimil, que se intentasse nueva traycion, quando estava Motezuma reducido à dexasse ver; aunque despues mataron las Centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado, con apariencias de reconocer el Quartel: y pudo ser, que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxesse aquella Gente, con animo de asaltar cautelosamente à los Españoles: creyendo no seria desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la Paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedó en presuncion, porque à la mañana solo descubrieron en el camino, que se avia de seguir, algunas Tropas de Gente desfarmada, que tomavan lugar para ver à los Estrangeros.

Cuydado
que dió el
numero
grande.

Presump-
cion de los
Españoles.

Embía Mo-
tezuma al
Señor de
Tezcucó.

Tratavase ya de poner en marcha el Ejército, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, con aviso, de que venia el Principe Cacumatzin, Sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcucó, à visitar à Cortés de parte de su Tío, y tardó poco en llegar.

Acompañavale muchos Nobles, con insignias de Paz, y ricamente adornados. Traianle sobre sus ombros otros Indios de su Familia, en unas Andas, cubiertas de varias plumas; cuya diversidad de colores, se correspondia con proporcion. Era Mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeó, pasaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo, que avia de pisar, y à desviar, con grandes ademanes, y contenencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas, davan autoridad. Salió Cortés à recibirle hasta la Puerta de su Aloxamiento, con todo aquel aparato de que adornava su persona en semejantes Funciones. Hizole, al llegar, una cumplida reverencia: y él correspondió tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomó su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre, que sabia estar sin admiracion à vista de la novedad. La sustancia de su Razonamiento fue: *Dar la bien venida (con palabras puestas en su lugar) à Cortés, y à todos los Cabos de su Ejército: ponderar la gratitud, con que los esperaba el Gran Motezuma, y quanto deseava la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los embiava: cuya grandeza devia reconocer, por algunas razones, que entenderian de su boca; y por via de discurso propio, bolvió à dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico, fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion; y proponiendo (como punto, que sentia su Rey) lo mal asistidos que se hallarian los Españoles, donde faltava el sustento para los Vecinos.* Cortés respondió (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) *Que su Rey, siendo un Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta consideracion para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que miravan à su persona, y essencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud; ni él podia dexar de admitir con singular estimacion, la licencia que se le concedia para dar su Embaxada; sin que le hiziesse algun embarazo la esterilidad, que se padecia en aquella Corte: porque sus Españoles necesitavan de poco ali-*

Como ve-
nia.

Su Razona-
miento.

Respuesta
de Cortés.

ali-

alimento, para conservar sus fuerzas, y venian enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afigian los Hombres de inferior naturaleza. No tuvo Cacumatzim que replicar à esta resolución; antes recibió con estimacion, y rendimiento, algunas Joyuelas de Vidrio extraordinario, que le dió Cortés, y acompañó el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio; donde se adelantó con la respuesta de su Embaxada.

Descripción
de Tezcuco.

Entra el
Exercito en
la Calzada.

Cazique de
Quitlavaca.

Aloxa el
Exercito en
este Lugar.

Novedad,
que hizo la
Laguna.

Era entonces Tezcuco una de las mayores Ciudades de aquel Imperio; refieren algunos que seria como dos vezes Sevilla, y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presunja, no sin fundamento, de mayor antigüedad. Estaba la frente principal de sus Edificios, sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava su principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguióse por ella la marcha sin detencion, porque se llevaba intento de pasar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante; sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la superficie. Avia en la mitad del camino sobre la misma Calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamava Quitlavaca, y por estår fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela. Salíó el Cazique muy acompañado, y luzido al Recebimiento de Cortés, y le pidió, que honrase, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. Y no dexó de hallarse alguna conveniencia en hazer aquella mansion, para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entró Cortés en algun rezelo, de que le rompiesen la Calzada, ó levantassen los Puentes para embarazar el passo à su Gente.

Registravase desde alli mucha parte de la Laguna, en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermoseaban; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan sobre las aguas; Arboles, y Jardines fuera de su Elemento, y una inmensidad de Indios, que nave-

gando en sus Canoas, procuravan acercarle à ver los Españoles: siendo mayor la muchedumbre, que se dexava reparar en los Terrados, y Azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este Aloxamiento, y los Payfanos asistieron con agrado, y urbanidad al regalo de sus Huespedes: Gente de cuya policia se dexava conocer la vezindad de la Corte. Manifestó el Cazique, sin poderse contener, poco afecto à Motezuma, y el mismo deseo que los demás, de sacudir el yugo intolérable de aquel Gobierno: porque alentava los Soldados, y facilitava la Empresa: diziendo à los Interpretes (como quien deseava que lo entendiesen todos:) *Que la Calzada, que se avia de seguir hasta Mexico, era mas capaz, y de mejor calidad, que la pasada; sin que huviese que rezelar en ella, ni en las Poblaciones de su margen; que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se avia de hazer Transito) estava de Paz, y tenia orden para recibir, y alojar amigablemente à los Españoles: que el Señor de esta Ciudad era Pariente de Motezuma; pero que yo no avia que temer en los de su Faccion, porque le tenían rendido, y sin espíritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oraculos, y las baxañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deseoso de la Paz, y con el animo dispuesto antes à sufrir, que à provocar.* Dezia la verdad este Cazique; pero con alguna mezcla de passion, y de lisonja; y Hernan Cortés; aunque no dexava de conocer este defecto en sus noticias, procurava divulgarlas, y encarecerlas entre sus Soldados. Y no se puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no se desanimasse la Gente de menos obligaciones con aquella variedad de objectos admirables, que se tenían à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe: pero los informes del Cazique, y las ponderaciones, que se hazian de su turbacion, y desaliento, pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrándose todos de lo que se avian de asombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.

Aviso que
dió el Cazique de Quitlavaca.

Aliento de
los Españoles.

CAPITULO X.

Passa el Exercito à Iztacpalapa , donde se dispone la Entrada de Mexico. Refiere se la grandeza con que salio Motezuma à recebir à los Españoles.

De que nu-
mero con-
stava el Exer-
cito.

Hazese
mansion en
Iztacpalapa.

Salio el Ca-
zique con
otros del
Contorno.

Aloxamien-
to de Iztac-
palapa.

LA mañana siguiente , poco despues de amanecer , se puso en orden la Gente sobre la misma Calzada , segun su capacidad ; bastante por aquella parte , para que pudiesen ir ocho Cavallos en hilera. Constava entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales , y hasta seis mil Indios Tlascaltèques , Zempoales , y de otras Naciones amigas. Siguióse la marcha (sin nuevo accidente , que diese cuydado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa , donde se aviade hazer alto : Lugar , que sobrefalia entre los demás , por la grandeza de sus Torres , y por el bulto de sus Edificios , seria de hasta diez mil casas de segundo , y tercer alto , que ocupavan mucha parte de la Laguna , y se dilatavan algo mas sobre la Rivera , en sitio delicioso , y abundante. El Señor de esta Ciudad salio muy autorizado à recibir el Exercito : y le asistieron para esta Funcion los Principes de Magicalzingo , y Cuyocan , Dominios de la misma Laguna. Traian todos tres su Presente separado , de varias frutas , cazas , y otros bastimentos con algunas piezas de oro , que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron funtos , y se dieron à conocer , diziendo cada uno su nombre , y dignidad ; y remitiendo à la discrecion de la ofrenda todo lo que faltava en el razonamiento.

Hizose la entrada en esta Ciudad con aquel aplauso , que consistia en el bullicio , y griteria de la gente ; cuya inquietud alegrava seguridad à los mas rezelosos. Estava prevenido el Aloxamiento en el mismo Palacio del Cazique , donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto ; quedando los demás en los Patios , y Zaguanes con bastante comodidad para una noche , que seavia de passar sin descuido. Era el Palacio grande , y bien fabricado , con

separacion de quartos alto , y baxo , muchas salas con techumbre de Cedro , y no sin adorno ; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de Algodon , tejido à colores con dibujo , y proporcion. Avia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce , y saludable , traida por diferentes conductos de las Sierras vezinas , y muchos Jardines cultivados con prolixidad : entre los quales se hazia reparar una Huerta de admirable grandeza , y hermosura , que tenia el Cazique para su recreacion : donde llevó aquella tarde à Cortès , con algunos de sus Capitanes , y Soldados : como quien deseava cumplir à un tiempo con el agasajo de los Huespedes , y con su propia jactancia , y vanidad. Avia en ella diversos generos de Arboles fructiferos , que formavan calles muy dilatadas ; dexando su lugar à las Plantas menores , y un espacioso Jardin , que tenia sus divisiones , y paredes hechas de cañas entretexidas , y cubiertas de yerbas olorosas , con diferentes quadros de Agricultura cuydadosa , donde hazian labor las flores con ordenada variedad. Estava en medio un Estanque , de agua dulce , de forma quadrangular : fabrica de piedra , y argamassa , con gradas por todas partes hasta el fundo : tan grande , que tenia cada uno de sus lados quatrocientos pasos , donde se alimentava la pesca de mayor regalo , y acudian varias especies de Aves Palustres , algunas conocidas en Europa ; y otras de figura exquisita , y pluma extraordinaria : obra digna de Principe , y que hallada en un Subdito de Motezuma , se mirava como argumento de mayores opulencias.

Passóse bien la noche , y la Gente acudió con agrado , y sencillez al agasajo de los Españoles ; solo se reparó en que hablaban ya en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma , porque alabavan

Palacio de
Iztacpalapa.

Huerta del
Cazique.

Estanque
notable.

Hablase me-
jor de Mo-
tezuma.

Sigue la
marcha.

Ciudad de
Mexico.

Recebi-
miento de
los Mexica-
nos.

Baluarte de
la entrada.

Descubre
una calle
despejada.

Acompaña-
miento de
Motezuma.

alababan todos su gobierno, y encarecían su grandeza; ó tuviese los de aquella opinion el parentesco del Cazi-que, ó menos atrevidos la cercanía del Tirano. Avia dos leguas de Calzada que pasar hasta Mexico, y se tomó la mañana: porque deseaba Cortés hazer su Entrada, y cumplir con la primera Funcion de visitar á Motezuma; quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguióse la marcha con la misma orden; y dexando á los lados la Ciudad de Magicalzingo en el Agua, y la de Cuyoacán en la Rivera, sin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se dió vista desde mas cerca (y no sin admiracion) á la gran Ciudad de Mexico, que se levantava con exceso entre las demás, y al parecerse le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus Edificios. Salieron á poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad á recibir el Exercito; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hazian reverencia, y passavan delante, para bolveracompañando. Estava poco antes de la Ciudad un Baluarte de piedra con dos Castillejos á los lados, que ocupava todo el plano de la Calzada: cuyas Puertas desembocavan sobre otro pedazo de Calzada, y esta terminava en una Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que passaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando á los lados, para franquear el passo al Exercito, y se descubrió una calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertos de Gente los Miradores, y Terrado; pero la calle totalmente desocupada, y dixerón á Cortés, que se avia despejado cuidadosamente, porque Motezuma estava en animo de salir á recibirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Poco despues se fue dexando ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de Proce-

sion. Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando á las paredes en la misma orden; y se vió á lo lejos una gran Tropa de Gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en unas Andas de oro bruñido, que brillava con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procurava obsecurecer la riqueza con el artificio. Seguian el passo de las Andas quatro Personages de gran suposicion, que le llevavan debaxo de un Palio, hecho de Plumas verdes entretejidas, y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante iban tres Magistrados con unas varas de oro en las manos, que levantavan en alto sucesivamente, como avisando, que se acercava el Rey, para que se humillasen todos, y no se atreviesen á mirarle: desácató, que se castigava como sacrilegio. Cortés se arrojó del Cavallo, poco antes que llegasse; y al mismo tiempo se apeó Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alombraron el camino, para que no pudiese los pies sobre la tierra, que á su parecer era indigna de sus huellas.

Previnose á la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalapa, y el de Tezcucó sus Sobrinos, dió algunos passos, para recibir á Cortés. Era de buena presencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios: el cabello largo hasta el estremo de la oreja; los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su Trage, un Manto de subtilissimo Algodon, anudado sin desayre sobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traia sobre si diferentes Joyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, una Mitra de oro ligero, que por delante rematava en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinava sobre la cerviz; y el Calzado, unas suelas de oro mazizo, cuyas correas tachonadas de lo mismo, cesñian el pie, y abrazavan parte la pierna: semej-

Como venia
Motezuma.

Sus Andas.

El Palio.

Ministros
que iban del
ante.

Apease Cor-
tés, y des-
pues Mote-
zuma.

Su presen-
cia, y su Tra-
ge.

Hechura de
la Corona.

El calzado.

mejante à las Caligas militares de los Romanos.

Llegò Cortès apresurando el passo, sin desautorizarse, y le hizo una profunda submisión; à que respondió, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: cortesia de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblava la Cerviz à sus Dioses, y afectava la soberbia, ó no la sabía distinguir de la Magestad: cuya demonstracion, y la de salir personalmente al Recebimiento, se reparò mucho entre los Indios, y cedió en mayor estimacion de los Españoles: porque no se persuadian à que fuese inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneraban, sugetando el entendimiento. Avia-se puesto Cortès sobre las Armas una Banda, ó cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitaban los Diamantes, y las Esmeraldas, reservada para el Presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echò sobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Brazeros; dandole à entender, que no era lícito el acercarse tanto à la Persona del Rey, pero él los reprehendió, quedando tan gustoso del Presente, que le mirava, y celebrava entre los suyos, como Prêsea de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegaban à darse à conocer los demás Capitanes) un Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Joyas. Era de unas conchas carmesies de gran precio en aquella Tierra, dispuestas, y engazadas con tal arte, que de cada una de ellas pendian quatro Gambaros, ó Cangrejos de oro, imitados prolixiamente del natural. Y él mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortès: humanidad, y agasajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El

Razonamiento de Cortès fue breve, y rendido, como lo pedia la ocasion; y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin saltar à la decencia. Mandò luego al uno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedasse para conducir, y acompañar à Hernan Cortès hasta su Alojamiento, y arrimado al otro, bolviò à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa, y gravedad.

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos Quatro Coronados Martyres; y el Alojamiento que tenían preverido, una de las Casas Reales, que fabrico Axayaca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruesas de piedra, con algunos Torreones, que servian de Traveses, y davan facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus Guardias, alojar su Artilleria, y cerrar su Quartel. Algunas salas, que tenían destinadas para la Gente de mas cuenta, estaban adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que se reducian todas sus Telas, mas ó menos delicadas: las Sillas de madera labradas de una pieza: las Camas entoldadas con sus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabecera una de las mismas Esteras arrollada. No alcanzaban allí mejor cama los Principes mas regalados, ni cuidava mucho aquella Gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad: y no sabemos si se deve llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las superfluidades.

Breve Razonamiento entre los dos.

Retirase Motezuma.

Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519.

Alojamiento de los Españoles.

En una de las Casas Reales.

Adornos de la Casa.

Notable cortesia de Motezuma.

Como cortesia de Motezuma.

Como cortesia de Motezuma.

Como cortesia de Motezuma.

Presente de Cortès.

Como cortesia de Motezuma.

Como cortesia de Motezuma.

Collar, que dio Motezuma.

CAPITULO XI.

Viene Motezuma el mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Alojamiento. Refierefe la Oracion que hizo antes de oir la Embaxada: y la respuesta de Cortès.

Banquete
que tenían
prevenido.

Viene Mo-
tezuma à
visitar à
Cortès.

Mandale-
mar asiento.

Razona-
miento de
Motezuma.

ERa poco mas de medio dia, quando Entraron los Españoles en su Alojamiento, y hallaron prevenido un Banquete regalado, y esplendido para Cortès, y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bebidas con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento à visitar à Cortès, que aviado poco antes, salió à recebirle hasta el Patio principal, con todo el obsequio devido à semejante favor. Acompañóle hasta la puerta de su Quarto, donde le hizo una profunda reverencia, y él pasó à tomar su asiento con despejo, y gravedad. Mandò luego, que acercasen otro à Cortès: hizo señas para que se apartasen à la pared los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona; y Cortès advirtió lo mismo à los Capitanes, que le asistían. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortès, para dar principio à su Oracion le detuvo Motezuma, dando à entender que tenia que hablar antes de oir; y se refiere, que discurrió en esta substancia.

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) del Principe grande, que os embia, deveis vosotros, y devo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la Fama de vuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oydos aquellos vanos rumores, que van delante de la verdad, y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, ó vituperio. En algunas partes os avrán dicho de mí, que soy uno de los Dioses inmortales; levantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opulencias la Fortuna: que son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras, que soy Tirano, cruel,

y soberbio; que aborrezco la Justicia, y que no conozco la Piedad. Pero los unos, y los otros os han engañado con igual encarecimiento: y para que no imaginéis, que soy alguno de de los Dioses, ó conozcáis el desvario de los que así me imaginan: esta porcion de mi cuerpo (y desnudò parte del brazo) desengañará vuestros ojos, de que habláis con un hombre mortal, de la misma especie; pero mas noble, y mas poderoso que los otros hombres. Mis Riquezas, no niego, que son grandes; pero las haze mayores la exageracion de mis Vassallos. Esta Casa, que habitas, es una de mis Palacios. Mirad estas paredes, echas de piedra, y cal; Materia vil, que deve al Arte su estimacion; y colegid de uno, y otro el mismo engaño, y el mismo encarecimiento, en lo que os huvierendicho de mis Tiranias: suspendiendo el juicio, hasta que os entereis de mi razon; y despreciando esse lenguaje de mis Rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelizidad; y si pueden acusarle, sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado à nuestros oydos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades; que os obedecen las Fieras: que manejaís los Rayos; y que mandais en los Elementos. Y otros, que sois facinorosos, iracundos, y soberbios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con una sed insaciable del oro, que produce nuestra Tierra. Pero ya veo que sois Hombres de la misma composicion, y massa, que los demás; aunque os diferencian de nosotros, algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Essos Brutos, que os obedecen, ya conozco que son unos Venados grandes, que traeis domesticados, y embecidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el instinto de los Animales. Essas Armas, que se asemejan à los Rayos, tambien alcanzo, que son unos Cañones de metal no conocido; cuyo efecto es como el de nue-

stras Zerbatanas; ayre oprimido, quebusca salida, y arroja el impedimento. Ese fuego, que despiden con mayor estruendo, sera, quando mucho, algun secreto mas que natural de la misma ciencia, que alcanzan nuestros Magos. Y en lo demas, que han dicho de vuestro proceder, hallo tambien, segun la observacion que han hecho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos; que os enojais con razon; que sufris con alegría los trabajos; y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acompaña pocas veces con la codicia. De suerte, que unos, y otros debemos olvidar las noticias pasadas, y agradecer á vuestras ojos el desengaño de nuestra imaginacion: con cuyo presupuesto quiero que sepais antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necesitamos de vuestra persuasion para creer, que el Principe grande, á quien obedecis, es descendiente de nuestro antiguo Quetzalcoatl, Señor de las Siete Cuevas de los Navatlacas, y Rey legitimo de aquellas Siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por una Profecia suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nuestros Annales, sabemos, que salió de estas Regiones á conquistar nuevas Tierras azia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andando el tiempo, vendrian sus Descendientes á moderar nuestras Leyes, ó poner en razon nuestro Gobierno. Y porque las señas que trahéis conforman con este vaticinio, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas bazañas la grandeza de tan ilustre Progenitor, tenemos ya determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren vuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que habléis sin embarazo en sus Proposiciones, y atribuyais á tan alto principio estos excessos de mi humanidad.

Acabò Motezuma su Oracion, previniendo el oído con entereza, y magestad: cuya substancia dió bastante disposicion á Cortés, para que sin apartarle del engaño, que hallava introducido en el concepto de aquellos Hombres, pudiese responderle (segun lo que hallamos escripto) estas, ó semejantes razones.

Después (Señor) de rendiros las gracias por la suma benignidad, con que permitis vuestras oídos á nuestra Embaxada, y por el superior conocimiento, con que nos

aveis favorecido, menospreciando, en nuestro abono, los siniestros informes de la opinion; debo dezir, que tambien, á cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respeto, y veneracion que corresponde á vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de Vos en estas Tierras de vuestro Dominio; unos, aseando vuestras obras, y otros poniendo entre sus Dioses vuestra persona: pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad; que como es la voz de los hombres el instrumento de la Fama, suele participar de sus pasiones; y estas, ó no entienden las cosas como son, ó no las dicen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que passamos á discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creydo á vuestros Rebeldes, ni á vuestros Lisongeros: con certidumbre de que sois Principe grande, y amigo de la razon, venimos á vuestra presencia, sin necesitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que vuestros Vassallos, por aver nacido en otro Clima de mas robustas influencias. Los Animales que nos obedecen, no son como vuestros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad; Brutos inclinados á la Guerra, que saben aspirar, con alguna especie de ambicion, á la gloria de su Dueño. El fuego de vuestras Armas, es obra natural de la industria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion esa facultad, que profesan vuestros Magos; Ciencia entre nosotros abominable, y digna de mayor desprecio, que la misma ignorancia; con cuya suposicion (que me ha parecido necesaria para satisfacer á vuestras advertencias) os hago saber, con todo el acatamiento debido á vuestra Magestad, que vengo á visitaros como Embaxador del mas poderoso Monarca, que registra el Sol, desde su nacimiento; en cuyo nombre os propongo, que desee ser vuestro Amigo, y Confederado; sin acordarse de los Derechos antiguos, que aveis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conseguir, por este medio, vuestra comunicacion, y vuestro desengaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mismas Historias) aspirar á mayor reconocimiento en estos Dominios, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en lo mismo que os conviene: y dar os á en-

Responsta
de Cortés.

tender, que vos, Señor, y vosotros Mexicanos, que me oís) bolviendo el rostro à los circunstantes) vivís engañados en la Religion, que professáis : adorando unos lenos insensibles: obra de vuestras manos, y de vuestra fantasia: Porque solo ay un Dios verdadero, Principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya omnipotencia infinita criò de nada esta fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbrá; la Tierra, que nos sustentá; y el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impresa en el Alma; y conociendo su inmortalidad la desestimais, y destruis, dando adoracion à los Demonios, que son unos Espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitude, y rebeldia fueron lanxados en esse Fuego subterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su embidia, y malignidad, son enemigos mortales del Genero Humano, solicitan vuestra perdicion: haziendose adorar en esos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y sigas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que no son de este lugar los milleros de tan alta ensenanza; pero solamente os amonesta este mismo Rey, à qu'en reconoceis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente: para que veais como descanza vuestro Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y quantas vezes aveis resistido à la Razon Natural, que os dá luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y este lo principal, que os propone, como el me-

dio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederacion de ambas Coronas, y no falten à su firmeza los fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictámenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Asi procurò Hernan Cortès mantener, entre aquella Gente, la estimacion de sus fuerzas; sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscaban à su Rey; ò no contradizir lo que tenian aprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado con hipocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Silla: *To acepto (dixo) con toda gratitud la Confederacion, y Amistad que me proponis del Gran Descendiente de Quetzalcoatl; pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dexis, sin ofensa de los mios. Descansad agora, que en vuestra Casa estais; donde seréis asistido con todo el cuydado, que se deve à vuestro valor, y al Principe que os embia.* Mandò luego que entrassen algunos Indios de carga, que traia prevenidos, y antes de partir presentò à Hernan Cortès diferentes Piezas de oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma, dádiva considerable por el valor, y por el modo; y repartió algunas Joyas, y prefas del mismo genero entre los Españoles, que estavan presentes, dando uno, y otro con alegre generosidad, sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortès, y à los suyos con un genero de satisfaccion, en que se conocia el cuydado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de averle perdido.

Escusa Motezuma la platca de la Religion.

Aceta la Confederacion.

Reparte algunas Dádivas.

Y seretira à su Palacio.

C A P I T U L O XII.

Visita Cortés à Motezuma en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se da noticia de lo que pasó en esta Conferencia, y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion.

Paga Cortés
la Visita de
Motezuma.

La Gala, y
acompañamien-
to, que
llevó.

Concurso, y
aplaufo del
Pueblo.

Descripcion
del Palacio
de Motezu-
ma.

Sus Armas.

Grifo, Ave
fabulosa.

PIdió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente, y la consiguió con tanta promptitud, que vinieron con la respuesta los mismos que le avian de acompañar en esta Visita: cierto genero de Ministros, que solian asistir à los Embaxadores, y tenian à su cargo el Magisterio de las ceremonias, y estílos de su Nacion. Vistióse de gala, sin dexar las Armas (que se avian de introducir à trage militar) y llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, y Diego de Ordaz, con seis, ó siete Soldados particulares de su satisfacion: entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo, que ya tratava de observar para escribir.

Las Calles estavan pobladas por todas partes de innumerable concurso, que trabajava en su misma muchedumbre para ver à los Españoles, sin embarazarles el passo; entre cuyas reverencias, y sumisiones se oia muchas vezes la palabra *Tesles*, que en su lengua significa Dioses: voz, que ya se entendia, y que no sonaba mal à los que fundavan parte de su valor en el respecto ageno.

Dexóse ver à larga distancia el Palacio de Motezuma, que manifestava, no sin encarecimiento, la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado, que se mandava por treinta puertas, à diferentes Calles. La Fachada principal, (que ocupava toda la frente de una Plaza muy espaciosa) era de varios Jaspes, negros, rojos, y blancos, de no mal entendida colocacion, y pulimento. Sobre la Portada se hazian reparar en un Escudo grande las Armas de los Motezumas: un Grifo, medio Aguila, y medio Leon, en ademan de bolar, con un Tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuese Aguila, y se ponen de proposito à impugnar el Grifo, con la razon de que no los ay en aquella Tierra: como sino se pudie-

se dudar si los ay en el Mundo, segun los Autores que los pusieron entre las Aves fabulosas. Diriamos antes, que pudo inventar acá, y allá este genero de Monstruos el devario artificioso, que llaman licencia los Poetas, y valentia los Pintores.

Al llegar cerca de la Puerta principal, se encaminaron àzia el uno de sus lados los Ministros del acompañamiento, y retirandose atrás, con passos de gran misterio, formaron un Semicirculo para llegar à la Puerta de dos en dos: ceremonia de su costumbre; porque tenian à falta de respecto el entrar de tropel en la Casa Real, y reconocian con este desvío la dificultad de pisar aquellos Umbrales. Passados tres Patios, de la misma fabrica, y materia, que la Fachada, llegaron al Quarto donde residia Motezuma, en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza, y el adorno. Los Pavimentos con esteras de varias labores. Las Paredes con diferentes colgaduras de Algodon, pelo de Conejo, y en lo mas interior, de Pluma: unas, y otras hermoheadas con la viveza de los colores, y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprés, Cedro, y otras maderas olorosas, con diversos follages, y relieves; en cuya contextura se reparò, que sin aver hallado el uso de los clavos, formavan grandes Artesones, afirmando el maderamen, y las tablas en su misma trabazon.

Avia en cada una de estas Salas, numerosas, y diferentes Gerarquias de Criados, que tenian la entrada, segun su calidad, y ministerio; y en la Puerta de la Antecamara esperavan los Proceres, y Magistrados, que recibieron à Cortés, con grande urbanidad; pero le hizieron esperar, para quitarse las Sandalias, y dexar los Mantos ricos, de que venian adornados: tomando en su lugar otros de menos gala. Era entre aquella

Ceremonia
en la entrada
del Palacio.

Adornos del
Quarto.

Otra cere-
monia en la
entrada de la
Camara.

aquella Gente irreverencia el atreverle à luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Españoles: todo hazia novedad: y todo infundia respeto: la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y hasta el silencio de la Familia.

Recibe à Cortès Motezuma.

Sentóse, y mandó sentar à los Españoles.

Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.

Habla Cortès en los Ritos de los Christianos.

Y contra los Banquetes de carne humana.

Destierra Motezuma de su Mesa estos Manjares.

Estava Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, y dió algunos pasos, para recibir à Cortès; poniendolo, al llegar, los brazos sobre los ombros: agassajó despues con el semblante à los Españoles, que le acompañavan: y tomando su asiento, mandó sentar à Cortès, y à todos los demás, sin dexarles accion para que replicassen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès sobre lo natural, y politico de las Regiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que le parecia bien: y mostrando, que sabia discurrir en lo que sabia dudar. Bolvió à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al Descendiente de su primero Rey: y se congratuló muy particularmente de que se huviesse cumplido en su tiempo la Profecia de los Estrangeros, que tantos siglos antes avian sido prometidos à sus Mayores: si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia. Y siendo esta una credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importó mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallassen hecho el camino à su introduccion. Assi baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortès le puso con destreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demás noticias, que le dava de su Nacion, los Ritos, y Costumbres de los Christianos, para que le hiziesen disonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria: con cuya ocasion exclamó contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible à la Naturaleza, con que se comian los hombres, que sacrificavan: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y mas culpable, por esta razon, el exceso de los Banquetes.

No fue del todo inutil esta Session, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su Mesa los platos de carne humana; pero no se atrevió à prohibir de una vez este manjar à sus Vassallos; ni se dió por venci-

do en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses unos Prisioneros de Guerra, que venian ya condenados à muerte; no hallando razon, que le hiziesse capaz de que fuesen Proximos los Enemigos.

Dió pocas esperanzas de reducirle: aunque procuraron varias vezes Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas Ventajas en la Religion Catholica, y para no desconocer en todo los abusos de la suya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferencias: porque deseava complacer à los Españoles con un genero de cuydado, que parecia fugacion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus Vassallos, si le viesen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del Tirano, Dominar con soberbia, y contemplar con fervidumbre.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (uno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès, y al Padre Fray Bartolomé con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viesen à su lado las grandezas de su Corte, desèò, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos, que se detuviesen poco antes de la Entrada, y se adelanto para conferir con los Sacerdotes, si seria licito, que llegassè à la presencia de sus Dioses una Gente, que no los adorava. Resolviòse, que podrian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiesen: y salieron dos, ó tres de los mas Ancianos con la permission, y el requerimiento. Franquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomó à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, y Simulacros del Adoratorio: tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hazer alguna irrision, de que no se dió por entendido; pero bolvió à mirarlos

Defiende sus Dioses.

Teme ofender à sus Vassallos.

Lleva los Españoles al Templo mayor.

Los Sacerdotes los amonestan al entrar.

Irision de los Españoles.

Animosa
proposición
de Cortés.

Respuesta
de Motezu-
ma.

Palabras no-
tables al des-
pedirse.

Permite la
Religion de
los Christianos.

como quien deseava reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortés, dexandose llevar del zelo, que ardia en su corazon, le dixo: *Permitidme, Señor, fixar una Cruz de Christo delante de estas Imagenes del Demonio, y vereis si merecen adoracion, o menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes, al oir esta proposicion: y Motezuma quedò confuso, y mortificado; faltandole un tiempo la paciencia, para sufrirlo, y la resolucion para enojarse: pero tomando partido con su primera turbacion, y procurando, que no quedasse mal su hipocresia: *Pudierais (dixo à los Españoles) conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debéis à mi Persona.* Y salió del Adoratorio, para que le siguiesen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguió, diciendo, algo mas reportado: *Bien podeis, Amigos, volveros à vuestro Alojamiento; que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimia para no desfogarse.

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolvió Cortés (siguiendo el parecer del P. Fray Bartolomé de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religion: porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguió facilmente su licencia, para que

los Christianos diessen culto publico à su Dios; y el mismo embió sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiesse Cortés: Tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazóse luego uno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitaban los Españoles; y blanqueandole de nuevo, se levantó el Altar, y en su frontispicio se colocó una Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente: y fixando una Cruz grande, cerca de la puerta, quedò formada una Capilla muy decente, donde se celebrava Misa todos los dias, se rezava el Rosario, y hazian otros actos de piedad, y devocion: asistiendo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los cuales se alabava mucho la mansedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Pero antes de referir los sucesos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Gobierno, y Policia, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ó concepto de los mismos sucesos. Desvios de la narracion, necesarios en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la Digression.

Formasse
una Capilla
en el Alojamiento,

Lo que sentian los Mexicanos de las Ceremonias Christianas.

Digressiones
necesarias.

C A P I T U L O XIII.

Describe la Ciudad de Mexico: su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

Descripcion
de la Ciudad
de Mexico.

Su Vezin-
dad.

LA Gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su Antigüedad por el nombre de *Temuchitlan*, ó por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vezindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el uno *Tlatelulco*, habitacion de Gente popular; y el otro *Mexico*, que

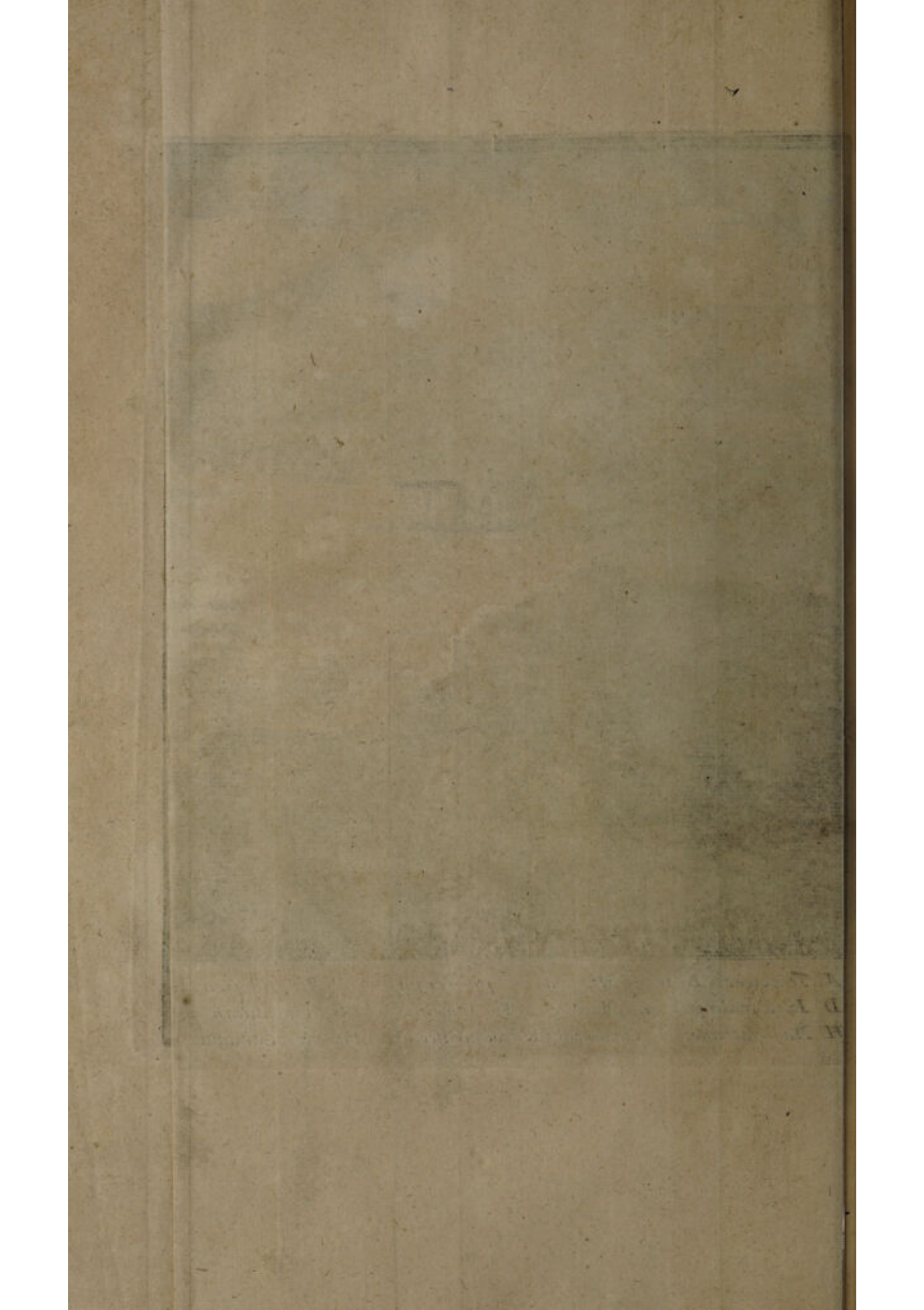
por residir en él la Corte, y la Nobleza, dió su nombre à toda la Poblacion.

Estava fundada en un Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altísimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cinquenta Poblaciones la Nacion Mexicana.

Su situacion.



A. Tencucos. B. la Calzada principal. C. Quetzalcoatl.
D. Tlacapalapa. E. Mexico. F. Aguaducto. G. Coyoacan.
H. Magdalena. I. Cinamo. K. Sacumillo. L. Oms de Calzadas.







La Gran Laguna.

na. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos que le formavan, se unian, y comunicavan entre sí, por un Dique de piedra, que los dividia: reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necesitavan de socorrer la mengua del uno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento: y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenian: gruesa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Resaca.

Las Salinas.

Asiento de la Ciudad, y su Altura.

Benignidad del Clima.

Diques, ó Calzadas para la comunicacion de la Tierra.

Las Calles.

En el medio casi desta Laguna salobre tenia su asiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torrida zona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philosophos antiguos, para que aprendiesse nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à defenagñar el entendimiento. Era su Clima benigno, y saludable, donde se dexavan conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intensión: y la humedad, que por la naturaleza del sitio, pudiera ofender à la salud, estava corregida con el favor de los vientos, ó morigerada con el beneficio del Sol.

Tenia hermosísimos lechos en medio de las Aguas esta gran Poblacion, y se dava la mano con la Tierra, por sus Diques, ó Calzadas principales; fabrica sumptuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necesidad. La una de dos leguas àzia la parte del Mediodia (por donde hizieron su entrada los Españoles.) La otra, de una legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menor, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y espaciosas: unas de agua con sus Puentes, para la comunicacion de los Vecinos; otras de tierra sola hechas à la mano; y otras de

agua, y tierra: los lados para el passo de la Gente, y el medio para el uso de las Canoas, ó Barcas de tamaños diferentes, que navegavan por la Ciudad, ó servian al Comercio, cuyo numero toca en increíble: pues dicen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamavan Acales, hechas de un Tronco, y capaces de un hombre, que remava para sí.

Los Edificios publicos, y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente popular, humildes, y desiguales; pero unas, y otras en tal disposicion, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian sus Mercados.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capacidad, y concurrió; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioso de sus frutos, y manufacturas; y solian concurrir tantos; que siendo esta Plaza (segun dize Antonio de Herrera) una de las mayores del Mundo, se llenava de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan calle à los Compradores. Conocian todos su Puesto, y armavan su Oficina de Bastidores portatiles, cubiertos de Algodon basto, capaz de resistir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza destos Mercados. Avia hileras de Plateros, donde se vendian Joyas, y Cadenas extraordinarias, divertidas hechuras de Animales, y Vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices: particularmente unas Calderillas de aslis movibles, que salian assi de la fundicion, y otras piezas del mismo genero, donde se hallavan molduras, y relieves, sin que se conociesse impulso de Martillo, ni golpe de Sintel. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payés de aquella interposicion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas se fabricavan en todo el Reyno, para diferentes usos, hechas de Algodon, y pelo de

Numero de sus Canoas.

Los Edificios.

Plaza del Tlatelulco.

Ferias de Mexico.

Plateros.

Pintores.

Telas diferentes.

Bucaros, y
cosas de Bar-
ro.

Conejo, que hilavan delicadamente las Mujeres; enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, y hechuras exquisitas de finísimo Barro, que traían a vender, diverso en el color, y en la fragancia: de que labravan con primor extraordinario quantas Piezas, y Vasijas son necesarias para el servicio, y el adorno de una casa: porque no usavan de oro, ni de plata en sus Vaxillas; profusion, que solo era permitida en la mesa Real, y esto en dias muy señalados. Hallavanse con la misma distribucion, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados, y finalmente quantas cosas hizo venales el deleyte, y la necesidad.

Compras
por via de
permuta-
cion.

Hazianse las compras, y ventas por via de permutacion; con que dava cada uno lo que le sobraba, por lo que avia menester: y el Maiz, o el Cacao servia de moneda para las cosas menores. No se governavan por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, con que distinguir las cantidades; y sus numeros, o caracteres, con que ajustar los precios, segun sus taslaciones.

Entendianse
por Medi-
das.

Juezes del
Comercio.

Avia casa diputada para los Juezes del Comercio, en cuyo Tribunal se decidian las diferencias de los Comerciantes, y otros Ministros inferiores, que andavan entre la Gente, cuidando de la igualdad de los Contratos: y llevaban al Tribunal las causas de fraude, o exceso, que necesitavan de castigo. Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista de este Mercado, por su abundancia, por su variedad, y por el orden, y concierto, con que estava puesta en razon aquella muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de una vez a los ojos la grandeza, y el gobierno de aquella Corte.

Sus Adora-
torios.

Los Templos (si es licito darles este nombre) se levantavan sumptuosamente sobre los demás Edificios: y el mayor, donde residia la suma Dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, estava dedicado al Idolo *Vitziliputzli*, que en su lengua significava Dios de la Guerra, y le tenian por el Supremo de sus Dioses. Primacia de que se infiere, quanto se preciava de Militar aquella Nacion. El Vulgo de los Soldados Español-

Idolo prin-
cipal de la
Guerra.

les le llamava *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y assi le nombra Bernal Diaz del Castillo, hallando en la Pluma la misma dificultad. Notablemente discuerdan los Autores en la descripcion de este sobervio Edificio. Antonio de Herrera se conforma demasiado con Francisco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras cosas en el cuydado, y los demás tiraron las lineas a la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Joseph de Acosta, y a otros Autores de los mejor informados.

Su primera mansion era una gran Plaza en quadro, con su Muralla de Silleria, labrada por la parte de a fuera con diferentes lazos de Culebras encadenadas, que davan horror al Portico, y estavan alli con alguna propiedad. Poco antes de llegar a la Puerta principal estava un Humilladero, no menos horroroso. Era de piedra con treinta gradas de lo mismo, que subian a lo alto, donde avia un genero de Azutea prolongada, y fixos en ella muchos Troncos de crecidos Arboles, puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales a poca distancia, y por ellos passavan de un Arbol a otro diferentes baras, ensartando cada una, por las sienes, algunas Calaberas de hombres sacrificados; cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo; renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso Tropheo, en que manifestava su rencor el Enemigo del Hombre: y aquellos Barbaros le tenian a la vista sin algun remordimiento de la Naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Tenia la Plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, que miravan a los quatro Vientos principales. En lo alto de las Portadas avia quatro Estatuas de piedra, que señalavan el camino, como despidiendo a los que se acercavan, mal dispuestos: y tenian su presuncion de Dioses liminares: por que recibian algunas reverencias a la entrada. Por la parte interior de la Muralla estavan las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su Ministerio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la Plaza, sin ofender el qua-

Descripcion
del Adora-
torio mayor.

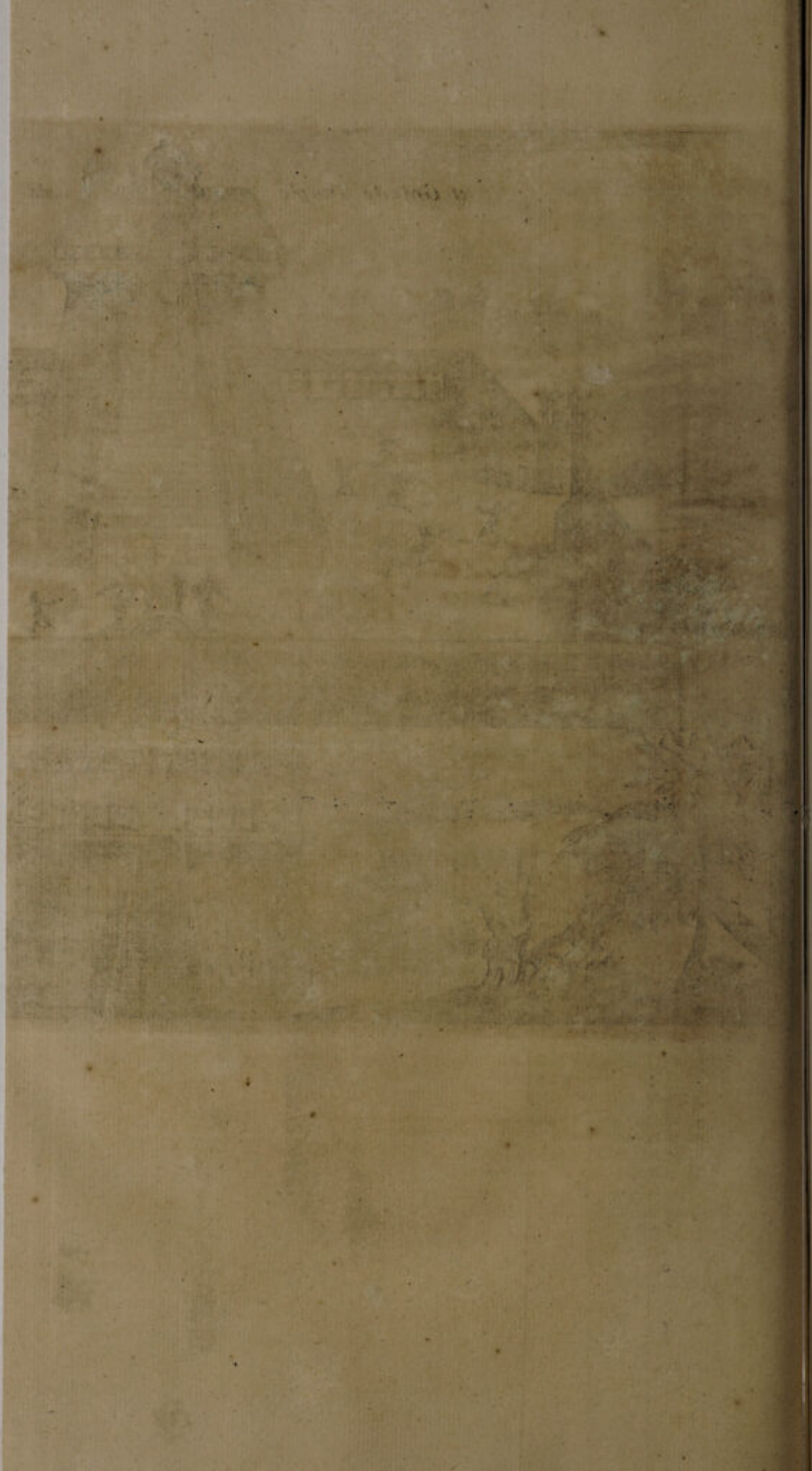
Calaberas de
hombres sa-
crificados.

Quatro
Puertas en
el Patio
mayor.

Estatuas so-
bre las Puer-
tas.

el Grande Templo de Mexico









quadro; dexandola tan capaz, que solian bailar en ella ocho, y diez mil personas, quando se juntavan à celebrar sus Festividades.

Forma del
Adoratorio.

Ocupava el centro de esta Plaza, una gran Maquina de Piedra, que à cielo descubierto, se levantava sobre las Torres de la Ciudad; creciendo en diminucion hasta formar una media Piramide, los tres lados pendientes; y en el otro labrada la Escalera: Edificio sumptuoso, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la Escalera; y tan corpulento, que terminava en un plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimento, enlosado primorosamente de varios Jaspes, guarnecia por todas partes un Pretil con sus Almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas hazes, de unas piedras negras semejantes al Azabache, puestas con orden, y unidas con betunes blancos, y rojos, que adornavan mucho el Edificio.

Dos Estatuas en el ultimo de la Escalera.

Piedra de los Sacrificios.

Figura; y Trage del Idolo.

Sobre la division del Pretil, donde terminava la Escalera, estavan dos Estatuas de Marmol, que sustentavan (imitando bien la fuerza de los brazos) unos grandes Candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante una losa verde, que se levantava cinco palmos del suelo, y remataba en Esquina, donde afirmavan por las espaldas al Miserable, que avian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente una Capilla de mejor fabrica, y materia; cubierta por lo alto con su Techumbre de maderas preciosas: donde tenian el Idolo sobre un Altar muy alto, y detrás de Cortinas. Era de figura humana; y estava sentado en una silla (con apariencias de Trono) fundada sobre un Globo azul, que llamavan Cielo; de cuyos lados salian quatro Varas con cabezas de Serpes, à que aplicavan los ombros, para conducirlo quando le manifestavan al Pueblo. Tenia sobre la cabeza un Penacho de plumas varias,

en forma de Paxaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha una Culebra ondeada, que le servia de Baston, y en la izquierda quatro Saetas, que veneravan como traídas del Cielo, y una Rodela con cinco plumages blancos, puestas en Cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, dezian notables desvarios, con lastimosa ponderacion.

Otro Idolo su hermano.

Al lado siniestro de esta Capilla estava otra de la misma hechura, y tamaño, con un Idolo, que llamavan *Tlaloach*, en todo semejante à su Compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre si los Patrocinos de la Guerra: iguales en el poder, y uniformes en la voluntad: por cuya razon acudian à entrambos con una victima, y un ruego, y les davan las gracias de los sucesos; teniendo en equilibrio la devocion.

Adorno del Adoratorio.

El ornato de ambas Capillas, era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los Altares, de Joyas, y Piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y avia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; siendo los menores mas de dos mil, donde se adoravan otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas avia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la Naturaleza, que no tuviese Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se fingian, y fabricavan sus Dioses, de su mismo temor; sin conocer, que enflaquecian el poder de los unos, con lo que fiavan de los otros: y el Demonio ensanchava su Dominio por instantes: violentissimo Tirano de aquellos Racionales, y en pacifica possession de tantos Siglos. O permisiones inexcusables del Altissimo!

Avia mas de dos mil en Mexico.

CAPITULO XIV.

Descrívense diferentes Casas, que tenia Motezuma para su divertimento, sus Armerias, sus Jardines, y sus Quintas, con otros Edificios notables que avia dentro, y fuera de la Ciudad.

Diferentes
Casas de
Motezuma.

Casa de las
Aves.

Uso de la
Pluma.

Casa de las
Aves de Ra-
piña.

Uña Mote-
zuma de la
Cetreria.

Demás del Palacio principal, que dexamos referido, y el que habitaban los Españoles, tenia Motezuma diferentes Casas de recreacion, que adornaban la Ciudad, y engrandecian su Persona. En una dellas (Edificio Real donde se vieron grandes Corredores sobre Columnas de Jaspe) avia quantos generos de Aves se crian en la Nueva España, dignas de alguna estimacion, por la Pluma, ó por el Canto: entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias, y no conocidas hasta entonces en Europa. Las Maritimas se conservaban en Estanques de Agua salobre; y en otros de Agua dulce las que se traian de Rios, ó Lagunas. Dizen, que avia Paxaros de cinco, y seis colores, y los pelaban á su tiempo, dexandolos vivos, para que repitiesen á su dueño la utilidad de la Pluma: genero de mucho valor entre los Mexicanos: porque se aprovechaban della en sus Telas, en sus Pinturas, y en todos sus Adornos. Era tanto el numero de las Aves, y se ponía tanto cuydado en su conservacion, que se ocupaban en este ministerio mas de trecientos hombres, diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados á subministrarles el cebo, de que se alimentaban en su libertad. Poco distante de esta Casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza, y variedad, con habitacion capaz de su Persona, y Familia: donde residian sus Cazadores, y se criaban las Aves de Rapina, unas en Jaulas de igual aliño, y limpieza, que solo servian á la observacion de los ojos; y otras en Alcandaras, obedientes al lazo de la Piguela, y domesticadas para el exercicio de la Cetreria: cuyos primores alcanzaron, sirviendose de algunos Paxaros de razas excelentes, que se hallan en aquella Tierra, parecidos á los nuestros, y nada inferiores en la docilidad, con que

reconocen á su Dueño, y en la resolucion con que se arrojan á la Presa. Avia entre las Aves, que tenian encerradas, muchas de rara fiereza, y tamaño, que parecieron entonces monstruosas, y algunas Aguilas Reales de grandeza exquisita, y prodigiosa voracidad. No falta quien diga, que una dellas gastava un carnero en cada comida: debanos el Autor, que no apoyemos con su nombre, lo que á nuestro parecer, creyó con facilidad.

En el segundo Patio de la misma Casa, estaban las Fieras, que presentaban á Motezuma, ó prendian sus Cazadores, en fuertes Jaulas de madera, puestas con buena distribucion, y debaxo de cubierto: Leones, Tigres, Osos, y quantos generos de Brutos Silvestres produce la Nueva España: entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano; rarissimo compuesto de varios Animales, xivada, y corba la espalda como el Camello: enjuto el hijar, larga la cola, y guedejado el cuello como el Leon: hendido el pie, y armada la frente como el Toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza, y execucion. Amphiteatro, que pareció á los Españoles digno de Principe grande, por ser tan antiguo en el Mundo esto de significarse por las Fieras la grandeza de los Hombres.

En otra separacion de este Palacio, dizen algunos de nuestros Escriptores, que se criava con zebro quotidiano una multitud horrible de Animales ponzoñosos; y que anidaban en diferentes basijas, y cabernas; las Biboras, las Culebras de Cascabel, los Escorpiones: y crece la ponderacion, hasta encontrar con los Crocodilos; pero tambien afirman, que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el Parage, donde se criaban: cuya limitacion nos basta para to-
carlo

Aguilas de
notable
grandeza.

Separacion
de las Fieras.

Toro Mexi-
cano.

Quartel de
Animas
ponzoño-
sas.

carlo como inverisimil, creyendo antes que lo entenderian assi los Indios, de cuya relacion se tomó la noticia: y que seria este, uno de aquellos horrores, que fuele inventar el Vulgo contra la fiereza de los Tiranos; particularmente quando sirve afligido, y discurre atormentado.

Quarto de los Bufones.

Sobre la Mansion, que ocupavan las Fieras, avia un Quarto muy capaz, donde habitavan los Bufones, y otras Sabandijas de Palacio, que servian al entretenimiento del Rey: en cuyo numero se contavan los Monstruos, los Enanos, los Corcobados, y otros errores de la Naturaleza: cada genero tenia su habitacion separada; y cada separacion sus Maestros de habilidades, y sus personas diputadas para cuydar de su regalo: donde los servian con tanta puntualidad, que algunos Padres (entre la Gente pobre) desfiguravan a sus hijos, para que lograsen esta conveniencia, y emendar su fortuna, dandoles el merito en la deformidad.

Con sus Maestros de habilidades.

Dos Casas de Armas.

No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Casas, que ocupava su Armeria. Era la una para la fabrica; y la otra para el deposito de las Armas. En la primera vivian, y trabajavan todos los Maestros desta facultad, distribuydos en diferentes Oficinas, segun sus Ministerios: en una parte se adelgazavan las varas para las Flechas; en otra, se labravan los pedernales para las puntas: y cada genero de Armas ofensivas, y defensivas tenia su Obrador, y sus Oficiales distintos, con algunos Superintendentes, que llevavan, a su modo, la quenta, y razon de lo que se trabajava. La otra Casa (cuyo Edificio tenia mayor representacion) servia de Almacen donde se recogian las Armas, despues de acabadas; cada genero en Pieza distinta: y de alli se repartian a los Exercitos, y Fronteras, segun la ocurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardavan las Armas de la Persona Real, colgadas por las paredes con buena colocacion: en una Pieza los Arcos, Flechas, y Aljivas, con variosembutidos, y labores de oro, y pedreria: en otra las Espadas, y Montantes de madera extraordinaria, con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las Empuñaduras: en otra, los Dardos, y assi los demás generos, tan adornados, y resplandecientes, que

Armas de la Persona Real.

davan que reparar hasta las Hondas, y las Piedras. Avia diferentes hechuras de Petos, y Zeladas con laminas, y follages de oro: muchas Casacas de aquellos colchados, que resistian a las Flechas; hermosas invenciones de Rodelas, o Escudos; y un genero de Paveses, o Adargas de pieles impenetrables, que cubrian todo el cuerpo, y hasta la ocasion de pelear andavan arrolladas al ombro izquierdo. Fue de admiracion a los Españoles esta grande Armeria, que pareció tambien Alhaja de Principe, y Principe Guerrero; en que se acreditavan igualmente su opulencia, y su inclinacion.

En todas estas Casas tenia grandes Jardines, prolixiamente cultivados. No gustava de Arboles fructiferos, ni plantas comestibles en sus Recreaciones; antes solia dezir, que las Huertas eran posesiones de gente ordinaria; partiendole mas proprio en los Principes el deleyte sin mezcla de utilidad. Todo era Flores de rara diversidad, y fragrancia, y Yervas medicinales, que servian a los Quadros, y Cenadores, de cuyo beneficio cuydava mucho; haziendo traer a sus Jardines, quantos generos produce la benignidad de aquella Tierra: donde no aprendian los Físicos otra facultad, que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades, y dolores; de cuyos zumos, y aplicaciones componian sus remedios, y logravan admirables efectos, hijos de la experiencia; que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertavan con la salud del enfermo. Repartianse francamente, de los Jardines del Rey, todas las yervas, que recetavan los Medicos, o pedian los Dolientes; y solia preguntar, si aprovechavan; hallando vanidad en sus medicinas, o persuadido a que cumpliera con la obligacion del gobierno, cuidando assi, de la salud de sus Vassallos.

En todos estos Jardines, y Casas de Recreacion avia muchas Fuentes de Agua dulce, y saludable; que traian de los Montes vezinos, guiada por diferentes Canales, hasta encontrar con las Calzadas, donde se ocultavan los Encañados, que la introducian en la Ciudad; para cuya provision se dexavan algunas Fuentes publicas, y se permitia (no sin tributo con-

Los Jardines de Motezuma.

No gustava de Arboles fructiferos.

Yervas medicinales.

Avia muchas Fuentes.

Devióse à
Motezuma
la de Cha-
pultepec.

Conduetos
que fabricò
para intro-
ducirla en la
Ciudad.

Casa del Lu-
to, y la Tri-
steza.

El Demonio
le hablaba
en ella.

considerable) que los Indios vendiesen por las Calles la que podian conducir de otros Manantiales. Creció mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las Fuentes : porque fue suya la obra del gran Conducto por donde vienen à Mexico las Aguas vivas que se descubrieron en la Sierra de Chapultepec , distante una legua de la Ciudad. Hizose primero , de su orden , y traza , un Estanque de piedra donde recogerlas ; midiéndolo su altura con la declinacion , que pedia la corriente : y despues un Paredon grueso , con dos Canales descubiertas de fuerte Argamassa , de las quales servia la una mientras se limpiava la otra. Fabrica de grande utilidad : cuya invencion le dexò tan vanaglorioso , que mandò poner su Efigie , y la de su Padre , no sin alguna semejanza , esculpidas en dos Medallas de piedra , con ambicion de hazerse memorable por aquel beneficio de su Ciudad.

Uno de los Edificios , que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma , fue la Casa , que llamavan de la Tristeza , donde solia retirarse , quando se morian sus Parientes , y en otras ocasiones de calamidad , ó mal suceso , que pidiese publica demonstracion. Era de horrible Arquitectura , negras las Paredes , los Techos , y los Adornos , y tenia un genero de Claraboyas , ó Ventanas pequeñas , que davan penada la luz , ó permitian solamente la que bastava , para que se viesse la obscuridad. Formidable habitacion , donde se detenía todo lo que tardava en despedir sus quebrantos : y donde se le aparecia con mas facilidad el Demonio : fuese por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas , ó por la congruencia que tienen entre si el Espiritu maligno , y

el humor melancolico.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas , y Casas de Recreacion , con muchas , y copiosas fuentes , que davan Agua para los Baños , y Estanques para la Pesca : en cuya vezindad avia diferentes Bosques para diferentes generos de Caza : exercicio , que frequentava , y entendia : manejando con primor el Arco , y la Flecha. Era la Monteria su principal divertimento , y solia muchas vezes salir con sus Nobles à un Parque muy espacioso , y ameno , cuyo distrito estava cercado por todas partes con un Foso de agua , donde le traian , y encerravan las Reses de los Montes vezinos : entre las quales solian venir algunos Tigres , y Leones. Avia Gente señalada en Mexico , y en otros Lugares del Contorno , que se adelantava para estrechar , y conducir las Fieras al sitio destinado : siguiendo casi en estas Batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande osadia , y agilidad en perseguir , y sugetar los Animales mas feroces ; y Motezuma gustava mucho de mirar el Combate de sus Cazadores , y lograr algunos tiros , que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeava de sus Andas , sino es quando se ponía en algun lugar eminente , y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos , y Flechas , que asegurassen su persona ; no , porque le faltasse valor , ni dexasse de aventajar à todos en la destreza ; sino porque mirava como indignos de su Magestad aquellos riesgos voluntarios : pareciendole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decentes para el Rey los peligros de la Guerra.

Casas de Re-
creacion.

Era inclina-
do à la Mon-
teria.

Batidas de
sus Monte-
ros.

Destros los
Mexicanos
en lidiar con
las Fieras.

Notable ad-
vertencia de
Motezuma.





CAPITULO XV.

Dase noticia de la ostentacion , y puntualidad con que se bázia servir Motezuma en su Palacio ; del gasto de su Mesa , de sus Audiencias ; y otras particularidades de su Economia , y divertimientos.

El fausto de la Casa Real.

Inventò Motezuma muchas Ceremonias.

Servíase de los Nobles.

Excluye de su servicio à los Plebeyos.

Sus Guardias.

Venían los Nobles del Reyno por Turnos.

ERA correspondiente à la sumptuosidad , y soberbia de sus Edificios , el fausto de su Casa , y los aparatos , de que adornava su Persona , para mantener la reverencia , y el temor de sus Vassallos : à cuyo fin inventò nuevas ceremonias , y superfluidades : enmendando , como defecto , la humanidad , con que se trataron , hasta èl , los Reyes Mexicanos. Aumentò (como diximos) en los principios de su Reynado , el numero , la calidad , y el luzimiento de la Familia Real ; componiendola de Gente noble , mas , ó menos illustre , segun los ministerios de su ocupacion : punto , que resistieron entonces sus Consejeros ; representandole , que no convenia desconsolar al Pueblo , con excluirle totalmente de su servicio ; pero èl executò lo que le aconsejava su vanidad : y era una de sus Maximas , que los Principes devian favorecer desde lexos à la Gente sin obligaciones : y considerar , que no se hizieron los beneficios de la confianza , para los animos plebeyos.

Tenia dos Generos de Guardias ; una , de Gente Militar , y tan numerosa , que ocupava los Patios , y repartia diferentes Esquadras à las Puertas principales : y otra , de Cavalleros , cuya introduccion fué tambien de su tiempo : constava de hasta docientos Hombres de calidad conocida , y estos entravan todos los dias en Palacio , con el mismo fin de guardar la Persona Real , y asistir à su cortejo. Estava repartido por Turnos , con tiempo señalado , este servicio de los Nobles , y se iban mudando con tal disposicion , que comprehendia toda la Nobleza , no solo de la Ciudad , sino del Reyno : y venian à cumplir con esta obligacion (quando les tocava el Turno) desde las Ciudades mas remotas. Era su as-

stencia en las Antecamaras , donde comian de lo que sobraba en la Mesa del Rey. Solia permitir , que entrassen algunos en su Camara , mandandolos llamar , no tanto por favorecerlos , como para saber si asistían , y tenerlos à todos en cuidado. Jactavase de aver introducido este genero de guardia , y no sin alguna Politica mas que vulgar ; porque solia dezir à sus Ministros , que le servia de tener en algun exercicio la obediencia de los Nobles , para enseñarlos à vivir dependientes : y de conocer los sujetos de su Reyno , para emplearlos segun su capacidad.

Calavan los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios suyos : y Motezuma tenia dos Mugerès de esta calidad , con titulo de Reynas , en Quartos separados , de igual pompa , y ostentacion. El numero de sus Concubinas era exorbitante , y escandaloso ; pues hallamos escrito , que habitavan dentro de su Palacio mas de tres mil Mugerès entre Amas , y Criadas : y que venian al examen de su antojo quantas nacia con alguna hermosura en sus Dominios ; porque sus Ministros , y Executores las recogian à manera de Tributo , y Vassallage : tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Deshaziase de este genero de Mugerès con facilidad ; poniendolas en estado , para que ocupassen otras su lugar : y hallavan Maridos entre Gente de mayor calidad ; por que salian ricas , y à su parecer , condecoradas : tan lejos estava de tener estimacion de virtud la honestidad , en una Religion , donde no solo se permitian , pero se mandavan las violencias de la razon natural. Afectava mucho el recogimiento de su casa , y tenia mugeres ancianas , que atendiesen al decoro de sus Concubinas ,

Politica notable de esta resolucion.

Tenia dos Mugerès con Titulo de Reynas.

Y exorbitante numero de Concubinas.

Tributos de Mugerès hermosas.

Recogimiento de la Casa.

Era muy zeloso.

Sus Audiencias.

Como entraba el Pretendiente.

No son culpables las Ceremonias.

Pagavase de la Turbacion.

Sufria los Pretendientes.

nas, sin permitir el menor defacierto en su proceder; no tanto, porque le dissonasen las indecencias, como porque le predominaban los zelos: y este cuydado con que procurava mantener el recato de su Familia (que tiene por si tanto de loable, y puesto en razon) era en el segunda libiandad, y pundonor poco generoso, que se formava en la flaqueza de otra passion.

Sus Audiencias no eran faciles, ni frequentes; pero duravan mucho, y se adornava esta Funcion, de grande aparato, y solemnidad. Asistian à ellas los Proceres, que tenian entrada en su Quarto; seis, o siete Consejeros cerca de la silla, por si ocurriese alguna materia digna de Consulta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones, y decretos, cada uno segun su negocacion. Entrava descalzo el Pretendiente, y hazia tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra: diciendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablaba en acto de mayor humiliacion, y se bolvia despues à retirar por los mismos passos; repitiendo sus reverencias, sin bolver las espaldas: y cuydando mucho de los ojos: porque avia ciertos Ministros, que castigavan luego los menores descuydos: y Motezuma era observantissimo en estas ceremonias. Cuydado que no se deve culpar en los Principes, por consistir en ellas una de las prerogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de subltancia en el respecto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchava con atencion, y respondia con severidad; midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbava en el razonamiento, le procurava cobrar, o le señalava uno de los Ministros, que le asistian, para que le hablase con menos embarazo; y solia despacharle mejor: hallando, en aquel miedo respectivo, lifonja, y discrecion. Preciavase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los Pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procurava, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas vezes lo podia conseguir: porque cedia lo violento à lo natural, y la soberbia reprimida, se pa-

rece poco à la benignidad.

Comia solo, y muchas vezes en publico; pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Aparadores ordinariamente con mas de dozientos Platos de varios Manjares à la condicion de su paladar; y algunos de ellos tan bien fazonados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España; que no ai Tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso, en sus desordenes, el Apetito.

Antes de sentarse à comer, registrava los Platos; saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradavan, y se repartian los demás entre los Cavalleros de su guardia: siendo esta profusion quotidiana, una pequena parte del gasto que se hazia de ordinario en sus Cozinas; porque comian à su costa quantos habitan en Palacio, y quantos acudian à el por obligacion de su Oficio. La Mesa era grande, pero baxa de pies, y el asiento un Taburete proporcionado. Los Mantelos, de blanco, y sutil Algodon, y las Servilletas de lo mismo, algo prolongadas. Atajavase la Pieza por la mitad, con una Baranda, o Biombo, que sin impedir la vista, señalava termino al concurso, y apartava la Familia. Quedavan dentro cerca de la Mesa tres, o quatro Ministros Ancianos de los mas favorecidos; y cerca de la Baranda uno de los Criados mayores, que alcanzava los Platos. Salian luego hasta veinte Mugeres vistosamente ataviadas, que servian la Vianda, y ministravan la Copa con el mismo genero de reverencias, que usavan en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, y solo servian una vez, como los Mantelos, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos, de oro, sobre salvas de lo mismo, y algunas vezes solia beber en Cocos, o Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de Bebidas, y el señalava las que apetecia: unas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Usava con moderacion de los Vinos (o mejor diriamos Cervezas) que hazian aquellos Indios, liquidando los granos del Maiz por infusion, y cozimiento: bebida, que turbava la cabeza, como el

Comia en publico.

Sazon de algunos Platos.

Quantos comian à su costa.

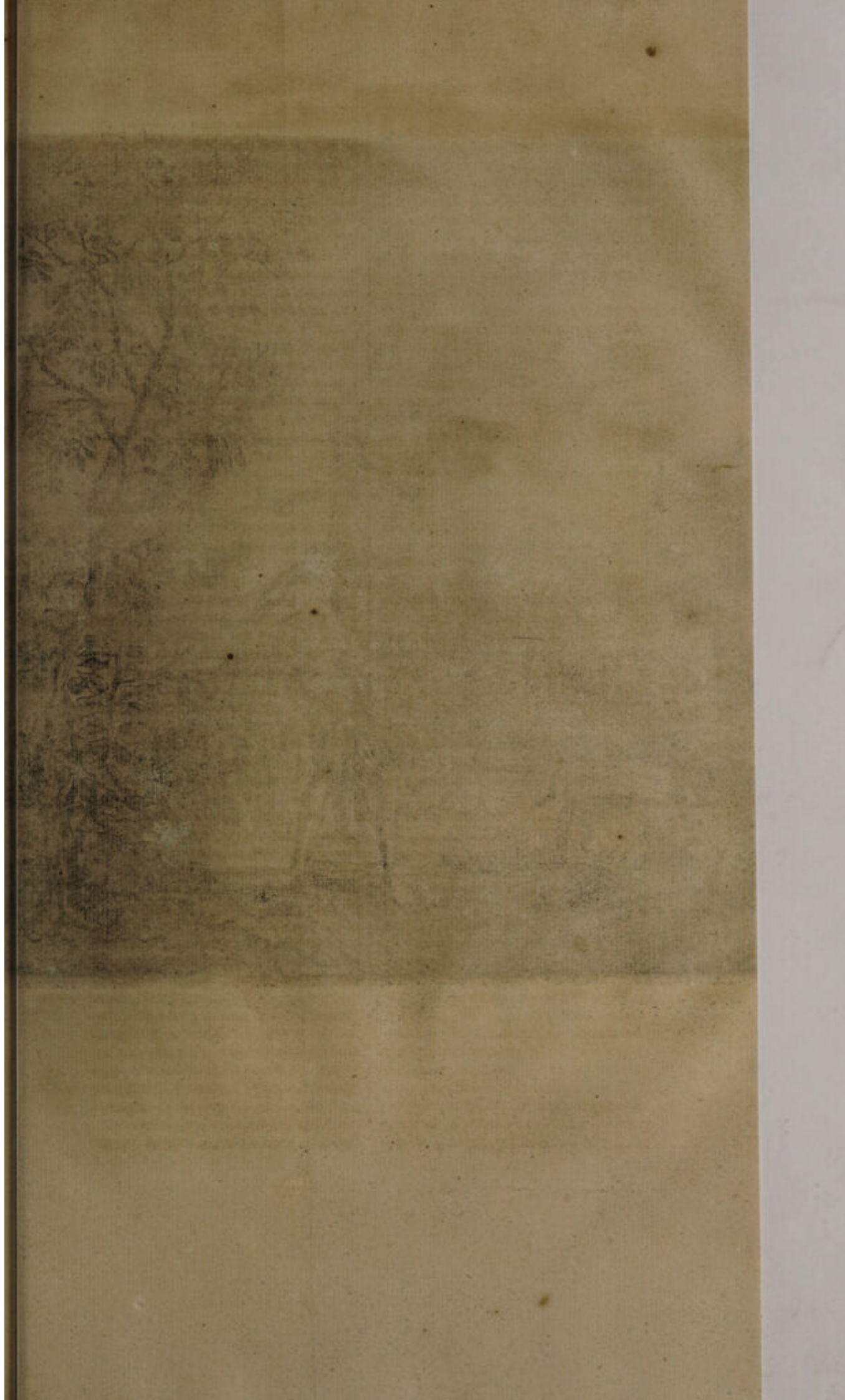
Como era la Mesa.

Como la servian.

Los Platos de Barro muy fino.

Generos de Bebidas.

Los Vinos Mexicanos.



Danças chamadas Mitotes.



El Tabaco
en humo.

Asistían Ba-
ñones à la
Mesa.

Dezia que le
hablaban
verdad.

Sus Musi-
cos.

Como eran
las Cancio-
nes.

el vino mas robusto. Al acabar de comer tomava ordinariamente un genero de chocolate à su modo, en que iba la sustancia del Cacao, batida con el molinillo hasta llenar la Xicara, de mas espuma, que licor: y despues el humo del Tabaco, suavizado con Liquidambar: vicio, que llamavan medicina, y en ellos tuvo algo de supersticion: por ser el zumo desta yerba uno de los ingredientes con que se dementavan, y enfurecian los Sacerdotes, siempre que necesitavan de perder el entendimiento, para entender al Demonio.

Asistían ordinariamente à la comida tres, ó quatro Juglares, de los que mas sobresalían en el numero de sus Sábandijas: y estos procuravan entretenerte, poniendo (como suelen) su felicidad en la rifa de los otros; y visitando las mas vezes, en traje de gracia, la falta de respeto. Solia dezir Motezuma, que los permitia cerca de su Persona, porque le dezian algunas verdades: poco las apeteceria, quien las buscava en ellos; ó tendria por verdades las lisonjas. Sentencia, que se pondera entre sus discreciones; pero mas reparamos, en que llegasse à conocer hasta un Principe Barbaro la culpa de admitirlos, pues buscava colores con que honestarlo.

Despues del rato del sosiego, solian entrar sus Musicos à divertirlo: y al son de Flautas, y Caracoles (cuya desigualdad de sonidos concertavan con algun genero de consonancia) le cantavan diferentes Composiciones en varios metros, que tenian su numero, y cadencia: variando los Tonos con alguna modulacion, buscada en la voluntad de su oydo. El ordinario assumpo de sus Canciones eran los acaecimientos de sus Mayores, y los hechos memorables de sus Reyes; y estas se cantavan en los Templos, y enseñavan à los Niños, para que no se olvidassen las hazañas de su Nacion: haciendo el oficio de la Historia con todos aquellos, que no entendian las Pinturas, y Geroglificos de sus Annales. Tenian tambien sus Cantilenas alegres, de que usavan en sus Bayles, con estrivillos, y repeticiones de musica mas bulliciosa: y eran tan inclinados à este genero de regozijos, y à otros espectaculos, en que mostravan sus habilidades, que casi todas las tardes avia fiestas publicas en alguno de

los Barrios, unas vezes de la Nobleza, y otras de la Gente popular: y en aquella fazon fueron mas frequentes, y de mayor solemnidad, por el agasajo de los Españoles: fomentandolas, y asistiendolas Motezuma contra el estylo de su austeridad; como quien deseava, con algun genero de ambicion, que se contassen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

La mas señalada entre sus Fiestas era un genero de Danzas, que llamavan *Mitotes*: componianse de innumerable muchedumbre, unos vistosamente adornados, y otros entragés, y figuras extraordinarias. Entravan en ellas los Nobles, mezclandose con los Plebeyos en honor de la Festividad: y tenian exemplar de aver entrado sus Reyes. Hazian el son dos Atabales de madera concaba, desiguales en el tamaño, y en el sonido: bajo, y tiple, unidos, y templados, no sin alguna conformidad. Entravan de dos en dos, haciendo sus mudanzas: y despues formavan corro, hiriendo todos à un tiempo la Tierra, y el Ayre con los pies, sin perder el compás. Cansado un corro, sucedia otro con diferentes saltos, y movimientos; imitando los Tripudios, y Coreas, que celebrò la Antigüedad; y algunas vezes se mezclavan todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguez (de que se hazia gala en estos dias) cessava la fiesta, ó se convertia en otra locura menos ordenada.

Juntavase otras vezes el Pueblo en las Plazas, ó en los Atrios de sus Templos à diferentes espectaculos, y juegos. Avia desafios de tirar al blanco, y hazer otras destrezas admirables con el Arco, y la Flecha. Usavan de la carrera, y la lucha con sus apuestas particulares, y premios publicos para el Vencedor. Tenian hombres agilissimos, que bailavan, sin Equilibrio, en la Maroma; y otros, que hazian mudanzas, y bueltas, con segundo Baylarin sobre los ombros. Jugavan tambien à la Pelota igual numero de Competidores, con un genero de goma, que levantava mucho los botes, y la traian largo rato en el ayre, hasta que ganavan la raya los que davan con ella en el termino contra puesto. Victoria, que se disputava con tanta solemnidad, que venian los Sacer-

Las Fiestas
Mexicanas.

Las Danzas,
ó Mitotes.

Desafios de
Arco, y Fle-
cha.

De Lucha, y
Carrera.

Otras Agili-
dades.

Juego de la
Pelota.

Notable su-
persticion
en este
Juego.

dotes con el Dios de la Pelota (ridícula superstición) y colocándole à la vista, conjuraban el Trinquete, con ciertas ceremonias, que à su parecer dexavan corregidos los azares del Juego, igualando la fortuna de los Jugadores.

Fomentava
Motezuma
estos entre-
tenimien-
tos.

Raros eran los días, en que no huviese alguna fiesta, que alegrase la Ciudad; y Motezuma gustava de que se frecentasen los bayles, y los regozijos, no porque fuesen de su genio, ni dexase de conocer los inconvenien-

tes, que se perdonan, ó se dissimulan en estos bullicios de la Plebe; sino porque hallava conveniencia en traer divertidos aquellos animos inquietos, de cuya fidelidad vivia rezeloso. Propria cabilación de Principe Tirano, dexar al Pueblo estos incitamentos de los vicios, para que no discorra en lo que padece: y mayor servidumbre de la Tirania, necessitar de indignas permisiones, para introducir la servidumbre con especie de libertad!

Gustava de
tener diver-
tido al Pue-
blo.

C A P I T U L O XVI.

Dase noticia de las grandes riquezas de Motezuma; del estilo, con que se administrava la hazienda, y se cuidava de la Justicia: con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

Riquezas de
Motezuma.

ERA Principe tan rico Motezuma, que no solo podia sustentar los gastos, y delicias de su Corte; pero mantenía continuamente dos, ó tres Exercitos en Campaña, para sugetar sus Rebeldes, ó cubrir sus Fronteras: y sobrava caudal opulento, de que se formavan sus Tesoros. Davan grande utilidad à la Corona las Minas de Oro, y Plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion: pero el mayor Capital de las Rentas Reales, se componia de las contribuciones de los Vassallos; cuya imposicion creció con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel vasto, y populoso Dominio pagavan de tres uno al Rey, de sus labranzas, y grangerias: los Oficiales devian el tercio de las manufacturas: los Pobres conducian sin estipendio los generos, que se remitian à la Corte, ó reconocian el Vassallage con otro servicio personal.

Cobradores
de los Tri-
butos.

Andavan por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Justicias ordinarias iban cobrando, y remitiendo los Tributos. Dependian estos Ministros del Tribunal de Hazienda, que residia en la Corte; obligados à dar cuenta por menor, de lo que producian sus distritos, y se castigavan con pena de la vida sus fraudes, ó sus descuydos; de que resultava mayor violencia en las co-

branzas: porque se miravan como igual delito, en el Executor, la piedad, y el latrocinio.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignorava Motezuma; pero solia poner entre los primores de su Gobierno la opresion de sus Vassallos: diziendo muchas vezes, que conocia su mala inclinacion, y que necesitavan de aquella carga para su misma quietud: porque no los pudiera sugetar si los dexara enriquecer. Grande hombre de buscar pretextos, y colores que hiziesen el oficio de la razon. Los Lugares vezinos à la Ciudad davan gente para las Obras Reales: proveian de leña el Palacio: y pagavan otras pensiones à costa de sus Comunidades.

Hallava ra-
zon en su
Tirania.

Los Nobles contribuian con assistir à las guardias; acudian con sus Vassallos à los Exercitos: y hazian continuos Presentes al Rey, que se recibian como dadivas, sin perder el nombre de obligacion. Avia diferentes Depositarios, y Tesoreros, donde paravan los generos, que procedian de las Contribuciones: y el Tribunal de Hazienda librava en ellos todo lo necessario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la Guerra; y cuidava de que fuese beneficiando lo que sobraba, para guardarlo en el Tesoro principal, reducido à generos durables; y particu-

Contribu-
cion de los
Nobles.

Tribunal de
Hazienda.

larmente

Estimacion
del Oro.

larmente à piezas de oro, cuyo valor conocian, y estimavan; sin que la copia llegase à envilecerle; antes le apetecian, y guardavan los Poderosos, ó bien fuese por la nobleza, y hermosura del metal, ó porque nació destinado à la codicia, mas que à la necesidad de los hombres.

Tribunal de
Justicia.

Tenian los Mexicanos dispuesto, y organizado su Gobierno con notable concierto, y armonia. Demàs del Consejo de Hazienda, que corria (como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, avia Consejo de Justicia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, donde se cuidava de la formacion, y asistencias de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hazia las mas veces en presencia del Rey: donde se trataban los negocios de mayor peso.

Consejo de
Guerra, y
Estado.

Alcaldes de
Corte.

Avia tambien Jueces del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de Corte, que rondavan la Ciudad, y perseguian los Delinquentes. Traian sus Varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su Tribunal donde se juntavan à oir las Partes, y determinar los Pleytos en primera instancia. Los Juizios eran sumarios, y verbales; el Actor, y el Reo comparecian con su razon, y sus Testigos, y el Pleyto se acabava de una vez; durando poco mas, si era materia de recurso à Tribunal Superior. No tenian leyes escritas, pero se governavan por el estillo de sus Mayores: supliendo la costumbre por la ley; siempre que la voluntad del Principe no altarava la costumbre. Todos estos Consejos se componian de Personas experimentadas en los Cargos de la Paz, y de la Guerra, y el de Estado (superior à todos los demàs) se formava de los Electores del Imperio: à cuya dignidad ascendian los Principes ancianos de la Sangre Real; y quando se ofrecia materia de mucha consideracion, eran llamados al Consejo los Reyes de Tezcuco, y Tacuba, principales Electores, à quien tocava por sucession esta prerrogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andavan siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el Pueblo sus resoluciones.

Juizios Ver-
bales.

Consejo de
Estado su-
perior à to-
dos.

Castigo de
los Delitos.

Cuydavan del premio, y del castigo con igual atencion. Eran delitos capita-

les el Homicidio, el Hurto, el Adulterio, y qualquier leve defacato contra el Rey, ó contra la Religion. Las demàs Culpas se perdonavan con facilidad, porque la misma Religion desarmava la Justicia, permitiendo las iniquidades. Castigavale tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Ministros; sin que se diese culpa venial en los que servian Oficio publico: y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre: haziendo exquisitas diligencias para saber como procedian, hasta examinar su desinterès con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus Confidentes; y el que faltava en algo à su obligacion, moria por ello irremisiblemente: severidad, que merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acostumbra-da. Pero no se puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar, que se administrasse con rectitud aquel genero de Justicia, que llegaron à conocer; bastante à deshazer los agravios, y à mantener la sociedad entre los suyos: porque no dexavan de conservar entre sus abusos, y bestialidades, algunas luzes de aquella primitiva equidad, que dió à los Hombres la Naturaleza, quando faltavan las leyes, porque se ignoravan los delitos.

Una de las atenciones mas notables de su Gobierno, era el cuydado con que se tratava la educacion de los Muchachos, y el desvelo con que iban formando, y reconociendo sus inclinaciones. Tenian Escuelas publicas para la enseñanza de la Gente popular, y otros Colegios, ó Seminarios de mayor providencia, y aparato, donde se criavan los hijos de los Nobles: perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capaces de hazer su fortuna, ó seguir su inclinacion. Avia Maestros de Niñez, Adolescencia, y Juventud, que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuydavan de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechavan despues à la Republica. Allí los enseñavan à descifrar los Caràcteres, y Figuras, de que se componian sus escritos: y los hazian tomar de memoria las Canciones historiales, en que se contenian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus Dioses. Pasavan despues à otra Classe, donde se aprendia la modestia, y la cor-

Zelava Mo-
tezuma la
integridad
de sus Minis-
tros.

Virtudes
morales de
los Mexica-
nos.

Educacion
notable de
los Mucha-
chos.

Colegios pa-
ra la crianza
de los No-
bles.

Diferentes
clases para es-
ta enseñan-
za.

Primeros
Rudimen-
tos.

Enseñanza
de mode-
stia, y cor-
tesia.

teria; y dicen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposición estos segundos Preceptores; porque tenían à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las pasiones.

De fuerzas y Agilidades.

Despiertos ya, y crecidos en este genero de fugecion, y enseñanza, passavan à la Tercera Classe donde se habilitavan en Exercicios mas robustos: probavan las fuerzas en el peso, y la lucha: competian unos con otros en el salto, y la carrera: y se enseñavan à manejar las Armas, esgrimir el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: hazianlos sufrir la hambre, y la sed; y tenían sus ratos de resistir à las inclemencias del Tiempo; hasta que bolbian hábiles, y endurecidos à la casa de sus Padres: para ser aplicados (segun la noticia que davan los Maestros de su inclinacion) al Gobierno politico, al Exercicio militar, ó al Sacerdocio: tres caminos, en que podia elegir la Gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la Guerra, por ser mayores sus ascensos.

Aplicavanlos segun su inclinacion.

Crianza de las Donzellas nobles.

Avia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, donde se criavan las Donzellas de calidad: guardando clausura, y entregadas à sus Maestras desde la niñez, hasta que salian à tomar estado, con aprobacion de sus Padres, y licencia del Rey: diestras ya en aquellas habilidades, y labores, que davan opinion à las Mujeres.

Examen de los Mozos, que se inclinaban à la Guerra.

Los hijos de la Gente Noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinaban à la Guerra, passavan por otro examen digno de consideracion: porque sus Padres los embiavan à los Exercitos, para que viesén lo que se padecia en la Campaña, ó supiesén lo que intentavan, antes de alistarse por Soldados: y solian embiarlos entre los Tamenes vulgares con su carga de Bastimentos al ombro; para que perdisén la vanidad, y fuesén enseñados al trabajo.

Eran de servicio los Bisoños.

No se admitian à la profesion los que mudavan el semblante al horror de las Batallas, ó no davan alguna experiencia de su valor: de que resultava el ser de mucho servicio estos Bisoños, en el tiempo de su aprobacion: porque todos procuravan señalarse, con algun hecho

particular, arrojandose à los mayores peligros; y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero de los Valientes, era necesario dar algo de temeridad à los principios de la fama.

En nada pusieron tanto su felicidad los Mexicanos, como en las cosas de la Guerra; profesion, que miravan los Reyes como principal instituto de su poder, y los Subditos, como propria de su Nacion. Subian por ella los Plebeyos à Nobles, y los Nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquia: con que se animavan todos à servir, ó por lo menos aspiravan à la virtud militar quantos nacia con ambicion, ó tenían espíritu para salir de su Esfera. No avia lugar sin Milicia determinada, con preheminencias, que diferenciavan al Soldado entre los demás vezinos. Formavanse los Exercitos con facilidad: porque los Principes del Reyno, y los Caziques de las Provincias, tenían obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que se les señalava, con el numero de Gente, que se les repartia: y se pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegó à tener Motezuma treinta Vassallos tan poderosos, que podia cada uno poner en Campaña cien mil hombres armados. Governavan estos la Gente de su Cargo en la ocasion, dependientes del Capitan General, à quien obedecian, reconociendo en él la representacion de su Rey, quando faltava su Persona del Exercito, que sucedia pocas vezes: porque aquellos Principes tenían à desayre de su autoridad el apartarse de sus Armas; hallando alguna monstruosidad politica en aquella dissonancia, que hazen fuerzas proprias en ageno brazo.

Cuyado particular en las cosas de la Guerra.

Sus Milicias con essempciones.

Formacion de sus Exercitos.

Su modo de pelear era el mismo, que dexamos referido en la Batalla de Tabasco: mejor disciplinados los Exercitos, menos confusa la obediencia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores esperanzas. Deshazianse brevemente de las Armas arrojadizas, para llegar à las Espadas: y muchas vezes à los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroso el que dava mas Prisioneros para los Sacrificios. Tenian estimacion, y conveniencia los Cargos militares, y Motezuma premiava con liberalidad à los que sobrefalian en las Batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de sus Armas, que inventò pre-

Su modo de pelear.

Premiava Motezuma los Soldados.

pre-

Abitos Militares.

Orden Militar de Motezuma

premios honoríficos para los Nobles, que servían en la Guerra : instituyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Abitos, ó Insignias, que daban honra, y distincion. Avia unos Caballeros, que llamaban de las Aguilas, otros de los Tigres, y otros de los Leones, que llevaban pendiente, ó pintada en los Mantos la Empresa de su Religion. Fundò tambien otra Cavalleria superior, à que solo eran admitidos los Principes, ó Nobles de Alcuña Real, y para darla mayor estimacion tomò el Abito, y se hizo alistar en ella. Traían estos atada parte de el cabello con una cinta roja, y entre las plumas de que adornaban la

cabeza, unas Borlas del mismo color, que pendían sobre las Espaldas, mas, ó menos, segun las hazañas del Cavallero ; las quales se contaban por el numero de las Borlas, y se aumentaban con nueva solemnidad ; como iban creciendo los hechos memorables de la Guerra : con que avia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Devemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anelaban à semejantes pundonores ; y en Motezuma el aver inventado en su Republica estos premios honoríficos : que siendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los Tesoros del Rey.

CAPITULO XVII.

Dase Noticia del estilo con que se median, y computaban en aquella Tierra los Meses, y los Años : de sus Festividades, Matrimonios, y otros Ritos, y Costumbres, dignas de consideracion.

Kalendario de los Mexicanos.

Computa del Año.

Dias intercalares.

Principio del Año en la Primavera.

TENIAN los Mexicanos dispuesto, y regulado su Kalendario con notable observacion. Governabanse por el movimiento del Sol, y midiendo sus alturas, y declinaciones para entenderse con el Tiempo. Daban al Año trecientos y sesenta y cinco dias, como nosotros; pero le dividían en diez y ocho meses; señalando à cada mes veinte dias, de cuyo numero se componían los trecientos y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares, que se añadian al fin del Año, para igualar el curso del Sol. Mientras duraban estos cinco dias (que à su parecer dexaron advertidamente sus Mayores, como vacios, y fuera de cuenta) se daban à la ociosidad, y tratavan solo de perder como podian aquellas sobras del Tiempo. Dexavan el rrabajo los Oficiales; cerravanse las Tiendas: cessava el despacho de los Tribunales, y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitavanse unos à otros, y procuravan todos divertirse con varios entretenimientos; dando à entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y tareas del Año siguiente: cuyo ingreso ponian en el principio de la Primavera, discrepando del Año Solar, segun el

computo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro Mes de Febrero.

Tenian tambien sus Semanas de à treze dias, con nombres diferentes, que se notavan por Imagenes en el Kalendario, y sus Siglos, que constavan de quatro Semanas de años, cuyo metodo, y dibujo era de notable artificio, y se guardava cuidadosamente, para memoria de los Sucesos. Formavan un Circulo grande, y le dividían en cinquenta y dos grados; dando un Año à cada grado. En el Centro pintavan una Efigie del Sol, y de sus Rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia; dexando treze grados à cada Semidiametro: cuyas divisiones eran como Signos de su Zodiaco: donde tenia el Siglo sus revoluciones, y el Sol sus aspectos; prosperos, ó adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro Circulo mayor con sus Figuras, y Caracteres los acaccimientos del Siglo, y quantas novedades se ofrecian dignas de memoria: y estos Mapas seculares, eran como Instrumentos publicos, que servían à la comprobacion de sus Historias. Puedese contar en-

Sus Semanas.

Sus Siglos.

La Planta del Siglo servia de Historia.

entre las providencias de aquel Gobierno, el tener Historiadores, que mandasen à la posteridad los hechos de su Nacion.

Notable superstición en el computo de los Siglos.

Creían que se acabava el Mundo.

Avia su mezcla de supersticion en este computo de los Siglos, porque tenían aprehendido, que peligrava la duracion del Mundo, siempre que terminava el Sol aquella carrera de las quatro Semanas mayores: y quando llegava el ultimo dia de los cinquenta y dos años, se prevenian todos para la ultima calamidad. Despedianse para morir, sin enfermedad: rompian las Vajijas de su menage, como trastos inútiles: apagavan los fuegos: y andavan toda la noche, como freneticos; sin atreverse à descansar hasta saber, si estavan de asiento en la Region de las Tinieblas. Pero al primer Crepusculo de la mañana empezaban à respirar con la vista en el Oriente: y en saliendo el Sol, le saludavan con todos sus Instrumentos: cantándole diferentes Hymnos, y Canciones de alegria desconcertada: congratulabanse despues unos con otros, de que ya tenían segura la duracion del Mundo por otro Siglo: y acudian luego à los Templos, à congratularse con sus Dioses, y à recibir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que se encendia delante de los Altares con vehemente agitación de leños combustibles. Prevenianse despues de todo lo necesario para empezar à vivir: y este dia se celebrava con publicos regozijos: llenandose la Ciudad de Bayles, y otros exercicios de agilidad (dedicados à la renovacion del Tiempo; no de otra fuerte, que celebrò Roma sus juegos Seculares.

Coronacion de sus Reyes.

La Coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios requisitos. Hecha la eleccion (como se ha dicho) quedava el nuevo Rey obligado à salir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conseguir alguna Victoria de sus Enemigos, ò sugetar alguna Provincia de las Confinantes, ò Rebelde, antes de coronarse, ni ascender al Trono Real. Costumbre digna de observacion por cuyo medio creció tanto en pocos años aquella Monarquia. Luego que se hallava capaz del Dominio con la recomendacion de vitoriofo, bolvia triunfante à la Ciudad, y se le hazia publico recibimiento de grande ostentacion. Acompañavale todos los Nobles, Mi-

nistros, y Sacerdotes, hasta el Templo del Dios de la Guerra, donde se apeava de sus Andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Manto Real: le armavan la mano diestra, con un Estoque de oro, y pedernal: insignia de la Justicia, la siniestra con el Arco, y Flechas, que significavan la protestad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcucó le ponía la Corona; prerrogativa de primer Elector.

Orava despues largo rato uno de los Magistrados mas eloquentes: dándole por todo el Imperio la enorabuena de aquella Dignidad, y algunos documentos, en que le representava los cuidados, y desvelos, que traía consigo la Corona: lo que devia mirar por el bien publico de sus Reynos: y le ponía delante la imitacion de sus Antecesoros. Acabada esta Oracion, se acercava con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en sus manos hazia un Juramento de reparables circunstancias. Jurava primero, que mantendria la Religion de sus Mayores: que observaria las leyes, y fueros del Imperio: que trataria con benignidad à sus Vassallos: y que mientras el Reynasse, andarian concertadas las lluvias: que no avria inundaciones en los Rios: esterilidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vassallos, de que se rie Justo Lipsio; y pudieramos dezir, que le querian obligar con este Juramento, à que reynasse con tal moderacion, que no mereciesse por su parte las iras del Cielo; no sin algun conocimiento de que fueren caer sobre los Subditos estos castigos, y calamidades publicas, por los pecados, y exorbitancias de los Reyes.

En los demás Ritos, y costumbres de aquella Nacion, tocáremos solamente lo que fuere digno de historia: dexando las supersticiones, indecencias, y obscenidades, que manchan la narracion, por mas que se digan sin ofensa de la verdad. Siendo tanta (como se ha referido) la muchedumbre de sus Dioses, y tan obscura la ceguedad de su Idolatria, no dexavan de conocer una Deidad Superior, à quien atribuian la creacion del Cielo, y de la Tierra: y este principio de las cosas, era entre los Mexicanos un Dios sin nombre: porque

Amonestavale de la obligacion del nuevo cargo.

Juramento del Rey.

Conocián una Deidad Superior à todas.

Era un Dios sin nombre.

no tenían en su lengua voz con que significarle; solo daban à entender que le conocian; mirando al Cielo con veneracion: y dándole à su modo el atributo de inefable, con aquel genero de religiosa incertidumbre, que veneraron los Athenienses al Dios no conocido. Pero esta noticia de la primera causa, que al parecer avia de facilitar su desengaño, sirvió poco en aquella ocasion, porque no se hallava camino de reducirlos, à que pudiesse gobernar todo el Mundo, sin necessitar de otras manos, aquella misma Deidad; que segun su inteligencia, tuvo poder para criarle; y estaban persuadidos à que no hubo Dioses de essotra parte del Cielo, hasta que, multiplicandose los Hombres, empezaron sus calamidades: considerando los Dioses como unos Genios favorables, que se producian, quando era necessaria su operacion; sin hazerles dissonancia, que adquiriesse el ser, y la divinidad en las miserias de la Naturaleza.

Creian la inmortalidad del Alma, y daban premio, y castigo en la Eternidad: mal entendido el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad, con otros errores: sobre cuyo presupuesto enterravan con los Difuntos cantidad de oro, y plata para los gastos del viage; que consideravan largo, y trabajoso. Matavan algunos de sus Criados, para que los acompañassen: y era fineza ordinaria en las Mugeres propias celebrar con su muerte las exequias del Marido. Los Principes necessitavan de gran sepultura: por que se llevavan tras si la mayor parte de sus riquezas, y Familia: uno, y otro correspondiente à su grandeza: llenos los Oficios de la Casa: y algunos Lisongeros, que padecian el engaño de su misma profession. Los Cuerpos se llevavan à los Templos con solemnidad, y acompañamiento: donde los salian à recibir aquellos, que llamavan Sacerdotes, con sus Brazerillos de Copal; cantando, al son de Flautas roncadas, y destempladas, diferentes Hymnos, y Versos funebres en tono melancolico. Levantavan repetidas vezes en alto el Ataud, mientras durava el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la fervidumbre. Funcion de notable variedad, compuesta de abusos ridiculas, y atrocidades lastimosas.

Sus Matrimonios tenían su forma de

Contrato, y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y uno de los Sacerdotes examinava su voluntad con preguntas rituales: y despues tomava con una mano el velo de la Muger; y con otra el manto de el Marido, y los añadava por los estremos: significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial bolvian à su casa, en compania del mismo Sacerdote: donde (imitando la supersticion de los Dioses Latres) entravan à visitar el fuego domestico, que à su parecer, mediavan en la paz de los Casados: y daban siete bueltas à el, siguiendo al Sacerdote: con cuya diligencia, y la de sentarse despues à recibir el calor de conformidad, quedava perfecto el Matrimonio. Haziafe memoria, con Instrumento publico, de los Bienes dotales, que llevaba la Muger: y el Marido quedava obligado à restituirlos, en caso de apartarle: lo qual sucedia muchas vezes, y se tenia por bastante causa para el Divorcio, que se conformassen los dos: pleyto, en que no entravan las leyes, porque se juzgavan los que se conocian. Quedavafe con las hijas la Muger: llevandose los hijos el Marido; y una vez disuelto el Matrimonio, tenían pena de la vida irremisible, si se bolvian à juntar: siendo en su natural inconstancia, la unica dificultad de los Repudios el peligro de la reincidencia. Zelavan como punto de honra la honestidad, y el recato de las Mugeres propias; y entre aquella desordenada licencia, con que se davan al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigava con rigor el Adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

Llevavanse à los Templos con solemnidad los Niños recién nacidos, y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificavan los trabajos à que nacia. Aplicavanles, si eran Nobles, à la mano derecha una Espada; y al brazo izquierdo un Escudo, que tenían para este ministerio: Si eran Plebeyos, hazian la misma diligencia, con algunos Instrumentos de los Oficios mecanicos; y las Hembras de una, y otra calidad empuñavan la Rueda, y el Ufo: manifestando à cada uno el genero de fatiga, con que le aguardava su destino. Hecha esta primera Ce-

T

re-

Dotes de las
Mugeres.

Sus Divor-
cios.

Zelavan la
honestidad
de las Mu-
geres.

Llevavanse
al Templo
los Niños
nacidos.

Conocian la
inmortalidad.

Errores de
este conoci-
miento.

Sus exequias.

Sus Matrimonios.

Remeda el Demonio el Baptismo, y la Circuncision.

La Confesion de los pecados.

Y un genero de Comunión abominable.

Otros remedos de los Christianos.

Semejantes abominaciones.

remonia, los llevaban cerca del Altar, y con espinas de Maguey, ó con lancetas de Pedernal les sacaban alguna sangre de las partes de la generacion; y después les echaban agua, ó los bañaban con otras imprecaciones. En que parece, quiso el Demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Baptismo, y la Circuncision, con la misma soberbia, que intentó contrahacer otras Ceremonias, y hasta los otros Sacramentos de la Religion Catolica, pues introdujo entre aquellos Barbaros la confesion de los pecados; dándoles à entender, que se ponian con ella en gracia de sus Dioses, y un genero de Comunión ridicula, que ministraban los Sacerdotes, ciertos dias del Año: repartiendo en pequeños bocados un Idolo de Arina, maslada con Miel, que llamaban Dios de la penitencia. Ordenó tambien sus Jubileos: instituyó las Procepciones, los Incensarios, y otros remedos del verdadero Culto; hasta disponer que se llamassen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costaba particular estudio esta imitacion; fuese por abusar de las Ceremonias Sacrosantas, mezclandolas con sus abominaciones; ó porque no sabe arrepentirse de aspirar con este genero de afectaciones à la semejanza del Altísimo.

Los demás Ritos, y Ceremonias de aquella miserable Gentilidad, eran horribles à la razon, y à la Naturaleza. Bestialidades, absurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demás atenciones, que se han notado en su Gobierno; sino estuvieran llenas las Historias de semejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obscuridad. Los

Sacrificios de sangre humana empezaron casi con la Idolatria: y Siglos antes los introduxo el Demonio entre aquellas Gentes, de quien vino hasta los Israelitas el sacrificar sus hijos à las Esculturas de Canán. El horror de comerse los hombres à los hombres, se vió primero en otros Barbaros de nuestro Emispherio, como lo confiesa entre sus antigüedades la Galacia, y en sus Antropófagos la Scitia. Los leños adorados como Dioses, las supersticiones, los agujeros, los furores de los Sacerdotes, la comunicacion con el Demonio en sus Oraculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que supieron discurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma desatinaron en la Religion, y en lo demás dieron leyes al Mundo, y exemplos à la posteridad. De que se conoce la corta Jurisdiccion del entendimiento humano; que buela poco sobre las noticias, que recibe de los sentidos, y de las experiencias; quando falta en él aquella luz participada con que se descubre la esencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos un compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibió en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus Ceremonias, Hechizarias, y Supersticiones, porque se hallan à cada passo, y con prolija repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confessar el rezelo de la Pluma, es leccion poco necesaria, en que falta la dulzura, y està lejos la utilidad.

Entre los Gentiles de la Antigüedad.

Errores del entendimiento humano.



CAPITULO XVIII.

Continua Motezuma sus agasajos, y dadivas à los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la Batalla en que murió Juan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma.

Motezuma festeja à los Españoles.

Llevava consigo à Cortès.

Admirava las noticias de España.

Liberal con los Españoles.

Llega una carta de la Vera Cruz.

Observavan los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiracion; aunque procuravan reprimirla, y dissimularla: costandoles cuidado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectavan entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hicieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros; y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus Armas, y agiles en los demás exercicios. Motezuma fomentava los espectaculos, y regozijos: depuesta la Magestad, contra el estilo de su elevacion. Llevava siempre consigo à Cortès, asistido de sus Capitanes: tratavale con un genero de humanidad respetiva, que parecia monstruosa en su natural, y dava nueva estimacion à los Españoles, entre los que le conocian. Frequentavanse las visitas, unas vezes Cortès en el Palacio, y otras Motezuma en el Alojamiento. No acabava de admirar las cosas de España; considerandola como parte del Cielo; y hazia tan alto concepto de su Rey, que no pensava tanto de sus Dioses. Procurava siempre ganar las voluntades: repartiendo Alajas, y Joyas entre los Capitanes, y Soldados; no sin discrecion, y conocimiento de los Sugetos: porque hazia mayor agasajo à los de mayor suposicion; y sabia proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitacion de su Principe, deseavan obligar à todos con un genero de obsequio, que tocava en obediencia. El Pueblo doblava las rodillas al menor de los Soldados. Gozavase de un sosiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardò poco en bolver à su exercicio el cuidado: porque llegaron à este tiempo dos Soldados Tlascalcas, que vi-

nieron à la Ciudad por caminos desusados, desincentada su Nacion con el trage de los Mexicanos: y buscando recatadamente à Cortès, le dieron una carta de la Vera Cruz, que mudò el semblante de las cosas, y obligò à discursos menos sossegados.

Juan de Escalante, que (como diximos) quedò con el gobierno de aquella nueva Poblacion, tratava de continuar sus Fortificaciones: conservando los Amigos, que le dexò Cortès, y durò en esta quietud, sin accidente de cuidado, hasta que recibió noticia, de que andava por aquellos Parages un Capitan General de Motezuma, con Exercito considerable: castigando algunos Lugares de su Confederacion: porque avian retirado los Tributos, con el abrigo de los Españoles. Llamavase Quilpopoca, y governava la Gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoala; y aviendo convocado las Milicias de su cargo, hazia grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos: acompañando el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados. Gente una, y otra de intaciable codicia, que tratan el robo como negocio del Rey.

Vinieronse à quejar los Totonagues de la Serrania, cuyas Poblaciones andava destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Juan de Escalante, que los amparasse: tomando las Armas en defensa de sus Aliados: y ofrecieron asistir à la Faccion con todo el resto de su Gente. Procurò consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian: y antes de llegar à los terminos de la fuerza, resolvió embiar sus Mensajeros al Capitan General, pidiendole amigablemente: *Que suspendiese aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey: pues no era possible que se le hubiese dado para semejante novedad;*

T 2

Un General de Motezuma en aquel Parage.

Su nombre Quilpopoca.

Infestando los Lugares de la Serrania.

Quexanse à Juan de Escalante.

Procura Escalante remediarlo suavermente.

quan-

quando avia permitido, que passassen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir pláticas de Paz, y Confederacion entre las dos Coronas. Executaron este mensage dos Zompoales de los mas ladinos, que residian en la Vera Cruz; y la respuesta, fue atrevida, y descortés: *Que él sabia entender, y executar las ordenes de su Rey: si alguno intentasse, poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabia tambien defender en la Campaña su resolucion.*

Respuesta descortés de Qualpopoca.

Previene Juan de Escalante.

No pudo Juan de Escalante dissimular su enojo, ni devió negarse à este desafío: hallandose à la vista de aquellos Indios, interesados en el suceso de los Totonaques, iguales en el riesgo, y assegurados en la misma proteccion: y aviendose informado de que no passaria de quatro mil hombres el grueso del Enemigo, juntò brevemente un Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serrania, que fugitivos, ó irritados vinieron à ponerse à su sombra: con los quales bien armados à su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuzes, tres Ballestas, y dos Tiros de Artilleria (que pudo sacar de la Plaza, dexandola con bien moderada guarnicion) caminò la buelta de aquellas Poblaciones, que le llamaban à su defensa. Tuvo Qualpopoca noticia de su marcha, y salió à recibirle con toda su Gente, puesta en orden, cerca de un

Sale à Campaña.

Dase la Batalla, y se consigue la Victoria.

Huyen los Totonaques.

Retiranse los Mexicanos à un Pueblo vecino.

Lugar pequeño, que se llamó despues Almeria. Dieronse vista los dos Exercitos, poco despues de amanecer: y se acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucediò al mismo tiempo, que los Totonaques de nuestra Faccion (ò por no ser Soldados, ò por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) se cayeron de animo, y se fueron quedando atràs, hasta que ultimamente se pusieron en fuga; sin que la fuerza, ni el exemplo bastasse à detenerlos. Raro accidente, que se deve notar entre las monstruosidades de la Guerra; huir los Vencedores de los Vencidos. Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuydado de la propria salud, que no reparò en la disminucion de nuestra Gente, y solo tratò de retirarse desordenadamente à la Poblacion vezina: donde se acercò Juan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles: y mandan-

do poner fuego al Lugar, por diferentes partes, acometiò al mismo tiempo que tomò cuerpo la llama, con tanta resolucion, que sin dexarles lugar para que pudiesen discurrir en su flaqueza, los rompiò, y desalojó enteramente: obligandolos, à que bolviessen las espaldas, y se derramasen à los Bosques. Dixerón despues aquellos Indios, aver visto en el Ayre una Señora, como la que adoravan los Forasteros por Madre de su Dios: que los deslumbrava, y entorpecia, para que no pudiesen pelear. No se manifestò à los Españoles este milagro; pero el suceso le hizo creible: y ya estavan todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Desalojó Escalante con sus Españoles.

Aparicion de nuestra Señora en la Batalla.

Fue muy señalada esta Vitoria, pero igualmente costosa: porque Juan de Escalante quedò herido mortalmente con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Juan de Arguello natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayò peleando valerosamente, à tiempo que no pudo ser socorrido: y los demàs murieron de las heridas en la Vera Cruz, dentro de tres dias.

Salió herido Juan de Escalante.

Llevanse los Indios à Juan de Arguello.

De cuya pérdida, con todas sus circunstancias, dava cuenta el Ayuntamiento en aquella carta, para que se nombrasse Sucesor à Juan de Escalante, y se tuviese noticia del estado en que se hallavan. Leyòla Cortès con el desconuelo, que pedia semejante novedad. Comunicò el caso à sus Capitanes; y sin ponderar entonces sus consecuencias: ni manifestarles todo su cuydado, les pidió que discurriessen la materia, y se la dexassen discurrir: encomendando à Dios la resolucion, que se huviese de tomar: lo qual encargò muy particularmente al Padre Fray Bartolomé de Olmedo; y à todos el secreto, porque no corriese la voz entre los Soldados, y en negocio de tanta importancia, se diese lugar à dictámenes vulgares.

Murió de las heridas Escalante.

Cuydado, que dió à Cortès esta noticia.

Retiròse despues à su Aposento, y dexò correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entrava, y salia con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecia su discurso: cuya viveza misma le fatigava, dandole à un tiempo los remedios, y las dificultades. Dizen que se anduvo paseando gran parte de la noche, y que descubrió entonces una

Su desvelo y sus discursos.

Pic-

Pieza recién tabicada, en que tenía Motezuma las riquezas de su Padre (y aquí las refieren por menor) y que aviendo las reconocido, mandó cerrar el Tabique, sin permitir que se tocasse à ellas. No nos detengamos en esta digression de su cuydado; que no debió de ser larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fijo en la resolución, que andava madurando.

Informase de los Indios Confidentes.

Indicios contra la Nobleza Mexicana.

Viene de presente à Motezuma la Cabeza de Arguello.

Confiere Cortés con sus Capitanes.

Diversos pareceres.

Mandó llamar reservadamente à los Indios mas Capazes, y Confidentes de su Exercito: preguntóles: Si avian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquella Gente la estimacion de los Españoles? Respondieron, que lo comun del Pueblo estava divertido con sus fiestas, y los venerava por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los Nobles andavan ya pensativos, y misteriosos: que hablaban en secreto: y se dexava conocer el recato en sus Corrillos. Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretacion; y una dellas fue: *Que sería facil romper los Puentes*, con otras de este genero, que juntas dezian lo bastante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios avian oydo dezir, que pocos dias antes truxeron de presente à Motezuma la cabeza de un Español, y que la mandó esconder, y retirar, despues de averla mirado con asombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas, que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad, que puso à Cortés en mayor cuydado, por el indicio de que huviesse cooperado Motezuma en la Faccion de su General.

Con estas noticias, y lo que llevaba discurrido en ellas, se encerró al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, que solian concurrir à las Juntas, por su calidad, ò entendimiento. Propusoles el caso con todas sus circunstancias; refirió lo que le avian advertido aquella noche los Indios Confidentes: ponderó sin desfaliento las contingencias de que se hallavan amenazados: tocó con espiritu las dificultades, que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, calló, para que hablasen los demás. Huvo diversos pareceres: unos querian que se pidiesse Passa porte à Motezuma, y se acudiesse luego al riesgo de la Vera Cruz: otros dificultavan la retirada, y se inclinavan à salir ocultamente, sin de-

xarse olvidadas las riquezas, que avian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenia perseverar, sin darse por entendidos del Suceso de la Vera Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortés, recogiendo lo que venia discurrido, y alabando el zelo, con que deseavan todos el acierto, dixo: *Que no se conformava con el medio propuesto de pedir Passa porte à Motezuma; porque aviendose abierto el camino con las Armas, para entrar en su Corte, à pesar de su repugnancia, caerian mucho del concepto, en que los tenia, si llegasse à entender, que necesitavan de su favor, para retirarse: que si estava de mal animo, podria concederles el Passa porte, para desahazarlos en la retirada: y si le negasse, quedavan obligados à salir contra su voluntad, entrando en el peligro, descubierta la flaqueza. Que le agradava menos la resolución de salir ocultamente; porque sería ponerse de una vez en terminos de fugitivos, y Motezuma podria, con gran facilidad, cortarles el passo; adelantando por sus Correos la noticia de su marcha. Que, à su parecer, no era conveniente, por entonces, la retirada; porque de qualquiera suerte que la intentassen, bolverian sin reputacion: y perdiendo los Amigos, y Confederados, que se mantenian con ella, se hallarian despues sin un palmo de tierra, donde poner los pies con seguridad. Por cuyas consideraciones (dixo) soy de sentir, que se apartan menos de la razon los que se inclinan, à que perseveremos, sin hazer novedad hasta salir con honra, y ver lo que dan de si nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son igualmente aventuradas; pero no igualmente pandonorosas; y sería infelicidad, indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desayrado. Yo no pongo duda en quenos debemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es, en lo que mas se detiene mi cuydado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El Suceso de la Vera Cruz, executado con las Armas de su Nacion, pide nuevas consideraciones al discusso. La Cabeza de Arguello, presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la Faccion de su General: y su mismo silencio nos está diziendo, lo que debemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo, me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos aventurados, es necesario que pensemos en algun hecho grande,*

Dictamen de Hernan Cortés.

Resolucion
de prender à
Motezuma.

que assombre de nuevo à sus Moradores, rehaciendo lo que se huviere perdido en su estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto (despues de aver discurrido en otras hazañas de mas ruido, que substancia) tengo por conveniente, que nos apoderemos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartel. Resolucion, que à mi entender los ha de atemorizar, y reprimir: dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con Rey, y Vassallos, lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El Pretexto de la prision (si yo no disciervo mal) a de ser la muerte de Arguello, que ha llegado à su noticia; y el rompimiento de la Paz, cometido por su General: de cuyas dos ofensas debemos darnos por entendidos, y pedir satisfaccion; porque no conviene suponer una ignorancia de lo que saben ellos: quando estan creyendo, que lo alcanzamos todo; y este, y los demás engaños de su imaginacion se deben, por lo menos, tolerar, como parciales de nuestra osadia. Bien reconozco las dificultades, y coninuencias de tan ardua resolucion; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de favorecer, que son muchas las maravillas (y pudiera dezir milagros evidentes) con que se ha declarado por nosotros en esta Jornada; para que no miremos aora, como inspiracion

suya, nuestra perseverancia. Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer, que nos ha traydo en ombros de su providencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necesidad. Dilatose con tanta energia en esta piadosa consideracion, que comunicò à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval, y despues alabaron todos el discurso de su Capitan; hallando, al parecer, lo eficaz del remedio, en lo heroyco de la resolucion: con que se dissolvió la Junta; quedando entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortés.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dize, que le aconsejaron esta prision el, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegasse la nueva de la Vera Cruz: no convienen con el las demás Relaciones, ni entonces avia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse un poco, y quedara su consejo sin la nota de inverisimil, ó sin la excepcion de intempestivo.

Y fía de Dios
el suceso.

Conforman-
se con su
sentir los Ca-
pitanes.

Bernal Diaz
se atribuye
esta resolu-
cion.

C A P I T U L O XIX.

Executase la Prision de Motezuma: dase noticia del modo como se dispuso, y como se recibió entre sus Vassallos.

Disculpase el
Arrojamien-
to desta pri-
sion.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à un Rey tan poderoso dentro de su Corte. Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la Historia: y pareciera, sin proporcion, quando se hallara entre las demásias, ó licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se huviera entrado en ella voluntariamente, ó con mas eleccion; pero no es temerario propriamente, quien se ciega, porque no puede mas. Vióse Cortés igualmente perdido, si se retirava sin reputacion, que aventurado, si se mantenía, sin bolver por ella con algun hecho

memorable: y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente à los peligros menores. Pensò en lo mas difícil, por asegurarse de una vez, ó porque no se acomodava su discurso à las medianías. Pudieramos dezir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ó que la Prudencia militar no es tan enemiga de los estremos, como la Prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ó que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valió Dios en esta Conquista; excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligióse finalmente la hora, en que

so.

Preven-
ciones para
executaria.

folian hazer su visita los Españoles: por-
que no se estrañasse la novedad. Ordenó
Cortès, que se tomassen las Armas en
su Quartel: que se pusiesen las fillas à
los Cavallos, y estuviesen todos alerta,
sin hazer ruido, ni moverse, hasta nue-
va orden. Ocupò con algunas Quadrillas
à la deshilada, las bocas de las calles,
y partiò al Palacio con los Capitanes Pe-
dro de Alvarado, Gonzalo de Sando-
val, Juan Velazquez de Leon, Fran-
cisco de Lugo, y Alonso Davila: y
mandò, que le siguiesen dissimulada-
mente hasta treinta Españoles de su li-
tisfacion.

No hizo novedad el verlos con todas
sus Armas, porque las traian ordinaria-
mente, introducidas ya como trage mi-
litar. Saliò Motezuma, segun su co-
stumbre, à recibir la visita: ocuparon
todos sus asientos. Retiraronse à otra
Pieza sus Criados, como ya lo estilavan
de su orden: y poniendo à Doña Ma-
rina, y Geronimo de Aguilar en el lu-
gar que solia, empezò Hernan Cortès
à dar su quexa: dexando al enojo todo
el semblante. Refirió primero el he-
cho de su General, y pondero despues:
*El atrevimiento de aver formado Exerci-
to, y acometido à sus Compañeros; rom-
piendo la Paz, y la Salvaguardia Real,
en que vivian assegurados. Acriminò, co-
mo delito, de que se devia dar satisfac-
cion à Dios, y al Mundo, el aver muer-
to los Mexicanos à un Español, que hi-
zieron prisionero: vengando en el, à san-
gre fria, la propria ignominia con que bol-
vieron vencidos: y ultimamente se detu-
vo en afear (como punto de mayor con-
sideracion) la disculpa de que se valian
Qualpopòca, y sus Capitanes: dando à
entender, que se bazia de su orden aquella
Guerra tan fuera de razon: y añadió,
que le devia su Magestad el no averlo crei-
do, por ser Accion indigna de su grande-
za el estarlos favoreciendo en una parte,
para destruirlos en otra.*

Turbase Mo-
tezuma.

Segunda In-
francia de
Cortès.

Perdiò Motezuma el color, al oir
este Cargo suyo; y con señales de ani-
mo convencido, interrumpiò à Cortès,
para negar (como pudo) el aver dado
semejante orden. Però el focorrió su tur-
bacion, bolviendole à dezir: *Que assi
lo tenia por indubitable; pero que sus Sol-
dados no se darian por satisfechos; ni sus
mismos Vassallos, dexarian de creer lo
que afirmava su General, sino le vies-
sen hazer alguna demonstracion extraordi-*

*ria, que borrase totalmente la impresion
de semejante calumnia: y assi venia resuel-
to à suplicarle, que sin hazer ruido, y
como que nacia de su propria eleccion, se
fuese luego al Aloxamienno de los Espa-
ñoles: determinandose à no salir del, hasta
que constasse à todos, que no avia coopera-
do en aquella maldad. A cuyo efecto le po-
nia en consideracion, que con esta genero-
sa confianza (digna de animo Real) no
solo se quietaria el enojo de su Principe, y
el rezelo de sus Compañeros; pero el bol-
veria por su mismo decoro, y pundonor,
ofendido entonces de mayor indecencia: y
que le dava su palabra (como Cavallero,
y como Ministro del mayor Rey de la Tier-
ra) de que seria tratado entre los Espa-
ñoles, con todo el acatamiento debido à su
persona: porque solo deseavan assegurarse
de su voluntad, para servirle, y obede-
cerle con mayor reverencia. Callò Cortès,
y callò tambien Motezuma, como
estrañando el atrevimiento de la propo-
sicion: pero el, deseando reducirle
con suavidad, antes que se determinasse
à contrario dictamen, prosiguiò, di-
ziendo: *Que aquel Aloxamienno, que les
avia señalado, era otro Palacio suyo, don-
de solia residir algunas vezes: y que no se
podria estrañar entre sus Vassallos, que se
mudasse à el, para desbazerse de una cul-
pa, que puesta en su cabeza, seria pleyto
de Rey à Rey; y quedando en la de su Ge-
neral, se podria emmendar con el castigo;
sin passar à los inconvenientes, y violen-
cias, con que suele decidirse la Justicia de
los Reyes.**

Estraña Mo-
tezuma el
atrevimien-
to.

Prosigue
Cortès.

No pudo sufrir Motezuma, que se
alargassen mas los motivos de una per-
suasion impracticable à su parecer; y
dandose por entendido de lo que lleva-
va dentro de si aquella demanda, res-
pondiò con alguna impaciencia: *Que los
Principes como el, no se daban à prision;
ni sus Vassallos lo permitirian, quando el
se olvidasse de su Dignidad, ó se dexasse
humillar à semejante baxeza. Replicòle
Cortès: *Que como el fuese voluntaria-
mente, sin dar lugar à que le perdisen el
respetto, importaria poco la resistencia de
sus Vassallos, contra los quales podria
usar de sus fuerzas, sin quexa de su aten-
cion. Durò largo rato la porfia: resi-
stiendo siempre Motezuma el dexar su
Palacio; y procurandò Hernan Cortès
reducirle, y assegurarle, sin llegar à
lo estrecho. Saliò à diferentes partidos;
cuydadofo ya del aprieto en que se halla-**

Resiste con
enfado Mo-
tezuma.

Replica mas
resuelta de
Cortès.

Partidos à
que salia
Motezuma.

va.

va. Ofreció embiar luego por Qualpopōca, y por los demás Cabos de su Exercito, y entregarlos à Cortès, para que los castigasse. Dava en rehenes dos hijos suyos, para que los tuviesse presos en su Quartel, hasta que cumpliesse su palabra; y repetia con alguna pusilanimidad, que no era hombre, que se podia esconder, ni se avia de huir à los Montes. A nada salia Cortès, ni el se dava por vencido: pero los Capitanes, que se hallavan presentes, viendo lo que se aventurava en la dilacion, empezaron à desabrirse, deseando que se remitiesse à las manos aquella disputa; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta: *Dexemonos de palabras, y tratèmos de prenderle, ó matarle.* Reparò en ellos Motezuma, preguntando à Doña Marina, que dezia tan desconpuesto aquel Español? y ella con este motivo, y (con aquella discrecion natural, que le dava hechas las razones, y hallada la oportunidad) le dixo, como quien se recatava de ser entendida: *Mucho aventurais (Señor) sino cedais à las instancias de esta Gente; ya conoceis su resolución, y la fuerza superior, que los asiste. Yo soy una Vassalla vuestra, que desea naturalmente vuestra felicidad; y soy una Confidente suya, que sabe todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos, sereis tratado con el respeto, que se debe à vuestra Persona: y si hazeis mayor resistencia, peligrá vuestra vida.*

Amenaza
de los Capitanes.

Reduxole
Doña Marina.

Ríndese
Motezuma.

Pretextos,
que dió à sus
Ministros.

Manda traer
preso à
Qualpopōca.

brazo derecho: y le advirtió, que llevase Gente Armada, para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se davan en publico, y Doña Marina se las iba interpretando à Cortès, y à los demás Capitanes: porque no se rezelassen de verle hablar con los suyos, y quiesessen pasar à la violencia fuera de tiempo.

Salió sin mas dilacion de su Palacio, llevando consigo todo el Acompañamiento, que solia: los Españoles iban à pie, junto à las Andas, y le cercavan con pretexto de acompañarle. Corrió luego la voz de que se llevaban à su Rey los Estrangeros, y se llenaron de gentes las calles, no sin algunos indicios de Tumulto: porque davan grandes voces, y se arrojavan en tierra, unos despechados, y otros enternecidos; pero Motezuma con exterior alegría, y seguridad los iba sosiegando, y satisfaciendo. Mandavales primero que callassen, y al movimiento de su mano sucedia repentino el silencio. Dezia les despues, que aquella no era prision, sino ir por su gusto à vivir unos dias con sus Amigos los Estrangeros: satisfacciones adelantadas, ó respuestas sin pregunta, que niegan lo que afirman. En llegando al Quartel (que como diximos era la Casa Real que fabricò su Padre) mandò à su Guardia, que despejasse la Gente popular: y à sus Ministros, que impusiessen pena de la vida contra los que se moviesssen à la menor inquietud. Agallajò mucho à los Soldados Españoles, que le salieron à recibir con reverente alborozo. Eligió despues el Quartel, donde queria residir: y la Casa era capaz de separacion decente. Adornòse luego por sus mismos Criados, con las mejores alajas de su Guarda-Ropa: puso à la entrada suficiente Guardia de Soldados Españoles: doblaronse las que solian asistir à la seguridad ordinaria del Quartel: alargaronse à las calles vezinas algunas Centinelas, y no se perdonò diligencia, de las que correspondian à la novedad del empeño. Dióse orden à todos, para que dexassen entrar à los que fuesssen de la Familia Real (que ya eran conocidos) y à los Nobles, y Ministros, que viniesssen à verle: cuydando de que entrassen unos, y saliesssen otros, con pretexto de que no embarrasassen. Cortès entrò à visitarle aquella misma tarde, pidiendo licencia, y observan-

Como fue
llevado Mo-
tezuma al
Quartel.

Sentimien-
to de los
Mexicanos

Procura el
mismo satis-
facerlos.

Agallajò à
los Españoles.

Preven-
ciones para la
seguridad de
el Quartel.

Entravan à
verle sus
Criados, y
Ministros.

Visítale Cor-
tès.

Su constancia, y liberalidad.

Disimula su prision à los suyos.

servando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitava en su Palacio. Hizieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de cuenta: dieronle rendidas gracias, de que honrase aquella Casa, como si le huviera traydo à ella su eleccion; y el estuvo tan alegre, y agradable con todos, como fino se hallaran presentes los que fueron testigos de su resistencia. Repartiò por su mano algunas Joyas, que hizo traer advertidamente, para ostentar su desenojo; y por mas que se observavan sus acciones, y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexava de parecer Rey en la constancia, con que procurava juntar los dos estremos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus Criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitiò desde luego) descubriò el secreto de su opresion; ò porque se avergonzase de confesarla, ò por que temió perder la vida, si ellos se inquietasen. Todos miraron, por entonces, como resolucion fuya, este Retiro, conque no pasaron à discurrir en la osadia de los Españoles: que de muy grande, se les pudo esconder entre los imposibles, à que no està obligada la imagination.

Asi se dispuso, y consiguió la pri-

sion de Motezuma, y el estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espiritu, para desear otra fortuna. Pero sus Vassallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preso los Españoles, por mas que le dorassen con el respeto la sugestion. No se lo dexaron dudar las guardias, que asistian à su Quarto; y el nuevo cuydado, con que se tomavan las Armas en el Quartel. Pero ninguno se moviò à tratar de su libertad; ni se sabe que razon tuviessen, el para dexarle està sin repugnancia en aquella opresion; y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles; pero no se deve admirar menos este apocamiento de animo en Motezuma, Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural; y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos dezir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones; y no pareceria sobrada credulidad; ni seria nuevo en su Providencia: que ya le viò el Mundo facilitar las Empresas de su Pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

Hallavase bien con los Españoles.

Conocen los Mexicanos la prision.

Apocamiento de animo en el, y en sus Vassallos.

Disolutum est cor eorum, & non remansit in eis spiritus Josué cap. 5. vers. 1.

C A P I T U L O XX.

Como se portava en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles: Traben preso à Qualpopòca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executava la Sentencia.

Discursos de los Mexicanos.

Vieron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su Alojamiento; sin dexar de guardarle como Carcel de tal Prisionero. Perdiò la novedad entre los Mexicanos aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la guerra, que moviò Qualpopòca en la Vera Cruz, alabavan la demonstracion de Motezuma; y ponderavan, como grandeza fuya, el averdado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creian que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le avrian aconsejado lo mas conveniente

à su persona. Y otros (que iban mejor) veneravan su determinacion, sin atreverse à examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vassallos. El hazia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas, que solia: daba sus Audiencias: escuchava las Consultas, ò representaciones de sus Ministros: y cuydava de el gobierno politico, y militar de sus Reynos: poniendo particular estudio, en que no se conociesse la falta de su libertad.

Gobernava su Imperio desde la Prision.

Traíasele la comida de su Palacio.

Conoció luego á los Españoles.

Comunicaba con ellos

Desagradase de sus llanezas.

Jugaba con Cortés.

Tanteaba Pedro de Alvarado.

Hazesele instancia sobre la Religión.

La comida se le traía de Palacio con numeroso acompañamiento de Criados, y con mayor abundancia, que otras veces, repartíanse las sobras entre los Soldados Españoles, y él embiava los platos mas regalados á Cortés, y á sus Capitanes: conocíalos á todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia usava en la conversacion: dando al buen gusto, y á la discrecion algunos ratos, sin ofender á la Magestad, ni á la decencia. Estava con los Españoles todo el tiempo, que le dexavan los negocios: y solia dezir, que no se hallava sin ellos. Procuravan todos agraderle, y era su mayor lisonja el respecto, con que le trataban; desagradavase de las llanezas; y si alguno se descuydava en ellas, procurava reprimir el exceso: dando á entender, que le conocia: tan zeloso de su Dignidad, que sucedió el ofenderse con grande irritacion de una indecencia, que le pareció advertida, en cierto Soldado Español, y pidió al Cabo de la Guardia, que le ocupase otra vez lexos de su Persona, ó le mandaria castigar si se le pudiese delante.

Algunas tardes jugaba con Hernan Cortés al Totoloque, Juego, que se componia de unas bolas pequeñas de oro, con que tiravan á herir, ó derribar ciertos bolillos, ó señales del mismo metal á distancia proporcionada. Jugavanse diferentes Joyas: y otras alajas, que se perdian, ó ganavan á cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortés hazia lo mismo con sus Criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas vezes se descuydava en añadir algunas rayas á Cortés, le motejava, con galanteria, de mal Contador; pero no por esto dexava de pedirle otras vezes, que tantease, y que tuviese quenta de que no se le olvidase la verdad. Parecia Señor hasta en el Juego; sintiendo el perder, como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la Victoria.

No se dexava de introducir en estas conservaciones privadas, el punto de la Religión: Hernan Cortés le habló diferentes vezes, procurando reducirle con suavidad, á que conociese su engaño. Fray Bartholomé de Olmedo re-

petia sus argumentos con la misma piedad, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretava estos razonamientos con particular afecto: y añadía sus razones caseras, como persona recién desengañada, que tenia presentes los motivos, que la reduxeron: pero el Demonio le tenia tan ocupado el animo, que se dexava conquistar su entendimiento, y se quedava inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablase, ó se le apareciese como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarle ver la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los Conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estava tan ciego, y tan dexado á sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado á Dios, ó castigo de aquella misma negligencia, con que dava los oydos, y negava la inclinacion á la verdad.

A veinte dias, ó poco mas, llegó el Capitan de la Guarda, que partió á la Frontera de la Vera Cruz, y truxo preso á Quilpopòca; con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entró con ellos á la presencia de Motezuma, y él los habló reservadamente, permitiendole Cortés: porque deseava que los reduxese á callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenía. Pasó despues con ellos el mismo Capitan al Quarto de Cortés, y se los entregó: diziendole de parte de su Amo: *Que se los embiava para que averiguase la verdad, y los castigase por humano con el rigor que merecian.* Encerróse con ellos, y confesaron luego los cargos de aver roto la paz, de su autoridad: aver provocado con las Armas á los Españoles de la Vera Cruz: y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su orden á sangre fria, en un Prisionero de guerra, sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey: hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, tentaron el camino de hazerle Complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortés negó los oydos á este descargo: tratandole como invencion de los Delinquentes. Juzgóse

Dureza de su animo.

Traen preso á Quilpopòca.

Vá Quilpopòca remitiendo á Cortés.

Confiesa la invasión, y la muerte de Arguello.

Confiesa despues la orden de Motezuma.



Es condena-
do a muerte.

Temer Cor-
tès, que se in-
quiete Mo-
tezuma.

¶ Mandale
poner unos
Grillos.

Lo que le di-
xo antes de
aprisionarle.

Espanto, y
turbacion de
Motezuma.

te militarmente la causa, y se les dió Sentencia de muerte, con la circunstancia, de que fuesen quemados publicamente sus Cuerpos, delante del Palacio Real: como Reos, que avian incurrido en caso de lesa Magestad. Discurrióse luego en la execucion, y pareció no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortès, que se inquietase Motezuma, ó quisiese defender à los que morian por aver executado sus ordenes; resolvió atemorizarle con alguna bizzaria, que tuviese apariencias de amenaza, y le acordasse la sugesion en que se hallava. Ocurrióle otro arrojamiento notable, à que le devió de inducir la facilidad, con que se consiguió el de su prision, ó el ver tan rendida su paciencia. Mandó buscar unos Grillos de los que se traian prevenidos para los Delinquentes, y con ellos descubiertos en las manos de un Soldado, se puso en su presencia: llevando consigo à Doña Marina, y tres, ó quatro de sus Capitanes. No perdonó las reverencias, con que solia respetarle, pero dando à la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: *Que ya quedavan condenadas à muerte Qualpopòca, y los demás Delinquentes, por aver confesado su delito, y ser digno de semejante demonstracion; pero que le avian culpado en él, diciendo afirmativamente, que le cometieron de su orden: y assi era necessario que purgasse aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion personal: porque los Reyes (aunque no estavan obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley superior que mandava en las Coronas, y devian imitar en algo à los Reos, quando se hallavan culpados, y tratavan de satisfacer à la Justicia del Cielo. Dicho esto mandó con imperio, y resolucion, que le pusiesen las prisiones, sin dar lugar à que le replicasse: y en dexandolo con ellas, le bolvió las espaldas, y se retiró à su Quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no se le permitiese por entonces la comunicacion de sus Ministros.*

Fue tanto el assombro de Motezuma, quando se vió tratar con aquella ignominia, que le faltó al principio la accion, para resistir, y despues la voz, para quejarse. Estuvo mucho rato como fuera de sí: Los Criados, que le asistian, acompañavan su dolor con el llanto, sin atreverse à las palabras:

arrojandose à sus pies, para recibir el peso de los Grillos: y el bolvió de su confusion con principios de impaciencia: pero se reprimió brevemente: y atribuyendo su infelicidad à la disposicion de sus Dioses, esperó el suceso; no sin cuydado, al parecer, de que peligrava su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

No perdió tiempo Cortès en lo que llevaba resuelto; salieron los Reos al Suplicio, hechas las prevenciones necessarias, para que no se aventurasse la execucion. Confinóse, à vista de innumerable Pueblo, sin que se oyese una voz descompuesta, ni huviese que rezelar. Cayó sobre aquella Gente un terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respeto. Extrañavan aquellos actos de Juridicion en unos Estrangeros, que, quando mucho, se devian portar como Embaxadores de otro Principe; y no se atrevieron à poner duda en su potestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey: de que resultó el concurrir todos al espectáculo, con un genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexó su lugar al escarmiento. Ayudó mucho en esta ocasion el estar mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopòca, y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey: descargo, que pasó por increíble; y aun siendo verdadero, se culpára como atrevido, y sedicioso. Devese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortès, que se logró, como se avia discurrido, y se discurrió sobre principios irregulares. El lo resolvió, y lo tuvo por conveniente, y posible: conocia la Gente con quien tratava, y lo que suponía en qualquier acontecimiento la gran Prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ó no la traygamos al Juizio de la Historia; contentandonos con referir el hecho como pasó, y que una vez executado, fue de gran consecuencia para dar seguridad à los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andavan entre los Nobles de la Ciudad.

Bolvió luego Cortès al Quarto de Motezuma, y con alegre urbanidad le dixo: *Que ya quedavan castigados los*

V 2

Tray-

Executase la
Sentencia
en publico.

Terror de
los Mexica-
nos.

Estava mal
recibido
Qualpopòca

Juizio desta
animosa
execucion.

Buelve Cor-
tès al Quar-
to de Mote-
zuma.

Quitale los
Grillos por
sus manos.

Dióle per-
mission pa-
ra que se
fuese à su
Palacio.

Artificio-
sa-mente, y so-
breseguro.

Trayedores, que se atrevieron à manchar su fama: y él avia cumplido ventajosamente con su obligacion, sugetandose à la Justicia de Dios, con aquella breve intermission de su libertad. Y fin mas dilacion le mandò quitar los grillos, ô (como escriven algunos) se puso de rodillas para quitarcelos el mismo por sus manos: y se puede creer de su advertencia, que procuraria dar con semejante cortesia, mayor recomendacion al desgravio. Recibió Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazò dos, ô tres vezes à Cortès, y no acabava de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortès usò con él de otro primor, como los que andava siempre meditando: porque mandò, que se retirassen las Guardas; diziendole, que se podria bolver à su Palacio, quando quisiessè, por aver cessado ya la causa de su detencion. Y le ofreció este partido sobre seguro, de que no le acetaria: por averle oydo dezir muchas vezes, con firme resolucion, que ya no le convenia bolverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirassen de su Corte: porque perderia mucho de su estimacion, si llegassen à entender sus Vassallos, que recibia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo

con el tiempo: siendo en la verdad influido, porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le avian puesto en él, à instancia de Cortès; que se valia de su misma razon de Estado, para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces, conociendo lo que traía dentro de si la oferta de Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valió de otro mas artificioso; porque le respondió: *Que agradecia mucho la voluntad, con que deseava restituirle à su Casa; pero que tenia resuelto no hazer novedad, atendiendo à la conveniencia de los Españoles: porque una vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomase las Armas contra ellos, para satisfacerse del agravio, que avia recebido.* Por cuyo medio quiso dar à entender, que se dexava estar en la prision, para cubrillos, y ampararlos con su autoridad. Alabò Cortès el pensamiento: agradeciendole su atencion, como si la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos, que se entendian y se dexavan engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ô dissimulacion, que ponen los Politicos entre los misterios de la Prudencia, dando el nombre de esta virtud, à los artificios de la Sagacidad,

Motivo
mas artifi-
cioso de Mo-
tezuma.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA,

POBLACION. Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

Permitese à Motezuma, que se dexé ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas prevenciones, que tuvo por necessarias, y se duda que intentassen los Españoles en esta sazón derribar los Idolos de Mexico.

Quedò Motezuma desde aquel dia, prisionero voluntario de los Españoles: hizose amable à todos con su agrado, y liberalidad. Sus mismos Criados desconocian su mansedumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Estrangeros, ò Estrangeras de su natural. Acreditò diversas vezes, con palabras, y acciones, la sinceridad de su animo: y quando le pareció que tenia segura, y merecida la confianza de Cortès, se resolvió à experimentarla. pidiendole licencia para salir alguna vez à sus Templos. Dole palabra de que se bolveria puntualmente à la prision: que assi la solia llamar, quando no estava presente al-

guno de los suyos: dixole: *Que ya deseava, por su conveniencia, y la de los mismos Españoles, dexarse ver de su Pueblo; porque se iba creyendo, que le tenían oprimido, como avia cessado la causa de su detencion con el castigo de Qualpopoca: y se podría temer alguna turbacion, mas que Popular, sino se ocurría brevemente al remedio, con aquella demonstracion de su libertad.* Hernan Cortès, conociendo su razon, y deseando tambien complacer à los Mexicanos, le respondió (liberal, y cortesánamente:) *Que podría salir, quando gustasse: atribuyendo à exceso de su benignidad, el pedir semejante permission, quando él, y todos los suyos estaban à su obediencia.* Pero acató la palabra que le dava de no hazer novedad en su habitacion, como quien deseava no

V 3

Concedesele
Hernan Cortès.

per-

perder la honra que recebia.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir à sus Templos, y para cumplir consigo, en la forma que podia, capituló con él, que avian de cesar, desde aquel dia, los Sacrificios de sangre humana: contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar à la enmienda total de los demás Errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer uno à uno los inconvenientes. Ofreciolo assi Motezuma; prohibiendo con efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios: y aunque se duda, si lo cumplió, es cierto que cesó la publicidad; y que si los hizieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera salida fue al Templo mayor de la Ciudad, con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbra: llevó consigo algunos Españoles; y se previno, llamandolos él mismo, antes que se los pusiesen al lado como guardas, ó testigos. Celebró con grandes regozijos el Pueblo esta primera vista de su Rey: procuraron todos manifestar su alegría con aquellas demostraciones de que se componian sus aplausos: no porque le amasen, ó tuviesen olvidada la opresion, en que vivian, sino porque hazia la natural obligacion el oficio de la voluntad: y tiene sus influencias, hasta en la frente del Tirano, la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa: y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à sus Nobles, y repartió algunas dadas entre la Gente popular. Subió despues al Templo; descansando sobre los brazos de los Sacerdotes; y en cumpliendo con los Ritos menos escandalosos de su adoracion, se bolvió al Quartel; donde se congratuló nuevamente con los Españoles: dando à entender, que le traian con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus Amigos.

Continuaronse despues sus salidas, sin hazer novedad, unas veces al Palacio, donde tenia sus Mugeres, y otras à sus Adoratorios, ó Casas de Recreacion: usando siempre con Hernan Cortés la ceremonia de tomar su licencia, ó llevandole consigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del Alojamiento, ni discurrió en mu-

dar habitacion; antes se llegó à mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya, como favor de los Españoles; tanto que ya visitavan à Cortés los Ministros, y los Nobles de la Ciudad: valiendose de su intercession para encaminar sus pretensiones: y todos los Españoles, que tenian algun lugar en su gracia, se hallaron asistidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortés, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego estos Idolos humanos.

Entretanto que durava este genero de tranquilidad, no se descuydava Hernan Cortés en las prevenciones, que podrian conducir à su seguridad, y adelantar los altos designios, que perseveravan en su corazon, sin objeto determinado, ni saber hasta entonces àzia donde le llamava la obscuridad lisongera de sus esperanzas. Luego que vacó el Gobierno de la Vera Cruz, por muerte de Juan de Escalante, y se aseguraron los caminos con el castigo de los culpados, nombró en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandoval; y porque no faltasse de su lado en esta ocurrencia un Cabo de tanta satisfacion, embió con Titulo de Teniente suyo à un Soldado particular, que llamavan Alonso de Grado; fugeto de habilidad, y talento, pero de animo inquieto, y uno de los que se hizieron conocer en las Turbaciones passadas. Creyóse, que le ocupava por satisfacerle, y desviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco seguro en una Plaza, que se mantenía para la retirada, y contra las avenidas que se podian temer de la Isla de Cuba. Pudiera ser de grave inconveniente su asistencia en aquel Puerto, si llegaran poco antes los Baxeles, que fletó Diego Velazquez, en prosecucion de su antigua demanda; pero el mismo Alonso de Grado enmendó, con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quejas de los Vecinos, y Lugares del Contorno, que fue necesario traerle preso, y embiar al Proprietario.

Con la ocasion de estos Viages, dispuso Hernan Cortés, que se conduyesen de la Vera Cruz algunas Jarcias, Velas, Clabazon, y otros despojos de los Navios, que se barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener à su disposicion el passo de la Laguna.

Capitula con él, que no se hagan Sacrificios de sangre humana.

Su primera salida.

Aplausos del Pueblo.

Haze algunas mercedes.

Continuanse las Salidas.

No hizo noche fuera de el Quartel.

Entra Cortés en credito de su Valido.

Nombra à Sandoval por Gobernador de la Vera Cruz.

Y por su Teniente à Alonso de Grado.

Que procedio mal en su Gobierno.

Trata Cortés de fabricar dos Bergantines.

Introduxo
con Mote-
zuma esta
novedad.

Fomenta
Motezuma
esta fábrica

Previno
una Mon-
teria.

Mas ligeros
los Bergan-
tines, que
las Canoas.

Admira el
Pueblo los
Bergantines.

guna : porque no podia echar de si las medias palabras, que oyeron los Tlascalcas, sobre cortar los Puentes, ó romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad, haziendofela desear á Motezuma, con pretexto de que viesse las grandes Embarcaciones, que se usavan en España, y la facilidad con que se movian : haziendo trabajar al Viento en alivio de los Remos : primor de que no se hazia capaz sin la demonstracion : porque ignoravan los Mexicanos el uso de las Velas, y ya mirava como punto de conveniencia suya, que aprendiesse aquel Arte de navegar sus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera Cruz los generos que se avian pedido ; y se dió principio á la fábrica, por mano de algunos Maestros de esta Profesion, que vinieron en el Exercito con Plaza de Soldados : asistiendo á cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad : con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias : y el mismo determinò estrenarlos ; embarcandose con los Españoles para reconocer, desde mas cerca, las Maestrias de aquella navegacion.

Previno para este fin una de sus Monterias mas solemnes, en parage de larga travesía : porque no faltasse tiempo á su observacion : y el dia señalado amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del sequito Real, con su Familia, y Cazadores ; reforzada, en ellas, la boga, no sin presuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las Embarcaciones Estrangeras, que á su parecer, eran pesadas, y serian dificultosas de manejar ; pero tardaron poco en desengañarse ; porque los Bergantines partieron á Vela, y Remo, favorecidos oportunamente del Viento, y se dexaron atrás las Canoas con largo espacio, y no menor admiracion de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancias de la Monteria, como por la opulencia de el Banquete : y Motezuma estuvo muy entretenido con sus Marineros : burlandose de lo que forcejavan en el alcance de los Bergantines ; y celebrando, como suya, la victoria de los Españoles.

Concurrió despues toda la Ciudad á ver aquellas, que en su lengua llamavan Casas portátiles : hizo sus ordinarios efe-

ctos la novedad, y sobre todo admiraron el manejo de el Timon, y el oficio de las Velas, que á su entender mandavan al Agua, y al Viento : invencion, que celebraron los mas avifados, como industria del Arte, superior á su Ingenio ; y el Vulgo como furileza, mas que natural, ó predominio sobre los Elementos. Conseguióse finalmente, que fuesen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron á mayor intento ; y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortés, pues se hizo lo que convenia, y se gano reputacion.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias, que le dictavan su vigilancia, y actividad. Introducia con Motezuma, y con los Nobles que le visitavan, la estimacion de su Rey : ponderava su clemencia, y engrandecia su poder : trayendo á su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegó á desearse generalmente la Confederacion que proponia, y el Comercio de los Españoles, como interés de aquella Monarquia. Tomava tambien algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. Informóse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distancias de ambos Mares, su calidad, y Surgideros : tan lejos de mostrar cuydado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores delineassen (con asistencia de hombres noticiosos) un lienzo semejante á nuestros Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus Dominios : á cuya vista le hizo capaz de todas las particularidades, que merecian reflexion : y permitió despues, que fuesen algunos Españoles á reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ó Ensenadas, que parecian capaces de Baxeles. Propusólo Hernan Cortés, con pretexto de llevar á su Principe distinta relacion de lo mas notable ; y él concedió, no solamente su beneplacito, pero señaló Gente militar, que los acompañasse, y despachó sus ordenes, para que les franqueassen el passo, y las noticias ; bastante fesia de que vivia sin rezelo, y andavan conformes su intencion, y sus palabras.

Pero en esta fazon, y quando mas se de-

Haze Cortés desear la Confederacion de su Rey.

Informase de los limites de aquel Reyno.

Manda Motezuma formar un Mapa de sus Dominios.

Ván los Españoles á reconocer los Puertos y Minas.

Parece fuera de propósito, que se derribasen los Idolos de Mexico.

Es inverisimil que se hiziese Capilla de N. Señora.

Es menos creible la Procession, que refieren

Y el milagro que aplican á Cortés.

devian temer las novedades, como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores, una resolución de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos á dudarla, ya que no hallamos razon para omitirla. Dize Bernal Diaz del Castillo, y lo escribió primero Francisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron á derribar los Idolos de Mexico, y convertir en Iglesia el Adoratorio principal: que fahieron á executar, por mas que lo resistió, y procuró embarazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estuvo conmovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses: durando la porfia sin llegar á rompimiento, hasta que por bien de paz se quedaron los Idolos en su lugar, y se limpió una Capilla, y levantó un Altar dentro del mismo Adoratorio, donde se colocó la Cruz de Christo, y la Imagen de su Madre Santísima, se celebró Missa Cantada, y perseveró muchos dias el Altar: cuydando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Así lo refiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos: añadiendo algunas circunstancias, que pasan los limites de la exornacion, si esta puede caber en la Retorica del Historiador. Porque describe una Procession devota, y armada, que se ordenó para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio: pone á la letra, ó supone la Oracion recta, que hizo Cortés delante de un Crucifixo: y pondera un casi milagro de su devocion: animandose á dezir (no sabemos de que origen) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltó el Agua del Cielo, para el beneficio de sus Campos: que acudieron al mismo Cortés, con principios de Sedicion: clamando, sobre que no llovian sus Dioses; porque se avian introducido en su Templo Deidades Forasteras: que para conseguir que se quietasen, les ofreció de parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas; y que respondió el Cielo puntualmente á su promesa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

No discurrimos del empeño en que se puso: prometiendo milagros delante

de unos Infieles, en prueba de su Religion: que pudo ser impetu de su piedad; ni estrafiamos la maravilla del suceso: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fé viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho disuena tanto á la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortés, y en el genio, y letras de Fray Bartolomé de Olmedo. Pero caso que sucediese así el hecho de arruinar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hazer Juizio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, á dudar el acierto de semejante determinacion, en una Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma: consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se gozava: no avia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexorable, y obstinado en su Idolatria. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoravan, y defendian sus errores, andavan faciles de inquietar contra los Españoles. Pues que prudencia pudo aconsejar, que se intentase contra la voluntad de Motezuma semejante contra tiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallaremos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras: tratar una exterioridad infructuosa, como triumpho de la Religion: colocar las Santas Imagenes en un lugar inmundo, y detestable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas á la irreverencia, y al sacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Missa. Y Antonio de Herrera califica estos Atentados con titulo de Faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia, política, ó Christiana, para que se perdonasen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, querriamos antes que no hubiera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ó que no tuvieran lugar en la Historia las verdades increíbles.

Motivos, que obligan á tener por incierta esta novedad.

CAPITULO II.

Descubrese una Conjuracion , que se iba disponiendo contra los Españoles , ordenada por el Rey de Tezcúco : y Motezuma , parte con su industria , y parte , por las advertencias de Cortés , la sosiega , castigando al que la fomentava.

Mezcla de
felicidades,
y peligros.

TUvo desde sus principios esta Em-
presa de los Españoles notable de-
figualdad de accidentes : alternabanse
continuamente la quietud , y los cuy-
dados : unos dias reynava sobre las di-
ficultades la esperanza , y otros rena-
cian los peligros de la misma seguridad.
Propria condicion de los Sucessos hu-
manos , encadenarfe , y sucederfe con
breve intermision los bienes , y los ma-
les. Y devemos creer , que fue conve-
niente su inestabilidad para corregir la
destemplanza de nuestras passiones.

Fortuna , se-
gun la Gen-
tilidad.

La ciega Gentilidad ponía esta serie
de los acacimientos en una Rueda ima-
ginaria , que se formava en la Trabazon
de lo prospero , y lo adverso : à cuyo
movimiento davan cierta inteligencia ,
sin eleccion , que llamaron Fortuna :
con que dexavan al acaso todo lo que de-
seavan , ó temian : siendo en la verdad
alta disposicion de la divina Providen-
cia , que duren poco en un estado las
felicidades , y los infortunios de la tierra ;
para que se posean , ó toleren con mo-
deracion , y suba el entendimiento à
buscar la realidad de las cosas en la Re-
gion de las Almas.

Providencia
divina , en
la corra du-
racion de los
bienes , y los
males.

Conspira-
cion del Rey
de Tezcú-
co , contra
los Españó-
les.

Hallavanse ya los Españoles bastante-
mente assegurados en la voluntad de
Motezuma , y en la estimacion de los
Mexicanos ; pero al mismo tiempo , que
se gozava de aquel sosiego favorable ,
se levantò nueva tempestad , que puso
en contingencia todas las prevenciones
de Cortés. Moviola Cacumazin , Sobri-
no de Motezuma , Rey Tezcúco , y
primer Elector del Imperio. Era Mozo
inconsiderado , y bullicioso : y dexan-
dose aconsejar de su ambicion , deter-
minò hazer se memorable à su Nacion :
facando la cara contra los Españoles ,
con pretexto de poner en libertad à su
Rey. Favorecianle su Dignidad , y su
Sangre , para esperar , en la primera

Eleccion , el Imperio ; y le pareció ,
que una vez desnuda la espada , podria
llegar el caso de acercarse à la Corona.
Su primera diligencia fue desacreditar
à Motezuma : murmurando entre los
suyos de la indignidad , y falta de espi-
ritu , con que se dexava estar en aquella
violenta fugecion. Acusò despues à los
Españoles : culpando , como principio
de Tirania , la opresion en que le te-
nian , y la mano que se iban tomando
en el Gobierno , sin perdonar medio
alguno de hazerlos odiosos , y despre-
ciables. Sembrò despues la misma ciza-
ña entre los demás Reyezuelos de la
Laguna : y hallando bastante disposi-
cion en los animos , se resolvió à poner
en execucion sus intentos : à cuyo fin
convocò una Junta de todos sus Ami-
gos , y Parientes , que se hizo de se-
creto en su Palacio : concurriendo en
ella los Reyes de Cuyoacan , Iztapala-
pa , Tacuba , y Matalcingo , y otros
Señores , ó Caziques del Contorno :
Personas de sequito , y suposicion , que
mandavan Gente de guerra , y se precia-
van de Soldados.

Con animo
de aspirar à
la Corona.

Convoca sus
Amigos , y
Parientes.

Hizoles un Razonamiento de gran-
de aparato : y dando colores de zelo à
sus ocultos designios , ponderò el esta-
do en que se hallava su Rey , olvidado ,
al parecer , de su misma libertad : y
la obligacion que tenian de concurrir to-
dos como buenos Vassallos à sacarle de
aquella servidumbre. Sinceròse con la
proximidad de la Sangre , que le in-
teressava en los aciertos de su Tio : y
bolviendo la mira contra los Españoles :
*A que aguardamos , Amigos , y Parien-
tes (dixo) que no abrimos los ojos al opro-
brio de nuestra Nacion , y à la vileza de
nuestro sufrimiento. Nosotros , que nacimos
à las Armas , y ponemos nuestra mayor fe-
licidad en el terror de nuestros Enemigos ,
concedemos la Cerviz al Yugo afrentoso*

Pretextos de
su inquietud.

Persuade à
los de su
Faccion.

de una Gente advenediza? Que son sus atrevimientos, sino acusaciones de nuestra floxedad, y desprecios de nuestra paciencia? Consideremos lo que han conseguido en breves días, y conoceremos primero nuestro desayre, y después nuestra obligacion. Arrojaronse á la Corte de Mexico, insolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, á despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza, y Gobierno. Introduxeron consigo á nuestros Enemigos, ó Rebeldes, y los mantienen armados á nuestros ojos: dando vanidad á los Tlascaltecas, y pisando el pondonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con publico, y escandaloso castigo, á un General del Imperio: tomando en ageno Dominio Jurisdiccion de Magistrados, ó autoridad de Legisladores. Y ultimamente prendieron al Gran Motezuma en su Alojamiento: sacandole violentamente de su Palacio; y no contentos con ponerle guardas á nuestra vista, passaron á ultrajar su Persona, y Dignidad, con las prisiones de sus Delinquentes. Así passò; todos lo sabemos: pero quien avrà que lo crea, sin desmentir á sus ojos? Overdad ignominiosa! digna del silencio, y mejor para el olvido. Pues en que os deteneis ilustres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vosotros desarmados? Esta libertad aparente de que le veis gozar estos días, no es libertad, sino un transito engañoso, por el qual ha passado insensiblemente á otro cautiverio de mayor indecencia: pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos gobiernan, y nos mandan: pues el que nos avia de mandar, los obedece. Ya le veis descuidado en la conservacion de sus Dominios, desatento á la defensa de sus leyes: y convertido el animo Real, en espíritu servil. Nosotros, que suponemos tanto en el Imperio Mexicano, devemos impedir, con todo el ombro, su ruina. Lo que nos toca es juntar nuestras Fuerzas, acabar con estos Advenedizos, y poner en libertad á nuestro Rey. Si le desagradaremos, dexandole de obedecer, en lo que le conviene, conocerá el remedio quando convalezca de la enfermedad: y si no le conociere, hombres tiene Mexico, que sabran llenar con sus sienes la Corona; y no será el primero de nuestros Reyes, que por no saber reynar, ó reynar descuydadamente, se dexó caer el Cetro de las manos.

En esta sustancia oró Cacumazin, y con tanto fervor, que le siguieron todos: prorumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles: y ofreciendo servir en la Faccion personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, que se hallava en el mismo grado, paciente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar, conoció lo interior de la propuesta, y tiró á desvanecer los designios de su Competidor; anadiendo: Que tenia por necesario, y por mas conveniente á la obligacion de todos, que se previniese á Motezuma de lo que intentavan, y se tomase primero su licencia: pues no era razon, que se arrojasen armados á la Casa donde residia, sin poner en salvo su Persona, tanto por el peligro de su vida, como por la disonancia de que pudiesen aquellos Hombres debaxo de las alas de su Rey. Baraxaron los demás esta proposicion como impracticable: diziendole Cacumazin algunos pesares, que sufrió, por no descomponer sus esperanzas; y se acabó la Junta, quedando señalado el día, discurrido el modo, y encargado el secreto.

Supieron casi á un mismo tiempo, Motezuma, y Cortés, esta Conjuracion: Motezuma, por un aviso reservado, que se atribuyó al Señor de Matalcingo; y Cortés por la inteligencia de sus Espías, y Confidentes. Buicaronse luego los dos, para comunicarse la noticia de semejante novedad; y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero, con que dexó sancada su intencion. Dióle cuenta de lo que passava: mostró grande irritacion contra su Sobrino el de Tezcucó, y contra los demás Conjurados: y propuso castigarlos con el rigor que merecian. Pero Hernán Cortés (dandole á entender que sabía todo el caso con algunas circunstancias, que no dexassen en duda su comprehension) le respondió, Que sentia mucho aver ocasionado aquella inquietud en sus Vassallos: y que por la misma razon se hallava obligado á tomar por su cuenta el remedio, y venia con animo de pedirle licencia, para marchar luego con sus Españoles á Tezcucó, y atajar en su origen el daño: trayendole preso á Cacumazin, antes que se uniese con los demás Coligados, y fuese necesario passar á mayores remedios. No admitió Motezuma esta proposicion, antes procuró desviarla

Oponese á la resolucion el Señor de Matalcingo.

Saben Cortés, y Motezuma la Conjuracion.

Encargale Motezuma del castigo.

Respuesta de Cortés.

viarla con total repugnancia: conociendo lo que perderia su autoridad, y su poder, si le valiesse de Armas Forasteras, para castigar atrevimientos de esta calidad en hombres de aquella suposicion. Pidióle, que disimulasse, por él, su desabrimiento; y le dixo por ultimaresolucion: *Que no queria, ni era conveniente, que se moviesen los Españoles, porque no se hiziese obstinacion el odio con que procuravan apartarlos de su lado; sino que le ayudasen á sujetar aquellos Rebeldes, asistiéndole con el consejo, y haciendo (si fuese menester) el oficio de Medianeros.*

Llama Motezuma al de Tezcucó.

Parecióle despues, que seria bien intentar primero los medios suaves; y que su Sobrino (como persona mas dependiente de su respecto) seria facil de reducir á la quietud: acordándole su obligacion, y haciéndole amigo de los Españoles. Para cuyo efecto le embió á llamar con uno de sus Criados principales: el qual le intimó la orden, que llevaba de su Rey: y le dixo de parte de Cortés: *Que deseava su amistad, y tenerle mas cerca, para que la experimentase.* Pero él, que se hallava ya lexos de la obediencia, ó tenia mas cerca su ambicion, respondió á Motezuma, con desafecto de hombre precipitado; y á Cortés con tanta desestimacion, y arrojamiento, que le obligó á pedir con nueva instancia la Empresa de sujetarle, cuya propuesta reprimió segunda vez Motezuma, diciéndole: *Que aquel era de los casos, en que se devia usar primero del entendimiento, que de las manos: y que le dexasse obrar segun la experiencia, y conocimiento que tenia de aquellos humores, y de sus causas.*

Como consiguió Motezuma su Prision.

Portóse despues con gran reserva entre sus Ministros: despreciando el delito para descuidar al delincuente; á cuyo fin les decia: *Que aquel atrevimiento de su Sobrino se devia tomar como ardor juvenil, ó primer movimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formó una Conjuracion secreta contra el mismo Conjurado: valiéndose de algunos Criados suyos, que atendieron á su primera obligacion, ó la conocieron á vista de las dadas, y las promesas. Por cuyo medio consiguió, que le asaltasen una noche dentro de su celda, y embarcándose con él en una Canoa, que tenian prevenida, le truxessen preso á Mexico, sin que pudiese resistirlo. Descubrió entonces Mote-

zuma todo el enojo que disimulava: y sin permitir, que le viesse, ni darle lugar á sus disculpas, le mandó poner (con acuerdo, y parecer de Cortés) en la Carcel mas estrecha de sus Nobles; tratándole como á Reo de culpa irremisible, y de pena capital.

Hallavase á esta sazón en Mexico un hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapó dichosamente de sus manos; porque intentó quitarle infidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparóle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su Familia para darle mayor seguridad. Era Mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vasallos de su hermano: haciéndole con unos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortés los ojos en él: y deicando ganarle por Amigo, y traerle á su partido, propuso á Motezuma, que le diese la Investidura, y Señorío de Tezcucó: pues ya no era capaz su hermano de bolver á reynar: aviendo conspirado contra su Principe, dixole: *Que no era seguro castigar por entonces con pena de la vida, á un Delinquente de tanto sequito, quando estavan comovidos los animos de los Nobles: que privándole del Reyno, le dava otro genero de muerte menos ruidosa, y de bastante severidad para el terror de sus Parciales: que aquel Mozo tenia mejor natural, y deviendo leja la vida, le deberia tambien la Corona, y quedaria mas obligado á su obediencia, por la oposicion de su Hermano: y ultimamente que con esta demonstracion daba el Reyno á quien debia suceder en él, y dexava en su Sangre la Dignidad de Primer Elector, que tanto suponía en el Imperio.*

Agradó tanto á Motezuma este pensamiento de Cortés, que le comunicó luego á su Consejo, donde se alabó como benigna, y justificada la resolucion: y autorizando los Ministros el Decreto Real, fue despoñeydo Cacumazin (segun la costumbre de aquella Tierra) de todos sus honores, como rebelde á su Principe; y nombrado su hermano por sucesor del Reyno, y voz Electoral. Llamóle despues Motezuma, y en el acto de la Investidura, que tenia sus Ceremonias, y solemnidades, le hizo una Oracion magestuosa, en que reduxo á pocas palabras todos los

Pide Cortés que se de el Señorío del Preso á un hermano suyo.

Pagóse Motezuma de esta proposicion.

motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad: y le dixo publicamente: *Que avia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortés*: dandole à conocer, que le devia la Corona. Pudiese creer que ya lo sabia el interesado, porque no era tiempo de obscurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuidava Motezuma de hazerle bien quisto, y de ganar los animos de los suyos à favor de los Españoles.

Coronacion
del nuevo
Rey.

Partió luego el nuevo Rey à su Corte, y fue recibido, y coronado en ella con grandes aclamaciones, y regozijos: celebrando todos su exaltacion con diferentes motivos: unos porque le amaban, y sentian su persecucion: otros por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin: y los mas por dar à entender, que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el Imperio este

genero de castigo sin sangre, que se atribuyó al superior juicio de los Españoles: porque no esperavan de Motezuma semejante moderacion: y fue de tanta consecuencia la misma novedad para el escarmiento, que los demás Conjurados derramaron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados à la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortés, y ultimamente consiguieron por su medio el perdon: con que se deshizo aquella tempestad, y avien-dose levantado contra él, salió del peligro mejorado, parte por su industria, y parte porque le favorecieron los mismos accidentes: pues Motezuma le agradeció la quietud de su Reyno: se declaró por su hechura el mayor Principe del Imperio: y favoreciendo à los demás, que intentavan destruirle, se halló con nuevo caudal de amigos, y obligados.

Valiente de
Cortés los
demás Con-
jurados.

C A P I T U L O III.

Resuelve Motezuma despachar à Cortés respondiendo à su Embaxada: Junta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por Sucessor de aquel Imperio: determinando que se le dé la obediencia, y pague tributo como à Descendiente de su Conquistador.

Intenta Mo-
tezuma des-
pachar à
Cortés.

Motivos de
esta resolu-
cion.

S Oflegados aquellos rumores, que llegaron à ocupar todo el cuydado, sintió Motezuma el ruydo, que dexa en la imaginacion la memoria del peligro. Empezó à discurrir, para consigo, el estado en que se hallava: parecióle que ya se detenian mucho los Españoles: y que aviendose mirado como falta de libertad en él, la benevolencia, con que los trataba, devia familiarizarse menos, y dar otro color à las exterioridades. Avergonzavase del pretexto que tomó Cacumazin para su Conjuracion: atribuyendo à falta de espíritu, su benignidad: y alguna vez se acusava de aver ocasionado aquella murmuracion: sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las pasiones, que mandan à los Reyes. Temia que se bolviesen à inquietar sus Vassallos, y que faltasen nuevas cente-

llas de aquel incendio recién apagado. Quisiera dezir à Cortés, que tratase de abreviar su Jornada, y no hallava camino decente de proponerselo; ni los rezelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Duró algunos dias en esta irresolucion; y ultimamente determinó, que le convenia en todo caso, despachar luego à los Españoles, y quitar aquel tropiezo à la fidelidad de sus Vassallos.

Dispuso la materia con notable sagacidad: porque antes de comunicar su intento à Cortés, llevó prevenidas sus replicas: saliendo à todos los motivos, en que pudiera fundar su detencion. Aguardó que le viniese à visitar, como solia: recibíble sin hazer novedad en en el agrado, ni en el cumplimiento: introduxo la platica de su Rey, al modo que otras vezes: ponderó quanto le venerava: y dexando traer su propuesta de

Dispone la
materia con
sagacidad.

Razonamiento que hizo à Cortès.

Trata de reconocer vassallage al Rey de España.

No conoció Cortès el artificio de Motezuma.

de la misma conversacion, le dixo: *Que avia discurrido en reconocerle de su propia voluntad el vassallage, que se le devia, como à sucesor de Quetzalcoatl, y dueño propietario de aquel Imperio. Allí lo entendia, y en esto solo habló con afectacion: pero no se tratava entonces de restituírle sus Dominios, sino de apartar à Cortès, y facilitar su Despacho: à cuyo fin añadió: Que pensava convocar la Nobleza de sus Reynos, y hazer en su presencia este reconocimiento; para que todos à su imitacion le diesen la obediencia, y estableciesen el Vassallage con alguna contribucion: en que pensava tambien darles exemplo, pues tenia ya prevenidas diferentes Joyas, y Presas de mucho valor, para cumplir por su parte con esta obligacion; y no dudava, que sus Nobles acudirian à ella con lo mejor de sus riquezas, ni desconfiava de que se juntaria cantidad tan considerable, que pudiese llegar sin desayre à la presencia de aquel Principe, como primera demonstracion del Imperio Mexicano.*

Esta fue su Proposicion, y en ella concedia de una vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles: satisfaciendo à su ambicion, y à su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles, que se retirassen. Y encubrió con tanta destreza el fin, à que caminava, que no le conoció entonces Hernan Cortès; antes le rindió las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla; como quien aceptava de parte de su Rey lo que se le devia: y quedó sumamente gustoso de aver conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebró despues, con sus Capitanes, y Soldados, el servicio, que harian al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarasse por Subdito, y Tributario suyo, un Monarca tan poderoso: discurrió en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegasse desnuda la relacion, y peligrasse de increíble. Y à la verdad no pensava entonces apartarse de su Empresa, ni le parecia dificultoso el mantenerle, hasta que sabiendo en España el estado en que la tenia, se le ordenasse lo que devia executar: seguridad à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma: los Amigos, que iba ganando: la facilidad con que se le venian

à las manos los sucesos; ó alguna causa de origen superior, que le dilatava el animo, para que à vista de quanto pudiera desear, no se acabasse de componer con sus esperanzas.

Pero Motezuma, que tirava sus lineas à otro centro, y sabia resolver de espacio, y executar sin dilacion, despachó luego sus Convocatorias à los Caziques de su Reyno; como se acostumbra, quando se ofrecia negocio publico, en que huviesse de intervenir la Nobleza; sin alargarse à los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dentro de pocos dias, con el Sequito, que solian asistir en la Corte, y tan numeroso, que hiziera ruido en el cuydado, si se ignorara la ocasion, y la costumbre. Juntólos Motezuma en el Quarto de su habitacion, y en presencia de Cortès (que fue llamado à esta conferencia, y concurrió en ella con sus Interpretes, y algunos de sus Capitanes) los hizo un Razonamiento, en que dió los motivos, y facilitó la durezza de aquella notable resolucion. Bernal Diaz del Castillo, dize que hubo dos Juntas, y que no asistió Cortès en la primera; pudo ser alguna de sus Equivocaciones: porque no lo callaria el mismo Hernan Cortès, en la segunda relacion de su Jornada, y quando se tratava de satisfacerle, y confiarle no era tiempo de Juntas reservadas.

Fue de grande aparato, y autoridad esta Funcion; porque asistieron tambien à ella los Nobles, y Ministros que residian en la Corte: y Motezuma (despues de averlos mirado una, y dos veces con agradable Magestad) empezó su Oracion, haziendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: *Quanto los amava, y quanto le debian: acordóles: Que tenian de su mano todas las riquezas, y Dignidades, que poseian: y sacó por ilacion deste principio, la obligacion en que se hallavan, de creer que no les propondria materia, que no fuese de su mayor conveniencia, despues de averla premeditado con madura deliberacion, consultado à sus Dioses el acierto, y tenido señales evidentes de que hazia su voluntad.*

Afectava muchas vezes estas vislumbres de inspiracion, para dar algo de divinidad à sus resoluciones: y entonces le creyeron; porque no era novedad, que le favoreciesse con sus respuestas el

Hazese convocacion de los Nobles.

Juntalos Motezuma en presencia de Cortès.

Proposicion de Motezuma.

Supone inspiracion de los Dioses.

Refiere el origen de su Imperio.

Que el Rey de España avia de ser su Sucesor.

Ofrece su obediencia.

Pide contribucion à sus Vassallos.

Enternecese al pronunciarle Vassallo de otro Rey.

Demonio. Asentada esta reconvencion, y este misterio, refirió con brevedad: *El origen del Imperio Mexicano: la expedicion de los Nahuatlacas; las hazañas prodigiosas de Quetzalcoatl; su primer Emperador; y lo que dexò profetizado, quando se apartò à las Conquistas del Oriente: previniendo con impulso del Cielo, que avian de bolver à reynar en aquella tierra sus Descendientes. Tocò despues, como punto indubitable, Que el Rey de los Españoles, que dominava en aquellas Regiones Orientales, era legitimo Sucesor del mismo Quetzalcoatl. Y añadió: Que siendo el Monarca de quien avia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los Oraculos, y Profecias, que venerava su Nacion, debian todos reconocer en su Persona este derecho hereditario: dando à su Sangre lo que, à falta della, se introduxo en Eleccion: que si huviera venido entonces personalmente, como embio sus Embaxadores, era tan Amigo de la razon, y amava tanto à sus Vassallos, que por su mayor felicidad, seria el primero en desnudarse de la Dignidad, que poseia, rindiendo à sus pies la Corona; fuese para dexarla en sus Sienes, ó para recibirla de su mano. Pero que debiendo à los Dioses la buena fortuna de que huviese llegado en su tiempo noticiatandose, queria ser el primero en manifestar la prontitud de su animo, y avia discurrido, en ofrecerle desde luego su obediencia, y hazerle algun servicio considerable. A cuyo fin tenia destinadas las Joyas mas preciosas de su Tesoro: y queria que sus Nobles le imitasen, no solo en hazer el mismo reconocimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Riquezas: para que, siendo mayor el servicio, llegasse mas decoroso à los ojos de aquel Principe.*

En esta substancia concluyó Motezuma su Razonamiento; aunque no de una vez: porque à despecho de lo que se procurò esforzar en este Ato, quando llegó à pronunciarse Vassallo de otro Rey, le hizo tal disonancia esta proposicion, que se detuvo un rato, sin hallar las palabras con que avia de formar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien à enternecerse, prorumpiendo en sollozos menos recatados,

y deseando al parecer (con algo de lisonja) que hiziese ruydo su fidelidad. Fue necesario que Cortés pidiese licencia de hablar, y alentasse à Motezuma, diciendole: *Que no era el animo de su Rey despojerle de su Dignidad; ni trataba de que se hiziese novedad en sus Dominios: porque solo queria que se aclarase por entonces su Derecho à favor de sus Descendientes; respecto de hallarse tan distante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras Conquistas, que no podria llegar en muchos años el caso, en que hablaban sus Tradiciones, y Profecias. Con cuyo desahogo cobró el aliento: bolvió à ferrenar el semblante: y acabó su Oracion como se ha referido.*

Quedaron los Mexicanos atonitos, ó confusos de oír semejante resolucion, extrañandola como desproporcionada, ó menos decente à la Magestad de un Principe tan grande, y tan zeloso de su Dominacion. Miraronse unos à otros sin atreverse à replicar, ni à conceder: dudando en que se ajustarian mas à su intencion: y durò este silencio reverente, hasta que tomó la mano el primero de sus Magistrados: y con mejor conocimiento de su dictamen, respondió por los demás: *Que todos los Nobles, que concurrían en aquella Junta, le respetaban como à su Rey, y Señor natural, y estarían promptos à obedecer lo que proponia por su benignidad, y mandava con su exemplo: porque no dudaban que lo tendria bien discurrido, y consultado con el Cielo, ni tenían instrumento mas sagrado, que el de su voz, para entender la voluntad de los Dioses. Concurrieron todos en el mismo sentir: y Hernan Cortés, quando llegó el caso de significar su agradecimiento, fue dictando à sus Interpretes otra Oracion, no menos artificiosa: en que dió las gracias à Motezuma, y à todos los Circunstantes, de aquella demonstracion: aceptando en nombre de su Rey el servicio, y midiendo sus ponderaciones con la maxima de no extrañar mucho, que asistiesen à su obligacion: al modo que se recibe la deuda, y se agradece la puntualidad en el deudor.*

Pero no bastaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que se rezelase Cortés entonces de su liberalidad, ni conociese, que se trataba de su despacho final, en que se dexò llevar del primer sonido, con alguna disculpa: porque donde hallò introducida como verdad infalible

Enternecese los Mexicanos.

Alientalos Cortés.

Turbacion de los Nobles.

Responde portodos un Ministro.

Aceta Cortés la Propuesta.

Disculpas de su engaño.

libre aquella notable aprehension de los Descendientes de Quezalcoal, y tenian à su Rey indubitablemente por uno de ellos, no le parecia tan irregular esta demonstracion, que se deviesse mirar como afectada, ò sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede filtrar el animo con algo de magnanimidad. Pero se deve creer, que Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Sucesor de aquel Imperio) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el puntionor de un hombre particular, pusieron otros Barbaros Estadistas entre

Fines de Motezuma.

Simulacion.

las artes necessarias del reynar.

Desde aquel dia (como quiera que fuesse) quedó reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor posesion de aquella Corona: sobre cuya resolucion se formò publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segun el estilo de los Omenages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiento de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo una como insinuacion misteriosa del Titulo que se devió despues al Derecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo verèmos en su lugar) circunstancia particular, que concurrió en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demás consideraciones generales, que no solo hizieron licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necessario para la introduccion del Evangelio.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.

Por Rey propietario del Imperio.

Titulo, que se hizo despues legitimo.

C A P I T U L O I V.

Entra en Poder de Hernan Cortès el Oro, y Joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolucion, que trate de su Fornada: y el procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa.

Entrega Motezuma su Presente à Cortès.

De que Alajas se componia.

N O se descuydò Motezuma en acercarse. como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sugecion, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse de parecer voluntaria. Entregò con este cuydado à Cortès el Presente, que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro, con alguna pedreria, unas de las que usava en el adorno de su Persona; y otras de las que se guardavan por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Pescados, en que se

mirava, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalcuites, parecidas en el color à las esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ò imitavan mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza. Dada de animo Real, que se hallava oprimido, y tratava de poner en precio su libertad.

Siguieronse à esta demonstracion los Presentes de los Nobles, que venian con titulo de Contribucion, y se reduxeron à Piezas de oro, y otras Preseas de la misma calidad; en que se com-

Emblan despues la contribucion los Nobles.

compitieron unos à otros, con deseo, al parecer, de sobrefalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion, con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y passava con recado suyo al Quarto de Cortès. Nombraronse Contador, y Tesorero, para que se llevase la razon de lo que se iba recibiendo: y se juntò en breves dias tanta cantidad de oro, que reservando las Joyas, y Piezas de primor, y aviendose fundido lo demàs, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à Barras de buena ley: de cuya suma se apartò el Quinto para el Rey; y del residuo, segundo Quinto para Hernan Cortès, con beneplacito de su Gente, y cargo de acudir à las necesidades publicas de el Exercito: Separò tambien la cantidad en que estava empeñado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus Amigos en la Isla de Cuba; y lo demàs se repartió entre los Capitanes, y Soldados: comprehendiendo à los que se hallaban en la Vera Cruz.

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion; pero entre los de Plaza sencilla, hubo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, ó menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que haze agraviados el premio, y quejosos la comparacion. Huvo murmuraciones, y palabras atrevidas contra Hernan Cortès, y contra los Capitanes: porque al ver tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era posible llenar su codicia; ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, y gasta demasiado papel, en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repartimiento; hasta referir como donayre, ó discrecion, lo que dixo este, ó aquel en los cornillos.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador: y Antonio de Herrera le sigue con descuidada seguridad: siendo en la Historia igual prevaricacion, dezir de passò lo que se deve ponderar; y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero uno, y otro asientan, que se quietò este delàbrimiento de los Soldados, repartiendo Cortès, del oro que le avia tocado, todo lo que

fue necesario para satisfacer à los quejosos: y alaban despues su liberalidad, y desinterès; deshaziendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobles, se diò cumplimiento al servicio que se ofreció en la Junta, hizo llamar à Cortès, y con alguna severidad, fuera de su costumbre, le dixo: *Que ya era razon que tratasse de su Jornada, pues se hallava enteramente despachado: y que aviendo cessado todos los motivos, o pretextos de su detencion, y conseguido en obsequio de su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada, ni sus Vassallos dexarian de presumir intentos mayores, si le viesse perseverar en su Corte voluntariamente, ni el podria estar de su parte, quando no estava de su parte la razon.* Esta breve insinuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortès, que tardò en socorrerse de su discrecion para la repuesta: y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Junta pasada, tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza: valiendose del Genio superior, con que le dominava: y fuesse con este fin, ó porque llegó à rezclar (viendole tan sobre sí) que tracia guardadas las espaldas, ordenò recatadamente à uno de sus Capitanes, que hiziese tomar las Armas à los Soldados, y los tuviese promptos, para lo que se ofreciese. Pero entrando en mejor consejo, se determinò à condescender, por entonces, con su voluntad; y para dar motivo à la detencion de la respuesta, disculpò cortesánamente lo que se avia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenava. Dixo: *Que trataria luego de abreviar su viage: que ya traia entre las manos las prevenciones de que necesitava; y que deseando executarle sin dilacion, avia discurrido en pedirle licencia, para que se fabricassen algunos Baxeles capaces de tan larga navegacion, por averse perdido (como sabia) los que le conduxeron à sus Costas.* Con que dexò introducida, y pendiente su obediencia; satisfaciendo al empeño, en que se hallava, y dando tiempo à la resolucion.

Dizen, que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lance; y que vino con determinacion de hazerle

Y ambo alaban despues la liberalidad de Cortès.

Desengaña Motezuma à Cortès.

Despidiendole de su Corte.

Turbale Cortès al oír su resolucion.

Toma tiempo para obedecerle.

Temió Motezuma la replica de Cortès.

Nombra Cortès Contador, y Tesorero.

Dà Cortès su porcion à los Soldados.

Quejas del repartimiento.

Bernal Diaz desatemplado en esta queja.

Sigue Antonio de Herrera.

hazerse obedecer: valiendose de la fuerza, si fuese necesario: y es cierto, que temió la replica de Cortés, y que deseaba escusar el rompimiento; porque le abrazó con particular afecto, estimando su respuesta, como quien no la esperaba. Obligóle de que le quitase la ocasión de irritarse contra él. Amavale con un genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respecto: y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: *Que no era su intento apresurar su Jornada, sin darle medios, para que la executase: que se dispondria luego la fabrica de los Baxeles; y entretanto, no tenia que hazer novedad, ni apartarse de su lado: pues bastaria para la satisfacion de sus Dioses, y quietud de sus Vassallos aquella promptitud, con que se trataba de obedecer à los unos, y complacer à los otros.* Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ó semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojavale tambien los nuevos rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por averse recebido mal, que se hiziese tributario de otro Principe, mirando aquella defauctoridad fuya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de sus Vassallos. De fuerte, que se hallava combatido por una parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinase à dar esta permission à Cortés, por ser observantissimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicóse la Jornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudiesen à la Costa de Ulúa todos los Carpinteros del Contorno: señalando los Parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxessen al Astillero. Hernan Cortés por su parte afectó las exterioridades de obediente. Despachó luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurrió publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechassen del Yerro, Jarcias, y Velamen de los que se barrenaron: y todo era tratar del Viage, como si le tuviera resuelto; con que adormeció las

inquietudes, que se iban forjando, y se aseguró en la confianza de Motezuma.

Pero al tiempo de partir esta Gente à la Vera Cruz, habló reservadamente à Martin Lopez, Vizcayno de Nacion, que iba por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargóle: *Que se fuese poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurase alargar la obra quanto pudiese, con tal artificio, que se consiguiese la tardanza, sin que pareciese dilacion.* Era su fin conservarle con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiesen bolver de España sus Comissarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: con esperanza, de que le truxessen algun socorro de Gente, ó por lo menos el despacho, y ordenes, de que necesitava para la direccion de su Empresa: porque siempre tuvo firme resolución de proseguirla. Y caso, que le arrojasen de Mexico la ultima necesidad, pensava esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion, valiendose de las Naciones amigas, para refugir à los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo durava entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Sobrevino, dentro de pocos dias, otro accidente, que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuidado. Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Costa de Ulúa diez y ocho Navios Esrangeros, y los Ministros de aquel Parage selos embiaron pintados en aquellos lien-zos, que hazian el oficio de lascartas; con las señas de la Gente, que se avia dexado ver en ellos, y algunos caracteres, en que venia significado lo que se podia rezelar de sus intentos: siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasión, que se trataba de aviar à los que residian en su Corte. Dícele, ó no cuidado esta representacion de sus Gobernadores: lo que resultó della, fue llamar luego à Cortés, ponerle delante la Pintura, y dezirle: *Que ya no seria necesaria la prevencion que se hazia para su Jornada, pues avian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.* Miró Cortés la Pintura, con mas atencion, que sobresalto; y aun-

Encarga Cortés à Martin Lopez, que dilate la fabrica.

Con animo de dilatar su Jornada.

Llegan diez y ocho Navios à la Costa de la Vera Cruz.

De que tuvo aviso Motezuma.

Comunica esta noticia à Cortés.

Que se persuadió, que le venia socorro de España.

Alarga el termino de la partida.

Cuidados de Motezuma.

Trata de fabricar Baxeles en la Vera Cruz.

que no entendió los caracteres, que la especificaban, conoció en el traje de la Gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, que avrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes socorros en tanto numero de Baxeles. Váse con facilidad la imaginación à lo que se desea, y no se persuadió entonces à que pudiese venir contra el Armada tan poderosa: porque discurría noblemente, segun la llaneza de su proceder: y las sinrazones ocurren tarde à los bien intencionados. Su respuesta fue: *Que se partiria luego, si aquellos Navios estuviesen de buelta para los Dominios de su Rey.* Y no estraniando, que huviesse llegado primero à su noticia esta novedad: porque sabia la incesante diligencia de sus Correos, añadió: *Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que asistían en Zempoala, por cuyo medio se sabrian con fundamento la derrota, y designios de aquella Gente; y*

Responde à
Motezuma.

se veria si era necesario proseguir en la fabrica de los Baxeles, ó possible adelantar sin ellos su Viage. Aprobó Motezuma este reparo: agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que avisava Gonzalo de Sandoval: *Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortés, y su Conquista:* cuyo golpe, no esperado, recibió en presencia de Motezuma, y necesitó de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallóse con el peligro, donde aguardava el socorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haziendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negó su cuidado à Motezuma: endulzó la noticia entre los suyos: y se retiró despues à desapassionar el discursio, para que se diese con libertad à las diligencias del remedio.

Avisante de
la Vera Cruz,
que venia la
Armada,
contra él.

C A P I T U L O V.

Refierense las Nuevas prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortés: el Exercito, y Armada que embió contra él, à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España; y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera Cruz.

Estado en
que se halla-
va Diego
Velazquez.

DExamos à Diego Velazquez embuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se huviesse malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortés; y desacreditando, con nombre de Traicion, la fuga, que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibió las Cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con Nonbramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras, que se descubriesen, y conquistassen por su inteligencia. Davale noticia de la gratitud (ó fuesse agradecimiento) con que le defendia, y patrocinava el Presidente de las Indias Obispo de Burgos: desfavoreciendo por este respecto à los Pro-

curadores de Cortés. Pero al mismo tiempo le avisava de la benignidad con que los oyó el Emperador en Tordeuillas; del ruydo, que avian hecho en España las Riquezas que llevaron: y del concepto grande con que se hablava ya en aquella Conquista: dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Entró con el nuevo Dictado en mayores pensamientos. Dieronle osadía, y presumpcion los favores del Presidente, y como crecen con el poder las passiones humanas, ó es propiedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, miró su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ó con otra especie de superioridad, que le desfigurava la embidia, con el traje de la justificacion.

Crece con
el poder las
passiones.

Añti-

Afligian, y precipitavan su paciencia los aplausos de Cortés; y aunque no le pesava de ver tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexavan siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevase otro las gracias, que à su parecer se le devian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella Jornada, que se atribuia, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador: y tan Dueño, en su estimacion, de toda la Empresa, que le parecian suyas hasta las hazañas, con que se avia conseguido.

Dispone Armada contra Cortés.

Con estos motivos, y con esta desfemplanza de aprehensiones, tratò luego de formar Armada, y Exercito, con que destruir à Hernan Cortés, y à quantos le seguan: comprò Baxeles, alistò Soldados, y discurrió personalmente por toda la Isla: visitando las Estancias de los Españoles, y animandolos à la Faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian, de asistir à su desagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, usurpadas entonces (así lo dezia) por unos Rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor: con cuyas esperanzas, y algunos focorros (en que gastò mucha parte de su caudal) juntò en breves dias un Exercito, que allí se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Consta de ochocientos Infantes Españoles, ochenta Cavallos, y diez, ó doze Piezas de Artilleria; con abundante provision de Bastimentos, Armas, y Municion. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de Narbaez, natural de Valladolid, fúgeto capaz, y en aquella Isla, de la primera estimacion; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictámenes. Diòle titulo de Teniente suyo; nombrandose Gobernador, quando menos, de la Nueva España.

Alistò ochocientos Españoles.

Nombra por Cabo à Pamphilo de Narbaez.

Su Instrucción secreta.

Diòle tambien Instrucion secreta, en que le ordenava: Que procurasse prender à Cortés, y se le remitiesse con buena Guardia, para que recibiesse de su mano el castigo, que merecia: que hiziesse lo mismo con la Gente principal que le seguia, sino se reduxessen à dexar su partido: y que tomase possession en su nombre de todo lo conquistado: adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento: sin detenerle mucho à

discurrir en los accidentes, que se le podian ofrecer; porque à vista de tan ventajosas Fuerzas, le parecia fácil de conseguir, quanto le proponia su desseo; y la confianza (vicio familiar de ingenios apasionados) ó mira desde lexos los peligros, ó no conoce, hasta que padece las dificultades.

Tuvieron aviso deste movimiento, y prevenciones los Religiosos de San Gerónimo, que presidian à la Real Audiencia de S. Domingo, con suprema Jurisdiccion sobre las otras Islas, y previniendo los inconvenientes que podian resultar de tan ruidosa competencia, embiaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, Juez de la misma Real Audiencia, para que procurasse poner en razon à Diego Velazquez; y no bastando los medios suaves, le intimasse las ordenes que llevaba; mandandole, con graves penas, que desarmasse la Gente, deshiziesse la Armada, y no perturbasse, ó pusiesse impedimento à la Conquista, en que estava entendiendo Hernan Cortés, so color de pertenecerle, por qualquiera razon, ó pretexto que fuesse: y que dado que tuviesse alguna querrela contra su persona, ó algun derecho sobre la Tierra, que andava pacificando, acudiesse à los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su Justicia.

Procuran detenerle los Gobernadores de S. Domingo.

En el mismo día Passa con esta orden à Cuba el Ministro.

Requiere con ella à Diego Velazquez.

Llegò este Ministro à la Isla de Cuba, quando ya estava prevenida la Armada, que se componia de onze Navios de alto borde, y siete, poco mas que Bergantines; unos, y otros de buena calidad: y Diego Velazquez andava muy solícito en adelantar la embarcacion de la gente. Procurò reducirle; sirviendose amigablemente de quantas razones le ocurrieron para detenerle, y confiarle. Diòle à conocer: Lo que aventurava, si se pusiesse Cortés en resistencia: interesados ya en defender sus mismas utilidades los Soldados que le seguan: el daño que podria resultar de que viesse aquellos Indios belicosos, y recién conquistados una Guerra civil entre los Españoles: que si por esta desunion se perdiesse una Conquista (de que ya se hazia tanta estimacion en España) peligraria su credito en un cargo de mala calidad; sin que le pudiesen defender los que mas le favorecian. Pusole de parte de su Justicia para persuadirle: A que le pidiesse, donde se miraria con discreta atencion, sino la desacreditasse con aquella

Haze sus
Protestas
Judiciales.

Dura en su
obstinacion
Velazquez.

Disimula el
Ministro, y
se embarca
en la Armada.

Motivos de
el Ministro.

Pasó en esta
Armada An-
dres de Due-
ro.

violencia. Y ultimamente viendole incapaz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo que no fuese destruir á Hernán Cortés, pasó á lo Judicial, manifestó las ordenes, y se las hizo notificar por un Escrivano, que llevaba prevenido: acompañándolas con diferentes requerimientos, y protestas; pero nada bastó á detener su resolución; porque sonaba tanto en su concepto el Título de Adelantado, que dió muestras de no reconocer Superior en su Distrito, y se quedó en su obstinacion: hecha ya porfia la inobediencia. Disimuló el Oydor algunos desacatos, sin atreverse á contradecirle derechamente, por no hazer mayor su precipicio; y viéndolo, que tratava de abreviar la embarcacion de la Gente, fingió deseo de ver aquella Tierra tan encarecida, y se ofreció á seguir el Viage con apariencias de curiosidad: á que salió facilmente Diego Velazquez, por que llegasse mas tarde á la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento: y él consiguió el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolución, que (bien fuese de su dictamen, ó procediese de su Instrucion) pareció bien discutida, y conveniente para estorvar el rompimiento de aquellos Españoles. Persuadióse con bastante probabilidad, á que seria mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez, la obediencia de las ordenes, ó tendria diferente autoridad su mediacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue su asistencia de nuevo inconveniente (como lo veremos despues) no por esto dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucesos, por el mismo caso, que se apartan muchas vezes de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las resoluciones. Embarcóse tambien Andres de Duero, aquel Secretario de Velazquez, que favoreció tanto á Cortés en los principios de su fortuna. Dizen unos, que se ofreció á esta Jornada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar, en quanto pudiese, la ruyna de su Amigo; á cuyo sentir nos aplicaremos, antes que al primero: por no estar bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Hizieronse á la Vela, y favorecien-

dolos el Viento, se hallaron en breves dias á vista de la Tierra, que buscaban. Surgió la Armada en el Puerto de Ulúa, y Pamphilo de Narbaez echó algunos Soldados en tierra, para que tomasen lengua, y reconociesen las Poblaciones vezinas. Hallaron estos, á poca diligencia, dos, ó tres Españoles, que andaban desmandados por aquel Parage. Llevaronlos á la presencia de su Capitan; y ellos, ó temerosos de alguna violencia, ó inclinados á la novedad, le informaron de todo lo que passava en México; y en la Vera Cruz: buscando su lisonja en el descrédito de Cortés: sobre cuya noticia, fue lo primero que resolvió, tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindiese aquella Fortaleza de su Cargo, manteniendola por él: ó la desmantelasse, passandose á su Exercito, con la Gente de la Guarnicion. Encargó esta negociacion á un Clerigo, que llevaba consigo, llamado Juan Ruiz de Guevara: hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con él tres Soldados, que sirviesen de Testigos, y un Escrivano Real, por si fuese necesario llegar á terminos de Notificacion. Tenia Gonzalo de Sandoval sus Centinelas á trechos, para que observassen los movimientos de la Armada, y se fuesen avisando unas á otras; por cuyo medio supo, que venian, mucho antes que llegassen: y con certidumbre de que no los seguia mayor numero de Gente, mando abrir las Puertas de la Villa, y se retiró á esperarlos en su Posada. Llegaron ellos, no sin alguna presumpcion de que serian bien admitidos; y el Clerigo, despues de las primeras urbanidades, y aver puesto en manos de Sandoval su Carta de creencia, le dió noticia de las Fuerzas con que venia Pamphilo de Narbaez, á tomar satisfacion por Diego Velazquez de la ofensa que le hizo Hernán Cortés, en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por averse intentado de su orden, y á su Costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobra van los motivos; y espero gracias de venirle á buscar con un partido ventajoso, donde se avian juntado la fuerza, y la razon. Respondióle Gonzalo de Sandoval con alguna destemplanza (mal escondida en el sosiego exterior:) *Que Pamphilo de Narbaez era su Amigo,*

Llega Narbaez á la Vera Cruz.

Embla un Sacerdote á Sandoval.

Con tres Soldados, y un Escrivano.

Dexalos Sandoval entrar en la Villa.

Proposicion del Sacerdote.

Respuesta de Sandoval.

y tan atento Vassallo de su Rey, que solo desearia lo que fuese mas conveniente a su servicio: que la ocurrencia de las cosas, y el mismo estado en que se hallaba la Conquista, pedian, que se uniesen sus Fuerzas con las de Cortés, y le ayudase a perfeccionarlo que tenia tan adelantado: tratándose primero de la primera obligacion; pues no se hizo el Tribunal de las Armas para querellas de Particulares: pero que dado caso, que anteponiendo el interes, ó la venganza de su Amigo, se arrojase a intentar alguna violencia contra Hernan Cortés, tuviese desde luego entendido, que así el, como todos los Soldados de aquella Plaza, querrian antes morir a su lado, que concurrir a semejante desahonramiento.

Colera del
Sacerdote.

Sintió el Clerigo, como golpe imprevisto, esta repulsa; y mas, acostumbrado a dexasse llevar, que a reprimir su natural, prorumpió en injurias, y amenazas contra Hernan Cortés: llamándole Traidor, y alargandose a decir, que lo serian Gonzalo de Sandoval, y quantos le siguiesen. Procuraron unos, y otros moderarle, y contenerle: acordándole su Dignidad, para que supiese a lo menos la razon, porque le fufrian; pero él, levantando la voz, sin mudar el estílo, mandó al Escrivano, *Que hiciesse notorias las ordenes, que llevaba; para que supiesen todos, que avian de obedecer a Narbacz, pena de la vida; y no pudo lograr esta diligencia: porque la embarazó Gonzalo de Sandoval, diziendo al Escrivano, que le haria poner en una horca, si se atreviese a notificarle ordenes, que no fuesen del Rey. Crecieron tanto las voces, y los delacatos, que los mandó llevar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerando*

Intenta el
Escrivano su
notificación.

poco despues el daño, que podrian hazer, si bolviessen irritados a la presencia de Narbacz, resolvió embiarlos a Mexico, para que se asegurasse dellos Hernan Cortés, ó procurasse reducirlos: y lo executó sin dilacion: haziendo prevenir Indios de carga, que los llevasen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, un Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargóle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachó Correo, adelantando a Cortés esta noticia; y trató de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defensa de su Plaza: disponiendo quanto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

Prendelos
Sandoval, y
los remite a
Mexico.

Envió
a Cortés
esta noticia.

No se puede negar, que obró con algun arrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando a su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolvió politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbacz un hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiese la Paz, que tanto convenia. Pudefe creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obró con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, ó aquel motivo menos moderado: que algunas vezes acierta el enojo, lo que no acertara la modestia, y sirve la ira de dar calor a la prudencia.

Fue arrojamiento la
prision del
Sacerdote.



CAPITULO VI.

Discursos, y Prevenciones de Hernan Cortés, en orden à escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez, antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

Varios discursos de Cortés.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortés frecuentes avisos, que hizieron evidencia su rezeló; y poco despues supo, que avia tomado tierra Pamphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoala. Padió mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes, no hallava partido, en que no quedasse mal satisfecho su cuidado. Buscar à Narbaez en la Campaña, con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquirido, y conservar aquel genero de guardia, en que se dexava estar Motezuma. Esperar à su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores sediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos: darles ocasion, para que se armassen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y follicitar la union de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareció lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, defayrado medianero. Poníasele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion defatendida: el servicio del Rey atropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que

traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera: que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviesse, y se bolveria con ellos: pues se hallava ya despachado: sin que huviesse dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupuestos; cuya falencia conocia. Deziales, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, à los intereses de un Particular, que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava un loco de Gente, con que proseguir su Conquista; porque no desconfiava, de que se hiziesse Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicava parte de sus rezelos: discurria, como de prevencion, en los accidentes, que se podian ofrecer: ponderava la poca milicia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su dissimulacion: dandoles en la verdad, mas esperanzas, que tenia.

Pidióles finalmente su parecer (como lo acostumbra en casos de semejante consecuencia) y disponiendo que le aconsejasen lo que tenia por mejor, resolvió tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre si los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad. Avisó à sus Amigos los de Tlascala, que le tuviesen prom-

Como se entendia con Motezuma.

Y como alentava à sus Soldados.

Pide su parecer à los Capitanes.

Avisa de su
cuydado à
Tlascala.

Otras pre-
vençiones
fuyas.

Provincia de
Chinantla.

Llega Pedro
de Solis con
los Presos.

Cortès los
puso en li-
bertad.

Agallajos,
que hizo al
Sacetdote.

promptos hasta seis mil hombres de Guerra, para una Faccion, en que sería posible averlos menester. Ordenò al Cabo de tres, ó quatro Soldados Españoles (que andavan en la Provincia de Chinantla, descubriendo las Minas de aquel Parage) que procurasse disponer con los Caziques una Leva de otros dos mil hombres, y que los tuviesse prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareció tambien à proposito, para reforzar su Exercito: y acordandole de aver oydo alabar las Picas, ó Lanzas de que usavan en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplía bastante-mente la falta del hierro: prevencion, que adelantò à las demás, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el manejo dellas à los Españoles.

Llegò entretanto Pedro de Solis con los Presos, que remitia Gonzalo de Sandoval, avisò à Cortès, y esperò su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero el (que ya los aguardava por la noticia que vino delante) salió à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandò, que les quitassen las prisiones. Abrazòlos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y legunda vez con mayor agallajo. Dixole, *Que castigaria à Gonzalo de Sandoval la desatencion de no respetar, como devia, su persona, y dignidad.* Llevòle à su Quarto, diòle su mesa, y le significò algunas vezes, con bien adornada exterioridad, *Quanto celebrava la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obligaciones.* Cuydò de que anduviessen delante del alegres, y animosos los Españoles. Pusòle donde viesse los favores, que le hazia Motezuma, y la veneracion con que le tratavan los Principes Mexicanos. Diòle algunas Joyas de valor, con que iba quebrantando los

impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necesitava de sus officios, para suavizar à Narbaez, los despachò dentro de quatro dias, inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Hecha esta primerosa diligencia, y dexando al Tiempo lo que podria fructificar, resolvió embiar Persona de satisfacion, que propusiesse à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligió para esta negociacion al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, en quien concurrían con ventajas conocidas, la eloquencia, y la autoridad. Abrevió quanto fue posible su despacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes Joyas, que repartiessse conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la Paz, el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez; *Le dava la bien venida, con palabras de toda estimacion: y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informava el estado en que tenia su Conquista, descubriendole por mayor las Provincias que avia sujetado: la sagacidad, y valentia de sus Naturales: el Poder, y grandezas de Motezuma: No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importava, que se uniesen ambos Exercitos, à perficionar la Empresa.* Davale à entender: *Quanto se devia rezelar, que los Mexicanos (Gente advertida, y belicosa) llegassen à conocer discordia entre los Españoles: porque sabrian aprovecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el Yugo forastero: Y ultimamente le decia: Que para escusar lances, y disputas, convendria, que sin mas dilacion le hiziesse notorias las ordenes que llevaba: porque si eran del Rey, estava prompto à obedecerlas, dexando en sus manos el Baston, y el Exercito de su Cargo: pero si eran de Diego Velazquez, devian ambos considerar, con igual atencion, lo que aventuravan: porque à vista de una dependencia, en que se interponia la causa del Rey, hazian poco bulto las pretensiones de un Vassallo, que se podrian ajustar à menos costa: siendo su animo satisfacerle todo el gasto de su primer aviso, y partir con el, no solamente las riquezas,*
fina

Restituye à
Narbaez sus
Mensajeros.

Escribe à
Narbaez con
Fr. Bartolomé de Olmedo.

Sustancia de
su Carta.

fino la misma gloria de la Conquista. En este sentir concluyó su Carta; y pareciéndole, que se avia detenido mucho en el deseo de la Paz; añadió en el fin algunas Clausulas briosas, dándole à entender: Que no se valia de la razon, porque le saltasen las manos; y que de la misma suerte, que sabia ponderarla, sabia defenderla.

Estava Narbaez en Zempoala.

Desconfianzas del Cazique Gordo.

Llega el Licenciado Guevara.

Defazon de Narbaez.

Tenia Pamphilo de Narbaez asentado su Quartel, y alojado su Exercito en Zempoala; y el Cazique Gordo, anduvo muy solícito en el agasajo de aquellos Españoles; creyendo, que venian de socorro à su Amigo Hernan Cortés: pero tardó poco en desengañarse, porque no hallava en ellos el estílo à que letenian enseñado los primeros: y aunque no traían lengua para darse à entender, hablaban las demostraciones, y los diferenciava el proceder. Reconoció en Narbaez un genero de imperiosa defazon, que le puso en cuydado: y no le quedó que dudar, quando vió que le quitava, contra su voluntad, todas las Alajas, y Joyas que avia dexado en su Casa Hernan Cortés. Los Soldados, a quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, tratavan à sus Huespedes como enemigos, y executava la extorsion lo que mandava la codicia.

Llegó el Licenciado Guevara, y refirió los sucesos de su Jornada; las grandezas de Mexico; quan bien recibido estava Hernan Cortés en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y respectavan sus Vassallos: encareció la humanidad, y cortesia, con que le avia recibido, y hospedado: empezó à discurrir en lo que deseava, que no se llegasse à conocer discordia entre los Españoles, inclinándose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajó Narbaez, diciéndole, que se bolviesse à Mexico, si le hazian tanta fuerza los artificios de Cortés: y le arrojó de su presencia con defabrimiento. Pero el Clerigo, y sus Compañeros buscaron nuevo Auditorio: pasando con aquellas noticias, y con aquellas dadas à los Corrillos de los Soldados, y se logró, en lo que mas importava, la diligencia de Cortés: porque algunos se inclinaron à su razon: otros à su liberalidad: quedando todos aficionados à la Paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Poco despues vino el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y halló en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agasajo. Puso en sus manos la carta: leyóla por cumplimiento: y con señas de hombre, que se reprimia, se dispuso à escucharle: dando à entender, que sufria la Embaxada por el Embaxador. Fue la oracion del Religioso eloquente, y sustancial: Acordó, en el exordio: *las obligaciones de su profesion, para introducirse à medianero desinteresado en aquellas diferencias: procuró sincerar el ansio de Cortés, como testigo de vista, obligado à la verdad. Asiento, que por su parte seria facil de conseguir, quanto se le propusiesse razonable, y conveniente: ponderó lo que se aventurava en la desunion de los Españoles: quanto adelantaria Diego Velazquez su derecho, si cooperasse con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista: y añadió: Que teniendolas el à su disposicion, devia medir el uso dellas con el estado presente de las cosas: punto, que vendria presupuesto en su instruccion; pues se dexava siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que se avia de asegurar el fin pretendido: y ellos estaban obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, para no destruir con la execucion el intento de las ordenes.*

La respuesta de Narbaez fue precipitada, y descompuesta: *Que no era decente à Diego Velazquez el paxar con un Súdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mandaria luego declarar por Traydores à quantos le siguiessem: y que traia bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista, sin necessitar de advertencias presumidas, ó consejos de culpados, que se valian, para persuadirle, de la razon con que se hallavan para temerle. Replicóle Fray Bartolomé, sin dexar su moderacion: Que mirase bien lo que determinava, porque antes de llegar à Mexico avia Provincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortés, que tomarian las Armas en su defensa: y que no era tan facil, como pensava, el atropellarle: porque sus Españoles estaban arrojados à perderse con él, y tenia de su parte à Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podría juntar un Exercito para cada uno de sus Soldados: y ultimamente, que una materia de aquella calidad, no era para resuelta de la primera vez: que la discursies-*

Llegó poco despues el P. Fr. Bartolomé.

Su Oracion à Narbaez.

Respuesta Narbaez.

Replica de Fr. Bartolomé.

se con segunda reflexion, y el bolueria por la respuesta. Con lo qual se despidió: dexando en sus oydos este genero de animosidad, por que le pareció necesaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Esparce después la plática de la Paz.

Pasó luego à executar las otras diligencias de su Instrucion. Visitó al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y al Secretario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobandolo que propuso à Narbaez, y ofreciendo asistir à su despacho con todos los medios posibles, para que se consiguiessse la Paz, que tanto convenia. Dexóse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicó su Comission: procuró acreditar la intencion de Cortés: hizo desear el ajustamiento: repartió con buena elección sus Joyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formassse partido à favor de Cortés, ó por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas pláticas) no le huviera estrechado à que no las prosiguessse. Mandóse venir à su presencia, y à grandes voces le atropelló con injurias, y amenazas. Llamóle amotinador, y sedicioso: calificó por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortés: y estuvo resuelto à prenderle, como se huviera executado, sino se interpusiera el Secretario Andrés de Duero; à cuya instancia corrigió su dictamen, ordenando que saliesse luego de Zempoala.

Ponese de parte de la razon el Ministro.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegó advertidamente à la fazon, fue de sentir, que se devia convocar antes una Junta en que se hallassen todos los Cabos del Exercito, para que se discurríessse con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortés; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegassse à poner en termi-

nos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyó con un genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de una vez al Oydor, y al Religioso, mandó publicar à sus oydos, con voz de Pregonero, la guerra contra Hernan Cortés, à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendíessse, ó mataessse: y dando las ordenes, para que se previniessse la marcha del Exercito.

Publica Narbaez la Guerra.

No pudo, ni devió aquel Ministro sufrir, ó tolerar semejante desácat; ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandó, que cessasen los Pregones: hizole notificar, *Que no se moviesse de Zempoala pena de la vida; ni usasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito.* Ordenó à los Capitanes, y Soldados, que no le obedecíessen, y duró en sus protestas, y requerimientos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso, que le llevasssen luego à la Isla de Cuba en uno de sus Baxeles: de cuya execucion bolvió escandalizado el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discursio, viendo prender à un Ministro de aquella Suposicion, se hallaron obligados à mirar, con alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmuracion, y el desafecto à su Capitan. Mejorandose, con este atrevimiento de Narbaez, la causa de Cortés, en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole como diligencias suyas, los mismos desficiertos de su Enemigo.

Buelve por su autoridad el Oydor.

Manda prender Narbaez.

Escandalizo de su Gente.

Que dió credito à Cortés.

CAPITULO VII.

Persevera Motezuma en su buen animo para con los Españoles de Cortés, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortés su Jornada, y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente.

No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.

Razones, que favorecen esta opinion.

Asientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo pláticas de grande intimidación, y confidencia con Motezuma: que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoala, por cuyo medio le dió à entender, que traía Comission de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortés: que no solo él, sino todos los que seguian sus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediencia: y que aviendo sabido la opresion en que se hallava su Persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica possession de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (dizen) no solo, que asintió Motezuma, pero que llegó à entenderse con él, y le hizo grandes Presentes: recatandose de Cortés, y deseando romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oydos estas fúgestiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio, con el lenguaje de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demás, que remitió Sandoval; y estos no hablaron reservadamente à Motezuma: ni quando se diera en Cortés semejante descuido, pudieran hazer este razonamiento sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible, con lo que se refiere de su fidelidad. Devese creer, que los Indios Zempoales conocieron de los famblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus Confidentes, ó Ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participasse Cortés: pero de lo mismo,

que obrò en esta ocasion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

No se niega que hizo algunos Presentes de consideracion à Narbaez: pero tampoco se colige de ellos, que huviesse correspondencia entre los dos; porque aquellos Principes solian usar este genero de agasajo con los Estrangeros, que arribavan à sus Costas: como se hizo con el Exercito de Cortés: à quien pudo encubrir sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ó por hazer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuesen ocultas, ó ignoradas) hubo requisitos, ó circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortés: porque al recibirlas, descubrió Narbaez mas complacencia, ó mas aplicacion, que fuera conveniente. Mandavalas guardar con demasiada quenta, y razon, sin dar alguna señal de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas: y poniendo el proprio interés entre las causas de la Guerra, ó davan la razon à Cortés, ó se la quitavan al menos generoso.

Bolvió finalmente de su Jornada Fray Bartolomé de Olmedo; y Hernan Cortés hallò en su relacion lo mismo que recelava de Narbaez: sintió el desprecio de sus proposiciones, menos por sí, que por su razon: conoció en la prision del Oydor, quan lejos estava de atender al servicio del Rey, quien traía tan desenfrenada la ostia: oyó sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos, con que maltratava sus ausencias: y ponderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que ha-

Presentes, que hizo Motezuma à Narbaez.

Le descreyeron con su Gente.

Buelve de su Jornada Fr. Bartolomé.

Cortés sufrido en sus injurias.

hablaba de su Persona, las indecencias de su estío, y quanto le repetía el oprobrio de Traydor, no se le oyó jamás una palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ó predominio sobre sus pasiones! y digno siempre de embidia un corazon, donde caben los agravios, sin estorvar al sufrimiento.

Resuelve salir à Campaña.

Consolose mucho con la noticia que le dió Fray Bartolomé de Olmedo, de la buena disposicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deseosa de la Paz, ó con poco afecto à sus dictámenes; y no desconfió de hazerle la guerra, ó traerle al ajustamiento que deseava, con la fuerza, ó con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicó uno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, que por todas partes ocurrían, se tuvo por el menor, ó el menosaventurado, salir à la Campaña con el mayor numero de Gente, que fuese posible: procurar incorporarse con los Indios, que se avian prevenido en Tlascala, y Chinantla; y marchar unidos la buelta de Zempoala, con presupuesto de hazer alto en algun Lugar amigo, para bolver à introducir, desde mas cerca, las pláticas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de asistir en Parage, donde se pudiesse recoger la Gente de Narbaez, que se determinasse à dexar su Partido. Publicose luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibió con notable aplauso, y alegria. No ignoravan la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretension de salir à la Empresa: y fue necesario, que trabajassen el ruego, y la autoridad, quando llegó el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiavan los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que allí llamaban aquella repetición extraordinaria de sucesos favorables, con que solia conseguir, quanto intentava: propiedad que puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Recibese bien esta resolucion.

Cortés, afortunado Capitan.

Pasó luego Hernan Cortés al Quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle cuenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero él le obligó à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibíole diciendo: *Que avia reparado en que andava cuydado, y sentia, que le huviesse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le avisavan, que venia de mal animo contra él, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoala; y que no estranava tanto, que fuesen enemigos, por alguna querrela particular, como que, siendo Vassallos de un Rey, acaudillasen dos Exercitos de contraria Faccion: en los quales era preciso, que por lo menos el uno, anduviesse fuera de su obediencia.* Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvençion, que tenia fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortés; y no dexaron de turbarle interiormente: pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes aprietos, le respondió, sin detenerse: *Que los que avian observado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le avisavan la verdad, y él venia con animo de comunicarsela; no aviendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acabava de llegar el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, con el primer aviso de semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion (aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo) no se devia mirar como inobediente, sino como engañado en el servicio de su Rey: porque venia despachado con vezes de substituto, y Lugarteniente de un Governador poco advertido, que por residir en Provincia muy distante, no sabia las ultimas resoluciones de la Corte, y estava persuadido à que le tocava por su Puesto la Funcion de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan frivola pretension, se desvaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallava con plena Jurisdiccion, para que le obedeciesen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexassen ver en aquellas Costas: y antes que pasasse à mayor empeño su ceguedad, avia resuelto marchar à Zempoala con parte de su Gente, para disponer, que se bolviessen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que ya devian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos*

Habla Motezuma en el nuevo cuydado.

Respuesta de Cortés.

á la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego: siendo el principal motivo de abreviar su jornada, la justa consideracion de no permitir, que se acercassen á su Corte, por componerse aquel Exercito de Gente menos atenta, y menos corregida, que fuera razon, para fiarse de su vezindad, sin riesgo de que pudiesen ocasionar alguna turbacion entre sus Vassallos.

Ofrecele
Motezuma
sus Tropas.

Así procuró interesarle, como pudo, en su resolucion; y Motezuma, que sabía ya las vexaciones, de que se quexaban los Zempoales, alabó su atencion: teniendo por conveniente, que se procurassen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violento proceder; pero le pareció temeridad, que, avien dose ya declarado por sus Enemigos, y hallandose con fuerzas tan superiores á las suyas, se aventurasse á la contingencia, de que no le atendiesen, ó le atropellassen. Ofrecióle formar Exercito, que le guardasse las Espaldas, cuyos Cabos irian á su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como á su misma Persona. Punto, que procuró esforzar con diferentes instancias, en que se dexava conocer el afecto, sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortés agradeció la oferta, y se defendió de admitirla, porque á la verdad fiava poco de los Mexicanos; y no quiso incurrir en el defacierto de admitir Armas Auxiliares, que le pudiesen dominar: como quien sabía quanto embaraza, en las facciones de la Guerra, tener á un tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

Notas admitir
Cortés.

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, dió todo el cuydado á las demás prevenciones, con animo de volver á sus inteligencias, antes que se moviesse Narbaez. Resolvió dexar en Mexico hasta ochenta Españoles, á cargo de Pedro de Alvarado, que pareció á todos mas á proposito: porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendimiento, le ayudaban mucho la Cortesania, y el despejo natural, para no ceder á las dificultades, y pedir al ingenio, lo que faltasse á las fuerzas. Encargóle, que procurasse mantener á Motezuma en aquella especie de libertad, que le hazia desconocer su prision: resistiendo, quanto fuese posible, que se estrechasse á pláticas secretas con los Mexicanos: dexó á su cargo el Tesoro del Rey, y de los

Queda en
Mexico Al-
varado con
ochenta Es-
pañoles.

Su Instru-
cion.

Particulares: y sobre todo le advirtió, quanto importava conservar aquel pie de su Exercito en la Corte, y aquel Principe á su devocion; presupuestos á que devia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenó, que obedeciesen á su Capitan; que sirviesen, y respetasen con mayor solitud, y rendimiento á Motezuma: que corriesen de buena conformidad con su familia, y los de su Cortejo: exortandolos por su misma seguridad á la union entre sí, y á la modestia con los demás.

Despachó Correo á Gonzalo de Sandoval, ordenandole, que le falieste á recibir, ó le esperasse con los Españoles de su Cargo en el parage donde pensava detenerle, y que dexasse la Fortaleza de la Vera Cruz, á la confianza de los Confederados, que seria poco menos que abandonarla: porque ya no era tiempo de mantenerse desunidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricava contra los Indios, era capaz de resistir á los Españoles. Previno los viveres, que parecieron necesarios, para no ir á la providencia, ó á la extorsion de los Paysanos. Hizo juntar los Indios de carga, que avian de conducir el Bagage: y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixesse una Misa del Espíritu Santo, y que la oyessen todos sus Soldados, y encomendasen á Dios el buen suceso de aquella jornada: protestando en presencia del Altar, que solo deseava su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia: y que iba sin odio, ni ambicion: puesta la mira en ambas obligaciones, y asegurado en lo mismo que abogava por el la Justicia de su causa.

Llama Cor-
tés á Sando-
val.

Entró luego á despedirse de Motezuma, y le pidió con encarecimiento: Que cuydasse de aquellos pocos Españoles que dexava en su compañía: que no los desamparasse, ó descubriese con apartarse dellos: porque de qualquiera mudanza, ó menos gratitud, que reconociesen los suyos, podrian resultar graves inconvenientes, que pidiesen graves remedios: y que sentiria mucho hallarse obligado á volver quexoso, quando iba tan reconocido. A que añadió: Que Pedro de Alvarado, quedava substituyendo su persona; y así, como le tocaban, en su ausencia, las prerrogativas de Embaxador, dexava en el su misma obli-

Despidese
de Motezu-
ma.

gacion de assistir en todo à su mayor servicio; y que no desconfiava de volver con mucha brevedad à su presencia, libre de aquel embarazo, para recibir sus ordenes, disponer su Viage, y llevar al Emperador, con sus Presenies, la noticia de su amistad, y confederacion, que seria la joya de su mayor aprecio.

Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.

Bolviose à contristar Motezuma de que saliese con Fuerzas tan desiguales. Pidióle: Que si necesitasse de las Armas, para dar à entender su razon, procurasse dilatar el rompimiento, hasta que llegassen los sacorros de su Gente, que tendria promptos, en el numero, que los pidiese. Dióle palabra de no desamparar à los Españoles, que dexava con Pedro de Alvarado, ni hazer mudanza en su habitacion, pendiente su ausencia. Y añade Antonio de Herrera, que le salió acompañando largo trecho, con todo el séquito de su Corte: pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demonstracion, à lo que deseava verse libre de los Españoles: suponiendole ya defabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, que cumplió puntualmente su palabra, perseverando

Salió acompañandole largo trecho.

Puntualidad de sus ofertas.

en aquel Alojamiento, y en su primera benignidad; por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con bolverse à su Palacio: y tanto en lo que obrò para defender à los Españoles, que le asustian, como en lo que dexò de obrar contra los demás en esta defunion de sus Fuerzas, se conoce que no hubo doblez, ò novedad en su intencion. Es verdad que llegó à deseár, que se fuesen, porque le instava la quietud de su Republica; pero nunca se determinò à romper con ellos, ni dexò de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real, en que vivian: y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adecuadas à su condicion, fue una de las maravillas, que obrò Dios: para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortès, se oponian derechamente à su altivez desenfrenada, y se devén mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltava de naturales.

Obra Dios la mudanza de su animo.

C A P I T U L O VIII.

Marcha Hernan Cortès la buelta de Zempoala, y sin conseguir la Gente, que tenia prevenida en Tlascala. Continúa su Viage hasta Motalequita, donde buelve à las platicas de la Paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra.

Halla Cortès agasajo en Cholula.

Diose principio à la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholula con todas las cautelas, y resguardos, que pedia la seguridad, y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos Soldados; diestros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido ya en veneracion afectuosa, el miedo servil con que vinieron à la obediencia. De alli passaron à Tlascala, y media legua de aquella Ciudad hallaron un luzido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebrò con notables demonstraciones de alegria, cor-

Llega à Tlascala.

respondientes al nuevo merito, con que bolvian los Españoles, por aver preso à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicò entonces los aplausos, y mejorò las assistencias. Juntose luego el Senado para tratar de la respuesta, que se devia dar à Hernan Cortès, sobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en estas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que se abraze lo mas verisimil, y otras, à buscar trabajosamente lo possible. Dize Bernal Diaz, que pidió quatro mil hombres,

Gente, que se pidió al Senado.

Discordan-
cia de los
Autores.

y que se los negaron , con pretexto de que no se atrevían sus Soldados à tomar las Armas contra Españoles: porque no se hallaban capaces de resistir à los Cavallos , y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera , que dieron seis mil hombres efectivos , y le ofrecían mayor numero. Los quales (refiere) que se agregaron à las Compañías de los Españoles , y que à tres leguas de marcha se volvieron , por no estar acostumbrados à pelear lejos de sus Confines. Pero como quiera que sucediese (que no todo se deve apurar) es cierto , que no se hallaron los Tlascaltécas en esta Faccion. Pidiólos Hernan Cortès , mas por hazer ruido à Narbacz , que porque se fiasse de sus Armas , ni fuesse de codicia su estílo de pelear contra Enemigos Españoles. Pero tambien es cierto , que salió de aquella Ciudad sin queja fuya , ni desconfianza de los Tlascaltécas : porque los buscò despues , y los hallò quando los hubo menester contra otros Indios ; en cuyos Combates eran valientes , y resueltos : como lo assegura el aver conservado su libertad à despecho de los Mexicanos , tan cerca de su Corte , y en tiempo de un Principe , que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

No sirvieron
en esta Faccion los Tlascaltécas.

Pero fue sin desconfianza de Cortès.

Ni falta de valor en los de aquella Nacion.

Pasó el Exercito à Matlequita.

Llega Gonzalo de Sandoval.

Noticias de el Enemigo, que dieron dos Soldados.

Que entraron en Zempoala como Indios.

Detuvo se poco el Exercito en Tlascala , y alargando los transitos , pasó à Matlequita , Lugar de Indios Amigos , distante doze leguas de Zempoala : donde llegó casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de su Cargo , y siete Soldados mas , que se pasaron à la Vera Cruz , del Exercito de Narbacz , el dia siguiente à la prision del Oydor : teniendo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortès , quanto passava en el Quartel de su Enemigo , y Gonzalo de Sandoval le dió mas frescas noticias de todo : porque antes de partir tuvo inteligencia para introducir en Zempoala dos Soldados Españoles , que imitaban con propiedad los ademanes , y movimientos de los Indios ; y no les desayudava el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre folicitud : y cubriendo parte de su desnudez con los arreos de la Tierra , entraron al amanecer en Zempoala con dos Banastas de fruta sobre la cabeza ; y puestos entre los demás , que manejaban este genero de grangeria , la fueron trocando à

quantas de vidrio , tan diestros en fingir la simplicidad , y la codicia de los Payfanos , que nadie hizo reparo en ellos : con que pudieron discurrir por la Villa , y escapar à su salvo con la noticia que buscaban : pero no contentos con esta diligencia , y deseando tambien llevar averiguado , con que genero de guardias passava la noche aquel Exercito , volvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios , que salian à forragear ; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartel , pero la comprobaron ; trayendo à la Vera Cruz un Cavallo , que pudieron sacar de la misma Plaza ; sin que huviesse quien se lo embarazasse : y acertò à ser del Capitan Salvatierra , uno de los que mas irritaban à Narbacz contra Hernan Cortès : circunstancia , que dió estimación à la Prefa. Hicieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria , y el valor ; y se callaron desgraciadamente sus nombres en una Faccion tan bien executada , y en una Historia donde se hallan à cada passo hazañas menores con dueño enca-recido.

Retiranse con un Cavallo de presa.

Fundava Cortès parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente : y el descuydo , con que gobernava su Quartel Pamphilo de Narbacz , le traia varios designios à la imaginacion : podia nacer de lo mismo , que desestimava sus Fuerzas (y assi lo conocia) pero no le pesava de verlas tan desacreditadas , que produxessen aquella seguridad en el Exercito contrario : la qual favorecia su intento , y à su parecer militava de su parte ; en que discurría sobre buenos principios ; siendo evidente , que la seguridad es enemiga del cuydado , y ha destruydo à muchos Capitanes. Deve se poner entre los peligros de la Guerra ; porque ordinariamente , quando llega el caso de medir las Fuerzas , queda mejor el Enemigo despreciado. Tratò de abreviar sus disposiciones , y estrechar à Narbacz con las instancias de la Paz , que por su parte devian preceder al rompimiento.

Discursos de Cortès.

Seguridad culpa de la Guerra.

Hizo refena de su Gente , y se hallò con dozientos y sesenta y seis Españoles , incluso los Oficiales , y los Soldados , que vinieron con Gonzalo de Sandoval , sin los Indios de carga , que fueron necesarios para el Bagage. Des-

Despacha segunda vex à Fr. Bartolomé.

Y despues à Juan Velazquez de Leon.

Para solielrar el Ajustamiento.

Recibele Narbaez con esperanza de reducirle.

Haze delante del un Alarde.

Combidale à comer.

No puede sufrir Juan Velazquez que se murmure de Cortès.

pachò segunda vez al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que bolviesse à porfiar en el ajustamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian sus diligencias. Pero, deseando hazer algo mas por la razon, à ganar algun tiempo, en que pudiesen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Juan Velazquez de Leon: creyendo, que por su autoridad, y por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos una carta que le ecrivio Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demonstracion à cuyo agradecimiento correspondiò Hernan Cortès, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza, tan peligrosa negociacion.

Creyeron todos, quando llegò à Zempoala, que iba reducido à seguir las Banderas de su Pariente; y Narbaez fallò à recebirle con grande alborozo: pero quando llegò à entender su comission, y conociò que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajò el razonamiento, y se apartò del con alguna defazon; aunque no sin esperanzas de reducirle: porque antes de bolver à la platica, ordenò, que se hiziesse un Alarde à sus ojos, de toda su Gente: deseando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana ostentacion de sus Fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiesse; pero no se atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia siguiente, y combidò tambien à los Capitanes de su confianza, para que le ayudasen à persuadirle. Dieronse à la urbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò disimular Juan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, pasando à terminos indecentes la irrision, y el defacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia: y dixo en voz alta, y descompuesta: *Que passassen à otra platica, porque delante de un hombre como el, no devian tratar como au- sente à su Capitan: y que qualquiera dellos,*

que no tuviesse à Cortès, y à quantos le seguian por buenos Vassallos del Rey, se lo dixesse con menos testigos, y le desengañaria como quisiese. Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la respuesta: pero un Capitan mozo, Sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre se adelantò à dezirle: *Que no tenia sangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinava con tanto empeño la causa de un Traydor.* A que respondió Juan Velazquez, desmintiendole, y sacando la Espada, con tanta resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y ultimamente le instaron, en que se bolviesse al Real de Cortès: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion: y el lo executò luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y diziendo, al partir, algunas palabras poco advertidas, que hazian à su venganza, ò la tratavan como decision de el rompimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexasse bolver, sin ajustar el duelo de su Pariente; para oirle, y despacharle, bien, ò mal, segun lo que de nuevo representasse: a cuyo proposito dezian: *Que una persona de aquella suposicion, y autoridad se devia tratar con otro genero de atencion: que de su juicio, y entereza no se podia creer que huviesse venido con proposiciones descaaminadas, ò menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca llegavan à impedir la franqueza de los oydos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender que se temia su razon.* Discursos, que passaron de los Capitanes à los Soldados, con tanto conocimiento de la poca justificacion, con que se procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez necessitò (para sossegarlos) de nombrar Persona, que fuesse à disculpar, en su nombre, y el de todos, aquella falta de urbanidad, y à saber de Cortès à que puntos se reducía la Comission de Juan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron el, y los suyos al Secretario Andres de Duero: que por menos apasionado contra Hernan Cortès, pareciò à proposito, para la satisfacion de los mal contentos: y por Criado de Diego Ve-

Atrevimiento de Diego Velazquez el mozo.

Saca la Espada Juan Velazquez.

Despidese con lesabrimiento.

Sentir de los Capitanes de Narbaez.

Sentimiento de sus Soldados.

Và Andres de Duero à verse con Cortès.

Velazquez, no desmereció la confianza de los que procuravan estorvar el ajustamiento.

Mueve su
marcha Cortés.

Hernan Cortés entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartolomé de Olmedo, y Juan Velazquez de Leon, entró en conocimiento, de que avia cumplido sobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo ya por necesario el rompimiento, movió su Exército, con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar a los Chinantecas, y aconsejarse con el tiempo.

Llega Andres de Duero.

Iba continuando su marcha, quando bolvieron los Batidores, con noticia de que venia de Zempoala el Secretario Andres de Duero. Y Hernan Cortés, no sin esperanza de alguna favorable novedad, se adelantó a recibirle. Saludarónse los dos con igual demonstracion de su afecto: renovaronse con los abrazos, o se bolvieron a formar los antiguos vinculos de su amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar a lo inmediato de la negociacion, le hizo Cortés algunos Presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvo se hasta otro dia despues de comer: y en este tiempo se apartaron los dos, a diferentes conferencias de grande intimididad. Discurrieronse algunos medios, en orden a la union de ambos partidos, con deseo de hallar camino para reducir a Narbaez, cuya obstinacion era el unico impedimento de la Paz. Llegó Cortés a ofrecer, que le dexaria la Empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos a otras Conquistas. Y Andres de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso, que se viesse con él: pareciendole, que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia,

Confieren
los dos sobre
el Ajustamiento.

y viva voz de las Partes. Dizen unos, que llevaba orden para introducir esta platica: otros, que fue pensamiento de Cortés, y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, luego que bolvió Andres de Duero a Zempoala: por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio, donde avia de ser la Conferencia: y asegurando cada uno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez Compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discurriese, y ajustase.

Pero al mismo tiempo, que se disponia Hernan Cortés, para dar cumplimiento por su parte a lo capitulado, le avisó de secreto Andres de Duero, que se andava previniendo una Emboscada, con animo de prenderle, o matarle sobre seguro: cuya noticia (que se confirmó tambien por otros Confidentes) le obligó a darse por entendido con Narbaez, de que avia descubierto el doblez de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escribió una Carta, rompiendo la capitulacion, y remitiendo a la Espada su desagravio. Llevavale ciegamente a las manos de su Enemigo la misma nobleza de su proceder: y acertava mal a disculpar con los suyos aquella falta de cautela, o precipitada sinceridad, con que se fiava de Narbaez: teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, una de las malignidades, que no se deven rezelar del Enemigo: porque las supercherias no están en el numero de los Estratagemas, ni caben estos engaños, que manchan el pundonor, en toda la malicia de la Guerra.

Ajustan las
vistas de
Narbaez, y
Cortés.

Se descubre la
intencion de
Narbaez.

Rompe la
Capitulacion.

No son Ar-
dides las su-
percherias.

C A P I T U L O IX.

Profigue su Marcha Hernan Cortès , hasta una legua de Zempoala : sale con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez : sobreviene una tempestad , y se retira : con cuya noticia resuelve Cortès acometerle en su Aloxamiento.

Sigue Cortès su marcha.

Haze alto en el Rio de Canoas.

Sale Narbaez a Campaña.

Quedò Hernan Cortès mas animoso , que irritado con esta ultima finrazon de Narbaez : pareciendole indigno de su temor , un enemigo de tan humildes pensamientos ; y que no fiava mucho de su Exercito , ni de si , quien tratava de asegurar la victòria , con detrimento de la reputacion. Siguiò su marcha en mas que ordinaria diligencia : no porque tuviesse resuelta la Faccion , ni discurridos los medios , sino porque llevaba el corazon lleno de esperanzas , madrugando à confortar su resolucion aquellas premisas , que fueren venir delante de los sucesos. Asentò su Quartel una legua de Zempoala , en parage defendido por la frente del Rio , que llamavan de Canoas , y abrigado por las espaldas con la vezindad de la Vera Cruz : donde le dieron unas caserías , ó habitaciones bastante comodidad , para que se reparasse la Gente , de lo que avia padecido con la fuerza del Sol , y proximidad del camino. Hizo passar algunos Batidores , y Centinelas à la otra parte del Rio : y dando el primer lugar al descanso de su Exercito , reservò , para despues , el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar , segun las noticias , que llegassen del Exercito contrario , donde tenia ganados algunos Confidentes , y estava creyendo , que lo avian de ser en la ocasion , quantos aborrecian aquella Guerra : cuyo presupuesto , y las cortas experiencias de Narbaez , le dieron bastante seguridad , para que pudiesse acercarse tanto à Zempoala , sin falta de precaucion , ó nota de temeridad.

Llegò à Narbaez la noticia del Parage donde se hallava su Enemigo ; y mas apresurado , que diligente , ó con un genero de celeridad embarazada , que tocava en turbacion , tratò de sacar su Exercito en Campaña. Hizo prego-

nar la Guerra , como si ya no estuviera publica : señalò dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortès : puso en precio menor las de Gonzalo de Sandoval , y Juan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas à un tiempo , sin olvidarse de su enojo : mezclavanse las ordenes con las amenazas , y todo era despreciar al Enemigo , con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito , menos por su disposicion , que por lo que acertaron , sin obedecer , sus Capitanes , marchò como un quarto de legua con todo el Grueso , y resolviò hazer alto , para esperar à Cortès en Campo abierto , persuadiendose à que venia tan desalumbrado , que le avia de acometer , donde pudiesse lograr todas sus ventajas el mayor numero de su Gente. Durò en este sitio , y en esta credulidad todo el dia : gastando el tiempo , y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza : conceder el pillage à los Soldados : enriquezer con el Tesoro de Mexico à los Capitanes ; y hablar mas en la Vitoria , que de la Batalla. Pero al caer del Sol se levantò un nublado , que adelantò la noche , y empezó à despedir tanta cantidad de agua , que aquellos Soldados maldixeron la salida , y clamaron por bolverse al Quartel : en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes , y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez , que sentia tambien su incomodidad : faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiempo : y en muchos la inclinacion à un rompimiento de tantos inconvenientes.

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenía Cortès de la otra parte del Rio ; de que , no sin alguna disculpa , conjeturaron , que no avia que rezelar por aquella noche : y como nunca se halla con dificultad la razon , que busca el

A 3

desco,

Espera un quarto de legua de Zempoala.

Sobreviene un recio temporal.

Retírase Narbaez à su Quartel.

deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al Cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

Recoge
se con su Exer-
cito à un A-
dulatorio.

No permitió Narbacz, que su Exercito se desuniese aquella noche; mas porque discurrió en salir temprano à la Campaña, que porque tuviese algun rezelo de Cortès; aunque afectò por los demás el cuydado à que obligava la cercania del Enemigo. Aloxaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, que constava de tres Torreones, ò Capillas poco distantes: sitio eminente, y capaz, à cuyo plano se subia por unas gradas pendientes, y defabridas, que davan mayor seguridad à la eminencia.

Como se
alojó,

Guarneciò con su Artilleria el Pretil, que servia de remate à las Gradass. Eligió para su persona el Torreón de en medio, donde se retirò con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confidencia, y repartió en los otros dos el resto de la Gente, dispuso que saliesen algunos Cavallos à correr la Campaña: nombrò dos Centinelas, que se alargassen à reconocer las avenidas: y con estos resguardos; que à su parecer, no dexavan que desear à la buena disciplina, diò al sosiego lo que restava de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que se dexorendir al sueño, con poca, ò ninguna resistencia del cuydado.

Tuvo Cor-
tès aviso de
su retirada.

Despachò luego Andres de Duero à Hernan Cortès un Confidente fuyo, que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo: para que à boca le diese cuenta de la retirada, y de la forma en que se avia dispuesto el Aloxamiento; mas por asegurarle amigablemente, que podia passar la noche sin rezelo, que por advertirle, ò provocarle à nuevos designios. Pero él con esta noticia tardò poco en determinarse à lograr la ocasion, que à su parecer le combidava con el suceso. Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra: y alguna vez se devencerrar los ojos à las dificultades: porque suelen parecer mayores desde lejos; y ay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocò su Gente sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque durava la tempestad: pero aquellos Soldados endurecidos ya en

Resuelve af-
salar el
Quartel.

mayores trabajos, obedecieron, sin hazer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado: tanto se dexavan à la providencia de su Capitan. Passaron el Rio con el agua sobre la cintura, y vencida esta dificultad, hizo à todos un breve razonamiento, en que les comunicò lo que llevaba discurrido; sin poner duda en su resolucion, ni cerrar las puertas al consejo. Diòles noticia de la turbacion, con que se avian retirado los Enemigos: buscando el abrigo de su Quartel contra el rigor de la noche; y de la separacion, y desorden, con que avian ocupado los Torreones del Adoratorio: ponderò el descuydo, y seguridad en que se hallavan: la facilidad con que podrian ser asaltados, antes que llegassen à unirse, ò tuviesen lugar para doblarse: y viendo, que no solo se aprobava, pero se aplaudia la proposicion: *Esta noche, prosiguiò, diciendo con nuevo fervor, esta noche, Amigos, ha puesto el Cielo en nuestras manos la mayor ocasion, que se pudiera fingir nuestro deseo, vereis agora lo que fio de vuestro valor, y yo confesarè, que vuestro mismo valor haze grandes mis intentos. Poco ha que aguardavamos à nuestros Enemigos, con esperanza de vencerlos al reparo de esta Rivera, ya los tenemos desfundados: y desunidos: militando por nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa, con que desampararon la Campaña, huyendo esos rigores de la noche (pequeños males de la Naturaleza) se colige, como estaran en el sosiego unos hombres, que le buscaron con floxedad, y le disfrutan sin rezelo. Narbacz entiende poco de las puntualidades, à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte son visiones, gente de la primera ocasion, que no ha menester la noche, para moverse con desacierto, y ceguedad: muchos se hallan desobligados, ò quejosos de su Capitan: no faltan algunos, à quien deve inclinacion nuestro partido; ni son pocos los que aborrecen, como voluntario, este rompimiento; y suelen pesar los brazos, quando se mueven contra el dictamen, ò contra la voluntad. Unos, y otros se devencerrar como Enemigos, hasta que se declaren: porque si ellos nos vencen, hemos de ser nosotros los Traidores. Verdad es, que nos assiste la razon; pero en la Guerra, es la razon enemiga de los negligentes: y ordinaria-*

Facilita la
Empresa.

Razona-
miento, que
hizo à sus
Soldados.

nariamente se quedan con ella los que pueden mas. A usurparos vienen quanto habeis adquirido: no aspiran à menos, que hazerse dueños de vuestra libertad, de vuestras haciendas, y de vuestras esperanzas: fuyas han de llamar nuestras victorias: fuya la Tierra, que aveis conquistado con vuestra sangre: fuya la gloria de vuestras hazañas: y lo peor es, que con el mismo pie, que intentan pisar nuestra cerviz, quieren atropellar el servicio de nuestro Rey, y atajar los progresos de nuestra Religión: porque se han de perder si nos pierden: y siendo suyo el delito, han de quedar en duda los culpados. A todo se ocurre, con que obreis esta noche como acostumbraís: mejor sabreis ejecutarlo, que yo discurrirlo: alto à las Armas, y à la costumbre de vencer: Dios, y el Rey en el corazon, el pundonor à la vista, y la razon en las manos: que yo serè vuestro Compañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.

Como formò su Exército.

Quedaron tan encendidos los animos con esta Oracion de Cortès, que hazian instancia los Soldados, sobre que no se dilatasè la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si tratava de ajustarse con Narbaez, le avian de negar la obediencia: palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque hazian al brio, mas que al defacato. Formò, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrões de su Gente, los quales se avian de ir sucediendo en el asalto. Encargò el primero à Gonzalo de Sandoval, con sesenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Jorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Davila, Juan Velazquez de Leon, Juan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nombrò por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y asistencia de Andres de Tapia, Rodrigo Rangel, Juan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia: y el se quedò con el resto de la Gente, y con los Capitanes Diego de Ordaz, Alonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque. La orden fue, que Gonzalo de Sandoval con su Bandguardia, procurasè vencer la primera dificultad de las Gradass, y embarazar el uso de la Artilleria: dividiendose à

Como dispuso la Faccion.

estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados: y poniendo gran cuydado en el silencio de su Gente. Que Christoval de Olid, subiesse inmediatamente con mayor diligencia, y embistiesse al Torreon de Narbaez, apretando el ataque à viva fuerza; y el seguiria con los suyos, para dar calor, y asistir donde llamasse la necesidad: rompiendo entonces las Cajas, y demás estruendos militares, para que su misma novedad dieñe al asombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Entrò luego Fray Bartolomè de Olmedo con su exortacion espiritual, y asentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios, los dispuso à que hiziesen de su parte lo que devian, para merecer su favor. Avia una Cruz en el Camino, que fixaron ellos mismos, quando passaron à Mexico; y puesto de rodillas delante della todo el Exército, les dictò un Acto de Contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa; mandòles dezir la Confession General, y bendiciendoles despues con la forma de la absolucion, dexò en sus Corazones otro Espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero: porque la quietud de la conciencia, quita el horror à los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

Concluyda esta piadosa diligencia, formò Hernan Cortès sus tres Esquadrões: puso en su lugar las Picas, y las Bocas de fuego, repitiò las ordenes à los Cabos: encargò à todos el silencio: diò por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua sucediò esta interpretassi: y empezò à marchar en la misma ordenanza, que se avia de acometer: caminando muy poco à poco, porque llegasè descansada la gente, y por dár tiempo à la noche, para que se apoderasè mas de su Enemigo: de cuya ciega seguridad, y culpable descuydo: pensava servirse, para vencerle à menos costa, sin quedarle algun escrupulo, de que obrava menos valerosamente, que solia, en este genero de insidias generosas, que llamò la Antigüedad, delitos de Emperadores, ò Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen à la buena fé, licitas permisiones del Arte militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

Fray Bartolomè dà su bendicion al Exército.

Marchan los tres Esquadrões.

Insidias generosas en la Guerra.

CAPITULO X.

Llega Hernan Cortés à Zempoala, donde halla resistencia, consigue con las Armas la victoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano.

Prendese una Centinela de Narbaez.

Escapase otra.

Alarga Cortés el passo.

Puso la Centinela en Arma el Quartel.

Desprecia esta noticia Narbaez.

A Vria marchado el Exercito de Cortés algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con una centinela de Narbaez, que cayò en sus manos, y dieron noticia de que se les avia escapado, entre la Maleza, otra, que venia poco despues. Accidente que destruya el presupuesto de hallar descuydado al Enemigo. Hizose una breve Consulta entre los Capitanes: y vinieron todos, en que no era posible, que aquel Soldado (caso que huviesse descubierto el Exercito) se atreviesse por entonces à seguir el Camino derecho; siendo mas verisimil, que tomasse algun rodeo, por no dár en el peligro: de que resultò, con aplauso comun, la resolución de alargar el passo, para llegar antes que la Espia, ó entrar al mismo tiempo en el Quartel de los Enemigos: Suponiendo, que sino se lograsse la ventaja de asfaltarlos dormidos, se conseguiria por lo menos, la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Assi lo discurren sin detenerse, y empezaron à marchar en mayor diligencia: dexando en un Rabazo fuera del Camino los Cavallos, el Bagage, y los demás impedimentos. Pero la Centinela, que debió à su miedo parte de su agilidad, consiguió el llegar antes, y puso en arma el Quartel: dixiendo à voces, que venia el Enemigo. Acudieron à las Armas los que se hallaron mas promptos: llevaronle à la presencia de Narbaez, y èl, despues de hazerle algunas preguntas, despreciò el aviso, y al que le traía: teniendo por impracticable, que se atreviesse Cortés à buscarle con tan poca gente dentro de su Alojamiento, ni pudiesse campar en noche tan obscura, y tempestuosa.

Serian poco mas de las doze, quando llegó Hernan Cortés à Zempoala, y tuvo dicha en que no le descubriesen los Cavallos de Narbaez, que al parecer

perdieron el Camino con la obscuridad, sino se apartaron del, para buscar algun abrigo en que defenderse del Agua. Pudo entrar en la Villa, y llegar con su Exercito à vista del Adoratorio, sin hallar un Cuerpo de Guardia, ni una Centinela en que detenerse. Durava entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmava en aver reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscavan todavia pretextos à la seguridad, y se perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se devia lograr en la prevencion. La Gente andava inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio Superior: unos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan; pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conociò Hernan Cortés, que le avian descubierto: y hallandose ya en el segundo caso, que llevaba discurrido, tratò de asfaltarlos, antes que se ordenassen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sandoval con su Banguardia empezó à subir las Gradas, segun el orden que llevaba. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, que estavan de guardia, y dando fuego à dos, ó tres Piezas, tocaron arma segundavez, sin dexar duda en la primera. Siguióse al estruendo de la Artilleria, el de las cajas, y las voces; y acudieron luego à la defensa de las Gradas, los que se hallaron mas cerca. Creció brevemente la oposicion, estrechòse à las Picas, y à las Espadas el combate: y Gonzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerse: forcejando, à un tiempo, con el mayor numero de la Gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le foorrió entonces Christoval de Olid: y Hernan Cortés (dexando formado su Reten) se arrojò à lo mas ardiente del conflicto, y facilitò el abance de unos, y otros: obran-

Entra Cortés en la Villa.

Descubrenle los de Narbaez.

Cierra con el Adoratorio.

Ponen en defensa los de Narbaez.

Retiranse
del Atrio su-
perior.

obrando con la Espada, lo que infundia con la voz: à cuyo esfuerzo no pudieron resistir los enemigos, que tardaron poco en dexar libre la ultima Grada, y poco mas en retirarse desordenadamente: desamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos à sus Alojamientos, y otros acudieron à cubrir la Puerta del Torreón principal: donde se bolvió à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Sale Nar-
baez à la de-
fensa.

Dexóse ver à este tiempo Pamphilo de Narbaez, que se detuvo en armarse, à persuasión de sus Amigos; y despues de animar à los que peleaban, y hazer quanto pudo para ordenarlos, se adelantó con tanto denuedo à lo mas recio del Combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farfan (uno de los Soldados, que asistían à Sandoval) le dió un Picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacó un ojo, y derribó en tierra, sin mas aliento, que el que hubo menester para dezir, que le avian muerto. Corrió esta voz entre sus Soldados, y cayó sobre todos el espanto, y la turbacion, con varios efectos: porque unos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento: y los que mas se quisieron esforzar à socorrerle, peleaban embarazados, y confusos del subito accidente: con que se hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que le retirassen. Baxaronle por las Gradass, poco menos que arrastrado. Embió Cortés à Gonzalo de Sandoval, para que cuidasse de asegurar su persona, lo qual se executó: entregandole al ultimo Esquadron: y el que poco antes mirava con tanto descuido aquella Guerra, se halló, al bolver en sí, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de Grillos, que le ponian mas lejos su libertad.

Encierranse
los Venci-
dos en sus
Torreones.

Llegó el caso de cessar la Batalla, porque cessó la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones tan amedrentados, que no se atrevian à disparar, y solo cuidavan de poner esfuerzos à la entrada. Los de Cortés apellidaron à voces la Vitoria, unos por Cortés, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espíritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los Enemigos: y fue circunstancia que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiesen

los mas à que traia Cortés un Exercito muy poderoso: el qual, à su parecer, ocupava gran parte de la Campaña: porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian à diferentes distancias algunas luzes, que interrumpiendo la obscuridad, parecian à sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros: siendo unos Guafanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ó Noctilucas; aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emispherio. Aprehenfion, que hizo particular bateria en el vulgo del Exercito, y que dexó dudosos à los que mas se animavan: tanto engaña el temor à los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, à ser parciales de los afortunados.

Mandó Cortés que cessassen las aclamaciones de la Vitoria: cuya credulidad intempestiva, suele dañar en los Exercitos, y se deve atajar, porque descuyda, y desordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: dispuso, que à guisa de Pregon se publicasse Indulto general, à favor de los que se rindiesen: ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereses, à los que se determinassen à seguir sus Banderas: libertad, y passage à los que se quitiesen retirar à la Isla de Cuba; y à todos Salva la ropa, y las Perlánas: diligencia, que fue bien discurrida; porque importó mucho, que se hiziesse notoria esta manifestacion de su animo, antes que el dia (cuya primera luz no estava lexos) desengañasse aquella Gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les diessé resolucion para cobrarle de la pusilanimidad mal concebida: que algunas vezes el miedo fuele hazerle temeridad, avergonzando al que le tuvo con poco fundamento.

Apenas se acabó de intimar el Bando à las tres separaciones donde se avia retraido la Gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados, à rendirse. Iban entregando las Armas como llegavan: y Cortés, sin faltar à la urbanidad, ni al agasajo, hizo tambien desarmar à sus Confidentes; porque no se les conociesse la inclinacion, ó porque diessen exemplo à los demás. Creció tanto en breve tiempo el numero de los Rendidos, que fue necesario dividirlos, y asegurarlos con Guardia

Persuadense
à que trae
Cortés un
Exercito
mas poderó-
so.

Por las Lu-
cernas, que
resplande-
cian en la
Campaña.

Cortés pu-
blica Indulto
general.

Salen à ren-
dirse los Sol-
dados.

Palabras de
Narbaez à
Cortès.

Respuesta
de Cortès.

Resiste uno
de los Tor-
reones.

Allanale
Juan Velaz-
quez de
Leon,

Prende à
Salvatierra,
y Velazquez
el mozo.

Llevanse
presos à la
Vera Cruz
Salvatierra,
y Narbaez.

suficiente, hasta que, saliendo el dia, se descubriesen las caras, y los afectos.

Cuydò en este intermedio Gonzalo de Sandoval de que se curasse la herida de Narbaez: y Hernan Cortès, que acudia incansablemente à todas partes, y tenia en aquella su principal cuydado, se acercò à verle con algun recato, por no afligirle con su presencia; pero le descubrió el respecto de sus Soldados: Narbaez, bolviendole à mirar con semblante de hombre, que no acabava de conocer su fortuna, le dixo: *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha, que aveis conseguido en hazerme vuestro Prisionero. A que le respondió Cortès: De todo, Amigo, se deven las gracias à Dios: pero sin genero de vanidad os puedo assegurar, que pongo esta Vitoria, y vuestra prision entre las cosas menores, que se han obrado en esta Tierra.*

Llegò entonces noticia, de que se resistia con obstinacion uno de los Torreones, donde se avian hecho fuertes el Capitan Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo: deteniendo con su autoridad, y persuasiones à los Soldados, que se hallavan con ellos. Bolvió Cortès à subir las Gradas: hizoles intimar, que se rindiesen, ó serian tratados con todo el rigor de la Guerra: y viendolos resueltos à defenderse, ó capitular, dispuso (no sin alguna colera) que se disparasen al Torreón dos Piezas de Artilleria: y poco despues ordenò à los Artilleros, que levantassen la mira, y diessen la carga en lo alto del Edificio, mas para espantar, que para ofender. Así lo executaron, y no fue necesaria mayor diligencia, para que saliesen muchos à pedir quartel: dexando libre la entrada de la Torre, que acabò de allanar Juan Velazquez de Leon, con una Esquadra de los suyos: prendiendo à los Capitanes Salvatierra, y Velazquez: enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirassen à ocupar el vacio de Narbaez: con que se declaró enteramente la Vitoria por Cortès. Murieron de su parte solo dos Soldados, y hubo algunos heridos, de los quales ay quien diga que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quinze Soldados, un Alférez, y un Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra fueron llevados à la Vera Cruz con la guardia, que pareció necesaria. Que-

dò prisionero de Juan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia justamente irritado con el lance de Zempoala, cuydò con particular asistencia de su cura, y regalo. Generosidad, en que mediò como intercessora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedò executado antes de amanecer. Notable Faccion! en que se midieron, por instantes, los aciertos de Cortès, y los desálumbramientos de Narbaez.

Al romper del Alva, llegaron los dos mil Chinantecas, que se avian prevenido; y aunque vinieron despues de la Vitoria, celebrò Cortès el Socorro, teniendole por oportuno, para que viesen los de Narbaez, que no le faltavan Amigos que le asistiesen. Miravan aquellos pobres Rendidos, con verguenza, y confusion, el estado en que se hallavan: diòles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas, con que se avia conseguido la Vitoria: maldecian la confianza de Narbaez: acusavan su descuido: y todo cedia en mayor estimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderavan con igual admiracion. Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le embidian: pueden sentir su fortuna los perdidofos; pero nunca desagravan al vencido las hazañas del Vencedor. Maxima, que se verificò en esta ocasion, porque cada uno (sin fiarse de los demás) se iba inclinando à mejorar de Capitan, y à seguir las Banderas de un Exercito, donde vencian, y medravan los Soldados. Avia entre los Prisioneros algunos Amigos de Cortès, muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Rorpiéron los Amigos el velo de la dissimulacion, dieron principio à sus aclamaciones, con que se declararon luego los aficionados, siguiendo à la mayor parte los demás. Permittiòse, que fuesen llegando à la presencia del nuevo Capitan: arrojaranse muchos à sus pies, si él no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haziendo pretension de ganar antigüedad en las listas: no hubo entre tantos uno que se quisiese bolver à la Isla de Cuba; y logró con esto Hernan Cortès el principal fruto de su Empresa; por que no deseava

Como se
hallavan los
Rendidos.

Bien quisto
el valor con
los mismos
vencidos.

Vanse al-
stando en el
Exercito de
Cortès.

Buelveles sus Armas.

Lo que mejorò sus fuerzas Cortès.

tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y hallò en todos bastante sinceridad, pues ordenò luego, que se les bolviesen las Armas: accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad: siendo Amigos los que mas suponian entre aquella Gente, y estando alli los Chinantecas, que asseguravan su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y èl se hallò en breves horas con un Exercito, que passava ya de mil Españoles; presos los Enemigos, de quien se podia rezelar; con una Armada de onze Navios, y siete Ber-

gantines à su disposicion; desecho el ultimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para bolver à la Conquista principal. Deviendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo una resolucion tan peligrosa; y despues con la espada, y con el brio le dieron no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dan, ò quitan la fama) el conseguir credito del intentar, y las mas vezes se deve à los sucessos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

El conseguir es credito del intentar.

C A P I T U L O XI.

Pone Cortès en obediencia la Cavalleria de Narbaez, que andava en la Campaña: recibe noticia, de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

La Cavalleria de Narbaez quedò en la Campaña.

Toma servicio en el Exercito.

NO se dexò ver aquella noche la Cavalleria de Narbaez, que pudiera embarazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia una Plaza de Armas en tan corta distancia del Enemigo. Pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia, y dado el yerro de la negligencia en un Capitan, ò se haze menos extraño lo que se dexò de advertir, ò passan por consecuencias los absurdos. Valieronse de los Cavallos, para escapar los que duraron menos en la ocasion: y à la mañana se tuvo noticia de que andavan incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando un Cuerpo de hasta quarenta Cavallos, que discurrían por la Campaña con señas de resistir. Diò poco rezelo esta novedad, y Hernan Cortès, antes de passàr à terminos de mayor resolucion, nombrò al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz, para que fuesen à procurar reducirlos con suavidad; como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serian admitidos en el Exercito con la misma gratitud, que sus Compañeros; cuyo

partido, y exemplar bastò para que viniesen todos à rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y Cavallos. Tratòse luego de curar los heridos, y alojar la gente, à que asistieron alegres, y officiosos el Cazique, y sus Zempoales: celebrando la victoria, y disponiendo el hospedage de sus Amigos, con un genero de regozijo interesado, en que, al parecer, respiravan de la fatiga, y servidumbre antecedente.

Aplausos de Zempoales.

No se descuydò Hernan Cortès en asegurarse de la Armada: punto esencial en aquella ocurrencia. Despachò, sin dilacion, al Capitan Francisco de Lugo, para que hiziesse poner en Tierra, y conducir à la Vera Cruz las Velas, Jarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenò, que viniesen à Zempoala los Pilotos, y Marineros de Narbaez, y embiò de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques: por cuyo Cabo fue un Maestre, que se llamava Pedro Cavallero: bastante ocupacion, para que le honrasse Bernal Diaz con Titulo de Almirante de la Mar.

Asegurase Cortès de los Baxeles.

Dispuso, que se bolviesen à su Provincia.

vincia los Chinantecas: agradeciendo el socorro, como si huviera servido; y despues se dieron algunos dias al descanso de la Gente, en los quales vinieron los Pueblos vezinos, y Caziques del Contorno à congratularse con los Españoles buenos, ò Teules mansos, que assi llamavan à los de Cortès. Bolvieron à revalidar su obediencia, y à ofrecer su amistad: acompañando esta demonstracion con varios presentes, y regalos; de que no poco se admiravan los de Narbæz: empezando à experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agasajo, y seguridad de aquella Gente, que vieron poco antes escarmentada, y defabrida.

Demonstracion de los Caziques de el Contorno.

Error de los que niegan el vinculo de la palabra en los Reyes.

En todo este fervor de sucesos favorables traia Hernan Cortès à Mexico en el corazon: no se apartava un instante su memoria del riesgo en que dexò à Pedro de Alvarado, y sus Españoles: cuya defenfa consistia unicamente en aquello poco que le podia fiar de la palabra que le diò Motezuma, de no hazer novedad en su ausencia: vinculo deficiente en la soberana voluntad de los Reyes: porque algunos Estadistas le procuran defatar con varias soluciones: defendiendo, que no les obliga su observancia como à los Particulares; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernan Cortès bastante razon de temer, sin aprobar con su rezelo esta Politica irreverente: por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

Disposiciones de la marcha.

Hecho el animo à bolverse luego, y no atreviendose à llevar consigo tanta Gente, por no desconfiar à Motezuma, ò remover los humores de su Corte, resolvió dividir el Exercito, y emplear alguna parte del en otras Conquistas. Nombrò à Juan Velazquez de Leon, para que fuese con docientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordaz, para que se apartasse con otros docientos à poblar la de Guazacoalco: reservando para si poco mas de cien Españoles: numero, que le pareció proporcionado, para entrar en la Corte con apariencias de modesto, sin olvidar las señas de Vencedor.

Llega Carta de Pedro de Alvarado.

Pero al mismo tiempo, que se dava execucion à este designio, se ofreció novedad, que le obligò à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegò Carta de

Pedro de Alvarado, en que le avisava, que avian tomado las Armas contra el los Mexicanos; y à pesar de Motezuma (que perseverava todavia en su Alojamiento) le combatian con frequentes asaltos, y tanto numero de Gente, que se perderian sin remedio el, y todos los suyos, sino fuesen socorridos con brevedad. Vino con esta noticia un Soldado Español, y en su Escolta un Embaxador de Motezuma: cuya representacion fue; darle à entender, que no avia sido en su mano el reprimir à sus Vassallos: ponerle delante lo que padecia su autoridad con los Amotinados: assegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles: ultimamente, llamarle à su Corte para el remedio; fuese de la misma sedicion, ò fuese del peligro, en que se hallavan aquellos Españoles; que uno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

Aviso de las inquietudes de Mexico.

Aviso de Motezuma à Cortès.

No fue necesario poner en consulta la resolucion, que se devia tomar en este caso, porque se adelantò el voto comun de los Capitanes, y Soldados à mirar como empeño inexcusable la Jornada: pasando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, un accidente, que les servia de pretexto para escusar la defunion de sus Fuerzas, y bolver con todo el Grueso à la Corte; de cuya reduccion devian tomar su principio las demás Conquistas. Nombrò luego Hernan Cortès por Governador de la Vera Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval, à Rodrigo Rangel, persona de cuya inteligencia, y cuyado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que passasse muestra su Exercito, y dexando en aquella Plaza la guarnicion, que pareció necesaria; y bastante seguridad en los Baxeles, hallò que consistava de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividióse la marcha en diferentes Veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la provision de los Viveres: señalòse por Plaza de Armas un Parage, conocido cerca de Tlascala, donde pareció que devian entrar unidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comissarios à tener bastecidos los Tranfitos, no bastò su diligencia para que dexassen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos raptos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbæz, sin descaccer, ni murmurar: siendo aquellos

Parte Cortès à Mexico con toda su Gente.

Rodrigo Rangel queda en la Vera Cruz.

Passa muestra el Exercito de Cortès.

Constancia de los de Narbæz.

mis-

mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevaban en el corazon: dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion fuele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Avifa Cortès de su marcha à Pedro de Alvarado.

Antes de partir, respondiò Hernan Cortès por escrito à Pedro de Alvarado, y por su Embaxador à Motezuma: dandoles quenta de su Vitoria, de su buelta, y del aumento de su Exercito: al uno, para que se alentasse, con esperanza de mayor socorro; y al otro, para que no estrañasse verle con tantas Fuerzas, quando los tumultos de su Corte le obligavan à no dividir las. Procurò medir el tiempo con la necesidad: alargò las marchas quanto pudo: estrechò las horas al descanso, hallandole su actividad en su mismo trabajo. Hizo alguna mansion en la Plaza de Armas, para recoger la Gente, que venia extraviada: y ultimamente llegó à Tlascàla en diez y siete de Junio, con todo el Exercito puesto en orden: cuya entrada fue luzida, y festejada. Magiscatzin hospedò à Cortès en su Casa: los demás hallaron comodidad, obsequio, y regalo en su Aloxamiento. Andava en los Tlascaltèques mal encubierto el odio de los Mexicanos, con el amor de los Españoles: referian su Conspiracion, y el aprieto en que se hallava Pedro de Alvarado, con circunstancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderavan el atrevimiento, y la poca fè de aquella Nacion: provocando los animos à la venganza: y mezclando con poco artificio el avisar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del Enemigo, que se introducen como informes para declinar en acusaciones.

Asistencias que ofreciò Tlascàla.

Resolviò el Senado hazer un esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias, para que assistiesen à Cortès en esta ocasion; no sin alguna razon de Estado, mejor entendida, que recatada: porque deseavan artimar su interès à la causa del Amigo, y servirse de sus Fuerzas, para destruir de una vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conociòse facilmente su intencion; y Hernan Cortès, con señas de agradecido, y lisongeado, reprimiò el orgullo, con

que se disponian à seguirle: contraponiendo à las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la sustancia venian à ser pretextos contra pretextos. Pero admitiò hasta dos mil hombres de buena calidad, con sus Capitanes, ò Cabos de Quadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llevò esta Gente, por dar mayor seguridad à su Empresa, ò mantener la confianza de los Tlascaltèques, acreditados ya de valientes contra los Mexicanos: y no llevò mayor numero, por no escandalizar à Motezuma, ò poner en desesperacion à los Rebeldes. Era su intento entrar en Mexico de paz, y ver si podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni discurrir en el castigo de los culpados; si ya no queria que fuesse primero la quietud; por ser dos cosas, que se consiguen mal à un mismo tiempo, el sosiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

Admite Cortès dos mil Tlascaltèques.

Desa entrar de paz en Mexico.

Llegò à Mexico dia de San Juan, sin aver hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Pàsò el Exercito la Laguna sin oposicion, aunque no faltaron señales, que hiziesen novedad en el cuidado. Hallaronse desechos, y abrafados los dos Bergantines de fabrica Española: desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada: rotos los Puentes, que servian à la comunicacion de las calles: y todo en un silencio, que parecia cauteloso. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco: suspendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexavan reconocido los Cavallos. Durò este rezelo, hasta que descubriendo el Socorro los Españoles, que assistian à Motezuma, levantaron el grito, y aseguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la Puerta del Aloxamiento, y se celebrò la comun felicidad con igual regozijo. Vioreavanse unos à otros en vez de saludarle, todos hablaban, y todos se interrumpian: dixeron mucho los brazos, y las mediasrazones: eloquencias del contento, en que significan mas las voces, que las palabras.

Entra en Mexico sin oposicion.

Recibimiento de Cortès.

Saliò Motezuma con algunos de sus Criados hasta el primer Patio, donde recibì à Cortès, tan copiosa de afectos

Demonstraciones de Motezuma.

su alegría, que tocó en exceso, y se llevó tras sí la Magestad. Es cierto (y nadie lo niega) que deseaba su venida, porque ya necesitaba de sus Fuerzas, y Consejo, para reprimir à los suyos, ó por la misma privacion, en que se hallaba de aquel genero de libertad, que le permitia Cortés: dexandole salir à sus divertimientos. Licencia de que no quiso usar en todo el tiempo de su ausencia: siendo cierto, que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra: cuyo desempeño le obligó à no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su Republica.

Fuerza que le hizo su palabra.

Imputan à Cortés, que le recibió con desabrimiento.

Bernal Diaz del Castillo dize, que correspondió Hernan Cortés con desabrimiento à esta demonstracion de Motezuma: que le torció el rostro, y se retiró à su Quarto, sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra él algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados: y añade, como de proprio dictamen: *Que por tener consigo tantos Españoles, hablaban agrado, y descomedido.* Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le defautoriza mas en la suya: porque se vale de su misma confesion para comprobar su desacierto, con estas palabras: *Muchos han dicho aver oydo dezir à Hernando Cortés: Que si, en llegando, visitara à Motezuma, sus cosas pasaran bien, y que lo dexó, estimandole en poco, por hallarse tan poderoso.* Y trae à este proposito un lugar de Cornelio Tacito, cuya substancia es, que los successos prosperos hazen insolentes à los grandes Capitanes. No lo dize así Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan

Cortés en la segunda Relacion de su Jornada; que pudiera tocarlo, para dar los motivos que le obligaron à semejante aspereza; tuviese razon, ó fuese disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito, que se deve à los Autores; y seanos licito dudar en Cortés una sin razon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo asientan, que Motezuma resistió esta sedicion de sus Vassallos: que los detuvo, y reprimió siempre: que intentaron asaltar el Quartel: y que sino fuera por la sombra de su autoridad, hubieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortés lo llevó entendido así; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexaba razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviese las Armas, que detenía; y se dexase estar cerca de los que intentaba destruir. Accion parece indigna de Cortés el despreciarle, quando podia llegar el caso de averle menester, y no era de su genio la destemplanza, que se le atribuye, como efecto de la prosperidad. Puese creer (ó sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entró con poco fundamento en esta noticia: reincidiendo en los Manuscritos de Bernal Diaz, apasionado Interprete de Cortés: y pudo ser, que se inclinasse à seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores: porque suele torcerse, ó ladearse la narracion, para que vengan à proposito las Margenes: y no es de todos entenderse à un tiempo con la verdad, y con la erudicion.

No es vetula similitud.

Peligros de la erudicion en las Margenes.

C A P I T U L O XII.

Dase noticia de los motivos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con algunas Compañias à reconocer la Ciudad. Dà en una Zelada, que tenian prevenida, y Hernan Cortés resuelve la Guerra.

Ardid de los Amotinados.

D Os, ó tres dias antes, que llegase à Mexico el Exercito de Cortés, se retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: cessando en sus hostilidades cabilosamente, según lo

que se pudo inferir del successo. Hallabanse asegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de aver muerto en los Combates pasados tres, ó quatro Españoles: caso extraordinario, en que ad-

adquirieron (à costa de mucha gente) nueva ofiada, ó mayor insolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido su Exercito; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retirarle, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Españoles despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegó à penetrar entonces este designio; aunque se tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes se engaña, quien discurte con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojase el
Exercito.

Alojose todo el Exercito en el recinto del mismo Quartel, donde cupieron Españoles, y Tlascalcas, con bastante comodidad: distribuyeronse las Guardias, y las Centinelas, segun el rezelo, à que obligava una Guerra, que avia cesado sin ocasion: y Hernan Cortès se apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Sedicion, y passar à los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras vezes ha tropezado el curso de la Pluma. Dizen unos, que las inteligencias de Narbæz consiguieron esta Conjuracion del Pueblo Mexicano: y otros que dispuso el Motin, y le fomentò Motezuma, con ansia de su libertad: en que no es necesario detenernos; pues se ha visto ya el poco fundamento, con que se atribuyeron à Narbæz, estas negociaciones ocultas: y queda bastantemente defendido Motezuma de semejante inconsecuencia. Dieron algunos el principio de la Conspiracion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para sacar de opresion à su Rey: dictamen, que se acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el Tumulto: publicando à voces las amenazas de sus Dioses: y enfureciendo à los demás con aquel mismo Furor, que los disponia, para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en sus Idolos: y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Sedicion.

Impositura
de los Escri-
tores For-
steros.

Los Escritores Forasteros se apartan mas de lo verisimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion,

entre las atrocidades, con que procuran defacreditar à los Españoles, en la Conquista de las Indias: y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al Padre Fray Bartolomè de las Casas, ó Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dandonos con el argumento de Autor nuestro, y testigo calificado. Lo que dexò escrito, y anda en sus obras es, que los Mexicanos dispusieron un Baile publico (de aquellos que llamavan Mitòtes) para divertir, ó festejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Joyas de que iban adornados, convocò su Gente, y embistiò con ellos, haziendolos pedazos, para quitarfelas: en cuyo miserable despojo, dize, que fueron passados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conspiracion en terminos de justa venganza. Notable despropósito de accion, en que haze falta lo congruente, y lo posible. Solicitava entonces este Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuydò menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta, y otras enormidades, que dexò escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respecto que se deve à su Dignidad.

Alegan por
su parte al
Obispo de
Chiapa.

Juizio de su
opinion.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco despues que se apartò de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ó menos agrado; cuya novedad le obligò à vivir cuydadofo, y velar sobre sus acciones. Valiòse de algunos Confidentes, que observassén lo que passava en la Ciudad. Supo, que andava la Gente inquieta, y misteriosa: y que se hazian Juntas en Casas particulares, con un genero de recato mal seguro, que ocultava el intento, y descubria la intencion. Diò calor à sus inteligencias, y consiguió con ellas la noticia evidente de una Conjuracion, que se iba forjando contra los Españoles: porque ganó algunos de los mismos Conjurados, que venian con los avisos: aseando la Traicion, sin olvidar el interès. Ibase acercando una fiesta muy solemne de sus Idolos, que celebravan con aquellos Bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y conmocion de toda la Ciudad.

El origen
verdadero
de la Con-
spiracion.

Fiesta de sus
Idolos.

dad. Eligieron este dia para su Faccion: suponiendo, que se podrian juntar descubiertamente, sin que hiziese novedad. Era su intento dar principio al Bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele tras si, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses: reservando para entonces el publicar la Conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre: y à la verdad, no lo tenian mal discurrido: que pocas vezes falta el ingenio à la maldad.

Motivos de Alvarado.

Vinieron, la mañana precedente al dia señalado, algunos de los Promovedores del Motin, à verse con Pedro de Alvarado, y le pidieron licencia para celebrar su Festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle: y el, mal assegurado todavia en su rezelos, se la concedió con calidad, que no llevasen Armas, ni se hiziesen sacrificios de sangre humana: pero aquella misma noche supo, que andavan muy solícitos, escondiendo las Armas, en el Barrio mas vezino al Templo: noticia, que no le dexò, que dudar, y le diò motivo para discurrir en una temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicara con la devida moderacion. Resolvió asfaltarlos en el principio de su Fiesta, sin dexarles lugar para que tomasen las Armas, ni levantasen el Pueblo: y así lo puso en execucion: saliendo à la hora señalada con cinquenta de los suyos, y dando à entender, que le llevaba la curiosidad, ò el divertimento. Hallò los entregados à la embriaguez, y embueltos en el regozijo cauteloso, de que se iba formando la traycion. Embistió con ellos, y los atropellò, con poca, ò ninguna resistencia: hiriendo, y matando algunos, que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojar se por las Cercas, y Ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desunirlos, lo qual se consiguió sin dificultad, pero no sin desorden: porque los Españoles despojaron de sus Joyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la Espada en la mano, y el oro à la vista.

Culpa de Pedro de Alvarado.

Dispuso esta Faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, que providencia. Retiròse con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso popular

los motivos de su enojo. Deviera publicar entonces la Traicion, que prevenian contra el aquellos Nobles: manifestar las Armas, que tenian escondidas, ò hazer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza: pero bolvió satisfecho de que avia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion; ò no conoció lo que importan al acierto los adornos de la Razon. * Y aquel Pueblo, que ignorava la provocacion, y vió el estrago de los suyos, y el despojo de las Joyas, atribuyó à la codicia todo el hecho, y quedó tan irritado, que tomó luego las Armas, y dió Cuerpo formidable à la Sedicion: hallandose dentro del Tumulto, con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Irritacion del Pueblo Mexicano.

Reprehendió Hernan Cortés à Pedro de Alvarado, por el arrojamiento, y falta de consideracion, con que aventurò la mayor parte de sus Fuerzas, en dia de tanta conmocion: dexando el Quartel, y su primer cuidado al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintió, que recatase à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud: porque no se fió del, hasta que le vió à su lado en la ocasion: y deviera comunicarle sus rezelos; quando no para valerse de su autoridad, para sondar su animo, y saber si le dexava seguro con tan poca guarnicion: lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se devia rezelar: culpò la inadvertencia de no justificar à voces con el Pueblo, y con los mismos Delinquentes una resolucion de tan violenta exterioridad. De que se conoce, que no hubo en el hecho, ni en sus motivos, ò circunstancias, la maldad, que le imputaron; porque no se contentara Hernan Cortés con reprehender solamente un delito de semejante atrocidad; ni perdiera la ocasion de castigarle (ò prenderle por lo menos) para introducir la paz con este genero de satisfacion. Antes hallamos, que le propuso el mismo Alvarado su prision, como uno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella Gente; y no vino en ello, porque le pareció camino mas real servirse de la razon, que tuvo el mismo Alvarado contra los primeros Amotinados, para defengañar el Pueblo, y enflaquecer la Faccion de los Nobles.

Reprehende Cortés à Alvarado.

Propone Alvarado su prision.

No

Sale Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad.

Descubre la multitud de los Enemigos.

Haze gran daño al Enemigo.

No se dexaron ver aquella tarde los Rebeldes, ni despues hubo accidente, que turbasse la quietud dela noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que durava el silencio del Enemigo, con señas de cabilacion; porque no parecia un hombre por las calles, ni en todo lo que se alcanzava con la vista, dispuso que saliesse Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à este misterio. Llevò quatrocientos hombres Españoles, y Tlascaltècas; marchò con buena orden por la calle principal; y à poca distancia descubrió una tropa de Gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cecarle. Y abanzando entonces, con animo de hazer algunos Prisioneros, para tomar lengua, descubrió un Exercito de innumerable muchedumbre, que le buscava por la frente: y otro à las espaldas, que tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el passò à la retirada. Embistieronle unos, y otros con igual ferocidad al mismo tiempo, que se dexò ver en las Ventanas, y Azuteas de las casas, tercer Exercito de Gente popular, que cerrava tambien el camino de la respiracion: llenando el ayre de piedras, y armas arrojadizas.

Pero Diego de Ordaz, que necesitò de su valor, y experiencia, para juntar en este conflicto el desahogo con la celeridad, formò, y dividiò su Esquadron, segun el Terreno: dando segunda frente à la Retaguardia; Picas, y Espadas contra las dos avenidas; y Bocas de fuego contra las ofensas de arriba. No le fue possible avisar à Cortès del aprieto en que se hallava; ni èl, sin esta noticia tuvo por necessario el socorrerle: quando le suponía con bastantes fuerzas para executar la orden que llevaba. Pero durò poco el calor de la Batalla: porque los Indios embistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedían el uso de las Armas: perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que se reduxeron los demás à distancia, que ni podían ofender, ni ser ofendidos. Las Bocas de fuego despejaron brevemente los Terrados. Y Diego de Ordaz, que venia solo à reconocer, y no devia passàr à mayor empeño, viendo, que los Enemigos le

situaban à lo largo, reducidos à pelear con las voces, y las amenazas, se resolviò à retirarse abriendo el camino con la Espada: y dada la orden, se movió en la misma formacion, que se hallava: cerrando à viva fuerza con los que ocupavan el passò del Quartel: y peleando al mismo tiempo con los que se le acercavan por la parte contrapuesta, ò se descubrian en lo alto de las casas. Conseguióse con dificultad la retirada, yno dexò de costar alguna sangre: porque bolvieron heridos Diego de Ordaz, y los mas de los suyos: quedando muertos ocho Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltècas; porque solo se haze memoria de un Español, que obrò señaladamente aquel dia, y murió cumpliendo con su obligacion. Bernal Diaz refiere sus hazañas, y dize, que se llamava Lezcano. Los demás no hablan en èl. Quedò sin el nombre cabal, que merecia; pero no quede sin la recomendacion de que se puede honrar su apellido. Conociò Hernan Cortès en este suceso, que ya no era tiempo de intentar proposiciones de Paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentassen la insolencia de los Seditiosos. Determinò hazerfela desear, antes de proponerfela, y salir à la Ciudad con la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallava persona entonces, por cuyo medio se pudiesse introducir el Tratado. Motezuma desconfiava de su autoridad, ò temia la inobediencia de sus Vassallos. Entre los Rebeldes no avia quien mandasse, ni quien obedeciesse, ò mandavan todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distincion, ni gobierno, que se componia de Nobles, y Plebeyos. Deseava Cortès con todo el animo, seguir el camino de la moderacion, y no desconfiò de bolverle à cobrar; pero tuvo por necessario hazerle atender, antes de ponerse à persuadir: en que obrò como diestro Capitan, porque nunca es seguro fiarse de la razon defarmada, para detener los impetus de un Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y èl un Monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oyos.

Retirase valerosamente.

Con alguna perdida, y muchos heridos.

Muriò Lezcano.

Resuelve hazer salida Cortès.

Pueblo sedicioso inexorable.

CAPITULO XIII.

Intentan los Mexicanos assaltar el Quartel , y son rechazados : haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortès : y aunque ambas vezes fueron vencidos , y desbaratados , queda con alguna desconfianza de reducirlos.

Siguen los Mexicanos à Ordaz.

Perfiguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz : tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance ; hasta que los detuvo à su despecho, la Artillería del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necesario, para desviarse del peligro : pero hizieron alto à la vista, y se conociò del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Assaltan el Quartel.

Era su intento assaltar à viva fuerza el Quartel por todas partes ; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues, la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas : abanzaron todos à un tiempo, con igual precipitacion. Traían de Banguardia Tropas de Flecheros, para que, barriendo la Muralla, pudiesen acercarse los demás. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haziendo lugar à los que iban señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion : acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Vióse casi anegado en Flechas el Quartel ; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegó à señalar Gente que las apartasse : porque ofendian segunda vez cerrando el passo à la defensa. Las Piezas de Artillería, y demás Bocas de fuego, hazian horrible destrozo en los Enemigos ; pero venian tan resueltos à morir, ó vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que iban cayendo, y se bolbian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Diligencias del Enemigo en el assalto.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intentar el assalto con increíble determinacion : valianse de sus Instrumentos de pedernal, para romper las

puertas, y picar las paredes : unos trepavan sobre sus Compañeros, para suplir el alcance de sus Armas : otros hazian Escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ó terrados, y todos se arrojaban al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieran celebrarse como hazañas, si obrara en ellos el valor algo de lo que obrava la ferocidad.

Pero ultimamente fueron rechazados, y se retiraron (para cubrirse) à las travessías de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividió la noche: mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diesen esperanças de averse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sosiego de los Españoles : poniendo por diferentes partes fuego al Quartel ; ó yà lo consiguiessen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ó yà le arrojasen à mayor distancia con las Flechas de fuego artificial, que pareció mas verisimil : porque la llama creció subitamente à tomar possession del Edificio, con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar, y poner en defensa los portillos, que se hizieron para impedir la comunicacion del incendio : fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Fueron rechazados con gran pérdida.

Ponen fuego al Quartel.

Pero apenas se declaró la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocavan à los Españoles, para que saliesen de sus reparos : llamabanlos à la batalla con grandes injurias : tratavanlos de cobardes, porque se defendian encerrados : y Hernan Cortès, que avia resuelto salir contra ellos aquel dia,

Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.

Cortés haze
salida contra
ellos.

dia, tuvo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispúsoles con una breve Oracion al delagravio de su ofensa; y formó, sin mas dilacion, tres Esquadrones del grueso, que pareció conveniente; dando à cada uno mas Españoles que Tlascaltecas: los dos, para que fuesen desembarazando las calles vezinas, ó colaterales; y el tercero, donde iba su Persona, y la fuerza principal de su Exército, para que acometiesse por la calle de Tacuba, donde avia cargado el mayor grueso del Enemigo. Dispuso las hileras, y distribuyó las armas, segun la necesidad, que avia de pelear por la frente, y por los lados: acomodandose à lo que observó Diego de Ordaz en su retirada; y teniendo por digno de su imitacion lo que poco antes mereció su alabanza: en que mostró la ingenuidad de su animo; y que no ignorava quanto aventuran los Superiores, que se dedignan de caminar por las huellas de los que fueron delante: quando ay tan poca distancia entre el errar, y el diferenciarse de los que acertaron.

Combatere-
fido.

Embistieron todos à un tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, sin perder tierra, ni conocer el peligro: esperando unas veces, y otras acometiendo; hasta llegar à lo estrecho de las armas, y los brazos. Esgrimian los Chuzos, y los Montantes con desesperada intrepidez. Entraváse por las picas, y las espadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban señaladas al oposito de las azuteas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras: porque las arrojaban sin descubrirse, y fue necesario poner fuego en algunas casas, para que cesase aquella prolija hostilidad.

Vuense los
Españoles.

Cedieron finalmente al esfuerzo de los Españoles; pero iban rompiendo los Puentes de las calles, y hazian rostro de la otra parte: obligandolos, à que cegassen, peleando, las Azequias, para seguir el alcance. Los que partieron à desembarazar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupava, con tanta resolucion, que se consiguió, por su medio, el asegurar la Retaguardia, y el llevar siempre al Enemigo por la frente: hasta que, saliendo à lo ancho de una Plaza, se unieron los tres Esquadrones, y à su primer ataque, desmayaron los Indios, y bolvieron las espaldas

atropelladamente: dando à la fuga el mesmo impetu, que dieron à la batalla.

No permitió Hernan Cortés, que se pasasse à destruir enteramente aquellos Vassallos de Motezuma, fugitivos ya, y desordenados, ó no le fufrió su animo, que se hiziesse mas sangrienta la vitoria: pareciendole, que dexava castigado, con bastante rigor, su atrevimiento. Recogió su gente, y se retiró, sin hallar oposicion, que le obligasse à pelear. Faltaron de su Exército diez, ó doze Soldados, y hubo muchos heridos, los mas de piedra, ó flecha, y ninguno de cuydado. En el Exército de los Mexicanos, murió innumerable gente: los cuerpos, que no pudieron retirar, llenavan de horror las calles, despues de aver teñido en su sangre las Azequias. Duró toda la mañana el Combate, y se llegaron à ver en conflicto, algunas vezes, los Españoles; pero se devió à su valor el suceso, y le hizo posible su experiencia, y buena disciplina. No hubo quien sobrecaliesse; porque obraron todos con igual bizarria: señalandose los Soldados, como los Capitanes; y quitando unas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes sin precipicio à los Tlascaltecas: y Hernan Cortés gobernó la Faccion como valeroso, y prudente Capitan: acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; siempre la Espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar: dexando en duda, si se devió mas à su ardimiento, que à su pericia militar. Virtudes ambas, que poseyó en grado eminente, y que se descan sin distincion, ó concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Fue necesario dexar algun tiempo al descanso de la Gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension duró tres dias, ó poco mas, en que se atendió solamente à la defensa del Quartel, que tuvo siempre à la vista el Exército de los Amotinados, y fue algunas vezes combatido con ligeras escaramuzas, en que andava mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo bolvió Cortés à las platicas de la Paz, y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que asistían al servicio de Motezuma: pero no se descuydó mientras durava la negociacion en las de-

Huyen los
Enemigos.

Retírase
Cortés.

Con perdi-
da grande de
los Mexica-
nos.

Atiendese à
la defensa de
el Quartel.

Introduce
Cortés Pla-
ticas de Paz.

mas

Haze fabri-
car unos Ca-
stillos de
Madera.

mas prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegasse la ocasion de hazer nueva salida. Era capaz cada uno de veinte, ó treinta hombres: guarnecido el techo de gruesos tablones contra las piedras, que venian de lo alto: frente, y lados con sus Troneras, para dar la carga, sin descubrir el pecho: Imitacion de las Mantas, que usa la Milicia, para echar gente à picar las Mural-
las: cuyo reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiesen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, peleasse tambien la novedad, asombrando al Enemigo.

Nieganse los
Mexicanos
à la Paz.

Teme Mo-
tezuma que
se desbo-
quen los Se-
diciosos.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la paz, bolvieron unos mal despachados, y otros se quedaron entre los Rebeldes: no sin grande irritacion de Motezuma, que deseava con empeño la reduccion de sus Vassallos, y recatava con artificio, facil de penetrar, el rezelo, de que acabassen de perder el miedo à su autoridad. Hazianse à este tiempo nuevas prevenciones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vassallos, que andavan en la Sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo: y no cessava la provocacion en el Quartel de los Españoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de voces, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexavan de ofender en la paciencia.

Cortès haze
segunda sali-
da.

Con esta buena disposicion de su Gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executò Cortès la segunda salida contra los Mexicanos: llevò consigo la mayor parte de los Españoles, y hasta dos mil Tlascaltècas, algunas Piezas de Artilleria, las Maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos Cavallos à la mano, para usar dellos, quando lo permitiesen las quiebras del Terreno. Estava entonces el Tumulto en un profundo silencio, y apenas se diò principio à la marcha, quando se conociò la primera dificultad de la Empresa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, alternados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caraco-

les. No esperaron à ser acometidos, antes se vinieron à los Españoles con notable resolucion, y movimiento menos atropellado, que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse: pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirando poco à poco, sin bolver las espaldas, al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles; en cuya defensa bolvieron à pelear con tanta obstinacion, que fue necesario adelantar algunas Piezas de Artilleria para desalojarlos. Tenian cerca las retiradas; y en algunas, levantados los Puentes de las Azequias, con que se repetia importunamente la dificultad, y no se hallava la fazon de poderlos combatir en descubierto. Vieronse aquel dia en sus operaciones algunas advertencias, que parecian de guerra mas que popular. Disparavan à tiempo, y baxa la punteria, para no malograr el tiro en la resistencia de las Armas. Los puestos se defendian con desahogo, y se abandonavan sin desorden. Echaron gente a las Azequias, para que ofendiesen nadando con el bote de las Picas. Hizieron subir grandes peñascos à las Azuteas, para destruir los Castillos de madera; y lo consiguieron, haziendolos pedazos. Todas las señas davan à entender, que avia quien governasse: porque se animavan, y socorrian tempestivamente, y se dexava conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud.

Acometen
los Mexica-
nos.

Sus adver-
tencias en el
modo de pe-
lear.

Rompen los
Castillos de
Madera.

Durò el Combate la mayor parte del dia: reducidos los Españoles, y sus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: hizose gran daño en la Ciudad, quemaronse muchas casas, y costò mas sangre à los Mexicanos esta ocasion, que las dos antecedentes: porque anduvieron mas cerca de las balas, ó porque no pudieron huir como solian, con el impedimento de sus mismos reparos.

Daño, que
se haze en
ellos, y en
la Ciudad.

Ibasse acercando la noche, y Hernan Cortès, viendose obligado (no sin alguna desazon) à la disputa inutil de ganar puestos, que no se avian de mantener, se bolviò à su Aloxiamento, dexando en la verdad, menos corregida, que ostigada la sedicion. Perdiò hasta quarenta Soldados, los mas Tlascaltècas: salieron heridos, y maltratados mas de

Retírase
Cortès à su
Aloxiamen-
to.

Salid herido
en una ma-
no.

cin-

Batalla interior de Cortés.

cinquenta Españoles, y él con un flechado en la mano izquierda; pero mas herido interiormente de aver conocido en esta ocasion, que no era posible continuar aquella Guerra tan desigual, sin riesgo de perder el Exercito, y la reputacion. Primer desfaliento fuyo, cuya novedad estrañó su corazon, y padeció su constancia. Encerróse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tuvo mucho que

hazer consigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarse de Mexico, y no hallava camino de mantenerse. Procurava esforzarse contra la dificultad, y se ponía la razon de parte del rezelo. No se conformavan su entendimiento, y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente, y defabrido con los dictámenes de la prudencia, ô malhalado con lo que duele, antes de aprovechar, el defengaño.

C A P I T U L O XIV.

Propone à Cortés Motezuma, que se retire, y él le ofrece, que se retirara luego que dexasen las Armas sus Vassallos. Bueldven estos à intentar nuevo asalto; habla con ellos Motezuma desde la muralla, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reducirlos.

Varios discursos de Motezuma.

Teme la Conspiracion de sus Nobles.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilava entre mayores inquietudes; dudoso ya en la fidelidad de sus Vassallos, y combatido el animo de contrarios afectos, que unos seguian, y otros violentavan su inclinacion. Impetus de la ira; moderaciones del miedo; y repugnancias de la soberbia. Estuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quartel: observando la Batalla, y reconoció entre los Rebeldes al señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Imperio: viólos discurrir à todas partes: animando la gente, y disponiendo la Faccion; no rezelava de sus Nobles semejante alevosia: crecieron à un tiempo su enojo, y su cuydado; y sobrefalió el enojo, dando à la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural: pero conociendo, poco despues, el cuerpo, que avia tomado la dificultad, convertido ya el Tumulto en Conspiracion, se dexó caer en el desfaliento; quedando sin accion, para ponerse de parte del remedio, y rindiendo al asombro, y à la flaqueza, todo el impulso de la ferocidad: Horribles siempre al Tirano los riesgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

Resuelve despedir à los Españoles.

Esforzose à discurrir en diferentes medios para restablecerse, y ninguno le pareció mejor que despachar luego à los Españoles, y salir à la Ciudad: firvien-

dose de la mansedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la Justicia. Llamó à Cortés por la mañana, y le comunicó lo que avia crecido su cuydado, no sin alguna destreza. Ponderó con afectada seguridad, el atrevimiento de sus Nobles: dando al empeño de castigarlos, algo mas que à la razon detenerlos. Prologuó diziendo: *Que ya pedian prompto remedio aquellas turbaciones de su Republica, y convenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los Tumultos se fundavan sobre aprehension de razon: y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo para salir dominando: que los clamores de sus Vassallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir la libertad de su Rey, persuadidos à que no la tenia, y errando el Camino de pretenderla: que ya llegava el caso de ser inexcusable que saliesen de Mexico, sin mas dilacion, Cortés y los suyos; para que pudiesse bolver por su autoridad, poner en sujecion à los Rebeldes, y atajar el fuego, desviando la materia.* Repitió lo que avia padecido por no faltar à su palabra, y tocó ligeramente los rezelos, que mas le congojavan; pero fueron tan rendidas las instancias, que hizo à Cortés, para que no le replicasse, que se descubrian las influencias de el temor en las eficacias del ruego.

Lo que dixo à Cortés.

C c

Hal-

Respuesta
de Cortés.

Allanase à
restituirle.

Proponele
su castigo.

Y que dexen
las Armas
los Rebel-
des.

Agradece
Motezuma
la Respuesta.

Hallavase ya Hernan Cortés en dictamen de que le convenia retirarse por entonces; aunque no sin esperanzas de bolver à la Empresa con mayor fundamento: y sirviendose de lo que llevaba discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondió sin detenerse: *Que su animo, y su entendimiento estaban conformes en obedecerle con ciega resignacion: porque solo deseava executar lo que fuese de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos de aquella resolucion, ni detenerse à representar inconvenientes, que tendria previstos, y considerados: en cuyo examen deve rendir su juicio el inferior, ó fuese bastar por razon, la voluntad de los Principes. Que sentiria mucho apartarse de su lado, sin dexarle restituido en la obediencia de sus Vassallos: particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de averse declarado la Nobleza por los Populares: novedad, que necessitava de todo su cuidado: porque los Nobles (otto una vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atrevimientos. Pero que no le tocava aformar dictámenes, que pudiesen retardar su obediencia, quando le proponia como remedio necesario su Jornada: conociendo la enfermedad, y los humores de que adolecia su Republica: Sobre cuyo presupuesto, y la cortidumbre, de que marcharia luego con su Exercito la vuelta de Zempoala, devia suplicarle, que antes de su partida hiziese dexar las Armas à sus Vassallos: porque no seria de buena consecuencia, que arribuyessen à su rebeldia, lo que devian à la benignidad de su Rey: cuyo reparo hazia mas por el decoro de su autoridad, que por que le diese cuidado la obstinacion de aquellos Rebeldes: pues dexava el empeño de castigarlos por complacerle: llevando en su Espada, y en el valor de los suyos todo lo que avia menester para retirarse con seguridad.*

No esperaba Motezuma tanta promptitud en la respuesta de Cortés: creyò hallar en él mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ó con la defazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Diòle à entender su agradecimiento con demonstraciones de particular gratitud. Saliò al semblante, y à la voz el desahogo de su respiracion. Ofreciò mandar luego à sus Vassallos, que dexassen las Armas, y aprobò su advertencia: estimandola como disposicion necessaria, para que llegassen me-

nos indignos à capitular con su Rey. Punto, en que no avia discurrido; aunque sentia interiormente la dissonancia de tanto contemporizar con los que merecian su desagrado: y no hallavacaminode componer la soberania con la disimulacion. Al mismo tiempo, que durava esta conferencia, se tocò un Arma muy viva en el Quartel. Saliò Hernan Cortés à reconocer sus defensas, y hallò la Gente por todas partes empeñada en la resistencia de un Asalto general, que intentaron los Enemigos. Estava siempre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego: pero no fue posible detenerlos: porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, impelidos unos de otros, con tanta precipitacion, que caminando, al parecer, su Banguardia, sin proprio movimiento, logró al primer abance la determinacion de arrimarse à la Muralla. Fueronse quedando los Arcos, y las ondas en la distancia, que avian menester, y empezaron à repetir sus cargas, para desviar la oposicion del Asalto, que al mismo tiempo se intentava, y resistia, con igual resolucion. Llegò por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos: y Hernan Cortés, que tenia formado su Reten de Tlascaltécas, y Españoles en el Patio principal, acudia con nuevos focorros à los Puestos mas aventurados: siendo necessaria toda su actividad, y todo el ardimiento de los suyos, para que no flaqueasse la defensa, ó se llegasse à conocer la falta, que hazen las fuerzas al valor.

Supo Motezuma el Conflicto en que se hallava Cortés, llamò à Doña Marina, y por su medio le propuso: *Que segun el estado presente de las cosas, y lo que tenian discurrido, seria conveniente dexarse ver desde la Muralla, para mandar, que se retirassen los Sediciosos populares, y viniesen desarmados los Nobles à representar lo que unos, y otros pretendian.* Admitiò Cortés su proposicion, teniendo ya por necessaria esta diligencia, para que respirasse por un rato su Gente, quando no bastasse para vencer la obstinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma se dispuso luego à executar esta diligencia, con ansia de reconocer el animo de sus Vassallos en lo tocante à su Persona. Hizose adornar de las Vestiduras Reales; pidiò la Diade-

Buelven al
Asalto los
Rebeldes.

Con valero-
sa resolu-
cion.

Propone
Motezuma
sair à la Mu-
ralla para re-
primir à los
suyos.

Cortés aceta
este partido.

Adornase
Motezuma
para esta
Funcion.

ma,

ma, y el Manto Imperial, no perdonó las Joyas de los Años publicos, ni otros resplandores afectados, que publicavan su desconfianza: dando à entender con este cuydado, que necesitava de accidentes su presencia, para ganar el respecto de los ojos, ó que le convenia socorrerse de la Purpura, y el Oro para cubrir la flaqueza interior de la Magestad. Con todo este aparato, y con los Mexicanos principales, que duravan en su servicio, subió al Terrado, contra puesto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y assomandose uno dellos al Pretil, dixo en voces altas, que previnieffen todos su atencion, y su reverencia, porque se avia dignado el Gran Motezuma de salir à escucharlos, y favorecerlos. Cesaron los gritos al oír su nombre, y cayendo el terror sobre la ira, quedaron apagadas las voces, y amedrentada la respiracion. Dexo se ver entones de la Muchedumbre; llevando en el semblante una severidad apacible, compuesta de su enojo, y su reze-lo. Doblaron muchos la rodilla quando se descubrieron, y los mas se humillaron hasta poner el rostro con la tierra: mezclandose la razon de temerle, con la costumbre de adorarle. Miró primero à todos, y despues à los Nobles, con ademán de reconocer à los que conocia. Mandó, que se acercassen algunos: llamandolos por sus nombres. Honrólos con el titulo de Amigos, y Parientes; forcejando con su indignacion. Agradeciò el afecto con que deseavan su libertad, sin faltar à la decencia de las palabras; y su Razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue segun dicen los mas, en esta conformidad.

Turbacion
de los Rebel-
des à la vista
de su Rey.

Como se
portó Mo-
tezuma con
los suyos.

Oracion, que
hizo à los
Sediciosos.

Tan lexos estoy, Vassallos míos, de mirar, como delito, esta conmocion de vuestros corazones, que no puedo negarme inclinado à vuestra disculpa. Exceso fue tomar las Armas, sin mi licencia; pero exceso de vuestra fidelidad. Creisteis, no sin alguna razon, que yo estava en este Palacio de mis Predecesores detenido, y violentado: y el sacar de opresion à vuestro Rey, es empeño grande, para intentado sin desorden: que no ay leyes, que puedan sujetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia: y aunque tomasteis, con poco fundamento, la ocasion de vuestra inquietud (porque yo estoy sin violencia entre los Forasteros, que tratáis como Enemigos.) Ya

veo, que no es descredito de vuestra voluntad el engaño de vuestro discurso. Por mi eleccion he perseverado con ellos, y he debido toda esta benignidad à su atencion, y todo este obsequio al Principe, que los embia. Ya estan despachados: ya he resuelto que se retiren, y ellos saldrán luego de mi Corte: pero no es bien, que me obedezcan primero que vosotros, ni que vaya delante de vuestra obligacion su cortesía. Dexad las Armas, y venid, como deveis, à mi presencia, para que cessando el rumor, y callando el tumulto, quedeis capaces de conocer lo que os favorezco, en lo mismo que os perdono.

Así acabó su Oracion, y nadie se atrevió à responderle. Unos le miravan asombrados, y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion: y otros lloravan de ver tan humilde à su Rey, ó lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo, que durava esta suspension, bolvió à remolinar la Plebe, y pasó en un instante del miedo à la precipitacion: fácil siempre de llevar à los estremos su inconstancia: y no faltaria quien la fomentasse, quando tenian elegido nuevo Emperador, ó estavan resueltos à elegirle: que uno, y otro se halla en los Historiadores.

Creció el desacato à desprecio: dixeronle à grandes voces, que ya no era su Rey: que dexasse la Corona, y el Ceptro por la Rueda, y el Ufo: llamandole cobarde, afeminado, y prisionero vil de sus Enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y él procurava, con el sobrecejo, y con la mano, hazer lugar à sus palabras, quando empezó à disparar la multitud, y vió sobre sí el ultimo atrevimiento de sus Vassallos. Procuraron cubrirle con las Rodelas dos Soldados, que puso Hernan Cortés à su lado, previniendo este peligro; pero no bastó su diligencia, para que dexassen de alcanzarle algunas flechas; y mas rigurosamente una piedra, que le hirió en la cabeça: rompiendo parte de la sien cuyo golpe le derribó en tierra sin sentido. Sucesió que sintió Cortés, como uno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar à su Quarto, y acudió con nueva irritacion à la defensa del Quartel; pero se halló sin Enemigos, en quien tomar satisfacion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer à su Rey, ó pudieron conocer, que iba herido, se al-

Buelve à in-
quietarse la
Multitud.

Desacatos,
que le direc-
ron.

Derribado
de una pe-
drada.

Retiranse
los Enemi-
gos.

Affombra-
dos de su
mismo deli-
to.

sombraron de su misma culpa, y huyendo sin saber de quien, ó creyendo que llevaban à las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ó fealdad espantosa, que suelen dexar en el animo, al acabarse de cometer, los enormes delitos.

Impacien-
cias de Mo-
tezuma.

Pasò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, que bolvió en sí dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, que fue necesario detenerle, para que no se quitasse la vida. No era posible curarle, porque desviava los medicamentos: prorumpia en amenazas, que terminavan en gemidos: Esforzavase la ira, y declinava en pusi-

lanimidad: la persuasión le ofendia, y los consuelos le irritavan: cobró el sentido, para perder el entendimiento: y pareció conveniente dexarle por un rato, y dár algun tiempo à la consideracion, para que se desembarazasse de las primeras disonancias de la ofensa. Quedò encargado à su Familia, y en miserable congoja: batallando con las violencias de su Natural, y el abatimiento de su Espiritu; sin aliento para intentar el castigo de los Traydores, y mirando, como hazaña, la resolucion de morir à sus manos. Barbaro recurrió de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

Su desesperacion.

C A P I T U L O X V.

Muere Motezuma sin querer reducirse à recibir el Bautismo. Embia Cortès el Cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su Persona.

Agravase la
herida de la
Cabeza.

Perseverò en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo passo las heridas: conociendose por instantes, lo que influyen las passiones del Animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareció siempre de cuydado, y bastaron sus despechos para que se hiziesse mortal: porque no fue posible curarle como era necesario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir à los remedios. Padeçiafe lo mismo para reducirle à que tomase algun alimento, cuya necesidad le iba extenuando: solo durava en él, alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida: creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conocióse à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltava pocas veces de su lado; porque se moderava, y componia en su presencia) tratò con todas veras de persuadirle à lo que mas le importava. Bolvióle à tocar el punto de la Religion: llamandole con suavidad à la detestacion de sus errores, y al conocimiento de la verdad. Avia monstrado en diferentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè

Catolica: desagradando à su entendimiento los absurdos de la Idolatria, y llegó à dar esperanzas de convertirle; pero siempre lo dilatava por su diabolica Razon de Estado: atendiendo à la supersticion agena, quando le dexava la suya: y dando al temor de sus Vassallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Hizo Cortès de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogavale unas vezes fervoroso, y otras enternecido, que se bolviesse à Dios, y asegurasse la Eternidad, recibiendo el Bautismo. El Padre Fray Bartholomé de Olmedo le apretava con razones de mayor eficacia. Los Capitanes, que se preciavan de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina passava de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quisiere la Emulacion, ó la Malicia (que hasta en este cuydado culpa de omisos à los Españoles) no se omitió diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropósitos de hombre precipito: discurrir en su ofensa: prorumpir en

Persuaciones
de Cortès, y
de Fray Bar-
tholomé.

Diligencias
que se hizie-
ron para su
conversion.

Sus Respon-
sas.

Muere ob-
stinado.

en amenazas : dexarse caer en la defes-
peracion : y encargar à Cortès el casti-
go de los Traydores : en cuya batalla,
que durò tres dias , rindiò al Demonio
la eterna possession de su Espiritu : dan-
do à la venganza , y à la ferocidad las
ultimas clausulas de su aliento : y dexan-
do al Mundo un exemplo formidable de
lo que se deven temer , en aquella ho-
ra , las passiones , enemigas siempre de
la conformidad , y mas absolutas en
los Poderosos : porque falta el vigor
para fugetarlas , al mismo tiempo que
prevalece la costumbre de obedecerlas.

Sentimien-
to de los Es-
pañoles.

Fue general entre los Españoles el
sentimiento de su muerte : porque to-
dos le amaban con igual afecto : unos
por sus dadivas , y otros por su grati-
tud , y benevolencia. Pero Hernan
Cortès , que le devia mas que todos , y
hazia mayor perdida , sintió esta def-
gracia tan vivamente , que llegó à to-
car su dolor en congoja , y deíconfue-
lo : y aunque procurava componer el
semblante , por no defalentar à los suyos,
no bastaron sus esfuerzos , para que de-
xasse de manifestar el secreto de su cora-
zon con algunas lagrimas , que se vinie-
ron à sus ojos , tarde , ó mal deteni-
das. Tenia fundada en la voluntaria fu-
gacion de aquel Principe la mayor fabri-
ca de sus designios. Aviafele cerrado
con su muerte la puerta principal de sus
esperanzas. Necesitava ya de tirar nue-
vas lineas , para caminar al fin que pre-
tendia. Y sobre todo le congojava ,
que huviesse muerto en su obstinacion :
ultimo encarecimiento de aquella infeli-
cidad , y punto esencial , que le divi-
dia el corazon entre la tristeza , y el
miedo , tropezando en el horror todos
los movimientos de la piedad.

Embús Cor-
tès el Cada-
ver con sus
Criados.Amenaza
con esta oca-
sion à los Se-
diciosos.

Su primera diligencia fue llamar à los
Criados del Difunto , y elegir seis de
los mas principales , para que sacasen
el cuerpo à la Ciudad , en cuyo nume-
ro fueron comprehendido algunos Pri-
sioneros Sacerdotes de los Idolos ; unos,
y otros , oculares testigos de sus heri-
das , y de su muerte. Ordenòles , que
dixessen de su parte à los Principes , que
governavan el Tumulto popular : *Que
alli les embiava el Cadaver de su Rey ,
muerto à sus manos , cuyo enorme delito
dava nueva razon à sus Armas. Que an-
tes de morir le pidió repetidas vezes (como
sabian) que tomasse por su quenta la ven-*

*ganza de su agravio , y el castigo de tan
horrible Conspiracion. Pero que mirando
aquella culpa , como brutalidad impetuo-
sa de la infima Plebe , y como atrevimien-
to , cuya enormidad avrian conocido , y ca-
stigado los de mayor entendimiento , y obli-
gaciones , bolvia de nuevo à proponer la
paz , y estava pronto à concedersela : vi-
niendo los Diputados , que nombrasen ,
à conferir , y ajustar los medios , que pa-
reciesen convenientes. Pero que al mismo
tiempo tuviesen entendido , que sino se po-
nian luego en la razon , y en el arrepen-
timiento , serian tratados como Enemigos ,
con la circunstancia de Traydores à su
Rey : experimentando los ultimos rigores
de sus Armas : porque muerto Motezuma
(cuyo respeto le detenia , y moderava) tra-
taria de assolar , y destruir enteramente la
Ciudad , y conocerian , con tarde escar-
miento , lo que iba de una hostilidad , po-
co mas que defensiva (en que solo se cuida-
va de reducirlos) à una guerra declara-
da , en que se llevaria delante de los ojos
la obligacion de castigarlos.*

Partieron luego con este mensaje los
seis Mexicanos ; llevando en los ombros
el Cadaver ; y à pocos passos llegaron
à reconocerle (no sin alguna reveren-
cia) los Sediciosos , como se observò
desde la muralla. Siguiéronle todos ;
arrojando las Armas , y desamparando
sus Puestos : y en un instante se llenò
la Ciudad de llantos , y gemidos : ba-
stante demonstracion , de que pudorais
el espectáculo miserable , ó la presen-
cia de su culpa , que la dureza de sus
corazones. Ya tenian elegido Empera-
dor (segun la noticia que se tuvo des-
pues) y seria dolor sin arrepentimiento ;
pero no dissonarian al Sucessor aquellas
reliquias de fidelidad : mirandolas en
el nombre , y no en la Persona del
Rey. Duraron toda la noche los alari-
dos , y clamores de la Gente , que an-
dava en Tropas : repitiendo por las
Calles el nombre de Motezuma , con
un genero de inquietud lastimosa , que
publicava el desconsuelo , sin perder las
señas de Motin.

Algunos dicen : que le arrastraron ,
y le hizieron pedazos , sin perdonar à
sus Hijos , y Mugeres. Otros , que le
tuvieron expuesto à la irrision , y desfa-
cato de la Plebe , hasta que un Criado
fuyo , formando una humilde Pyra de
mal colocados leños , abrasò el cuerpo
en lugar retirado , y poco decente. Pu-
do-

Sin apartarse
de la Paz.Dolor de los
Mexicanos.Pompas de
sus Exequias.

dose creer uno, y otro de un Pueblo desbocado : en cuya inhumanidad se acerca mas à lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue, que respetaron el cadaver : afectando, en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tuvo culpa su intencion : y ya no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfaccion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepec : donde se hazian las exequias, y guardavan las cenizas de sus Reyes : y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la Multitud, que solia concurrir à semejantes funciones; cuya noticia confirmaron despues ellos mismos; refiriendo las honras de su Rey como hazaña de su atencion, ò como enmienda substancial de su delito.

Engaño de los que atribuyen à Cortés esta muerte.

No faltaron Plumas, que atribuyesen à Cortés la muerte de Motezuma, ò lo intentasen, por lo menos : afirmando, que le hizo matar, para desembarazarse de su Persona. Y alguno de los nuestros dize, que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega: descuydo, que sin culpa de la intencion, se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser, que lo afirmasen años despues, los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ò borrar la infamia de su Nacion : pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni se devia permitir à la pluma sin mayor fundamento, un hecho de semejantes inconsecuencias. Como era possible, que un hombre tan atento, y tan avisado como Hernán Cortés, quando tenia sobre si todas las Armas de aquel Imperio, se quisiese deshazer de una Prenda, en que consistia su mayor seguridad? O qué disposicion le dava la muerte de un Rey, amigo, y sugeto, para la Conquista de un Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren : y empresa facil de la mala intencion, inventar circunstancias; que quando no basten à desluzir la verdad, la sujetan por entonces à la opinion, ò à la ignorancia : empezando muchas vezes en la credulidad licenciosa de el Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para

Inconsecuencia de esta calumnia.

desacreditar los aciertos de Cortés en esta Empresa. Defiendale su entendimiento, de semejante absurdo, fino le defendiere la Nobleza de su animo de tan horrible maldad, y quedese la Embidia en su confusion : vicio sin deleyte, que atormenta, quando se disimula; y desacredita, quando se conoce : siendo en la verdad, lustre del embidiado, y desayre de su Dueño.

Propriedades de la Embidia.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raras dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia; de claro, y perspicaz entendimiento; faltar de cultura, pero inclinado à la sustancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos, antes del llegar à la Corona, y despues le dió entre los Estrangeros la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar : entendia las Artes de la Guerra; y quando llegava el caso de tomar las Armas, era el Exercito su Corte. Ganó por su Persona, y direccion, nueve Batallas Campales, Conquistó diferentes Provincias, y dilató los limites de su Imperio : dexando los resplandores del Solio, por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Ceptro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso, y liberal : hazia grandes mercedes sin género de ostentacion : tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Magestad. Amava la Justicia, y zelava su Administracion en los Ministros, con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de Hombre, como de Rey, se deslucian, ò apagavan con mayores vicios de Hombre, y de Rey. Su continencia le hazia mas vicioso, que templado, pues se introduxo en su tiempo el Tributo de las Concubinas : naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones : desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Justicia tocava en el estremo contrario; y llegó à equivocarse con su crueldad : porque tratava como venganzas los castigos; haciendo muchas vezes el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionó mayores daños, que produjo beneficios; porque llegó à cargar sus Reynos de imposiciones, y Tributos intolerables,

Julzio de las acciones de Motezuma.

Su valor.

Su liberalidad.

Su Justicia, y otras virtudes.

Mayores sus vicios.

Oprision de
sus Vassallos.

Vistavale el
Demonio.

Rara fuge-
cion à Cor-
tès.

y se convertia en sus profusiones y desperdicios el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y el vassallage: y hallando Política en la oprision de sus Vassallos, se agradaba mas de su temor, que de su paciencia. Fue la soberbia su vicio Capital, y predominante: votava por sus meritos, quando encarecia su fortuna: y pensava de si, mejor que de sus Dioses; aunque fue sumamente dado à la Supersticion de su Idolatria: y el Demonio llegó à favorecerle con frequentes visitas, cuya Malignidad tiene sus hablas, y visiones: para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugetóse à Cortès voluntariamente: rindiéndose à una Prision de tantos dias, contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivez. Pudo dudar entonces la causa de semejante fugecion; pero de sus mismos efectos se conoce ya, que tomó Dios las riendas en la mano para domar este Monstruo: firviéndose de su mansedumbre para la primera introduccion de los Españoles: principio, de que resultò despues la conversion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos, dos de los que le asistían en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando se retirò Cortès: y

otras dos, ó tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catolica, dentro de pocos dias, y tomó este nombre en el Bautismo. Concurrió en él la representacion de su Padre, por ser avido en la Señora de la Provincia de Tula, una de las Reynas, que residían en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxo tambien à imitacion de su hijo, y se llamó en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil, acordando, en estos renombres, la Nobleza de sus Antepasados. Favoreció el Rey à Don Pedro, dándole Estado, y Rentas en Nueva España, con Titulo de Conde de Motezuma: cuya Sucesion legitima se conserva oy en los Condes de este Apellido: vinculada en el dignamente, la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynò este Principe diez y siete años: un dezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y ultimamente murió en su ceguedad à vista de tantos auxilios, que parecían eficazes. O siempre inexcrutables permisiones de la eterna Justicia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

C A P I T U L O XVI.

Buelven los Mexicanos à sitiarse el Alojamiento de los Españoles. Haze Cortès nueva salida: ganava Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe: baziendo mayor daño en la Ciudad, y desfogando escarmentarlos, para retirarse.

Coronase
Quetzlavaca
por Empera-
dor.

Durò su Im-
perio pocos
dias.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que diessé cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con sus heridas, aunque siempre hubo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviavan con facilidad. Pudo dudar, si durava en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Pero despues se conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados

los Mignates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador: que segun lo que se averiguò despues, se llamava Quetzlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio, vivió pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion dexasse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no bolvieron con respuesta; y esta rebeldia, en los principios del nuevo

Defea Cortés retirarse.

nuevo gobierno, traía malas consecuencias à la imaginacion. Deseaba Hernan Cortés retirarse con reputacion: empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerse de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquista mirò siempre como cosa, que avia de ser, y mirava entonces, como empeño necesario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Buelven à la guerra los Mexicanos.

Tardò poco el defengañò de lo que se andava maquinando en aquella suspencion de los Indios: porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra con mas fundamento, y mayor numero de gente. Amanecieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guarnecidas las Torres de un Adoratorio grande, que distava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcance de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortés, si se hallàra con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el defacierto de los que faltan à la necesidad, por acudir à la prevencion.

Fortificanse en un Adoratorio.

Subiase por cien Gradas al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en el hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimentos para muchos dias.

Hallòse Cortés empeñado en defalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, una vez conocidas, y puestas en uso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Faccion, facò la mayor parte de su Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Esquadrones, del grueso, que pareció necesario, para detener las avenidas, y embarazar los Socorros. Cometì el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad. Diòse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: y al mismo tiempo acometiò Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gra-

Asalta Escobar el Adoratorio.

das, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue possible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes Piedras, y gruesas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradas, le obligaron à retroceder, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziesen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que seria grande arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la Gente para evitar el golpe; y turbada la union, se hacia la retirada inevitable.

Son rechazados los Españoles del Asalto.

Reconociòlo Hernan Cortés, que discurria con una Tropa de Cavallos por todas las partes, donde se peleava: y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzò la Compañia de Escobar, con algunos Tlascaltèques del Reten, y la Gente de su Tropa. Hizose atar al brazo herido una Rodela, y se arrojò à las Gradas con la Espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexò sin conocimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del Asalto: ganòse del primer Abordo la ultima Grada, y poco despues el Pretil del Atrio superior: donde se llegó à lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conociò en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexavanse hazer pedazos, por no rendir las Armas: algunos se precipitavan de los Pretiles, persuadidos, à que mejoravan de muerte, si la tomavan por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defenfa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de valientes, y à brève rato quedò por Cortés el Puesto, con total estrago de aquella Nobleza Mexicana, sin perder un hombre, ni ser muchos los heridos.

Sube Cortés, yleria de.

Fue

Intentan dos
Indios pre-
cipitarse con
Cortès.

Fue notable, y digno de memoria el discurso que hizieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla, y el denuedo, con que llegaron à intentar la execucion de su delignio. Resolvieronse à dar la vida por su Patria: creyendo acabar la Guerra con su muerte: y era el concierto de los dos, precipitarse à un tiempo del Pretil por la parte donde faltaban las Gradass, llevandose consigo à Cortès. Anduvieron juntos, buscando la ocasion: y à penas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderse acercar como fugitivos, que iban à rendirse. Llegaron à el con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dexaron caer del Pretil, con la presa en las manos; haziendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojàlos de si Hernan Cortès, no sin alguna dificultad, y quedó con menos enojo, que admiracion: reconociendo su peligro en la muerte de los Agresores, y sin desagraderse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Arrojàlos de
si Hernan
Cortès.

Maravilla
que se hizo
reparar en el
Asalto.

Huvo algunas circunstancias en esta Faccion del Adoratorio, que la hizieron posible à menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defensa de las Gradass: y las bigas que arrojaban de lo alto atravesadas (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observó, que baxaron de punta, con que passavan sin offender: accidente, que pareció muy repetido para casual: y algunos le refieren como una de las maravillas, que obró en aquella Conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente: pero es cierto, que facilitó el ultimo Asalto esta novedad: y à vista de tanto como hubo que atribuir à Dios en esta Guerra, no sería mucho excessó equivocarse alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Ponese fue-
go en el A-
dortorio.

Hizo Hernan Cortès, que se trasportassen luego à su Quartel los Viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad considerable, y socorro necesario en aquella ocasion. Mandó, que se pusiese fuego al mismo Adoratorio, y que se diesse à la ruyna, y al incendio las Torres, y algunas ca-

fas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artilleria mandasse la Emi-nencia. Cometió este cuydado à los Tlascalcas, que lo pusieron luego en execucion: y bolviendo los ojos al empeño, en que se hallava su Gente, reconoció, que avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto à los que cuydaban de aquella principal avenida. Cobró luego su Cavallo, y afianzó la rienda en el brazo herido. Tomó una lanza, y partió al socorro: haziendo, que le siguiesen los demás Cavallos, y Escobar con la Gente de su Cargo. Passaron los Cavallos delante, cuyo choque rompió la multitud enemiga, hiriendo, y atropellando à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el Combate: porque los Indios, que se iban quedando atrás, por apartarse de los Cavallos, daban medio vencidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de vencer. Pero Hernan Cortès no sin alguna inconsideracion, se adelantó à todos los de su Tropa: dexandose liçonjear, mas que deviera, de sus mismas hazañas: y quando bolvió sobre si, no se pudo retirar; porque le venia cargando todo el Tropel de los fugitivos: hecha ya peligro de su vida la victoria de los suyos.

Peligran los
que peleavan
en la Calle
de Tacuba.

Entró al So-
corro Cor-
tès.

Empeñase
demasiado.

Toma otra
Calle para
escapar.

Socorre à
Andres de
Duero.

Retiranse
los dos.

Resolviose à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y à pocos passos encontró una Partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevaban preso à su grande Amigo Andres de Duero: porque dió en sus manos, cayendo su Cavallo, y le valió para que no le hiriesse, el ir destinado al Sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellandola Escolta, puso en confusion à los demás; con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de un Puñal, que le dexaron por descuydo, quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanza, y su Cavallo: y unidos los dos Amigos, passaron la Calle à galope largo: rompiendo por las Tropas enemigas, hasta llegar à incorporarse con los suyos. Celebró este Socorro Hernan Cortès, como una de sus mayores felicidades: vino-sele à las manos la ocasion, quando se hallava dudoso de la propria salud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en su Real, y Catolica significacion)

D d

que

Huyen los Mexicanos.

Y Cortés se recoge á su Quartel.

Olivóse dos vezes de lo que importava su vida.

Pintan los Mexicanos el Asalto de el Adoratorio.

que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucessos oportunos.

Ibáse ya retirando por todas partes el Enemigo, y no pareció conveniente pasar á mayor empeño: porque no era posible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartel. Hizose la seña de recoger, y aunque bolvió fatigada la Gente del largo Combate, fue sin otra perdida, que la de algunos heridos: cuya felicidad dió nueva fazon al descanso, enjugando brevemente la Victoria, el sudor de la Batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que á vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta Salida, entre las que se hizieron, antes que muriessse Motezuma; pero fue despues, segun la Relacion del mismo Hernan Cortés, á quien seguimos, sin mayor examen: por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los Sucessos. Debióse principalmente á su valor el Asalto del Adoratorio: porque hizo superable, con su resolucion, y con su exemplo, la dificultad en que vacilavan los suyos. Olivóse dos vezes este dia de lo que importava su persona: entrando en los peligros menos considerado, que valiente. Excessos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Hizieron tanto aprecio los Mexicanos de este Asalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y se hallaron despues algunos lienzos, que contenian toda la Faccion: el acometimiento de las Gradas: el Com-

bate del Atrio, y davan ultimamente ganado el Pueffto á sus Enemigos; sin perdonar el Incendio, y la ruyna de los Torreones; ni atreverle á torcer lo sustancial del Sucesso: por ser estas Pinturas sus Historias, cuya se veneravan: teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltasse malicia, para fingir algunos adminiculos, que miravan al Credito de su Nacion. Pintaron muchos Españoles muertos, despenados, y heridos: cargando la mano en el destroz, que no hizieron sus Armas: y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunstancia de costosa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesion de Historiadores, entre los quales viene á ser vicio como familiar, este genero de cuydado, con que se refieren los Sucessos, torciendo sus circunstancias ázia la inclinacion, que gobierna la Pluma; tanto, que son raras las Historias, en que no se conozca por lo escrito, la Patria, ó el afecto del Escritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienses) halló alguna paridad entre la Historia, y la Pintura. Quiere que sea un Pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la Pluma, la semejanza del Pincel, que quando se alia el Pais en que se retratan los Sucessos, con este genero de Pinceladas artificiosas, que pasan como adornos de la narracion, y son distancias de la Pintura, que pudieran llamarse lejos de la verdad.

Como lo pintaron.

Peligro en que incurria muchos Historiadores.

C A P I T U L O XVII.

Proponen los Mexicanos la Paz, con animo de sitiarse por hambre á los Españoles: conosese la intencion del Tratado: junta Hernan Cortés sus Capitanes, y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche.

Proposicion de los Mexicanos sobre la Paz.

EL dia siguiente hizieron llamada los Mexicanos; y fueron admitidos, no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Salió Hernan Cortés á escucharlos desde la Muralla: y acercándose algunos de los Nobles con poco se-

quito, le propusieron de parte del nuevo Emperador: *Que tratasse de marchar luego con su Exercito á la Marina, donde le aguardavan sus grandes Canoas, y cesaria la Guerra por el tiempo de que necesitasse para disponer su Jornada.* Pero que

no determinandose à tomar luego esta resolución, tuviese por cierto, que se perderian él, y todos los suyos irremediabilmente: porque ya tenían experiencia de que no eran inmortales: y quando les costase veinte mil hombres cada Español que muriese, les sobraria mucha Gente para cantar la ultima Victoria. Respondiôles Hernan Cortés: Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los Mortales: y tan Superiores à los de su Nacion, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de Gente, le bastava el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que avian padecido por su obstinacion, y hallandose ya sin el motivo de su Embaxada, muerto el Gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenian) estava resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilacion: asfentandose de una parte, y otros los Pactos, que fuesen convenientes para la disposicion de su Viaje. Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian satisfechos, y bien despachados: y à la verdad llevaron la respuesta que deseavan; aunque tenia su malignidad oculta la Proposicion.

Respuesta
de Cortés.

Tratan de si-
tiar por
hambre à
los Españoles.

A cuyo fin
propusieron
la Paz.

Avianse juntado los Ministros del nuevo Gobierno, para discurrir, en presencia de su Rey, sobre los puntos de la Guerra. Y despues de varias Conferencias, resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su Gente, y la ruyna de la Ciudad, seria conveniente sitiarnos por hambre: no porque diessen el caso de aguardar à que se rindiesen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les faltassen las fuerzas: inventando este genero de Asedio: novedad hasta entonces en su Milicia. Fue la resolución que se moviesen Platicas de Paz, para conseguir la Suspension de Armas, que deseavan: suponiendo, que se podria entretener el Tratado con varias proposiciones, hasta que se acabassen los pocos bastimentos, que huviese de reserva en el Quartel: à cuyo fin ordenaron, que se cuydasse mucho de impedir los Socorros: de cerrar, con Tropas à lo largo, y otros reparos, las Surtidas por donde se podian escapar los Sitiados: y de romper el passo de las Calzadas, que salian al camino de la Vera Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos salir de la Ciudad, para que alborotasen las Provin-

cias mal contentas: ô se rehiziesen al abrigo de Tlascala.

Repararon algunos en lo que padecerian diferentes Mexicanos de gran suposición, que se hallavan Prisioneros en el mismo Quartel: los quales era necesario, que pereciesen de hambre, primero que la llegassen à sentir sus Enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa publica: votando, que serian felices, y cumplirian con su obligacion, si muriesen por el bien de la Patria: y pudo ser, que les hiziesse daño, el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no seria mal recibida en aquel Congreso; por ser el Mayor, Mozo Capaz de la Corona; bien quisto con el Pueblo, y el unico Sugeto, de quien se debia rezelar el Nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarse llevar àzia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

Reparan en
el peligro de
sus Prisioneros.

Votan, que
mueran por
la Patria.

Porque
muera un
hijo de Mo-
tezuma.

Dales cuy-
dado el pri-
mer Sacer-
dote.

Ardid de
que usaron
para sacarle
de la prision.

Solamente les daba cuidado, el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, que se hallava en la misma prision: porque le veneravan como à la segunda persona del Rey, y tenían por ofensa de sus Dioses el dexarle perecer: pero usaron de un Ardid notable, para conseguir su libertad. Bolvieron aquella misma tarde à nueva Conferencia los mismos Embiados, y propusieron de parte de su Principe, que para escusar de mandas, y respuestas, que retardassen el Tratado, seria bien, que saliesse à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenían prisioneros, con noticia de lo que se huviese de Capitar: medio, que no hizo disonancia, ni pareció dificultoso; y luego que le vieron admitido, se dexaron caer (como por via de consejo amigable) que ninguno seria tan à proposito como un Sacerdote Anciano, que parava en su poder: porque sabria dar à entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciesen: cuyo especioso, y bien ordenado pretexto basto, para que viniesen à conseguir lo que deseavan. No porque se dexasse de conocer el descuydo artificioso de la proposicion, sino porque à vista de lo que importava fonder el animo de aquella gente, suponía poco el deshazerle de un Prisionero abominable, y embarazoso. Salio poco despues el mismo Sacerdote bien instruydo en algunas demandas, faciles de conceder, que miravan à la comodidad, y buen passage de los

Llevó este
Prisionero
Instruccion
de Cortés.

Reconocefe
que avian
sitiado el
Quartel.

Trasitos, para llegar (caso que bol-
viesse) à lo que se debia capitular en or-
den à la deposicion de las Armas, Re-
henes, y otros puntos de mas confide-
racion. Pero no fue necesario esperar-
le : porque llegò primero el defengafio
de que no bolveria. Reconocieron las
Centinelas, que los Enemigos tenian fi-
tiado el Quartel, à mayor distancia que
folian : que andavan recatados, y solici-
tos : levantando algunas Trincheras, y
reparos para defender el passo de las Aze-
quias : y que avian echado Gente à la
Laguna : que iba rompiendo los Puen-
tes de la Calzada principal, y embaraz-
zando el camino de Tlascala. Diligen-
cia, que diò à conocer enteramente el
artificio de su intencion.

Trera Cortès
de su retira-
da.

Recibió Hernan Cortès con alguna
turbacion esta noticia ; pero, enseñado
à vencer mayores dificultades, cobró el
fossiego natural, y con el primer calor
de su discurso, que se iba derechamente à
los remedios, mandò fabricar un Puen-
te de Bigas, y Tablones, para ocupar
las divisiones de la Calzada, que fuesse
capaz de resistir al peso de la Artilleria,
quedando en tal disposicion, que le pu-
diessen mover, y conducir hasta quaren-
ta hombres. Y sin detenerse mas, de
lo que fue necesario para dexar esta O-
bra en el Astillero, pasó à tomar el pa-
recer de sus Capitanes, en orden al tiem-
po, en que se debia executar la retirada.
Punto, en cuya proposicion se por-
tò con total indiferencia, ò porque no
llevava hecho dictamen, ò porque le
llevava de no cargar sobre si la incerti-
dumbre del Suceso. Dividieronse los
votos, y parò en disputa la Conferencia:
unos que se hiziesse de noche la retira-
da : otros, que fuesse de dia, y por
ambas partes avia razones, que propo-
ner, y que impugnar.

Razones de
esta opi-
nion.

Los primeros dezian : *Que no siendo
contrarios el valor, y la prudencia, se de-
bia elegir el camino mas seguro : que los
Mexicanos (fuese costumbre, ò supersti-
cion) dexavan las Armas, en llegando
la noche, y entonces se debia suponer, que
los tendria menos desvelados la misma pla-
tica de la Paz ; que juzgavan introduci-
da, y abrazada : y que siendo su inten-
cion el embarazar la salida (como lo da-
ban à entender sus prevenciones) se confide-
riasse, quanto se debia temer una Betalla
en el passo de la misma Laguna, donde no
era possible doblarse, ni servirse de la Ca-*

valleria, descubiertos los dos Costados à
las Embarcaciones Enemigas, y obliga-
dos à romper por la frente, y resistir por
la Retaguardia. Los que llevan la con-
traria opinion, dezian : *Que no era pra-
cticable, intentar de noche una marcha
con Bagage, y Artilleria, por camino
incierto, y levantado sobre las Aguas,
quando la estacion del tiempo (nublado en-
tonces, y lluvioso) daba en los ojos con la
ceguedad, y el desacierto de semejante re-
solucion : Que la Faccion de mover un
Exercito, con todos sus impedimentos, y
con el embarazo de ir echando Puentes,
para franquear el passo, no era obra para
executada sin ruido, y sin detencion : ni
en la Guerra eran seguras las quentas ale-
gres, sobre los desaydos del Enemigo, que
alguna vez se pueden lograr, pero nunca
se deben presumir : Que la costumbre que se
daba por cierta en los Mexicanos de no to-
mar las Armas, en llegando la noche
(demàs de averse visto interrumpida en la
Faccion de poner fuego al Quartel, y en
la de ocupar el Adoratorio) no era bastan-
te prenda para creer, que huviessem aban-
donado enteramente la unica salida, que
debiamos assegurar : y que siempre tendrian
per menor inconveniente, salir peleando à
riesgo descubierto, que hazer una retirada
con apariencias de fuga ; para llegar sin
credito al abrigo de las Naciones Confede-
radas, que acaso desestimarian su amistad,
perdido el concepto de su valor, ò por lo
menos seria mala Política necessitar de los
Amigos, y buscarlos sin reputacion.*

Votan otros
que ses de
dia la retira-
da.

Tuvo mas votos la opinion de que se
hiziesse de noche la retirada, y Hernan
Cortès cedió al mayor numero : dexan-
dose llevar, al parecer, de algun mo-
tivo reservado. Convinieron todos, en
que se apresurasse la salida ; y ultima-
mente se resolvió, que fuesse aquella
misma noche : porque no se dexasse
tiempo al Enemigo, para discurrir en
nuevas prevenciones, ò para embaraz-
zar el camino de la Calzada con algu-
nos Reparos, ò Trincheras de las que
folian usar en el passo de las Azequias.
Dióse calor à la fabrica del Puente : y
aunque se puede creer, que tuvo inten-
to Hernan Cortès de que se hiziessem
otros dos, por ser tres los Canales,
que se avian roto, no cupo en el tiem-
po esta prevencion, ni pareció necesá-
ria : creyendo que se podria mudar el
Puente de un Canal à otro, como fue-
se passando el Exercito. Suposiciones,

Vino Cortès
en que fuesse
de noche la
salida.

en que ordinariamente se conoce tarde, la distancia que ay entre el discurso, y la operacion.

Vana prediccion de un Astrologo.

No se puede negar, que se portó Hernan Cortés en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ó menos accion, que solia. Tuvo se por cierto, que llegó à la Junta inclinado à lo mismo, que se resolvió, por aver atendido à la vana prediccion de un Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejó misteriosamente, que marchase aquella misma noche: porque se perderia la mayor parte de su Exército, si dexava passar cierta Constelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aspetto infortunado. Llamavase Botello este Adivino; Soldado Español, de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exército por el renombre del Nigromantico, à que respondia, sin embarazarse: teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciava de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que fá-

Llamavase Botello.

ben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan sencillo, que dexasse de gobernarse por algunos Caracteres, Numeros, ó Palabras de las que tienen dentro de si la estipulacion abominable del primer engañado. Reíase ordinariamente Cortés de sus pronosticos: despreciando el Sugeto por la profesion: y entonces le oyó con el mismo desprecio; pero incurrió en la culpa de oyrle (poco menor que la de consultarle) y quando necesitava de su prudencia, para elegir lo mejor, se le llevó tras si el Vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deben aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que gobiernan, porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon, con algunas especies, que inclinan al temor, ó à la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehensiones, ó los desvarios de la imaginacion.

Uña de algunas supersticiones.

Abominable profesion.

C A P I T U L O XVIII.

Marcha el Exército recatadamente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el gruesso, por Agua, y Tierra. Pelease largo rato, y ultimamente se consigue la salida con dificultad, y considerable perdida, hasta llegar al Parage de Tacuba.

Sale Cortés aquella misma noche.

Embióse aquella misma tarde nuevo Embaxador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la proposicion, que llevó à su cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareció conveniente para deslumbrar al Enemigo: dándole à entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado, y que, à lo mas largo, se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortés de apresurar las disposiciones de su Jornada, cuyo breve plazo daba estimacion à los instantes.

Como dispuso su Exército.

Distribuyó las ordenes, instruyó à los Capitanes: previniendo con atenta precaucion los accidentes, que se podian ofrecer en la marcha. Formò laanguardia, poniendo en ella dozientos Soldados Españoles, con los Tlascaté-

cas de mayor satisfacion, y hasta veinte Cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Francisco de Azebedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fuesen los Prisioneros, Artilleria, y Bagage, con el resto del Exército: reservando, para que asistiesen à su Persona, y à las ocurrencias, donde llamasse la necesidad, hasta cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alonso Davila, Christoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo despues una breve Oracion à los Soldados:

Pondera la dificultad à sus Soldados.

Seguridad
peligrosa en
la Guerra.

Manifiesta
el Oro, y las
Joyas de el
Tesoro.

Protestas
que hizo à
sus Solda-
dos.

Permitió,
que se apro-
vechasen
con mode-
racion.

Inconve-
nientes de
esta permis-
ion.

ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento : porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era necesario introducir el rezelo, para desviar la seguridad. Enemiga lifongera en las Facciones Militares : porque inclina los animos al descuydo, para entregarlos à la turbacion : assi como suele prevenirlos el temor prudente, contra el miedo vergonzoso.

Mandò luego sacar à una Pieza de su Quarto el Oro, y Plata, Joyas, y Preseas del Tesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzman su Camarero : y del se apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas preciosos, y de menos volumen : de que se hizo entrega formal à los Oficiales, que llevaban la cuenta, y razon del Exercito : dando para su conduccion una Yegua suya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podian servir en la ocasion. Passaria el residuo (segun el computo, que se pudo hazer) de setecientos mil pesos : cuya riqueza desamparò, con poca, ò ninguna repugnancia : protestando publicamente, *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que se detuviesen à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados, menes aplaudido el acierto de aquella perdida inexcusable, añadió, al apartarse : *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como una disposicion necesaria, para bolver à la Empresa con mayor esfuerço, al modo que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo.* Y les diò à entender, que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen : que fue lo mismo, en la sustancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia : y aunque los mas (viendo en su poder aquel Tesoro abandonado) cuydaron de quedar aligerados, y promptos para lo que se ofreciese, huvo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion : acusando la estrechez de las Mochillas, y sirviendose de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion, en que, al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortès : porque

no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento ; que suele hazer estorvo en el animo : siendo mas facil en los de pocas obligaciones, despreciarse del pundonor, que desafiarse de la presa.

No le hallamos otra disculpa, que averse persuadido à que podria executar su marcha sin oposicion : y si esta seguridad (que no parece de su genio) tuvo alguna relacion al Vaticinio del Astrologo, dado el error de averle atendido, no se debe mirar como nuevo descuydo, sino como segundo inconveniente de la primera culpa.

Seria poco menos de media noche, quando salieron del Quartel, sin que las Centinelas, ni los Batidores hallasen que reparar, ò que advertir : y aunque la lluvia, y la obscuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aseguravan el rezelo, de que pudiesse durar el Enemigo en sus reparos, se observò con tanta puntualidad el silencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Passò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que le llevaban à su cargo, le acomodaron à la primera Canal ; pero aferrò tanto en las piedras, que le sustentavan, con el peso de los Cavallos, y Artilleria, que no quedó capaz de poderse mudar à los demás Canales, como se avia presupuesto : ni llegó el caso de intentarlo ; porque antes que acabasse de passar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue necesario acudir à las Armas, y se hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maestria con que dispusieron su Faccion ; observaron con vigilante dissimulacion el movimiento de sus Enemigos. Juntaron, y distribuyeron, sin rumor, la multitud inmanejable de sus Tropas : sirvieronse de la obscuridad, y del silencio, para lograr el intento de acercarse, sin ser descubiertos. Cubrióse de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Costados sobre la Calzada : entrando al Combate con tanto sosiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicoso de sus Caracoles,

Parten à la
media no-
che.

Passa el Pon-
ton à la Ban-
guardia.

Notable ad-
vertencia de
los Mexica-
nos.

Acometen
por Agua, y
Tierra.

casí al mismo tiempo , que se dexaron sentir los golpes de sus Flechas.

Perciera sin duda todo el Exercito de Cortés , si huvieran guardado los Indios , en el pelear , la buena ordenanza , que observaron al acometer ; pero estava en ellos violenta la moderación , y al empezar la colera , cesó la obediencia , y prevaleció la costumbre : cargando de tropel sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito ; tan oprimidos unos de otros , que se hazian pedazos las Canoas , chocando en la Calzada ; y era segundo peligro de las que se acercavan , el impulso de las que procuravan adelantarse. Hicieron sangriento destrozó los Españoles en aquella gente desnuda , y desordenada ; pero no bastavan las fuerzas al continuo exercicio de las Espadas , y los Chuzos ; y à breverato se hallaron tambien acometidos por la frente , y llegó el caso de bolver las caras à lo mas executivo del Combate : porque los Indios , que se hallavan distantes , ó los que no pudieron sufrir la pereza de los Remos , se arrojaron al agua , y sirviendose de su agilidad , y de sus Armas , treparon sobre la Calzada , en tanto numero , que no quedaron capaces de mover las Armas ; cuyo nuevo sobresalto tuvo en aquella ocasión circunstancias de socorro ; porque fueron faciles de romper : y muriendo casi todos , baltaron sus cuerpos , à cegar el Canal , sin que fuese necesario otra diligencia , que irlos arrojando en él , para que sirviesen de Puente al Exercito. Así lo refieren algunos de nuestros Escritores ; aunque otros dicen que se halló dichosamente una viga de bastante latitud , que dexaron sin romper en la segunda Puente , por la qual pasó desfilada la Gente , llevando por el agua los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediese (que no son faciles de concordar estas noticias , ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel passo inexcusable se venció , mediando la industria , ó la felicidad ; y la Vanguardia prosiguió su marcha , sin detenerse mucho en el ultimo Canal ; porque se debió à la veindad de la Tierra , la disminucion de las aguas , y se pudo esguazar facilmente lo que restava del Lago : teniendo-se à dicha particular , que los Enemigos , de tanta gente como les sobra-

va , no huviesen echado alguna de la otra parte : porque fuera entrar en nueva , y mas peligrosa disputa los que iban saliendo à la Rivera , fatigados , y heridos , con el agua sobre la cintura ; pero no cupo en su advertencia esta prevencion , ni al parecer descubrieron la marcha ; ó sería lo mas cierto , que no se hizo lugar entre su confusión , y desorden , el intento de impediria.

Pasó Hernan Cortés con el primer trozo de su Gente : y ordenando , sin detenerse , à Juan de Xaramillo , que cuidasse de ponerla en Esquadron como fuese llegando , volvió à la Calzada con los Capitanes Gonzalo de Sandoval , Christoval de Olid , Alonso Davila , Francisco de Morla , y Gonzalo Dominguez. Entró en el Combate animando à los que peleavan , no menos con su presencia , que con su exemplo : reforzó su Tropa con los Soldados , que parecieron bastantes , para detener al Enemigo por las dos avenidas : y entretanto mandó , que se retirasse lo interior de las hileras : haziendo echar al agua la Artilleria , para desembarazar el passo , y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obró su valor en este Conflicto ; pero mucho mas lo que padeció su espíritu : porque le traía el Ayre à los oydos , embueltas en el horror de la obscuridad , las voces de los Españoles , que llamavan à Dios en el ultimo trance de la vida. Cuyos lamentos confundamente mezclados con los gritos , y amenazas de los Indios , le traían al corazon otra batalla entre los incentivos de la Ira , y los afectos de la Piedad.

Sonavan estas voces lastimosas à la parte de la Ciudad ; donde no era posible acudir , porque los Enemigos , que andavan en la Laguna ; cuidaron de romper el Puente levadizo , antes que acabasse de passar la Retaguardia , donde fue mayor el fracaso de los Españoles : porque cerró con ellos el principal grueso de los Mexicanos : obligandolos à que se retirasen à la Calzada , y haziendo pedazos à los menos diligentes : que por la mayor parte fueron de los que saltaron à su obligacion , y rehusaron entrar en la Batalla , por guardar el oro , que sacaron del Quartel. Murieron estos ignominiosamente , abrazados con el peso miserable , que los

hizo

Desordenaronse al pelear.

Valerosa defensa de los Españoles.

Sobren los Enemigos à la Calzada.

Sirven sus cuerpos de Puente al Exercito.

Sale à la Rivera la Vanguardia.

Buelve Cortés al socorro de los suyos.

Como dispuso la retirada.

Voces de los Españoles que perecian.

Padece mucho la Retaguardia.

Mueren los que venian cargados.

Cumplen
con sus Exe-
quias.

Exercito : dando principio à la Cere-
monia de los llantos , y clamores func-
rales , que debian preceder à las Exe-
quias ; hasta que llegasen los Sacerdo-
tes con el resto de la Ciudad à entre-
garle de aquellos Cuerpos Reales , para
conducirlos al Entierro de sus Mayores.
Debieron los Españoles à la muerte des-
tos Principes , el primer desahogo de
su turbacion ; y el primer alivio de su
cañfancio : pero la sintieron como una
de sus mayores perdidas ; y particular-
mente Cortès , que amava en ellos la
memoria de su Padre , y llevaba en el
derecho del Mayor , parte de sus Es-
peranzas.

Marcha el
Exercito à
Tlascala.

Marchava entretanto Cortès la buel-
ta de Tlascala , con Guías de aquella
Nacion , puesto el Exercito en Ba-
talla , y sin dexar de tener por sospe-
chosa la tardanza del Enemigo en cuyas
operaciones acierta mas vezes el temor ,
que la seguridad.

Salen Tro-
pas à entre-
tener la Mar-
cha.

Tardaron poco en dexarse ver algu-
nas Tropas de Guerreros , que seguian
la huella sin acercarse : Gente de Tacu-
ba , Escapuzalco , y Tenecuya , con-
vocada por los Mexicanos , para que
saliesen à entretener la Marcha , en tan-
to que se desembarazavan ellos de su
Funcion. Notable advertencia en
aquellos Barbaros ! Fueron de poco
impedimento en el Camino ; porque
anduvieron siempre à distancia , que
solo podian ofender con las voces : pe-
ro duraron en este genero de hostili-
dad , hasta que , llegando la Multitud
Mexicana , se unieron todos apresurada-
mente , y sirviendose de su ligereza pa-
ra el abanze , acometieron con tanta
resolucion , que fue necesario hazer al-
to para detenerlos.

Llega el
Exercito E-
nemigo.

Pelean los
Españoles.

Dióse mas frente al Esquadrón ; Pas-
saron à ella los Arcabuzes , y Ballestas ,
y se bolvió à la Batalla , en parage
abierto , sin retirada , ni seguridad en
las Espaldas. Morian quantos Indios se
acercavan , sin escaramuzar à los demás.
Salían los Cavallos à escaramuzar , y
hazían grande operacion ; pero crecia
por instantes el numero de los Enemi-
gos , y ofendian desde lejos los Arcos ,
y las Hondas. Cañfavanse los Españoles
de tanto resistir , sin esperanza de ven-
cer ; y ya empezava en ellos el valor à
quejarle de las fuerzas ; quando Her-
nan Cortès (que andava en la batalla
como Soldado , sin traer embarazadas

Ocupa Cor-
tès un Ado-
ratorio emi-
nente.

las atenciones de Capitan) descubrió
una elevacion del Terreno , poco di-
stante del Camino , que mandava por
todas partes la Campaña , sobre cuya
eminencia se levantava un Edificio tor-
reado , que parecia Fortaleza , ó lo
fingieron así los ojos de la necesidad.
Resolvióse à lograr en aquel Parage
las ventajas del sitio : y señalando al-
gunos Soldados , que se adelantasen à
reconocerle , movió el Exercito , y tra-
tó de ocuparle : no sin mayor dificul-
tad , porque fue necesario ganar la
Cumbre con el rostro en el Enemigo ,
y echar algunas Mangas de Arcabuze-
ros contra sus avenidas : pero se con-
siguió el intento con felicidad : porque
se halló el Edificio sin resistencia , y en
el quanto pudiera entonces fabricar la
imaginacion.

De Idolos
Silvestres.

Donde res-
piran los Eg-
pañoles.

Era un Adoratorio de Idolos Silve-
stres , à cuya invocacion encomenda-
van aquellos Barbaros la fertilidad de sus
cosechas. Dexaronle desierto los Sacer-
dotes , y Ministros que asistían al culto
abominable de aquel Sitio : huyendo
la vezindad de la Guerra , como Gente
de otra profesion. Tenia el Atrio ba-
stante capacidad , y su genero de Mu-
ralla , que unida con las Torres , daba
conveniente disposicion , para quedar
en defensa. Empezaron à respirar los
Españoles al abrigo de aquellos Repa-
ros , que allí se miravan como Forta-
leza inexpugnable. Bolvieron los ojos ,
y los corazones al Cielo : recibiendo to-
dos aquel alivio de su congoja , como
Socorro de superior Providencia : y
permaneciò fuera del peligro esta de-
vota consideracion : pues en memoria
de lo que importó la mansion de aquel
Adoratorio , para salir de un conflicto ,
en que se tuvo à la vista el ultimo ries-
go , fabricaron despues en el mismo
Parage , una Hermita de Nuestra Se-
ñora , con titulo de los Remedios : que
se conserva oy , durando en la Santa
Imagen el oficio de remediar necesida-
des ; y en la devocion de los Fieles
Comarcanos el reconocimiento de aquel
beneficio.

Y se fabricò
despues una
Hermita.

No se atrevieron los Enemigos à su-
bir la Cuesta , ni dieron indicio de in-
tentar el Asalto ; pero se acercaron à
tiro de piedra , ciñendo por todas par-
tes la Eminencia , y hazían algunos
abanzes , para disparar sus Flechas : hi-
riendo las mas vezes el Ayre , y algu-
nas

No se atre-
ven al Asal-
to los Ene-
migos.

Retiranse al
anocheecer.

nas (con rabiosa punteria) las Pare-
des , como en castigo de que se oponian
à su venganza. Todo era gritos , y
amenazas , que descubrian la flaqueza
de su atrevimiento , procurando llenar
los vacios del valor. Costò poca dili-
gencia el detenerlos , hasta que , decli-
nando el dia , se retiraron todos àzia el
camino de la Ciudad : fuesse por cumplir
con el Sol , bolviendose à la observan-
cia de su costumbre ; ò porque se halla-
van rendidos de aver estado cañen con-
tinua Batalla desde la media noche ante-
cedente. Reconocióse desde las Torres ,
que hazian alto en la Campaña , y pro-
curavan encubrirse , divididos en di-
ferentes Ranchos : como sino huvieran
dado bastantes evidencias de su intento ,
y publicado al retirarse , que dexavan
pendiente la question.

Con animo
de acometer
por la maña-
na.

Dispuso Hernan Cortès su Alojamiento
con el cuydado à que obligava una
noche mal legura , en Puesto amena-
zado. Mandò , que se mudassen con
breve interpolacion las Guardias , y las
Centinelas , para que tocase à todos el
deicanso. Hizieronse algunos fuegos ,
tanto porque pedia este socorro la de-
stemplanza del tiempo , como por con-
sumir las Flechas Mexicanas , y qui-
tar al Enemigo el uso de aquella munici-
cion.

Cura de los
Españoles
heridos.

Dióse un refresco limitado à la Gen-
te , del Bastimento que se hallò en el
Adoratorio , y pudieron escapar algu-
nos Indios del Bagage. Atendióse con
particular aplicacion à la cura de los he-
ridos , que tuvo su dificultad en aquella
falta de todo : pero se inventaron me-
dicinas manuales , que alibiavan a ca-
so los dolores ; y sirvieron à la provision de
hilas , y vendas las mantas de los Cavallos.

Junta Cortès
sus Capita-
nes.

Cuydava de todo Hernan Cortès ,
sin apartar la imaginacion del empeño ,
en que se hallava : y antes de retirar-
se , à reparar las fuerzas con algun rato
de sosiego , llamó à sus Capitanes para
conferir brevemente con ellos lo que se
debía executar en aquella ocurrencia.
Ya lo llevaba premeditado ; pero
siempre se recatava de obrar por si
en las resoluciones aventuradas ; y era
grande Artifice de atraer los votos à lo
mejor , sin descubrir su dictamen , ni
focorrerse de su autoridad. Propuso las
operaciones , con sus inconvenientes :
dexandoles arbitrio entre lo posible , y
lo dificultoso. Entrò suponiendo : *Que*

*no era para dos veces la congoja en que
se vieron aquella tarde ; ni se podia repe-
tir , sin temeridad , el Empeño de marchar
peleando , con un Exercito de numerosa
desigual , obligados à traer en contrario
movimiento las manos , y los pies. A que
añadiò : Que para evitar esta resolucion
tan peligrosa , y de tantos inconvenientes ,
avia distorrido , en asaltar al Enemigo
en su Alojamiento , con el favor de la
noche : pero que le parecia diligencia in-
fructuosa : porque solo se avia de conseguir
que buyesse la Multitud , para volverse à
juntar : costumbre à que se reducía lo mas
prolijo de aquella Guerra. Que despues
avia pensado en mantener aquel Puesto :
esperando en él , à que se cansassen los Me-
xicanos de asistir en la Campaña ; pero
que la falta de Bastimentos (que ya se pa-
decía) dexava este recurso en terminos de
impracticable. Y ultimamente dixo : Que
tambien se le avia ofrecido , si convendria
(y esto era lo que llevaba resuelto)
marchar aquella misma noche , y amanecer
dos , ò tres leguas de aquel Parage : que
no moviendose los Enemigos , segun su esti-
lo , hasta la mañana , tendria la conve-
nienencia de adelantar el camino , sin otro
cuydado : y quando se resolviesen à seguir
el alcance , llegarian cansados , y seria
mas facil continuar la Retirada , con me-
nos brava oposicion. Pero que viniendo
tan quebrantado el Exercito , y tan fati-
gada la Gente , seria inhumanidad , fue-
ra de toda razon , ponerla , sin nueva
causa , en el trabajo de una Marcha in-
tempestiva , obscura la noche , y el ca-
mino incierto : aunque la ocasion , ò el
aprieto en que se hallavan , pedia remedios
extraordinarios , breve determinacion ; y
donde nada era seguro , pesar las dificul-
dades , y fiar el acierto del menor inconveniente.*

Su Proposi-
cion.

Apenas acabò su Rozonamiento ,
quando se conformaron todos los Capi-
tanes , en que solo era posible , ò me-
nos aventurada la resolucion , de ade-
lantar la Marcha , sin mas deten-
cion , que la que fuesse necesaria , para
dexar algunas horas al descanso de la
Gente , y quedò resuelta para la media
noche ; conformandose Cortès con su
mismo dictamen , y tratandole como
ageno. Primor de que solia valerse para
elucidar disputas , quando instava la re-
solucion : y de que solo pueden usar ,
los que saben el Arte , de preguntar
decidiendo , que se consigue con no
dexar que discutan , preguntando.

Marcha le
Exercito-
a quella no-
che.

CAPITULO XX.

Continúan su Retirada los Españoles , padeciendo en ella grandes trabajos y dificultades , hasta que llegando al Valle de Otumba , queda vencido , y desecho en Batalla campal todo el Poder Mexicano.

Como se
dispuso la
Marcha.

Poco antes de la hora señalada , se convocó la Gente , que dormía cuydada , y despertó sin dificultad. Dióse à un tiempo la orden , y la razon de la orden : con que se dispusieron todos à la Marcha , conociendo el acierto , y alabando la resolucion. Mandó Hernan Cortés , que se dexassen cebados los fuegos , para deslumbrar al Enemigo , de aquel movimiento : y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia , con Guias de satisfacion , puso la fuerza principal en la Retaguardia : y se quedó en ella , por hallarle mas cerca del peligro , y afianzar con su cuydado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente , y ordenando à las Guias , que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar con el día , marcharon poco mas de media legua , sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos , el silencio de la noche.

Hallanse al-
gunas Em-
boicadas.

Pero al entrar en Tierra mas quebrada , y montuosa , dieron los Batidores en una Zelada , que no supieron encubrir , los mismos , que procuravan ocultarse : porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces , y las piedras. Baxavan de los Montes , y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios , que acometian desunidamente por los Costados : y aunque no eran de tanto grueso , que obligassen à detener la Marcha , fue necesario caminar desviando los Enemigos , que se acercavan , romper diferentes emboicadas , y disputar algunos passos estrechos. Temióse al principio segunda invasion del Exercito , que se dexava de la otra parte del Adoratorio : y algunos de nuestros Escritores refieren esta Faccion , como alcance de aquellos Mexicanos ; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados , y desunidos ; ni caben con lo que obraron despues : y en nue-

stro sentir , eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos , que dè orden anterior , salian à cortar la Marcha : ocupando las quiebras del camino : porque si los Mexicanos huvieran descubierto la retirada , vinieran de tropel como folian ; entraran al ataque por la Retaguardia , y no se huvieran dividido en Tropas menores , para convertir la guerra en hostilidad.

Con este genero de contradiccion de menos peligro , que molestia , caminò dos leguas el Exercito , y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz , y menos eminente , que el pasado ; pero bastante para reconocer la Campaña , y medir con el numero de los Enemigos , la resolucion , que pareciesse de mayor seguridad. Descubrióse con el día la calidad , y desunion de aquellos Indios : y hallandose reducido à correrias de Payfanos lo que se llegó à rezelar , como nueva carga del Exercito enemigo , se bolvió à la Marcha , sin mas detencion , con animo de adelantarla quanto fuesse possible , para evitar , ó hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Hazese alto
en otro Ado-
ratorio.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos : siguiendo desde lejos , como Perros amedrentados , que ponian la colera en el latido , hasta que dos leguas mas adelante se descubrió un lugar en Parage oportuno , y al parecer , de considerable poblacion. Eligióse Cortés para su Aloxamiento , y dió las ordenes , para que se ocupasse por fuerza , sino bastasse la suavidad ; pero se hallò desamparado totalmente de sus habitadores , y con algunos bastimentos , que no pudieron retirar ; tan necesarios entonces , como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Continúase
la Marcha.

Hallase un
lugar desam-
parado.

Aquí se detuvo el Exercito un día , y algunos dicen , que fueron dos : por-
que

Siente la
hambre, y la
sed.

Banquete de
un Cavallo
muerto.

Agallajos
canelos
de los Paya-
nos.

Subese la
Cuesta de
Otumba.

Indicios de
nueva zela-
da.

que no permitió mayor diligencia el estado en que se hallaban los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se halló Cubierto donde pasar la noche, ni cesaba la persecucion de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista; si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexò sentir en aquellos Transitos la hambre, y la sed: que llegó à terminos de congoja, y desaliento. Animavanse unos à otros los Soldados, y los Capitanes: y hazia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y rayzes del campo, sin atender al rezelo de que fuesen venenosas; aunque los mas advertidos gobernaban su eleccion por el conocimiento de los Tlascalcas. Murió uno de los Cavallos heridos, y se olvidó con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito: porque se repartió, como regalo particular, entre los mas necesitados: y estos celebraron la fiesta comidando à sus Amigos. Banquete sazonado entonces, en que cedieron à la necesidad los escrúpulos del apetito.

Terminaron estas dos Marchas en un Lugar pequeño, cuyos vezinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demás, ni dexar de asistir con agrado, y solitud à quanto se les ordenaba. Puntualidad, y agallajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercasen menos cuidadosos al lazo que tenían prevenido. Manifestaron sin violencia los Viveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastó, para que se olvidasse lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la Cuesta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se avia de caer necessariamente para tomar el camino de Tlascala. Reconocióse novedad en los Indios, que venian siguiendo la Marcha: porque sus gritos, y sus irrisiones tenían mas de contento, que de indignacion. Reparó Doña Marina en que dezian muchas vezes, *Andad Tiranos, que presto llegareis donde pereceis.* Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetian mucho, para no tener algun

motivo particular. Huvo quien llegasse à dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascala) festejarian el peligro, à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que huviesse alguna mudanza en la fidelidad, ó en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortés, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio de alguna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la sencillez, ó facilidad, con que solian publicar, lo mismo que procuravan encubrir.

Ibáse continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los animos para entrar en nueva ocasion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenían ocupado los Enemigos todo el Valle, que se descubria desde la cumbre: cerrando el camino, que se buscaba, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexó en el Parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presuncion, que se ajusta mas con las circunstancias del Suceso) la retirada intempestiva de los Españoles: y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no sería posible acabar con ellos, antes que saliesen à Tierra de Tlascala, si se iban asegurando en los puestos ventajosos de la Montaña; y despacharon à Mexico, para que se tomase con mayores veras lo que tanto importava: cuya proposicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partió luego toda la Nobleza con el resto de las Milicias, que tenían convocadas, à incorporarse con su Exercito, y en el breve plazo de tres, ó quatro dias, se dividieron por caminos diferentes: marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que se adelantaron à los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña espaciosa donde podian pelear sin embarazarse, y esperar encubiertos. Notables advertencias en lo discurrido, y rara execucion de lo resuelto: que uno, y otro se pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbaria disciplina.

No se llegó à rezelar entonces, que fuesen los Mexicanos; antes se iba cre-

Exercito de
el Enemigo
de la otra
parte.

Como pasaron
à ocupar
aquel sitio.

Con nuevos
socorros de
Mexico.

Descripcion
del Exercito
Enemigo.

creyendo, al subir la Cuesta, que se avrian juntado aquellas Tropas, que andavan esparcidas para defender algun passo, con la inconstancia, y floxedad que solian: pero al vencer la cumbre, se descubrió un Exercito poderoso, de menos confusa ordenanza, que los passados: cuya frente llenava todo el espacio del Valle, pasando el fondo los terminos de la vista: ultimo esfuerzo del poder Mexicano, que se componia de varias Naciones, como lo denotavan la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexavase conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en unas Andas vistosamente adornadas, que sobre los ombros de los suyos, le mantenian superior à todos: para que se temiesse, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traia levantado sobre la Cuya el Estandarte Real, que no se fiava de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma una Red de oro mazizo, pendiente de una Pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que uno, y otro contendria su misterio de superioridad sobre los otros Geroglificos de las insignias menores. Vistosa confusion de Armas, y Penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolvió Hernan Cortés à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural, que hablava sin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbacion. Llegó el caso (dixo) de morir, ó vencer: la causa de nuestro Dios milita por nosotros. Y no pudo proseguir: porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenir los de algunas advertencias, que pedia la ocasion: y apellidando, como solia, unas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzó prolongada la frente del Esquadron, para que fuesse unido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba señalada para defender los Costados, y assegurar las Espaldas. Dióse tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Ballestas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para servirse de las Armas arrojadas. Hicieron mayor daño las Espadas, y las Picas,

cuydando al mismo tiempo los Cavallos de romper, y delbaratar las Tropas, que se inclinavan à passar de la otra banda, para sitiár por todas partes el Exercito. Ganóse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles no davan golpe sin herida, ni herida, que necesitasse de segundo golpe. Los Tlascaltèques se arrojavan al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan dueños de su colera, que mataban con eleccion, buscando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleavan con obstinacion; acudiendo menos unidos que apretados à llenar el puesto de los que morian: y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los Españoles: porque se iba cebando la batalla con gente de refresco. Retiravase, al parecer, todo el Exercito, quando cerravan los Cavallos, ó salian à laanguardia las Bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulso, à cobrar el Terreno perdido: moviendose à una parte, y otra la Muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia un Mar proceloso de Gente la Campaña; y no lo desmentian los flujos, y reflujos.

Peleava Hernan Cortés à Cavallo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos: y llevando en su lanza el terror, y el estrago del Enemigo; pero le traia sumamente cuydoso la porfiada resistencia de los Indios; porque no era posible, que se dexassen de apurar las fuerzas de los suyos, en aquel genero de continua operacion: y discurriendo en los partidos que podria tomar, para mejorarle, ó salir al camino, le focorrió en esta congoja una observacion de las que solia depositar en su cuydado, para servirse dellas en la ocasion. Acordóse de aver oydo referir à los Mexicanos, que toda la suma de sus Batallas consistia en el Estandarte Real, cuya perdida, ó ganancia decidia sus victorias, ó las de sus Enemigos; y fiado en lo que seturbava, y descomponia el Enemigo, al acometer de los Cavallos, tomó resolucion de hazer un esfuerzo extraordinario, para ganar aquella Insignia sobresaliente, que ya conocia. Llamó à los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Alonso Davila, para que le siguessen, y guardassen las Espaldas, con los demás que asistían à su persona; y haciendoles una breve advertencia de lo que de-

Saló à esta
Faccion el
Estandarte
Real.

Buena dis-
posicion de
los Españoles.

Acometen
valerosa-
mente.

Como pe-
leaban los
Indios.

Cuydado en
que se halló
Cortés.

Notable ob-
servacion
suya.

Acomete
con sus Ca-
vallos.



BATALLA EN EL VALLE DE OTUMBA.

A. Baxada de Cortés en el valle.

B. General de los Mexicanos.



Rompe por
los Enemi-
gos.

Y gana el
Estandarte
Real.

Que Juan de
Salamanca
puso en sus
manos.

Huyen con
eñe los Me-
xicanos.

Siguese la
Victoria.

debían obrar, para conseguir el intento, embistieron, à poco mas de media rienda, por la parte que parecia mas flaca, ó menos distante del Centro. Retiraronse los Indios, temiendo, como solian, el choque de los Cavallos, y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron à la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardimiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar, sin detenerse, al Parage donde asistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazaban de aquella numerosa comitiva, dió de los pies à su Cavallo Hernan Cortés, y cerró con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayó mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandose cerca un Soldado particular, que se llamava Juan de Salamanca, fultó de su Cavallo, y le acabó de quitar la poca vida que le quedava, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortés. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perfeccionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedó por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demás Insignias: y arrojando las Armas, se declaró por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron desparvoridos à guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas amedrentadas, los Montes vezinos: y en breve rato quedó por los Españoles la Campaña. Siguióse la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Im-

portava deshazerlos, para que no se bolviesen à juntar; y mandava la irritacion lo que aconsejava la conveniencia. Huvieron algunos heridos entre los de Cortés, de los quales murieron en Tlascala dos, ó tres Españoles: y el mismo Cortés fultó con un golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompió la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Confusion. Dexóse à los Soldados el despojo: y fue considerable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Joyas para el Triumpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se habla por mayor en semejantes casos: y quien se persuadiere, à que passava de dozientos mil hombres el Exercito vencido, hallará menos disonancia en la desproporcion del primer numero.

Todos los Escritores, nuestros, y estranos, refieren esta Victoria como una de las mayores, que se consiguiéron en las dos Americas. Y si fuese cierto que peleó Santiago en el ayre por sus Espasmoles (como lo afirmavan algunos Prisioneros) quedara mas creyble, ó menos encarecido el estrago de aquella Gente; aunque no era necesario recurrir al milagro visible, donde se conoció, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los Sucesos de las Armas: pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos: para que supiesen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altissima disposicion las Victorias; sin hazer caso de las mayores fuerzas; porque algunas vezes castiga la finrazon, asistiendo à los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Murieron
dos, ó tres
Españoles.

Cortés herido
en la Cabeza.

Mueren
veinte mil
Mexicanos.

Voz de que
peleó San-
tiago.

Son de Dios
los Sucesos
de las Ar-
mas.

Castiga, y
 premia con
ellos.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA,

POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

Entra el Exercito en los Terminos de Tlascàla, y alojado en Guadipàr, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores : celebrase con fiestas publicas la Entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente assegurado con nuevas experiencias.

Hizo se
noche en la
Tierra Ene-
miga.



Ecogió Hernan Cortès su Gente, que andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguió la marcha, no sin algun rezelo, de que se bolviessè à juntar el Enemigo : porque todavia se dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no siendo possible salir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que instava la necesidad de socorrer à los heridos, se ocuparon unas Caserías de corta, ó ninguna Poblacion, donde se pasó la noche, como en Alojamiento poco seguro : y al amanecer se halló el camino sin alguna oposicion, despejados ya, y libres de assechanzas, los llanos convezi-

nos : aunque duravan las señas de que se iba pisando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que despedian à los que no pudieron detener.

Descubrieronse à breve rato, y se penetraron poco despues los Terminos de Tlascàla, conocidos hasta oy por los fragmentos de aquella insigne Muralla, que fabricaron sus Antiguos, para defender las Fronteras de su Dominio : atando las Eminencias del Contorno por todos los Parages, donde se descuydava lo inascesible de las Sierras. Celebròse la Entrada en el distrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exercito. Los Tlascaltècas se arrojaron à besar la tierra, como hijos deshalados al regazo de su Madre. Los Españòles dieron al

Entra el
Exercito en
los Termi-
nos de Tla-
càla.

Cie-

Fuente salu-
dable.

Cielo, con voces de piadoso reconoci-
miento, la prime a respiracion de susfi-
tiga. Y todos se inclinaron à tomar
possession de la seguridad cerca de una
Fuente, cuyo manantial se acreditò en-
tonces de saludable, y delicado: por-
que se refiere con particularidad lo que
celebraron el Agua los Españoles, fue-
se porque diò estimacion al refrigerio la
necesidad, ò porque satisfizo à segun-
da sed, bebida sin tribulacion.

Exhorta-
cion de Cor-
tès à los
suyos.

Hizo Hernan Cortès en este Sitio un
breve Razonamiento à los suyos, dan-
doles à entender: *Quanto importava
conservar con el agrado, y la modestia,
el afecto de los Tlascalcas: y que miras-
se cada uno en la Ciudad, como peligro
de todos, la quexa de un Paysano.* Resol-
viò despues hazer alguna mansion en el
camino, para tomar lengua, y dispo-
ner la Entrada con noticia, y permis-
sion del Senado: y à poco mas de me-
dio dia, se hizo alto en Gualipar,
Villa entonces de considerable Poblacion;
cuyos vezinos salieron largo tre-
cho à dar señas de su voluntad, ofre-
ciendo sus casas, y quanto fuesse mene-
ster, con tales demonstraciones de ob-
sequio, y veneracion, que hasta los
que venian rezelosos, llegaron à cono-
cer, que no era capaz de artificio aquel
genero de sinceridad. Admitiò Hernan
Cortès el hospedage, y ordenò su Quar-
tel, con todas las puntualidades, que
parecieron convenientes, para quietar
los escrúpulos de la seguridad.

Vienen à vi-
sitarse sus A-
migos.

Trató luego de participar al Senado
la noticia de su retirada, y sucesos,
con dos Tlascalcas: y por mas que
procurò adelantar este aviso, llegó pri-
mero la fama con el rumor de la Vi-
ctoria: y casi al mismo tiempo vinie-
ron à visitarle, por la Republica, su
grande Amigo Magiscazin, el Ciego
Xicotencal, su Hijo, y otros Mini-
stros del Gobierno. Adelantòse à todos
Magiscazin, arrojandose à sus brazos,
y apartandose dellos, para mirarle, y
cumplir con su admiracion, como quien
no se acabava de persuadir à la felicidad
de hallarle vivo. Xicotencal se hazia lu-
gar con las manos, àzia donde le guia-
van los oydos, y manifestò su voluntad,
aun mas afectuosamente, porque se que-
ria informar con el tacto, y prorrum-
piò en lagrimas el contento, que al pa-
recer tomavan à su cargo el exercicio
de los ojos. Iban llegando los demás,

Magiscazin,
y Xicoten-
cal.

entretanto que se apartavan los prime-
ros, à congratularse con los Capitanes,
y Soldados conocidos. Pero no dexò de
hazerse algun reparo en Xicotencal el
mozo, que anduvo mas desagrado-
ble, ò mas templado en los cumplimientos:
y aunque se atribuyò entonces à ente-
reza de hombre militar, se conociò
brevemente, que duravan todavia en
su intencion las desconfianzas de amigo
reconciliado: y en su altivez los remor-
dimientos de vencido. Apartòse Cor-
tès con los recién venidos: y hallò en
su conversacion, quantas puntualidades,
y atenciones pudiera desear, en Gente
de mayor Policia. Dixerónle, que an-
davan ya juntando sus Tropas, con
animo de socorrerle contra el comun
Enemigo, y que tenian dispuesto salir
con treinta mil hombres, à romper los
impedimentos de su Marcha. Dolie-
ronse de sus heridas, mirandolas como
desmayo sacrilego de aquella guerra se-
diciosa. Sintieron la muerte de los Es-
pañoles, y particularmente la de Juan
Velazquez de Leon, à quien amavan,
no sin algun conocimiento de sus pren-
das. Acusaron la barbara corresponden-
cia de los Mexicanos; y ultimamente
le ofrecieron asistir à su desagravio,
con todo el grueso de sus Milicias, y
con las Tropas Auxiliares de sus Ali-
ados: añadiendo, para mayor seguri-
dad, que ya no solo eran Amigos de los
Españoles, sino Vassallos de su Rey,
y debian, por ambos motivos, estar à
sus ordenes, y morir à su lado. Asfi-
concluyeron su conversacion, distinguiendo,
no sin discrecion pundonorosa,
las dos obligaciones de Amistad, y
Vassallage, como que mandava en ellos
la fidelidad, lo mismo que persuadia la
inclinacion.

Xicotencal
el mozo des-
agrado-
ble.Prevencio-
nes de Tlasc-
cala para el
socorro.

Respondiò Hernan Cortès à todas
sus ofertas, y proposiciones con reco-
nocida urbanidad: y de lo que discur-
rieron unos, y otros; pudo colegir,
que no solo durava en su primero vigor,
la voluntad de aquella gente, pero que
avia crecido en ellos la parte de la esti-
macion: porque la perdida que se hizo
al salir de Mexico, se mirò como acci-
dente de la Guerra, y quedó totalmen-
te borrada con la Victoria de Otumba,
que se admirò en Tlascala, como pro-
digio del valor, y ultimo credito de la
Retirada. Propusieronle, que passase
luego à la Ciudad, donde tenian pre-
venido

Desfienfe
Cortès en
Gualipar.

venido el Alojamiento; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gente: porque deseavan prevenirse para la Entrada, y que se hiziesse con publica solemnidad, al modo que solian festejar los Triumphos de sus Generales.

Disponese la
Entrada en
la Ciudad.

Galas de los
Españoles.

Aparato de
el Recibi-
miento.

Hospeda
Magiscazin
à Cortès.

Y Xicotencal el Viejo à
Pedro de Al-
varado.

Fiestas de
Tlacala.

Tres dias se detuvo el Exército en Gualipar, asistido liberalmente de quanto hubo menester por cuenta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se dió aviso à la Ciudad, y se tratò de la Marcha. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la Entrada: sirviendose de las Joyas, y Plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba significada la ponderacion de la Victoria: que ay casos, en que importa la ostentacion al credito de las cosas, ò suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recibir el Exército los Caziques, y Ministros, en forma de Senado, con todo el resto de sus Galas, y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andavan mezclados los victores de los Españoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hizieron ruidosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuydos en diferentes Coros, que se alternavan, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos militares. Alojado el Exército en forma conveniente; admitiò Cortès, despues de larga resistencia el hospedage de Magiscazin: cediendo à su porfia, por no desconfiarle. Llevòse consigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencal à Pedro de Alvarado; y aunque los demás Caziques se querian encargar de otros Capitanes, se desviò cortesánamente la instancia: porque no era razon, que faltassen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la Entrada que hizieron los Españoles en esta Ciudad, por el mes de Julio, del año de mil quinientos y veinte, aunque tambien ay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se discuerda en la sustancia de los Sucessos, donde no cabe la extension del poco mas, ò menos.

Diòse principio, aquella misma tarde, à las fiestas del Triumpho, que se

continuaron por algunos dias: dedicando todos sus habilidades al divertimiento de los Huespedes, y al aplauso de la Victoria; sin excepcion de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ò parientes en la Batalla: fuefse por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ser permitido en aquella Nacion belicosa, tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. Ya se ordenavan desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas: ya se competia sobre las ventajas del salto, y la carrera: ya ocupavan la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, que se procuravan exceder en los peligros de la Maroma: exercicio à que tenian particular aplicacion, y en que se llevaba el lusto parte del entretenimiento. Pero se alegravan siempre los fines, y las veras del Espectaculo, con los Bayles, y Danzas de invenciones, y disfrazes: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regozijo, y quedavan, por cuenta del ruydo bullicioso, las ultimas demonstraciones del aplauso.

Tenian por
dicha el mor-
rir en la
Guerra.

Sus Bolati-
nes.

Sus Bayles.

Fineza de
aquella Na-
cion.

Los Espa-
ñoles gan-
an Amigos.

Agravase la
herida de
Cortès.

Llegò à pe-
ligrar su vi-
da.

Hallò Hernan Cortès en aquellos animos toda la sinceridad, y buena correspondencia, que le avian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneracion, lo que amor apasionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebrava sus exercicios, agasajando à los unos, y honrando à los otros con igual confianza, y satisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado, y con las dadivas, y hasta los Soldados menores cuydavan de hazerse bien quistos: repartiendo generosamente las Joyas, y Preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que durava en su primera fazon esta felicidad, sobrevino un cuydado, que puso los semblantes de otro color. Agravòse, con accidentes de mala calidad, la herida, que recibió Hernan Cortès en la Cabeza: venia mal curada, y el sobrado exercicio de aquellos dias, trujo al Celebro una inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el Sugeto, y las fuerzas: reduciendole à terminos, que se llegó à temer el peligro de su vida.

Sintieron los Españoles este contra tiempo, como amenaza de que pendia su conservacion, y su fortuna: pero fue

Turbacion
de los No-
bles, y Ple-
beyos.

fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cesaron sus fiestas, y pasaron todos al estremo contrario de la tristeza, y desconsuelo. Los Nobles andavan affombrados, y cuydadosos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que daban à sus Semidioses, ó poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida: y era niester engañarlos con esperanzas de la mejoría, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hiziesen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos más insignes de su Distrito, cuya ciencia consistia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable observacion de sus virtudes, y facultades: variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad: y se les debió enteramente la cura: porque sir-

Llama el Se-
nado à los
Medicos.

Que confi-
gularon la
cura de Cor-
tès.

viendose primero de unas yervas saludables, y benignas, para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados à las que disponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Empiricos la Medicina racional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Filosofia, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturaleza. Celebròse con nuevos regozijos esta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascalcas: y libre ya la Cabeza para discurrir, bolvió à la fabrica de sus altos designios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajava la Prudencia, para componerle con la Magnanimidad.

Medicina,
hija de la ex-
periencia.

C A P I T U L O I I.

Llegan noticias de que se avia levantado la Provincia de Tepeàca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascala; y se descubre una Conspiracion, que intentava Xicotencal el Mozò contra los Españoles.

Escribe Cor-
tès à la Vera
Cruz.

Responde
Rangel.

Venia Hernan Cortès desconfiado de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, una de las Bases principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se trataba. Escribió luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedó nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Gobierno: y llegó brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales, cuya sustancia fue: *Que no se avia ofrecido novedad, que pudiese dar cuidado en la Plaza, ni en la Costa: que Narbaez, y Salvatierra quedavan asegurados en su prision: y que los Soldados estavan gustosos, y bien assistidos: porque durava en su primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoales,*

Totonagues, y demás Naciones Confederadas.

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian buuelto à la Plaza ocho Soldados, con un Cabo, que fueron à Tlascala por el Oro, que se dexò repartido à los Españoles de aquella Guarnicion: y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeàca, se podia temer, que huviesse caído en el mismo lazo la Gente de Narbaez, que se quedó herida en Zempoala: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando; con ansia de llegar à Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Puso en gran cuidado à Cortès esta desgracia, por la falta que hazian al pre supuesto de sus Fuerzas aquellos Sol-

Españoles
muertos en
Tepeaca.

Confirrase
esta noticia.

dados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta: y aunque fuesse menor el número, como lo dize Bernal Diaz del Castillo, no por esso dexaria de quedar grande la perdida en aquella ocasion, y en una Tierra donde se contava; por millares de Indios, lo que suponía cada Español. Informóse de los Tlascalcas amigos, y halló en ellos la misma noticia, que daba Rangel; y la notable atencion de averfela recatado, por no defazonar con nuevos cuidados su convalecencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron a Tlascala, y bolvieron a partir con el Oro de su repartimiento, en ocasion, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeaca; que fue una de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguó, con evidencia, que avian perecido en ella los unos, y los otros, en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion. Novedad, que hizo necesario el empeño, de fugar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo: cuya diligencia no sufria dilacion, por estar situada esta Provincia en Parage, que dificultava la comunicacion de Mexico a la Vera Cruz: passo, que debia quedar libre, y asegurado, antes de aplicar el animo a mayores Empresas. Pero suspendió Hernan Cortés la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que asistiese con sus Fuerzas a esta Faccion: porque supo al mismo tiempo, que los Tepeaqueles avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascala: destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le avrian menester para su misma causa: como sucedió con brevedad; porque resolvió el Senado, que se castigasse con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurasse interesar a los Españoles en esta Guerra; pues estavan igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros; con que llegó el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

Ofrecióse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuydado a los Españoles. Avisaron de Gualipar, que avian

llegado a la Frontera tres, ó quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano: dirigidos a la Republica de Tlascala, y quedavan esperando licencia del Senado, para passar a la Ciudad. Discurrióse la materia en él con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque se tuvo por cierto, que sería la Embaxada contra los Españoles, y estuvieron firmes, en que no se les podria ofrecer conveniencia; que preponderasse a la defensa de sus Amigos, se decretó, que fuesen admitidos los Embaxadores, para que se lograse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan defusado en la soberbia de los Principes Mexicanos. Y se infiere del mismo Suceso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortés: porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores, y no hubo recato, disculpa, ó pretexto de que se pudiesse arguir menos sinceridad en la intencion de los Tlascalcas.

Hizieron su Entrada con grande aparato, y gravedad. Iban delante los Tamemes bien ordenados, con el Presente sobre los ombros, que se componia de algunas Piezas de Oro, y Plata, Ropas finas de la Tierra, curiosidades, y Penachos, con muchas cargas de sal, que allí era el contrabando mas apetecido. Traían ellos mismos las Insignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluidades en que a su parecer venia figurada la grandeza de su Principe: y que algunas vezes suelen servir a la desproporcion de la misma Embaxada: siendo como unas ostentaciones del Poder, que asombran, ó divierten los ojos, para introducir la sinrazon en los oydos. Esperólos el Senado en su Tribunal, sin saltar a la Cortesia, ni exceder en el agasajo; pero zeloso cuydadamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la urbanidad.

Su proposicion fue (despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumisiones, y atributos.) Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones; libertad de Comercio, y comunicacion de intereses; concordia, y condicion, que tomassen luego las Armas contra los Españoles, ó se aprove-

Embixaron los Mexicanos Embaxadores a Tlascala.

Decreta el Senado, que se admitan, con beneplacito de Cortés.

Entrada, y Presente de los Embaxadores.

Ostentacion superchola.

Proposicion de los Mexicanos.

Resuelve Cortés castigar esta Provincia.

Hallase Tlascala en el mismo empeño.

Irritacion
del Senado.

chassen de su desquedo, y seguridad, para deshazerse dellos. Y no pudieron acabar su Razonamiento: porque se hallaron atajados, primero de un rumor indistinto, que ocasionò la dislonancia: y despues, de una irritacion mal reprimida, que prorrumpiò en voces delcompuestas, y se llevo tras si la circunspeccion.

Retiranse
los Embaxa-
dores à su
Alojamien-
to.

Pero uno de los Senadores Ancianos, acordò à sus Compañeros el desacierto, en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon; y dispuso, que los Embaxadores se retirassen à su Alojamiento, para esperar la resolución de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que avian propalado inadvertidamente su voto; aunque se aliñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesía en la segunda instancia de la colera: resolviendo, que se nombrassen tres, ó quatro Diputados, que llevassen la respuesta del Senado à los Embaxadores: cuya sustancia fue: *Que se admitiria con toda estimacion la Paz, como viniese propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios: pero que los Tlascaltecas observaban religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbraban ofender à nadie sobre seguro: preciandose de tener por imposible lo ilícito, y de irse derechos à la verdad de las cosas: porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la Traicion.* Pero no llegó el caso de lograrle la respuesta: porque los Embaxadores, viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino: llevando tanto miedo, como truxeron gravedad: y no pareció conveniente detenerlos; porque avia corrido la voz en Tlascala, de que venian contra los Españoles, y se temió algun movimiento popular, que atropellasse las prerrogativas de su Ministerio, y destruyesse las atenciones del Senado.

Xicotencal
el Mozo
mueve Con-
spiracion.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfacion de los Españoles) no dexò de traer algun inconveniente, de que se empezó à formar otro cuydado. Callò Xicotencal el Mozo, en la Junta de los Senadores, su dictamen; dexandose llevar del voto comun: porque temió la indignacion de sus Compañeros; ó porque

le detuvo el respecto de su Padre; pero se valió despues de la misma Embaxada, para verter entre sus Amigos, y Parciales, el veneno, de que tenia preocupado el corazon: sirviendose de la Paz, que proponian los Mexicanos: no porque fuesse de su genio, ni de su conveniencia; sino por esconder en este motivo especioso, la fealdad ignominiosa de su embidia, y dañada intencion. *El Emperador Mexicano (decia) cuya potencia formidable nos trae siempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de una Guerra defensiva, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propia conveniencia, y conservacion: pues quando perdonemos à estos Advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que tratan de alterar nuestras leyes, y forma de Gobierno: convirtiendo en Monarquia la Republica venerable de los Tlascaltecas: y reduciendonos al Dominio aborrecible de los Emperadores: Yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la Cerviz de nuestros Enemigos, lastima la consideracion.* No le faltava eloquencia para vestir de razones aparentes su dictamen; ni ostendia, para facilitar la execucion: y aunque le contradecian, y procuravan disuadir algunos de sus Confidentes, como estava en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que tomasse cuerpo su Parcialidad, en una Tierra donde bastava el ser valiente, para tener razon. Pero estava tan arraigado en los animos el amor de los Españoles, que le hizieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratòse la materia en el Senado con toda la reserva, que pedia un negocio de semejante consideracion, y fue llamado à esta Conferencia Xicotencal el Viejo; sin que bastasse la razon de ser hijo suyo el Delincuente, para que se desconfiasse de su entereza, y justificacion.

Acriminaron todos este atentado, como indigna Cavilacion de hombre sedicioso, que intentava perturbar la quietud publica, defacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos votos, à que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, y fue su Padre uno

Motivos de
su mala vo-
luntad.

Gran causa
de su mala
voluntad.

Procuran
disuadirle
sus Amigos.

Llegan sus
intentos à
noticia del
Senado.

Vota Xico-
tencal el Vie-
jo contra su
hijo.

de los que mas esforzaron este dictamen: condenando en su hijo la traycion, como Juez sin afectos, ó mejor Padre de la Patria.

Viene preso al Senado.

Quitanle las Insignias de General.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la constancia pundonorosa del Anciano, que se mitigò, por su contemplacion, el rigor de la Sentencia: reduciendose los votos à menos sangrienta demonstracion. Hicieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su atrevimiento, con destemplada severidad, le quitaron el Baston de General: deponiendole del exercicio, y prerrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las Gradass del Tribunal: cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortès, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituydo en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues

de algunos dias bolviò à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como verèmos en su lugar. Pudieron ambos lanzes producir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencal llegò à noticia de Cortès, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxadores Mexicanos dexò satisfechos à los menos confiados: quedando en uno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltècas, que vista en una Gente de tan limitada policia, y en aquel defabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ó por lo menos se mirava entonces como uno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

Cortès intercede por el.

Notable fidelidad de los Tlascaltècas.

C A P I T U L O III.

Executase la Entrada en la Provincia de Tepeàca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la assistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta una Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

Dispone la Jornada de Tepeàca.

Malcontentos los de Narbacz.

ENTretanto, que andava Xicotencal el Mozo, convocando las Milicias de su Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeàca: y deseoso entonces de borrar con los excessos de su diligencia, las especies de su infidelidad; procurava Cortès encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo de aquella Nacion: poniendoles delante su rebeldia, la muerte de los Españoles, y quantos motivos podian hazer à la compasion, y llamar à la venganza: pero no todos se ajustavan, à que fuesse conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen sobrefalieron los de Narbacz, que à vista de los trabajos padecidos, se acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por assistir à las grangerias, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la Guerra de Tepeàca: insistiendole en que se debia retirar el Exercito à la Vera

Cruz, para solicitar assistencias de Santo Domingo, y Jamaica, y bolver menos aventurados à la Empresa de Mexico; no porque tuviessen animo de perseverar en ella, sino por acercarse con algun color à la lengua del Agua, para clamar, ó resistir con mayor fuerza. Y llegò à tanto su osadia, que hizieron notificar à Hernan Cortès una Protesta en forma legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que sustancia: en que andava el bien publico, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Protesta, que hizieron à Cortès.

Sintió vivamente Cortès, que se huviesse desmesurado à semejante diligencia, en tiempo, que tenian los Enemigos (que assistian en Tepeàca) ocupado el camino de la Vera Cruz, y no era possible penetrarle, sin hazer la Guerra, que rehusavan. Hizolos llamar à su presència, y necesitò de toda su

Llamalos à su presència.

su reportacion, para no desentramarse con ellos: porque la tolerancia, o el disimulo de una injuria propia, es dificultad, que suele caer en animos como el fuyo; pero sufrir en un despropósito la injuria de la razon, es en los hombres de juicio, la mayor hazaña de la paciencia.

Motivos de que se valió para reducirlos.

Agradeció, como pudo, los buenos deseos con que solicitaban la conservación del Exercito; y fin detenerse à ponderar las razones, que ocurrían para no faltar al empeño, que estava hecho con los Tlascalcas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaquefes, se valió de motivos proporcionados al discurso de unos hombres, à quien hazia poca fuerza lo mejor: para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el Enemigo los passos estrechos de la Montaña, precisamente se avia de pelear para salir à lo llano: que ir solos à esta Faccion, seria perder voluntariamente, o por lo menos aventurar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro à los Tlascalcas, ni ellos le darían para una retirada que se hazia contra su voluntad; y que una vez sujeta la Provincia rebelde, y asegurado el camino (en lo qual asistiría con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecía sobre la fe de su palabra, que podrían retirarse con licencia suya, quantos no se determinassen à seguir sus Banderas. Con que los dexò reducidos à servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à propósito para entrar en mayores empeños; y tratò de poner luego en execucion su Jornada, con que se quietaron por entonces.*

Marcha el Exercito.

Eligió hasta ocho mil Tlascalcas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el Viage de Mexico. Dexò à cargo de su nuevo Amigo Xicotencal, que siguiessse con el resto de sus Milicias: y puesta en orden su Gente, se hallò con quatrocientos y veinte Soldados Españoles, incluidos los Capitanes, y diez y siete Cavallos: armada la mayor parte de Picas, Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuzes: porque no sobrava la Polvora, cuya falta obligò, à que se dexassen los demás en casa de Magiscázin.

Marchò el Exercito, con grandes aclamaciones del Concurso popular, y

grande alegría de los mismos Soldados Tlascalcas: pronosticos de la Victoria, en que tenían su parte los Espíritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la Tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascala, y cinco de Tepeaca: Ciudad Capital, que diò su nombre à la Provincia. Retiròse la poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcance los Batidores à seis, o siete Payfanos, que aquella noche hallaron agasajo, y seguridad entre los Españoles; no sin alguna repugnancia de los Tlascalcas, en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamòlos à la mañana Hernan Cortès, y alentandolos con algunas dadas, los puso à todos en libertad: encargandoles, que por el bien de su Nacion, dixessen de su parte à los Caziques, y Ministros principales de la Ciudad: *Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tantos Españoles, como avian perdido alevosamente la vida en su Distrito, y la traycion calificada, con que se avian negado à la obediencia de su Rey; pero que, determinandose à tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los asistiría con sus Fuerzas, y las de Tlascala) quedaria borrada con un Perdon General la memoria de ambas culpas, y serian restituidos à su amistad; esculsando los daños de una Guerra, cuya razon los amenazava como delinquentes, y los trataria como Enemigos.*

Ofrecese la Paz à los Caziques.

Partieron con este Mensaje, y al parecer bastantemente asegurados: porque Doña Marina, y Aguilar añadieron, à lo que dictava Cortès, algunos amigables consejos, y seguridades, en orden à que podían bolver sin rezelo; aunque fuesse mal admitida la proposicion de la Paz. Y así lo executaron el dia siguiente: acompañandolos en esta Funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada, para que no se alterassen los terminos de la repulsa: cuya sustancia fue insolente, y descomedida: *Que no querían la Paz; ni tardarían mucho en buscar à sus Enemigos en Campaña, para bolver con ellos maniatados à las Aras de sus Dioses. A que añadieron otros desprecios, y amenazas, de hombres, que hazían la cuenta con el numero de su Exercito. No se diò por satisfecho Hernan Cortès con esta primera diligencia, y los bolvió à despachar con nuevo Reque-*

Nieganse à la Paz los Tepeaquefes.

Segundo Requerimiento de Cortès.

querimiento, que ordenó para su mayor justificación, en que les protestava: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propuestas, serian destruidos à fuego, y à sangre, como traidores à su Rey, y quedarían Esclavos de los Vencedores: perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdiessen la vida.* Hizose la notificación à los Embiados, con asistencia de los Interpretes: y dispuso, que llevasen por escrito una Copia del mismo Requerimiento: no porque le huviesen de leer, sino porque al oír de sus Mensajeros aquella intimación de tanta severidad, temiesen algo mas de las palabras sin voz, que llevaba el Papel: que como extrañaban tanto en los Españoles el oficio de la Pluma, teniendo por sobrenatural, que pudiesen hablarle, y entenderse desde lejos, quiso darles en los ojos, con lo que les hazia ruido en el cuidado: que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiración.

Pero sirvió de poco este primor: porque fue aun mas briosá, y mas descortés la segunda respuesta; con la qual llegó el aviso, de que venia marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortés resuelto à buscarle, ordenó luego su Gente, y la puso en marcha, sin detenerse à instruirle, ni animarla: porque los Españoles estaban diestros en aquel genero de Batallas; y los Tlascalcas iban tan deseosos de pelear, que trabajó mas la razon en detenerlos.

Aguardaban los Enemigos mal emboscados entre unos Mayzales, aunque los produce tan densos, y crecidos la fertilidad de aquella Tierra, que pudiesen lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconoció, desde lejos, el bullicio de su natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegó à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se consiguió el acercarse à la Zelada, con un genero de sosiego, que procurava imitar el descuido.

Dióse principio al Combate: prolongando los Esquadrones, lo que fue necesario, para guardar las Espaldas: y los Mexicanos, que traían la Banguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andavan disponiendo para ocupar la retirada. Facilitó su turbación el primer abance, y fueron pa-

fados à cuchillo quantos no se retiraron, anticipadamente. Fuele ganando tierra, sin perder la formación del Exercito; y porque las Flechas, y demás Armas arrojadas perdian la fuerza, y la punteria en las cañas del Maiz, lo hizieron todo las Espadas, y las Picas. Rehazieron despues los Enemigos, y esperaron segundo Choque: alargando la disputa con el ultimo esfuerzo de la desesperación: pero se detuvo poco en declararse la Victoria: porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el Pays; buscando su refugio en otros Aliados: y à su exemplo se retiraron los Tepeaquefes con el mismo detorden, tan atemorizados; que vinieron aquella misma tarde sus Comissarios, à rendir la Ciudad: pidiendo Quartel, y dexandose à la discrecion, ó à la clemencia de los Vencedores.

Perdió el Enemigo en esta Facción la mayor parte de sus Tropas: hizieronse muchos Prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascalcas pelearon valerosamente (y lo que mas se pudo extrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos, ó tres de su Nacion. Murió tambien un Cavallo: y de los Españoles hubo algunos heridos; aunque tan ligeramente, que no fue necesario, que se retirassen. El dia siguiente se hizo la Entrada en la Ciudad; y assi los Magistrados, como los Militares, que salieron al recibimiento, y el Concurso popular, que los seguia, vinieron desarmados à manera de Reos: llevando en el silencio, y los semblantes, confesada, ó reconocida la confusion de su delito.

Humillaronse todos al acercarse, hasta poner la frente sobre la Tierra: y fue necesario, que los alentasse Cortés, para que se atreviesen à levantar los ojos. Mandó luego, que los Interpretes aclamasen (levantando la voz) al Rey Don Carlos, y publicassen el perdon general en su nombre: cuya noticia rompió las ataduras del miedo, y empezaron las voces, y los saltos à celebrar el contento. Señalóse à los Tlascalcas su Quartel fuera de Poblado: porque se temió, que pudiese mas en ellos la costumbre de maltratar à sus enemigos, que la fugecion à las ordenes, en que se iban habituando: y Hernan

Díse por escrito, y con que fin.

Salen à Campaña los Tepeaquefes, y Mexicanos,

Aguardan emboscados.

Rompelos Cortés.

Rehazense los Enemigos.

Haye deshecho el Exercito Enemigo.

Entra Cortés en la Ciudad.

Piden perdon los Tepeaquefes.

Aclamaciones del Rey Don Carlos.

nan Cortès se alojò en la Ciudad con sus Españoles; con la union, y cautela, que pedia la ocasion: durando en este genero de rezelo, hasta que se conociò la sencillez de aquellos animos; que à la verdad fueron folicitados, y asistidos por los Mexicanos, assi para la primera traycion, como para los demás atrevimientos.

Pide Tepeà-
ca socorro
contra los
Mexicanos.

Hallavanse ya escarmentados, y pe-
saroios de aver dado segunda vez la cer-
viz al Yugo intolerable de aquella Na-
cion: y tan defengañados en el conoci-
miento, de que, aun viniendo como
Amigos, no sabian abstenerse de man-
dar en las haciendas, en las honras, y
en las vidas: que hizieron ellos mis-
mos diferentes instancias à Hernan Cor-
tès, para que no desamparase la Ciu-
dad: de que se tomò pretexto para le-
vantar alli una Fortaleza, que se le diò
à entender era para defenderlos, siendo
para sugetarlos: y sobre todo para dar
seguridad al passo de la Vera Cruz, à
cuyo fin convenia mantener aquel Pue-
sto: que siendo fuerte por naturaleza,
podia recibir con facilidad los reparos
del Arte. Cerraronse las Avenidas con
algunas Trincheras de fagina, y tierra,
que diessen recinto à la Ciudad: atan-
do las quiebras de la Montaña: y en
lo mas eminente, se levantò una Forti-
ficacion de materia mas solida en forma
de Castillo, que se tuvo por bastante
retirada, para qualquier accidente de
los que se podian ofrecer en aquel ge-
nero de Guerra. Diòse tanto calor à la
Fabrica, y asistieron à ella los Natu-
rales, y Circunvezinos con tanta soli-
citud, y en tanto numero, que se puso
en defenfa dentro de breves dias: y
Hernan Cortès señalò algunos Españò-
les, que se quedassen à defender aquella
Plaza, que hizo llamar Segura de la

Fundase Se-
gura de la
Frontera.

Con Guir-
nacion Espa-
ñola.

Frontera, y fue la segunda Poblacion
Española del Imperio Mexicano.

Desembarazòse primero, para dár
cobro à estas disposiciones, de los Pri-
sioneros Mexicanos, y Tepeaqueles de
la Victoria pasada: y ordenò, que
fuesen llevados à Tlascala, con parti-
cular cuyado: porque ya se apreciaban
como Alhajas de valor: aviendole in-
troducido entonces, en aquella Tierra,
el herrarlos, y venderlos como Escla-
vos. Abuso, y falta de humanidad, que
tuvo su principio en las Islas, donde
se practicava ya este genero de terror
contra los Indios rebeldes; aunque no
se refiere como disculpa el exemplar:
que siempre yerra segunda vez, quien
sigue lo culpable, y por mas que fue-
se ageno el primer defacierto, queda-
ria con circunstancias de reincidencia la
imitacion.

No se detuvo muchos dias el reme-
dio, y la reprehension de semejante
desorden; aunque llegó à noticia del
Emperador, fundado en algunos de
los motivos, que hazen licita la escla-
vitud entre los Christianos: y fue pun-
to que se ventilò en largas disputas, y
papeles. Pero aquel animo Real (ver-
daderamente religioso; y compasivo)
se dexò pendientes las controversias de
los Teologos; y ordenò (de proprio
dictamen) que fuesen restituydos en su
libertad, quando lo permitiese la razon
de la Guerra, y en el interin, trata-
dos como Prisioneros, y no como Es-
clavos. Heroica resolucion; en que
obrò tanto la prudencia, como la pie-
dad: porque ni en lo Politico fuera con-
veniente introducir la servidumbre para
mejorar el Vassallage: ni en lo Catoli-
co, desautorizar con la Cadena, y el
Azote, la fuerza de la razon.

Vendense
los Prisione-
ros como
Esclavos.

Exemplares
no son dis-
culpa de los
defaciertos.

Remedia
este desor-
den el Em-
perador.



CAPITULO IV.

Embia Hernan Cortès diferentes Capitanes à reduzir , ô castigar los Pueblos inobedientes , y và personalmente à la Ciudad de Guacachula , contra un Exercito Mexicano , que vino à defender su Frontera.

Llega Xicotencal con nuevo socorro.

Sugatanse los Lugares Rebeldes.

Dos mil Prisioneros en Tecamachalco.

Muere el Emperador Mexicano.

Poco despues , que se aloxò el Exercito en Tepeaca , llegó , con el resto de sus Tropas , Xicotencal , y creció (segun dicen algunos) à cinquenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlascalcas. Convenia (para sofegar à los Tepeaquefes , que andavan rezelosos de su vezindad) ponerlos en alguna operacion ; y sabiendo Hernan Cortès , que al fomento de los Mexicanos , se mantenian fuera de la obediencia tres , ô quatro Lugares de aquel Distrito , embió diferentes Capitanes : dando à cada uno veinte , ô treinta Españoles , y numero considerable de Tlascalcas , para que los procurassen reducir à la paz , con terminos suaves , ô passassen à castigar con las Armas su obstinacion. En todos se hallò resistencia , y en todos hizo la fuerza , lo que no pudo la mansedumbre ; pero se consiguió el intento , sin perder un hombre : y los Capitanes bolvieron victoriosos , dexando sujetas aquellas Poblaciones rebeldes , y no sin escarmiento à los Mexicanos , que huyeron rotos , y desechos de la otra parte de los Montes. El despojo , que se adquirió en el alcance de los Enemigos , y en los mismos Lugares sediciosos , fue rico , y abundante de todos generos. Los Prisioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen , que llegarían à dos mil los que se hizieron solo en Tecamachalco , donde se apretò la mano en el castigo : porque sucedió en este Lugar la muerte de los Españoles. Y ya no se llamavan Prisioneros , sino Cautivos , hasta que puestos en venta perdian el nombre , y passavan à la servidumbre personal , dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

Avia muerto en esta fazon (segun la noticia , que se tuvo poco despues) el Emperador , que sucedió à Motezuma

en la Corona , que como diximos , se llamava Cuertlavac , Señor de Iztapalapa : y juntandose los Electores dieron su voto , y la Investidura del Imperio à Guatimozin , Sobrino , y Yerno de Motezuma. Era mozo de hasta veinte y cinco años , y de tanto espiritu , y vigilancia , que à diferencia de su Antecesor , se diò todo à los cuydados publicos : deseando , que se conociesse luego , lo que valen , puestas en mejor mano , las riendas del Gobierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeaca : y previniendo los designios , à que podrian aspirar , con la reunion de los Tlascalcas , y demás Provincias confinantes , entrò en aquel temor razonable , de que suele formar sus avisos la Prudencia.

Hizo notables prevenciones , que dieron grande recomendacion à los principios de su Reynado. Alentò la Milicia con premios , y essempciones. Ganò el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los Tributos , por el tiempo que durasse la Guerra. Hizose mas Señor de los Nobles , con dexarse comunicar ; templando aquella especie de adoracion , à que procuravan elevar el respecto sus Antecesores. Repartiò dadivas , y ofertas entre los Caziques de la Frontera : exhortandolos à la fidelidad , y à la propria defenfa : y porque no se quexassen , de que les dexava todo el peso de la Guerra , embió un Exercito de treinta mil hombres , que diesse calor à las Milicias naturales. Y à vista de estas prevenciones , tienen despejo los emulos de nuestra Nacion , para dezir , que se lidiava con Brutos incapazes ; que solo se juntavan para ceder à la industria , y al engaño , mas que al valor , y à la constancia de sus Enemigos.

Guatimozin sube al Imperio.

Principios de su Gobierno.

Embia Exercito à la Frontera.

Tuvo

Guacachula
pide socorro
à Cortés.

Tuvo noticia Hernan Cortés de que se prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ó quatro Mensageros nobles, que le despachó el Cazique de Guacachula, Ciudad populosa, y guerrera, situada en el passo de Mexico, y una de las que mirava el nuevo Emperador como Antemural de sus Estados. Venian à pedir socorro contra los Mexicanos: que xavanse de sus violencias, y de desprecios, ofrecian tomar las Armas contra ellos, luego que se dexasse ver de sus Murallas el Exercito de los Españoles. Facilitavan la Empresa, y la querian justificar; diziendo, que su Cazique debia ser asistido como Vassallo de nuestro Rey, por ser uno de los que dieron la obediencia en la Junta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntóles Hernan Cortés, que grueso tendria el Enemigo en aquel Parage; y respondieron, que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad; y en otra, que se llamava Yzucan (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de su contribucion, se juntaria numero muy considerable de Gente irritada, y valerosa, que sabria gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Examinólos cuydadosamente, haziendoles diferentes instancias, à fin de penetrar el animo de su Cazique; y dieron tan buena razon de si, que le dexaron persuadido, à que venia sin doblez la proposicion. Y quando le quedasse algun rezelo, procuraria disimularle; porque aun en caso de salir incierto el Tratado, era ya necessario echar de alli al Enemigo, y sugetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pudiesse mayor cuydado en defenderlas.

Vl Christoval
de Olid à
este socorro.

Tomó tan de veras el empeño, que formó aquel mismo dia un Exercito de hasta trecientos Españoles, con doze, ó treze Cavallos, y mas de treinta mil Tlascaltèques: encargando la Faccion al Maestro de Campo Christoval de Olid: y andava tan cerca entonces el disponer, del executar, que marchó la mañana siguiente, llevando consigo à los Mensageros, y orden, para que se procurasse adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad: y, caso que huviesse algun rezelo de trato doble, se abstuviesse de atacar la Poblacion, y procurasse romper antes à los

Mexicanos: llamandolos à la Batalla en algun puesto ventajoso.

Iban todos alegres, y de buen animo, pero à seis leguas de Tepeaca, y casi à la misma distancia de Guacachula (donde hizo alto el Exercito) corrió voz de que venia en persona el Emperador Mexicano, à socorrer aquellas Ciudades, con todo el resto de sus Fuerzas. Dezianlo assi los Payfanos, sin dar fundamento en el origen de la noticia; pero los Españoles de Narbacz la creyeron, y la multiplicaron, sin oir razon, ni atender à las ordenes. Contradezian, à rostro descubierto, la Jornada, protestando, que se quedarian, con tanta irreverencia, que llegó à enojarse con ellos Christoval de Olid, y à despedirlos con desabrimiento: amenazandolos con el enojo de Cortés; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo, que tratava de proseguir sin ellos su marcha, se ofreció nuevo accidente, que, sino llegó à turbar su constancia, puso en compromiso la resolucion, y el acierto de la misma Jornada.

Vieronse descender Tropas de Gente armada por lo alto de las Montañas vecinas, que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia: y le obligaron à poner en orden su Gente; creyendo, que le buscaban yà los Mexicanos, en que obró lo que devia: que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excessos del cuydado. Pero algunos Cavallos, que adelantó à tomar lengua, bolvieron con aviso, de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo, à quien acompañavan otros Caziques sus Confederados, con animo de assistir à los Españoles en aquella Guerra, contra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandó, con esta noticia, que hiziesse alto las Tropas, y viniessen los Caziques à verse con él: como lo executaron luego. Pero de lo mismo, que, al parecer, debian alegrarse todos, se levantó segunda voz en el Exercito, que tomó su principio en los Tlascaltèques, y comprehendió brevemente à los Españoles. Dezian unos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente: que su amistad era fingida: y que la embiavan los Mexicanos, para que se declarasse por enemi-

Corre voz
de que viene
Guatimozin
al socorro.

Buelvense à
inquietar los
de Narbacz.

Descubrese
un Exercito
en la Monta-
ña.

Era el Cazi-
que de Gua-
xozingo, y
otros.

Que venian
à unirse con
los Españoles.

Desconfian-
zas deste so-
corro.

ga, quando llegasse la ocaſion de la Batalla. Oyólos Chriſtoval de Olid: y dexandole llevar, con poco examen; á la miſma ſoſpecha, prendió luego á los Caziques, y los embió á Tepeaca, para que determinaffe Cortés lo que ſe debia executar. Accion atropellada, en que aventuró, que ſucedieſſe alguna turbacion entre los ſuyos, y los que verdaderamente venian como Amigos; pero eſtos perfeveraron á viſta de aquella deſconfianza, ſin moverſe del Parage, donde ſe hallavan: dandole por ſatisfechos de que ſe remitieſſe á Cortés el conocimiento de ſu verdad: y los demás no ſe atrevieron á inquietarlos, porque dieron cuenta, y quedaron obligados á eſperar la orden.

Llegaron los Preſos brevemente á la preſencia de Cortés, y ſe quexaron de Chriſtoval de Olid en terminos razonables: dando á entender, que no ſentian la mortificacion de ſus perſonas, ſino el delayre de ſu fidelidad. Oyólos benignamente, y haziendoles quitar las priſiones, procuró ſatisfacerlos, y confiarlos: porque halló en ellos todas las ſeñas, que ſuele traer conſigo la verdad, para diferenciarſe del engaño. Pero entró en dictamen, de que ya neceſitava de ſu aſſiſtencia la Faccion: porque la deſconfianza de aquellas Naciones amigas, y las voces, que avian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Diſpuo luego ſu Jornada: y encargando á los Miniſtros de Juſticia el Gobierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partió con los Caziques, y una pequeña Eſcolta de los ſuyos, tan diligente, y deſeóſo de facilitar la Empreſa, que llegó en breves horas al Exercito. Alentaronſe todos con ſu preſencia: puſieronſe las coſas de otro color: ſerenóſe la tempeſtad, que iba obſcureciendo los animos: reprehendió á Chriſtoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandole tan cerca; ſino el aver manifeſtado ſus rezelos con la priſion de los Caziques. Y unidas las Fuerzas marchó, ſin mas detencion, la buelta de Guacachula: ordenando, que ſe adelantaffen los Menſageros de aquella Ciudad, y dieſſen aviſo á ſu Cazique, del Parage donde ſe hallava, y de las Fuerzas con que venia: no porque neceſitaſſe ya de ſus ofertas, ſino por eſcuſar el empeño de tratar como Enemigos, á los que de-

ſeava reducir, y conſervar.

Tenian ſu Alojamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviſo de ſus Centinelas, ſemovieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Eſpañoles á tiro de Arcabuz, avian formado ſu Exercito, y ocupado el camino, con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabóſe con riguroſa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron á reſiſtir, y ofender con ſeñas de alargar la diſputa: quando el Cazique logró la ocaſion, y deſempeñó ſu fidelidad; cerrando con ellos por las eſpaldas, y ofendiendolos al miſmo tiempo deſde la Muralla, con tan buena orden, y tanta reſolucion, que facilitó mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente deſechos los Mexicanos: ſiendo pocos los que pudieron eſcapar de muertos, ó heridos.

Alojóſe dentro de la Ciudad Hernan Cortés con los Eſpañoles, ſeñalando ſu Quartel fuera de los Muros á los Tlaſcaltécas, y demás Aliados; cuyo numero fue creciendo por inſtantes: porque á la fama, de que ſe movia ſu perſona, ſalieron otros Caziques de la Tierra obediente, con ſus Milicias, á ſervir debaxo de ſu mano: y creció tanto ſu Exercito, que, ſegun ſu miſma relacion, llegó á Guacachula con mas de ciento y veinte mil hombres. Dió las gracias al Cazique, y á los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Suceſſo: y ellos ſe ofrecieron para la Empreſa de Yzacán; no ſin preſumpcion de neceſarios, por la noticia con que ſe hallavan de la Tierra, y por lo que ya ſe podia fiar de ſu valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo aviſó el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, ſin los que ſe le arrimarian de la Rota paſſada. Los Payſanos de ſu Poblacion, y Diſtrito ſe hallavan empeñados á todo rieſgo en la enemidad de los Eſpañoles. La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con ſus Rebelines que cerravan el paſſo entre las Montañas: bañavala un Rio, que neceſariamente ſe avia de penetrar: y llegó noticia de que avian roto el Puente, para diſputar la Rivera: circunſtancias baſtantes para que no ſe deſpreciaſſe la Faccion, ni ſe dexaſſe de mover todo el Exercito.

Dexaſe ver el Exercito Mexicano.

Dáſe la Batalla.

Cierran por las eſpaldas los de Guacachula.

Y quedan deſechos los Mexicanos.

Vienen otros Caziques con ſus Tropas.

Jornada de Yzacán.

Fortalezado aquella Villa.

Iba

Espera el Enemigo de la otra parte de un Río.

Gana Olid la Rivera.

Retiranse los Enemigos a la Villa.

Pasa el Exercito, y huyen los Mexicanos.

Quedaron rotos en el Alcançe.

Hallase desamparada la Ciudad.

Buelven a sus Casas los Naturales.

Iba Christoval de Olid en la Banguar-
dia con la Gente señalada para el esgua-
zo: en cuya oposicion hallò la mayor
parte del Exercito enemigo; pero se
arrojó al Agua peleando, y ganò la otra
Rivera con tanta determinacion, y tan
arrestado en los abances, que se mata-
ron el Cavallo, y le hirieron en un
Muslo. Huyeron los Enemigos a la Ciu-
dad, donde pensaron mantenerse: por-
que avian echado fuera la gente inutil,
Niños, y Mugeres: quedandose con
mas de tres mil Payfanos habiles, y ba-
stimentos de reserva para muchos dias.
El aparato de las Murallas, y el nume-
ro de los defensores, daban con la difi-
cultad en los ojos, y premisas de que
seria costoso el asalto: pero apenas aca-
bò de passar el Exercito, y se dieron las
ordenes de acometer, quando cessaron
los gritos, y desapareció por todas par-
tes la Guarnicion. Pudose temer algun
estratagemá de los que alcanzava su Mi-
licia, si al mismo tiempo no se descu-
briera la fuga de los Mexicanos, que
puestos en desorden, iban escapando a
la Montaña. Embió Cortés en su alcan-
ce algunas Compañias de Españoles, con
la mayor parte de los Tlascaltécas: y
aunque militava por los Enemigos lo a-
griò de la Cuesta, se consiguió el rom-
perlos tan executivamente, que apenas
se les diò lugar para que bolviessen el
rostro.

La Ciudad estava tan desamparada,
que solo se pudieron hallar entre los Pri-
sioneros tres, ó quatro de los Natura-
les; por cuyo medio tratò Hernan Cor-
tès de recoger a los demás: embiando-
los a los Bosques, donde tenian retira-
das sus Familias, para que de su parte,
y en nombre del Rey, ofreciessen per-
don, y buen passage a quantos se bol-
viessen luego a sus Casas: cuya diligen-
cia bastò, para que se poblasse aquel
mesmo dia la Ciudad: bolviendo casi
todos a gozar del Indulto. Detuvo-
se Cortés en ella dos, ó tres dias, para
que perdiessen el miedo, y abrazassen la

obediencia con el exemplo de Guaca-
chula. Despidió al mismo tiempo las
Tropas de los Caziques Amigos: par-
tiendo con ellos el despojo de ambas fac-
ciones: y se bolvió a Tepeaca con sus
Españoles, y Tlascaltécas: dexando li-
bre de Mexicanos la Frontera: obe-
dientes aquellas Ciudades, que tanto su-
ponian: asegurado, con la experien-
cia, el afecto de las Naciones Amigas:
y frustradas las primeras disposiciones del
nuevo Emperador Mexicano, que fue-
len observarse como pronosticos de su
Reynado: y descaecer, ó animar a los
Subditos, segun las malogran, ó las ca-
lifican los Sucesos.

No quiere Bernal Diaz del Castillo,
que se hallasse Cortés en esta expedicion.
Puedese dudar, si fue por autorisar la
disculpa de averse quedado en Segura de
la Frontera, como lo confiesa pocos
renglones antes; ó si le llevó inadverti-
damente la passion de contradecir en
esto, como en todo, a Francisco Lo-
pez de Gomara: porque los demás Es-
critores afirman lo que dexamos referi-
do: y el mismo Hernan Cortés, en la
Carta para el Emperador (escrita en
treinta de Octubre de mil y quinientos
y veinte) dà los motivos, que le obli-
garon a seguir entonces el Exercito. Sen-
timos, que se ofrescan estas ocasiones,
de impugnar al Autor, que vamos si-
guiendo; pero en este caso fuera culpa
de Cortés, indigna en su cuydado, no
aver asistido personalmente, donde le
llamavan desde tan cerca desconfianzas
de los suyos: quexas de los Confedera-
dos: voces de poco respecto entre los
de Narbaez: Christoval de Olid (que
governava el Exercito) parcial de los
rezelosos: y una Empresa de tanta con-
sideracion aventurada. Perdone Bernal
Diaz, que quando lo dixesse, como lo
entendí, pudo antes caber un descuy-
do en su memoria, que una falta en la
verdad, y un defacierto en la vigilancia
de Cortés.

Y marcha
Cortés a Te-
peaca.

Niega Ber-
nal Diaz a
Cortés esta
Faccion.

Afirmase lo
contrario.

Motivos,
que le lleva-
ron a esta
ocasion.

CAPITULO V.

Procura Hernan Cortès adelantar algunas prevenciones , de que necesitava para la Empreſſa de Mexico. Hallaſe casualmente con un ſocorro de Eſpañoles , buelve à Tlaſcàla , y halla muerto à Magiſcatzin.

Enfermedad
grave de Ma-
giſcatzin.

Envia Cor-
tès à Fray
Bartolomé.

Magiſcatzin
pide el Bau-
tiſmo.

Exhortacion
que hizo à
ſus hijos
quando mu-
rió.

A Penas llegó Hernan Cortès à Tepeaca (ya Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlaſcàla, que ſu grande amigo Magiſcatzin quedava en los ultimos plazos de la vida: noticia de gran ſentimiento ſuyo, porque le debia una voluntad apañionada, que ſe avia hecho reciproca, y de igual correſpondencia con el trato, y la obligacion. Pero deſeando ſocorrerle con la mejor prueba de ſu amiſtad, deſpachò luego al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, para que ſtendieſſe al ſocorro de ſu Alma: procurando reducirle al Gremio de la Igleſia. Eſtava, quando llegó eſte Religioſo, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el animo diſpuerto à recibir nueva impreſſion: porque le deſagravadan los Ritos, y la multiplicidad de ſus Dioſes: y hallava menos diſſonancia en la Religion de los Eſpañoles, inclinado à las congruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajò poco en perſuadirle Fray Bartolomé: porque hallò conocido el error, y deſeado el acierto: con que ſolo neceſſitò de inſtruirle, y amoneſtarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes anſias el Bautiſmo, y le recibió con entera deliberacion; gaſtando el poco tiempo, que le durò la vida, en fervorofas ponderaciones de ſu felicidad; y en exhortar à ſus hijos, que dexaſſen la Idolatria, y obedecieſſen à ſu Amigo Hernan Cortès: procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia propia, la conſervacion de los Eſpañoles: porque ſegun lo que le dezia, en aquella hora, el corazon, eſtava creyendo, que avia de caer en ſus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inſpirarſelo Dios; pero tam-

bien pudo colegirlo de los antecedentes, y ſer dictamen ſuyo, eſte que ſe refiere como Profecia. Lo que no ſe debe dudar es, que le premio Dios, con aquella ultima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Chriſtianos: aſſi como le tomò por inſtrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlaſcàla. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajoſa capacidad, que llegó à ſer el primero en el Senado, y calò à mandar en ſus reſoluciones: porque cedian todos à ſu autoridad, y à ſu talento; y èl ſabia diſponer como abſoluto, ſin exceder los limites de aconsejar como Republico. Sintió Hernan Cortès ſu muerte, como perdida incapaz de conſuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Director de ſus intentos: por hallarſe ya introducido en la voluntad, y en el reſpecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no deſiſtieſſe, le ſocorrió entonces con un ſuceſſo favorable, que mitigò ſu triſteza, y puſo de mejor condicion ſus eſperanzas.

Llegò al Surgidero de San Juan de Ulúa un Baxel de mediano porte; en que venian treze Soldados Eſpañoles, y dos Cavallos, con algunos baſtimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de ſocorro à Pamphilo de Narbaez: creyendo, que tendria ya por ſuyas las Conquiſtas de aquella Tierra, y à ſu devocion el Exercito de Cortès. Venia por Cabo deſta Gente Pedro de Barba, el que ſe hallava Governador de la Habana, quando ſaliò Hernan Cortès de la Iſla de Cuba: debiendo à ſu amiſtad el ultimo eſcape de las aſſechanzas conque ſe procurò embarazar ſu Viaje. Apenas deſcubrió el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo eſtava el Go-

Su Capaci-
dad, y Vir-
tudes Mora-
les.

Siente Cor-
tès ſu Muer-
te.

Llega un
Baxel à S.
Juan de
Ulúa.

De ſocorro à
Narbaez.

Venia por
Cabo Pedro
de Barba.

vier-

Ardid de Pedro Cavallero.

vierno de la Costa) quando salió en un Esquife à reconocerle. Saludó con grande afecto à los recién venidos; y en la cortesía, ó sumisión con que le preguntó Pedro de Barba por la salud de Pamphilo de Narbaez, conoció à lo que venia. Respondióle sin detenerse: *Que no solo se hallava con salud, sino en grandes prosperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernan Cortés andava fugitivo por los Montes con pocos de los suyos.* Cautela, ó falta de verdad, en que se pudo alabar la prontitud, y el desembarazo: pues fue bastante para facarlos à tierra sin rezelo, y para dár con ellos en la Vera Cruz, donde se descubrió el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortés, aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la dissimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesó de hallar à su Amigo en mejor fortuna.

Prende à Pedro de Barba por Cortés.

Agasajale Cortés.

La Carta que traia para Narbaez.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortés celebró, con particular gusto, la dicha de hallarse con mas Españoles: y la notable circunstancia de recibir por mano de su Enemigo este socorro. Agasajó mucho à Pedro de Barba, y le dió luego una Compañía de Ballesteros, en fè de que tenia presente su amistad. Repartió algunas dadivas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyóse despues, reservadamente, la Carta que traia Pedro de Barba para Narbaez: en que le ordenava Diego Velazquez (suponiendole Vencedor, y Dueño de aquellas Conquistas:) *Que se mantuviesse, à toda costa, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros.* Y ultimamente le decia: *Que sino huviesse muerto à Cortés, se le remitiesse luego con bastante seguridad: porque tenia orden expresa del Obispo de Burgos, para embiarle preso à la Corte: y seria justificada la orden, si se atendió à no dexar su causa en manos de su Enemigo: aunque del empeño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se trataba de que fuesse mas ruidoso, y mas exemplar el castigo: dando à la venganza particular, algo de la vindieta publica.*

Llega otro Baxel à la Costa.

Dentro de ocho dias llegó à la Costa segundo Baxel con nuevo socorro, dirigido à Pamphilo de Narbaez, y le aprehendió con la misma industria Pedro Cavallero. Traia ocho Soldados, una

Yegua, y cantidad considerable de Armas, y Municiones, à cargo del Capitán Rodrigo Morejon de Lobera, y todos pasaron luego à Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el Exercito: siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegavan estos socorros por camino tan fuera de la Esperanza, que los mirava Hernan Cortés, como sucesos de buen auspicio: pareciendole, que traian dentro de si algunas especies como intencionales de la felicidad venidera.

Viene la Gente al Exercito.

Pero al mismo tiempo le desvelavan las prevenciones de su Empresa. Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande asistencia de Gente, con que se halló en aquella Jornada, le confirmó en este dictamen: pero siempre le daba cuydado el passo de la Laguna, cuya dificultad era inevitable: porque una vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo: à cuyo fin discurrió en fabricar doce, ó treze Bergantines, que pudiesen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pensava llevar desarmados, sobre ombros de Indios Tamenes à la Rivera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascála, catorze, ó quinze leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras Ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los Ingenios apagados, à quien parece imposible lo muy dificultoso.

Resuelve Cortés la fabrica de los Bergantines.

Comunicó su discurso à Martin Lopez, de cuyo ingenio, y grande habilidad fiava el desempeño de aquel notable designio: y hallando en el no solamente aprobado el intento, sino facilitada la execucion (que tomó luego por su quenta) le mandó, que se adelantasse à Tlascála: llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio: y diesse principio à la obra: sirviendole tambien de los Indios, que huviesse menester para el corte de la Madera, y lo demás que se pudiesse fiar de su industria. Ordenó al mismo tiempo, que se truxessen de la Vera Cruz la Clavazon, jarcias, y demás aderen-tes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique. Y porque tenia observado, que producian aquellos

Facilita Martin Lopez.

Ponese la mano en el corte de la Madera.

Hallanse los ingredientes de la Brea.

Mon-

Montes un genero de Arboles, que daban resina, los hizo beneficiar, y sacó dellos toda la Brea, que hubo menester, para la Carena de los Buques.

Hazese fabrica de Polvora.

Hallavase tambien falto de Polvora, y consiguió poco despues el fabricarla de ventajosa calidad: haziendo buscar el Azufre (cuyo uso ignoravan los Indios) en el Volcán, que reconoció Diego de Ordaz, donde le pareció, que no podia faltar este ingrediente; y hubo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Juan de Laet à Montano, y à Mesa el Artillero) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y bolvieron finalmente con el Azufre, que fue necesario para la fabrica. En todo estava, y à todo atendia Hernan Cortés, tan lejos de fatigarse, que al parecer descansava en su misma diligencia.

Mesa, y Montano fabrican el Azufre del Volcán.

Buelve Cortés à Tlascala.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perficionando en breves dias, trató de bolverle à Tlascala, para estrechar quanto pudiesse los terminos de su Conquista; y antes de partir dexó sus Instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo militar al Capitan Francisco de Orozco: dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando à su obediencia la Milicia del País.

Queda Francisco de Orozco en Segura.

Entra Cortés de luto en Tlascala.

Resolvió entrar de luto en la Ciudad, por la muerte de Magiscatzin: previnose de Ropas negras, que vistieron sobre las Armas el, y sus Capitanes: à cuyo efecto mandó teñir algunas Mantas de la tierra. Hizose la Entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad: porque amavan todos al difunto, como Padre de la Patria: y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortés; que se lamentava muchas vezes de su perdida; y temia razon para sentirla, se puede creer, que vistió el luto, con animo de ganar voluntades: y que fue una exterioridad à dos luzes, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidar de hazer algo por el Aura popular.

Por la muerte de Magiscatzin.

Nombró por Cazique à su hijo mayor.

Tenian los Senadores sin proveer el Cargo de Magiscatzin (que governava como Cazique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hiziesse Cortés la Eleccion, ó seguir en

ella su dictamen; y él, ponderando las atenciones, que se debian à la buena memoria del difunto, nombró, y dispuso, que nombrassen los demás à su hijo mayor: Mozo bien acreditado en el Juizio, y el valor; y de tanto espiritu, que subió al Tribunal, sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las materias del Gobierno: y ultimamente dió tan buena quenta de su capacidad, en lo mas importante, que poco despues pidió con grandes veras el Bautismo, y le recibió con publica solemnidad: llamandose Don Lorenzo de Magiscatzin: efecto maravilloso de las razones, que oyó à Fray Bartolomé de Olmedo en la conversion de su Padre: cuya fuerza meditada, y digerida en la consideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizóse tambien por este tiempo el Cazique de Yzucán, mancho de poca edad, que vino à Tlascala con la Investidura, y representacion del nuevo Señorío, para dar las gracias à Cortés de que huviesse determinado en su favor un pleyto, que le ponian sus Parientes sobre la herencia de su Padre. Que todo se lo consultavan, comprometiendo en él sus diferencias los Caziques, y Particulares de los Pueblos comarcanos: y recibiendo sus decisiones, como leyes inviolables: tanto le veneravan, y tan seguros del acierto le obedecian.

Mozo de buenas prendas.

Que se Bautizó poco despues.

Bautismo del Cazique de Yzucán.

El ruydo, que hizieron en la Ciudad estas Conversiones, despertó al Anciano Xicotencal, que andava mal hallado con las disonancias de la Gentilidad; y se dexava estar en el error envejecido, con una disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ó con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzin, hombre de igual autoridad à la fuya, y el verle reducido à la Religion Catolica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que dió los oydos à la enseñanza, y poco despues el corazon al defengañ: recibiendo el Bautismo con publica detestacion de sus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio en aquella Tierra: convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se governavan los demás. Pero no dieron lugar à este cuydado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortés embebi-

Conversion del Cazique de Xicotencal el Viejo.

Buena fazon para introducir en Tlascala el Evangelio.

Pero no se
logró por los
cuidados
presentes.

Y porque
los rumores
de la Guerra
embarazan
la atención.

do en las disposiciones de aquella Con-
quista: Fray Bartolomé de Olmedo con
falta de Obreros, que le ayudassen; y
uno, y otro, en inteligencia de que no
se podia tratar, con fundamento, de la
Religion, hasta que, impuesto el yu-
go à los Mexicanos, se consiguiessse la
paz, que miravan como disposicion ne-
cessaria, para traer aquellos animos be-
licosos de los Tlascaltecas, al sosiego
de que necessita la enseñanza, y nueva
introduccion de la Doctrina Evangeli-
ca. Dexóse para despues lo mas esen-

cial: enfriaronse los exemplares, y du-
ró la Idolatria. Pudose lograr en los dias
que se detuvo el Exercito, el primer
fruto, por lo menos, de aquella o por-
tunidad favorable. Pero no sabemos que
se intentasse, ó consiguiessse otra con-
version. Tiempo erizado, bullicios de
Armas, y rumores de guerra enseña-
dos à llevarse tras si las demás atencio-
nes; y algunas vezes, à que se oygan
mejor las maximas de la violencia, con
el silencio de la razon.

C A P I T U L O V I.

*Llegan al Exercito nuevos Socorros de Soldados Españoles. Reti-
ranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia.
Forma Hernan Cortés segunda Relacion de su Jornada, y despa-
cha nuevos Comissarios al Emperador.*

Fortuna de
Cortés con-
tra sus Emu-
los.

Socorrianle
los Baxeles
de Garay.

Q Uexavase, con alguna destemplan-
za, Hernan Cortés, de Francisco
de Garay: porque no ignorando su en-
trada, y progresos en aquella Tierra,
persistia en el intento de introducir Con-
quista, y Poblacion, por la parte de
Panuco: pero tenia tan rara fortuna so-
bre sus Emulos, que, así como le iba
focorriendo Diego Velazquez con los
medios, que juntava para destruirle, y
mantener à Pamphilo de Narbaez, le
sirvió Garay, con todas las prevencio-
nes, que hazia para usurparle su Juridi-
cion. Bolvieron (como diximos en su
lugar) rechazadas sus Embarcaciones,
de aquella Provincia, quando estava
nuestro Exercito en Zempoala: y du-
rante en la resolución de sugetarla, pre-
vino Armada: juntó mayor numero de
Gente: y embió sus mejores Capitanes
à la Empresa. Pero esta segunda inva-
sion tuvo el mismo Suceso, que la pri-
mera: porque apenas saltaron en Tier-
ra los Españoles, quando hallaron tan
valerosa resistencia, en los Indios natu-
rales, que bolvieron rotos, y desorde-
nados à buscar sus Naves, como pudie-
ron: y atendiendo solo à desviarse del
peligro, se hizieron à la Mar por dife-
rentes rumbos. Anduvieron perdidos al-
gunos dias, y sin saber unos de otros,
fueron llegando con poca intermision

de tiempo, à la Costa de la Vera Cruz:
donde se ajustaron à tomar servicio en
el Exercito de Cortés, sin otra persua-
sion; que la de su fama.

Tuvose por cuydado, y disposicion
del Cielo este Socorro: y aunque es
verdad, que pudo esparcir aquellas Na-
ves la turbacion de los Soldados, ó la
impericia de los Marineros, y arrojar-
las el viento à la parte, donde mas eran
menester, el aver llegado tan à propo-
sito de la necesidad, y por tantos ac-
cidentes, y rodeos, fue un suceso digno
de reflexion particular; porque no sue-
le caber, ó cabe pocas vezes, tanta re-
peticion de oportunidades en los termi-
nos imaginarios de la casualidad.

Llegó primero un Navio, que go-
vernava el Capitan Camargo, con se-
senta Soldados Españoles: poco despues
otro, con mas de cinquenta de mejor
calidad, y siete Cavallos, à cargo del
Capitan Miguel Diaz de Auz, Cavalle-
ro Aragonés, y tan señalado en aquellas
Conquistas, que fue su persona socorro
particular: y ultimamente la Nave del
Capitan Ramirez, que tardó algo mas,
y llegó con mas de quarenta Soldados,
y diez Cavallos, con abundante provi-
sion de Viveres, y Pertrechos. Desem-
barcaron unos, y otros, y sin detener-
se los primeros à recoger el resto de su
H h Ar-

Navio de Ca-
margo con
sesenta Es-
pañoles.

Otro de Mi-
guel Diaz de
Auz con
cinquenta.

Otro del Ca-
pitan Rami-
rez con qua-
renta.

Tomaron
todos servi-
cio en el
Ejército.

Armada, marcharon la buelta de Tlaxcala: dexando exemplo à los demás, para que siguiesen el mismo Viage: como lo executaron todos voluntariamente: porque hazian ya tanto ruido en las Islas cercanas, los progressos de la Nueva España, que tenian ganada la inclinacion de los Soldados: faciles siempre de llevar, adonde llama la prosperidad, ó la conveniencia.

Creció el
numero de
los Españoles.

Creció considerablemente con este Socorro el numero de Españoles: llenaronse los animos de nuevas esperanzas: reduxeronse à gritos de alegría los cumplimientos de los Soldados: abrazabanse como Amigos, los que solo se conocian como Españoles: y el mismo Hernan Cortés, no cabiendo en los límites de su autoridad, se dexó llevar à los excessos del contento, sin olvidarse de levantar al Cielo el corazón: atribuyendo à Dios, y à la justificacion de la causa que defendia, todo lo maravilloso, y todo lo favorable del Suceso.

Instan los de
Narbaez sobre
su retirada.

Pero no bastó esta felicidad, para que se quietasen los de Narbaez, que bolvieron à instar à Cortés, sobre que les diese licencia para retirarse à la Isla de Cuba; en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar, que los llevó con este presupuesto à la expedicion de Tepeaca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion; porque se hallava con Españoles de mejor calidad: y no era tiempo ya de sufrir involuntarios, y quexosos, que hablasen, con desconfuelo, en los trabajos, que allí se padecian: culpando à todas horas la Empresa de que se tratava. Gente perjudicial en el Quartel, inutil en la ocasion, y engañosa en el numero: porque se cuentan como Soldados: faltando en el Ejército algo mas que los ausentes.

Involuntarios,
gente
inutil.

Retiraronse
los mas con
su licencia.

Mandó publicar en el Cuerpo de guardia, y en los Alojamientos: *Que todos los que se quisiesen retirar, desde luego, à sus casas, lo podrian executar libremente, y se les daria Embarcacion, con todo lo necesario, para el Viage:* de cuya permission usaron los mas: quedandose algunos à instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz à los que se quedaron, y nombra prolijamente à casi todos los que se fueron: defraudando à los primeros, y gastan-

do el papel en defluzir à los segundos: quando fuera mas conforme à razon, que perdiessen el nombre los que hizieron tan poco por su fama. Pero no se deve passar en silencio, que fue uno de los que se retiraron entonces, Andres de Duero, à quien hemos visto, en varios lanzes, Amigo, y Confidente de Cortés: y aunque no se dize la causa de esta separacion, se puede creer, que hubo poca sinceridad en los pretextos, de que se valiò, para honestar su retirada: porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador, haziendo ruido entre los Ministros con la voz, y con la causa de Diego Velazquez. Si hubo alguna quexa entre los dos, que diese motivo al rompimiento, seria la razon de Cortés: porque no parece creyble, que la tuviese quien hizo tan poco por ella, y por sí, que halló salida para dexar à su Amigo en el empeño, y para tomar contra él una comission, en que se hallava indignamente obligado à informar contra lo que sentia, ó cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Retirase
tambien An-
dres de Due-
ro.

Faltó à su
amistad, y
despues à su
obligacion.

Desembarazado Hernan Cortés de aquella gente mal segura, y descontenta (cuya embarcacion, y despacho se cometió al Capitan Pedro de Alvarado) tomó sus medidas, con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachó nuevas ordenes à los Confederados, previniendolos para el primer aviso: encargó à cada uno la provision de Biveres, y Armas, que debian hazer, segun el numero de sus Tropas: y en los ratos, que le dexava libres esta ocupacion, trató de acabar una Relacion, en que iba recapitulando, por menor, todos los Successos de aquella Conquista; para dar cuenta de sí al Emperador: con animo de flectar Baxel para España, y embiar nuevos Comissarios, que adelantassen el despacho de los primeros, ó le avisassen del estado, que tenian sus cosas en aquella Corte; cuya dilacion era ya reparable, y se hazia lugar entre sus mayores cuydados.

Estrecha
Cortés las
prevencio-
nes de su
Empresa.

Puso esta Relacion en forma de Carta, y resumiendo en ella lo mas sustancial de los Despachos, que remitió el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, refirió, con puntualidad, todo lo que despues le avia sucedido, prof-

Escribe Cor-
tés al Empe-
rador.

pero,

Resumen de
su Carta.

Esperanzas
de la Con-
quista.

Fertilidad, y
Riqueza de
aquella Tier-
ra.

Valor de su
Gente, y afe-
cto de Tlascá-
cala.

Queja de
Velazquez,
y Garay.

Pide Opera-
rios del E-
vangelio.

Su eloquen-
cia natural.

pero, y adverso, desde que salió el Ejército de Zempoala, y consiguió à fuerza de hazañas, y trabajos el entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retiró quebrantado, y con perdida considerable à Tlascála. Daba noticia de la seguridad, con que se podia mantener en aquella Provincia: de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Ejército, y de las grandes Confederaciones de Indios, que tenia movidas, para bolver sobre los Mexicanos. Hablaba con aliento, verdaderamente generoso, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel Nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Setentrional, ignoravan los mismos Naturales. Ponderava la fertilidad, y abundancia de la Tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos Principes. Encarecia el valor, y la constancia de sus Españoles, la fidelidad, y el afecto de los Tlascaltecas: y en lo concerniente à su Persona, dexava, que hablasen por él sus operaciones; aunque algunas vezes se componia con la modestia, dando estimacion à la Conquista, sin obsecrar al Conquistador. Pedia brave remedio contra las sinrazones de Diego de Velazquez, y Francisco de Garay, y con mayor encarecimiento, que se le remitiesen luego Soldados Españoles, con el mayor numero, que fuese posible, de Cavallos, Armas, y Municiones: haciendo particular instancias en lo que importava embiar Religiosos, y Sacerdotes de aprobada virtud, que ayudassen al Padre Fray Bartholomé de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hazia mayor fuerza: refiriendo, que se avian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demás un genio de inclinacion à la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escribió entonces al Emperador: poniendo en su Real noticia los Sucessos, como passaron, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad: dandose à entender con palabras de igual decoro, y propiedad, como las permitia, ó las dictava la elocuencia de aquel tiempo, no sabemos si bastante, ó mejor, para la claridad

significativa del estilo familiar; aunque no podemos negar, que padeció alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oydo, llegavan mal pronunciados, ó mal entendidos à la pluma.

Cometió esta Legacia (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz; y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil, que dexasse de llevar Compañero para una diligencia desta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo Viage: y en la Instruccion, que recibieron de su mano, les ordenava, que antes de manifestar su Comission en España, ni darle à conocer por Embiados suyos, se viesen con Martin Cortés su Padre, y con los Comissarios del año antecedente, para seguir, ó adelantar la negociacion de su Cargo, segun el estado en que se hallasse la primera instancia. Remitió con ellos nuevo Presente al Rey, que se compuso de el Oro, y otras Curiosidades, que avia de reserva en Tlascála, y de lo que dieron para el mismo efecto, los Soldados liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregó tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeaca, y Guacachula: menos quantioso, que el pasado, pero mas recomendable, por averse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las perdidas, que iban confessadas en la Relacion.

Parecióle tambien, que debian escribir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz, y Segura de la Frontera, que tenian voz de Republica en aquella Tierra: y ellos formaron sus Cartas, solicitando las mismas asistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importava mantener à Hernan Cortés en aquel Gobierno: porque, assi como se debian à su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no seria facil hallar otra Cabeza, ni otras manos, que bastassen à ponerla en perfeccion. En que dixerón con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente convenia en aquella fazon. Dize Bernal Diaz, que vió las Cartas Hernan Cortés:

Vienen à España Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz.

Instruccion de Cortés.

Embia nuevo Presente.

Escriben la Vera Cruz, y Segura de la Frontera.

Malicia de Bernal Diaz.

tés: dando à entender, que fue solici-
tada esta diligencia: y es muy creible
que las viesse; pero tambien es cierto,
que hallaria en ellas una verdad, en
que pudo añadir poco la lisonja, ô la
contemplacion: y despues se queja, de
que no se permitiese à los Soldados su
representacion à parte; no porque dex-
asse de sentir lo mismo, que los dos
Ayuntamientos (que assi lo confiesa, y
lo repite) sino por que tratandose de
la conservacion de su Capitan, quise-
ra dezir su parecer con los demás, y
suponer en esto lo que verdaderamente
suponia en las ocasiones de la Guerra.
Pasé por ambicion de gloria: vicio,
que se debe perdonar à los que saben
merecer, y està cerca de parecer virtud
en los Soldados.

Pue ambi-
cioso de
Gloria.

Parten los
Comissar-
rios.

Ván otros
dos à la Isla
de Santo
Domingo.

Partieron luego Diego de Ordaz, y
Alonso de Mendoza, en uno de los
Baxeles, que arribaron à la Vera Cruz,
con toda la prevencion, que pareció ne-
cessaria para el Viage. Y poco despues
resolvió Hernan Cortès, que se fletas-
se otro, para que passasen los Capita-
nes Alonso Davila: y Francisco Alva-
rez Chico, con despachos de la misma
sustancia, para los Religiosos de San
Geronimo, que presidian à la Real
Audiencia de Santo Domingo: unica
entonces en aquellos Parages, y supre-
ma (como diximos) para las dependen-
cias de las otras Islas, y de la Tierra
Firme, que se iba descubriendo. Par-
ticipoles todas las noticias, que avia da-

do al Emperador: solicitando mas bre-
ves assistencias, para el empeño en que
se hallava, y mas prompto remedio
contra los desórdenes de Velazquez, y
Garay. Y aunque reconocieron aquellos
Ministros su razon, y admiraron su va-
lor, y constancia, no se hallava enton-
ces la Isla de Santo Domingo en esta-
do, que pudiesse partir con el sus cortas
prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron
apoyar con el Emperador todo lo que se
avia obrado, y solicitar por su parte los
socorros, de que necesitava Empresa
tan grande, y tan adelantada, encar-
gandose de reprimir à sus dos Emulos,
con ordenes apretadas, y repetidas: en
cuya conformidad respondieron à sus
Cartas, y bolvieron brevemente aquellos
Comissarios mas aplaudidos, que bien
despachados, en el punto de los so-
corros, que se pedian. Pero antes que
pasemos à la narracion de nuestra Con-
quista; y entretanto, que se dà calor à
la fabrica de los Bergantines, y à las
demás prevenciones de la nueva Entra-
da, será bien que bolvamos al Viage de
los otros dos Comissarios, y al estado
en que se hallavan las cosas de la Nueva
España en la Corte del Emperador:
noticia, que ya se haze desear; y de
aquellas, que sirven al intento princi-
pal, y se permiten al Historiador, co-
mo digresiones necessarias, que impor-
tan à la integridad, y no disuñen à la
proporcion de la Historia.

Respuesta
de la Au-
diencia.

Digresion
necessaria.

C A P I T U L O VII.

*Llegan à España los Procuradores de Hernan Cortès, y pasan à
Medellin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las
cosas de Castilla, bolvieron à la Corte, y consiguieron la reeu-
sacion del Obispo de Burgos.*

Primeros
Comissarios
de Cortès
en la Corte.

DExamos à Martin Cortès con los
dos primeros Comissarios de su
hijo, Alonso Hernandez Portocorrero,
y Francisco de Montejo, en la misera-
ble tarea de seguir la Corte (donde resi-
dian los Governadores del Reyno) y fre-
quentar los aguanes de los Ministros,
tan lejos de ser admitidos, que sin atre-
verse à molestar con sus instancias, se

ponian al passo para dexarse ver; redu-
cidos à contentarse con el reparo casual
de los ojos. Desconsolado Memorial de
los que tienen razon, y temen destrui-
la con adelantarla. Oyó los el Empera-
dor benignamente (como se dixo en
su lugar) y aunque le tenian desabrido
las porfias, y descomedimientos de al-
gunas Ciudades, que intentavan opo-
nerse

Mal admiti-
dos de los
Ministros.

perse al Viage de Alemania con protestas irreverentes, ó poco menos, que amenazas; hizo lugar para informarle, con particular atención, de lo sucedido en aquellas Empresas de la Nueva España, y tomar punto fijo, en lo que se podía prometer de su continuacion. Hizo se capaz de todo; sin desdenarse de preguntar algunas cosas: que no desdize á la Magestad el informarle del Vassallo, hasta entender el negocio: ni siempre debían ir á los Consejos las dudas de los Reyes. Conoció luego las grandes consecuencias, que se podían colegir de tan admirables principios: y ayudó mucho entonces á ganar su favor, el concepto que hizo de Cortés, inclinado naturalmente á los hombres de valor.

No permitieron las dependencias del Reyno (junto en Cortes) ni lo que instaba el Viage del César, que se pudiese concluir en la Coruña la resolución, de una materia, que tenia sus contradicciones; tanto por las diligencias que interponían los Agentes de Diego Velazquez, como por la siniestra inteligencia, con que los apoyaban algunos Ministros. Pero quando llegó el caso de la Embarcacion (que fue á los veinte de Mayo deste año de mil y quinientos y veinte) dexó su Magestad cometidas, con particular recomendacion, las proposiciones de Cortés al Cardenal Adriano, Gobernador del Reyno, en su ausencia. Y él desecho con todas veras favorecer esta causa: pero como los Informes por donde se avia de gobernar en ella salían del Consejo de Indias (cuyos votos tenía cautivos de su autoridad, y de su passion el Presidente Obispo de Burgos) se halló embarazado en la resolución; y no era fácil asegurar el acierto en su dictamen, quando llegaban á su oído, cubiertas con el manto de la Justicia, las representaciones de Velazquez; y desahuciadas, con el título de rebeldias, las hazañas de Cortés.

Faltó despues el tiempo, quando era tan necesario, para que se descubriese, ó examinase la verdad: dexandose ocupar de otros cuidados, y congojas de primera magnitud. Inquietáronse algunas Ciudades, con pretexto de corregir los que llamaban desordenes del Gobierno, y hallaron otras que las siguiesen al precipicio; sin averiguar los achaques del exemplo. Sintieron todas,

como ultima calamidad, la ausencia del Rey: y algunas creyendo, que le servian, ó que no le negaban la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Armose la Plebe, para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, á quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto, que suele destruir todos los consejos de la buena sangre. Los Señores, y los Ministros defendian la razón, á costa de peligros, y descatos. Púsose todo en turbacion: y ultimamente llegaron casi á reynar las turbulencias del Reyno, que llamó la Historia *Comunidades*; aunque no sabemos, con que propiedad: porque no fue comun la dolencia, donde tuvieron la parte del Rey muchas Ciudades, y casi toda la Nobleza. Dieron este nombre á su atrevimiento los Delinquentes; y quedó vinculado á la Posteridad el vocablo, de que se valían para desconocer la Sedicion.

No es de nuestro argumento la descripción de estas inquietudes; pero hemos debido tocarlas de paso, y dezir algo del estado en que se hallava Castilla, como una de las causas, porque se detuvo la resolución del Cardenal, y se atrassaron las dependencias de Cortés. Poco favorable fazon, para tratar de nuevas Empresas, quando andavan los Ministros, y el Governador tan embetidos en los daños internos, que sonaban á despropósitos los cuidados de afuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortés, y sus dos Compañeros, el poco fruto de sus instancias, y el total desconcerto de las cosas, se retiraron á Medellin, con animo de aguardar á que passase la borrasca, ó volviese de su jornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexó con esperanzas de favorecerla, suponiendo ya, que sería necesaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo; y los demás embarazos del tiempo.

Llegaron poco despues á Sevilla Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza: aviendo acabado prosperamente su Viage, y sin descubrirse, ni dar quenta de su Comission; procuraron tomar noticia del estado en que se hallavan las dependencias de Cortés. Diligencia, que les importó la libertad; porque supieron (con grande admiracion suya) que los Jueces de la Contratacion tenían orden

H h ;

Entran algunos Nobles en la Inquietud.

Estado en que se hallava Castilla.

Retiranse los Comisarios con Martin Cortés.

Llegan Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza.

ex-

expresó al Obispo de Burgos, para que cuydassen de cerrar el passo, y poner en segura prision à qualesquiera Procuradores, que viniessen de Nueva España: embargando el Oro, y demás generos, que truxessen de propio caudal, ó por via de encomienda: con que trataron solamente de poner en salvo sus personas, y no hizieron poco en escapar los Despachos, y Cartas, que traian: dexando el Presente del Rey, con todo lo demás, en manos de aquellos Ministros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Salieron de Sevilla, no sin rezelos de ser conocidos, con determinacion de buscar en la Corte à Martin Cortés, ó à los dos Comisarios, que tenian la voz de su hijo, para tomar, segun su Instruccion, luz de lo que debian obrar; pero sabiendo en el camino, que se avian retirado à Medellin, passaron à verse con ellos en aquella Villa: donde fue celebrada su venida con la demonstracion, que merecian nuevas tan deseadas, y tan admirables. Confinóse despues entre los cinco, si convendria llevar los Despachos de Cortés al Cardenal Gobernador, porque no se retardassen noticias de tanta consideracion: pero respecto del estado en que se hallavan las turbaciones del Reyno, pareció diligencia infructuosa, tratar de que se atendiesse por entonces à conveniencias distantes, que miravan al aumento, y no al remedio de la Monarquia: y assi resolvieron conservar aquel retiro, hasta que tomasen algun desahogo las inquietudes presentes, y cupiesse otro cuydado en la obligacion de los Ministros.

Iban cada dia passando à mayor rompimiento, las turbulencias de Castilla; porque no se contentavan los Sediciosos con mantener la Rebelion, y salian à infestar la Tierra, y à sitiar las Villas leales: corriendose ya de parecer tolerados, y entrando en ambicion de ser Agressores. Tratóse primero de traerlos al conocimiento de su error, con la blandura, y la paciencia; pero no estava la enfermedad para la tarda operacion de los remedios suaves: particularmente, quando à su parecer, tenian la fuerza, y la razon de su parte. Y no faltavan algunos Eclesiasticos desatentos, que abusavan del Pulpito, para mantenerlos en esta opinion: dandoles à entender, que hazian el servicio de Dios, y del Rey, en corregir los desordenes de la

Republica. Llegó el caso, finalmente, de armarse los Señores, y toda la Nobleza, para restituir en su autoridad à la Justicia, y dár calor à las Ciudades, que se mantenian por el Emperador: y aunque los Rebeldes tuvieron osadia para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamavan Enemigos, à dos malos Sucessos, en que perdieron Gente, y reputacion, y à quatro castigos, que se hizieron en los Caudillos de la Sedicion, quedó su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas: porque se retiraron al Bando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades: calló el Tumulto, y bolvió à su oficio la consideracion. Movimiento en fin poco mas que popular, que se detiene con la misma facilidad, que se desboca.

Importó mucho, para que la quietud se acabasse de restablecer, el aviso que llegó entonces, de que se acercava la buelta del Emperador: resuelto ya (como lo asseguravan sus Cartas) à dexarlo todo, por asistir à lo que necesitavan de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debió, que se acabassen de poner las cosas en su lugar. Y hallandose Martin Cortés en el tiempo que deseava para bolver à la continuacion de sus instancias, partió luego à la Corte con los quatro Procuradores de su hijo: donde solicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Gobernador. Informaronle por mayor del estado en que se hallava la Conquista de Mexico: remitiendose à las Cartas de Cortés, que pusieron en sus manos Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza. Dieronle cuenta de las ordenes que hallaron en Sevilla, para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniessen de aquella Tierra. Hizieron memoria del embargo, en que se avian puesto las Joyas, y Preseas, que traian de presente para el Rey. Representaron con esta ocasion los motivos, que tenian para desconfiar del Obispo de Burgos: y ultimamente le pidieron licencia para recularle por terminos juridicos: ofreciendo provar las causas, ó quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyólos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido: alentándolos, y ofreciendo cuydar de su despacho. Hizieronle particular dissonancia las

Armanse por el Rey los Señores, y la Nobleza.

Principios de la quietud.

Noticia de la buelta del Emperador.

Parte Martin Cortés à la Corte.

Configue Audiencia del Cardenal.

Su Representacion.

Quexa, quedan del Obispo de Burgos.

Esperan dichosamente de Sevilla.

Passan à Medellin.

Resuelven esperar mejorazon para su negocio.

Salen à Campaña los Comuñeros.

Predicadores sediciosos.

Permite el
Cardenal su
recusacion.

las ordenes de Sevilla, y el embargo del Presente; porque uno, y otro se avia resuelto sin su noticia: y así les respondió, en lo tocante al Obispo, que podrían seguir su Justicia, como les conviniese, y quedaria por su cuenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiesen rezelar: en que les dixo lo bastante, para que se animasen à entrar en el peligro casi evidente, de litigar contra un poderoso. Empresa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

Causas de la
Recusacion.

Con estas premisas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente: dando las Causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareció necesaria, para que no quedasen ofendiendo el respecto. Pero ellas eran de calidad, y tan conocidas entre los mismos Juezes, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Justicia, en negocio de tanta consideracion. Particularmente quando se acercava la buelta del Emperador, cuya voz se divulgava, con aplauso de todos los que no le temian: y así como importó para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros, que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las Causas de esta recusacion. El dize lo que oyó, y ellos lo que trasladaron: porque no todas parecen creibles de un Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas: como el estar actualmente tratando de casar una Sobrina suya con Diego Velazquez: el aver hablado con as-

No todas
como se re-
fieren.

Las que se
probaron.

pereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortés: llamándole Rebelde, y Traydor, alguna vez, que se olvidava de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenía dadas en Sevilla, para cerrar el passo à sus instancias (Cargos innegables, que constavan de su misma publicidad) bastó, para que vista la causa, conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolution del Cardenal, se diese por legitima la Recusacion: quedando resuelto, que se abstuviese de todos los negocios, que tocasen à Hernan Cortés, y à Diego Velazquez. Revocaronse las ordenes, y los embargos de Sevilla: convalescieron las importancias de aquella Empresa: volvieronse à celebrar las Hazañas de Cortés, que ya estaban poco menos que obsecurecidas, con el descrédito de su fidelidad: y el Cardenal empezó à recomendar, con varios Decretos, el despacho de sus Procuradores, y à manifestar con tantas veras el deseo de adelantarle, que aviendo recibido en este tiempo la noticia de su exaltacion à la Silla de San Pedro, y partido poco después à embarcarse, despachó, en el camino, algunas ordenes favorables à este negocio, fuese por la fuerza, que le hazia la razon de Cortés, ó porque, llevando ya el animo embebido en los cuidados de la Suprema Dignidad, tuvo por de su obligacion, desviar los impedimentos de aquella Conquista, que avia de allanar el passo al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella Gentilidad. Interesses de la Iglesia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

Declárase la
Recusacion
del Obispo.

Convalése
la Causa de
Cortés.

Sube el Car-
denal al Su-
mo Pontifi-
cado.

C A P I T U L O V I I I .

Prosiguese hasta su conclusion la materia del Capitulo precedente.

Prosigue su
camino el
nuevo Pon-
tifice.

Hallavase, à la sazón, el ya nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria: donde le llevaron las assistencias de Navarra, y Guipuzcoa; cuyas Fronteras invadieron los Franceses, para dár calor à las turbulencias de Castilla. Pero las cosas de Italia, y las instancias de Roma le obligaron à po-

nerse luego en camino: dexando el mejor cobro que pudo, en las materias de su Cargo. Llegó poco después el Emperador à las Costas de Cantabria: y tomando tierra en el Puerto de Santander, halló sus Reynos todavia convalescientes de los males internos; que avian padecido. Cesó la Borrascas, pe-

Llega el Em-
perador à
España.

Franceses en
Navarra.

Oye el Em-
perador á los
Procurado-
res.

Forma una
Junta de Mi-
nistros.

Vense los
Memoriales
de Cortés, y
Velazquez.

ro durava la Mareta Sorda, que suele dexarse conocer entre la Tempestad, y la Bonanza; siendo necesario el castigo de los Sediciosos (exceptuados en el Perdon General) para que acabassen de bolver á su Centro la quietud, y la Justicia. Hallò tambien no del todo aplacadas las resultas de otra calamidad, que padeciò España en el tiempo de su ausencia: porque los Franceses, que ocuparon con Exercito improvisò, el Reyno de Navarra, aunque fueron rechazados, perdiendo en una Batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida, conservavan á Fuenterrabia, y era preciso tratar luego de recuperar esta Plaza: porque se disponia para socorrerla el Enemigo. Pero á vista de estos cuidados, y de lo que instavan al mismo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania hizo lugar para los negocios de Nueva España, que siempre le debieron particular atencion. Oyò de nuevo á los Procuradores de Cortés; y aunque le hablaron tambien los de Diego Velazquez; como se hallava con noticia especial de ambas instancias, por los informes del Pontifice, confirmó, con nuevo Despacho, la recusacion del Obispo de Burgos; y mandò formar una Junta de Ministros, para la determinacion deste negocio: en la qual concurren el Gran Canciller de Aragon Mercurio de Catinara, Hernando de Vega, Señor de Grajal, y Comendador mayor de Castilla, el Doctor Lorenzo Gálvez de Caravajal, y el Licenciado Francisco de Vargas, del Consejo, y Camara del Rey, y Monsieur de la Rosa, Ministro Flamenco; y no entrò en esta Junta Monsieur de Laxao (que añadieron á los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque avia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el puesto de Gran Canciller, que vacò por su muerte. Pero se conociò en la eleccion de personas tan calificadas, lo que deseava el acierto de la Sentencia: porque no tenia entonces el Reyno, Ministros de mayor satisfacion, ni pudo formarse concurrencia, en que se hallassen mejor aseguradas las letras, la rectitud, y la prudencia. Vieronse primero en esta Junta los Memoriales ajustados segun las Cartas, y Relaciones, que se avian presentado en el Proceso, y se hallò tanta

discordancia en el Hecho, y tanta mezcla de noticias encontradas, que se tuvo por necesario mandar á los Procuradores de ambas partes, que compareciesen á dár razon de sí en la primera Junta: porque deseavan todos abreviar el negocio, y examinar, á cara descubierta, como disculpavan, ó como entendian sus proposiciones, para sacar en limpio la verdad, sin atarse á los terminos del camino Judicial; cuyas disputas, ó cabilaciones legales, son por la mayor parte difugios de la sustancia, y se debieran llamar estorvos de la Justicia.

Vinieron el dia siguiente á la Junta unos, y otros Procuradores, con sus Abogados; y entre los de Diego Velazquez se dexò ver Andrés de Duero, que llegó en esta ocasion; y con aver faltado primero á su Amo, hizo menos extraño el faltar entonces á su Amigo. Fueronse leyendo los Memoriales, y preguntando al mismo tiempo á las Partes, lo que parecia conveniente, para ver como satisfician á los Cargos, que resultavan de la Relacion, y como se verificavan las quejas, ó las disculpas; de cuyas respuestas iban observando los Juezes lo que bastava para formar dictamen. Y á pocos dias que se repitiò este Juizio, poco mas que Verbal, convinieron todos en que no avia razon, para que Diego Velazquez pretendiese apropiarse, y tratar como suya la Conquista de Nueva España; sin mas titulo, que aver gastado alguna cantidad en la prevencion desta Jornada, y nombrado á Cortés, por Capitan de la Empresa: porque solo podria tener accion á cobrar lo que huviesse gastado, haciendo constar, que fue de caudal proprio; y no de lo que producian los efectos del Rey en su Distrito; sin que le pudiesse adquirir derecho alguno, para llamarse Dueño de la Empresa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortés: porque demás de averse dado este Instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Gobernadores, á cuya orden estava, perdiò esta prerrogativa el dia que le revocò; y en quanto fue de su parte, quedò sin accion, para dezir, que se hazia de su orden la Conquista: dexando libre á Cortés para que pudiesse obrar, lo que juzgò mas conveniente al servicio del Rey con aquella Gente, cuya mayor parte fue con-

Compare-
cen las Partes
en la Junta.

Sentir de la
Junta contra
Velazquez.

Proponen
el Juizio
entre
los
Procuradores
de ambas
partes.

conducida por él, y con aquellos Baxelles, en cuyo apresto avia gastado su caudal, y el de sus Amigos.

Declaranse
todos à fa-
vor de Cor-
tès.

Y aunque se considerò tambien, que huvo alguna destemplanza, ó menos obediencia de parte de Cortès, en los primeros passos desta Jornada, fueron de parecer, que se podia condonar algo à su justa irritacion; y mucho mas à los grandes efectos, que resultaron de este principio: quando se le debia una Conquista de tanta importancia, y admiracion: en cuyas dificultades se avia conocido su valor incomparable; y sobre todo su fidelidad, y honrados pensamientos: por cuya razon le tuvieron por digno de que fuesse mantenido, por entonces, en el Gobierno de lo que avia Conquistado: alentandole, y asistiendole, para que no desistiesse de una Empresa, que tenia tan adelantada: y ultimamente culparon, como ambicion desordenada en Diego Velazquez el aspirar, con tan debiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas ajenas: y como atrevimiento, digno de severa reprehension, el aver pasado à formar, y embiar Exercito contra Hernan Cortès: atropellando los inconvenientes, que podian resultar de semejante violencia: y menospreciando las ordenes, que tuvo en contrario de los Gobernadores, y Real Audiencia de Santo Domingo.

Consulta se
al Empera-
dor el pare-
cer de la Jun-
ta.

Este parecer de la Junta se consultò al Emperador, y con su noticia se pronunciò la Sentencia, cuya sustancia fue: Declarar por buen Ministro, y fiel Vassallo de su Magestad à Hernan Cortès: honrar con la misma estimacion à sus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo silencio à Diego Velazquez, en la pretension de la Conquista: mandarle con graves penas, que no la embarazasse, por si, ni por sus dependientes: y dexarle su derecho à salvo en quanto à los maravedis, para que pudiesse verificar su relacion, y pedirlos donde conviniesse à su derecho. Con que se concluyò este negocio: reservando las gracias de Cortès, la reprehension de Diego Velazquez, y las demás ordenes que resultavan de la Consulta, para los Despachos, que se avian de autorizar con el nombre del Rey.

Era de Cor-
tès la razon.

Dizen algunos, que se governò este Juizio mas por razon de Estado, que por el rigor de la Justicia: no es de

nuestro instituto examinar el Derecho de las partes. Hemos tocado los motivos, y consideraciones de los Juezes; y no dexamos de conocer que huvo que perdonar en la primera determinacion de Cortès: pero tampoco se puede negar, que fue suya la Conquista, y del Rey lo conquistado: sobre cuya verdad, y conocimiento, pudieron aquellos Ministros usar de alguna equidad: sacando este negocio de las Reglas comunes, y moderando con la gracia, los estremos de la Justicia. Temperamento à que ayudaria mucho la flaca razon de Diego Velazquez, y lo que se debia reparar en sus violencias, y desatenciones. Dizen, que vivió pocos dias despues que recibió la reprehension del Emperador. Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confessámosle su calidad, su talento, y su valor: que de uno, y otro diò bastantes experiencias en la Conquista de Cuba; pero en este caso, errò miserablemente los principios, y se dexò precipitar en los medios, con que perdió los fines: y vino à morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistió en la desconfianza: vicio, que tiene sus temeridades como el miedo: la segunda fue de la Ira, que haze los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la Embidia, que viene à ser la ira de los Pusilánimes.

Vivió pocos
dias Diego
Velazquez.

Dexòse ce-
gar en este
Negocio.

Tratòse luego de las assistencias de Hernan Cortès: corriendo su disposicion por los Ministros de la Junta: oyò el Emperador à sus Comissarios con alegre semblante, pagado, al parecer, de que tuviesse la Justicia de su parte: favoreció mucho à Martin Cortès; honrando en él los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correspondiente à sus grandes servicios. Nombraronse algunos Religiosos, que passassen à entender en la conversion de los Indios: primer desvelo del Emperador: porque siempre hizieron mas fuerza en su piedad, los aumentos de la Religion, que ruido en su cuydado los intereses de la Monarquia. Mandòse hazer prevencion de Gente, Armás, y Cavallos, que se pudiesse remitir con la primera Flota: y considerando quanto importava: que no se detuviesse los Despachos, quando estava Hernan Cortès con las Armás en las manos, y tan

Honra el
Emperador
à Martin
Cortès.

Nombranse
Religiosos.

Previenen se
las Assisten-
cias de Cor-
tès.

rezelofo de fus Emulos , fe formaron luego las ordenes , reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

Efcrive el Emperador à los Governadores.

Una , para los Governadores , y Real Audiencia de Santo Domingo ; dandoles noticia de fu refolucion , y orden para que affiftieffen à Cortès con todos los medios poffibles , y cuidaffèn de apartar los impedimentos de fu Conquista. Otra para Diego Velazquez , mandandole , con toda refolucion , que alzase la mano della : y reprehendiendo fus excessos con alguna feveridad. Otra para Francisco de Garay : culpando , y prohibiendo fus entradas en el Difrito de la Nueva España : y otra para Hernan Cortès , llena de honras , y favores , de los que faben hazer los Reyes , quando fe hallan bien fervidos , y no fe dedignan de quedar obligados. Aprobava en ella , no folamente fus operaciones paffadas , fino fus intentos actuales , y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Dabale à entender que conocia los quilates de fu valor , y constancia , fin olvidar lo bien que te avia portado con fu Gente , y con fus Aliados. Hazia breve mencion de las ordenes , que fe despachavan , concernientes à fu confervacion , y seguridad : y del Titulo , que fe le remitia de Governador , y Capitan General de aquella Tierra. Ofreciale mayores demostraciones de fu gratitud : haziendo particular memoria de los Capitanes , y Soldados que le affiftian. Encargavale , con todo aprieto , el buen paffage de los Indios , y que fueffen instruidos en la Religion , y mirados , como Semilla

Efcrive tambien à Diego Velazquez.

Sustancia de la que efcribió à Cortès.

Nombrale por Governador , y Capitan General.

poffible del Evangelio. Y finalmente le daba esperanzas de breves Socorros , y affistencias : fiando à fu capacidad , y obligaciones , la ultima perfeccion de obra tan grande. Carta de fingular estimacion para fu ilustre Poffteridad , y de aquellas , que affi como hazen linage donde falta la nobleza , dexan esclarecidos à los que hallaron nobles.

Firmò el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre , de mil y quinientos y veinte y dos años ; y mandò , que partieffen luego , con ellos , los dos Procuradores de Hernan Cortès : quedando los otros dos à la follicitud de las affistencias , y à esperar una Instruccion , que fe quedava formando , sobre las advertencias , y disposiciones que fe debian observar en el Gobierno militar , y politico de aquella Tierra. Y aunque dexamos algo atrassada la Empresa de Cortès , ha parecido conveniente seguir , hasta fu conclusion , esta noticia ; por no dexarla pendiente , y destroncada , con peligro de otra digression. Licencia , de que no folo fon capaces las Historias , sino alguna vez los Annales , que feciñen al tiempo , con leyes mas estrechas : como lo practicò en los fuyos Cornelio Tacito : quando en el Imperio de Claudio , introduxo , y figuriò hasta el fin las Guerras Britanicas , de los dos Vice Pretores Ostorio , y Didio ; teniendo por menor inconveniente faltar à la ferie de los años , que incurrir en la defunion de los Sucessos.

Manda el Emperador que fe queden los dos Comissarios.

Disculpase esta digression.

Con el exemplar de Cornelio Tacito.

C A P I T U L O IX.

Recibe Cortès nuevo socorro de Gente , y Municiones : passa muestra el Exercito de los Españoles , y à fu imitacion el de los Confederados : publicanse algunas Ordenanzas militares : y se dà principio à la Marcha , con animo de ocupar à Tezcúco.

Llega un Navio Mercantil à la Costa.

COrrian yà los fines del año mil y quinientos y veinte , quando Hernan Cortès tratò de introducir fus Armas en el Pays enemigo , y esperar en alguna operacion las ultimas disposiciones de fu Empresa. Recibiò , pocos dias antes , un Socorro de aquellos , que

se le venian à las manos : porque le avisò el Governador de la Vera Cruz , que avia dado fondo en aquel Parage un Navio Mercantil de las Canarias , que traia cantidad considerable de Arcabuzes , Polvora , y Municiones de guerra , con tres Cavallos , y algunos Passajeros :
cuya

cuya intencion era vender estos generos à los Españoles, que andavan en aquellas Conquistas.

Precio ex-
cesivo de
las Mercaderias.

Pagavanse yà las Mercaderias, en los Puertos de las Indias, à precio excesivo: y el interès avia quitado el horror à este genero de Comercio, distante, y peligroso: cuya noticia puso à Hernan Cortès, en deseo de mejorar sus prevenciones, y embiò luego un Comissario à la Vera Cruz, con barras de Oro, y Plata, y la Escolta, que pareció suficiente: ordenando al Governador, que comprasse las Armas, y las Municiones en la mejor forma, que pudiesse: y el lo executò con tanta destreza, y con tanto credito de la Empresa, en que se hallava su General, que no solamente le dieron, à precio acomodado, lo que traian, pero se fueron con el mismo Comissario à militar en el Exercito de Cortès, el Capitan, y Maestre del Navio, con treze Soldados Españoles, que venian à buscar su fortuna en las Indias. Assumpto, que andava entonces muy valido: y que durà todavia en algunos, que anelaban à enriquecer por este camino; sin que baste la perdicion de los engañados, para documento de los codiciosos.

Engaño de
los que bus-
can su fortuna
en las Indias.

Trata Cortès de adelantar su Marcha.

Elige Tezcucò por Plaza de Armas.

Con este socorro, y los demàs, que avia recibido Hernan Cortès, fuera de toda esperanza, entrò en deseo de adelantar la marcha de su Exercito: y yà no era possible dilatarla, ni esperar à que se acabassen los Bergantines; porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los Aliados vezinos, en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Juntò sus Capitanes, para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerças, que mirasse al intento principal, entre tanto que se juntavan las que se avian movido, para emprender la recuperacion de Mexico; y aunque hubo diversos pareceres, prevaleciò la resolucion de marchar derechamente à Tezcucò: y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que, por estàr situada en el camino de Tlascala, y casi en la Rivera del Lago, pareció à proposito para la Plaza de Armas; y Puesto, que se podria fortificar, y mantener: assi para recibir menos dificultosamente los socorros, que se aguardavan, como para infestar con algunas correrias la tierra del Enemigo, y tener retirada, poco di-

stante de Mexico, donde repararse contra los accidentes de la Guerra. Consideròse, que la Gente, que avia llegado hasta entonces, seria bastante para este genero de Facciones; y aunque los canales, por donde se comunicavan con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos, para la introduccion de los Bergantines, se reservò para despues la solucion de esta dificultad; y quedò resuelto, que se abreviasse por instantes el plazo de la marcha.

El dia siguiente à esta determinacion, pasó muestra el Exercito de los Españoles, y se hallaron quinientos y quarenta Infantes, quarenta Cavallos, y nueve piezas de Artilleria, que se hizieron traer de los Baxeles. Executòse à la vista de innumerable concurso esta Funcion: y tuvo circunstancias de Alarde; porque se atendió menos; à registrar el numero de la Gente, que à la ostentacion del expectaculo: firviendo al intento de hazerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las vanderas, el manejo de los Cavallos, y el uso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General: executado uno, y otro con tanto brio, y puntualidad, que se conociò repetidas vezes el aplauso de la muchedumbre, y llevó que aprender la Milicia forastera. Quiso despues Xicotencal el moço (que iba por General de la Republica) pasar la muestra de su Gente; no, porque usasen los de su Nacion este genero de aparato, para contar sus Exercitos, sino por lifongear à Hernan Cortès con la imitacion de sus Españoles. Pasaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demàs instrumentos de su Milicia: despues los Capitanes en hileras, vistosamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: Las Macanas, ó Montantes con la guarnicion, sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevavan todos sus Pages de Gineta, con los Escudos, ó Rodelas; en que iban, reducidos à varias figuras, los desprecios de sus Enemigos, ó las jactancias de su valor. Cumplieron à su modo con la reverencia de los dos Generales, y pasaron despues las Companias en Tropas diferentes, que se distinguian por el color de las Plumas, y por las insignias, tambien de varias figuras de Animales, que

Pasa muestra el Exercito.

Muestra de los Tlascaltecas.

Gente refes-
vada para los
Bergantines.

sobrefalendo à las Picas, hazian oficio de Vanderas. Constaria todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad; aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedò aplicado el resto de sus Levas, para que asistièssè à la conduccion de los Bergantines: cuya seguridad era de tanta consecuencia, que recibió el Senado, como favor, lo que pudiera sentir como delvivo.

Llevò Cortès sesenta mil hom-
bres.

Quiere Antonio de Herrera que fuesse de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascaltetas; en que se aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores; si ya no le pareció, que importava poco incluir en ella, la Gente de Chulula, y Guaxocingo: cuyos dos Exercitos, estaban acampados fuera de la Ciudad: porque no se duda que salió de Tlascala Hernan Cortès, con mas de sesenta mil hombres; y esto sin los que remitiéron despues al camino, y à la Plaza de Armas las demás Naciones confederadas: cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegó à tener debajo de su mano mas de doscientos mil hombres. Notable concurrencia de circunstancias admirables! porque no se dize, que huviesse falta de provision, ni discordia entre Naciones tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos puntualidad en la obediencia. Mucho se debió à la gran capacidad, y singular providencia de Cortès: pero esta obra no pudo ser toda suya; quiso Dios, que se reduxessè aquel Imperio: y sirviendose de su talento, le facilitò los medios, que conducian al fin determinado: mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los Sucessos.

Tienese por
obra del Cie-
lo.

Ordenanças
de Cortès.

Publicaronse luego (à fuer de Bando Militar) unas Ordenanças, que avia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que fuele peligrar la Guerra, ó perder el atributo de justa. Mandò, pena de lavida: *Que ninguno fuesse osado à sacar la Espada contra otro, en los Cuarteles, ni en la Marcha: que ninguno de los Españoles tratasse mal, con las obras, ó con las palabras, à los Indios Confederados: que no se hiziesse fuerza, ó desacato à las Mujeres, aunque fuesen del Bando Enemigo: que ninguno se apartasse del Exercito, ni saliesse à saquear los Lugares del*

Coniorno, sin llevar licencia, y Gente, con que asegurar la Faccion: que no se juzgassen los Cavallos, ni las Armas, en que se avia tolerado alguna relaxacion: y prohibió, con penas particulares de afrenta, ó privacion de honores, los Juramentos, y Blasfemias, con los demás abusos, que suelen introducirse à permitidos, con titulo de licencias militares.

Intimaronse despues estas mismas Ordenanças à los Cabos de las Tropas Extrangeras: asistiendo Cortès à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina; para darles à entender, que las penas hablaban con todos; y que los menores excessos de su Gente serian culpas graves, militando entre los Españoles: conque pasó la voz à los Tlascaltetas, y à las demás Naciones: y fue tan util esta diligencia, que se conoció desde luego, algun cuydado en el proceder menos licencioso de aquellos Indios; aunque durante la Jornada se desentendieron, ó se toleraron algunas demasías, en que fue necesario dár algo à su rusticidad, ó à su costumbre; pero bastaron dos, ó tres castigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor disciplina: siendo en ellos como enmienda, ó parte de satisfacion, el temor de la pena, ó el recato en el delito.

Llegò el dia, en que se celebrava la Fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha; y despues que dixo Missa Fray Bartolomé de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular rogativa por el suceso de la Jornada, mandò Hernan Cortès, que se formassen los Esquadrones de los Indios en la Campaña, y puestos en orden, segun el estilo, salió con su Exercito en hileras, para que viesien, como se doblava, y tomassen algo del sosiego, que avian menester: siendo uno de sus defectos militares, el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y fugetas al desorden.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo una breve exhortacion, pidiendoles: *Que animassen à su Gente, con la esperanza del comun interès: pues iban à pelear por su libertad, y la de su Patria: que se deshaziessen de todos los que no fuesen voluntarios: que castigassen, con particular*

Intimasse à
las Naciones.

Fue conven-
iente su pu-
blicacion.

Marcha del
Exercito.

Exhortacion
de Cortès à
los Cabos de
los Indios.

cuy-

Su Oracion
à los Espa-
ñoles.

cuyado, los excessos, que se cometiesen contra las Ordenanzas: y sobre todo, que les pusiesen delante la obligacion, en que se hallaban, de imitar à sus Amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los suyos, que ya callaban, dando à entender que atendian: No trato, Amigos, y Compañeros (dixo) de acordaros, ni engrandeceros el empeño en que os hallais, de obrar como Españoles en esta Empresa: porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones; y no soto debo confesar la experiencia, sino la envidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como uno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en esta multitud de Indios, que nos sigue: tomando por suya nuestra Causa: demonstracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuyado: La primera, de tratarlos como Amigos: sufriendolos, si fuere necesario, como à menos capaces de razon: y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el suyo. Ya llevais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas, tendrá en vosotros su propria malicia, y la malicia del exemplo. Cada uno debe reparar, en lo que podrán influir sus transgresiones, ó será fuerza, que reparémos los demás, en lo que im-

portan las influencias del castigo. Sentire mucho hallarme obligado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero será este sentimiento como dolor inexcusable, y andarán juntas en mi resolucion la justicia, y la paciència. Ya sabeis la Paccion grande à que nos disponemos: obra será digna de Historia conquistar un Imperio à nuestro Rey: Las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroico intento. Y Dios (cuya causa defendemos) vá con nosotros, que nos ha mantenido à fuerza de Milagros: y no es possible que desampare una Empresa, en que se ha declarado tantas veces por nuestro Capitan. Sigamosle pues, y no le desobliguemos. Y volviendo à dezir: Sigamosle, y no le desobliguemos, acabó su Oracion, ó porque no halló mas que dezir, ó porque lo dixo todo: y dió principio à la Marcha, llevando en el oído las aclamaciones de su Gente: y teniendo à buen pronostico aquel contento con que le seguian: aquella casualidad extraordinaria, con que se avian multiplicado sus Españoles: y aquel fervor officioso, con que asistían aquellas Naciones. Todo lo considerava como señal oportuna, ó como feliz auspicio del Suceso; no porque hiziese mucho caso de semejantes observaciones; pero algunas veces se descuyda el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que sueña la imaginacion.

Contenido
de los Sol-
dados.

C A P I T U L O X.

Marcha el Exercito, no sin vencer algunas dificultades. Previene se de una Embaxada cautelosa el Rey de Tezcúco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

Primer A-
lojamiento
en Tezme-
lúca.

Caminó aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojó, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmelúca: nombre, que significa, en su lengua, el Encinar. Era Poblacion considerable, situada en los Confines Mexicanos; y en la Juridiccion de Guaxozingo: cuyo Cazique tuvo suficiente provision para toda la Gente, y algunos

regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuó la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias, que parecieron necesarias. Tuvieronse algunos avisos, de que avia Junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de una Montaña, cuyos Peñascos, y Malezas dificultaban, por aquella parte, la entrada en el camino

Noticias de
el Exercito
Enemigo.

de Tezcucó: y porque se llegó à este Parage algunas horas despues de medio dia, y era de temer la vezindad de la Noche, para entrar en disputas de Tierra quebrada, y montuosa, hizo alto el Exercito, y se alojo, lo mejor que pudo, al pie de la misma Sierra: donde se previnieron los Ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron, para que se pudiese resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Pero al amanecer empezó la Gente à subir la Cuesta, y à penetrar la Maleza del Monte, al passo de la Artilleria; pero a poco mas de una legua, vinieron los Batidores con noticia, de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados, y Estacas puntiagudas, embebidas en tierra movediza para mancar los Cavallos. Y Hernan Cortès (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz àzia los Españoles: *No parece que desean mucho estos Valientes verse con nosotros, puesto que nos embarazan el uso de los pies, para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse, mandò, que passassen à la Banguardia dos mil Tlascaltècas, à desviar los impedimentos del camino. Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Passaron delante algunas Compañias à reconocer los Parages donde se podian temer Emboscadas, y con el resguardo, que pedian aquellos indicios de vezina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltaban hasta la Cumbre.

Descubriase desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico: y Hernan Cortès acordò à los suyos, con esta ocasion, lo que alli se avia padecido; sin olvidar las felicidades, y riquezas que se poseyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor à la venganza, con los incentivos del interès. Descubrianse tambien algunos humos en las Poblaciones distantes, que se iban sucediendo con poca intermission: y aunque no sedudò, que serian avisos de averse descubierto el Exercito, se continuò la marcha, con poco menor dificultad, y con el mismo rezelo: porque duravan las asperezas del camino, y franqueva poca tierra la espesura del Bosque.

Pero vencido este impedimento, se

descubrió à largo trecho el Exercito Enemigo, que ocupava el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun Puesto de facil retirada. Alegaronse los Españoles, celebrando, como felicidad, la promptitud de la ocasion: y sucedió lo mismo à lo Tlascaltècas, aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento; y fueron necessarias voces de Cortès, y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenassen con el ansia de pelear. Estavan los Mexicanos à la otra parte de un Barranco grande, ò quiebra del Terreno (que necessariamente se avia de pasar) por donde iba profundando su camino un Arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevaba entonces agua considerable. Tenia por aquella parte una Puente de madera, para el uso de los Passajeros: la qual pudieran aver cortado con facilidad; pero segun lo que se presumió despues, la dexaron de intento, para ir deshaziendo à sus Enemigos en el passo estrecho: teniendo por imposible, que se pudiesen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Assi lo discurrieron, quando hazian la cuenta lexos del peligro; pero al reconocer el Exercito de Cortès (que no avian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantásticas sobre su imaginacion. Faltòles el animo, para mantener aquel Puesto: y deseando afectar el valor, ò no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco à poco, sin bolver las espaldas: reconociendo, al parecer, la diferencia que ay entre fuga, y retirada.

Diò Hernan Cortès calor à la marcha: y al reconocer el Barranco, tuvo à gran fortuna, que se huviesse desviado el Enemigo: porque, aun hallado sin resistencia, se pasó con dificultad. Dispuso, que se adelantassen veinte Cavallos, con algunas Compañias de Tlascaltècas, à entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que passasse el resto de la gente, se asegurasse la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos, que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la Zanja, quando perdieron toda su politica; y se declararon por fugitivos: desuniendose à buscar atropelladamente las sendas menos holladas, ò el refugio de los Montes.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Aliento de los Españoles.

Barranco, que ocupava el Enemigo.

Retiranse del Barranco los Mexicanos.

Pasa el Exercito.

Huyen los Enemigos.

No

Segundo Alojamiento al pie de una Sierra.

Hállase cerrado el camino.

Passan Tlascaltècas à desviar el camino.

Descubriase Mexico desde la Cumbre.

Y algunas ahumadas de la Tierra Enemiga.

Alojase
Cortés tres
leguas de
Tezcúco.

Vienen de
paz fingida
los de Tez-
cúco.

Proposición
de la Em-
baxada.

Quien era
entonces
Rey de Tez-
cúco.

No quiso Hernan Cortés detenerle, à seguir el alcance: porque le importava ocupar brevemente à Tezcúco; y qualquiera dilacion se debía mirar como desvío del intento principal; pero se hizo de passo algun daño en los Mexicanos, que se hallavan escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojò el Exercito en un lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcúco: donde se tomó por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiente, à poca distancia de este lugar, se reconoció en el camino una Tropa de hasta diez Indios, al parecer desarmados, que venian à passo largo, con señas de Mensajeros, ó Fugitivos, y traían levantada en alto una lamina de oro en forma de Bandera, que se tuvo por insignia de Paz. Era el principal dellos un Embaxador, por cuyo medio rogava el Rey de Tezcúco à Cortés, que no hiziesse daño en los Pueblos de su Dominio: dando à entender, que deseava entrar en su Confederacion: à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente, para todos los Españoles de su Exercito, y serian asistidas, fuera de los Muros, con lo que huviesse menester, las Naciones que le acompañavan. Examinóle con algunas preguntas Hernan Cortés; y él, que no venia mal instruido, respondió à todas, sin embarazarse: añadiendo, que su Amo estava ofendido, y quejoso del Emperador, que reynava entonces en Mexico: porque no aviendose ajustado, à votar por él en su Eleccion, tratava de vengarse con algunas extorsiones, indignas de su paciencia: para cuya satisfacion estava en animo, de unirse con los Españoles, como uno de los mas interesados en la ruyna de aquel Tyrano.

No dicen nuestros Historiadores (ó lo dicen con variedad) si reynava entonces en Tezcúco el Hermano de Cacumazin, à quien dexamos preso en Mexico, por aver conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido, como se le dió la Corona à su Hermano, y el voto Electoral, à instancia de Cortés: y segun el suceso parece, que ya reynava el despoheido: siendo muy creible, que lo dispusiese assi el nuevo Emperador: mediando en su restitucion la circunstancia de ser enemi-

go capital de los Españoles: à cuya opinion haze algun viso la desconfiança de Cortés: porque apenas recibió la Embaxada, quando se apartò del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareció à todos poco segura la proposicion, y que no se debía esperar tanto de un Principe ofendido. Pero que supuesta la resolucion, que llevava de ocupar aquella Ciudad por fuerza de Armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueassen la entrada: cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta: y una vez dentro de los Muros (en lo qual se debía llevar la misma Cautela, que si se acabàran de ganar por asalto) se obraria lo que pidiesse la ocasion. Assi lo determinaron, y Hernan Cortés despachò al Embaxado: respondiendo à su Principe, que admitia la Paz, y acetava el Alojamiento, que le ofrecia: deseando corresponder enteramente à la buena inteligencia, con que solicitava su amistad.

Bolvió à marchar el Exercito, y aquella tarde se alojò en uno de los Arrabales de la Ciudad, ó Village muy cercano à ella: dilatando la entrada para la mañana siguiente, por lograr el dia entero en una Faccion (que segun los indicios) no podia caber en pocas horas: siendo uno de ellos, el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro, de no menor consideracion, el no averse dexado ver el Cazique, ni enbiado persona, que visitasse à Cortés. Pero no se oyò rumor de Armas, ni se ofreció novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el Asalto, que ya se tenia por inescusable; aunque se conoció poco despues, que no era necesario; porque se hallò abierta, y desarmada la Ciudad. Abanzaron algunas Tropas à ocupar las Puertas, y se hizo la entrada, sin resistencia. Pero Hernan Cortés, dispuesto à pelear, fue penetrando las Calles, sin perder de vista las apariencias de la Paz, entre los rezelos de la Guerra: y caminò en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo à una gran Plaza, se doblò con la mayor parte de su Gente, y ocupò con el resto las calles del Contorno. Los Paisanos, cuya muchedumbre se dexò ver algunas vezes en el passo, andavan como asombrados; trayendo en el rostro, mal encubiertos, los achaques del

Conoce el
artificio de
la Embaxa-
da.

Alojase Cor-
tès cerca de
la Ciudad.

Indicios del
engaño.

Hallase a-
bierta, y des-
armada la
Ciudad.

Doblase
Cortés.

del animo : y se reparò en que faltavan las Mugeres. Circunstancias, que se daban la mano con los primeros indicios.

Ocupase un Adoratorio.

Pareció conveniente ocupar el Adoratorio principal, cuya Eminencia dominava la Ciudad : descubriendo la mayor parte de la Laguna : y nombrò Hernan Cortès para esta Faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Diaz del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltècas. Pero hallando aquel Puesto sin guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, unos por Tierra en busca de los Montes, y otros en Canoas, la buelta de Mexico : cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cazi-que. Mandò Hernan Cortès, que le buscasen, para traerle à su presencia : y por este medio averiguò, que se avia retirado, poco antes, al Exercito de los Mexicanos : llevando consigo la poca Gente, que se quiso ajustar à seguirle ; que (segun lo que dezian aquellos Payfanos) era de cortas obligaciones : porque la Nobleza, y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio : y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguòse tambien, que tenia resuelto agasajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuydo, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabassen con todos ellos en una noche : pero quando supo de su Embaxador las grandes fuer-

El Rey de Tezcùco escapò à Mexico.

Engaño, que tenia dispuesto.

zas con que le buscava Hernan Cortès, le faltò el animo para mantener su estratagemas : y tuvo por mejor consejo el de la fuga : dexando su Ciudad, y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

Diò la felicidad, en este suceso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseava Hernan Cortès ocupar à Tezcùco, puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necessario para su Empresa, y el Ardid intentado por el Cazi-que, le franqueò sin disputa las Puertas de aquella Ciudad : su fuga le desviò un embarazo, en que avia de tropezar cada instante la desconfianza, ò el rezelo : y el descontento de sus Vassallos le facilitò el camino de traerlos à su devocion. Que quando se ha de acertar, todo es oportuno, y quizá por esta consideracion se puso lo afortunado, entre los atributos de los Capitanes : en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenò la prudencia, y se hallan la prudencia, y el valor, sucedido lo que facilitò la felicidad, ò la fortuna. Entendiò mal, ò no entendiò la Gentilidad este vocablo de la Fortuna : dabale su adoracion como à Deidad, aunque achacosa, y desluzida con sus ceguedades, y mudanzas ; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadas gratuitas de la divina beneficencia : con que viene à quedar mejor entendida la felicidad : mejor colocada la Fortuna : y mejor favorecido el Afortunado.

Fue dicha ocupar facilmente à Tezcùco.

Capitanes afortunados.

Fortuna de la Gentilidad.

C A P I T U L O X I.

Aloxado el Exercito en Tezcùco, vienen los Nobles à tomar servicio en él. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo Sucessor : dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse.

Tratase de ganar voluntades.

Las Naciones se portaron bien.

PUsò Hernan Cortès su principal cuydado, en que perdiessen el miedo los Payfanos. Mandò à los suyos, que les hiziesen todo buen passage : tratando solo de ganar aquellos Animos, que yà se debian mirar como rendidos : y pasó esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas, por medio de sus Cabos ; cuya obediencia fue mas reparable : porque se hallavan en Tierra

enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavan tanto à Cortès, que no contentos con reprimir su ferocidad, y su costumbre, trataban de familiarizarse con todos, publicando la Paz con la voz, y con las demonstraciones. Quedò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo : y eran tan capaces, que hallaron

Aloxase el Exercito.

ron bastante aloxamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascalcas: y los demás se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubierto, por evitar la extorsion de los Vezinos.

Ministros
de los Idolos
à pedir la
Paz.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses: agradeciendo el que hasta entonces avian experimentado: y propusieron à Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperaba su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en uno, y otro, quanto le pedian; sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian usar para sus Años publicos: y acaudillados, al parecer, por un Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que habló portodos: presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que venian à servir en su Exercito: deseando merecer con sus hazañas, la sombra de sus Banderas. A que añadió pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que solicitavan la atencion, sin defazonar el rendimiento. Escuchòle, no sin admiracion, Hernan Cortès, y se pagò tanto de su elocuencia, y despejo (sobre lo bien que le sonaba la misma oferta) que se arrojò à sus brazos, sin poderse reprimir: pero atribuyendo à su discrecion los excessos del gusto, bolviò à componer el semblante, para responder menos alborozado à su proposicion.

Ofrecese la
Nobleza à
Cortès.

Habla por
todos un
Mozo de
poca edad.

Llegan to-
dos à ren-
dirle.

Averigua
Cortès el
trato doble
dà Rey de
Tezcúco.

Fueron llegando los demás, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, se quedó Hernan Cortès con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando à sus Interpretes, averiguò, à pocas instancias de su cuydado, todo lo que tenia dispuesto el Cazique por complacer à los Mexicanos: el artificio con que ofreciò el Aloxamiento de aquella Ciudad à los Españoles: la falta de valor, con que bolviò las espaldas al primer rumor de su peligro. Y ultimamente dieron à entender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebrava su ausencia como felicidad de sus Vassallos. Punto en que los apurò Hernan Cortès, porque le importava servirse de aquella

mala voluntad para establecer su Plaza de Armas: y hallò en la respuesta, quanto pudiera fingir su desseo: porque no, sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le refirió el mas Anciano de aquellos Nobles: *Que Cacumazin, Señor de Tezcúco, no era Dueño propietario de aquella Tierra, sino un Tirano el mas horrible, que llegó à producir entre sus monstruos la Naturaleza: porque avia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal su hermano mayor: para echarle de la Silla, y arrancar de sus Siemas la Corona: que aquel Principe à quien avia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que su corta edad negoció el perdon, ó mereció el desprecio del Tirano: y el, conociendo el peligro, que le amenazava, supo esconder su queixa con tanta sagacidad, que ya pasava por falta de espíritu su dissimulacion: que toda esta maldad se avia fraguado, y dispuesto con noticia, y asistencias del Emperador Mexicano, que antecedió à Moctezuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que reynava entonces: procurando servirse de su alevosia, para destruir à los Españoles. Pero que la Nobleza de Tezcúco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazin: y todos sus Pueblos tenian por insufrible su Dominio: porque solo trataba de oprimirlos, errando el camino de sugetarlos.*

Noticias que
dió el mas
Anciano.

Era Tirano
el Rey de
Tezcúco.

El Mozo era
Principe le-
gitimo.

Como se in-
trodujo la
Tiranía.

En este sentir se hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabò de percibir Hernan Cortès, quando le ocurrió en un instante lo que debia executar. Acercóse al Principe despojado con algo de mayor reverencia: y poniendole à su lado, convocò los demás Nobles, que aguardavan su resolución, y les dixo, mandando levantar la voz à sus Interpretes: *A qui teneis, Amigos, al hijo legitimo de vuestro legitimo Rey. Esse injusto Dueño, que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñò el Ceptro de Tezcúco, recién teñido en la sangre de su Hermano mayor: y como no es dada la ciencia de conservar, à los Tiranos, reyno como se hizo Rey: despreciando el aborrecimiento, por conseguir el temor de sus Vassallos: y tratando como Esclavos à los que avian de tolerar su delito: y ultimamente con la vileza de abandonarlos en el riesgo, desestimando vuestra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pu-*

Habla Cor-
tès al Prin-
cipe.

Y despues à
sus Vassallos.

diera yo (sino fueran otras mis obligaciones) servirme de vuestro desamparo, y reuoluir al derecho de la Guerra, sujetando esta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis Armas: pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente à la sujecion, y no siendo en la sustancia vuestro Rey, el que nos hizo la ofensa, ni vosotros deveis padecer, como Vasallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno, que le dió la Naturaleza. Recibidle de mi mano, como le recebisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le deveis, por la sucession de su Padre. Suba en vuestros ombros à la silla de sus Mayores: que yo menos atento à mi conveniencia, que à la equidad, y à la Justicia, quiero mas su amistad, que su Reyno; y mas vuestro agradecimiento, que vuestra sujecion.

Trata de restituirle el Reyno.

Aplauso de esta Resolución.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortés entre aquellos Nobles. Oyeron lo que deseaban, ó se hallaron sin lo que temian: porque unos se arrojaron à sus piés, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron à besar la mano à su Principe. Divulgóse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las voces à manifestar el alborozo del Pueblo: que tardó poco en significar su acceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que usavan en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el

contento popular.

Reservóse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebró con toda la solemnidad, y Ceremonias, que ordenavan sus leues Municipales: asistiendo al Acto Hernan Cortés, como dispensador, ó donatario de la Corona: con que tuvo su participacion del Aura popular, y quedó mas dueño de aquella Gente, que si la huviera conquistado: siendo este uno de los primeros, que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empresa de Mexico, y halló camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales: de interessar à la Nobleza en su restitution, dexandola irreconciliable con el Tirano: de ganar al Pueblo con su desinterés, y justificacion: y ultimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa, ó mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demás conveniencias, daba el primer lugar à esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos, en su estimacion, las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Coronacion del nuevo Rey.

Acuerdo de Cortés en este caso.

Su Generosidad.

C A P I T U L O XII.

Bautizase con publica solemnidad el nuevo Rey de Tezcúco: y sale con parte de su Exercito Hernan Cortés à ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necesitó de toda su advertencia, para no caer en una Zelada, que le tenían prevenida los Mexicanos.

Atenciones del nuevo Rey de Tezcúco.

Quedó Hernan Cortés aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos: volvióse à poblar la Ciudad, restituyendose à sus casas las Familias, que se avian retirado à los Montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortés, que no solamente le ofreció sus Milicias, y servir à su lado en la Empresa de Mexico, pero le consultava quanto dispo-

nia: y aunque mandava entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia, tomava la persona de Subdito, y le respetava como à Superior. Seria de hasta diez y nueve, ó veinte años: y tenia capacidad de hombre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirvió Hernan Cortés, para introducirle algunas vezes en la platica de la Religion, y halló en su modo de atender, y discurrir un genero de propen-

Desagradable
su Religión.

Bautizase
con el nom-
bre de Her-
nando Cor-
tès.

Como esta-
va entonces
Iztapalapa.

Gente que
llevó Cortès
à esta Jorna-
da.

Intentó a-
compañarle
el nuevo
Rey.

penfion à lo mas feguro, que le puto en efperanzas de reducirle: porque fe defagradava de los facrificios violentos de fu Nacion: tenia por vicio la crueldad, y confellava, que no podian fer amigos del Genero humano los Dioses, que fe aplacavan con la fangre del hombre. Entrò en estas conversaciones Fr. Bartolomè de Olmedo: y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado à la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautifmo: cuya Funcion fe hizo publicamente, y con gran folemnidad: tomando por fu eleccion el nombre de Don Hernando Cortès, en obsequio de fu Padrino.

Trabajavase ya en la obra de los Canales, por donde fe comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad: y este Principe diò feis, ó siete mil Indios Vaffallos fuyos, para que los hiziefen de mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que fe avian dado à los Bergantines. Y porque deseava Hernan Cortès caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necesarias, para facilitar la Empresa de Mexico, determinò paffar, con parte de fus Fuerzas, à la Ciudad de Iztapalapa: puefto abanzado feis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que fe acercavan algunas vezes, à impedir el trabajo de los Gafadores: à cuya refolucion le obligò tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados, que fe mantenian quietos en la ociosidad à fuerza del refpecto, y no fin alguna fatiga del cuydado.

Eftava situada (como diximos) la Ciudad de Iztapalapa en la misma Calzada, por donde hizieron fu primera entrada los Españoles, y en tal difpoficion, que ocupando alguna parte de la Tierra, quedava el mayor numero de fus Edificios (que paffarian de diez mil Cafas) dentro de la misma Laguna: cuyas vertientes fe introducian por Azequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de unas Compuertas, que difpensavan el Agua, segun la neceffidad. Tomò Hernan Cortès à fu cargo esta Faccion, y llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Chriftoval de Olid, con trecientos Españoles, y hasta diez mil Tlafcaltecas: y aunque intentò feguirle con fus Milicias el nuevo Rey de Tezcùco, no fe lo permitió: dando le à entender,

que feria mas util fu perfona en la Ciudad: cuyo Gobierno Militar dexò encargado à Gonzalo de Sandoval: y à los dos, con todas las Instrucciones, que parecieron necesarias, para la feguridad del Quartel, y los demás accidentes, que fe podian ofrecer en fu auſencia.

Executòfe la marcha por el camino de la Tierra con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y defalojar despues à los Vezinos de la otra banda, con la Artilleria, y Bocas de fuego, segun lo dictaffe la ocafion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al Enemigo: porque apenas diò vifta el Exercito à la Plaza, quando fe reconociò, à poca diftancia de fus Muros, un grueso de hasta ocho mil hombres, que avian falido à intentar fu defenſa en la Campaña, con tanta refolucion, que hallandose inferiores en numero, aguantaron, hasta medir las Armas, y pelearon valerosamente lo que bafió, al parecer, para retirarse con alguna reputacion: porque à breve rato fe fueron recogiendo à la Ciudad; y fin guarnecer la entrada, ni cerrar las Puertas, desaparecieron: arrojandose al Lago defordenadamente; pero confervando en la misma fuga los brios, y las amenazas del Combate.

Conociò Hernan Cortès, que aquel genero de Retirada tenia feñas de llamarle à mayor riesgo, y tratò de introducir fu Exercito en la Ciudad, con todo el cuydado que pedian aquellos indicios; pero fe hallaron totalmente abandonados los Edificios de la Tierra; y aunque durava el rumor de los Enemigos en la parte del Agua, refolvió (con el parecer de fus Cabos) mantener aquel Pueſto, y alojarfe dentro de los Muros, fin paffar à mayor empeño, porque iba faltando el dia, para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras sombras de la noche, quando fe reparò en que revolſavan por todas partes las Azequias: corriendo el agua impetuosamente à lo mas baxo: y Hernan Cortès conociò à la primera vifta, que los Enemigos tratavan de inundar aquella parte de la Ciudad, y que levantando las Compuertas del Lago mayor, lo podrian conseguir fin dificultad. Riesgo inevitable, que le obligò à dar aprefuradamente las ordenes para la retirada: en cuya execucion fe ganaron los instantes, y todavia eſcapò la

Grueso del
Enemigo à
la entrada.

Retiranſe
con artificio
à la Ciudad.

Defamparan
los Barrios
de Tierra.

Alojaſe den-
tro de los
Muros el
Exercito.

Inunda el
Enemigo el
Aloxamien-
to.

la gente con el agua sobre las rodillas.

Retirase
Cortés à la
Campaña.

Trata de
bolverse à
Tezcùco.

Siguese la
Retirada.

Siguen los
Enemigos
el Exercito.

Quedan ro-
tos, y defe-
chos.

Saliò Hernan Cortès assaz mortificado, y mal satisfecho de no aver prevenido aquel engaño de los Indios: como si cupiera todo en su vigilancia, ó no tuviera sus limites la humana providencia. Sacò su Exercito à la Campaña por el camino de Tezcùco, donde pensava retirarse: dexando, para mejor ocasion, la Empresa de Iztapalapa; que yà no era posible, sin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones, con que desviar de aquel Parage à los Mexicanos. Alojòse, como pudo, en una Montañuela, segura de la inundacion; donde se padeciò grande incomodidad: mojada la Gente, y sin defensa contra el frio de la noche; pero tan animosa, que no se oyò una defazon entre los Soldados: y Hernan Cortès, que andava por los Ranchos infundiendo paciencia con su exemplo, hazia sus esfuerzos, para esconder en las amenazas del Enemigo, el desayre de su engaño, ó el escrúpulo de su advertencia.

Prosiguiòse la retirada, como estava refuelta, con los primeros indicios de la mañana, y se alargò el passò, mas porque necesitava la Gente del exercicio, para entrar en calor, que porque se rezelasse nueva invasion: pero declarado el dia, se descubrió un Grueso de innumerables Enemigos, que venian siguiendo la huella del Exercito. No se dexò la marcha por este accidente; pero se caminò à passò lento, para cansar al Enemigo con la dilacion del alcance; aunque los Soldados se movian con dificultad: clamando por detenerse, à tomar satisfacion: unos de la ofensa, y otros de la incomodidad padecida: cada qual segun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras, quando pareció conveniente: y los Enemigos acometieron, con la misma precipitacion, que seguian; pero las Ballestas de los Españoles (que por venir mojada la Polvora, no sirvieron las Bocas de fuego) y los Arcos de los Tlascaltèques detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demás Tropas Amigas, que rompieron à todas partes por aquella mu-

chedumbre desordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida considerable.

Bolviò Hernan Cortès à su Marcha, sin detenerse à deshazer enteramente à los fugitivos: porque necesitava de todo el dia para llegar à su Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehazerse) le bolvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago, que padecian; hasta que, temiendo el peligro de acercarle à Tezcùco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Iztapalapa: quedando con bastante castigo de su atrevimiento; pues murieron en esta repeticion de Combates mas de seis mil Indios: y aunque hubo en el Exercito de Cortès algunos heridos, faltaron solo dos Tlascaltèques, y un Cavallo, que cubierto de Flechas, y Cuchilladas, conservò la respiracion hasta retirar à su Dueño.

Celebrò Hernan Cortès, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ó satisfacion de lo que se avia padecido: y poco antes de anochecer, se hizo la entrada en la Ciudad con tres, ó quatro Victorias, de passò, que dieron garbo à la Faccion, ó quitaron el horror à la Retirada.

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesto su Estratagema: hizieron salida para llamar al Enemigo: dexaronse cargar, para empeñarle: fingieron, que se retiravan, para introducirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Sucesso. Vean los que desacreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dicen) Rebaños de Bestias sus Exercitos? Y si tenian Cabeza para disponer? puesto que les dexan la ferocidad, para las Execuciones. Necesitò Hernan Cortès de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas; y quedò con admiracion, ó poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagema: por ser estos ardidés, ó engaños, que se hazen al Enemigo, uno de los primores militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendolos, no solo por razanables, sino por justos: particularmente, quando es justa la Guerra en

Segundo, y
tercero acometieron.
to.

Queda castigado el Enemigo.

Fue notable el Ardid de Iztapalapa.

Licitos los Estratagemas en la Guerra.

que

que se practican ; pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos ; aunque alguna vez puedan llamarse justos ;

por la parte que tienen de castigar inadvertencias , y descuydos : que son las mayores culpas de la Guerra.

C A P I T U L O XIII.

Piden socorro à Cortés las Provincias de Chalco , y Otumba , contra los Mexicanos encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoval , y à Francisco de Lugo , los quales rompen al Enemigo , trayendo algunos Prisioneros de quenta , por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

Piden socorro los de Chalco , y Otumba.

Van Sandoval , y Lugo al socorro.

Retiranse à su Tierra algunos Tlascaltécas.

Con el despojo adquirido.

Tenia Hernan Cortés en Tezcucó frecuentes visitas de los Caziques , y Pueblos Comarcanos , que venian à dar la obediencia , y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados , y quejosos del Emperador Mexicano ; cuya gente de guerra los oprimia , y disfrutava con igual desprecio , que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta sazón unos Mensajeros , en diligencia , de las Provincias de Chalco , y Otumba , con noticia , de que se hallava cerca de sus Terminos un Exercito poderoso del Enemigo , que trala Comission de castigarlos , y destruirlos , por que se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos , y pedian socorro de Gente , con que asegurar su defensa : instancia , que pareció , no solo puesta en razon , sino de propria conveniencia : porque importava mucho , que no hiziesen pie los Mexicanos en aquel Parage , cortando la comunicacion de Tlascala , que se debia mantener en todo caso. Partieron luego à este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval , y Francisco de Lugo , con doscientos Españoles , quinze Cavallos , y bastante numero de Tlascaltécas ; entre los quales fueron , con tolerancia de Cortés , algunos desta Nacion , que porfiaron sobre retirar à su Tierra los despojos , que avian adquirido : permission , en que se considerò , que aguardandose nuevas Tropas de la Republica , importaria llamar aquella Gente con el cebo del interès , y con esta especie de libertad.

Iban estos miserables , trocado yà el nombre de Soldados , en el de Indios

de Carga , con el Bagage del Exercito ; y como regulò el peso la codicia , sin atender à la paciencia de los ombros , no podian seguir continuadamente la marcha , y se detenian algunas vezes , para tomar aliento : de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Mayzales el Exercito de la Laguna) los acometieron en una de estas mansiones ; no solo , al parecer , para despojarlos , porque hizieron el Salto con grandes voces , y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones , con señas de provocar à la Batalla. Bolvieron al Socorro Sandoval , y Lugo , y acelerando el passo , dieron con todo el grueso de su gente sobre las Tropas enemigas , tan oportuna , y esforzadamente , que apenas hubo tiempo entre recibir el choque , y bolver las espaldas.

Quedaron muertos seis , ò siete Tlascaltécas de los que hallaron impedidos , y desfarmados ; pero se cobró la presa , mejorada con algunos despojos del Enemigo ; y se bolvió à la marcha : poniendo mayor cuydado , en que no se quedasen atrás aquellos Inútiles , cuyo desfibrimiento durò , hasta que penetrando el Exercito los Terminos de Chalco , reconocieron poco distantes los de Tlascala , y se apartaron à poner en salvo lo que llevaban : dexando à Sandoval sin el embarazo de asistir à su defensa.

Avian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos Contornos , para castigar la rebeldia de Chalco , y Otumba : y sabiendo , que venian los Españoles al socorro de ambas Naciones , se reforzaron con parte de las

Asistidos al Enemigo.

Buelve el Exercito à socorrerlos.

Y rompe à los Mexicanos.

Nueva multitud de Mexicanos en el camino.

Tropas, que andavan cerca de la Laguna: y formando un Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, con animo de medir las fuerzas en Campaña. Avísados à tiempo Lugo, y Sandoval, y dadas las ordenes, que parecieron necessarias, se fueron acercando puesta en Batalla la Gente, sin alterar el passo de la marcha. Pero se detuvieron à vista del Enemigo los Españoles, con sossegada resolucion, y los Tlascaltécas con mal reprimida inquietud, para examinar, desde mas cerca, el intento de aquella Gente. Hallavanse los Mexicanos superiores en el numero: y con ambicion de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente como solian: dando sin alcance la primera carga de sus Armas arrojadizas. Pero mejorandose al mismo tiempo los dos Capitanes (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuzes, y Ballestas) echaron delante los Cavallos: cuyo choque (horrible siempre à los Indios) abrió camino, para que los Españoles, y los Tlascaltécas entrasen, rompiendo aquella multitud desordenada; primero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardò poco en declararse por todas partes la fuga del Enemigo: y llegando à este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vezina Ciudad al rumor de la Batalla, fue tan sangriento el alcance, que à breve rato quedó totalmente deshecho el Exercito de los Mexicanos, y fcorridas aquellas dos Provincias Aliadas, con poca, ó ninguna perdida.

Batalla reñida.

Huyen los Enemigos.

Entra el Exercito en Chalco.

Chalqueses, enemigos de los Tlascaltécas.

Reservaronse, para tomar noticias, ocho Prisioneros, que parecian hombres de quenta; y aquella noche pasó el Exercito à la Ciudad, cuyo Cazi- que, despues de aver cumplido con su obligacion, en el obsequio de los Españoles, se adelantò à prevenir el Alojamiento, y tuvo abundante provision de viveres, y regalos para toda la Gente; sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, segun su costumbre, al ordinario desconcierto de los regozijos populares. Eran los Chalqueses Enemigos de los Tlascaltécas, como Subditos del Emperador Mexicano, y con particular oposicion sobre dependencias de Confines, pero aquella noche quedaron reconciliadas estas dos Naciones, à instancia, y solicitud de los Chalques-

ses, que se hallaron obligados à los Tlascaltécas, por lo que avian cooperado en su defensa: conociendo, al mismo tiempo, que para durar en la Confederacion de Cortès, necesitavan de ser Amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado, y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustò la Paz con aquellas solemnidades, y requisitos, de que usavan en este genero de Contratos: obligandose Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortès: y los Tlascaltécas, à traer la ratificacion de su Republica.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad se volvieron Sandoval, y Lugo con su Exercito à Tezcùco: llevando consigo al Cazi- que de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente à Cortès las gracias de aquel beneficio: poniendo à su disposicion la Tropas militares de ambas Provincias. Tuvo grande aplauso en Tezcùco esta Faccion, y Hernan Cortès honrò à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo con particulares demonstraciones; sin olvidar à los Cabos de Tlascala: y recibió con el mismo agasajo à los Chalqueses: admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento dellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, y los esperò en medio de sus Capitanes: previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto, à recibir el castigo, que segun su costumbre, tenian por irremissible. Mandòlos desatar: y deieando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la Guerra, que intentava, con otra diligencia de la Paz, y hazerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los habló, por medio de sus Interpretes, en esta sustancia.

Pudiera, segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de Justicia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfacion de vuestra iniquidad, sirviendome del Cuchillo, y el Fuego, para usar con vosotros de la misma inhumanidad, que usais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los que se pier-

Quedan amigas estas dos Naciones.

Buelven à Tezcùco Sandoval, y Lugo.

Vienen à presencia de Cortès los Prisioneros.

Razonamiento, que les hizo Cortès.

Recado que
le dió para
su Principe.

Requierele
con la Paz.

pierden sirviendo à su Rey : porque sabemos diferenciar à los Infelices de los Delinquentes : y para que veais lo que vade vuestra crueldad à nuestra clemencia , os hago donacion , à un tiempo , de la vida , y de la libertad. Partid luego à buscar las Banderas de vuestra Principe ; y dezidle de mi parte (pues sois Nobles , y debéis observar la ley , con que recibis el beneficio) que vengo à tomar satisfacion de la mala Guerra , que se me hizo en mi retirada : rompiendo alevosamente los Pactos , con que me dispuse à ejecutarla : y sobre todo à vengar la muerte del Gran Motezuma , principal motivo de mi enojo. Que me hallo con un Exercito , en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles invencibles , sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano : y que brevemente le pienso buscar en su Corte , con todos los rigores de una Guerra , que tiene al Cielo de su parte : resulto à no desistir de tan justa indignacion , hasta dexar reducidos à polvo , y ceniza todos sus Dominios , y anegada en la sangre de sus Vassallos la memoria de su nombre. Pero que si todavia , por escusar la propria ruina , y la desolacion de sus Pueblos , se inclinare à la Paz , estoy prompto à concedersela , con aquellos par-

tidos , que fueren razonables : porque las Armas de mi Rey (imitando hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallan resistencia : mas obligadas siempre à los dictámenes de la piedad , que à los impulsos de la venganza.

Dió fin à su Razonamiento , y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho Prisioneros , ordenò , que se les diese luego Embarcacion , para que se retirasen por la Laguna : y ellos , arrojandose à sus pies , mal persuadidos à la diferencia de su fortuna , ofrecieron poner esta Proposicion en la noticia de su Principe : facilitando la Paz con officiosa promptitud ; pero no bolvieron con la respuesta : ni Hernan Cortès hizo esta diligencia , porque le parecia imposible reducir entonces à los Mexicanos , sino por dar otro passo en la justificacion de sus Armas , y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia : virtud , que suele aprovechar à los Conquistadores : porque dispone los animos de los que se han de sugetar ; y amable siempre , hasta en los Enemigos , ô parece bien à los que tienen uso de razon , ô se haze por lo menos respetar de los que no la conocen.

Caminan à
Mexico los
Prisioneros.

No bolvie-
ron con la
respuesta.

C A P I T U L O XIV.

Conduce los Bergantines à Tezcùco Gonzalo de Sandoval , y entre tanto que se dispone su apresto , y ultima formacion , sale Cortès à reconocer , con parte del Exercito , las Riveras de la Laguna.

Sabese , que
estavan aca-
bados los
Bergantines.

Legò en esta sazón la noticia de que se avian acabado los Bergantines , y Martin Lopez avisò à Cortès , que trataria luego de su conduccion : porque la Republica de Tlascala tenia prompts diez mil Tamenes , ô Indios de Carga : los ocho mil , que parecian necesarios para llevar la Tablazon , Jarcias , Herrage , y demàs Adherentes ; y los dos mil , que irian de respecto , para que se fuesen alternando , y sucediendo en el trabajo : sin comprehender en este numero à los que se avian de ocupar en el transporte de los Viveres , para el sustento de esta Gente , y de

quinze , ô veinte mil hombres de Guerra , con sus Cabos , que aguardavan esta ocasion para marchar al Exercito : con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente : resuelto à esperar en la ultima Poblacion de Tlascala el Comboy de los Españoles , que avian de salir al camino : porque no se atreveria , sin mayores fuerzas , à intentar el transito peligroso de la Tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la unica prevencion que faltava para estrechar el sitio de Mexico : y Hernan Cortès celebrò esta noticia con tal demonstracion , que la hizo plausible à todo el Exercito. En-

Nuevo so-
corro de
Tlascalcas.

Pide Mar-
tin Lopez
Comboy de
Españoles

car-

Sale con el
Gonzalo de
Sandoval.

cargó luego el Comboy á Gonzalo de Sandoval, con dozientos Españoles, quinze Cavallos, y algunas Compañias de Tlascaltécas; para que unidos con el focorro de la Republica, pudiesen resistir á qualquiera invasion de los Mexicanos.

Chechimecál gobierna
el focorro de
Tlascála.

Antonio de Herrera dize, que salieron de Tlascála, con el maderamen de los Bergantines, ciento y ochenta mil hombres de guerra: numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las Erratas de la Impression: Quinze mil dize Bernal Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que asistían al Exercito. Encargó la Republica el gobierno de esta Gente á uno de los Señores, ó Caziques de los Barrios, que se llamava Chechimecál; mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espíritu, que se tenia por uno de los primeros Capitanes de su Nacion. Salíó Martin Lopez de Tlascála, con animo de aguardar el focorro de los Españoles en Gualipár; Poblacion poco distante de los Confines Mexicanos. Dificionó mucho á Chechimecál esta detencion: persuadido á que bastava su valor, y el de su Gente para defender aquella Conduto, de todo el poder Mexicano; pero ultimamente se reduxo á observar las ordenes de Cortés: ponderando como hazafia la obediencia. Dispuso Martin Lopez la Marcha, empezando á llevar cuydadosa, y ordenada la Gente desde que salió de la Ciudad. Iban delante los Arcos, y las Honddas, con algunas lanzas de guarnicion: en cuyo seguimiento marchavan los Taménes, y el Bagage: y despues el resto de la Gente, cubriendo la Retaguardia; con que llegó el caso de verse puesta en execucion la rara novedad de conducir Baxeles por Tierra: los quales (si nos fuera licito incurrir en alguna de las Metaphoras, que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera dezir, que iban como empezando á navegar sobre ombros humanos, entre aquellas ondas, que al parecer se formavan de los Peñascos, y Eminencias del camino. Admirable invencion de Cortés, que se vió entonces practicada; y al referirse como sucedió, parece soñada la verdad, ó que toman los ojos el oficio de la fantasia.

Detiene se
Sandoval en
Zulepeque.

Caminava entretanto Gonzalo de Sandoval la buelta de Tlascála, y se detu-

vo un dia en Zulepèque, Lugar poco distante del camino, que andava fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucedió la muerte infidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera Cruz, que passavan á Mexico. Llevava orden para castigar, ó reducir, de passo, esta Poblacion: pero apenas bolvió el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los Vezinos desampararon el Lugar: huyendo á los Montes. Embió Gonzalo de Sandoval tres, ó quatro Compañias de Tlascaltécas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos: y entrando en el Pueblo, creció su irritacion, y su impaciencia, con algunas señas lastimosas de la passada iniquidad. Hallóse un Rotulo escrito en la pared, con letras de carbon, que dezia: *En esta casa estuvo preso el sin ventura Juan Juste con otros muchos de su Compañia.* Y se vieron, poco despues, en el Adoratorio mayor, las Cabezas de los mismos Españoles, maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso espectáculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad á los horribles simulacros del Demonio. Excitó entonces la piedad los espíritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolvió salir con toda su Gente á castigar aquella execrable atrocidad con el ultimo rigor: pero apenas se dispuso á executar, quando bolvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, con grande numero de Prisioneros, Hombres, Mugerres, y Niños: dexando muertos en el Monte á quantos quisieron escapar, ó tardaron en rendirse. Venian maniatados, y temerosos: significando con lagrimas, y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos á los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compasion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval, para encarecer el perdon: y ultimamente los mandó desatar, y los dexó en la obediencia del Rey: á que se obligaron con el Cazique los mas Principales por toda la Poblacion: como lo cumplieron despues: hiziesse lo el temor, ó el agradecimiento.

Mandó luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y pasó adelante con su Exercito: llegando á los Terminos de Tlascála, sin accidente de consideracion. Salieron á recebirle Martin

Hállale des-
amparado
de los Vez-
inos.

Rotulo de
Juan Juste
que murió
en este Lu-
gar.

Cabezas de
los Españoles,
que murieron en él.

Vienen ma-
niatados los
Vezinos.

Perdonalos
Sandoval.

Llega el
Comboy á
recibir los
Bergantines.

Como dispuso la Marcha Sandoval.

Disputa Chechimecál sobre la Banguardia.

Inconvenientes de estas disputas.

Haze alto Sandoval cerca de Tezcúco.

Pide tiempo para su adorno Chechimecál.

tin Lopez, y Chechimecál con sus Tlascaltécas, puestos en Esquadron. Saludarónse los dos Exercitos, primero con el regozijo de la salva, y de las voces; y después con los brazos, y cortesías particulares. Dieronse al deicánso de los recién venidos las horas, que parecieron necesarias: y quando llegó el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval: dando à los Españoles, y Tlascaltécas de su cargo la Banguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los Costados: dexando à Chechimecál con la Gente de su cargo en la Retaguardia. Pero él se agravio de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destemplanza, que se temió su retirada; y fue necesario, que passasse Gonzalo de Sandoval à fosegarle. Quiso darle à entender, que aquel lugar, que le avia señalado, era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado: respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiesen por las espaldas; pero él no se dió por convencido; antes le respondió, que así como en el Asalto de Mexico avia de ser el primero que pusiese los pies dentro de sus Muros, queria ir siempre delante, para dar exemplo à los demás y se halló Sandoval obligado à quedarse con él, para dar estimacion à la Retaguardia. Notable punto de vanidad, y uno de aquellos, que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos: porque la primera obligacion del Soldado, es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene sus limites razonables, que inducen siempre à dexasé hallar de la ocasion, pero nunca obligan à pretender el peligro.

Marchó el Exercito en su primera ordenanza, por la Tierra enemiga: y aunque los Mexicanos se dexaron ver algunas vezes en las Eminencias distantes, no se atrevieron à intentar Faccion, ó tuvieron por bastante hazaña el ofender con las voces.

Hizose alto poco antes de llegar à Tezcúco, por complacer à Chechimecál, que pidió algun tiempo à Gonzalo de Sandoval para componerse, y adornarse de Plumas, y Joyas: y ordenó lo mismo à sus Cabos, diciendo, que aquel Ato de acercarse à la ocasion, se debia tratar como fiesta entre los Soldados. Exterioridad, ó hazaña-

ria, propia de aquel orgullo, y de aquellos años. Esperó Hernan Cortés fuera de la Ciudad con el Rey de Tezcúco, y todos sus Capitanes, esse fozcorro tan deseado; y después de cumplir con los primeros agallajos, y dar algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados, se hizo la Entrada con toda solemnidad: marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. Ibanse acomodando la Tablazon, el Herraige, y demás generos, con distincion, en un grande Astillero, que se avia prevenido cerca de los Canales.

Alegrose todo el Exercito de ver puesta en salvamento aquella prevencion, tan necesaria para tomar de veras la Empressa de Mexico, que igualmente se deseava: y Hernan Cortés bolvió su corazon al Cielo; que premiava su piedad, y su intencion con esperanzas, ó poco menos que certidumbre de la Victoria.

Trató luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines: y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazon de las Maderas, y demás oficios de la Marineria. Però reconociendo Hernan Cortés, que segun el informe de los Maestros, serian menester mas de veinte dias, para que pudiesen estar de servicio estas Embarcaciones, tomó resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Rivera: observando los Puestos, que debia ocupar, para impedir los socorros de Mexico; y hazer de passo el daño que pudiese à los Enemigos. Comunicólo à sus Capitanes; y pareciendo à todos, digna de su cuydado esta diligencia, se dispuso à executarla: encargando à Gonzalo de Sandoval el Gobierno de Tezcúco, y particularmente la obra de los Bergantines. Hallavale siempre su eleccion à proposito para todo, y en lo mucho que le ocupava, se conoce la estimacion que haziade su valor, y capacidad.

Pero al tiempo, que discurría en nombrar los Capitanes, y en señalar la Gente, que le avia de seguir en esta Jornada, le pidió audiencia Chechimecál, y sin aver sabido, que se trataba de salir en Campaña, le propuso: *Que los hombres como él, nacidos para la Guerra, se hallavan mal en el ocio de los Quarteles: particularmente quando se avian*

L1

Entrada de los Bergantines.

Alegria de la Gente.

Sale Cortés à reconocer la Rivera.

Lo que fava de Sandoval.

Pretension de Chechimecál.

pas-

pasado cinco dias sin ocasion de sacar la Espada: y que su Gente venia de refresco, y deseava dexarse ver de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimiento, le suplicava encarecidamente, que le señalasse luego alguna Faccion en que pudiesse manifestar sus bríos, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegava el caso de acabar con ellos en el asalto de su Ciudad. Pensava Hernan Cortès llevarle consigo; pero no le agradò aquella jactancia intempestiva; y poco satisfecho de los reparos, que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandoval) le respondió con algun genero de Ironia: *Que no solamente le tenia preve-*

nida Faccion de importancia, en que pudiesse dar algun alivio à su bizarría; pero estava en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas. Canfavafe naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas vezes el valor, donde falta la modestia: pero no dexò de conocer, que aquellos arrojamientos del espiritu, eran ardores juveniles, propios de su edad, y vicio frequente de Soldados visosños, que salieron bien de las primeras ocasiones; y à pocas experiencias de su animo, quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profession.

Propriedad
de Soldados
visosños.

Desagradase
Cortès de su
arrogancia.

C A P I T U L O X V.

Marcha Hernan Cortès à Yaltocàn, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos, en diferentes Combates; resuelve, y executa su retirada.

Marcha
Cortès à
Yaltocàn.

Pareciò conveniente dar principio à esta Jornada, por Yaltocàn, Lugar situado, à cinco leguas de Tezcùco, en una de las Lagunas menores, que desaguan en el Lago mayor. Era importante castigar à sus Moradores: porque aviendoles ofrecido la paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desafato, hiriendo, y maltratando à los Mensajeros: escarmiento en que iba considerada la consecuencia para las demás Poblaciones de la Rivera. Partió Hernan Cortès à esta expedicion, despues de oír Missa, con todos los Españoles: dando su particular Instruccion à Gonzalo de Sandoval, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcùco, à Xicotencal, y à los demás Cabos de las Naciones, que dexava en la Ciudad. Llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con docientos y cinquenta Españoles, y veinte Cavallos una Compania, que se formò luzida, y numerosa de los Nobles de Tezcùco: y à Chechimecàl con sus quinze mil Tlalcaltèques, à que se agregaron otros cinco mil de los que gobernava Xicotencal: y aviendo cami-

nado poco mas de quatro leguas, se descubrió un Exercito de Mexicanos, puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrões, con resolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, y Ballestas, à que sucedió el choque de los Cavallos, se consiguió su desorden: y se diò lugar, para que cerrando el Exercito, fuesen rotos, y desfechos los Enemigos, con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocàn: dexando considerable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos Prisioneros, que se remitieron luego à Texcùco.

Descubrese
un Exercito
de Mexica-
nos.

Queda roto,
y desfecho.

Reservòse para otro dia el asalto de aquel Pueblo, y marchò el Exercito à ocupar unas Caserías cercanas donde se pasó la noche sin novedad: y à la mañana se hallò mayor, que se creia, la dificultad de la Empreña. Estava este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicava con la Tierra por una Calzada, ó Puente de piedra, quedando el

Era dificultoso
el asalto
de Yaltocàn.

el Agua por aquella parte fácil para el esguazo; pero los Mexicanos, que asistían a la defensa de aquel Puesto, rompieron la Calzada: y profundando la tierra, para dar corriente a las aguas, formaron un Foso tan caudaloso, que vino a quedar el paso poco menos que imposible, o posible solo a los nadadores. Abanzava Hernan Cortés, con animo de llevarse aquella Poblacion del primer abordó; y quando tropezó con este nuevo embarazo, quedó por un rato entre confuso, y pesoso; pero las irrisiones con que celebraban los Enemigos su seguridad, le reduxeron, a que no era posible dexar el empeño, sin desayre conocido.

Aviso, que
facilitó el
paso.

Tratava ya de facilitar el paso con tierra, y fagina, quando uno de los Indios, que vinieron de Texcúco, le dixo, que poco mas adelante avia una Eminencia, donde apenas alcanzaria el agua del Foso a cubrir la superfie de la tierra. Mandóle, que guiasse, y movió su Gente hasta el Parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se halló mas agua, que suponía el aviso; pero no tanta, que pudiesse impedir el Esquazo. Cometió esta Faccion a dos Compañias de hasta cinquenta, o sesenta Españoles, con el numero de Indios Amigos, que pareció necesario, segun la oposicion, que se avia descubierto: y se quedó a la lengua del agua con el Exercito puesto en batalla, para ir embiando los socorros, que le pidiesen, y asegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Los Enemi-
gos le de-
fenden.

Reconociéron los Enemigos, que se iba penetrando el camino, que avian procurado encubrir: y se acercaron a defender el paso con el repetido manejo de los Arcos, y las Ondas: hiriendo algunos, y dando que hazer, y que resistir a los que peleaban dentro del Agua, que por algunas partes pasava de la cintura. Avia cerca del Pueblo un llano, de bastante capacidad, que dexó descubierto la inundacion, y a penas salieron a tierra las Bocas de fuego, que iban delante, quando se retiraron los enemigos al Lugar: y en el breve tiempo, que tardó en afirmar los pies el resto de la Gente, le desampararon: arrojandose al Lago en sus Canoas tan aprefuradamente, que se consiguió la entrada, sin genero de resistencia. Fue corto el pillage, aunque

Huyen los
Mexicanos
y entran los
Españoles.

se permitió, como parte del castigo, porque solo se halló en las casas, lo que no pudieron retirar; pero todavia se transportaron al Exercito algunas cargas de Maiz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Joyuelas de Oro, que no merecieron la memoria, o merecerian el desprecio de sus Dueños. No llevaban los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, sino para castigar a sus Moradores; y así, esperando lo que pareció bastante para mantener la Faccion, repusieron el Foso por el mismo Parage: dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos Edificios de los mas principales. Resolución, que aprobó Hernan Cortés: suponiendo, que las llamas de aquel Pueblo servirian al temor de los fugitivos, y alumbrian de su peligro a los demás Lugares.

Ponese fue-
go al Lugar.

Prosiguióse la Marcha, y aquella noche se alojó el Exercito cerca de Colbatilán, Villa considerable, que se halló el dia siguiente despoblada: en cuyo termino se dexaron ver los Mexicanos; pero en parte, que no trataban de ofender, ni podian ser ofendidos. Sucedió lo mismo en Tenayuca, y despues en Escapuzálco, Lugares de la Rivera, y de gran Poblacion, que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche: y Hernan Cortés iba tanteando las distancias, y tomando las medidas para su Empresa, sin permitir, que se hiziesse daño en los Edificios, para dar a entender, que solo era riguroso donde hallava oposicion. Distava de allí poco mas de media legua la Ciudad de Tacuba, emula de Tezcúco en la grandeza, y en la vezindad: situada en los estremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Españoles; y Puesto de mucha consideracion, por ser el mas vezino a Mexico entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que necesariamente se avia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no se iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo distante, para recibir los socorros de Tezcúco; sino a reconocerle, y considerar, desde mas cerca, lo que se debia prevenir, o rezelar: castigando en el Cazique la ofensa pasada; cuyo escarmiento seria tambien de consecuencia para quebrantar su osadia, y facilitar despues la fugacion de aquella Ciudad.

Hallanse des-
poblados
otros Luga-
res.

Llega el
Exercito a
Tacuba.

Innumera-
bles enemi-
gos cerca de
la Ciudad.

Acometen
con feroci-
dad.

Rota, que
padecleron.

Retiranse
muchos à la
Ciudad.

Bolvió à for-
marse el E-
nemigo.

Y queda
vencido se-
gunda vez.

Fuese acercando el Exercito, prevenido con las ordenes para Empresa de mayor dificultad; y poco antes de llegar se descubrió en la Campaña un Grueso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andavan observando la marcha; y de los que asistían à la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à una Batalla la defensa de sus Muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose à un tiempo sus Esquadrones, y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alaridos, que pudieran ocasionar algun cuydado, sino estuviera ya tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuzes (que siempre los espantaban mas que los ofendian) y despues en el segundo terror de los Cavallos, se descompusieron con facilidad, dando lugar al reito del Exercito, para que rota la Banguardia, penetrase à lo interior de la Multitud: obligandolos à resistir, como podian, defunidos, y turbados: cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la Victoria; pero ultimamente bolvieron por todas partes las espaldas: retirandose los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes Sendas, à bulcar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restava del dia en elegir Puesto con algunas ventajas, donde passar la noche; pero al declararse la mañana, se dexò ver el Exercito enemigo en el mismo Parage, con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre padecido: y Hernan Cortès, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolvió à romper con mayor facilidad: porque los hallò con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Encerròlos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios Amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad; hasta que acercandose la noche, retirò su Gente al mismo Parage, donde tuvo antes su Alojamiento: concediendo à los Soldados, que llevò consigo, el saco de las casas; que se avian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar

al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortès à vista de Tacuba: manteniendo aquel Puesto, donde le buscava el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intento de Cortès ir gastando, en estas salidas, la Guarnicion de la Plaza: y conociendo yà en su floxedad la falta de Gente, llegó el caso de mover el Exercito para el Asalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los Ataques, se reconociò, que venia marchando por la Calzada un Grueso considerable de Mexicanos: y siendo necesario romper este Socorro, para bolver à la Empresa de Tacuba, resolvió Hernan Cortès aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos, quando acabassen de salir à tierra, y hazerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traian orden (y dizen, que fue arbitrio de su mismo Emperador Guatimozin) para echar delante alguna Gente, que dexandose cargar, cebasse à los Españoles en el alcance: y los procurasse introducir en la Calzada: lo qual executaron con notable destreza; saliendo algunos perezosamente à la Tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernan Cortès, à que nacia del temor, lo que afectava la industria. Dexò parte de su Exercito, para que le guardasse las espaldas contra la Gente de Tacuba, y marchò à la Calzada: suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los que avian salido à Tierra, sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demàs, y todos se fueron retirando, al parecer, temerosos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupassen los Españoles. Siguiòlos Hernan Cortès, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion; porque no estava lexos el Sucesso de Iztapalapa, ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus Zeladas; pero la repeticion de sus Victorias (peligro algunas vezes de los Vencedores) no le dexò distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelen diferenciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Resuélvese
el Asalto.

Nuevas Tro-
pas de Mexi-
co en la Cal-
zada.

Ardid logra-
do por los
Mexicanos.

Entra Cortès
en la Calza-
da.

No sin algu-
na inadver-
tencia.

Re-

Nuevo As-
sunto de las
Canoas Me-
xicanas.

Retirase
Cortés con
dificultad.

Juan Volan-
te escapa su
Bandera.

Repararonse los Enemigos, y empezaron à pelear, quando tuvieron à Cortés, y à los que le seguían dentro de la Calzada: y entretanto que los procuraban divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Banguardia, y por los dos Costados: y conociendo (aunque tarde) su inadvertencia, fue necesario, que se retirasen, deteniendo à los que peleaban en lo estrecho, y haciendo frente à las Canoas de una, y otra banda. Traían los Enemigos unas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse una Bandera: por que al tiempo que durava más encendido el Combate, cayó en el Lago, de un Bote de Pica, el Alférez Juan Volante: y abatiéndose à la presa los Indios, que le hallaron mas cerca, le recogieron en una de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexóse conducir, fingiéndose rendido, y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobró sus Armas, y desembarazándose de los que le guardaban, con muerte de algunos, se arrojó al agua, y escapó à nado su Bandera, con igual dicha, que valor.

Hernan Cortés anduvo en los mayores peligros con la Espada en la mano, y sacó à tierra su Gente con poca perdi-

da: dexando bastantemente vengado el Ardid, con que le llamaron à la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallándose ya en conocimiento, de que sería temeridad volver al Empeño de Tacuba, con aquella nueva opolición de los Mexicanos (que todavía se conservaban à la vista) trató de retirarse à Tezcúco; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion; sin que los Enemigos se atreviesen à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta que la distancia del Exercito los animó à seguir desde lejos: contentándose con dar al viento grandes alaridos: à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importó mucho esta salida, tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel Parage, que despues se avia de ocupar. Y por mas que la procure desluzir nuestro Historiador, fue de tanta consecuencia para el intento principal, que apenas llegó Hernan Cortés à Tezcúco, quando vinieron rendidos à dar la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, los Caziques de Tucapán, Mascalzingo, Autlán, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Bastante seña, de que se bolvió con reputacion: ganancia de grande utilidad en la Guerra: que suele conseguir con las manos, lo que se concediera dificultosamente à las fuerzas.

Retirase el
Exercito à
Tezcúco.

Fue de con-
sequencia
esta Jornada.

Ofrecen sus
Milicias los
Caziques
del Contor-
no.

Lo que im-
porta la re-
putacion.

C A P I T U L O XVI.

Viene à Tezcúco nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guastepèque, y à Capistlà.

Llega otro
Navio à la
Vera Cruz.

LA prosperidad de tantos sucesos repetidos, era una seña casi evidente, de que corria por cuenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece posible, que viniesen de otra mano, tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegó por este

tiempo à la Vera Cruz un Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortés: y en él Julian de Alderete, natural de Tordeillas, con el Cargo de Tesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Urrea, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Ge-

Con Gente,
y socorro
considera-
ble.

ronimo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de cuenta: con un socorro muy considerable de Armas, y Pertrechos. Pasaron luego à Tlascala con las Municiones sobre ombros de Indios Zempoales, y alli se les dió Comboy, que los encaminasse à Tezcùco: donde se recibió à un tiempo el socorro, y la noticia de su Arribada.

Se presume, que vino de Santo Domingo.

Bernal Diaz del Castillo dize, que vino de Castilla este Baxel: y Antonio de Herrera, que haze mencion del, no dize quien le remitió, quizá por huir la incertidumbre con la omision. Parece impracticable, que viniese de Castilla, encaminado à Cortès, sin traer Cartas de su Padre, y de sus Procuradores: particularmente, quando podian avisarle de los buenos efectos, que iban produciendo sus diligencias; cuya noticia, segun estos Autores, recibió mucho después. Con menos repugnancia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Domingo: à cuyos Gobernadores (como se dixo en su lugar) se dió noticia del empeño, en que se hallava Cortès: y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Tesorero del Rey: pues era de su Jurisdiccion el nombrar personas, que recogiesen los Quintos de su Magestad: y tenian à su cargo todas las dependencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediese, no pudo el socorro llegar à mejor tiempo, ni Hernan Cortès dexò de aceptar con el origen de aquellas asistencias, atribuyendo à Dios no solamente la felicidad, con que se aumentavan sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropria en su valor natural, la estrañava, como efecto de influencia superior.

Piden socorro Chalco, y Thamanalco.

Guatimozin tenia partes de Soldado.

Llegaron à esta sazón unos Mensajeros en diligencia, despachados à Cortès por los Caziques de Chalco, y Thamanalco: pidiendole socorro contra un Exercito del Enemigo, que se quedava previniendo en Mexico, para sugetar los Lugares de su Distrito, que se conservavan en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozin ingenio militar, y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelavase continuamente su cuidado en los medios, por donde podria conseguir la Victoria de sus Ene-

migos: y avia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascala, y cortar los socorros de la Vera Cruz. Punto de tanta consecuencia, que puso à Hernan Cortès en obligacion precisa de socorrer aquellos Aliados: sobre cuya se se mantenía libre de Mexicanos el passo, de que mas necesitava. Despachò luego con este socorro à Gonzalo de Sandoval, con trecientos Españoles, veinte Cavallos, y algunas Compañias de Tlascala, y Tezcùco, en el numero, que pareció suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Intentó cerrar la comunicacion de Tlascala.

Executòse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegó à tiempo el socorro: y los Caziques amenazados tenian prevenida su Gente, que incorporada con la que llevó Sandoval, formava un Grupo muy considerable. Hallavase cerca el Enemigo, que se alojò la noche antes en Guatépèque: y se tomó resolucion de salir à buscarle, primero que llegase à penetrar los Terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfacion de sus fuerzas, y con noticia de que avian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente unas Barrancas, ó quiebras del camino, para esperar en Parage, donde no los pudiesen ofender los Cavallos. Reconocióse la dificultad al tiempo casi de acometer: y fue necesaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de su Gente, para desalojarlos de aquellos passos dificultosos: Faccion, que se consiguió à fuerza de brazos, y no sin alguna perdida: porque murió peleando valerosamente un Soldado Español, que se llamava Juan Dominguez: sugeto, que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los Cavallos. Perdiéron gente los Mexicanos en esta disputa; pero quedaron con bastante pujanza, para bolverse à formar en lo llano, y Gonzalo de Sandoval (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolver à cerrar con ellos tan executivamente, que los tuvo rotos, y deshechos, antes que acabassen de rehazerse. Peleò un rato la Banguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarse Batalla este Combate, si durara un poco mas su resistencia; pero desvaneciò brevemente aquella Multitud

Esperan los Mexicanos en Puerto ventajoso.

Desalojolos Sandoval.

Muere Juan Dominguez Picador.

Buelvense à juntar los Mexicanos.

Y se retiran con Perdida.

tud desconcertada, perdiendo en el alcance (que se mandó seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedó Gonzalo de Sandoval señor de la Campaña, y eligió Puesto donde hazer alto, para dar algun tiempo al descanso del Exercito, con animo de pasar antes de la noche à Guastepèque: donde se avia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Viene de Mexico nuevo Exercito.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud, y el refresco de la Gente (de que ya necesitava para restaurar las fuerzas) quando los Batidores, que se avian adelantado à reconocer las avenidas, bolvieron, tocando Arma tan vivamente, que fue necesario aprefurar la formacion del Exercito. Venia marchando en Batalla un Grueso de hasta catorze, ó quinze mil Mexicanos, y tan cerca, que tardaron poco en dexarse perceber sus Timbales, y Bozinas. Tuvieronse por Tropas, que venian de socorro, à los que salieron delante: porque no era posible, que se huviesen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper; ni cabia el venir tan orgullosos, con el escarmiento à las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron à recibirlos, y dieron su carga tan à tiempo, que desconcertadas las primeras Tropas, pudieron cerrar, sin riesgo, los Cavallos, y acometer los demás (como solian) executando à los Enemigos con tanto rigor, que se hallaron brevemente reducidos à bolver las espaldas: recogiendo de tropel à Guastepèque, donde se daban por seguros. Pero abanzando al mismo tiempo los Españoles, siguieron, y en sangrentaron el alcance con tanta resolucion, que cebados en él, se hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantuvieron, hasta que llegando el Exercito, se repartió la Gente por las calles, y se ganó à cuchilladas el Lugar, echando à los Enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia, y salieron tan atemorizados, que se halló à breve rato despejada toda la Tierra del Contorno.

Viene à dar la obediencia el Cazi-que.

Era tan capaz este Pueblo, que resolviendo Gonzalo de Sandoval pasar en él la noche, tuvieron Cubierto los Españoles, y mucha parte de los Aliados: hizose mas festiva la Victoria con la permission del pillage, concedida solamente para las cosas de precio, que no fuesen carga, ni embarazasen el manejo de

las armas. Llego poco despues el Cazi-que, y algunos de los Vecinos mas principales, que dieron la obediencia: disculpandose con la opresion de los Mexicanos: y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con que venian à entregarse defarmados, y rendidos. Hallaron agasajo, y seguridad en los Españoles, y poco despues de amanecer reconocida la Campaña, que se halló sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandoval (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus Espias, recibieron aviso, de que se iban juntando en Capistlán todos los Mexicanos de las Rotas antecedentes: y le protestaron, que seria el retirarse, y lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareció conveniente deshazer esta Junta de fugitivos, antes que se rehiziesen con nuevas Tropas.

Junta del Enemigo en Capistlán.

Distava Capistlán dos leguas de Guastepèque, àzia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de una Sierra, difícil de penetrar, con un Rio de la otra banda, que baxando rapidamente de los Montes vezinos, bañava los mayores precipicios de la misma Eminencia. Hallóse (quando llegó el Exercito) puesto en defensa: porque los Mexicanos, que le avian ocupado, tenian coronada la Cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad, en que se consideravan, dispararon algunas flechas, menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandoval, à echarlos de aquel Puesto, para dexar sin rezelo de nueva invasion à las Provincias de la vezindad: y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el Ataque, ordenó à los de Chalco, y Tlascala, que passasen à la Banguardia, y empezasen à subir la Cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron, con la promptitud que solian: confesiando (con lo mal que se disponian) que rezelavan la dificultad como superior à sus fuerzas, tanto que Gonzalo de Sandoval (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojó al peligro con sus Españoles: cuya resolucion dió tanto aliento à los Tlascalcas, y Chalqueses, que conociendo à vista del exemplo la dissonancia de su

Lugar fuerte, y dificultoso.

No se arren à la Eminencia los Indios.

Acomete Sandoval con sus Españoles.

Ganase la
Cumbre con
dificultad.

Estrago que
se hizo en
los Mexica-
nos.

Tiñóse de
sangre el
Rio.

Españoles, y
Tlascalcas
heridos.

Andres de
Tapia, y
Hernando
de Olina.

su temor, cerraron por lo mas agrio de la Cuesta: subiendo mejor que los Españoles, y peleando como ellos. Era tan pendiente, por algunas partes, el camino, que no se podian servir de las manos, sin peligro de los pies; y las piedras, que dexavan caer de lo alto, herian mas que los Dardos, y las Flechas; pero las Bocas de fuego, y las Ballestas iban haciendo lugar à las Picas, y à las Espadas: y durando en los Agresores el valor, à despecho de la oposicion, y del cansancio, llegaron à la Cumbre casi al mismo tiempo, que los Enemigos se acabaron de retraher à la Poblacion; tan descaecidos, que apenas se dispusieron à defenderla, ò la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados hasta los precipicios de la Sierra: donde murieron pasados à cuchillo todos los que no se despeñaron: y fue tanto el estrago de los Enemigos en esta ocasion, que (segun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio, por un rato, Arroyos de sangre Mexicana; tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles à buscar su corriente, fue necesario, que aguardasse la sed, ò se compusiesse con el horror del refrigerio.

Salió Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra, que llegaron à falsear la resistencia de las Armas, y heridos considerablemente algunos Españoles: entré los quales fueron de mas nombre, ò merecieron ser nombrados, Andres de Tapia, y Hernando de Olina. Las Naciones Amigas, padecieron mas: porque tuvo gran dificultad el Asalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Pero hallandose ya Gonzalo de Sandoval con tres, ò quatro Victorias con-

seguidas en tan breve tiempo; desechos los Mexicanos, que infestavan aquella Tierra, y aseguradas las Provincias, que necesitavan de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la buelta de Tezcúco, donde llegó por los mismos transitos sin contradicion, que le obligasse à desnudar la Espada.

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador embió nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; bastante seña de la resolucion con que deseava ocupar el passo de Tlascala. Supieron los Chalqueies la nueva invasion de los Mexicanos, en tiempo, que no podian esperar otro socorro, que el de sus Armas: y juntandose apresuradamente las Tropas con que se hallavan, y las que pudieron adquirir de su Confederacion, salieron à Campaña, mejorados en el sosiego del animo, y en la disposicion de la Gente. Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la Batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aunque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedó por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcúco, y Hernan Cortés particular complacencia de que sus Aliados supiessem obrar por si; entrando en presumpcion de que bastavan para su defensa. Debiose principalmente à su valor el suceso, y obró mucho en él la mejor disciplina, con que pelearon: siendo en aquellos animos de gran consecuencia, el averse hallado en otras Victorias: perdido el miedo à la Nacion dominante, y descubierta, por los Españoles, el secreto, de que sabian huir los Mexicanos.

Retirase
Sandoval à
Tezcúco.

Viene con-
tra Chalco
nuevo Exer-
cito.

Salen à su
defensa los
Chalqueies.

Y vencen à
los Mexica-
nos.



CAPITULO XVII.

Haze nueva salida Hernan Cortès para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco , y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos , que hallò fortificados en las Sierras de Guastepèque.

Haze Cortès
nueva salida.

Para reco-
nocer à Su-
chimilco.

Convenien-
cias de esta
Jornada.

Quedan D.
Hernando ,
y Sandoval
en Tezcùco.

Alojafe Cor-
tès en Chal-
co.

Quisiera Hernan Cortès , que Gonzalo de Sandoval no se huviera retirado , sin penetrar por la parte de Suchimilco à la Laguna , que distava pocas leguas de Guastepèque : porque importava mucho reconocer aquella Ciudad , respecto de aver en ella una Calzada , bastante capaz , que se daba la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallavan los Bergantines , daba lugar para que se hiziesse nueva Salida , se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia. Resolución en que se considerò tambien la conveniencia de cubrir el passò de Tlascàla , dando calor à los Chalqueses , que al parecer no estavan seguros de nuevas invasiones. Executòse luego esta Jornada , y la tomò Hernan Cortès à su cargo , teniendola por digna de su cuidado. Llevò consigo à Christoval de Olid , Pedro de Alvarado , Andres de Tapia , y Julian de Alderete , con trecientos Españoles , à cuyo numero se agregaron las Tropas de Tezcùco , y Tlascàla , que parecieron bastantes ; con el presùpuestò de que hallavan con las Armas en las manos al Cazique de Chalco , y à las demás Naciones Amigas de aquel Parage.

Dexò el Gobierno militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandoval ; y el Politico al Cazique Don Hernando , en quien duravan , sin menoscabo , el afecto , y la dependencia , y aunque le llamavan siempre su edad , y su espiritu à mas briosa ocupacion , tenia entendimiento para conocer , que merecia mas obedeciendo.

Eran los cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y uno , quando salió Hernan Cortès de Tezcùco , y hallando el camino sin rumor de Mexicanos , marchò en tanta diligencia , que

se alojò en Chalco la noche siguiente. Hallò juntos , y sobrefatados en aquella Ciudad à los Caziques Amigos : porque no esperavan el socorro de los Españoles , y se avia descubierto à la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos , que venian con mayores fuerzas à destruir , y ocupar aquella Tierra. Fueron las demostraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallavan : arrojarle à los pies de los Españoles , y bolver los ojos al Cielo , atribuyendo à su disposicion (como la entendian) aquella subita mudanza de su fortuna. Pensava Hernan Cortès servirse de sus Armas , y dexandolos en la inteligencia , de que venia solo à socorrerlos , hizo lo que pudo , para que se cobrasen del temor , que avian concebido : y passò despues à empeñarlos en la presumpcion de valientes , con los aplausos de su Victoria.

Tenian estos Caziques adelantadas sus Centinelas , y dentro del Pais enemigo algunas Espias , que passando la palabra de unas à otras , daban por instantes las noticias del Exercito enemigo ; y por este medio se averiguò , que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Españoles al socorro de Chalco) avian hecho alto en las Montañas del camino : dividiendo sus Tropas en las Guarniciones de unos Lugares fuertes , que ocupavan las Cumbres de mayor aspereza. Podia mirar à dos fines esta detencion , ò tener su Gente oculta , y desunida en aquellas Eminencias , hasta que se retirasse Cortès , para lograr el golpe contra sus Aliados , ò lo que parecia mas probable , aguardar el Exercito , donde militavan de su parte las ventajas del sitio : y en uno , y otro caso pareció conveniente buscarlos en sus Fortificaciones , por no perder tiempo en el viage de Suchimilco.

Ocupan los
Mexicanos
las Monta-
ñas.

Resuélvese
Cortès à
buscarlos.

Mm

Mar-

Marcha difícil
entre
dos Mon-
tañas.

Marchò con esta resolución el Exército aquella misma tarde à un Lugar despoblado, cerca de la Montaña: donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalco, y su Contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que diò cuerpo al Exército, y aliento à las demás Naciones, que se acercavan al passo estrecho algo imaginativas. Empezòse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana: entrando en una Senda, que se dexava seguir con alguna dificultad, entre dos Cordilleras de Montes, que comunicavan al camino parte de su aspereza. Dexaronse ver en una, y otra Cumbre, algunos Mexicanos, que venian à provocar desde lejos: y se prosiguiò à passo lento la Marcha, desfilada la Gente segun el Terreno, hasta desembocar en un llano de bastante capacidad, que se formava en el desvío de las Sierras, para bolverse à estrechar poco despues: donde se doblò el Exército, lo mejor que pudo, por averse descubierto en lo mas eminente, una gran Fortaleza, cuyo Parage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de gente, que pudieradar cuydado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar à los Españoles, para traerlos al asalto de aquellos precipicios, donde necessariamente avian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Hirieron dentro del animo à Cortès las voces, con que se burlavan de su detencion; ò no pudo componerse con la paciencia de sus oydos, para sufrir las injurias con que acusavan de cobardes à los Españoles: y dexandose llevar de la colera (que pocas vezes aconseja lo mejor) acercò el Exército al pie de la Sierra, y sin detenerse à elegir la Senda menos dificultosa, mandò que abanzasen al ataque dos Compañias de Arcabuzes, y Ballestas, à cargo del Capitan Pedro de Barba; en cuya compañía subieron algunos Soldados particulares, que se ofrecieron à la Faccion, y nuestro Bernal Diaz del Castillo, que teniendo asentado el credito de su valor, era continuo Pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lomas agrias de la Cuesta; y quando llegó el caso, bolvieron

à salir con mayores gritos: dexando caer de lo alto una lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, que burlaban el camino: llevandose tras si quanto encontravan. Hizo gran daño esta primera carga, y fuera mayor si el Alferez Christoval del Corral, y Bernal Diaz del Castillo (que se avian adelantado à todos) recogiendo al Conca-bo de una Peña, no avisaran à los demás, que hiziesen alto, y se apartasen de la Senda; porque ya no era posible passar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conociò al mismo tiempo Hernan Cortès, que no era posible caminar por aquella parte al Asalto: y no sin temor de que huviesen perecido todos, embiò la orden, para que se retirasen: como lo executaron con el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta Faccion quatro Españoles: baxò maltratado el Capitan Pedro de Barba: y fueron muchos los heridos; cuya delgracia sintiò Hernan Cortès en lo interior, como inadvertencia suya, y para los otros, como accidente de la Guerra: escondiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Trató luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes, à buscar Senda menos dificultosa, para subir à la Cumbre: resolución, en que le tiravan con igual fuerza el defeo de vengar su perdida, y la conveniencia de no proseguir su viage, dexando aquellos Enemigos à las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia: porque se descubrió al mismo tiempo una Emboscada, que le puso mas cerca la ocasion de venir à las manos. Baxaron los Enemigos, que andavan por la Sierra de la otra banda: y ocupando un Bosque, poco distante del camino, esperavan la ocasion de acometer por la Retaguardia, quando viesien el Exército mas empeñado en lo pendiente de la Cuesta: y tenian avisados à los de arriba, para que saliesen al mismo tiempo à pelear con la Vanguardia. Notable advertencia en aquellos Barbaros, de que se conoce quanto enseñan la malicia, y el odio en estos magisterios de la Guerra.

Moviò su Exército Hernan Cortès, con apariencias de seguir su Marcha, y dando el Costado à la Emboscada, bolverió sobre los Enemigos, quando, à su parecer, los tuvo assegurados; pero esca-

Piedras, que
arrojaba el
Enemigo.

Retirarse
del Asalto.

Mueren
quatro Es-
pañoles.

Pedro de
Barba heri-
do.

Sentimien-
to de Cortès.

Buscase me-
jor Senda.

Emboscarse
los Mexica-
nos de la
otra Banda.

Rompelos
Cortès.

Primera for-
tificacion
del Enemi-
go.

Sube al As-
alto Pedro
de Barba.

Prosiguese la
Marcha.

Hállase otra
Fortaleza
del Enemi-
go.

Falta de A-
gua en el
Ejército.

Era la subida
mas dificultosa.

Ocupase
otra Eminencia cer-
cana.

escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño, que recibieron: y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepèque, abanzò la Cavalleria en su alcance, y caminò algunos passos la Infanteria: de cuyo movimiento resultò, el conocerse, que los Mexicanos de la Cumbre avian abandonado su Fortaleza, y venian siguiendo la Marcha, por lo alto de la Sierra: con que cesò el inconveniente, que se avia considerado, en dexarlos à las espaldas, y se prosiguiò el camino, sin mas ofensa, que la importunacion de las voces; hasta que se hallò (cosa de legua, y media mas adelante) otra Fortaleza como la passada, que tenian ya guarnecida los Enemigos, aviendose adelantado para ocuparla: y aunque sus gritos, y amenazas irritaron bastantemente à Cortès, estava cerca la noche, y cerca el escarmiento, para entrar en nuevas disputas, sin mayor examen.

Aloxò su Ejército cerca de un Lugarcillo algo eminente, que se hallò despoblado, y descubria las Sierras de el Contorno: donde se padeciò grande incomodidad, porque faltò el Agua, y era otro enemigo la sed, bastante à sobrefaltar las horas del sosiego. Remediose por la mañana esta necesidad en unos Manantiales, que se hallaron à poca distancia: y Hernan Cortès, ordenando, que le siguiese, puesto en orden, el Ejército, se adelantò à reconocer aquella Fortaleza, que ocupavan los Mexicanos: y la hallò mas inaccesible, que la pasada: porque la subida era en forma de Caracol, descubierta à las ofensas de la Cumbre; pero reparando, en que à tiro de Arcabuz, se levantava otra Eminencia, que tenian sin guarnicion, mandò à los Capitanes Francisco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Tesorero Julian de Alderete, que subiesen à ocuparla con las Bocas de fuego, para embarazar las defensas de la otra Cumbre: Lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras cargas se atemorizaron, de ver la gente, que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à un Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma Fortaleza: cuya novedad se conociò abaxo en la inter-

mission de las voces, y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el Ataque, avisaron de la Montaña vezina, que los Mexicanos abandonavan su Fortaleza, y se iban desviando à lo interior de la Tierra: con que se tuvo por ocioso reconocer aquel Puesto, que no se avia de conservar, ni era de consecuencia, saltando el Enemigo, que le defendia.

Pero antes de bolver à la Marcha se descubrieron en lo alto algunas Mugeres, que clamavan por la Paz, tremolando, y abatiendo unos paños blancos: y acompañando esta demonstracion con otras señales de rendimiento, que obligaron à que se hiziesse llamada: en cuya respuesta baxò luego el Cazique de aquella Poblacion, y diò la obediencia solamente por la Fortaleza, en que residia, sino por la otra, que se dexava en el camino; la qual era tambien de su Jurisdiccion. Hizo su razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad: atribuyendo la resistencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortès admitiò sus disculpas, porque le parecieron verisimiles; ó porque no era tiempo de apurar los escrúpulos de la razon. Sentia el Cazique, como disfavor, que passase por su Distrito el Ejército, sin admitir el obsequio de sus Vassallos: y por complacerle, fue necesario que subiesen con el dos Compañias de Españoles, à tomar por el Rey aquel genero de possession, que se practicava entonces.

Hecha, con poca detencion, esta diligencia, pasó el Ejército à Guastepèque, Lugar populoso, que dexò pacificado Gonzalo de Sandoval: y se hallò tan poblado, y bastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ó no huviera padecido la opresion de los Mexicanos.

Saliò el Cazique al camino con los Principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el Alojamiento, que tenia prevenido en su Palacio, para los Españoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada: ofreciendo asistir à los demás con los Viveres, que huviesen menester, y de todo se desempeñò con igual providencia, y liberalidad.

Era el Palacio un edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los

Abandonan
su Fortaleza
los Mexica-
nos.

Llaman los
Vecinos con
señas de
Paz.

Baxa el Ca-
zique à dar
la obediencia.

Pasa el
Ejército à
Guastepèque.

Combida el
Cazique con
el Alojamiento.

Huerta notable del
Cazique.

de Motezuma; y de tanta capacidad, que se aloxaron dentro del todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevó a ver una Huerta, que tenia para su divertimento (nada inferior a la que se halló en Iztapalapa) cuya grandeza, y fertilidad, mereció admiración entonces, porque no esperaban tanto los ojos; y después se halla referida entre las Maravillas de aquel nuevo Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud: cuyo plano, igual por todas partes, llenaban con regular distribución, quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los Montes vezinos: y algunos espacios a manera de Jardines, que ocupavan las flores, y

yervas medicinales, puestas en diferentes Quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponía todo su estudio en alinear con los adornos del Arte, la hermosura de la Naturaleza.

Procuró Hernan Cortés empeñarle con algunas dadas en su amistad: y porque recibió al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardavan los Enemigos en Quatlavaca (Lugar del camino que se iba siguiendo) estuvo mal hallado en aquella recreación, y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de averse detenido, mas que deviera. Propria condición del cuydado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

Espera el
Enemigo en
Quatlavaca.

C A P I T U L O XVIII.

Pasa el Exercito a Quatlavaca, donde se rompió de nuevo a los Mexicanos; y después a Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se vió Hernan Cortés en contingencia de perderse.

Quatlavaca,
Lugar aspe-
ro, y fuerte.

ERa Quatlavaca lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre unas Barrancas, o quiebras del Terreno, cuya profundidad pasaria de ocho estados, y servia de Foso a la Población, y de tránsito a los Arroyos, que baxavan de la Sierra. Llegó el Exercito a este Parage, sugetando con poca dificultad las Poblaciones intermedias; y ya tenian los Mexicanos cortadas las Puertes de la entrada, y guarnecida su Rivera con tanto numero de gente, que parecia imposible pasar de la otra banda. Pero Hernan Cortés formó su Exercito en distancia conveniente; y entre tanto que los Españoles con sus Bocas de fuego, y los Confederados con sus Flechas, procuravan entretener al Enemigo con frecuentes escaramuzas, se apartó a reconocer la quiebra: y hallandola (poco mas abaxo) considerablemente mas estrecha, discurrió, y dispuso, casi a un mismo tiempo, que se formassen dos, o tres Puertes de Arboles enteros, cortados por el pic, los quales se dexaron caer a la otra orilla;

Foso de A-
gua impenetrable.

Puente que
se hizo de
Arboles cor-
tados.

y unidos lo mejor que fue posible, dieron bastante, aunque peligroso camino, a la Infanteria. Pasaron luego los Españoles de la Banguardia: quedando los Tlascaltèques a continuar la diversion del Enemigo; y se formó un Esquadron del Foso adentro, que se iba engrosando por instantes, con la gente de las otras Naciones. Pero tardaron poco los Mexicanos en conocer su descuido, y cargaron de tropel sobre los que avian entrado, con tanta determinación, que no se hizo poco en conservar lo adquirido: y se pudiera dudar el Suceso de aquella resistencia desigual, sino llegaran al mismo tiempo Hernan Cortés, Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, que (aviendose alargado, mientras pasava el Exercito) a buscar entrada para los Cavallos, la encontraron, poco segura, y dificultosa, pero de grande oportunidad para el Conflicto en que se hallavan los Españoles.

Cargan los
Enemigos a
defender la
entrada.

Halla Cortés
paso para
los Cavallos.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas: y lo consiguieron,

Socorro que
se debió à
Bernal Diaz.

ron, asistidos ya de alguna Infanteria, cuyo socorro se debió à Bernal Diaz del Castillo, que aconsejandose con su valor, penetrò el Fosso por dos, ò tres Arboles, que pendientes de sus rayzes, descansavan de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguieronle algunos Españoles, de los que asistían à la diversion: y numero considerable de Indios: llegando unos, y otros à incorporarse con los Cavallos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Desamparan
el Pueblo los
Mexicanos.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazava por la parte interior de sus fortificaciones, se dieron por perdidos, y derramandose à varias partes, trataron solo de buscar las Sendas, que sabian para escapar à la Montaña. Perdieron alguna Gente, asì en la defensa del Fosso, como en la turbacion de la fuga: y los demàs se pusieron en salvo, sin recibir mayor daño: porque los precipiàs, y asperezas del Terreno frustraron la execucion del alcance. Hallòse la Villa totalmente despoblada, pero con bastante provision de bastimentos, y algun despojo; en cuya ocupacion se permitiò lo manual à los Soldados. Y poco despues llamaron desde la Campaña el Cazique, y los Principales de la Poblacion, que venian à rendirse: pidiendo (con el Fosso delante) seguridad, y salvaguardia, para entrar à disponer el Alojamiento: cuya permission se les diò por medio de los Interpretes: y fueron de servicio, mas para tomar noticias del Enemigo, y de la Tierra, que porque se necesitasse ya de sus ofertas, ni se hiziesse mucho caso de sus disculpas: porque la cercania de Mexico los tenia en necesaria sugestion.

Viene à rendir
el Cazique.

Marcha
Cortès à
Suchimilco.

El dia siguiente por la mañana marchò el Exercito la buelta de Suchimilco; Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, sobre la Rivera de una Laguna dulce, que se comunicava con el Lago mayor: cuyos Edificios ocupavan parte de la Tierra: dilatandose algo mas dentro del Agua: donde servian las Canoas à la continuacion de las Calles. Importava mucho reconocer aquel Puesto, por estàr quatro leguas de Mexico; pero fue trabajosa la marcha: porque despues de passar un Puerto de tres leguas, se caminò por Tierra estéril, y seca, donde llegó à fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el ca-

Trabajo, que
se padeciò
en la Marcha.

lor del Sol: cuya fuerza creciò al entrar en unos Pinares, que duraron largo trecho: y al sentir de aquella Gente desalentada, echavan à perder la sombra que hazian.

Hallaronse cerca del camino algunas Estancias, ò Caserías ya en la Jurisdiccion de Suchimilco, edificadas à la granjeria, ò à la recreacion de sus Vezinos: donde se alojò el Exercito: logrando en ellas, por aquella noche, la quietud, y el refrigerio, de que tanto necesitava. Dexolas el Enemigo abandonadas, para esperar à los Españoles en puesto de mayor seguridad: y Hernan Cortès marchò al amanecer, puesta en orden su Gente: llevando entendido, que no seria facil la Empresa de aquel dia; ni creible, que los Mexicanos dexassen de tener cuydadosa Guarnicion en Suchimilco, Lugar de tanta consecuencia, y tan abanzado: particularmente, quando iban cargados àzia el mismo Parage todos los fugitivos de los renquentros pasados: lo qual se verificò brevemente, porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverisimil) tenian formados sus Esquadrones en un llano algo distante de la Ciudad, y à la frente un Rio caudaloso, que baxava rapidamente à descansar en la Laguna: cuya Rivera estava guarnecida con duplicadas Tropas: y el Grueso principal, aplicado à la defensa de una Puente de madera, que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos sucesivos de Tabla, y Fagina: suponiendo, que si la perdiessen, quedarian con el passo estrecho de su parte, para ir deshaziendo poco à poco à sus Enemigos.

Estancias
donde se hizo
noche.

Exercito
enemigo àntes
de la Ciudad.

De la otra
parte de un
Rio.

Puente fortificado.

Reconociò Hernan Cortès la dificultad, y esforzandose à desentender su cuydado, tendiò las Naciones por la Rivera: y entretanto que se peleava, con poco efecto de una parte, y otra, mandò, que abanzassen los Españoles à ganar el Puente: donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechazados primera, y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y usando contra ellos de sus mismas Trincheras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el passo à su disposicion: cuya perdida desalentò à los Enemigos, y se declaró por todas partes la fuga, sollicitada ya por los Capitanes con los toques de la Retirada, ò

Pasan los
Españoles à
ganar el
Puente.

Y lo confirman
con dificultad.

Mm 3

por-

porque no pareciese desorden, ó porque iban con animo de bolverse à formar.

Pasò nuestra Gente con toda la diligencia possible à ocupar la Tierra, que delamparavan, y al mismo tiempo deseando lograr el desfábrigo de la otra Rívera, se arrojaron al agua diferentes Compañías de Tlascála, y Tezcúco; y rompiendo à nado la corriente, se anticiparon à unirse con el Exercito. Esperavan ya los Enemigos, puestos en orden cerca de la Muralla; pero al primer abance de los Españoles, empezaron à retroceder: provocando siempre con las voces, y con algunas Flechas sin alcance, para dar à entender, que se retiravan con eleccion. Pero Hernan Cortés los acometió tan executivamente, que al primer choque se reconoció quan cerca estavan del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparandose de los Reparos, con que tenian atajadas las Calles, bolvieron à las Armas, y à las provocaciones.

Dexò Hernan Cortés parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera: y entrò con el resto à proseguir el alcance; para cuyo efecto, señalando algunas Compañías, que apartassen la oposicion de las Calles inmediatas, acometió por la principal, donde tenian los Enemigos su mayor fuerza. Rompió con alguna dificultad la Trinchera, que defendian: y reincidió en la culpa de olvidar su persona, en sacando la Espada: porque se arrojò entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia: y se hallò solo, con el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindió el Cavallo: y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse: porque se abalanzaron à él, los que se hallaron mas cerca; y antes que se pudiesse desembarazar, para servirse de sus Armas, le tuvieron poco menos que rendido: siendo entonces su mayor defensa, lo que interessavan aquellos Mexicanos en llevarle vivo à su Principe. Hallavase à la fazon poco distante, un Soldado conocido por su valor, que se llamava Christoval de Olea, natural de Medina del Campo: y haziendo reparo en el conflicto de su General, combocò algunos Tlascaltécas de los que pe-

leavan à su lado, y embistiò por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien asistido de los que le seguian, que, dando la muerte por sus manos, à los que mas inmediatamente oprimian à Cortés, tuvo la fortuna de restituírle à su libertad: con que se bolvió el alcanse: y escapando los Enemigos à la parte del Agua, quedaron por los Españoles todas las Calles de la tierra.

Salió Hernan Cortés deste Combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas considerables, cuyas cicatrices decoraron despues la memoria de su hazaña. Dize Antonio de Herrera, que se debió el socorro de Cortés à un Tlascaltéca, de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tuvo noticia: y dexa el suceso en reputacion de Milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegó de los primeros al mismo socorro, le atribuye à Christoval de Olea: y los de su linage (dexando à Dios lo que le toca) tendrán alguna disculpa, si dieren mas credito à lo que fue, que à lo que se presumió.

No estuvo (entretanto que se peleava en la Ciudad) sin exercicio el Trozo que se dexò en la Campaña, cuyo gobierno quedó encargado à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia: porque los Nobles de Mexico hizieron un esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchimilco, cuya defensa tenia cuydadofo à su Principe Guatimozin: y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron à Tierra por diferente Parage, con noticia de que los Españoles andavan ocupados en la disputa de las Calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resolucion, hasta que ultimamente bolvieron à buscar sus Embarcaciones: dexando en la Campaña parte de sus fuerzas; aunque se conoció en su resitencia, que traían Capitanes de reputacion; y fue tan estrecho el Combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltécas.

Quedò con este Suceso Hernan Cortés dueño de la Campaña, y de todas las Calles, y edificios, que salian à la tierra: y poniendo suficiente guardia en los Surgideros, por donde se comunicavan los Barrios, tratò de alojar su Exer-

Salió Christoval de Olea con tres cuchilladas.

Antonio de Herrera dize, que fue milagro.

Viene Socorro de Mexico.

Rompe Alvarado, Olid, y Tapia.

Quedan por Cortés los Edificios de tierra.

Ocupase un Adoratorio.

Arrojanse al Agua las Naciones Amigas.

Retiranse los Enemigos à la Ciudad.

Entra Cortés en la Ciudad.

Peligro en que se halló Cortés.

Socorrelle Christoval de Olea.

Descubrese
de lo alto
nuevo fo-
corro de
Mexico.

Salen Cortés
contra este
focorro.

Huyen los
Enemigos.

Exercito en unos grandes Patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante à resistir las Armas de los Mexicanos) pareció sitio à proposito para ocurrir con mayor seguridad al deicanto de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenò al mismo tiempo, que subiesfen algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio; y hallandole totalmente desamparado, mandò, que se alojassen veinte, ò treinta Españoles en el Atrio Superior, para registrar las avenidas, assi del Agua, como de la Tierra, con un Cabo, que atendiesse à mudar las Centinelas, y cuydasse de su vigilancia. Prevencion necesaria, cuya utilidad se conociò brevemente; porque al caer de la tarde, baxò noticia de que seavian desenhuerto à la parte de Mexico, mas de dos mil Canoas reforzadas, que se venian acercando à todo Remo: con que hubo lugar de prevenir los riesgos de la noche; doblando las guarniciones de los Surgideros: y à la mañana se reconociò tambien el desembarco de los Enemigos, que fue à largo trecho de la Ciudad, cuyo Grueso pareció de hasta catorze, ò quinze mil hombres. Salìo Hernan Cortés à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo sitio, donde pudiesfen obrar los Cavallos, y dexando buena parte de su Exercito à la defenfa del Alojamiento. Dieronse vista los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibidos con las Bocas de fuego, retrocedieron lo bastante, para que cerrassen los demás con la Espada en la mano, y se fuesfen abreviando los terminos de su resistencia, con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la Faccion tuvo mas de Alance que de Victoria.

Quatro dias se detuvo Hernan Cor-

tés en Suchimilco, para dar algun tiempo à la mejoria de los heridos, siempre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los socorros de Mexico; y el rato que faltavan las invasiones, bastava el rezelo para fatigar la Gente.

Llegò el caso de la Retirada, que se puso en execucion, como estava resuelta; sin que cessasse la persecucion de los Enemigos: porque se adelantaron algunas vezes à ocupar los passos dificultosos, para inquietar la Marcha: cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia: bolviendo Hernan Cortés à su Plaza de Armas, con bastante satisfacion de aver conseguido los dos intentos, que le obligaron à esta salida: reconocer à Suchimilco (Puesto de conseqüencia para su entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defensas de Mexico. Pero en lo interior venia defazonado, y melancolico de aver perdido en esta Jornada nueve, ò diez Españoles: porque sobre los que murieron en el primer Asalto de la Montaña, le llevaron tres, ò quatro en Suchimilco, que se alargaron à saquear una Casa de las que tenia esta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados suyos, que dieron en una Emboscada, por averse apartado inadvertidamente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de averlos llevado vivos, para sacrificarlos à sus Idolos; cuya infelicidad le acordava la contingencia en que se viò (quando le tuvieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion: pero siempre conocia tarde lo que importava su vida; y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quejas del valor: dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Buelve Cortés à Tencuco.

Perdió nueve Españoles en esta Jornada.

Llevaron Prisioneros dos Criados suyos.

Conoció tarde la importancia de su vida.

CAPITULO XIX.

Remediasse con el castigo de un Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernan Cortès: y con la muerte de Xicotencal, un movimiento sedicioso de algunos Tlascalcas.

Preven-
ciones para la
Empresa de
Mexico.

Estaban ya los Bergantines en total disposicion, para que se pudiesse tratar de botarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que avia menester, para recibirlos. Ibanse adelantando las demás prevenciones, que parecian necesarias. Hizose abundante provision de Armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones: requirióse la Artilleria: dióse aviso à los Caziques Amigos, señalándoles el dia en que se debian presentar con sus Tropas: y se puso particular cuydado en los Viveres, que se conducian continuamente à la Plaza de Armas: parte por el interés de los rescates, y parte por obligacion de los mismos Confederados. Asistia Hernan Cortès personalmente à los menores apices de que se compone aquel todo, que debe ir à la mano en las Facciones militares; cuyo peligro procede muchas vezes de faltas ligeras, y pide prolixidades à la providencia.

Nuevo acci-
dente de
mayor cuy-
dado.

Conspira-
cion contra
su vida.

Antonio de
Villafañe la
movió.

Pero al mismo tiempo que traia la imaginacion ocupada en estas dependencias, se le ofreció nuevo accidente de mayor cuydado, que puso en exercicio su valor, y dexó desagraviada su Cordura. Dixole un Español de los antiguos en el Exercito (con turbada ponderacion de lo que importava el secreto) que necesitava de hablarle reservadamente: y conseguida su Audiencia, como la pedia, le descubrió una Conjuracion, que se avia dispuesto, en el tiempo de su ausencia, contra su vida, y la de todos sus Amigos. Movió esta Platica (segun su Relacion) un Soldado particular, que debia de suponer poco en esta Profession, pues su nombre se oye la primera vez en el delito. Llamavase Antonio de Villafañe: y fue su primer intento retirarse de aquella Empresa, cuya dificultad le parecia insupera-

ble. Empezó la inquietud en murmuracion; y pasó brevemente à resoluciones de grande amenaza. Culpavan el, y los de su opinion à Hernan Cortès, de obstinado en aquella Conquista: repitiendo, que no querian perderse por su temeridad: y hablando en escapar à la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Juntaronse à discurrir en este punto con mayor recato: y aunque no hallavan mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el passo de Tlascala, con alguna orden supuesta de su General, tropezavan luego en el inconveniente de torear en la Vera Cruz (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comission, ó licencia de Cortès, sin llevar Passaporte suyo; ni escusar el riesgo de caer en una prision digna de severo castigo. Hallarise atajados, y bolvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla: firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Lo que dis-
currían los
Sediciosos.

Pero Antonio de Villafañe (en cuyo Aloxamiento eran las Juntas) propuso finalmente, que se podría ocurrir à todo, matando à Cortès, y à sus principales Consejeros, para elegir otro General à su modo, menos empeñado en la Empresa de Mexico, y mas facil de reducir: à cuya sombra se podrian retirar sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio à Diego Velazquez, de cuyos informes se podia esperar, que se recibiesse tambien el delito en España, como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio: y abrazando à Villafañe, empezó el Tumulto en el aplauso de la Sedicion. Formóse luego un Papel, en que firmaron los que se hallavan presentes: obligandose à seguir su partido en este horrible atentado: y se manejó el ne-

Conclusion
de Villafañe.

Papel en que
firmaron
muchos.

negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas à numero considerable; y se pudo temer, que llegasse à tomar cuerpo de mal irremediable, aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Como disponian la muerte de Cortès.

Tenian dispuesto fingir un Pliego de la Vera Cruz, con Cartas de Castilla, y darfele à Cortès, quando estuviessè à la mesa con sus Camaradas: entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pudiesse à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atencion, para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallassèn con èl: juntandose despues para salir à correr las Calles, apellidando libertad: movimiento, à su parecer, bastante para que se declarasse por ellos todo el Exercito, y para que se pudiesse hazer el mismo estrago en los demàs, que tenian por sospechosos. Avian de morir (segun la quenta que hazian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes ordinarios, Luis Marin y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortès. Pensavan elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que una vez executado el delito, se hallasse necesitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

Hazian General à Francisco Verdugo sin que lo supiesse.

Và Cortès à la prision de Villafañá.

Esta sustancia fueron las noticias que dió el Soldado: pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la Sedicion: y Hernan Cortès resolvió assistir personalmente à la prision de Villafañá, y à las primeras diligencias, que se debian hazer para convencerle de su culpa: en cuya direccion fuele consistir el aclararse, ó el obscurecerse la verdad. No podia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos Judiciales. Partió luego à executar la prision de Villafañá: llevando consigo à los Alcaldes ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le halló en su Posada, contres,

ó quatro de sus Parciales. Adelantose à deponer contra èl su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirassèn todos, con pretexto de hazer algun examen secreto: y sirviendose de las noticias que llevava, le sacó del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los Conjurados. Leyóle, y halló en èl algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuydado; pero recatandole de los tuyos, mandó poner en otra prision à los que se hallaron con el Reo: y se retiró, dexando su instruccion à los Ministros de Justicia, para que se fulminasse la causa con toda la brevedad, que fuesse posible, sin hazer diligencia, que tocasse à los Complices: en que hubo pocos lances: porque Villafañá, convencido con la aprehension del Papel, y creyendo, que le avian entregado sus Amigos, confesó luego el delito: con que se fueron estrechando los terminos, segun el estilo militar, y se pronunció contra èl Sentencia de muerte, la qual se executó aquella misma noche: dandole lugar para que cumpliesse con las obligaciones de Cristiano: y el dia siguiente amaneciò colgado en una Ventana de su mismo Alojamiento: con que se vió el castigo al mismo tiempo que se publicó la causa: y se logró en los Culpados el temor, y en los demàs el aborrecimiento de la culpa.

Quítrale el Papel de las firmas.

Executase en èl la Sentencia de muerte.

Oculto Cortès el Papel de las firmas.

Quedó Hernan Cortès igualmente irritado, y cuydadoso, de lo que avia crecido el numero de las firmas; pero no se hallava en tiempo de satisfacer à la Justicia, perdiendo tantos Soldados Españoles, en el principio de su Empresa: y para escusar el castigo de los Culpados, sin delayre del sufrimiento, echó voz, de que se ávia tragado Antonio de Villafañá un Papel hecho pedazos, en que à su parecer, tendria los nombres, ó las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamó à sus Capitanes, y Soldados, y les dió noticia, por mayor, de las horribles novedades que traia en el pensamiento Antonio de Villafañá, y de la Conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallavan presentes; y añadió: *Que tenia por felicidad suya el ignorar, si avia tomado cuerpo el delito con la inclusion de algunos Complices; aunque la diligencia, que logró Villafañá, para ocultar un Papel, que traia en el pecho, no le de-*

Razonamiento que hizo à su Gente.

no dudó, que los avia; pero que no queria conocerlos: y solo pedía encarecidamente á sus Amigos, que procurasen inquirir, si corría entre los Españoles alguna quexa de su proceder, que necesitasse de su enmienda: porque deseaba en todo la mayor satisfacion de los Soldados: y estava prompto á corregir sus defectos: así como sabría volver al rigor, y á la Justicia, si la moderacion del castigo, se hiziese tibieza del escarmiento.

Mandó luego, que fuesen puestos en libertad los Soldados, que asistían á Villafañá, y con esta declaracion de su animo, revalidada con no torcer el semblante á los que le avian ofendido, se dieron por seguros de que se ignoraba su delito: y sirvieron despues con mayor cuidado, porque necesitavan de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Notable advertencia de Cortés.

Fue importante advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, para no perder aquellos Españoles, de que tanto necesitava; y mayor hazaña la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos. Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus passiones! Pero teniendo á menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuydado, á fin de provocar el peligro, nombró entonces Compañia de su guardia, para que asistiesen doze Soldados con un Cabo cerca de su Persona; si ya no se valiò desta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que ya echava menos su autoridad.

Nombra Soldados de su guardia.

Motin de Xicotencál.

Ofreciósele poco despues embarazo nuevo, que aunque de otro genero, tuvo sus circunstancias de Motin. Porque Xicotencál (á cuyo cargo estavan las primeras Tropas, que vinieron de Tlascala) ó por alguna desazon, facil de presumir en su altivez natural, ó porque duravan todavia en su corazon algunas reliquias de la pasada enemistad, se determinó á desamparar el Exercito: con- vocando algunas Compañias, que á fuerza de sus instancias ofrecieron asistirle. Valióse de la noche para executar su retirada: y Hernan Cortés, que la supo luego de los mismos Tlascalcas, sintió vivamente una demonstracion de tan dañosas consecuencias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones: quando se estava ya con las Armas casi en las manos, para dar principio á la Empresa. Despachó en su alcance algunos Indios

Retirase de noche.

Nobles de Tezcúco, para que le procurasen reducir, á que por lo menos se detuviesse, hasta proponer su razon; pero la respuesta deste Mensage (que fue no solamente resuelta, sino descor- tés, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion: y embió luego en su alcance dos, ó tres Compañias de Españoles, con suficiente numero de Indios Tezcúcanos, y Chalqueses, para que le prendiesen; y en caso de no reducirse, le matasen. Executóse lo segundo: porque se halló en él porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen: los quales se bolvieron luego al Exercito: quedando el Cadaver pendiente de un Arbol.

Cortés procura detenerle.

Salen Españoles en su seguimiento.

Así lo refiere Bernal Diaz del Castillo: aunque Antonio de Herrera dize, que le llevaron á Tezcúco, y que usando Hernan Cortés de una permission, que le avia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad. Lectura, que parece menos semejante á la verdad; porque aventurava mucho en resolverse á tan violenta execucion, con tanto numero de Tlascalcas á la vista, que precisamente avian de sentir aquel afrentoso castigo, en uno de los primeros Hombres de su Nacion.

Ahorcanle de un Arbol.

No se hizo este castigo en Tezcúco.

Algunos dizen, que le mataron con orden secreta de Cortés, los mismos Españoles, que salieron al camino: en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuese, no se puede negar, que andava su providencia tan adelantada, y tan sobre lo posible de los sucesos, que tenia prevenido este lance, de suerte, que ni los Tlascalcas del Exercito, ni la Republica de Tlascala, ni su mismo Padre hizieron quexa de su muerte: porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandava este Mozo en hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la Empresa de Mexico, entre los de su Nacion, participó á Tlascala esta noticia; para que le llamasen á su Tierra, con pretexto de otra Faccion, ó se valiesse de su autoridad, para corregir semejante desorden: y el Senado (en que asistió su Padre) le respondió, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que así podria (siendo necesario) proceder contra él hasta el

Tenia Cortés prevenido este lance.

Avisa de su inquietud á la Republica.

Y le responden que le quite la vida.

ulti-

ultimo castigo, como ellos lo executarian, si bolviessè à Tlascàla; no solo con él, sino con todos los que le acompañassèn: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolución de su muerte; aunque sufrió algunos dias sus atrevimientos: sirviendose de los medios suaves, para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcúco, segun lo refiere Ber-

nal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortès de tener presente la diferencia, que se devia considerar, entre ponerles delante un espectáculo de tanta severidad, ó referirles el hecho despues de sucedido: siendo Maxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos: así como pueden menos con el corazon las que se mandan por los oydos.

Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.

C A P I T U L O XX.

Echanse al agua los Bergantines, y dividido el Exercito de Tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiesse por Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacán, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas.

Echanse al agua los Bergantines.

NO se dexavan de tener à la vista las prevenciones de la Jornada: por mas que se llevassèn parte del cuydado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al Agua los Bergantines: obra, que se consiguió con felicidad: debiendose tambien à la Industria de Martin Lopez, como ultima perfeccion de su fabrica. Dixose antes una Misa de Espiritu Santo, y en ella comulgò Hernan Cortès, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: dióse à cada uno su nombre, segun el estilo nautico: y entretanto que se introducian los Adherentes, que dan espíritu al Leño, y se afinava el uso de las Jarcias, y Velas, passaron muestra en Esquadron los Españoles; cuyo Exercito constava entonces de novecientos hombres; los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuzes, y Ballestas; los demás de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro gruesas, y las quinze falconetes de bronce, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Constava el Exercito de novecientos Españoles.

De ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Capitanes de los Bergantines.

Aplicò Hernan Cortès à cada Bergantin veinte y cinco Españoles con un Capitan, doze Remeros, à seis por banda, y una Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Caceres: Joan Portillo, de Portillo: Juan Rodriguez de Villafuerte, de Me-

dellin: Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguel Diaz de Auz, Aragonès: Francisco Rodriguez Magarino, de Merida: Christoval Flores, de Valencia de D. Juan: Antonio de Caravaxal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lobera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada uno à la defensa de su Baxel, y al socorro de los otros.

Dispuesta en esta forma la Entrada, que se avia de hazer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacán, sin alargarse à la de Suchimilco, por escusar la defunion de su Gente, y tenerla en Parage, que pudiesen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividió el Exercito en tres partes, y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacùba, con nombramiento de Governador, y Cabo principal de aquella Entrada: llevando à su orden ciento y cinquenta Españoles, y treinta Cavallos, en tres Compañias, a cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierrez de Badajoz, y Andres de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria, y treinta mil Tlascalcas. El Ataque de Cuyoacan encargò al Maestro de Campo Christoval de Olid, con

Divide Cortès en tres Trozos el Exercito.

Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacùba.

Christoval de Olid en la de Cuyoacan.

Gonzalo de Sandoval en la de Iztapalapa.

Bernal Diaz disminuye los Confederados.

Parten juntos Olid, y Sandoval.

Salen Tropas Mexicanas.

A cubrir los Conductos del Agua.

Como eran los Conductos.

Desamparan el Puerto los Mexicanos.

ciento y sesenta Españoles en las tres Compañías de Francisco Verdugo, Andres de Tapia, y Francisco de Lugo: treinta Cavallos, dos Piezas de Artillería, y cerca de treinta mil Indios Confederados: y ultimamente cometió à Gonzalo de Sandoval la entrada, que se avia de hazer por Iztapalapa: con otros ciento y cinquenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artillería, veinte y quatro Cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholula: que serian mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera: porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlascaltèques à cada uno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes, que fueron demás embarazo, que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambicion descubierta, de que lo hiziesen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir: porque dexa increíble lo que procura encarecer, quando bastava para encarecimiento, la verdad.

Partieron juntos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandoval, que se avian de apartar en Tacuba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradiccion: despoñada ya, como lo estavan los demás Lugares contiguos à la Laguna: porque los Vecinos, que se hallaron capaces de tomar las Armas, acudieron à la defensa de Mexico: y los demás se ampararon de los Montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haciendas. A qui se tuvo aviso, de que avia una Junta considerable de Tropas Mexicanas, à poco mas de media legua, que venian à cubrir los Conductos del Agua, que baxavan de las Sierras de Chapultepeque. Prevencion cuydadosa de Guatimozin: que sabiendo el movimiento de los Españoles, tratò de poner en defensa los Manantiales, de que se proveian todas las Fuentes de agua dulce, que se gastava en la Ciudad.

Descubrianse por aquella parte dos, ó tres Canales de madera concaba, sobre paredones de Argamassa: y los Enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, que miravan al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tacuba con la mayor parte de su Gen-

te; y aunque hallaron porfiada resistencia, se consiguió finalmente, que desamparasen el Puerto: y se rompieron por dos, ó tres partes los Conductos, y los Paredones: con que baxò la corriente dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna: debiendose à Christoval de Olid, à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las Fuentes de Mexico, y dexar à los Sitiados en la penosa tarea de buscar el agua en los Rios; que baxavan de los Montes: y en precisa necesidad de ocupar su Gente, y sus Canoas en la conduccion y en los Comboyes.

Conseguida esta Faccion, partiò Christoval de Olid con su Trozo à tomar el Puerto de Cuyoacán: y Hernan Cortès, dexando à Gonzalo de Sandoval el tiempo, que pareció necesario, para que llegasse à Iztapalapa, tomò à su cargo la Entrada, que se avia de hazer por la Laguna: para estar sobre todo, y acudir con los Socorros donde llamasse la necesidad. Llevò consigo à D. Fernando, señor de Tezcucò, y à un hermano suyo, mozo de espíritu, llamado Suchel, que se bautizò poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexò en aquella Ciudad bastante numero de Gente, para cubrir la Plaza de Armas, y hazer algunas Correias, que asegurassen la comunicacion de los Cuarteles: y diò principio à su navegacion, puestos en ala sus treze Bergantines: disponiendo, lo mejor que pudo, el adorno de las Banderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad, de que se valiò, para dar bulto à sus fuerzas, y asustar la consideracion del Enemigo, con la novedad.

Iba con proposito de acercarse à Mexico para dexarse ver como señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalapa, donde le daba cuydado Gonzalo de Sandoval; por no aver llevado Embarcaciones para desembarazar las Calles de aquella Poblacion, que por estàr dentro del Agua eran continuo receptáculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, descubrió (à poca distancia de la Ciudad) una Isleta, ó Montecillo de Peñascos, que se levantava considerablemente sobre las Aguas: cuya Eminencia coronava un Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que de-

Y quedan agotadas las Fuentes de Mexico.

Entra Hernan Cortès con los Bergantines.

Suchel hermano del Rey de Tezcucò.

Los Bergantines se acercan à Mexico.

Isleta de la Laguna con un Castillo.

Defendido
por los Me-
xicanos.

Salta Cortés
en la Isleta.

Y los rom-
pe, y defa-
loza.

Salen de la
Ciudad inu-
merables
Canoas.

desafiar à los Españoles : provocando-
los con injurias, y amenazas desde aquel
Puesto : donde à su parecer estaban se-
guros de los Bergantines. No tuvo por
conveniente dexar consentido este atre-
vimiento à vista de la Ciudad, cuyos
Miradores, y Terrados estaban cubier-
tos de Gente : observando las primeras
operaciones de la Armada : y hallando
en el mismo sentir à sus Capitanes, se
acercò à los Surgideros de la Isla, y sal-
tò en tierra con ciento y cinquenta Es-
pañoles, repartidos por dos, ó tres
Sendas, que guiavan à la Cumbre ; y
subieron peleando, no sin alguna difi-
cultad ; porque los Enemigos eran mu-
chos, y se defendian valerosamente ;
hasta que, perdida la esperanza de man-
tener al Eminencia, se retiraron al Ca-
stillo, donde no podian mover las Ar-
mas, de apretados ; y perecieron mu-
chos, aunque fueron mas los que se per-
donaron, por no ensangrentar la Espada
en los Rendidos, quando se despreciava,
como embarazosa, la carga de los Pri-
sioneros.

Logrado en esta breve Interpressa el
castigo de aquellos Mexicanos, bolvie-
ron los Españoles à cobrar sus Berganti-
nes : y quando se disponian para tomar
el rumbo de Iztapalapa, fue preciso
discurrir en nuevo accidente : porque
se dexaron ver à la parte de Mexico al-
gunas Canoas, que iban saliendo à la
Laguna, cuyo numero crecia por in-
stantes. Serian hasta quinientas las que
se adelantaron à boga lenta, para que
saliesesen las demás : y à breve rato fue-
ron tantas las que arrojò de sí la Ciudad,
y las que se juntaron de las Poblaciones
vezinas, que haziendo la quenta por el
espacio que ocupavan, se juzgò, que
passarian de quatro mil ; cuya Multitud,
con lo que abultavan los Penachos, y
las Armas, formava un Cuerpo her-
mosamente formidable, que al juicio
de los ojos, venia como anegando la
Laguna.

Dispuso Hernan Cortés sus Bergan-
tines, formando una espaciosa media
luna, para dilatar la frente, y pelear
con desahogo. Iba fiado en el valor de
los suyos, y en la superioridad de las
mismas Embarcaciones, bastando cada
una dellas à entenderse con mucha par-
te de la Flota Enemiga. Moviòse con
esta seguridad la buelta de los Mexica-
nos, para darles à entender que admi-

tia la Batalla : y despues hizo alto para
entrar en ella con toda la respiracion de
sus Remeros : porque la calma de aquel
dia dexava todo el movimiento en la
fuerza de sus brazos. Detuvo se tambien
el Enemigo ; y pudo ser que con el
mismo cuydado. Pero aquella inefable
Providencia, que no se descuydava en
declararse por los Españoles, dispuso
entonces que se levantasè de la Tierra
un Viento favorable, que hiriendo por
la Popa en los Bergantines, les diò to-
do el impulso, de que necesitavan,
para dexarse caer sobre las Embarca-
ciones Mexicanas. Dieron principio al
ataque las Piezas de Artilleria, dispa-
radas à conveniente distancia, y cerraron
despues los Bergantines à Vela, y Re-
mo : llevandose tras sí quanto se les pu-
so delante. Peleavan los Arcabuzes, y
Ballestas, sin perder tiro : peleava tam-
bien el Viento, dandoles con el hu-
mo en los ojos, y obligandolos à proe-
jar para defenderse : y peleavan hasta los
mismos Bergantines, cuyas proas hazian
pedazos à los Buques menores, sirvien-
dose de su flaqueza, para echarlos à pi-
que, sin rezelar el choque. Hizieron
alguna resistencia los Nobles, que ocu-
pavan las quinientas Embarcaciones de
la Banguardia : lo demás fue todo con-
fusión, y zozobrar las unas al impulso
de las otras. Perdieron los Enemigos
la mayor parte de su Gente, quedò rota,
y desecha su Armada : cuyas reliquias
miserables siguieron los Bergantines,
hasta encerrarias à balazos en las Aze-
quias de la Ciudad.

Fue de gran consecuencia esta Vi-
ctoria, por lo que influyò en las oca-
siones siguientes el credito de incontra-
stables, que adquirieron este dia los Ber-
gantines : y por lo que desanimò à los
Mexicanos el hallarse ya sin aquella par-
te de sus fuerzas, que consistia en la
destreza, y agilidad de sus Canoas ; no
por las que perdieron entonces (nu-
mero limitado, respecto de las que te-
nian de reserva) sino porque se defen-
saron, de que no eran de servicio,
ni podian resistir à tan poderosa oposi-
cion. Quedò por los Españoles el domi-
nio de la Laguna : y Hernan Cortés
tomò la buelta cerca de la Ciudad ;
dispidiendo algunas balas, mas à la pom-
pa del suceso : que al dafio de los
Enemigos. Y no le pesò de ver la mul-
titud de Mexicanos, que coronavan sus

N n 3

Torres,

Era día de
calma.

Favorece à
Cortés el
Viento.

Y se rompiò
enteramente
la Flota Ene-
miga.

Conseque-
cias deste su-
ceso.

Observaron
esta Facciòn
muchos Me-
xicanos.

Torres, y Azuteas, à la expectacion de la Batalla, tan gustoso de averles dado en los ojos con su perdida, que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos, le parecieron pocos para

testigos de su hazaña. Complacencias de Vencedores, que suelen comprehender à los mas advertidos, como adornos de la Victoria, ó como accidentes de la felicidad.

C A P I T U L O XXI.

Pasó Hernan Cortès à reconocer los Trozos de su Exercito, en las tres Calzadas de Cuyoacán, Iztapalapa, y Taciba, y en todas fue necessario el Socorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y él se recoge à Cuyoacán con los cinco restantes.

ELigiò Parage cerca de Tezcùco, donde passar la noche, y atender al descanso de la Gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalapa, se descubrió un Grueso considerable de Canoas, que navegavan acceleradamente la buelta de Cuyoacán: con que pareció conveniente ir primero con el socorro à la parte amenazada. No fue posible dar alcance à la Flota Enemiga; pero se llegó poco despues, y à tiempo que se hallava Christoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido à pelear por la frente con los Enemigos, que la defendian; y por los Costados con las Canoas, que llegaron de refresco, en terminos de retirarse, perdiendo la Tierra que se avia ganado.

Como defendia el Enemigo sus Calzadas.

Enseñó la necesidad à los Mexicanos, quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el passo de las Calzadas. Tenian levantados àzia la parte de la Ciudad los Puentes de aquellos ojos, ó cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ó crecientes de la Laguna: y aplicando algunas Vigas, y Tablones por la espalda, para subir en hileras sucesivas, à dar la carga por lo alto, dexavan à trechos formadas unas Trincheras, con Fosso de Agua, que impedian, y dificultavan los abances. Este genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invasion de los Españoles: y en todas se discurrió casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleavan los Arcabuzes, y Balle-

tas, contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que passavan de mano en mano las Faginas, para cegar el Fosso: y despues se acercava una Pieza de Artilleria, que à pocos golpes desembarazava el passo: barriendo el Trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su Fortificacion.

Como peleavan en ellas los Españoles.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer Fosso quando llegaron las Canoas enemigas: pero al descubrir los Bergantines, huyeron, à toda fuerza de Remos, las de aquella banda; peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la Artilleria; y porque no dexavan de pelear las que à su parecer estavan seguras de la otra parte, mandò Hernan Cortès ensanchar el Fosso de la Retaguardia, para dar passo à tres, ó quatro Bergantines, de cuya primera vista resultò la fugatotal de las Canoas, y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendose descubiertos à las baterias de Agua, y Tierra, se recogieron desordenadamente al ultimo Reparo, vezino à la Ciudad.

Huyen las Canoas de los Bergantines.

Pasan algunos à la otra vanda.

Descansò la Gente aquella noche, sin desamparar el abance de la Calzada; y al amanecer se prosiguiò la marcha, con poca, ó ninguna oposicion; hasta que llegando à la ultima Puente, que desembocava en la Ciudad, se hallò fortificada con mayores Reparos, y atrincheradas las calles, que se descubrian con tanto numero de Gente à su defensa, que llegó à parecer aventurada la Faccion (pero se conociò la difi-

Haze se noche en la Calzada.

Hallase mayor resistencia en el ultimo Fosso.

cul-

Combate de los Bergantines de Cortés, contra las Canoas de los Mexicanos.



Gente Olid.

Salta Cortés
en tierra.Retiranse
los Mexica-
nos.Ocupan un
Adoratorio.Ocupa el
Ejército el
Adoratorio.Inclinase
Cortés á
mantener
aquel Pue-
sto.

cultad, después del empeño, y no era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los Enemigos. Jugaron su Artillería los Bergantines, haciendo miserable destroz en las bocas de las Calles, entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso, y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado, se arrojó á los Enemigos, que las defendian, haciendo lugar con su Banguardia, para que saliesen á tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa, por todas partes, su resistencia; pero á breve rato perdieron alguna tierra; y Hernan Cortés, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiravan, saltó en la Rivera con treinta Españoles, y dió tanto calor al abance, que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas, y se ganó la Calle principal de Mexico; huyendo por aquella parte hasta la Gente, que ocupava los Terrados.

Tropezóse luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, avian ocupado un Adoratorio, poco distante de la entrada, en cuyas Torres, Gradas, y Cerca exterior, se descubria tanto numero de Gente, que parecia un Monte de Armas, y Plumas todo el Edificio. Desafian á los Españoles con la voz tan entera, como si acabaran de vencer: y Hernan Cortés, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo, tan cerca de la cobardia, mandó traer de los Bergantines tres, ó quatro Piezas de Artillería: cuyo primer estrago les dió á conocer su peligro: y brevemente fue necesario baxar la punteria contra los que iban huyendo á lo interior de la Ciudad. Quedó sin Enemigos todo aquel Parage, porque los que peleaban desde las Azuteas, y Ventanas, se movieron al passo, que los demás: con que abanzó el Ejército, y se ganó el Adoratorio sin contradicion.

Fue grande la perdida de Gente, que hizieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al suceso. Y Hernan Cortés quedó satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa;

no solo determinó alojar su Ejército en el aquella noche, pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto, para estrechar el sitio, y tener adelantado el Quartel de Cuyoacán. Pensamiento, que participó á sus Capitanes, con los motivos, que le dictava entonces la primera inclinacion de su discurso: pero todos á una voz le representaron: *Que no sabiendo el estado en que tenian sus entradas Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado, seria temeridad exponerse á perder el passo de la Calzada, y con él la esperanza de los Viveres, y Municiones, de que necesitavan, para conservarse. Que su conduccion no se debía fiar de los Bergantines: porque no cabiendo en las Azequias de aquel Parage, necessitarian de hazer su desembarco en bastante distancia, para que no fuese posible recibirlos, ni transportarlos, sin disponerse á una Batalla para cada socorro. Que los Trozos del Ejército debian caminar á un mismo passo en sus Ataques, para dividir las fuerzas del Enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de acuartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas, con parecer de todos los Cabos, sobre la forma de gobernar el sitio de Mexico, no se debian alterar, sin madura consideracion, ni entrar en aquel empeño voluntario, sin mas causa, que dar sobrado credito á la Victoria de aquel dia; no siendo totalmente seguras las consecuencias de los buenos Suessos, que á manera de lisonjas solian muchas vezes engañar la cordura, deleytando la imaginacion.* Conoció Hernan Cortés, que le aconsejavan lo mas conveniente, por ser una de sus mejores prendas la facilidad con que solia desenamorarle de sus dictámenes, para enamorarse de la razon: y se retiró la mañana siguiente á Cuyoacán, llevando á sus dos lados la Escolta de los Bergantines: con que no se atrevieron los Enemigos á inquietar la Marcha.

Pasó el mismo dia á Iztapalapa, donde halló á Gonzalo de Sandoval en terminos de perderse. Avia ocupado los Edificios de la Tierra, y alojado su Ejército: poniendose, lo mejor que pudo, en defensa: pero los Enemigos, que se recogieron á la parte del Agua, procuravan ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercavan: arruynó algunas Casas; rompió dos, ó tres socorros de Mexico, que in-

Disuadele
sus Capita-
nes.Toma su
consejo, y se
retira.Pasa con los
Bergantines
á Iztapalapa.

Empeño en
que se halla-
va Sandoval.

intentaron atacarle por Tierra : y aquel día , porque los Enemigos avian desamparado una Casa grande , que distava poco de la tierra , se resolvió à ocuparla , para mejorarse , y desviar las ofensas de su Quartel. Facilitò el passo con algunas faginas arrojadas al Agua , y entrò à ejecutarlo con parte de su Gente ; pero apenas lo consiguió , quando abanzaron las Canoas , que tenian puestas en zelada : llevando consigo tropas de Nadadores , que deshizicssen el camino de la retirada : por cuyo medio consiguieron el sitiarse por todas partes : ofendiendole al mismo tiempo desde los Terrados , y Ventanas de las Casas vecinas.

Socorrelle
Cortès.

En este conflicto se hallava , quando llegó Hernan Cortès , y descubriendo aquella multitud de Canoas en las Calles de Agua , que miravan à la parte de Mexico , diò calor à la boga , y empezó à jugar su Artilleria con tanto efecto , que assi por el daño que hizieron las balas , como por el miedo que tenian à los Bergantines , huyeron todas à un tiempo , con ansia de salir à la Laguna por las Calles mas retiradas ; y con tanto desorden , que cargando en ellas la Gente de los Terrados , se fueron muchas à pique : y las demás vinieron à caer en el lazo de los Bergantines : buscando con la fuga el peligro , que procuravan evitar. Hizieron este dia los Mexicanos una perdida , que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas : y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad , que tenian ocupada , se hallaron algunos Prisioneros , y bastante despojo ; no tanto para la riqueza , como para la recreacion de los Soldados.

Estrago que
hizieron los
Bergantines.

Pasó Hernan
Cortès à la
Calzada de
Tepeaquilla.

En este dia
se descubrió
la Laguna.

Mejor pue-
sto para im-
pedir los so-
corros.

Conociò Hernan Cortès , à vista de las dificultades , que avia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalapa , que no era possible poner en operacion el Trozo de su cargo , ni usar de la Calzada , sin deshazer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas , arruinando la media Ciudad : detencion que seria dañosa para el estado que tenian las demás entradas , y determinò , que se desamparasse por entonces aquel Puesto : y passasse Gonzalo de Sandoval con su Gente à ocupar el de Tepeaquilla ; donde avia otra Calzada mas estrecha , para los Ataques ; pero de mayor utilidad para impedir los socorros del Enemigo , que (segun los avisos antecedentes) in-

troducta por aquel Parage los Viveres de que ya necesitava. Executòse luego esta resolucion , y marchò la Gente por Tierra : siguiendo la misma Costa los Bergantines , hasta que se ocupò el nuevo Quartel : y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se hallò despoblado el Lugar) navegò Hernan Cortès la buelta de Tacuba.

Navega Cor-
tès à Tacu-
ba.

Hallò desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado : con que tuvo menos que vencer , para dar principio à sus entradas. Executò algunas con varios successos , batiendo Reparos , y cegando Fossos , de la misma forma , que se gobernava en las fuyas Christoval de Olid : y aunque hizo muy considerable daño à los Enemigos , y alguna vez se adalento hasta poner fuego en las primeras Casas de Mexico , le avian muerto , quando llegó Hernan Cortès , ocho Españoles ; perdida , en que se mezclò el sentimiento con los aplausos de su valor.

Entradas de
Alvarado.

Perdió ocho
Españoles.

Nuevo dis-
curso de
Cortès.

Considerò Hernan Cortès , que no le salia bien la quenta de sus disposiciones : porque se iba reduciendo el Sitio de Mexico à este genero de acometimientos , y retiradas : guerra , en que se gastavan los dias , y se aventurava la Gente , sin ganancia , que passasse de hostilidad , ni mereciesse nombre de progreso : el camino de las Calzadas tenia una dificultad , con aquellos Fossos , y Reparos , que bolbian los Mexicanos à fortificar todos los dias , y con aquella persecucion de las Canoas , cuyo numero excesivo cargava siempre à la parte que desabrigavan los Bergantines : y uno , y otro pedia nuevos medios , que facilitassen la Empresa.

Haze pre-
vencion de
Canoas.

Mandò entonces , que cessassen las entradas , hasta otra orden : y puso la mira en prevenirse de Canoas , que le asegurassen el Dominio de la Laguna : para cuyo efecto embiò personas de satisfacion à conducir las que huviesse de reserva en las Poblaciones amigas : con las quales , y con las que vinieron de Tezcùco , y de Chalco , se juntò un Grueso , que puso en nuevo ctydado al Enemigo. Dividiòlas en tres Cuerpos : y formando su guarnicion de aquellos Indios , que sabian manejarlas , nombrò Capitanes de su Nacion , que las gobernasen por Esquadras ; y con este refuerzo , repartido entre los Bergantines , embiò quatro à Gonzalo de Sandoval , quatro à Pedro de Alvarado , y el passò con

Embia ocho
Bergantines
à las dos Cal-
zadas.

Y el passá
con los cin-
co à Cuyoacàn.

con los cinco restantes à incorporarse con el Maestre de Campo Christoval de Olid.

Ronda de
los Bergan-
tines.

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad: porque faltaron totalmente las ofensas, que mas embarazavan: y Hernan Cortès ordenò al mismo tiempo, que los Bergantines, y Canoas rondassen la Laguna, y corriessen el Distrito de las tres Calzadas, para impedir los socorros de la Ciudad: por cuyo medio se hizieron repetidas presas de las Embarcaciones, que intentavan passar con Bastimentos, y Barriles de agua: y se tuvo noticia del aprieto en que se hallavan los sitiados.

Progreßos
de Olid, y
Alvarado.

Christoval de Olid llegó algunas vezes à poner en ruina los Burgos, ò primeras Casas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval hazian el mismo daño en sus ataques; con lo qual, y con los buenos sucessos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas: concibió el Exercito nuevas esperanzas, y hasta los Soldados menores facilitavan la Empresa; entrando en las ocasiones con aquel genero de alegre solitud, semejante al valor, que suele hazer atrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la fuerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

Aliento de
la Gente.

C A P I T U L O XXII.

Sirvense de varios ardidés los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortès padece una rota de consideracion: bolviendo cargado à Cuyoacàn.

Notables ad-
vertencias
de los Mexi-
canos.

Fue notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obrava como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender à las mayores Dignidades: pero en esta ocasion passaron de valientes à discursivos: por que necessitaron de inventar novedades contra un genero de invasion, cuya Gente, cuyas Armas, y cuyas disposiciones eran fuera del uso en aquella Tierra: y lograron algunos golpes, en que se acreditò su ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus Calzadas; y no fue menor la que practicaron despues, embiando por diferentes rodeos, Canoas de Gafadores à limpiar los Fossos, que iban cegando los Españoles, para cargarlos al tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable; porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion, y hazian de noche algunas salidas, solo à fin de inquietar los Cuarteles: fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos des-

Fortifican
sus Calzadas.

Limpian los
Fossos para
cargar la Re-
tirada.

Hazen de
noche algu-
nas salidas.

pues con Tropas de refresco.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines; cuya fuerza desigual intentaron deshazer, buscandolos desunidos: à cuyo efecto fabricaron treinta grandes Embarcaciones de aquellas que llamavan Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas con gruesos Tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar unos Carrizales, ò Bosques de Cañas palustres, que producian por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes Malezas impenetrables à la vista. Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad: y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de Bastimentos, que sirviessen de zebro à la emboscada, y bastante numero de gruesas Estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiziesen pedazos, ò fuesen mas faciles de vencer. Prevenciones, y Cautelas, de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus

Fabrica de
Piraguas
contra los
Bergantines.

Emboscada
en la Lagu-
na.

Cautelas de
el Enemigo.

sus Enemigos : tocando en las sutilezas , que hizieron ingenioso al hombre contra el hombre : y son como enseñanzas del Arte militar : ó sinrazones , de que se compone la razon de la Guerra.

Salieron el día siguiente à correr aquel Parage dos Bergantines , de los quatro que assistian à Gonzalo de Sandoval en su Quartel , à cargo de los Capitanes Pedro de Barba , y Juan Portillo : y à penas los descubrió el Enemigo ; quando echò por otra parte sus Canoas , para que dexandose ver à lo largo , fingiesen la fuga , y se retirassen al Bosque : lo qual executaron tan à tiempo , que los dos Bergantines se arrojaron à la presa , con todo el impetu de los Remos : y à breve rato dieron en el lazo de la Estacada oculta : quedando totalmente impedidos , y en estado , que ni podian retroceder , ni passar adelante.

Salieron al mismo tiempo las Piraguas enemigas , y los cargaron por todas partes con desesperada resolucion. Llegaron à verse los Españoles en contingencia de perderse ; pero llamando al corazon los ultimos esfuerzos de su espíritu , mantuvieron el Combate para divertir al Enemigo , entretanto que algunos Nadadores saltaron al Agua , y à fuerza de brazos , y de instrumentos rompieron , ó apartaron aquellos estorvos en que zabordaban los Buques , cuya diligencia bastò , para que pudiesen tomar la buelta , y jugar su Artilleria ; dando al través con la mayor parte de las Piraguas , y siguiendo las Balas el alcance de las que procuraban escapar. Quedò con bastante castigo el estratagemma de los Mexicanos ; pero salieron de la ocasion maltrados los Bergantines , heridos , y fatigados los Españoles. Muriò peleando el Capitan Juan Portillo , à cuyo valor , y actividad se debió la mayor parte del suceso : y el Capitan Pedro de Barba salió con algunas heridas penetrantes de que murió tambien dentro de tres dias. Perdidas ambas , que sintió Hernan Cortès con notables demonstraciones ; y particularmente la de Pedro de Barba ; porque le faltò en él un Amigo igualmente seguro en todas fortunas , y un Soldado valeroso , sin achaques de valiente : y cuerdo , sin tibiezas de reportado.

Tardò poco en venirse à las manos la venganza deste Suceso : porque los Mexicanos bolvieron à reparar sus Piraguas , y con nuevas Embarcaciones de iguales medidas , se ocultaron otra vez en el mismo Bosque , fortificandole con nueva estacada , y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe , sin dar otro color al engaño. Llegò dichosamente à noticia de Hernan Cortès este movimiento del Enemigo ; y procurando adelantar , quanto pudo , la satisfacion de su perdida , ordenò , que fuesen de noche à la deshilada seis Bergantines à emboscarse dentro de otro Canaberal , que se descubria , no muy distante de la Zelada enemiga : y que usando de su mismo estratagemma , saliesse al amanecer uno dellos , dando à entender con diferentes puntas , que buscava las Canoas de la Provision , y acercandose despues à las Piraguas ocultas , lo que fuesse necesario para fingir que las avia descubierto , y para tomar entonces la buelta : llamandolas confusa diligente , àzia el Parage de la Contraemboscada prevenida. Sucedió todo como se avia dispuesto : salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo : abalanzandose à la presa (que ya daban por fuya) con grandes alaridos , y mayor velocidad , hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al encuentro los otros Bergantines : recibiendo los (antes que se pudiesen detener) con la Artilleria , cuyo rigor se llevó , de la primera carga , buena parte de las Piraguas : dexando à las demás en estado , que ni el temor enconstrava con la fuga , ni la turbacion las apartava del peligro. Perecieron casi todas à la repeticion de los tiros , y murió la mayor parte de la Gente , que las defendia : con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba , y Juan Portillo ; pero se rompiò enteramente su Armada : quedando Hernan Cortès , no sin conocimiento de que aprendió de los Mexicanos el ardid , ó la invencion de hazer Emboscadas en el agua ; pero con particular satisfacion de aver sabido imitarlos , para deshazerlos.

Llegavan por entonces frequentes avisos de lo que passava en la Ciudad , por ser muchos los Prisioneros , que venian de las Entradas : y sabiendo Hernan Cortès , que se hazian ya sentiren-

Haze otra Emboscada el Enemigo.

Contra emboscada de Cortès.

Cae en ella los Mexicanos.

Quedan deshechas las Piraguas.

Conflicto en que se hallavan los Indios.

Pedro de Barba y Juan de Portillo en la Emboscada.

Vieronse à pique de perderse.

Rompen las Piraguas.

Murió Juan Portillo.

Y murió poco despues Pedro de Barba.

tre los Sitiados la hambre , y la sed , ocasionando rumores en el Pueblo , y varias opiniones entre los Soldados , puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Vituallas : y para dar nueva razon à sus Armas , embió dos , ó tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozin : *Convidandole con la Paz , y ofreciendole partidos ventajosos , en orden à dexarle con el Reyno , y en toda su Grandeza , quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles ; cuyo derecho apoyava entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores , y el consentimiento de los Siglos .* En esta instancia fue su proposicion , y repitió algunas veces la misma diligencia : porque à la verdad sentia destruir una Ciudad tan opulenta , y deliciosa , que ya mirava como Alhaja de su Rey.

Nueva Embaxada proponiendo la Paz.

Junta de Guatimozin sobre la Paz.

Oyó entonces Guatimozin con menos altivez , que solia , el Mensage de Cortés , y según lo que refirieron , poco despues , otros Prisioneros , llamó à su presencia el Consejo de sus Militares , y Ministros : convocando à los Sacerdotes de los Idolos , que tenían voto de primera calidad en las materias publicas . Ponderó en la propuesta : *El estado miserable à que se hallava reducida la Ciudad : la Gente de guerra , que se perdía : lo que se congojava el Pueblo con los principios de la necesidad : la ruina de los Edificios : y ultimamente pidió consejo : inclinándose à la Paz lo bastante , para que se signiese la lisonja , ó el respeto .* Como sucedió entonces : porque todos los Cabos , y Ministros votaron , que se admitiese la proposicion de la Paz , y se oyessen los Partidos con que se ofrecia : reservando , para despues , el discurrir sobre su proporcion , ó su disonancia .

Votan los Ministros , que se admita.

Contradixen los Sacerdotes.

Resuélvese la Guerra.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las Pláticas de la Paz ; fingiendo algunas respuestas de sus Idolos , que aseguravan de nuevo la victoria , ó seria verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses : porque andava muy solícito aquellos dias el Demonio ; esforzando en los oydos , lo que no podia en los corazones . Y tuvo tanta fuerza este dictamen , armado con el zelo de la Religion , ó libre , con el pretexto de piadoso , que se reduxeron à él todos los votos , y Guatimozin , no sin particular desabrimiento (porque ya sen-

tia en su corazon algunos presagios de su ruyna) resolvió , que se continuase la Guerra : intimando à sus Ministros , que perdería la cabeza , qualquiera , que se atreviese à proponerle otra vez la Paz , por aprietos , en que se llegase à ver la Ciudad ; sin exceptuar deste castigo à los mismos Sacerdotes , que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos .

Determinó Hernan Cortés , con esta noticia : que se hiziese una Entrada general por las tres Calzadas , para introducir à un mismo tiempo el incendio , y la ruyna en lo mas interior de la Ciudad : y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacuba , y Tepeaquilla , entró à la hora señalada con el Trozo de Christoval de Olid por Cuyoacán . Tenian los Enemigos abiertos los Fossos , y fabricados sus Reparos , en la forma que solian : pero los cinco Bergantines de aquel Distrito : rompieron con facilidad las Fortificaciones , al mismo tiempo , que se iban cegando los Fossos , y pasó el Exercito sin detencion considerable , hasta que llegando à la ultima Puente , que desembocava en la Rivera , se halló de otro genero la dificultad . Avian derribado parte de la Calzada , para ensanchar aquel Fosso : dexandole con sesenta pasos de longitud , y cargando el agua de las Azequias , para darle mayor profundidad . Tenian à la margen contra puesta una gran Fortificacion de maderos unidos , y entablados , con dos , ó tres ordenes de Troneras ; y no sin algun genero de traveses : y era innumerable muchedumbre de Gente la que avian prevenido para la defensa de aquel passo . Pero à los primeros golpes de la Bateria , cayó en tierra esta Maquina ; y los Enemigos , despues de padecer el daño que hizieron sus ruinas , viendose descubiertos al rigor de las balas , se recogieron à la Ciudad , sin bolver el rostro , ni cessar en sus amenazas . Dexaron con esto libre la Rivera , y Hernan Cortés por ganar el tiempo , dispuso , que la ocupassen luego los Españoles ; sirviendose , para salir à tierra , de los Bergantines , y de las Canoas amigas , que los acompañavan : por cuyo medio passaron despues las Naciones , los Cavallos , y tres Piezas de Artilleria , que parecieron bastantes para la Faccion de aquel dia .

Haze Cortés una Entrada general.

Entra con Christoval de Olid por Cuyoacán.

Fosso grande à la entrada de la Ciudad.

Como estava fortificada.

Dexan los Mexicanos libre la Rivera.

Queda el cegar el Foso à cargo de Alderete.

Recibe con desprecio esta orden Alderete.

Pelea Cortès dentro de la Ciudad.

Retiranse artificialmente los Mexicanos.

Resuelve Cortès su retirada.

Suena la Botsina de los Sacerdotes.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todavia perseverava en las Trincheras, con que tenían atajadas las Calles) encargò al Tesorero Julian de Alderete, que se quedasse à cegar, y mantener aquel Foso; y à los Bergantines, que procurassen hazer la hostilidad, que pudiesen, acercandose à la Batalla por las Azequias mayores. Trabòse luego la primera escaramuza, y Julian de Alderete con el oydo en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendiò, que no era decente à su persona, la ocupacion (à su parecer mecanica) de cegar un Foso, quando estavan peleando sus Compañeros: y se dexò llevar inconsideradamente à la ocasion: cometiendo este cuydado à otro de su Compañia; el qual, ô no supo executar, ô no quiso encargarse de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegava: con que le siguiò toda la Gente de su cargo, y quedò abandonado aquel Foso, que le tuvo por impenetrable al tiempo de la Entrada.

Fue valerosa en los primeros ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y à costa de algunas heridas, sus Fortificaciones: y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atrás los Edificios arruinados, y llegó el caso de pelear con los Terrados, y Ventanas: pero en lo mas ardiente del furor, con que peleavan, se conociò en ellos una floxedad repentina, que pareció execucion de nueva orden; porque iban perdiendo apresuradamente la tierra, que ocupavan: y segun lo que se presumió entonces, y se averiguò despues, nació esta novedad, de que llegó à noticia de Guatimozin el desamparo del Foso grande: y ordenò à sus Cabos, que tratassen de guardarse, y conservar la Gente para la Retirada. Tuvo Hernan Cortès por sospechoso este movimiento del Enemigo: y porque se iba limitando el tiempo, de que necesitava, para llegar antes de la noche à su Quartel, tratò de retirarse: mandando primero, que se derribassen, y diessen al fuego algunos Edificios para quitar los Padrastreros de la entrada siguiente.

Pero apenas se diò principio à la Marcha, quando asustò los oydos un Instrumento formidable, y melancolico, que llamavan ellos *La Bozina Sagrada*: porque solamente la podian tocar los Sa-

cerdotes, quando intimavan la Guerra, y concitavan los animos de parte de sus Dioses. Era el sonido vehemente, y el toque una Cancion compuesta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezò despues el rumor insufrible de sus gritos; y al salir el Exercito de la Ciudad, cayò sobre la Retaguardia (que llevaban à su cargo los Españoles) una multitud innumerable de Gente, resuelta, y escogida para la Faccion, que trahian premeditada.

Hizieron frente los Arcabuces, y Ballestas: y Hernan Cortès con los Cavallos, que le seguian, procurò detener al Enemigo: pero sabiendo entonces el embarazo del Foso, que impedía la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las Naciones amigas, como trahian orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente; y no se oyeron las ordenes, ô no se obedecieron.

Pasavan muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas: siendo mas los que se arrojaron al agua, donde hallaron Tropas de Indios nadadores, que los herian, ô anegavan. Quedò solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron à flechazos el Cavallo en que peleava; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzmàn, le hizieron prisionero; sin que fuese possible conseguir su libertad. Retiròse finalmente à los Bergantines, y bolviò à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destroz que recibieron los Mexicanos. Pasaron de quarenta los Españoles que llevaron vivos para sacrificarlos à sus Idolos. Perdiòse una Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas: y apenas hubo Español, que no saliesse maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consecuencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del suceso. Dura, pero inescusable pension de los que gobiernan Exercitos! obligados siempre à traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.

Carga el Enemigo à Cortès.

Hallase abierto el Foso.

Hazen prisionero à Francisco de Guzmàn.

Quarenta Españoles prisioneros.

Trabajo de Cortès en disimular su perdida.

C A P I T U L O XXIII.

Celebran los Mexicanos su vitoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar Puestos dentro de la Ciudad.

Entradas de Sandoval, y Alvarado.

Perdieron veinte Españoles.

Alderete conoce su hierro.

Suspénde Cortès la Guerra ofensiva.

Juan Catalàn curò los heridos.

Curas por Enfalmo.

Hicieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progressos de ambos ataques: ganar las Puentes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruir los Edificios, y sufrir en la retirada los ultimos esfuerzos del Enemigo. Pero faltò el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarían à veinte los Españoles, que saltaron de ambas entradas: sobre los quales hazen la cuenta los que dicen que perdió Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacán.

El Teforero Julian de Alderete, à vista de los daños, que avia ocasionado su inobediencia, conociò su culpa, y vino desalentado, y pesaroso à la presencia de Cortès: ofreciendo su cabeza en satisfacion de su delito; y el le reprehendió con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallava en tiempo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano, de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Asedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estaban.

Pero se descubrió entonces la gracia de un Soldado particular, llamado Juan Catalàn, que sin otra medicina, que un poco de Azeyte, y algunas Bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Enfalmo, sin otro fundamento, que aver oydo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalms. Habilidad, ò Profession no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con riguroso examen. Pero en este caso no sería te-

meridad, que se tuviese por obra del Cielo semejante maravilla: siendo la gracia de sanidad uno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hombres; y no parece creible, que se diese concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo, que procurava destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue una Muger Española (que se llamava Isabel Rodriguez) la que obrò estas curas admirables; pero seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que se hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores; no todas se deben apurar: porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron su vitoria con grandes regocijos. Vieronse aquella noche, desde los Cuarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizavan, con este aparato, el miserable Sacrificio de los Españoles, que prendieron vivos: cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les durava el Espiritu) dieron el ultimo calor de la sangre, à la infeliz aspersión de aquel horrible simulacro. Presumióse la causa de semejante celebridad, y las Hogueras davan tanta luz, que se distinguia el bullicio de la Gente; pero se alargavan algunos de los Soldados à dezir, que percebian las voces, y conocian los Sujetos. Lastimoso espectáculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortès

Sin concurso del Demonio.

Aplauden su vitoria los Mexicanos.

Sacrificio de los Españoles.

pudo reprimir sus lagrimas; ni dexar de acompañarle, con la misma demonstracion, todos los que le asistían.

Inquietan
los Enemi-
gos los Quar-
teles.

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este suceso; y con tanta satisfacion de aver aplacado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, que aquella misma noche, pocas horas antes de amanecer, se acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Quarteles, con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella Gente, que (no sin particular advertencia) consideraban herida, y fatigada: pero no supieron recatar su movimiento; porque avisò del, aquella Trompeta infernal, que los irritava, tratando à manera de culto la desesperacion: y se previno la defensa con tanta oportunidad, que volvieron rechazados, con la diligencia sola de asestar à las Calzadas la Artilleria de los Bergantines, y de los mismos Alojamientos: que disparando al bulto de la Gente, dexò instantemente castigado su atrevimiento.

Buelven re-
chazados.

Arbitrios
notables de
Guatimo-
zin.

El dia siguiente diò Guatimozin (por su proprio discurso) en diferentes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia militar. Echò voz de que avia muerto Hernan Cortès en el passo de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las Cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que, acabandose de creer su vitoria, tratassen de reducirse los que andavan fuera de su obediencia: y ultimamente divulgò, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada ya con la sangre de los Corazones Enemigos, le avia dicho en voz ininteligible, que dentro de ocho dias se acabaria la guerra: muriendo en ella quantos despreciassen este aviso. Fingiòlo así: porque se persuadiò, à que tardaria poco en acabar con los Españoles: y tuvo inteligencia, para introducir en los Quarteles Enemigos, personas desconocidas, que derramasen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militavan contra él. Notable ardid, para melancolizar aquella Gente, defanmada ya con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Procura def-
animar à los
Confedera-
dos de Cortès.

Tenian tan asentado el credito las

respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à que no podian faltar sus amenazas; haziendo tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron à desamparar el Exercito: y en las dos, ò tres primeras noches, saltò de los Quarteles la mayor parte de los Confederados: siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable apprehension, que hasta los mismos Tlascaltèques, y Tezcucanos se deshizieron con igual desorden: ò porque temieron el Oraculo como los demás, ò porque se los llevò tras sí el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la Gente de cuenta; puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Parte de los
Indios Ami-
gos desam-
para el Exer-
cito.

Entrò Hernan Cortès en nueva congoja con este inopinado accidente: que le obligava, poco menos que à desconfiar de su Empresa: pero luego que llegó à su noticia el origen de aquella novedad, embiò en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detuviesen, contemporizando con el miedo que llevaban, hasta que pasados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegassen à conocer la incertidumbre de aquellos vaticinios, y fuesen mas faciles de reducir al Exercito. Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortès; porque pasados los ocho dias, llegó à tiempo la persuasion, y volvieron à sus Quarteles, con aquel genero de nueva osadía, que suele formarse del temor desengañado.

Industria de
Cortès para
recogerlos.

Don Hernando, el Principe de Tezcucò, embiò à su Hermano por los de aquella Nacion: y bolviò con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para socorrer el Exercito. Los Tlascaltèques desertores (que fueron de la Gente mas ordinaria) no se atrevieron à proseguir su viage: temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuviéron à la mira del suceso; creyendo, que podrian unirse con los fugitivos de la Rota imaginada; pero al mismo tiempo que se desengañaron de su vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarse con un Socorro, que venia de

Buelven re-
forzados los
de Tezcucò.

Y los Tlascaltèques con
nuevo so-
corro de
Gente.

Tlascaltèques

Tlatcila : y fueron mejor recibidos en el Exercito.

Este aumento de Fuerzas con que se hallava Cortés, y del ruydo, que hazia en la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultò el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservavan neutrales, ó enemigos : entre los quales vino à rendirse, y à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, Gente (como diximos) indomita, y feroz, que à guisa de Fieras se conservava en aquellos Montes, que daban sus vertientes à la Laguna : rebeldes hasta entonces al Imperio Mexicano ; sin otra defensa, que vivir en Parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable : con que llegó segunda vez el caso de hallarse Cortés con mas de dozientos mil Aliados à su disposicion : passando, en breves dias, de la tempestad à la bonanza ; y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio al brazo de Dios, cuya inefable Providencia fuele muchas vezes permitir las adversidades, para despertar el conocimiento de los beneficios.

Toma servicio la Nacion de los Otomies.

Halla Cortés con doscientos mil Aliados.

Hambre, y sed en la Ciudad.

No estuvieron ociosos los Mexicanos, el tiempo que durò esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. Hazian frequentes salidas ; dexandose ver de dia, y de noche sobre los Cuarteles ; pero siempre bolvieron rechazados : perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los ultimos Prisioneros, que se hallava en grande aprieto la Ciudad : porque la hambre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermava, y moria mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ó entravan por los Montes, se repartian por tassa entre los Magnates : dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocavan ya en riesgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortés à sus

Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiesen los Sitiados à instancia de la necesidad, por el odio implacable, que tenian à los Españoles : y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentava el Demonio : y se inclinò à que seria conveniente bolver luego à las Armas, por esta probable congetura, y porque no se deshiziesen otra vez aquellos Aliados : gente de faciles movimientos ; y que assi como era de servicio en los Combates, peligrava en el ocio de los Alojamientos : porque siempre deseavan la ocasion de llegar à las manos : y no se hazian capaces de que fuese guerra el Asedio, que se practicava entonces ; ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Vinieron todos, en que se continuasse la Guerra, sin desamparar el Asedio : y Hernan Cortés, que acabò de conocer en el suceso antecedente, lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre à los ultimos esfuerzos de los Mexicanos, resolviò, que reforzando la guarnicion de los Cuarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiesse de una vez por las tres Calzadas, para tomar Puestos dentro de la Ciudad : los quales se avian de mantener à todo riesgo ; procurando abanzar cada Trozo, por su parte, hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamavan el Tlatelùco, donde se unirian las fuerzas, para obrar lo que dictasse la ocasion. Estuviera mas adelantada la Em presa, ó conseguida enteramente, si se huviera tomado en el principio esta resolucion ; pero es tan limitada la humana providencia, que no haze poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucesos : y muchas vezes necessita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

Llama Cortés à sus Capitanes.

Resuelve la continuacion de la Guerra.

Y que se tomen Puestos dentro de la Ciudad.

Abanzando los Trozos hasta el Tlatelùco.

Enseñan los malos sucesos el Arte de la Guerra.

CAPITULO XXIV.

Hazenfe las tres Entradas à un tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatellico. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cantelas, para divertir à los Españoles.

Hazenfe las tres Entradas à un tiempo.

Estavan en defenfa las tres Calzadas.

Gananse las Calles arruinadas.

Aquartelanfe los Trozos dentro de la Ciudad.

Turbacion de los Mexicanos.

Retirase Guatimozin al Barrio mas distante.

Revenidos los Viveres, el Agua, y lo demás, que pareció necesario, para mantener la Gente, dentro de una Ciudad, donde faltava todo, salieron los tres Capitanes de sus Cuarteles, el dia señalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacuba: Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla: y Hernan Cortes con el Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacan, llevando cada uno sus Bergantines, y Canoas por los Costados. Hallaronse las tres Calzadas en defenfa: levantadas las Puertes: abiertos los Fossos: y con tanta sobra de Gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venció aquella dificultad con la misma industria, que otras vezes, y à costa de alguna detencion llegaron los Trozos à la Ciudad, con poca diferencia de tiempo. Ganaronse brevemente las calles arruinadas, porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenían guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trataron el primer dia de formar sus Alojamientos; fortificandose cada Trozo en su Cuartel, lo mejor que fue posible, con las ruinas de los Edificios: y fundando su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

Causò esta novedad grande turbacion, y desconfuero entre los Mexicanos: desfamòse la prevencion que tenían hecha, para cargar la retirada: corrió la voz, engrandeciendo el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozin; y à instancia de todos se retirò aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las Juntas, y hubo diversos pareceres, desalentados, ó animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictámenes del corazon. Unos querian que

se tratasse, desde luego, de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole à Parage mas seguro: otros, que se fortificasse aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y otros, que se intentasse primero desalojar à los Españoles; obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado. Inclínose Guatimozin al consejo de los mas valerosos; y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiesse con todo el resto à los Cuarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus Fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declaró la mañana, se dexaron ver de los tres Alojamientos: donde llegó primero el aviso de sus prevenciones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan riguroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron à executar la orden que traian; antes se defençaron brevemente, de que no era posible su Empressa; y sin llegar à lo estrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remisso por la frente) diò lugar à los Españoles, para que abanzassen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que huvieron menester para seguir el Alcance, quedò roto el Enemigo, y mejorado el Alojamiento de la noche siguiente.

Entròse despues en mayor dificultad: porque fue necesario caminar, arruinando los Edificios, batiendo los Reparos, y cegando las aberturas de las calles; pero en uno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatellico, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

Fue

Varios pareceres de sus Ministros.

Toma Guatimozin el consejo mas brioso.

Resuelven el Ataque de los Cuarteles.

Pierdense los Mexicanos en los tres Asaltos.

Caminan los Españoles por las calles interiores.

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelúco.

Gana un Adoratorio.

Llega poco después Hernan Cortés.

Mueren muchos Mexicanos.

Llega Sandoval, y se unen los tres Trozos.

Aloxase el Ejercito.

Multitud de Cadáveres Mexicanos.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegó à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarle los Enemigos, que llevaba cargados; pero no se les dió lugar para que lo consiguiesen; ni era fácil pasar à la operación desde la fuga; y al primer Combate desampararon el Pueblo; retirándose confusamente à las Calles de la otra banda. Reconoció entonces Pedro de Alvarado, que tenía cerca de sí un grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deseo de asegurar las espaldas, embió algunas Compañías para que le asaltasen, y mantuviesen; lo qual se consiguió sin dificultad: porque los defensores trataban ya de retirarse, con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à un Esquadron toda su Gente, para disponer su Alojamiento: y mandó hazer en lo alto del Adoratorio algunas Ahumadas, para dar aviso à los demás Capitanes, del Parage donde se hallava: ó para solicitar, con aquella demonstracion, el aplauso de su diligencia.

Llegó, poco después, el Trozo que governava Christoval de Olid, y mandava Hernan Cortés: y la Multitud, que desembocó en la Plaza, huyendo el Abance de su Gente, dió en el Esquadron, que formó con otro intento Pedro de Alvarado: donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes: y sucedió lo mismo à los que rechazava en su Distrito Gonzalo de Sandoval, que tardó poco en arribar al mismo Parage.

Los que se avian retraído à las Calles, que miravan al resto de la Ciudad, viendo unidas las Fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey: creyendo que se hallavan ya en el último conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposición: y Hernan Cortés aplicó à alguna Gente à la defensa de las Calles, que se dexavan atrás, para tener seguras las espaldas, y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuyasien de correr el Distrito de las tres Calzadas: avisando en diligencia de qual quera novedad, que mereciese reparo.

Fue menester al mismo tiempo desbarazar la Plaza, de los Cadáveres Mexicanos, para cuyo efecto señaló algunas Tropas de Indios Confederados, que

los fuesen echando en las Calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexasen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la ultima solemnidad à sus Victorias: y con todo este cuydado, no fue posible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero se remedió el exceso, y se pudo componer la tolerancia, con la dissimulacion.

Vinieron aquella noche diferentes Quadrillas de Paisanos, poco menos que disuertos, à dar su libertad por el sustento: y aunque se llegó à sospechar, que venian arrojados como gente inutil, que no podian sustentar, hizieron compasión à todos: y Hernan Cortés (que ya no esperaba del Asedio, lo que se prometia de sus manos) ordenó que se les diese algun refresco, para que saliesen à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las Calles de su Distrito; pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian discurrido, para defender la ultima Retirada, y Hernan Cortés, viendo que no acometian, ni provocavan, suspendió la entrada, que tenia resuelta; porque deseava repetir la instancia de la Paz: teniendo entonces por verisimil, que se rindiesen à capitular, ó conociesen, por lo menos, que no era su intento destruirlos, pues ofrecia partidos, unida su Gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta Embaxada tres, ó quatro Prisioneros de los mas principales: y se aguardó la respuesta, no sin esperanza de que hazia fuerza la proposicion; porque se retiró enteramente la Multitud, que solia concurrir à la defensa de las Calles.

Era el Distrito, que ocupava Guatimozin con sus Nobles, Ministros, y Militares, un Angulo muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte asegurava la vezindad de la Laguna, y por la otra, que distava poco del Tlatelúco, tenían cerradas todas las avenidas, con una circumbalacion de paredes, ó murallas de Tablazon, y Fagüna, que se daban la mano con los Edificios, y tenían delante un Foso de agua profunda, que abrieron casi à la mano, haziendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente à

Cuidado de Cortés en el modo de retirarlos.

Quadrillas de Paisanos que venian à rendirse.

Dexanse ver los Enemigos en las Calles.

Repite Cortés la instancia de la Paz.

Distrito que ocupava Guatimozin.

Fortificaciones con que se asegurava.

Reconoce-
las Cortés, y
halla señas
de Paz.

las Azequias. Entró Hernan Cortés el día siguiente, con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el Parage, que desamparó el Enemigo: y llegó à vista de sus Fortificaciones; cuya linea se halló coronada por todas partes, de innumerable Gente; pero con señas de paz: que se reducian à callar el toque de sus instrumentos, y la irritacion de sus voces. Repitióse otras veces esta diligencia de acercarse los Españoles sin ofender, ni provocar: y se conoció, que tenían ellos la misma orden: porque baxavan siempre las Armas: dando à entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionavan aquel genero de Tregua.

Esfuerzos
de los Siria-
dos para
ocultar su
necesidad.

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan esconder la necesidad, que padecian; y ostentar, que no deseavan la Paz con falta de valor. Ponianse à comer en publico sobre los Terrados, y arrojavan Tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyese, que les sobraba el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes, à pedir batalla singular con el mas valiente de los Españoles; pero duravan poco en la instancia, y se bolbian à recoger, tan ufanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Piden Batalla
singular con
algun Es-
pañol.

Arrogancia
con que la
pidió un
Mexicano.

Uno de estos se acercó al Parage, donde se hallava Hernan Cortés, que parecia hombre de quenta en los adornos de su desnudez, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafío: y cantado Hernan Cortés de sufrir sus voces, y sus ademanes, le hizo dezir (por su Interprete:) *Que truxesse otros diez como él, y permitiera, que pasasse à batallar con todos juntos aquel Español: señalando à su Page de Rodela.* Conoció el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, bolvió à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Juan Nuñez de Mercado, y sería de hasta diez, y seis, ó diez y siete años, persuadido à que le tocava el duelo, como señalado para él, se apartó del Concurso dissimuladamente, lo que hubo menester, para lograr su hazaña, sin que le detuviesen: y pasando, como pudo, el Fosso, cerró con el Mexicano, que ya le aguardava prevenido; pero recibiendo en la Ro-

Matale Juan
Nuñez de
Mercado su
Page.

dela su primer golpe, le dió al mismo tiempo una estocada con tan briosa resolución, que sin necesitar de segunda herida, cayó muerto à sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereció à los Enemigos igual admiracion. Bolvió luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y él, que se pagó enteramente de su temprano valor, le abrazó repetidas vezes; y ciñendole de su mano la Espada, que ganó por sus puños, le dexó confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

Honrale
Cortés.

En los tres, ó quatro dias que duró esta suspension de Armas, hubo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiesen los Tratados: conociendo el estado miserable, à que se hallavan reducidos: y algunos clamavan por la continuacion de la Guerra: fundado interiormente su parecer en el semblante de su Rey; pero aquellos Sacerdotes inmundos, que votavan mandando, como interpretes de sus Dioses, fortalecieron el vando menor: mezclando las ofertas de la vitoria, con misteriosas amenazas, dichas à manera de Oraculos: por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de su furor: con que votaron todos à una voz, que se bolviessen à las Armas: y Guatimozin lo resolvió en la misma conformidad: calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses. Pero mandó, al mismo tiempo, que antes de romper la Tregua, saliesen todas las Piraguas, y Canoas à una Ensenada, que hazia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la Retirada, caso que se llegassen à ver en el ultimo aprieto.

Conferen-
cias de los
Mexicanos
sobre la Paz.

Resuelven
bolver à las
Armas.

Preven-
cion
de Piraguas,
y Canoas
enemigas.

Executóse luego esta orden: y fueron saliendo à la Ensenada innumerales embarcaciones, sin otra Gente, que la necesaria para los Remos: de cuya novedad avisaron à Hernan Cortés los Españoles de la Laguna: y él conoció luego, que hazian aquella prevenicion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey: dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la possession de la Ciudad. Nombró con este cuydado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval, para que sitiasse à lo largo la

Salie Sando-
val con to-
dos los Ber-
gantines.

En-

Ensenada : tomando por su cuenta los accidentes de aquella Surtida : y poco despues movió su Exercito, con animo de acercarse à las Fortificaciones, y adelantar la resolucion de la Paz con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian yà la orden para defenderse, y antes que llegasse la Banguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. Dispusieronse al combate con grande ofladia ; y à breve rato se conoció, que iba desmayando su orgullo : porque al experimentar el destrozo, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla, que tenian por impenetrable, se defengañaron de su peligro : y segun parece, avisaron del à Guatimozin ; porque tardaron poco en hazer llamada con lienzos blancos : repitiendo à voces el nombre de la Paz.

Affalta Cortès las Fortificaciones del Enemigo.

Vienen Mexicanos à proponer la Paz.

Su Proposicion.

Resposta de Cortès.

Que se dexa ver su Principe.

Dióseles à entender por los Interpretes, que podrian acercarse los que tuviessen que proponer de parte de su Principe : y con esta permission, se presentaron à la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos en trage de Ministros ; los quales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixeron à Cortès : *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los avia nombrado por Tratadores de la Paz : y los embiava, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bolviessen à informarle de lo que se devia capitular en ella.* Respondió Hernan Cortès : *Que la Paz era el unico fin de sus Armas ; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia desde luego, en abrir la platica, para que se bolviessen al Tratado ; pero que materias de semejante calidad, se ajustavan dificultosamente por terceras Personas : y assi era necessario, que su Principe se dexasse ver ; ó por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si hu-*

viese alguna dificultad, que necessitasse de Consulta : puesto, que se hallava con animo de venir en quantos partidos no fuesen repugnantes à la superior autoridad de su Rey : à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra, (y añadió la fuerza del Juramento) que por su parte, no solo cessaria la Guerra, pero se procurarian lograr, en su obsequio, todas las atenciones, que mirassen à la seguridad, y al respeto de su Persona.

Retiraronse con este mensage los Embiados, satisfechos al parecer, de su despacho : y bolvieron aquella misma tarde, à dezir : *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capítulos de la Paz.* Era su intento, entretenir la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para executar la Retirada, que yà tenian resuelta : y assi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados : suponiendo, que no podia venir Guatimozin hasta otro dia, por un accidente, que le avia sobrevenido : alargóse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas ; y ultimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conoció, mas tarde que deviera, el engaño. Pero Hernan Cortès creyó, que deseavan la Paz : gobernandose por el estado en que se hallavan ; tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el recebimiento de Guatimozin : y quando supo lo que passava en la Laguna, quedó avergonzado interiormente, de aver mantenido su buena fè, sobre tantas dilaciones, y prorumpió en amenazas contra el Enemigo : firviendose de la colera, para ocultar su desayre ; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confesiones, de ofendido, y engañado.

Ofrece Guatimozin acercarle.

Era su intento escapar de la Ciudad.

Vienen Mexicanos à entretenir la Platica.

Conoce Cortès, y siente la burla.

C A P I T U L O XXV.

Intentan los Mexicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozin : y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

Sandoval reconoce la fuga.

Legó el dia, que señaló Hernan Cortès por ultimo plazo à los Ministros de Guatimozin, y al amanecer

reconoció Gonzalo de Sandoval, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de

Acercase à
las Embar-
caciones
enemigas.

Acometen à
los Bergan-
tines.

Garcia de
Holguin va
en su segui-
miento.

Se rinde la
Piragua, que
iba delante.

Dase à pri-
sion Guati-
mozin.

la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortés : y juntando los Bergantines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, se fue acercando poco à poco, para dár alcance à su Artilleria. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas : en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza ; porque trahian dificultado hazer un esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo riesgo el Combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entretanto que durava esta diversion de sus Enemigos, pudiesen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Asii lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago, que hizieron las valas en lo distante, se acercaron muchos à recibir los golpes de las Picas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparò Gonzalo de Sandoval, en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ó siete Piraguas por lo mas distante de la Ensenada : y ordenò al Capitan Garcia de Holguin, que partiese à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurase rendirlas con la menor ofensa, que fuese possible.

Nombrò, entre los demás Capitanes, à Garcia de Holguin, tanto por lo que fiava de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin : diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ó en aver salido el Buque mas obediente à los Remos: circunstancias, que fuele dár el caso en este genero de Fabricas. Y el, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganó alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarse caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demás. Pararon todas à un tiempo, foltando los Remos, al verse acometidas : y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes voces, que no se disparasse, porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que ya sabian algo de su lengua) y para darle à entender mejor, bajaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantin : y saltando en la Piragua, se arrojaron à la presa Garcia de Holguin, y algunos

de sus Españoles. Adelantòse à los suyos Guatimozin : y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo : *To soy tu Prisionero ; y quiero ir donde me puedes llevar ; solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus Criadas.* Passò luego al Bergantin : y diò la mano à su Muger, para que subiese à el : tan lejos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguin, cuyado de las otras Piraguas, añadió : *No tienes que discorrir en esta Gente de mi Sequito ; porque todos se vendrán à morir, donde muere su Principe :* y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prisioneros de su obligacion.

Peleava entre tanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas : y se conociò, en su resistencia, la calidad de la Gente que las ocupava, y el grande asunto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar à costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla : porque tuvieron brevemente la noticia de su prision : y pasando en un instante de la turbacion al desfaliento, se convirtieron los Alaridos militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ó ninguna resistencia, pero hubo muchos de los Nobles que hizieron pretension de passar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Llegò entonces Garcia de Holguin, despachando primero una Canoa en diligencia con el aviso à Cortés, y sin acercarse demasiado al Bergantin de Sandoval, le diò (como de passò) cuenta del suceso : y viendole inclinado à encargarse del Gran Prisionero, continuò su viage, temiendo que passase à fer orden la primera insinuacion, y se hiziese delito de su obediencia, la razon de su repugnancia.

Continuavanse al mismo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad : y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderla, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento : hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozin, se retiraron atropelladamente : bolviendo las Elpaldas con mas señas de aflombrados, que de temerosos. Conociòse luego la causa de aquella

Lo que dixo
à Garcia de
Holguin.

Rindense las
Piraguas de
su Sequito.

Batalla de los
Bergantines,
y Canoas.

Saben los
Mexicanos
la prision de
su Principe.

Holguin pasa
con su Pri-
sionero à
Cortés.

Los que pe-
leaban en la
Ciudad, se
retiraa.

Retirada de Guatimozin preso por Holguin.





Como reci-
bió Cortés á
Guatimo-
zin.

novedad : porque llegó entonces el avi-
so , que adelantó García de Holguin :
y Hernán Cortés levantando los ojos al
Cielo , como quien reconocía el origen
de su felicidad ; mandó luego á los Ca-
bos de su Exército , que se mantuviesen
á vista de las Fortificaciones , sin pasar
á mayor empeño , hasta otra orden : y
embiando al mismo tiempo dos Com-
pañías de Españoles al Surgidero , pa-
ra que asegurasen la Persona de Guati-
mozin , salió á recibirle cerca de su
Alojamiento : cuya Funcion executó
con grande urbanidad , y reverencia , en
que obraron mas que las palabras , las
señas exteriores : y Guatimozin corres-
pondió en la misma lengua , procuran-
do esforzar el agrado , para encubrir el
despecho.

Entra con la
Emperatriz
en el Aloja-
miento de
Cortés.

Quando llegaron á la puerta , se de-
tuvo el acompañamiento , y Guatimo-
zin entró delante con la Emperatriz :
afectando , que no rehusaba la prision.
Sentaronse luego los dos , y él se volvió
á levantar para que tomase Cortés su as-
siento : tan dueño de sí en estos princi-
pios de su adversidad , que reconocien-
do los á Interpretes por el puesto que
ocupaban , rompió la plática , dicen-
do : *Que aguardas valeroso Capitan , que
no me quitas la vida con esse Puñal que
traes al lado ? Prisioneros como yo , siem-
pre son embarazosos al Vencedor. Acaba
conmigo de una vez ; y tenga yo la dicha
de morir á tus manos , ya que me ha sal-
tado la de morir por mi Patria.*

Notable des-
pecho de su
Prision.

Protrumpe
en lagrimas.

Quisiera proseguir , pero se dió por
vencida su constancia , y dixo lo demás
el llanto , llevandose tras sí las cláusulas
de la voz , y la resistencia de los ojos :
siguióle con menos reserva la Empera-
triz : y Hernán Cortés necesitó de ne-
garle á las instancias de su piedad , para
no enternecerse. Pero dexando algun
tiempo al desahogo de ambos Principes ,
respondió á Guatimozin : *Que no era su
Prisionero , ni avia caydo en semejante in-
dignidad su grandeza , sino Prisionero de
un Principe tan poderoso , que no tenia Su-
perior en todo el Orbe de la Tierra ; y tan
benigno , que de su Real Clemencia podia
esperar , no solamente la libertad que avia
perdido , sino el Imperio de sus Mayores ,
mejorado con el título de su amistad : que
por el tiempo que tardase la noticia de sus
ordenes , seria respetado , y servido entre
los Españoles , de manera que no le hizies-
se falta la obediencia de sus Mexicanos.*

Lo que le
respondió
Cortés.

Y quiso pasar á consolarle con algunos
exemplos de Coronas infelizes ; pero
estaba muy tierno el dolor , para sufrir
los remedios : y temió la empresa de
reducirle , sin mortificarle : porque no
se hizieron los consuelos para Reyes des-
poseídos ; ni era fácil buscar la confor-
midad en el animo , quando faltava Dios
en el entendimiento.

Era Guatimozin mozo de veinte y
tres , á veinte quatro años , tan valero-
so entre los suyos , que desta edad se
halló graduado con las hazañas , y vito-
rias Campales , que habilitavan á los
Nobles para subir al Imperio. El talle de
bien ordenada proporcion : alto sin defe-
caezimiento , y robusto sin deformidad.
El color tan inclinado á la blancura , ó
tan lejos de la obscuridad , que parecia
Estrangero entre los de su Nacion. El
rostro , sin Faccion que hiziesse disonan-
cia entre las demás ; dava señas de la
fuerza interior , tan enseñado á la esti-
macion agena , que aun estando afligi-
do , no acabava de perder la Magestad.
La Emperatriz (que sería de la misma
edad) se hazia reparar por el garvo , y
el espíritu , con que mandava el movi-
miento , y las acciones ; pero su her-
mosura , mas varonil , que delicada ;
pareciendo bien á la primera vista , du-
rava menos en el agrado , que en el respec-
to de los ojos. Era Sobrina del Gran
Motezuma , ó segun otros su hija : y
quando lo supo Hernán Cortés , repitió
sus ofrecimientos : dandose por nueva-
mente obligado , á reconocer en su Per-
sona , lo que venerava la memoria de
aquel Principe. Pero le tenia cuidadoso
la necesidad de bolver á su Exército ,
para que se acabasse de rendir aquella
parte de la Ciudad , que ocupavan los
Enemigos : y cortando la conversacion ,
se despidió cortesánamente de sus dos
Prisioneros. Dexólos á cargo de Gon-
zalo de Sandoval , con la guardia que pa-
reció suficiente : y antes de partir le avi-
saron , que le llamava Guatimozin : cuyo
intento fue interceder por sus Vassallos.
Pidióle con todo encarecimiento : *Que
no los maltrasse , ni ofendiesse ; pues ba-
staria , para rendirlos , la noticia de su
prision.* Y estava tan en sí , que conoció
á lo que se apartava Hernán Cortés : ca-
biendo , entre sus congojas , este nota-
ble cuydado , verdaderamente digno de
Animo Real. Y aunque le ofreció cuy-
dar de que se les hiziesse todo buen pas-

No se atre-
vió á congo-
jarle en una
oca.

Pfendas per-
sonales de
Guatimo-
zin.

Y de la Em-
peratriz.

Era sobrina
de Motezu-
ma , ó segun
otros su hija.

Trata Cortés
de bolver al
Exército.

Llamala
Guatimo-
zin.

Para inter-
ceder por sus
Vassallos.

Nombra un
Ministro
que acom-
pañe à Cor-
tès.

sage, dispuso tambien que le acompañase uno de sus Ministros: mandando por este medio à la Gente de Guerra, y al resto de sus Vasállos, que obedeciesen al Capitan de los Españoles; pues no era justo provocar, à quien le tenia en su poder; ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Estaba el Exercito en la misma disposicion que le dexò Cortès; sin que se huviesse ofrecido novedad: porque los Enemigos, que se retiraron, al primer asombro, en que los puso la prision de su Rey, se hallaban sin aliento para defenderse, y sin espíritu para capitular en la forma de rendirse. Entrò delante à verse con ellos el Ministro de Guatimozin: y apenas les intimò la orden que llevaba, quando se acomodaron à lo que deseaban, haciendo que obedecian.

Salen ren-
didos los Me-
xicanos.

Ajustòse, por la misma interposicion de aquel Ministro, que saliesen detarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente militar que tenian, despues de tantas perdidas. Cuydòse mucho, de que no se les hiziesse molestia, ni mal passage: y eran tan respetadas las ordenes de Cortès, que no se oyò una voz descompuesta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Miserias que
se hallaron
en la Ciudad.

Entrò despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo ultimo de la Ciudad, y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hazian horror à la vista, y miedo à la consideracion: impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demás: y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, que unos Patios, y Casas hiernas, donde iban amontonando los Cuerpos de la Gente principal, que moria peleando, para celebrar despues sus Exequias: de que resultava un olor intolerable, que atemorizava la respiracion: y à la verdad, tenia poco menos que inficionado el ayre:

Olor intol-
erable de los
Muertos.

cuyo rezelo apreturò la Retirada. Y Hernan Cortès, señalando sus Cuarteles à Gonzalo de Sandoval, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel Parage sospechofo; y dadas las ordenes que parecieron convenientes, se retirò con sus Prisioneros à Cuyoacán, llevando consigo el Trozo de Christoval de Olid, entre tanto que se limpiava de aquellos horrores la Ciudad: donde bolviò dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia necesario, en orden à mantener lo conquistado, y atender à las demás prevenciones, y cuydados, que yà se venian al discurso, como consecuencias de aquella felicidad.

Gente que
dexò Cortès
en la Ciudad.

Retirase à
Cuyoacán
con los Pri-
sioneros.

Sucedìò la prision de Guatimozin, y la total ocupacion de Mexico, à treze de Agosto en el año de mil y quinientos y veinte y uno, dia de San Hypolito, en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la Fiesta de este insigne Martyr, con titulo de Patron. Durò el sitio noventa y tres dias: en cuyos varios accidentes, prosperos, y adversos, se deven igualmente admirar, el juicio, la constancia, y el valor de Cortès: el esfuerzo infatigable de los Españoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones Amigas: concediendo à los Mexicanos la gloria de aver asistido à su defensa, y à la de su Rey, hasta la última obligacion del Espiritu, y de la paciencia.

Ganòse Me-
xico dia de
San Hypoli-
to.

Preso Guatimozin, y rendida la Ciudad, Cabeza de aquel vasto Dominio, vinieron à la obediencia, primero los Principes Tributarios, y despues los Confinantes: unos à la opinion, y otros à la diligencia de las Armas: y se formò en breve tiempo aquella grand Monarquia, que mereciò el nombre de Nueva España: debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto à Fernando Cortès, no menos que otra Corona digna de sus Reales Siens. Admirable Conquista! y muchas vezes Ilustre Capitan! de aquellos que producen tarde los Siglos, y tienen raros exemplos en la Historia.

Dase princ-
pio à la nue-
va forma-
cion de
aquella Mo-
narquia.

Que se in-
corporò con
la Corona de
Castilla.

I N D I C E

De las cosas Notables que se contienen
en este Libro.

A

- A** *Admiracion.* No se deve tener por ignorancia, pag. 200.
Adoratorio. Descripcion del mayor de Mexico. 264. Avia mas de dos mil en aquella Ciudad. 266. Y mas de quatrocientos en Cholula. 212. Avialos en el Campo, de Idolos Silvestres. 436.
Adriano Florencio. Viene à España por el Principe Don Carlos. 10. Discursos varios sobre su gobierno, y el del Cardenal Cisneros. 10. Remitefe à el, y à una Junta la instancia de Cortès. 196. Desea favorecer su causa. 489. Asciende al Sumo Pontificado. 494.
Agoreros. Castigalos el Senado de Tlascala. 179. Salen los de Mexico à encantar à los Españoles. 236.
Aguila. Avia en Mexico una de notable grandeza. 268.
Alonso Davila. Va por Cortès à la Isla de Santo Domingo. 487.
Alonso de Grado. Va por Teniente de Sandoval à la Vera-Cruz. 316.
Alonso Hernandez Portocarrero. Viene por Comissario de Cortès à España. 141.
Alonso de Mendoza. Viene por Comissario de Cortès à España. 486.
Amador de Lariz. Propone à Cortès para la entrada de Nueva España. 32.
Andalucia. Sus inquietudes por aquel tiempo. 11.
Andrés de Duero. Propone à Cortès para la entrada de Nueva España. 32. Forma su Despacho. 32. Embarcase con Narvaez. 343. Va de su parte à verse con Cortès. 366. Retirase de su amistad con poca razon. 484. Viene à la Corte por Comissario de Velazquez. 496.
Animales Penzónosos. Tenian su separacion en Mexico. 268.
Año. Como le contavan los Mexicanos. 285.
Anton de Alaminos. Piloto. Viene à la Corte con los Comissarios de Cortès. 142. Informes que hizo al Emperador. 195.

- Aragon.* Sus inquietudes, y turbaciones por este tiempo. 12.
Ardides. No se han de llamar assi las supercherias. 368. Como pueden ser licitos en la Guerra. 520. Vide *Insidias.*
Armas. Las que usavan los Indios, ofensivas, y defensivas. 70. Las que llamavan Escaupiles. 41.
Astrologo. Juan Millan engaña à Diego Velazquez. 37. Botello engaña à Hernan Cortès. 425. Misérias de esta Profesion. 434.

B

- B** *Anderas.* Rio de este nombre en Nueva España. 23. Lo que sucedió en este Rio à Juan de Grijalva, *ibidem.*
D. Fr. Bartolomé de las Casas, Obispode Chiapa, escribe con poco fundamento contra los Españoles de las Indias. 390.
Bartolomé Leonardo de Argensola. Mezcla este argumento con los Anales de Aragon. 6.
Fr. Bartolomé de Olmedo. Habla en la Religion à los Embaxadores de Moteczuma. 105. No se ajusta à que se ponga la Cruz en los caminos. 148. Ni à que se derriben los Idolos de Tlascala. 208. Lleva cartas de Cortès à Narvaez. 350. Sus instancias sobre el ajustamiento de los dos. 352. Tratale mal Narvaez. 353. Buelve à Mexico con su respuesta. 356. Va segunda vez à Narvaez con despachos de Cortès desde el camino. 364. Anima la Gente de Cortès contra Narvaez. 374. Persuade à Moteczuma que se bautize en el articulo de la muerte. 408. Asiste à Magiscatzin, y le reduce en el mismo trance. 475.
Batalla. La que dieron los Españoles en Tabasco. 72. Las de Xicotencal contra los Españoles. 165. y 171. La que se tuvo en el Valle de Otumba. 443. Vide *Hernan Cortès.*
Baxeles. Barrenados, y echados à pié por Cortès. 143.

Bévidas.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Bebidas. Las que usavan los Mexicanos. 276.

El Lie. Benito Martin. Negoció en la Corte título de Adelantado, á favor de Diego Velazquez. 140. Querellase en Sevilla contra Cortés, y sus Comisarios. 194.

Bergantines. Hizieronse dos, para que los viesse Motezuma. 317. Fabricanse doze para la entrada de Mexico. 478. Echanse á la Laguna. 565. Quedaron dos mal tratados en una emboscada de la Laguna. 579. El de Garcia de Holguin prende á Guatimozin. 599.

Bernal Diaz del Castillo. Porque razon estuvo retirada su Historia. 6. Sus quejas contra Hernan Cortés. 7. y 335. Era valiente Soldado. 65. Dize que aconsejó á Cortés el barrénar los Baxeles. 144. Niega el salto de Alvarado. 432. No quiere que se hallasse Cortés en las Batallas de Guacachula, y Yzucán. 474. Su malicia sobre las cartas que se escribieron al Emperador. 486. Sube al Asalto de la Montaña de Suchimilco. 547. Deviósele un socorro de Gente en Quauhácaca. 553.

Bolatinés. Exercicio frecuente de los Indios. 452.

Botello. Astrologo. Sus Adivinaciones. 425. Murió en la retirada de Mexico. 433. Vide *Astralógia*.

Bucaras. Diferentes generos de barros que usavan los Mexicanos. 263.

Bufones. Tenian mansion separada en las casas de Motezuma. 269. Alaba este Principe las claridades de sus sabandijas. 277.

C

Acuatiazin. Rey de Tezcuco. Conspira contra los Españoles. 321. Oracion que hizo á los Conjurados. 322. Viene preso á Mexico. 325. Vide *Tezcuco*.

Calendario. Como computavan el fuyo los Mexicanos. 285.

Canos. Que genero de embarcaciones eran. 20.

Canciones. Como eran, y como se cantavan en Mexico. 277.

Capistlan. Descripcion de esta Tierra. 542. Tiene su Rio de sangre Mexicana. 543.

Capitanes. Importa que sean afortunados. 512.

Don Carlos. Principe de España, se hallava en Flandes de poca edad. 9. Mejoranse las cosas de Castilla con su venida. 15. Passan á las Indias las influencias de su Gobierno. 15. Llamóle Alemania para la Corona del Imperio. 194. Oye á los Comisarios de Cortés. 195. Aventuró mucho en dexar á Castilla. 196. Prohibe que se vendan los Indios. 466. Buelve á Castilla. 494. Forma una junta para las dependencias de Cortés. 495. Reprehende á Diego Velazquez, y á Francisco de Garay. 499. Honrale con el título de Gobernador, y Capitan General de su Conquista. 499.

Casas. Las que tenia Motezuma en Mexico para su recreation. 267. La de las Aves, ibidem. Separacion de las fieras. 268. Mansion de las Sabandijas. 269. Casa de las Armas. 269. Casa del luto, y la tristeza. 271. Casas de Recreation fuera de Mexico. 272.

Castillos. Se hizieron portatiles de Madera para la guerra de Mexico. 399.

Cataluña. Sus Inquietudes, y Bandos por este tiempo. 13.

Cavallo. Fue alguna vez Banquete de los Españoles en las Indias. 441.

Ceremonias. No se deve culpar en los Reyes su observacion. 275.

Chalco. Assechanzas de Motezuma en el passo de la Montaña. 233. Pide esta Provincia socorro á Cortés contra Mexicanos. 521. Hazense amigos Chalqueses, y Tlascaltécas. 523.

Cheshimecal. Cabo de Tlascala. Acompaña los Bergantines. 527. Rehusa esperar el Comboy. 527. Disputa la Banguardia con Sandoval. 529. Pide tiempo para adornarse de sus galas. 529. Pretende con arrogancia las ocasiones de pelear. 530.

Cheshimecas. Nacion de Nueva España. 81.

Chinámecas. Vienen de socorro á Cortés contra Narvaez. 380.

Cholula. Ciudad, donde avia quatrocientos Adoratorios. 212. Embian los de esta Ciudad Embaxadores á Cortés. 218. Resisten aloxar á los Tlascaltécas. 219. Descripcion desta Ciudad. 221. Descubre Doña Marina su Trato doble. 222. Castigase en ellos este delito. 229. Buelve á poblar la Ciudad. 229. Hazese amiga

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

- amiga esta Nacion con los Tlascalcas. 230.
- Christoval de Olid.* Vã con Exercito al socorro de Guacachula. 469. Desconfianza del Cazique de Guajocingo. 470. Entra al Sitio de Mexico por Cuyoacan. 556. Rompe el conducto del Agua de Mexico. 568. Gana el ultimo Fosso de la Calzada. 573.
- Christoval de Olea.* Socorre à Cortès en Suchimilco. 555.
- Clemencia.* Es recomendable en los Capitanes. 526.
- Cochinilla.* Su abundancia en Nueva España. 204.
- Comissarios de Cortès.* Su viage à España. 191. Arriban à Sevilla. 193. Favorecelos el Emperador. 195. Su detencion, y desayre en la Corte. 198. y 487. Vienen segundos Comissarios à España desde Tlascala. 486. Llegan à Castilla. 490. Passan à Medellin. 491. Remitelos el Emperador al Cardenal Adriano. 489. Recusan al Obispo de Burgos. 493. Formase una Junta para oirlos. 495. Fueron despachados favorablemente. 500.
- Compras, y ventas.* Como corrian en Mexico, y los Juezes de Comercio. 263.
- Comunidades de Castilla.* Llamaronse assi con poca razon. 490. Excessos de los Comuneros. 491. Sosiego del Reyno con la venida del Emperador. 492.
- Conseguir.* Es credito del intentar. 382.
- Conspiracion,* del Rey de Tezcuco contra los Españoles. 321. De Antonio de Villafañã contra Hernan Cortès. 559.
- Contribuciones.* Vide *Tributos.*
- Coronacion.* De los Reyes Mexicanos, y sus ceremonias. 287.
- Correos.* Como se agilitavan, y corrian los Mexicanos. 91.
- Cortès.* Vide *Hernan Cortès.*
- Cozumel.* Descubrimiento de esta Isla. 18. Derribanse los Idolos della. 54.
- Cruz.* Resiste Fr. Bartolomè de Olmedo que se dexe la cruz entre los Infieles. 148. Dexose una en Tlascala, y sus milagros. 217.
- Motezuma. 102. 215. 235. y 337.
- Habla con los Magos de Mexico. 236.
- Aparecese à Motezuma en la casa del luto. 271. Imita los Ritos, y Ceremonias de los Christianos. 291.
- Descripcion del Imperio Mexicano.* 95. De Zempoala. 119. De Quibablan. 122. De Zocotlan. 150. De la Provincia de Tlascala. 153. Del Volcan de Popocatepec. 211. De Cholula. 221. De Tezcuco. 241. Del Palacio de Motezuma. 255. De la Ciudad de Mexico. 259. De la Plaza mayor de Mexico, llamada Tlateluco. 262. Del Adoratorio mayor de Mexico. 264. Del Exercito de Otumba. 442. De la Villa de Capistlan. 542. De la Huerta de Guastepoque. 550. De Quatlavaca. 551.
- Desesperacion.* Se tiene por especie de cobardia. 408.
- Destino.* Como se ha de entender su verdadera significacion. 31.
- Diego de Ordaz.* Pretende Governar en ausencia de Cortès. 39. Vã por los Prisioneros Españoles de Yucatan. 52. Reconoce el Bolcan de Popocatepec. 212. Sale à reconocer el Exercito de los amotinados en Mexico. 393. Imitale Cortès en su Retirada. Vã por su Comissario à España. 486.
- Diego Velazquez.* Governador de la Isla de Cuba. 16. Siente la Retirada de Grijalva. 28. Reprehendele con destemplanza. 30. Previene nueva entrada en la Tierra descubierta. 29. Proponenle para ella à Hernan Cortès. 30. Nombra por Cabo de su Armada à Cortès. 32. Gracia que le dixo un loco en descredito de su eleccion. 33. Solicitan su desconfianza los Emulos de Cortès. 37. Y la consiguen. 37. Sus diligencias para quitarle la Armada. 37. Consegue titulo de Adelantado de sus Descubrimientos. 140. Procura detener los Comissarios de Cortès, que passavan à España. 193. Favorecele con empeño el Obispo de Burgos. 196. Embia una Armada contra Cortès. 341. Instrucion que diò à Narvaez, Cabo de esta Armada. 341. Embia un Baxel de socorro à Narvaez. 476. Escrivielle que prenda, ò mate à Cortès. 477. Reprehende sus violencias el Emperador, y su muerte en la Isla de Cuba. 498.

D

- D**anzas, ò Mitotes de Mexico. 278.
- Delitos.* Como se castigavan en Mexico. 281.
- Demonio.* Irrita contra los Españoles à

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Diego Velazquez, el mozo. Tiene una pendencia con Juan Velazquez de Leon. 366. Va preso à la Vera-Cruz. 379.

Digresiones. Son algunas vezes tolerables en la Historia. 448. Sus disculpas, y exemplares. 500.

Dios. Tenian uno sin nombre los Mexicanos. 288.

Domingo de Ramos. Celebran los Españoles esta festividad en Tabasco. 178.

Doncellas. Como se criavan en Mexico. 283.

E

Esfecios. Condenase su vanidad, y su exceso. 82.

Embaxadas. Como se hazian, y adornavan entre los Indios. 155. La que llevaron los Zempoales à Tlascala de parte de Cortès. 155. De Motezuma à Cortès. 129. Otra del mismo à Cortès. 239. Otra de los Mexicanos al Senado de Tlascala. 456.

Enfalmo. Su denominacion, y modo de curar. 585.

Entendimiento. Sugeto en los hombres à varios errores. 292.

Erudicion. En la Historia, suele ser peligroso de la verdad. 388.

Escarpiles. Armas defensivas de los Indios. 41.

España. Estado en que se hallava esta Monarquia el año de 1517. pag. 7. Porque se llamó Nueva España la America Septentrional. 18.

Espanoles. Se inquietan sobre bolverse à la Isla de Cuba. 108. Marchan por Zempoala à Quibablan. 117. Miranlos como Deidades los Indios. 127. Nueva inquietud contra Hernan Cortès. 142. Andavan armados en los Quarteles. 205. Hazen irrision de los Idolos de Mexico. 258. Aman, y respetan à Motezuma. 313. Entran dos en traje de Indios en el Quartel de Narvaez. 363. Padecieron hambre, y sed en el camino de Mexico. 384. Su valor en la Retirada de Mexico. 429. Tienen por regalo un Cavallo muerto. 441. Retiranse à Cuba los de Narvaez. 483.

Estandarte Real. Como era, y quando salia el de Mexico. 443. Ganale Hernan Cortès. 445.

Exequias. Las que hazian los Mexicanos à sus difuntos. 289. Las que hizie-

ron à Motezuma. 410.

Exercitos. Se llamaron assi de los Exercicios Militares. 41. El de Cortès llegó à tener 200000. hombres. 503. Como los disponian, y como peleavan los Indios. 70.

F

Faccion. La primera en la Guerra tiene sus influencias en las demás. 61.

Felicidad. Suele turbar la razon. 28.

Ferias. Como eran las de Mexico. 262

Don Fernando el Catolico. Su muerte, y ultimos cuydados de su Gobierno. 8.

Tuvo particular atencion à las cosas de las Indias. 14.

Don Fernando Infante de Castilla. Quejas que tuvo de su Padre; y lo que le amò el Reyno de Castilla. 9.

Fiestas. Diferentes ejercicios de que se componian las de los Mexicanos. 278.

Fortificaciones. Como eran las que hazian los Indios para su defensa. 64.

Fortuna. Como entendiò este nombre la Antigüedad. 321. Como se deve entender. 512.

Francisco Alvarez Chico. Va por Cortès à la Isla de Santo Domingo. 487.

Francisco Berdugo. No supo la conjuración de Villafañá. 561.

Francisco Fernandez de Cordova. Va por Diego Velazquez à la Conquista de Yucatan. 16.

Francisco de Garay. Intenta entrar por Panuco en Nueva España. 147. La gente de su Armada, toma servicio en el Exercito de Cortès. 481. Reprehende sus excessos el Emperador. 499.

Francisco de Guzman. Fue sacrificado por los Mexicanos. 584.

Francisco Lopez de Gomara. Como escribiò la Historia de Nueva España. 5.

Francisco de Lugo. Peligra en una emboscada de los Indios Tabascos. 66.

Queda en la Vera-Cruz à cuydar de los Baxeles de Narvaez. 382. Va con socorro de Gente à la Provincia de Chalco. 521. Pelea con el Exercito de los Mexicanos. 525.

Francisco de Montejo. Sale à reconocer la Costa de San Juan de Ulúa. 94.

Parte à la Corte por Comissario de Cortès. 141. Guardò siempre fidelidad à Cortès. 193. Desayres que padeciò en la Corte. 487.

Francisco de Morla. Pierde el Timon de su

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

su Navio, y pelagra entre Cuba, y Cozumel. 47.
Francisco de Saucedo. Llega con un socorro de Gente à la Vera-Cruz. 139.
D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros. Queda por Gobernador de estos Reynos. 8. Su justificacion, y buenas prendas. 9. Varios discursos sobre su Gobierno; y se une con el Cardenal Adriano. 10. Ordena que se armen las Ciudades de el Reyno. 11. Embia quatro Religiosos de la Orden de San Geronimo por Gobernadores de lo descubierto en las Indias. 15.
Fuertes. Las que avia de Agua dulce dentro de Mexico. 270. Rompen sus Conductos Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado. 576. Hallóse una de Agua saludable en los terminos de Tlascála. 449.

G

Garcia de Holguin. Sigue con su Bergantin las Piraguas que se escapan de Mexico. 599. Rinde la que llevaba al Emperador Guatimozin. 599. Rehusa entregar su Prisionero à Sandoval, y passa con él à Cortès. 600.
Garcilaso Inga. Escribió con acierto la Historia del Perú. 5.
Gaspar de Garnica. Viene à la Habana contra Cortès. 42.
Geronimo de Aguilar. Fue interprete de Cortès, y vino à Cozumel dichosamente. 57. Entendia la lengua de Tabasco. 61. No entendió la de S. Juan de Ulúa. 79. Y fueron necesarios él, y Doña Marina para entender las de aquella tierra. 81.
Gonzalo Guerrero. Se quedó entre los Indios de Yucatán, faltando à la Religión. 59.
Gonzalo de Sandoval. Nombrale Cortès por Gobernador de la Vera-Cruz. 316. Prende à un Sacerdote, y à un Escrivano de Narvaez. 345. Passa al Exercito de Cortès, desamparando à la Vera-Cruz. 363. Socorre la Provincia de Chalco. 521. Haze amigos à los Chalqueses, y Tlascaltécas. 523. Va con el Comboy à traer de Tlascála los Bergantines. 527. Castiga de passó la muerte de unos Españoles en Zulepèque. 527. Lo que fiava del Hernan Cortès. 530. Va segunda vez al socorro de Chalco. 540. Gana à

Guastepèque. 541. Queda en Tezcuco à Governar lo militar de la Plaza de Armas. 545. Entra al sitio de Mexico por Iztapalapa. 567. Rompe los Conductos del Agua, que passava à Mexico. 567. Muda su Quartel à Tepeaquilla. 575. Sale por Gobernador de los Bergantines, y Canoas, à cuydar de la Laguna. 596. Pelea con las embarcaciones Mexicanas. 599. Comete à Garcia de Holguin el alcance de las que llevaban à Guatimozin. 599.

Grandes de Castilla. Se quexan del Gobierno de Fray Francisco Ximenez de Cisneros. 12.

Grifo. Teniale por Armas Motezuma; y se duda si es fabuloso este animal. 255.

Guacachula. Pide esta Provincia socorro contra los Mexicanos. 469.

Guastepèque. Ocupa Sandoval esta Villa. 541. Aloja su Cazique el Exercito de Cortès. 550. Describese una Huerta que tenia para su recreacion. 550.

Guerra. Era el cuydado principal de los Mexicanos. 284. Premia, ó castiga Dios à los Reyes con los sucesos de sus Exercitos. 446. Rumores de la Guerra, se llevan tras si toda la atencion.

Guatimozin. Eligenle por Emperador los Mexicanos. 468. Su grande aplicacion à las cosas de la Guerra. ibid. Intenta quitar à los Españoles la comunicacion de Tlascála. 540. Junta sus Ministros sobre la Paz que propuso Cortès. 581. Finge la muerte de Cortès, para desanimar à sus Confederados. 587. Y que se acabaria la Guerra dentro de ocho dias. 587. Retirase al Barrio mas distante de Mexico. 591. Resuelve bolver à las armas para escapar de la Ciudad. 596. Dase à prision; y lo que dixo à Garcia de Holguin. 599. Como se portó en la presencia de Cortès. 601. Sus prendas personales, y las de la Emperatriz. 602.

Guaxocingo. Embia esta Provincia un Exercito à favor de los Españoles. 470.

H

Hermita. Dedicada à nuestra Señora de la Victoria, en Tabasco. 73. Otra en Zempoala. 139. Otra de nuestra Señora de los Remedios en

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

- tre Mexico, y Tlascála 436.
- Hernan Cortés. Su Patria, y Nobleza.* 31. Passa à las Indias, recomendado à Don Nicolas de Obando. 31. Y despues à la Isla de Cuba. 32. Nombra le Diego Velazquez por Cabo de su Armada. 32. Desacreditarle sus Emulos. 33. Embarcase con beneplacito de Diego Velazquez. 35. Desconfia Diego Velazquez, y trata de quitarle la Armada. 37. Passa desde la Trinidad à la Habana. 39.
- Hernan Cortés en la Habana.* Peligra su Capitana en el camino: y su actividad para sacarla de peligro. 40. Niega justamente la obediencia à Velazquez. 43. Numero de sus Baxeles. 45. Distribuye sus Compañias, y parte à la Isla de Cozumel. 45.
- Hernan Cortés en Cozumel.* Su arribo à esta Isla. 48. Palsò muestra su Exercito, y anima sus soldados. 49. Derriba los Idolos en esta Isla. 54. Recoge con felicidad un Prisionero, que tenian los Indios en Yucatàn. 56. Passa à la Provincia de Tabasco. 59.
- Hernan Cortés en Tabasco, y San Juan de Ulúa.* Pierde un zapato peleando en un Pantano. 63. Arriban sus Baxeles à S. Juan de Ulúa. 79. Estrechò demasiado su amistad con Doña Marina. 81. Y tiene alli noticia de Motezuma. 81. Desembarca, y se aquartela en este Parage. 82. Visítale Pilpatoe, y Teutile, Ministros de Motezuma. 85. Hizo un Alarde de su Gente, para que los Indios Pintores le dibujasen. 89. Introduce su embaxada, y haze un Presente à Motezuma. 82. 90. Presentes que recibió de este Principe en aquel Parage. 87. 91. y 104. Muda su Quartel à Quibislàn. 103. Funda en este Parage la Villa Rica de la Vera-Cruz. 112. y 128. Renuncia el titulo que le diò Diego Velazquez. 113. Y le nombra por Capitan General el Ayuntamiento de la Vera-Cruz. 115. Marcha por tierra à Zempoala. 117.
- Hernan Cortés en Zempoala.* Presente que le hizo el Cazique desta Provincia. 118. y 120. Sale à recibirle, y dà señas de su entendimiento. 120. Noticia que le diò de las tiranias de Motezuma. 121. Visítale el Cazique de Quibislàn con el de Zempoala. 123. Vienen à este Parage seis Ministros de Motezuma, y los haze prender. 124. Mueve sus Armas con engaño el Cazique de Zempoala. 124. Haze derribar los Idolos con resistencia de los Zempoales. 138. Y fabricar un Templo de nuestra Señora. 139. Buelve à la Vera-Cruz, y despacha dos Comissarios à España. 139. Haze barrer los Baxeles. 143. Resuelve marchar à Mexico por Tlascála. 153.
- Hernan Cortés en Tlascála.* Embia quatro Zempoales al Senado de Tlascála por sus Embaxadores. 154. Rompe un Exercito de Tlascála. 165. Fortifícase contra los Tlascaltécas. 167. Rompelos de noche en el Asalto de su Quartel. 178. Toma una purga, y se le ofrece ocasion de pelear. 181. Su entrada en Tlascála. 202. Resuelve passar à Mexico. 209. Y hazer la marcha por Cholula. 214.
- Hernan Cortés en Cholula.* Su entrada en esta Ciudad. 119. Descubre las azechanzas de Motezuma en ella. 223. Como dispuso el castigo de esta Traicion. 224. Y como le executò. 227. y 228. Pacifica esta Ciudad. 230. Y marcha la buelta de Mexico. 233. Halla nuevas azechanzas de Motezuma en la Montaña de Chalco. 233. Aloxa su Exercito en Iztapalapa. 243. Llega à la vista de Mexico. 245.
- Hernan Cortés en Mexico.* Sale Motezuma à recibirle. 245. Visítale en su Aloxamiento. 249. Paga la visita, y habla en la Religion. 251. Avisarle de la Vera-Cruz de la Guerra que hazia Qualpopoca. 293. Resuelve prender à Motezuma. 299. Como se executò esta prision. 301. Manda poner unos grillos à Motezuma. 309. Haze executar el castigo de Qualpopoca. 310. Quita los grillos por sus manos à Motezuma. 311. Tienenle los Mexicanos por Valido de su Rey. 316. Informase de los limites de aquel Imperio. 318. Milagro inverisimil, que le atribuyeron los Mexicanos. 319. Conspira contra el el Rey de Tezcucoc. 321. Intenta Motezuma despacharle, y no conociò su artificio. 327. y 329. Alarga su jornada con pretexto de fabricar Baxeles. 338. Tuvo noticia de la Armada que embiava contra el Diego Velazquez. 340. Escrive à Narvaez con Fray Bartolomé de Olmedo. 350. Sale à Campaña contra el. 357. Viene à verle Andrés de

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

- de Duero. 367. Refuelve la Guerra contra Narvaez. 367. Asalta en su Quartel. 371. Y le vence, y haze Prisionero. 377. Alísta en su Exercito la Gente de Narvaez. 380. Tiene aviso de la Rebelion de Mexico. 384. Entra sin oposicion en aquella Ciudad. 386. Haze diferentes salidas contra los Amotinados. 397. hasta 400. Su herida en una mano. 400. Su sentimiento de la que recibió Motezuma. 406. Embia su Cadaver à los Amotinados. 409. Asalta un Adoratorio por su persona. 416. Empeñase demasiado en otra salida. 418. Determina su retirada de Mexico de noche. 424. Permite las Joyas del Tesoro à sus Soldados. 427. Pierde mucha parte de su Gente en la Calzada. 430.
- Hernan Cortés en su Retirada, y en Tlascála.* Ocupa un Adoratorio del camino. 435. Pelea con un Exercito poderoso en el Valle de Otumba. 443. Gana el Estandarte Real, y consigue la victoria. 445. Su entrada en Tlascála. 551. Peligra de una herida que recibió en la Batalla. 452. Sossiega la inquietud de los Soldados de Narvaez. 459. Rompe à los Mexicanos en Tepeaca. 463. Y en Guacachula. 472. Y después en Yzucán. 472. Refuelve la fabrica de los Bergantines para bolver sobre Mexico. 478. Entra de luto en Tlascála por la muerte de Magiscatzin. 479. Despacha nuevos Comissarios à España. 484. Lo que obraron estos, y los primeros en la Corte. 495. Llegó à tener à su ordenmas de 200000. hombres para la entrada de Mexico. 503. Marcha la buelta de aquella Ciudad. 505. Ocupa la de Tezcúco para su Plaza de Armas. 510.
- Hernan Cortés sobre Mexico.* Requiere con la paz à los Mexicanos. 525. Sale à reconocer la Ribera de la Laguna. 530. Pelea con los Mexicanos en Yaltocán. 531. Passa con su Gente à Tacuba. 534. Lo que padeciò en aquella Calzada. 536. Dificultades en la entrada de Suchimilco. 546. hasta 553. Gana esta Ciudad, y se ve à peligro de perderse. 555. Conspira contra el Antonio de Villafañe. 559. Y castiga esta conjuracion. 562. Lo que obró en el castigo de Xicotencal el mozo. 564. Divide su Exercito en tres trozos. 566. Entra con los Bergantines en la Laguna. 568. Rompe las Canoas de Mexico. 570. Socorre à Christoval de Olid en Cuyoacán. 571. Y à Gonzalo de Sandoval en Iztapalapa. 575. Muda este Quartel à Tepeaquilla. 575. Reparte los Bergantines à las tres Entradas. 576. Emboscalos contra las Piraguas de Mexico. 580. Insta sobre la Paz à Guatimozin. 581. Peligra en el Foso grande de Cuyoacán. 584. Suspende por unos dias la Guerra. 585. Industria de que usó para detener las Naciones fugitivas. 588. Refuelve tres Entradas à un tiempo. 590. Entra en el Tlatelúco, y aloxa su Exercito. 593. Repite otra vez la instancia de la Paz. 594. Encarga à Sandoval la Guardia de la Laguna. 596. Persuadióse à que deseava Guatimozin la Paz. 598. Como le recibió quando vino preso à su presencia. 601. Ocupa la Ciudad de Mexico. 603. Retírase à Cuyoacán con su Prisionero. 604. Devele no menos que un Imperio la Corona de Castilla. 604.
- Don Hernando.* Nuevo Rey de Tezcúco, se bautiza con solemnidad, y toma este nombre. 515. Queda con el Gobierno de la Plaza de Armas. 545.
- Historia General.* Sus dificultades. 1. Su verdad peligrosa. 2. Es mayor su riesgo en la de las Indias. 3. Su obscuridad, y frecuentes transiciones. 4.
- Historia.* La de Nueva España, está mas agraviada que otras. 5. Devense callar en ella las circunstancias menos dignas. 8. Cabe en ella la defensa de la razon. 43. Las Margenes de la Erudicion, se deven escudar. 388. Las digresiones son alguna vez necesarias. 488. y 500.
- Historiadores.* Comparados à los Arquitectos. 3. Inclínase algunos à lo peor. 43. Faciles de suceder sus inadvertencias. 83. Los Estrangeros desacreditan la Guerra de las Indias. 230. Atribuyen grandes violencias à los Españoles. 389. Compara Plutarco los Historiadores con los Pintores. 420.
- Huerta.* La que se halló en Iztapalapa. 244. La del Cazique de Guastepèque. 550.
- San Hypolito.* Ganóse la Ciudad de Mexico en su dia. 604.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

I

I *Dolo.* El de Cozumel dió su nombre à la Isla. 53. Derriban se los de esta Isla. 54. Y los de Zempoala. 138. No parece verisimil que se derribasen los de Mexico. 319. Toma el Demonio la forma de uno dellos para hablar à los Magos. 236. El de la Guerra era el Principal de Mexico. 263.

Imperio. Terminos, y Grandeza del Mexicano. 95.

Indias. Porque se llamaron assi las Occidentales. 14. Engaño de los que buscan en ellas su fortuna. 501.

Indios. Truecan el Oro por bugerías de poco valor. 23. Su modo de guerrear. 70. y 284. Sus Fortificaciones. 64. Su Arquitectura. 82. No sabian escribir, y se entendian por Geroglíficos. 88. No se deven tratar como Brutos. 200. Conocian la inmortalidad del Alma. 210. Vendianse como esclavos. 466. No eran faciles de vencer. 520.

Inquietudes. Las de Castilla. 195. Lade los Españoles en la Vera Cruz. 108. Otra cerca de Tlascala. 173. Otra de los de Narvaez. 459. Otra que movió Antonio de Villafañá. 559.

Insidias, de Motezuma en Cholula. 215. Otras en la Montaña de Chalco. 233. Son generosas en la Guerra. 335. Otras en Iztapalapa. 518. Vide *Ardides*.

Doña Juana, Reyna de Castilla. Su impedimento, y retiro. 9.

Juan de Arguello. Muere en una Batalla de los Mexicanos. 296. Presentan su cabeza à Motezuma. 297.

Juan Catalán. Cura los heridos por ensalmo. 585.

Licenciado Juan Díaz. No tuvo culpa en la sedicion de los Españoles. 143.

Juan Dominguez. Soldado de Cortés, muere peleando. 540.

Juan de Escalante. Queda por Governador de la Vera Cruz. 145. Acometete Qualpopoca, General de Motezuma. 294. Consigue la Victoria. 295. Queda herido, y muere. 296.

Juan de Grijalva. Entra por el Rio en la Provincia de Tabasco. 19. Propone la Paz à sus Moradores. 20. Passa al Rio de Banderas. 23. Tuvo noticia de Motezuma. 24. Llega à la Isla de

Sacrificios. 25. Toca en la Costa de Panuco, y reconoce el Rio de Canoas. 27. Peligran sus Baxeles, y refuelve su Retirada. 27. Reprehendele Diego Velazquez. 30.

Juan Juste. Muere à manos de los Indios en Zulepèque. 528.

Juan Millán, Astrologo. Valense de sus Adivinaciones los Emulos de Cortés. 37.

Juan Núñez de Mercado. Page de Cortés, mata à un Mexicano en desafío. 595.

Juan Portillo. Muere en un Casaberal de la Laguna Mexicana. 579.

Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, favorece descubiertamente à Diego Velazquez. 196. Hazen daño à Cortés sus informes. 489. Recusante judicialmente los Comissarios de Cortés. 493.

Juan de Salamanca. Puso en manos de Cortés el Estandarte Real de Mexico. 445.

Juan de Torres, Soldado de Cortés, se dedica à cuydar del Templo que se dexò en Zempoala. 140.

Juan Velazquez de Leon. Estrecho en la confianza de Cortés. 44. Vade su parte al Exercito de Narvaez. 365. Saca la Espada con Diego Velazquez el mozo. 366. Muere en la Retirada de Mexico. 433.

San Juan de Ulua. Descubre este Parage Juan de Grijalva; y porqué le dieron este Nombre. 25. Arriba Hernan Cortés al mismo Parage. 79.

Juan Volante, Alférez. Escapa su Bandera de los Mexicanos. 537.

Juizios de Dios. Son inexcusables.

Juizios Verbales, de los Mexicanos. 281.

Junta de Ministros. Para las dependencias de Cortés, y Velazquez. 495. Declárase en ella à favor de Cortés esta causa. 497. Hazese juizio sobre la razon de los dos. 497.

Iztapalapa. Alojase Cortés en esta Ciudad. 243. Palacio Huerta de aquel Cazique. 244. Ocupala Cortés en su segunda Entrada. 518. Sus azechanzas, y la inundacion del Quartel de los Españoles. 518.

L

L *Aguna de Mexico.* Novedad que hizo à los Españoles. 241. Su Descripción. 261.

Lazca-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Lezcano, Soldado Español; muere, peleando. 394.

Libros Mexicanos. Como eran, y se entendian. 88. y 118.

Locura. Si puede acertar en las cosas por venir. 34.

Don Lorenzo de Magiscatzin. Se bautiza, y toma este Nombre. 480.

El Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, Oydor de Santo Domingo, procura detener la Armada de Velazquez. 342.

Embarcase en ella con buen zelo. 343.

Buelve preso por Narvaez à la Isla de Cuba. 354.

Luis Marin. Se alista en el Exercito de Cortès. 139.

M

M *Agiscatzin*. Ora por los Españoles en el Senado de Tlascala. 157. Se quexa de que anduviesen armados. 205. Sus dudas acerca de la Religion. 206. Hospeda en su casa à Cortès. 451. Su enfermedad, bautismo, y muerte. 475. Su hijo entra en el gobierno del Barrio, que tocava à su Padre. 479.

Magos. Vide *Agoreros*.

Mauz. Como hazian los Mexicanos el Pan de este grano. 77.

Doña Marina. Presentada à Cortès en Tabasco. 77. Quien era, y como vino à Tabasco. 80. Fueron necesarios ella, y Geronimo de Aguilar para Interpretes. 81. Tuvo un hijo en ella Hernan Cortès. 81. Descubre el trato doble de Cholula. 222. Reduzce à Motezuma à que se dexa prender. 303. Persuadele à que se convierta. 408.

Martin Cortès, Padre de Hernan Cortès, parte à la Corte con los Comisarios de su hijo. 195. Su detencion, y el malogro de sus diligencias. 198. y 487. Buelve à la Corte con los quatro Comisarios de Nueva España. 492. Favorecele mucho el Emperador. 498.

Don Martin Cortès, Hijo de Hernan Cortès, y Doña Marina. 81.

Martin Lopez. Facilita la fábrica de los Bergantines. 478. Viene con ellos à Tezcucó. 530.

Medicina. Como usavan della los Indios. 453.

Medidas. Como se entendian con ellas los Mexicanos. 263.

Melchor, el Interprete, huye à su Tierra. 66.

Menudencias. Importan algunas vezes à la sustancia de la autoridad. 75.

Mercaderias. Su precio excesivo en las Indias. 501.

Mesa, y *Montano*. Sacan el azufre del Volcan para la fábrica de la Polvorera. 479.

Mexico. Terminos, y descripción de su Imperio. 95. Llega Cortès à esta Ciudad. 245. Su descripción. 259.

Numero de sus Adoratorios. 263.

Miserias que se hallaron en ella quando se rindió. 603.

Mexicanos. Como escrivian. 88. y 118.

Lo que discurrían sobre la entrada de los Españoles. 238. Como sacrificaban à los hombres. 264. Eran diestros en lidiar con las Fieras. 272. De que bebidas usavan. 274. Sus Fiestas, Danzas, y Agilidades. 278. Como jugavan à la Pelota. 278. Sus contribuciones. 279. Sus virtudes morales. 282. Como educavan à los Muchachos. 282. Sus Milicias, y formacion de sus Exercitos. 284. Sus Kalendarios, y computos del tiempo. 285. Como coronavan à sus Reyes. 287. Como entendian la immortalidad del Alma. 289. Sus Matrimonios, y Exequias de sus Difuntos. 289. Zelavan la honestidad de sus Mujeres. 290. Ceremonias que hazian con los recién nacidos. 290. Sintieron con exceso la prision de Motezuma. 304. Tienen à Cortès por su Valido. 316. Se lamentan de que su Rey se haga Vassallo de otro. 331. Revelanse contra los Españoles. 387. Ponen fuego à su Alojamiento. 396. Asaltan el Quartel de los Españoles. 404. Maltratan, y hieren à Motezuma. 406. Hazen las Exequias à su Rey. 410. Eligen à Quatlavaca por Emperador. 413. Y poco despues por su muerte à Guatimozin. 468. Defienden en un Adoratorio. 415. Intentan despeñar à Cortès. 417. Acometen à los Españoles en su Retirada. 428. Matan en ella dos hijos de Motezuma. 434. Passan divididos à ocupar el llano de Otumba. 442. Su pérdida en esta Batalla. 446. Como defendian las Calzadas de la Laguna. 571. Sus advertencias en la defensa de la Ciudad. 577. Sacrifican à los Españoles Prisioneros. 586. Dissimulan

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

lan su necesidad en el sitio. 595. Piden Batalla singular con alguno de los Españoles. 595. Su desaliento, quando supieron la Prision de su Rey. 600. Salen rendidos de Mexico. 603.

Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès. 482.

Milagros. No se deven creer con facilidad. 172.

Mitotes. Vide *Danzas*.

Motezuma. Turbacion que le ocasionò la venida de los Españoles. 93. Artes de que se valió para conseguir el Imperio. 96. Compone de la Nobleza su Familia. 97. y 273. Prodigios, y señales del Cielo, que le atemorizaron. 99. hasta 102. Su resolution contra los Españoles. 104. y 128. Procura desviar la Paz de Tlascala. 197. Valesse de los Magos para detener à los Españoles. 336. Sale à recibir à Cortès. 246. Su edad, presencia, y trage. 246. Visita à Cortès en su Alojamiento. 249. Prohibe los manjares de carne humana. 257. Permite la Religion Christiana. 259. Su inclinacion à la Caza, y Monteria. 267. y 272. Su Armeria. 269. Sus Jardines, y yervas medicinales. 270. Su comunicacion con el Demonio. 271. Inventó nuevas Ceremonias. 98. y 273. Tenia dos Mugeres con titulo de Reynas. 274. Como dava las Audiencias. 275. Su mesa, y como se servia. 276. Disculpava la introduccion de los Bufones. 277. Hallava razon en la tirania. 280. Sus Tribunales. 281. Inventó Ordenes Militares para premiar à los Soldados. 284. Dexase prender de Cortès. 303. Hallavase bien con los Españoles. 305. Desagradavase de las Indecencias. 307. Llega el caso de ponerle unos grillos. 309. Dale Cortès licencia para salir de la prision. 214. Mandà hazer un Mapa de sus Dominios. 318. Haze prender cautelosamente al Rey de Tezcucò. 325. Despide à Cortès con sagacidad. 328. Propone à sus Nobles el vassallage del Rey de España. 330. Riquezas que se juntaron para este reconocimiento. 334. Insta à Hernan Cortès sobre su jornada. 336. Habla à Cortès sobre el accidente de Narvaez. 358. Fue obra de Dios la mudanza de su animo. 362. Guarda su palabra à Cortès en el tiempo de su ausencia. 387. Adornase para ha-

blar à los Sediciosos. 404. Queda herido en la cabeza de una pedrada. 406. Muere despechado. 409. Juizio de sus prendas, y acciones. 412. Sus hijos, y descendencia. 413.

Motin. Vide *Inquietud*.

Musicas. Variedad de los Instrumentos, y Canciones de los Mexicanos. 277.

N

Don Nicolàs de Obando, Comendador mayor. Favorece à Cortès en la Isla de Santo Domingo. 31.

Nobleza Mexicana. Introducela Motezuma en su servicio. 97. y 273. Sus contribuciones. 280. Su educacion. 282. Su examen para la Guerra. 283. Reconoce vassallage al Rey de España. 331.

Nuestra Señora. Pelea por los Españoles. 296. Vide *Hermita*.

O

Oration. Vide *Razonamiento*.

Ordenes Militares. Que inventó Motezuma para premiar los Nobles. 284.

Oro. Tenia su estimacion entre los Indios. 281.

Otomies. Quien eran. 95. Toman servicio en el Exercito de Cortès. 589.

Otumba. Batalla señalada que se dió en este Parage. 443. Pide esta Provincia socorro à Cortès contra los Mexicanos. 521.

P

Paciencia. Tiene sus limites razonables. 42. Su mayor hazaña es sufrir los despropósitos.

Palabra. Tiene bastante fuerza para obligar à los Reyes. 383.

Passiones humanas. Crecen con el poder. 340.

Pamphilo de Narvaez. Vá por Cabo de la Armada contra Cortès. 341. Llega à la Vera-Cruz, y haze sus requerimientos à Sandoval. 343. Passa à Zempoala, y desazona al Caziique. 351. Como recibió à Fray Bartolomé de Olmedo. 352. Prende al Oyedor de Santo Domingo, y le remite à Cuba. 354. No pudo corresponderse con Motezuma. 355. Su Gente se inclinó al partido de Cortès. 366.

In-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

- Intenta prender à Cortès alevosamente. 368. Sale à Campaña, y se retira por una tempestad. 369. Su descuido en el Quartel. 375. Ponefe en defenfa, y pierde un ojo en esta faccion. 377. Palabras que dixo à Cortès en su prision. 379. Vá preso à la Vera-Cruz. 379.
- Pedro de Alvarado.* Disculpa floxamente à Grijalva. 28. Entra sin orden en Cozumel. 47. Socorre à Francisco de Lugo en Tabasco. 66. Queda por Teniente de Cortès en Mexico. 359. Asalta à los Mexicanos en una Fiesta de sus Dioses. 391. Culpa que tuvo en esta Faccion. 391. El salto que dió en la retirada de Mexico. 431. Encargale Cortès la entrada de Tabasco. 566. Lo que obró en la Calzada de Mexico. 576. Llega el primero à la Plaza del Tlatelúco. 593.
- Pedro de Barba.* Hospeda à Cortès en la Habana. 40. Rehúsa el prender à Cortès. 42. Ponefe de su parte. 44. Vá despues con un Baxel de Velazquez, dirigido à Narvaz. 476. Prende le Pedro Cavallero, y le remite à Cortès. 477. Peligra su vida en la Montaña de Suchimilco. 547. Muere en una emboscada de las Piraguas enemigas. 579.
- Pedro Cavallero.* Queda por Cabo de los Baxeles en que vino Narvaz. 382. Aprehende à Pedro de Barba. 477. Y poco despues à Rodrigo Morejón. 477.
- Pedro Moren.* Pelea valerosamente en la entrada de Tlascala, y pierde una yegua. 165.
- Pedro Sanchez Farfan.* Saca un ojo à Narvaz. 377.
- Pelota.* Con que ceremonias, y destreza la jugavan los Mexicanos. 278.
- Pilpatoc.* Governador por Motezuma. Visita à Cortès. 84. Retirate con su Gente la Tierra adentro.
- Pintores Mexicanos.* Dibujan el Exercito de Cortès. 88. Su primor, y acierto en este Arte. 262.
- Pinturas.* Que hizieron los Mexicanos apasionadamente de un Asalto de los Españoles. 419. Hazianlas de Plumas diferentes. 92.
- Piraguas.* Su emboscada contra los Españoles. 578. Las que se previnieron para la fuga de Guatimozin. 596.
- Plateros de Mexico.* Su primor, y aciertos en este Arte. 262.
- Platos.* Los avia de Barro muy fino en Mexico. 276.
- Plumas.* Las avia en Mexico de diferentes colores, de que usavan en sus Pinturas. 92. Criavan cuydadofamente las Aves para este efecto. 267.
- Polvora.* Se fabricò con el azufre del Bolcan. 479.
- Prodigios,* y señales del Cielo, que se vieron en Mexico. 99.
- Pueblo.* Monstruo de muchas cabezas. 324.
- Q**
- Quilapoca,* General de Motezuma, haze guerra à los Españoles de la Vera-Cruz. 294. Mandale prender Motezuma. 303. Su castigo. 310.
- Quilavaca.* Villa populosa de Nueva España, y su descripcion. 551. Rinde se à Cortès su Cazique. 553.
- Quilavaca.* Fue elegido por Emperador de Mexico. 413. Su poca actividad, y su muerte. 467.
- Quiavisan.* Pueblo de Nueva España, y primer aloxamiento de los Españoles. 103. Su descripcion. 122.
- Quilavaca.* Poblacion de la Laguna. Avísos que dió su Cazique à Cortès. 242.
- R**
- Razonamiento de Hernan Cortès,* à sus Soldados en Cozumel. 49. Otro en la Vera-Cruz, renunciando el título de Diego Velazquez. 113. Otro à los Embaxadores de Motezuma en la Vera-Cruz. 130. Otro à los mismos en Cholula. 225. Otro à sus Soldados para sossegar su inquietud. 173. Otro à Motezuma, dando su Embaxada en Mexico. 251. Otro à sus Soldados sobre la prision de Motezuma. 298. Otro à los mismos, animandolos contra Narvaz. 372. Otro à Motezuma sobre su salida de Mexico. 403. Otro à su Gente, animandola en su segunda entrada de Mexico. 504. Otro à los Vassallos del nuevo Rey de Tezcúco. 514. Otro à los Prisioneros de Chalco, requiriendo con la Paz à los Mexicanos. 524.
- Razonamiento de Motezuma à Cortès.* En su primera visita. 249. A sus Nobles sobre reconocer vassallage al Rey de España. 330. A sus Vassallos sobre que dexen la Guerra contra los Españoles. 405.
- Razonamiento del Rey de Tezcúco,* à los Conjurados contra Motezuma. 322.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Razonamiento de los Embaxadores de Cortès, al Senado de Tlascála. 156.
De los Embaxadores de Motezuma à Cortès, en la Vera-Cruz. 129. Otro de los mismos para desviar la Paz de Tlascála. 197.
De Mugscentzin, à favor de los Españoles en el Senado de Tlascála. 157.
De Xicotencal el Mozo contra los Españoles en el mismo Senado. 159. Otro à Cortès, pidiendo la Paz de parte de su Republica. 187. Otro à los Parciales de una Conjuracion que movió contra Cortès. 458.
De Xicotencal el Viejo, pidiendo la paz à Cortès de parte de su Republica. 199.
De los Agoreros de Tlascála, sobre la Guerra de los Españoles. 176.
De un Anciano de Texcúco, sobre la tiranía del Rey fugitivo. 514.
Religiosos de San Geronimo. Passan à Governar las Islas Conquistadas. 15. Procuran detener la Armada de Diego Velazquez. 342.
Rescates. Porque se llamaron assi las permutaciones de las Indias. 24.
Reyes. Deven guardar la palabra à sus Vassallos. 383.
Rio de Grijalva. Llega Cortès de Paz à este Parage. 59. Resistencia que le hizieron en él los Indios. 62.
Ritos de Mexico, en que se semejaván à los de la Religion Christiana. 290. Fueron igualmente horribles los de la Gentilidad antigua. 292.
Rodrigo Rangel, queda en la Vera-Cruz como Teniente de Sandoval. 384.

S

S *Abandijas*. Vide *Bisfones*.
Sacerdotes de los Idolos, contradicen la paz de los Españoles. 581.
Salvatierra. Capitan de Narvaez, y enemigo de Cortès. Vá preso à la Vera-Cruz. 379.
Santiago, se creyò que avia peleado por los Españoles en Tabasco. 74. Y despues en la Batalla de Otumba. 446.
Segura de la Frontera. Su fundacion en la Provincia de Tepeàca. 466.
Seguridad. Es peligrosa en la Guerra. 364.
 Los inconvenientes que la acompañan. 427.
Semanas. Como las entendian, y contaban los Mexicanos. 286.
Sicilia. Las inquietudes que turbaron aquel Reyno. 13.

Siglo. Como le computavan los Mexicanos, y sus notables ceremonias quando se cumplia. 286.

Simulacion. Es vicio culpable en los Reyes. 333.

Soldados. Nacieron para obedecer, y no para discurrir. 7. Involuntarios, son Gente inútil en los Exercitos. 483. Inconvenientes que ocasionan sus disputas. 529. Los Visfones presumen de valientes con poco fundamento. 532.

Sucessos adversos, enseñan à los Capitanes. 590.

Superiores. Son ordinariamente opuestos à sus antecesores. 397.

T

T *Abaco de honro*. Quando, y como le usava Motezuma. 277.

Tabasco, Provincia. Entra en ella Juan de Grijalva. 19. Respuesta notable que le dieron los desta Provincia. 20. Presentale el Cazique unas Armas. 22. Gana Cortès la Villa principal. 65. Pide la Paz el Cazique. 75. Presentale veinte Indias, y entre ellas à Doña Marina. 77.

Tacito. Suelen errar en la Historia los que intentan imitarle. 43.

Tacuba. Defensa que hizieron los Mexicanos en este Parage. 535. Entrada que hizo por su Calzada Pedro de Alvarado. 566.

Tamenes. Llamavan con este nombre à los Indios de carga. 121.

Telas de Algodon. Fabricavanlas con primor los Mexicanos. 262.

Tepeàca. Conspira esta Provincia contra la de Tlascála. 453. Resiste à Cortès. 462. Reducecse à la obediencia. 464. Fundase allí la Villa de Segura de la Frontera. 465.

Teutile, General de Motezuma, visita à Cortès. 85. Buelve à visitarle con respuesta de Motezuma. 104. Despidese del con desabrimiento. 105.

Texcúco. Su Rey viene con embaxada de Motezuma para Cortès. 239. Descripcion de esta Provincia. 241. Elijese la Ciudad por Plaza de Armas para el sitio de Mexico. 501. Su Rey conspira contra los Españoles. 321. Embia despues una embaxada cautelosa à Cortès. 509. Y se retira al Exercito de Mexico. 511. Ofrececse à Cortès la Nobleza de esta Ciudad. 513. Y habla por los Nobles el Sobrino del Rey

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Rey fugitivo. 513. A quien dà Cortès la Investidura de aquel Reyno. 514. Bautizase, y sirve en la entrada de Mexico. 517. Vide *Don Hernando*.

Tiempo. Como se entendian, y computavan los Mexicanos. 285. y 287.

Tlascála. Descripción de esta Provincia, y su Gobierno. 153. y 203. Resuelve el Senado la Guerra contra los Españoles. 160. La Gran Muralla que defendia esta Provincia. 161. Los Privilegios, y exencpciones que goza por el buen passage que hizo á los Españoles. 203. Padece falta de Sal. 205. Recibe la Republica la embaxada de los Mexicanos. 456. Responde á ella en favor de Cortès. 457. Llegò en este tiempo á buena fazon para recibir la Religion Catolica. 480.

Tlascaltécas. Vienen en forma de Senado á pedir la Paz á Cortès. 199. Recebimiento que hizieron á Cortès. 202. Ajustanse á la obediencia del Rey. 207. Hazen amistad con los de Cholula. 230. Asistencias que dieron á Cortès para el Sitio de Mexico. 385. Tenian por dicha morir en la Guerra. 452. Lo que sintieron la herida de Cortès. 452. Su medicina, y modo de curar. 453. Su notable fidelidad. 460. Su amistad con los Chalqueses. 524.

Tlatelúco. Era la Plaza mayor de Mexico, sus Ferias, y abundancia. 262.

Toro. Era el Mexicano de notable figura, y ferocidad. 268.

Totonáques. Gente Barbara de las Sierras de Zempoala, se confederan con Hernan Cortès. 127.

Tributos. Eran intolerables los que se pagavan á Motezuma. 279. Tenia su genero de contribuciones la Nobleza. 280. Avia tributo de mugeres hermosas. 274.

V

V*alencia*. Turbaciones de aquel Reyno, y sus Bandos. 13.

Valentia. No se deve tratar como profesion. 552.

Valor. Se haze respetar, y amar hasta de los mismos rendidos. 380.

Vaticinio. Devefe despreciar el de los Locos. 34.

Vera Cruz. Su fundacion, y se llamò al principio Villa-Rica. 112. y 128. Su situacion, y forma de Villa que le diò

Cortès. 117. Escrive su Ayuntamiento al Emperador en abono de Cortès. 486.

Verdad. Padece grandes peligros en la Historia. 2.

Volcán. Descubrese el de Popocatepec. 209. Reconocele Diego de Ordaz. 210. Su descripcion. 211. Sacòse Azufre del, para la fábrica de la Polvora. 479.

X

X*icotencal el viejo*. Pide la Paz á Cortès de parte de su Republica de Tlascála. 199. Visitale en Gualipar. 449. Hospeda en su casa á Pedro de Alvarado. 451. Voia contra su hijo. 459. Recibe el Bautismo. 480.

Xicotencal el mozo. Su razonamiento contra los Españoles en el Senado de Tlascála. 159. Sale contra ellos con Exercito. 163. Su triunfo con la cabeza de una yegua. 166. Queda vencido segunda, y tercera vez. 167. y 170. Embiste de noche al Quartel de los Españoles. 178. Resiste á las ordenes del Senado. 180. Es despoheido del Gobierno de las Armas. 182. y 459. Viene de parte de su Republica á proponer la Paz. 187. Viene de socorro á la Guerra de Cholula. 230. Su desagrado natural. 450. Conspira contra los Españoles. 457. Castigo que se hizo en él por esta conspiracion. 459. Reconciliase con Cortès. 460. Sirve en la Guerra de Tepeaca. 467. Va despues al Sitio de Mexico, y pasa muestra. 502. Amotina los Tlascaltécas, y se retira. 563. Su castigo con pena de muerte. 564. No parece verisimil que se executase á vista de los Tlascaltécas. 564.

Y

Y*ucatán*. Jornada que hizo á esta Provincia Francisco Fernandez de Cordova. 16. Haze segunda Entrada Juan de Grijalva. 17. Escapa della Geronimo de Aguilar, Intérprete de Cortès. 56.

Tzucán. Gana Hernan Cortès esta Ciudad á los Mexicanos. 472.

Z

Z*empoala*. Llega Hernan Cortès á esta Provincia. 111. Su descripcion.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

cion. 119. Visita el Cazique gordo à Cortès. 120. Mueve con engaño las Armas de Cortès contra Zimpazingo. 131. Derribanfe sus Idolos. 138. Edificale un Templo à nuestra Señora. 139. Desfazòn de los Zempoales con Narvaez, y su Gente. 351. Zimpacingo. Entran los Españoles en esta Provincia. 133.

Zocotlán. Descripción de la Ciudad Capital desta Provincia. 150. Su Cazique pondera las grandezas de Motezuma. 151. Concepto que hizo de los Españoles. 152.

Zulepèque. Lugar donde mataron algunos Españoles. 527. Hallaronse en el las cabezas de los muertos. 528.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE

Diego Jacinto de Tebar, Provincial de la Compañia de Jesus, por la Provincia de Toledo.

POR Comission del señor Doctor Don Antonio Pasqual, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto esta Historia de la Conquista, Poblacion, y Progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España. Por tres alturas puede medirse la grandeza de este Assunto: por la del Heroe, que es el Sugeto celebrado; por la de la Nacion, que le celebra; y por la de la pluma que le escribe. Y aviendo de dezir parte de mi sentir estrechado à la ley de lo que se me manda, digo ingenuamente, que Don Antonio cumplió felizmente con Fernando Cortès, con España, y consigo. Qualquiera que probàre la pluma à referir las Conquistas deste prodigioso Heroe, presumiera con razon de aver cumplido con no dexarle quexoso; y pareciera temeridad querer dexarle contento. Es peligro comun de los que escriben Historia, poner cara de fabulas à las verdades, ó aliar à mentiras las lisonjas. No sè qual es mayor ofensa del Heroe. Uno, y otro es desgracia de sus Hazañas. Presentò Aristobulo al Grande Alexandro un Libro demasiadamente compuesto de sus Elogios; y siendo de casi inmensa capacidad, no le pudo sufrir su ambicion. Indignado, pues, le arrojò luego en un Rio, diziendo: *Quisiera bolver despues de muerto à la vida, por ver si dezias de mi todo esto, que escribes.*

El mismo era yà señor de todo el Mundo, y no acabò de serlo de sus deseos; pues siendo sus Conquistas tarea desvelada de mas de treinta Escritores Griegos, y Latinos, al ver el Sepulcro de Aquiles, echò menos à Homero, para la celebridad de su Fama, pareciendole que sin esta pluma, que le conservasse grande despues de muerto, ni moria contento, ni afortunado.

No pudo la pluma de Don Antonio hazer que no parezcan fabulas las verdades que escribe; porque obrò mas Cortès en la verdad, que lo que de otros finge el artificio de la lisonja. Pero escrivelas de tal fuerte, que si Cortès bolviera à esta vida, ni quedàra ofendido, ni descontento, ni tuviera la quexa de Alexandro en lo afortunado.

Cumplió con España, exonerandola de la obligacion à Cortès, debaxo de cuyo peso gemia deudora. No concedió Roma la gloria del Triumpho, sino es à aquellos Hijos, que añadian Coronas à su Imperio; y hallandose alcanzada de premios para quien allí la obligava con sus servicios, inventò las Estatuas, los Trofeos, y los Arcos. Reduciafe todo el agradecimiento de la Republica à una Corona de Oro, que desde el Arco ofrecia al Capitan la mano de la Victoria: y à una Pluma escogida por la mas discreta, que en animosas claufulas passasse del papel à gravaren el Mármol con el buril, una Inscripcion, que diese à la eternidad sus renombres, sus meritos, y sus Conquistas. Quien como Cortès en el Mundo, añadió con las suyas tantos Rayos à la Corona? Nacion ninguna se viò en igual empeño. Ni pudo España redimir de otra suerte la obligacion del suyo, que bolviendole las Coronas, que le deve, por las manos de sus mismas Victorias; fiando su universal reconocimiento à esta Pluma de Oro, que abriessè otras tantas Laminas à su eternidad, como hojas enquaderna el volumen de su Historia. Pudiera dezir della su Historia-

dor

dor (à no apagarle estos ardimientos su Christiana modestia) lo que blasonò de su obra el mejor Cortesano de la Casa de Augusto.

Erexi monumentum aere perennius.

Cumplió con sígo, llenando con el acierto toda la expectacion. Mucho tardaron los siglos en dar un Cortés al Mundo. Tardava ya su Historia en las ansias de los que la deseavan; pero es preciso advertir, que son de igual calidad en lo precioso para lo raro, los partos del ingenio, que los Monstros del valor. Unos, y otros compensan su tardanza con su grandeza: es fuerza que conciba de espacio todas las noticias, quien ha de hablar con todos sus aciertos. Nada grande quiso hazer presto la Naturaleza, que en la dificultad de sus obras puso la aprobacion del primor, siendo ley precisa de sus mayores partos, la tardanza de sus conceptos: *Vires faciamus ante omnia, quae sufficiant labori certaminum, & usu non exauriantur. Nihil enim rerum ipsa natura voluit magnum effici citò, praeponitque pulcherrimo cuique operi difficultatem: quae nascendi quoque hanc fecerit legem, ut maiora animalia diutius visceribus parentum continerentur.* Esta misma ley pone à los Ingenios nuestro Fabio Español, para encontrar en sus partos con la grandeza. La desta obra es tal, que aunque se perdieran todos los preceptos, se pudieran sacar de ella las observaciones, que de los errores de muchos, y de los aciertos de pocos, recogió en muchos siglos el Arte. Hablan por esta boca todas las buenas letras, como por la de Xenophonte todas las Musas. Así lo refiere deste Historiador el Principe de la Eloquencia: *Xenophontis voce Musas quasi locutas ferunt.* La facilidad misma del dezir, purgada de sus sospechas à un alto examen del Juizio, dà mas precio à esta obra en la dificultad que muestra de su trabajo. Esto le mereció à Salustio el elogio del suyo: *Sed redeamus ad iudicium, & retrahemus suspectam facilitatem. Sic scripsisse Sallustium accepimus: & sanè manifestus est etiam ex opere ipso labor.* Esto le mereció aquella aclamacion del primero entre los Historiadores de Roma.

Crispus Romana primus in Historia.

No se halla aqui borron, que pida la esponja, ni primor que eche menos la lima. Es esta Historia un Theatro de Virtudes Christianas, y Politicas: Escuela de Consejeros, Idea de Capitanes, Gabinete de Principes, donde todo lo que enseña; siendo lo mas recondito, divierte; y todo lo que divierte, siendo lo mas gustoso, aprovecha. Y es para España un credito immortal del corte de sus Espadas, y de sus Plumas. Así lo siento. En este Colegio Imperial de Madrid, à 24. de Mayo de 1683.

Diego Jacinto de Tevar.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos El Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo en la Santa Iglesia de Giròna, Inquisidor, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado, *Historia de la Nueva España*, compuesto por Don Antonio de Solis, Presbytero, Secretario de su Magestad, y Oficial Segundo de Estado, y Coronista mayor de las Indias. Atento, que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à nueve de Junio de mil seiscientos y ochenta y tres años.

Doct. Don Antonio Pasqual.

Por su mandado

D. Lucas de Cabañas.

Rr 3

APRO-

Horat. lib. 3.
Od. 30.

Fab. Quint.
til. Orat. lib.
10.

Cic. in Orat.

Quint. Ibi-
dem.

APROBACION DEL LICENCIADO D. LUIS
de Cerdeño y Monzón, Cavallero de la Orden de Santiago, del
Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla, y de las Indias.

DE orden del Consejo he visto la Historia de la Conquista, Poblacion, y Progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva España, escrita por D. Antonio de Solis, Coronista mayor del Consejo; y es obra en que satisface enteramente el Autor à la obligacion de su encargo; pues en ella manifesta el trabajo, y cuydadosa diligencia con que ha observado las noticias, para la puntual, y sincera verdad de su Naracion: logrando dexar convencidos los errores, que el descuydo, ó la malicia de algunos Escritores, ha querido introducir en los documentos Politicos de la enseñanza, que se pudiera esperar de lo acertado de su Juizio, y Erudiccion. Y el estilo estan puro, y casto, que no solo deleyta; pero empeñará à la mas ociosa curiosidad à su lectura; y assi considero por muy útil que se dê à la Estampa, para que participen todos del beneficio que podrá comunicarles trabajo de tanto estudio: y para que sea notorio, y se eternize en la memoria de los siglos futuros el zelo con que los Españoles, por la propagacion de la Fè, y dilatacion de los Dominios de la Magestad Catolica, menospreciando el riesgo de sus vidas, consiguieron la reducion de tanta Gentilidad, y à imitacion de tan gloriosos Progresos como hizieron en ella, se alienten (siguiendo su exemplo, los que la continúan) à perficionarla. Madrid à treze de Mayo de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Lic. Don Luis de Cerdeño y Monzón.

YO Diego de Urbina Samaniego, Criado de su Magestad, su Escrivano, y Oficial mayor en la Escrivania de Camara de su Real, y Supremo Consejo de las Indias, certifico, que aviendose visto por los Señores del la Aprobacion hecha por el señor Don Luis de Cerdeño y Monzón, Cavallero de la Orden de Santiago, de los Consejos de su Magestad en el Supremo de Castilla, y del de las Indias, del Libro intitulado, Historia de la Conquista, Poblacion, y Progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva España, escrita por Don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad, Oficial Segundo de la Secreteria de Estado de la Negociacion de España, y Coronista mayor del referido Consejo de las Indias. Por auto proveido por los Señores del, en cinco deste presente mes, y año, dieron licencia al dicho Don Antonio de Solis, para que imprimiessè el dicho Libro, como mas largamente consta, y parece de la dicha Aprobacion, y Auto, cuyo original queda en el dicho Oficio, à que me refiero. Y para que dello conste, doy la presente en virtud de lo mandado por los dichos Señores. En Madrid à cinco dias del mes de Diciembre de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Diego de Urbina Samaniego.

APROBACION DE DON NICOLAS ANTONIO,
Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Mage-
stad, y Fiscal en el de la Santa Cruzada.

S E Ñ O R.

DE orden de V. A. he visto la Historia de la Conquista, Poblacion, y Progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España, de Don Antonio de Solis, Coronista mayor de las Indias: y deseando cumplir puntualmente con el fin à que mira este examen, para la licencia que se pide de poderla imprimir; y considerado, que no es solo el evitar por este medio que se incurra por los Escritores en algun error, que ofenda las Regalias de V. A. el qual peligro cessa

en esta Obra; pues quanto ella contiene, se ajusta rigurosamente à las reglas, y máximas, que un prudente, y docto Vassallo, y Ministro de V. A. tan graduado, debe seguir, y tener; sin que contra lo sagrado de la Magestad, y sus Derechos, ni contra la buena Politica, y moral Filosofia, aya yo hallado el mas leve descuydo en que poder hazer reparo; sino que concurre con este, sin otro no desigual en calidad al primero, de querer V. A. ser informado de la utilidad de los Libros, que se suponen à la censura, tanto mas dignos de acometerse à la luz publica quanto fuere de orden mas superior el argumento que contienen, y el provecho que se espera de su publicacion: y para satisfazer tambien à este segundo motivo, devo dezir, que una de las materias mas merecedoras de dar assumpo à la Historia, es la que comprehende, y describe las vidas, y hechos de los Varones heroicos, que han dado honra à su Nacion; y siendo subditos, engrandecido à sus Principes. Pues siendo como son los hombres de elevado espiritu, y virtud illustre, tan enamorados de su fama, que solo en ella, y en el honor, que les consigue el merito, descansan de la natural, y honestissima inquietud del deseo del premio, no se puede dar incentivo mas eficaz à esta nobilissima ambicion, que poniendola à los ojos la memoria laureada, y como consagrada de los que fueron delante por este mismo camino; y como sirvieron à su misma exaltacion con sus heroicas virtudes, sirven à la Posteridad con el exemplo, combidandola à su imitacion con el premio que consiguieron de aventajado nombre, y clarissima fama. Bien conocieron este humor de la virtud Politica los antiguos, Gentiles, Griegos, y Romanos: y por esso dedicaron al merito de sus Ciudadanos, bienhechores de sus Patrias, este mas apetecido premio del honor en Estatuas, y Medallas, que fue gravarlo en piedras, y bronces, encomendado à aquella eternidad, que pudieron prometerse de las fabricas humanas, cuyo defecto, prorrogandola à mas dilatados terminos, tambien suplieron, reduciendo la celebridad destas memorias al deposito de la Historia, y juzgandola mas bien guardada en la fragilidad del papel, como sucesivamente fecundò en la perpetua facilidad de los traslados, que en la dureza de marmoles, y metales, que mueren, aunque tarde, sin suceffion. Y tanto mejor consiguieron esta vida de fama los Heroes dignos de ella, quanto mas se proporcionaron à la grandeza de los hechos la alteza del estilo, y el ingenio, y prudencia del Historiador: de manera, que los Elogios, las Vidas, los Panegyricos, que en la Prosopopeya, y las Historias, que en la relacion ponen à los ojos de la Posteridad los Varones eminentes en qualquier genero de virtud, y con mas atractiva singularidad en la militar, son otras tantas estatuas levantadas à su memoria, con mas bien establecida duracion, presentes à todos, y en toda parte acabadissima, y con entera perfeccion igual, y parecida al Heroe, que representa, y à los señalados Capitanes en valor, y fidelidad, que le acompañaron, y le fueron otros tantos brazos en una Conquista, en que pudieron desfallecer los ciento del fabuloso Briareo, es la que agora comparece de nuevo en la plaza del Mundo, con el titulo de los hechos de Fernando Cortès, y de sus Compañeros en lo principal de aquella Conquista, hasta fundar el Imperio Español en la Capital de Mexico. Igual en todo, y del genero de las Estatuas que los Griegos, por testimonio de Plinio, llamaron Iconicas, pues como aquellas retrataban de los fugatos no solo la semejanza, sino la total igualdad de la exterior estatura, y corpulencia de los miembros, ò por mejor dezir, eran como vaciadas por el mismo original, no de otra manera esta viva estatua, ò animada descripcion de Cortès, y de sus Hechos, y Empressas, parece que la ha vaciado su Autor en aquellos bastos pensamientos, que las idearon, y en aquel invencible, y capacissimo corazon con que se reduxeron à la obra. Estos principios interiores de las acciones heroicas, que son las que à los ojos solamente se representan, descubre el Historiador, indagando las causas por los efectos, para establecer el mas natural fruto de la Historia; la qual debe mostrar no tanto las operaciones, que suelen ser efectos de la contingencia, quanto los consejos, y deliberaciones, que constituyen el verdadero credito de la prudencia, y que deben, los que leyeren, imitar, y seguir, reglando à los consejos las obras, y no de los Successos sacando el argumento à las deliberaciones, como de las proposiciones universales se deducen convenientemente las particulares, y no al contrario. Esta es la que enseña, y la Historia, que se queda en la Naracion, deleyta solamente. La una, es Escuela, y Filosofia: y la otra es Teatro, ò representacion de Espejo. Quanto en este genero de enseñanza puso el Autor de su caudal propio, no mendigado, ò trasladado de los que le precedieron en esta naracion, es un meollo de la mas acendrada Politica Civil, y Militar, y de la buena doctrina moral, no perdonando al He-

Lib. 3.4. cap.
4.

roe de su assumpto, aunque modificada, Christiana, y modestamente, la reprehension, quando lo pide la luz de la Verdad. Compone, y haze juicio, el que la mejor prudencia dicta, en las ocasiones que no halla conformes los Autores de quien; como de fuentes, precisamente usa. El estilo, es el proprio de la Historia, puro, elegante, claro. El genio, que lo gobierna, ingenioso, discreto, robusto, cuerdo. Adornalo con sentencias no afectadas, ni sobrepuestas, sino facadas, ó nacidas de los mismos Sucesos, y con reflexiones sobre ellos, muy proprias de su gran talento, y discrecion: realce, que se estima con veneracion mas que ordinaria en los Escritos del Tacito, del Floro, y de Velleyo Paterculo. Concluye ordinariamente los Capítulos con ellas, y haze como una quinta essencia, y extracto utilissimo para documento de los que leen, sin que se reserve ninguno por aprovechado, ó perspicaz que sea; no pudiendose negar, que el discurso que se halla hecho, escula el trabajo del que se ha de hazer; y que aun los mas sanos, y eficaces documentos fazonados con el ingenio, y elegancia obran con mayor suavidad efectos mas poderosos, que los que se dan sin este adorno. Los puntos de la Religion, y de la piedad están tratados con entendimiento verdaderamente Christiano, dando su lugar à lo natural possible, y à lo sobrenatural superior à las fuerzas, y consejos humanos; pero refiriendo la disposicion de uno, y otro à la particular asistencia del Cielo, que favoreció en todos sus pasos, esta Conquista. Los Razonamientos que interpone, donde la importancia de las cosas lo pide, no son inferiores à los que mas se celebran en Escritores antiguos, y modernos de todas lenguas, llenos de espíritu, de razon, y de agudeza, sin prolixidad. Llenos están los Libros de las proezas de Hernan Cortés, y desta su Empresa, no inferior à mi parecer, por el poco numero de su gente, por las dificultades que se le opusieron, por las peligrosissimas batallas, y encuentros que venció; por la tolerancia con que sufrió los acontecimientos adversos, para restaurarse à los prosperos; no inferior, digo, à las de Alexandro, à las de Cesar, à las de Belisario, y à las de tantos Reyes de nuestra España, que fabricaron, y llegaron à colmo su Monarquia. Qualquiera que lo considerare con madura atencion, concurrirá en este sentir. Quedarán siempre cortas las mayores ponderaciones, como lo están los Elogios de Paulo Jovio, de Gabriel Laso de la Vega, y otros quizá, que ignoro. Solo desta Historia se podría dar por satisfecho el espíritu de aquel grande Heroe, si la gloria mayor que goza, como debemos creer piadosamente, no obscureciesse esta mundana, aunque tan esclarecida. Servirá à lo menos à nuestro consuelo, à nuestra enseñanza, à nuestro mas honesto divertimento, y dará renovado à las Naciones Estrangeras, con ventajossimos aumentos, este Templo del Honor de España, en que sacrificó aquel gran Varon con sus Soldados à la mas alta Empresa, y al mas útil servicio de sus Reyes; quedando excluidos del, y de la Fé, que indebidamente hallaron en los faciles oydos de la emulacion, los calumniadores della. Este es mi sentir agora, y lo será despues el que aprobaren los mas doctos. Madrid catorze de Julio de mil seiscientos y ochenta y tres.

Don Nicolás Antonio.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

CARLOS II. Rey Catolico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payes Baxos, permitió à FRANCISCO FOPPENS, Impressor jurado de esta Villa de Brusselas, que él solo pueda imprimir la *Historia de la Conquista, Poblacion, y Progreso de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*; y vedó à qualesquier Impressores, y Libreros, el imprimir dicho Libro, ni venderle ó traerle à estos Estados de otra Impression, que de la del dicho FOPPENS, por el tiempo de nueve Años: queriendo à demas, que este Privilegio, ó Suma del (siendo impresso sobre cada Exemplar del sobre dicho Libro) sea tenido por devidamente insinuado, so las penas contenidas en la Carta del Privilegio.

Firmado

L O Y E N S.

1200





